

CIÓN

866

CARTAS  
DE  
LORD  
CHESTERFIELD

1

BJ1671  
C44  
1890  
V.1  
c.1

J  
826  
Ca

L.866  
Cartas Completas de Lord

Chesterfield #1

FECHA

PRESTADO A



1080078596

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

BIBLIOTECA



BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*[Faint handwritten signature or text]*

CARTAS COMPLETAS

DE

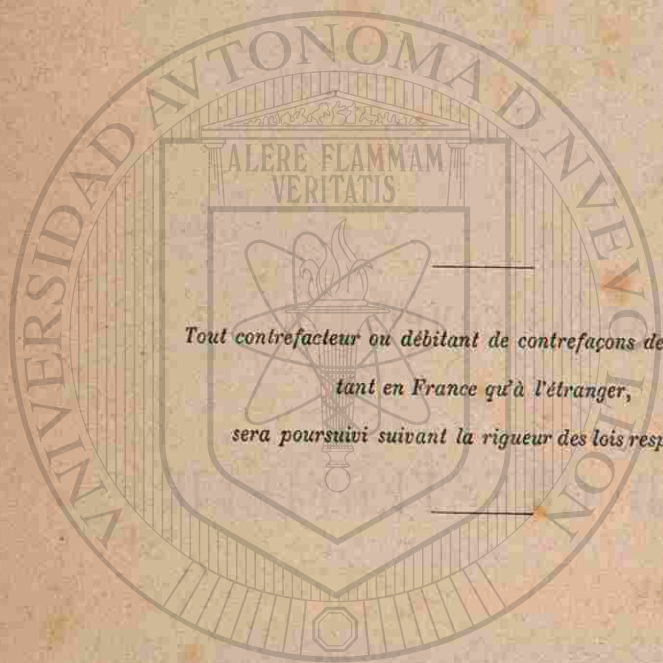
LORD CHESTERFIELD

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





*Tout contrefacteur ou débitant de contrefaçons de cet ouvrage,  
tant en France qu'à l'étranger,  
sera poursuivi suivant la rigueur des lois respectives.*

**UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN**  
**BIBLIOTECA**

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Hélio & Dupardín

FELIPE DORMER STANHOPE

CONDE DE CHESTERFIELD

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LETRAS COMPLETAS

ROBERTO CHESTERFIELD

A SU HIJO FELIPE STANHOPE

TRADUCIDA POR

DON LUIS MANEIRO

En esta obra se trata de la educación del joven, y presenta el conjunto de las cartas que el conde escribió a su hijo Felipe Stanhope.

PARIS, EN LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD

DE 1774. 1775. 1776. 1777. 1778. 1779. 1780. 1781. 1782. 1783. 1784. 1785. 1786. 1787. 1788. 1789. 1790.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

LIBRERIA DE CH. ROURET

PARIS

MEXICO

14, RUE RICOURN, 23

14, CALLE DE SAN JUAN, 15

1890

Propiedad del Editor.

25315

CARTAS COMPLETAS

DE

# LORD CHESTERFIELD

Á SU HIJO FELIPE STANHOPE

VERTIDAS DEL INGLÉS

POR DON LUIS MANEIRO

Se han agregado multitud de Cartas del autor, á personas encargadas de vigilar la conducta del joven Stanhope y una serie de otras sobre

EL ARTE DE AGRADAR

Terminase con varios trozos selectos de las obras del autor, y de otros célebres escritores ingleses recomendados por aquel á su hijo como modelos de invención, simplicidad y elegancia.

QUINTA EDICIÓN

Adornada con un magnífico retrato, corregida con especial esmero é ilustrada con mayor número de notas que las precedentes, y gran copia de sentencias poéticas en varios idiomas.

La enseñanza de las buenas costumbres ó hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial cuidado en que aprenda en las cartas de lord Chesterfield á su hijo, los principios y modales de un caballero.  
(Bolívar.)

Los hombres de Estado deberían consultar diariamente estas máximas.

(Revista Norte Americana.)

Estas cartas suplen una falta importante en la educación práctica; dan á conocer lo que valen las prendas exteriores y la buena crianza; hacen las veces de un excelente instructor en la sociedad, y contribuyen á formar al hombre hábil y al hombre amable.

(Mezières, Hist. de la Literatura Inglesa.)



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRERÍA DE CH. BOURET

PARÍS

23, RUE VISCONTI, 23

MÉXICO

14, CINCO DE MAYO, 14

1890

Propiedad del Editor.

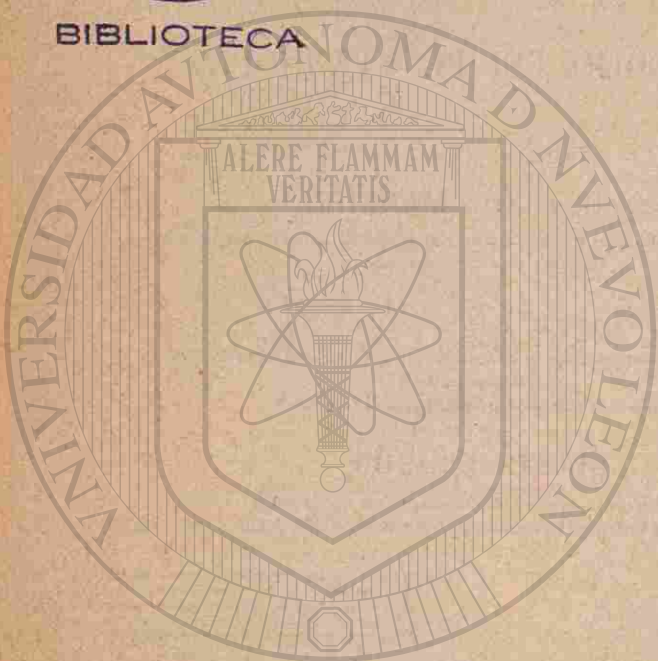
29315



B. 1671  
C44  
1890

V. 1

BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



HAVRE, 3 de Agosto de 1848.

QUERIDO HERMANO.

Te he escrito varias veces que los ratos que me dejaba libres el desempeño de este Consulado, los empleaba vertiendo del inglés al castellano las *Cartas del Conde de Chesterfield á su Hijo*. La extensa fama de esta obra, los elogios de sus partidarios, la critica de sus detractores, y las repetidas ediciones que de ella se hacen, me indujeron á leerla; y creí ver en ella una ciencia tan práctica de la vida, y un conocimiento tan profundo del corazón humano, que sentí infinito no haberla conocido antes. Comencé mi versión sin pensamiento determinado de darla á la prensa, porque preveía lo difícil que había de ser para mí, trasladar á nuestro idioma las bellezas y naturalidad del original; y la he concluido sin poder decirte si el convencimiento de mi incapacidad como traductor, es mayor que el deseo de que la obra sea conocida de la generalidad de nuestros compatriotas. En tal contraste he resuelto dar á luz mi manuscrito, confiado en que los mejicanos perdonarán la osadía en obsequio de mi intención.

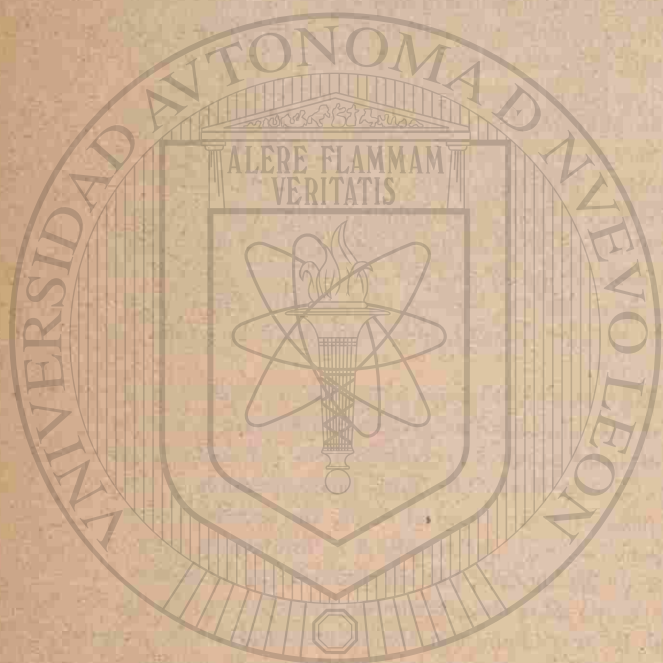
Como has leído estas cartas en el idioma en que fueron escritas, quizá objetarás que hay en ellas unos cuantos pasajes que podrian descarriar á los espíritus débiles, ó dar pábulo á los corrompidos; pero notarás que he procurado salvar este inconveniente, unas veces apagando y otras obscureciendo, las peligrosas luces que el autor, sin necesidad en mi concepto, esparció por el sendero que trazaba á su hijo con la mira de elevarlo á la cumbre de los honores. Las supresiones que he hecho en nada perjudican al cuerpo de la obra, y compondrán cuando más diez páginas del original. He trasladado, con cuanta exactitud me ha sido posible, los pensamientos del autor, sin omitir ninguna de las numerosas máximas que recomienda á su hijo como fruto de su consumada experiencia; y cuando lo he creído oportuno he aventurado varias notas. Al principio quise suprimir las cien primeras cartas, porque me pareció no ver en ellas más que rudimentos para la niñez, consignados en mil libros elementales; pero después cambié de propósito, tanto por la razón que asienta en su aviso el editor inglés, como porque me figuré que los lectores tendrian mucha curiosidad de conocer cuáles fueron las primeras lecciones que dió á su hijo un hombre tan versado en la ciencia del mundo, y tan distinguido bajo todos aspectos, como sin disputa lo fué el autor.

Mi ánimo desde un principio, fué dedicarte mi trabajo, y espero que lo admitas como testimonio del sincero afecto que te profesa tu amante hermano,

Luis.

Señor Don MANUEL MANEIRO, Cónsul de Méjico en Burdeos.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## AVISO DEL EDITOR INGLÉS.

Lord Chesterfield ha brillado tanto en el mundo, y sus talentos son tan conocidos, que sería superfluo detallar minuciosamente sus acciones; pero no parece inútil exponer las razones que le indujeron á tratar el importante asunto de la educación.

Bien sabido es que este hombre célebre tuvo un hijo natural, á quien profesó el más tierno cariño, y cuya educación fué, durante varios años, el particular empeño de su vida. Después de procurarle los tesoros más preciosos de la literatura antigua y moderna, quiso que también adquiriese el conocimiento de los hombres y de las cosas, que él mismo había adquirido por medio de una larga y consumada experiencia. El lector observará que estas cartas comienzan por los primeros elementos adaptados á la capacidad de un niño, y que extendiéndose gradualmente sobre aquellos preceptos y avisos propios para dirigir y proteger á la tierna é incanta juventud, terminan con las instrucciones y los conocimientos necesarios para formar al hombre cabal, capaz de brillar como cortesano en los palacios, como orador en la tribuna, y como ministro en los países extranjeros.

Para lograr estos intentos, el Conde, deseoso de que su hijo se adhiriese á la más pura moral, parece haber considerado como su principal objeto, establecer en el periodo más temprano de la vida, un firme cimiento de buena conducta y de sana religión. Su segunda mira fué, que aprendiese los idiomas muertos y los diferentes ramos de la buena literatura, á cuyo fin hizo que estudiase los autores más selectos de la antigüedad. También se propuso que adquiriese aquella idea general de las ciencias, que un caballero no puede ignorar sin cierto deshonor. El artículo con que el Conde termina su sistema de educación, y que recomienda más particularmente en toda su obra, es el estudio de aquella utilísima ciencia, es decir, el conocimiento del género humano. En prosecución de este objeto, indaga y examina con la mayor exactitud los resortes del corazón del hombre, y descubre el móvil de todas sus acciones, viniendo de aquí que conceda tanta importancia y atribuya un mérito tan grande á las prendas llamadas comunmente agradables, que él consideraba como requisito de lo más necesario para que un hombre llegue al grado de perfección posible.

Sería inútil difundirse sobre el mérito de una obra de esta especie.

ejecutada por tan gran maestro, mérito que toda persona sensata debe conocer, tanto más cuanto que hasta ahora no sabemos que se haya publicado en Inglaterra nada que se le asemeje. Apelamos al público ilustrado para que decida del grado de entretenimiento y de instrucción que procuran estas cartas, y nos lisonjemos de que serán leídas con general satisfacción, si se considera que la mayor y más esencial parte de ellas fué escrita cuando el Conde de Chesterfield gozaba de todo el vigor de su alma, y poseía todas aquellas grandes cualidades que lo hicieron admirar en Inglaterra, reverenciar en Irlanda, y apreciar en todos los lugares en donde fué conocido.

Celebrado en toda Europa por sus superiores talentos en el arte epistolar, por el esplendor de su ingenio, y por la solidez y extensión de su saber ¿se creará acaso que haya mucha presunción, al asegurar que ejerció hasta lo sumo todas estas cualidades en su favorito objeto — la educación; y que para formar el alma de un hijo idolatrado agotó aun aquellas facultades que, de parecer de todo el mundo, poseía él en grado eminente?

Algunos quizá pensarán que las primeras cartas de esta colección, escritas para la enseñanza de un niño de siete años, no merecían publicarse. Sin embargo, se han unido á las otras porque varias personas de juicio sólido han creído el todo absolutamente necesario para formar un sistema de educación completo. En efecto, el lector observará que el Conde dice á su hijo repetidas veces, que el cariño que le tiene le induce á no considerar como trivial ni pequeño cualquiera estudio que pueda serle útil; de modo que no nos hemos creído autorizados á suprimir lo que un hombre tan experimentado juzgó necesario para completar su empresa. Sobre este punto podemos apelar más particularmente al juicio de los que siendo padres ellos mismos, y amando tiernamente á sus hijos, saben apreciar la necesidad de aquellos avisos. Las lecciones esparcidas en estas cartas, se hallan felizmente combinadas para formar é instruir el alma de un niño que apenas comienza á despuntar, y para prepararla á recibir las tempranas lecciones de la erudición y de la moral. Muchas de estas cartas se han extraviado con gran sentimiento nuestro, pero podemos asegurar que todas las que ahora publicamos, y cuyos originales se hallan en nuestro poder, son auténticas, y que no hay en ellas un solo renglón que no sea del Conde de Chesterfield.

Por lo que hace á las repeticiones que á veces ocurren, y que muchos podrían tomar por descuido y creer que habría sido mejor suprimirlas, son tan variadas, y su significado aparece bajo tantas y tan diferentes luces, que sería imposible cambiarlas sin mutilar la obra. El lector observará también, que el Conde declara expresamente en varios lugares, que el objeto especial de tales repeticiones es inculcar más profundamente sus discursos. Una razón tan poderosa, dada por el mismo autor, nos ha hecho creer que era de lo más necesario no desviarse del original.

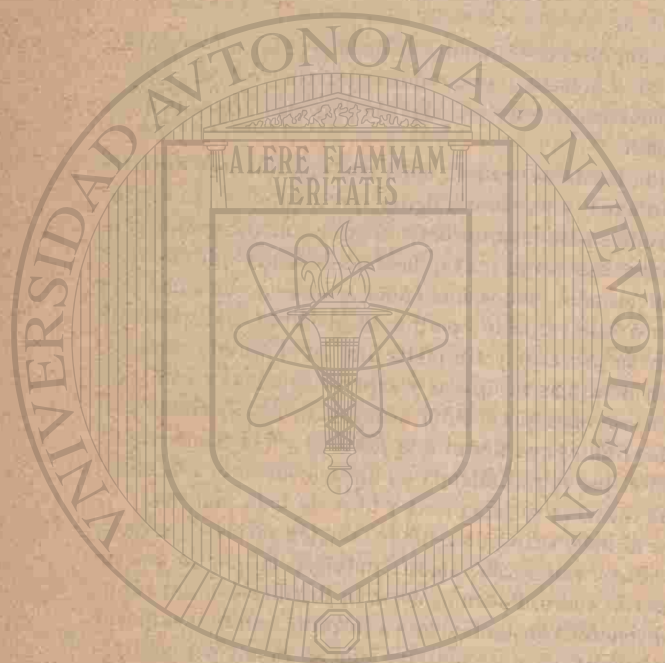
Aunque las cartas escritas desde que M. Stanhope fué empleado en calidad de Ministro en los países extranjeros no se refieren á la educación, sin embargo, como forman la serie de las cartas del autor á su hijo, y descubren sus sentimientos sobre varios asuntos interesantes, tanto públicos como privados, se ha pensado que no dejarían de ser gratas al lector.

*Aviso posterior.*

La favorable acogida que generalmente ha dado el público á esta obra, ha inducido al editor á presentar una ó dos reflexiones en respuesta á ciertos reparos hechos contra ella por algunas personas armadas quizá de excesiva severidad.

Se ha objetado que Lord Chesterfield tenía una opinión muy desfavorable del género humano, y por consiguiente, que algunos de sus avisos y preceptos son propios para inspirar desconfianza y artificio en la conducta. Admitiendo que este cargo sea fundado, es de temer que mientras más conozcamos el mundo, menos inclinados seamos á condenar una prudencia excesiva á este respecto; porque la juventud, naturalmente sencilla, incauta en su proceder y sin mella aun en el mundo, rara vez deja de ser la presa de almas insidiosas y experimentadas; y con todo, vemos á menudo en esta obra que el autor aconseja invariablemente á su hijo que no pase los límites que llevan á la *falsedad* y á la *simulación*; y hallamos igualmente que le recomienda un apego constante á la moral más estricta, y que conserve su fama ilesa y libre de toda mancha.

La parte relativa al bello sexo ha suscitado también varias objeciones, pero creemos reclamar, con razón, alguna indulgencia, por lo que un *hombre mundano escribe á otro*. Podemos decir en justificación del autor, que sus miras se dirigieron constantemente á inspirar á su hijo el mayor aborrecimiento á aquella clase de mujeres que se ganan por motivos interesados, y cuya compañía veía él como la perdición de los desgraciados jóvenes que la frecuentan.



## NOTICIA DE LA VIDA DEL AUTOR.

El Conde de Chesterfield nació en Londres en Septiembre de 1694, y fué educado por tutores especiales hasta la edad de 18 años. Pasó después al colegio, y se dedicó con tanto celo y placer al estudio de los autores clásicos, que según confiesa él mismo, faltó muy poco para que llegase á ser un insigne pedante. En 1714 emprendió su correría por Europa, considerada en aquel tiempo como indispensable para completar la educación de un caballero noble. Los preludios de su viaje fueron un tanto desgraciados, porque durante su residencia en la Haya, adquirió aquella inclinación al juego que más ó menos le acompañó hasta los últimos momentos de su vida; pero esto no le hizo perder de vista el principal objeto de sus viajes, que fué conocer las cortes y política de Europa, y debe confesarse que llegó á poseer esta ciencia en el más alto grado de perfección.

En 1715 regresó á Inglaterra, y por influjo de su tío, entonces Secretario de Estado, fué nombrado Camarero del principe de Gales. También obtuvo un asiento en el parlamento, en donde comenzó á ejercitar su elocuencia; pero no teniendo la edad requerida fué amenazado por sus adversarios, y esto le obligó á ausentarse de la Cámara de los Comunes por algún tiempo, que pasó en París. En 1716 regresó á su patria, y cuando se introdujo la discordia entre la corte y el principe de Gales, dedicó sus talentos en servicio del principe (después Jorge II) á pesar de las urgentes súplicas de sus parientes que eran del partido opuesto. En 1726 murió su padre, y tomó entonces asiento en la cámara de los Pares, en donde su elocuencia llegó á ser admirada, distinguiéndose particularmente por la feliz elección de sus imágenes y alusiones, y por una elegancia de lenguaje mayor de la que había sido usual en aquella ilustre asamblea. Estas prendas no sólo se vieron realizadas por la fuerza natural de su talento, que era de lo más brillante y cultivado, sino por la amistad que llevaba con los primeros ingenios de Inglaterra y del continente. Pope, Algarotti, Voltaire y Montesquieu, figuraron en el número de sus íntimos amigos.

Como Lord Chesterfield se había adherido al principe de Gales, era natural pensar que cuando éste subiese al trono, elevaría á su adicto á los puestos más distinguidos; pero el único empleo que obtuvo fué el

de embajador en Holanda, en desempeño del cual mostró unos talentos de hombre de Estado, superiores á lo que era natural esperar de un sujeto, en cuya conducta exterior se descubría más bien el amor á la disipación que á los negocios. El rey se manifestó tan satisfecho de sus talentos y habilidad para evitar una guerra con Hanover, que lo hizo mayordomo mayor de la casa real y caballero de la Jarretera. En 1732 dejó la embajada con motivo al mal estado de su salud, y cuando se recuperó volvió á ocupar su asiento en la Cámara de los Pares, en donde se mostró firme adversario del célebre Walpole. Persistió en estos principios hasta la fusión de los partidos en 1744, y entonces entró en el gabinete sin contar con las simpatías del rey, que, por su larga y obstinada oposición, había sido inducido á considerarle como enemigo personal.

En 1743 fué de nuevo enviado en calidad de embajador á Holanda, y poco después nombrado Gobernador de Irlanda, cuyo empleo desempeñó, más que ningún otro, con la más alta reputación y provecho para ambos países. Sus servicios allí fueron sin embargo cortos, porque S. M. ya perfectamente reconciliado, le nombró en Noviembre de 1746 principal Secretario de Estado. En 1748 renunció, por no considerarse capaz de obtener en el gabinete ciertas medidas que él estimaba muy importantes; pero á más de esto, su salud se deterioró hacia este tiempo; frecuentes vahidos le molestaban y le impedían desempeñar con crédito ni descanso, las continuas fatigas de aquel empleo; y aunque ocasionalmente tomó después parte en los debates de la Cámara de los Pares, dedicó el resto de su vida á las tranquilas ocupaciones del mundo elegante y literario, y en ambos teatros arrojó el mayor brillo. Su favorita ambición fué ser considerado como Mecenas de los hombres instruidos, y muchas veces se condujo con ellos liberalmente; pero la obstinada independencia de Samuel Johnson, no era para doblegarse á las atenciones del Conde, y el doctor, creyéndose menospreciado, le escribió aquella carta (a) que con tanta frecuencia ha sido leída y admirada como modelo de un noble y digno resentimiento.

En varios periodos de su vida el autor hizo célebre su nombre en la república de las letras. Sus principales producciones fueron publicadas en los periódicos de su tiempo, particularmente en los titulados *La Niebla* y el *Sentido Común*. Sin embargo, los que envió á otro periódico, denominado *El Mundo*, son más universalmente admirados, por la agudeza y elegancia de su estilo. Sus arengas, sus papeles de Estado, y su variada correspondencia, son también muy apreciables, porque están llenos de elocuencia y de felices arranques de ironía y de ridículo.

Pero de todos sus escritos las cartas á su hijo, que jamás pensó dar á luz, son las más célebres y han sido siempre las más populares. En 1733

(a) Véase la nota de la carta del 28 de Febrero de 1751 en donde se inserta.

se casó con Melosina de Schulemburg, condesa de Walsingham (a), pero de este matrimonio no tuvo descendencia. Su hijo natural, á quien escribió estas cartas, fué el fruto de una amistad que contrajo en la Haya; y parece que el objeto favorito de su vida, fué hacer de este hijo un perfecto dechado, tanto por lo que hace á la finura y elegancia de un caballero, como á los talentos propios á un consumado hombre de Estado. Á este fin vigiló su educación con la mayor solicitud, y además de poner á su lado hábiles tutores y gastar profusamente en sus viajes, mantuvo con él una larga correspondencia sobre todos los puntos interesantes á la juventud é importantes á la virilidad. Después le procuró algunas misiones diplomáticas, principalmente la de enviado á Dresde; pero al asegurarse que fué hombre integro, se dice que era de maneras llanas y en ningún modo el caballero por excelencia que su padre había tratado de formar. El biógrafo del autor dice, que si éste no se hubiese propuesto más que hacer á su hijo idóneo para la mediana y quizá más afortunada situación de la vida, habría logrado completamente su intento; pero deseaba constituirle propio para una posición más brillante, ó, usando de su propia expresión, elevarlo sobre un pedestal más alto del que convenia á su figura. La ciencia del mundo es tan necesaria como la de los libros para tal situación, y este joven, aunque no tratado por la naturaleza con ojos de madrastra, requería la asistencia del arte. La perspicacia del padre descubrió muy pronto las imperfecciones del hijo, y convencido de que en Inglaterra no podría remediarlas, resolvió hacerlo viajar. Su objeto fué reunir en su hijo lo que nunca había visto en una misma persona: la sólida literatura de su propio país y el desembarazo, las maneras y las gracias, que en su opinión sólo se encontraban en Francia. La guerra no le permitió enviarlo inmediatamente á aquella grande escuela de urbanidad y de gusto y quiso antes prepararlo gradualmente, haciendo que pasase unos cuantos años en Alemania y en Italia. Para conservar intacta la pureza de su corazón y cultivar su alma, lo puso bajo el cuidado del presbitero Walter Harte d'Oxford. Este tutor no poesia ciertamente ninguna de las gratas cualidades que el Conde deseaba en su hijo; y además, como ni el gusto ni la profesión, ni aun en verdad, la persona de este nuevo guía podían permitirle acompañar á su pupilo á las sociedades distinguidas, muchas veces permitió que se acompañase con jóvenes compatriotas suyos que lo familiarizaron con lo peor.

M. Stanhope estudió en Lausana y Lipsia; fué á Dresde y á Berlin; después visitó á Venecia, Roma y Nápoles, París y Bruselas, Holanda y algunas partes de Alemania. Cuando regresó en 1754, logró un asiento en el parlamento, y su padre trabajó infinitamente en prepararlo para su primer apareamiento como orador, pero en vano, porque llegado el

(a) Esta dama, dice Lord Mahon, era nieta de la Duquesa de Kendal, ó más bien, como se sospechó con fundamento, hija suya y del rey Jorje 1º.

caso, se detuvo á causa de su cortedad, y acudió á sus notas manuscritas, de modo que nunca intentó perorar de nuevo. Después fué á Ratisbona con carácter público y á su regreso se le confirió el nombramiento de enviado á la corte de Dresde. Pero su salud se hallaba entonces muy debilitada, y murió en una aldea cerca de Aviñón el 16 de Noviembre de 1768.

Su padre vivió hasta el 24 de Marzo de 1773; pero durante los últimos años de su vida presentó únicamente los decaídos restos de un pasado cortesano, de un literato y de un caballero. El Dr. Maty, su biógrafo, le alaba como « un noble sin paralelo en su tiempo, tanto por la variedad » de sus talentos y el brillo de su ingenio, como por su urbanidad y su » elegante conversación. Fué á la vez hombre de placeres y de negocios, » pero sin permitir jamás que los primeros robasen el tiempo que recla- » maban los últimos. Su embajada á Holanda muestra su experiencia, » su destreza y su habilidad como negociador. Su gobierno en Irlanda, » en donde su nombre es aún reverenciado, patentiza su integridad, su » vigilancia y su profunda política como hombre de Estado. Sus arengas en » el parlamento fijan su reputación como orador distinguido. Su conducta » en la vida pública, fué recta, escrupulosa y constante: en la privada, » amistosa y benévola, y en ambas, grata, afectuosa y conciliante (a). »

Superfluo sería entrar en extensas digresiones sobre el mérito de estas cartas (b), que se han vendido sin interrupción é impreso varias veces durante los últimos treinta años, en cuyo tiempo han sido comentadas y criticadas de mil maneras. La excelencia del estilo epistolar del autor, debe considerarse como modelo, y su conocimiento de la naturaleza humana, derivado de su largo trato con hombres de todo país y condición, le constituyen ciertamente capaz de establecer reglas sólidas y útiles, sobre multitud de asuntos altamente importantes á la juventud. El autor tenía muchas razones para restringir estas cartas á sólo el uso de su hijo, y sin embargo, vemos que su estilo es más limado y correcto que el de los trabajados productos de algunos de nuestros más célebres escritores epistolares. Puede en verdad dudarse si algún autor inglés ha presentado modelos más hermosos de estilo epistolar, y debemos mostrarnos tanto más orgullosos de ellas, cuanto que han contribuido á extinguir la antigua preocupación de las naciones extranjeras, que han creído que los ingleses sobresalen en los escritos sistemáticos del genio y de la literatura, pero que jamás han podido escribir cartas. Lord Chesterfield, por el contrario, ha patentizado que una carta elegante no es más que un discurso correcto, que traslada fácilmente al papel las primeras ideas, y dicta con el más afortunado efecto, las máximas de la sabiduría y de la prudencia.

(a) El mismo biógrafo al terminar este retrato del Conde de Chesterfield agrega: *tales fueron sus perfecciones; quede para quien le sobrepujare en ellas hablar de sus defectos.*

(b) En Agosto de 1774 escribía Voltaire lo siguiente á Madama du Deffand; « Il y a beaucoup à apprendre dans ces Lettres, et je ne sais si ce n'est pas le meilleur livre d'éducation qu'on ait jamais fait. Lord Chesterfield veut que son fils cherche à plaire et lui en donne les moyens... »

## MÉTODO PARA LA EDUCACIÓN DE UN JOVEN

SEGÚN BOLÍVAR.

Los sucesos inmensos que se verificaron en el sur de Colombia y en el Perú y Bolivia, en los años que transcurrieron hasta 1825, ocuparon completamente toda la atención de Bolívar; mas, en el primer momento de reposo, pensó en su sobrino, hijo de su hermano Juan Vicente, á quien amaba con ternura, y escribió enviando desde la Magdalena cerca de Lima, las Instrucciones para el maestro á quien Alderson hubiera confiado la educación de su sobrino Fernando, en los Estados de la Unión americana.

Dicen así:

« La educación de los niños debe ser siempre adecuada á su edad, inclinaciones, genio y temperamento.

» Teniendo ahora mi sobrino más de doce años, deberá aplicársele á aprender los idiomas modernos, sin descuidar el suyo. Los idiomas muertos deben estudiarse después de poseer los vivos.

» La geografía y cosmografía deben ser de los primeros conocimientos que haya de adquirir un joven.

» La historia, á semejanza de los idiomas, debe principiarse á aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar á los tiempos oscuros de la fábula.

» Jamás es demasiado temprano para el conocimiento de las ciencias exactas, porque ellas nos enseñan el análisis en todo, pasando de lo conocido á lo desconocido, y por ese medio aprendemos á pensar y á raciocinar con lógica.

» Mas debe tenerse presente la capacidad del alumno para el cálculo, pues no todos son igualmente aptos para las matemáticas.

» Generalmente todos pueden aprender la geometría y comprenderla; pero no sucede lo mismo con el álgebra y el cálculo integral y diferencial.

» La memoria demasiado pronta, siempre es una facultad brillante, pero redundante en detrimento de la comprensión; así es que el niño que demuestra demasiada facilidad para retener sus lecciones de memoria, deberá enseñársele aquellas cosas, que lo obliguen á meditar, como resolver problemas y poner ecuaciones; viceversa, á los lentos de retentiva, deberá enseñárseles de memoria y á recitar las composiciones escogidas de los grandes poetas; tanto la memoria como el cálculo están sujetos á fortalecerse por el ejercicio.

» La memoria debe ejercitarse cuanto sea posible pero jamás fatigarla hasta debilitarla.

XVI MÉTODO PARA LA EDUCACIÓN DE UN JOVEN, SEGÚN BOLÍVAR.

» La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino.

» Con preferencia se le instruirá en la mecánica y ciencias del ingeniero civil, pero no contra su voluntad, si no tiene inclinación á esos estudios.

» La música no es preciso que la aprenda, sino en el caso que tenga pasión por ese arte; pero sí debe poseer aunque sean rudimentos del dibujo lineal, de la astronomía, química y botánica, profundizando más ó menos en esas ciencias según su inclinación ó gusto por algunas de ellas.

» La enseñanza de las buenas costumbres ó hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial cuidado en que aprenda en las cartas de lord Chesterfield á su hijo, los principios y modales de un caballero

» La moral en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y de la vida, es una enseñanza que ningún maestro puede descuidar.

» El derecho romano, como base de la legislación universal, debe estudiarlo.

» Siendo muy difícil precisar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación lo decide á aprender algún arte ú oficio, yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita, para adelantar en prosperidad y bienestar.

» El baile, que es la poesía del movimiento, y que da gracia y soltura á la persona, á la vez que es un ejercicio higiénico en climas templados, deberá practicarlo si es de su gusto.

» Sobre todo, recomiendo á usted inspirarle el gusto por la sociedad culta donde el bello sexo ejerce su benéfico influjo; y ese respeto á los hombres de edad, saber y posición social, que hace á la juventud encantadora, asociándola á las esperanzas del porvenir.

» Pueblo de la Magdalena, cerca de Lima, año de 1825. — Bolívar. »

El libertador acompañó estas *Instrucciones* con cartas afectuosas para su sobrino, en cuyas cartas se hace notable el encargo estricto de observar los preceptos de la moral. ¡Qué bello es oír al vencedor en cien batallas, al indomable caudillo americano, hablar de la moral y recomendar con fervor la observancia de sus santos mandamientos, en una época de crisis, de revoluciones y reformas! La guerra había terminado; la administración iba á comenzar.....

La obligación moral, las leyes de la honradez, del honor y de la justicia, eran el pensamiento íntimo y constante de Bolívar. Como quien sabía que sin costumbres nada valen las leyes, y que sin rectitud y sin justicia no hay sino miserias y ruina.

. . . . *Justitia elevat gentes*  
*Miseros facit populos peccatum*  
(Prov. c. 14.)

FELIPE LARRAZÁBAL.

CARTAS

DE

LORD CHESTERFIELD

Á SU HIJO.

SEÑOR MÍO (a).

Se me ha dicho que hacéis preparativos para viajar, y que comenzaréis por Holanda (b), de modo que he creído deber desearos un viaje próspero y vientos favorables. Espero tendréis la bondad de participarme vuestro arribo á aquella república, y las observaciones que hicieris en el curso de vuestros viajes.

Visitaréis en primer lugar La Haya, que es el pueblo más hermoso del mundo, porque no se considera como ciudad. Amsterdam, que se juzga como la capital, es ciudad muy bella y rica.

Veréis por toda Holanda la mayor limpieza, y aun las calles mismas son más aseadas que nuestras casas por aquí. El comercio holandés es muy extenso, particularmente con la China, el Japón y el resto de las Indias Orientales.

Vais á tener muchos días de fiesta consecutivos; aprovechadlos, divertíos bien, y á vuestro regreso será necesario que recobréis el tiempo perdido aprendiendo cuanto fuere posible. Á Dios.

(a) El autor escribió sus primeras cartas en francés, con la mira de instruir á su hijo en este idioma.

(b) Felipe Stanhope hizo un viaje á Holanda á la edad de cinco años, y esta primera carta es sólo una chanza.

XVI MÉTODO PARA LA EDUCACIÓN DE UN JOVEN, SEGÚN BOLÍVAR.

» La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino.

» Con preferencia se le instruirá en la mecánica y ciencias del ingeniero civil, pero no contra su voluntad, si no tiene inclinación á esos estudios.

» La música no es preciso que la aprenda, sino en el caso que tenga pasión por ese arte; pero sí debe poseer aunque sean rudimentos del dibujo lineal, de la astronomía, química y botánica, profundizando más ó menos en esas ciencias según su inclinación ó gusto por algunas de ellas.

» La enseñanza de las buenas costumbres ó hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial cuidado en que aprenda en las cartas de lord Chesterfield á su hijo, los principios y modales de un caballero

» La moral en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y de la vida, es una enseñanza que ningún maestro puede descuidar.

» El derecho romano, como base de la legislación universal, debe estudiarlo.

» Siendo muy difícil precisar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación lo decide á aprender algún arte ú oficio, yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita, para adelantar en prosperidad y bienestar.

» El baile, que es la poesía del movimiento, y que da gracia y soltura á la persona, á la vez que es un ejercicio higiénico en climas templados, deberá practicarlo si es de su gusto.

» Sobre todo, recomiendo á usted inspirarle el gusto por la sociedad culta donde el bello sexo ejerce su benéfico influjo; y ese respeto á los hombres de edad, saber y posición social, que hace á la juventud encantadora, asociándola á las esperanzas del porvenir.

» Pueblo de la Magdalena, cerca de Lima, año de 1825. — Bolívar. »

El libertador acompañó estas *Instrucciones* con cartas afectuosas para su sobrino, en cuyas cartas se hace notable el encargo estricto de observar los preceptos de la moral. ¡Qué bello es oír al vencedor en cien batallas, al indomable caudillo americano, hablar de la moral y recomendar con fervor la observancia de sus santos mandamientos, en una época de crisis, de revoluciones y reformas! La guerra había terminado; la administración iba á comenzar.....

La obligación moral, las leyes de la honradez, del honor y de la justicia, eran el pensamiento íntimo y constante de Bolívar. Como quien sabía que sin costumbres nada valen las leyes, y que sin rectitud y sin justicia no hay sino miserias y ruina.

. . . . *Justitia elevat gentes*  
*Miseros facit populos peccatum*  
(Prov. c. 14.)

FELIPE LARRAZÁBAL.

CARTAS

DE

LORD CHESTERFIELD

Á SU HIJO.

SEÑOR MÍO (a).

Se me ha dicho que hacéis preparativos para viajar, y que comenzaréis por Holanda (b), de modo que he creído deber desearos un viaje próspero y vientos favorables. Espero tendréis la bondad de participarme vuestro arribo á aquella república, y las observaciones que hicieris en el curso de vuestros viajes.

Visitaréis en primer lugar La Haya, que es el pueblo más hermoso del mundo, porque no se considera como ciudad. Amsterdam, que se juzga como la capital, es ciudad muy bella y rica.

Veréis por toda Holanda la mayor limpieza, y aun las calles mismas son más aseadas que nuestras casas por aquí. El comercio holandés es muy extenso, particularmente con la China, el Japón y el resto de las Indias Orientales.

Vais á tener muchos días de fiesta consecutivos; aprovechadlos, divertíos bien, y á vuestro regreso será necesario que recobréis el tiempo perdido aprendiendo cuanto fuere posible. Á Dios.

(a) El autor escribió sus primeras cartas en francés, con la mira de instruir á su hijo en este idioma.

(b) Felipe Stanhope hizo un viaje á Holanda á la edad de cinco años, y esta primera carta es sólo una chanza.

ISLEWORTH.

MI QUERIDO HIJO.

Como con el tiempo has de leer los poetas griegos y latinos, es conveniente que tengas de antemano una noción general del origen de la poesía, y de las historias á que aluden los poetas con más frecuencia. Has leído ya la historia poética, que espero no habrás olvidado, y en ella hallarás la de los dioses y diosas de que hablan los poetas á cada paso. Aun los modernos han adoptado todas estas historias de los antiguos. Por ejemplo, un poeta inglés ó francés invoca al principio de su obra á Apolo, dios de los versos; invoca también á las nueve Musas, diosas de la poesía, y les pide que le sean propicias ó favorables, y que le comuniquen su genio. Por eso te envío aquí la historia de Apolo y de las nueve Musas.

El talento de hacer buenos versos, que espero tendrás, es muy apreciable, porque siendo mucho más difícil expresar los pensamientos en verso que en prosa, es más meritorio hacerlo así. Á Dios.

Apolo fué hijo de Júpiter y de Latona, que lo dió á luz al mismo tiempo que á Diana en la isla de Delos. Es dios del día, y por eso se llama comunmente Febo. También lo es de la poesía y de la música, y como tal es representado con una lira en la mano. Tenia un templo famoso en Delfos donde pronunciaba sus oráculos. Los poetas lo invocan á menudo para que los anime con su fuego, y puedan cantar dignamente las alabanzas de los dioses y de los hombres.

Las nueve Musas fueron hijas de Júpiter y de la diosa Menemossina, es decir, de la memoria, para indicar que la memoria es necesaria en las artes y las ciencias. Son diosas de la poesía, de la historia, de la música y de todas las ciencias y artes. Los poetas representan á las nueve Musas muy jóvenes y bellas, adornadas de guirnalda de flores. Los montes en que viven son el Parnaso, el Helicón, y el Pindo. Tienen también dos fuentes célebres llamadas Hipocrene y Castalia. Cuando los poetas las invocan, les piden que dejen por un momento el Parnaso y su Hipocrene, para venir á inspirarles en la composición de sus versos. El Pegaso es el caballo poético mencionado á menudo por los poetas.

Dió una patada contra el monte Helicón y al momento nació la fuente Hipocrene. Cuando un poeta compone versos se dice que se halla montado en su Pegaso.

ISLEWORTH, 19 de Junio de 1738.

Eres el mejor muchacho del mundo, y tu última versión es todavía mejor que la primera (a). Esto es precisamente lo que se necesita, adelantar cada día más; si continúas bajo este pie, aunque te amo ya mucho, te amaré mucho más; y si aprendes bien, y llegas á ser hombre instruido, todo el mundo te querrá y deseará tu compañía, á la vez que la de los ignorantes se evita siempre. Para no ser yo mismo ignorante leo mucho; el otro día leía yo la historia de Dido que voy á referirte.

Dido, hija de Belo, rey de Tiro, era mujer de Siqueo á quien amaba tiernamente; pero como éste poseía muchas riquezas, Pigmalión, hermano de Dido, lo mató y se las robó. Dido, temerosa de que su hermano la matase también, huyó á África, en donde fundó la ciudad de Cartago. Al mismo tiempo aconteció que Eneas huía de Troya, tomada é incendiada por los griegos, y navegando para Italia, sobrevino una tempestad que lo arrojó á las costas de África y arribó á Cartago. Dido lo recibió favorablemente, y le permitió que permaneciese el tiempo necesario para reparar su flota; pero por desgracia suya se enamoró de él. Eneas, como fácilmente te persuadirás, no se manifestó cruel. Cuando los buques se hallaron listos, Eneas trató de partir para Italia, adonde lo enviaban los dioses para que fundase á Roma; pero Dido le echó en cara su ingratitude y los favores que de ella había recibido; mas de nada le valió, porque Eneas supo aprovechar la noche para dar la vela, y Dido, llena de desesperación al verse tratada de tal manera por un hombre que le era tan querido, mandó encender una grande hoguera y pereció arrojándose en las llamas. Cuando tuvieres más edad leerás toda esta historia en latin, escrita por Virgilio en un poema muy hermoso llamado *la Eneida* (b).

(a) El autor dispuso que su hijo vertiese al inglés las cartas que él le escribía en francés, y que le remitiese las traducciones.

(b) Como resplandece el sol  
Del Zodiaco en doce signos,



Con motivo á la historia de Dido, se compuso el bonito epigrama que te copio en seguida, y que fácilmente puedes aprender de memoria.

*Pauvre Didon où t'a réduite  
De tes maris le triste sort?  
L'un, en mourant, causa ta fuite,  
L'autre, en fuyant, causa ta mort (a).*

Te dije, querido mío, que te enviaría yo algunas historias para entretenerte, y te va ahora la del sitio de Troya que es muy divertida. Homero compuso sobre este asunto el mejor poema épico que conocemos. Te diré de paso que un poema épico es un poema extenso sobre algún acontecimiento importante, ó sobre las acciones de algún grande hombre.

El sitio de Troya es tan famoso por haber durado diez años, y por el gran número de héroes que lo emprendieron, que de ninguna manera debe ignorarse. Cuando tuvieres más edad lo leerás en el griego mismo de Homero.

Á Dios, eres el mejor muchacho del mundo.

Te envío tu carta corregida, pues aunque son pocas las faltas que contiene, siempre es bueno que las conozcas.

#### ORIGEN DE LA GUERRA ENTRE GRIEGOS Y TROYANOS.

Reinaba la paz en el cielo, y los dioses gozaban de perfecta tranquilidad; mas la diosa de la discordia que se complace en la

Así Marón resplandece  
De la Eneida en doce libros.

(J. IRIARTE.)

Cuando en el curso de esta versión nos viniere á la memoria alguna poesía ó sentencia corta, que corroborare las recomendaciones del autor, en odio al vicio ó estimación á la virtud, la insertaremos. Tr.

(a) Este epigrama es muy antiguo y no se expresó originalmente en francés. El poeta Ausonio habia escrito ya, en el siglo 4º, bajo el reinado del emperador Valentiniano el siguiente dístico latino.

*Infelix Dido! nulli bene nupta marito;  
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.*

Rebolledo lo tradujo así :

Desdichada en maridos  
Dido en Virgilio luce :  
Huye por el que muere,  
Muere por el que huye. Tr.

confusión y las querellas, descontenta con esta calma, determinó turbarla, y á este fin arrojó entre las diosas una manzana de oro, en que se hallaban escritas estas palabras : *á la más hermosa*. Al punto cada una de ellas, teniéndose por tal, quiso obtener la manzana, porque la hermosura es tan codiciada de las diosas, como de las damas mortales. La disputa se entabló principalmente entre Juno esposa de Júpiter, Venus diosa del amor, y Palas diosa de las artes y de las ciencias. Al fin determinaron someterse al juicio de un pastor, llamado Paris, que apacentaba sus ganados en el monte Ida, y que no obstante, era hijo de Priamo, rey de Troya. Comparecieron pues las tres diosas desnudas delante de Paris, porque para juzgar con equidad, es necesario verlo todo. Juno le ofreció las grandezas del mundo con tal que se decidiese en su favor; Palas le prometió las artes y las ciencias; pero Venus, que lo tentó con la mujer más hermosa del mundo, obtuvo la preferencia, y recibió la manzana.

Ya te puedes imaginar cuál sería la alegría de Venus, y el enojo de Juno y de Palas. Venus, en cumplimiento de su palabra, dijo á Paris que fuese á Grecia á casa de Menelao, la mujer del cual, llamada Elena, se enamoraría de él. Fué en efecto, y Menelao lo recibió bondadosamente; pero poco después se fugó con Elena y la condujo á Troya. Irritado Menelao, se quejó á su hermano Agamenón, rey de Micenas, que empenó á los griegos en la venganza de esta afrenta, y envió embajadores á Troya para reclamar á Elena, con órdenes de declarar la guerra en caso de negativa. Paris se rehusó á entregarla, y entonces comenzó la guerra, que duró diez años y cuya historia te enviaré muy pronto.

Te envío ahora, querido mío, una historia muy sucinta del sitio de Troya, por la que verás que los troyanos fueron justamente castigados por haber sostenido la injusticia de Paris.

Pronto te enviaré la historia particular, que merezca saberse, de varios reyes y héroes que se hallaban en el campo de los griegos.

Considerando los adelantos que haces diariamente, es seguro que con el tiempo llegarás á saber mucho; y aun temo que muy pronto sepas más que yo. Te lo perdonaré sin embargo, y me

ISLEWORTH, 30 de Junio de 1738.

dará mucho gusto pasar por ignorante en comparación tuya. Á Dios.

#### HISTORIA DEL SITIO DE TROYA.

Habiendo rehusado los troyanos la restitución de Elena á su marido, los griegos les declararon la guerra; y como en aquel tiempo había en Grecia un número considerable de reyes, cada uno contribuyó con sus tropas, y las mandó en persona; pero siendo necesario que alguno las mandase en jefe, se avinieron todos en conferir esta autoridad á Agamenón, rey de Micenas y hermano de Menelao, marido de Elena.

Se embarcaron pues para Troya; pero habiendo sobrevenido vientos contrarios, tuvieron que detenerse en Aulis. Con tal motivo el sacerdote Calcas declaró que la diosa Diana enviaba estos vientos, y que no los cambiaria hasta que Ifigenia, hija de Agamenón, le hubiese sido inmolada, Agamenón obedeció mandando traer á Ifigenia; pero un momento antes de comenzar el sacrificio, Diana puso en su lugar una cierva, y se llevó á Ifigenia á Tauros, en donde la hizo sacerdotisa suya.

Habiendo cambiado los vientos, el ejército continuó su viaje hasta desembarcar en Troya, y comenzó el sitio; mas los troyanos se defendieron de tal modo, que este sitio duró diez años, y los griegos, viendo que no podían tomar la ciudad, acudieron al artificio, construyendo un gran caballo de madera, en cuyo vientre encerraron muchos soldados armados, y en seguida hicieron creer á los troyanos que se retiraban á sus buques, y abandonaban el sitio. Los troyanos cayeron en la trampa, llevando el caballo á la ciudad, lo cual les costó muy caro, porque los soldados salieron del caballo durante la noche, incendiaron la ciudad, abrieron las puertas á los griegos que habían vuelto á avanzar, y entrando á fuego y sangre pasaron á cuchillo á todos los habitantes, excepto unos cuantos que escaparon huyendo, y entre ellos Eneas, que se salvó llevando sobre sus espaldas á su padre Anquises á causa de su vejez, y de la mano á su hijo Ascanio porque era joven.

Ajax, uno de los griegos más valientes que asistieron al sitio de Troya, fué hijo de Telamón, príncipe de Salamina. Cuando murió Aquiles, pretendió que sus armas le pertenecían por ser su pariente más cercano; pero Ulises se las disputó y las ganó, resultando de aquí que Ajax perdiere el juicio y comenzase á

matar los rebaños que encontraba, figurándosele que eran griegos, y al fin se quitó la vida volviendo la espada contra sí mismo.

Nestor era el más anciano y prudente de cuantos griegos asistieron al sitio de Troya. Tenía muy cerca de trescientos años, de modo que los griegos confiaron á su saber y experiencia todas las operaciones del ejército. Aun en nuestros días solemos decir de un hombre muy viejo y prudente que es un Nestor.

Ulises, otro príncipe que asistió al sitio de Troya, era rey de Itaca é hijo de Laerte. Amaba tanto á su mujer Penélope, que no queriendo separarse de ella para ir al sitio de Troya, creyó hallar una excusa fingiéndose loco; pero habiendo sido descubierto, se vió obligado á ir á Ilión. Era el más hábil y astuto de todos los griegos. Durante los diez años que asistió al sitio de Troya, su mujer Penélope tuvo muchos amantes, pero no escuchó á ninguno, y así decimos hoy en alabanza de alguna mujer casta, que es una Penélope.

Después del incendio de Troya pasó Ulises varios años lejos de su casa, contrariado por las tempestades y otros accidentes. Los viajes de Ulises sirvieron á Homero para componer en Grecia un hermoso poema, titulado la Odisea.

Por parte de los troyanos había también personajes muy ilustres. Priamo, su rey, era muy anciano, y había tenido cincuenta hijos de su mujer Hécuba. Cuando Troya fué tomada, murió á manos de Pirro, hijo de Aquiles, y Hécuba fué hecha cautiva de Ulises.

Hector, hijo de Priamo, era el más valiente de los troyanos, y tuvo un hijo de su mujer Andrómaca llamado Astianacte. Quiso batirse contra Aquiles y murió en la contienda; después de la cual su vencedor lo ató inhumanamente á su carro, y lo arrastró en triunfo alrededor de los muros de Troya.

Cuando la ciudad fué tomada, su mujer Andrómaca cayó cautiva en manos de Pirro, hijo de Aquiles, pero enamorado de ella la tomó por esposa.

Cassandra, hija de Priamo, era tan hermosa, que el dios Apolo se enamoró de ella, y le concedió el don de preveer los acontecimientos, bajo condición de que se rendiría á sus deseos; pero engañado por Cassandra, tomó tales medidas, que aunque Cassandra preveía siempre la verdad, ninguno la creía; y así hoy, cuando alguna persona predice las consecuencias de algún negocio sin ser creída, se dice que es una Cassandra.

Eneas, fué hijo de Anquises, y de la diosa Venus, que lo protegió en todos sus peligros. Tuvo un hijo de su mujer Creusa,

llamado Ascanio. Cuando Troya fué incendiada se salvó, llevando en hombros á su padre Anquises, y por este motivo se le llamó el piadoso Eneas.

ISLEWORTH, 29 de Julio.

MI QUERIDO HIJO.

Te envié en mi última la historia de Atalanta (a), que sucumbió á la tentación del oro; y ahora te va la de una mujer que se mantuvo firme contra todas las tentaciones. Llamábase Dafne, y era hija del río Peneo. Apolo estaba loco de amor por ella, y Apolo, como sabes, era un dios lleno de perfecciones, porque además de ser joven y hermoso, era dios del día, de la música y de la poesía; pero todas estas relevantes cualidades no le sirvieron de nada, y la persiguió sin que hubiese querido nunca escucharle.

Habiéndola encontrado un día en el campo, la siguió. Dafne corrió todo lo posible para escaparse, pero no pudiendo más, y acercándose el momento de verse en los brazos de Apolo, los dioses, que aprobaban su virtud, la transformaron en laurel; de modo que Apolo, que creía abrazar á su querida Dafne, se sorprendió al ver un árbol entre sus brazos; pero para atestiguarle su amor, dispuso que el laurel fuese el árbol más ilustre, y que sirviese para coronar á los guerreros victoriosos, y á los poetas más célebres, lo cual se practicó siempre después por los antiguos, y aun entre los poetas modernos hallarás á menudo laureles por victorias. Fulano ha sido cargado de laureles; mengano ha cortado laureles en el campo de batalla, es decir, ha alcanzado victorias; se ha distinguido por su valor. Espero que tú también te distinguirás algún día por esta cualidad, que es muy apreciable en un caballero, y le atrae mucha consideración (b).

(a) No se ha encontrado, pero el lector verá en otra carta la historia de Atalanta.

(b) Tener en mucho un pecho se debería  
 Á dó el temor jamás halló posada,  
 Temor que honrosa muerte nos desvia  
 Por una vida infame y deshonrada:  
 En los peligros grandes la osadía  
 Merece ser de todos estimada:  
 El miedo es natural en el prudente,  
 Y el saberlo vencer es ser valiente.

(ERCILLA.) Tr.

BATH, 30 de Septiembre 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Mucho me alegró de que hayas regresado de tus viajes bueno y contento. La danza de tres días que has tenido no te habrá agradado tanto como la que vas á comenzar de nuevo con tu maestro de baile.

Como sé que te gusta aprender, es para mí seguro que has tomado de nuevo el hilo de tus estudios; porque siendo el tiempo precioso y la vida corta, es necesario no perder un solo momento. Un hombre de juicio saca todo el partido posible del tiempo, empleándolo en aprovechamientos ó en diversiones. Se dice que la ociosidad es madre de todos los vicios; por lo menos no hay duda de que es el patrimonio de los necios, y que nada es más despreciable que un desidioso. Catón el Censor, acostumbraba decir que sólo se arrepentía de tres cosas en su vida: haber confiado un secreto á su mujer; haber ido una vez por mar adonde pudo ir por tierra; y haber pasado un día sin hacer nada. Considerando la manera con que tú empleas el tiempo, confieso que envidio el placer que tendrás al verte mucho más instruido que otros jóvenes de mayor edad. ¿Qué honor recaerá sobre ti, qué distinciones, qué aplausos encontrarás por todas partes! Confiesa que esto ha de ser muy grato. La ambición de aventajar á los otros en mérito y en saber es muy laudable; á la vez que querer sobrepujarlos únicamente en preeminencias, gastos, tren y vestidos, no es más de vanidad necia que hace al hombre muy ridículo.

Volvamos á tomar la geografía para entretenernos con los mapas, porque ahora que los días son cortos, no podrás pasear después de comer; y como no obstante, es preciso divertirse, nada podrá hacerlo mejor que el examen de los mapas. Á Dios, eres un muchachillo de lo más sobresaliente.

BATH, 4 de Octubre de 1738.

MI QUERIDO HIJO.

La frecuencia con que te escribo, y el modo con que lo hago, te manifiestan claramente que no te trato como niño chiquito, sino

como muchacho que ama el estudio y ambiciona la instrucción; y aun estoy persuadido de que al leer mis cartas atiendes á la materia, á la ortografía y al estilo, porque el saber escribir cartas con perfección, es de la mayor importancia, visto que las necesidades de la vida nos obligan á hacerlo diariamente, sea para tranzar negocios, sea para procurarnos placeres; y las faltas de ortografía sólo se perdonan á las mujeres (a). Cuando tengas más edad leerás las epístolas de Cicerón, que son el modelo más perfecto de la manera de escribir bien. Á propósito de Cicerón, debo decirte que era un viejo romano que vivió mil ochocientos años há; un hombre de gran genio, y el más célebre orador que ha existido. Un orador es un hombre que arenga en una asamblea pública, que habla con elocuencia, que tiene un bello estilo, y que elige propiamente las palabras; y nadie ha hecho todo esto mejor que Cicerón. Algunas veces hablaba á todo el pueblo de Roma, y con su vigorosa elocuencia persuadía cuanto quería á todo el mundo; otras tomaba á su cargo las causas de sus amigos, los defendía en los tribunales de justicia, y rara vez dejaba de obtener los sufragios de los jueces en su favor. Mientras la república romana gozó de libertad, Cicerón prestó á su patria servicios muy importantes; pero cuando fué esclavizada por Julio César, primer Emperador romano, los tiranos le cobraron odio, y al fin fué condenado á muerte por orden de Marco Antonio, que lo aborrecía por las fuertes arengas que contra él había pronunciado cuando éste trató de hacerse dueño de Roma.

BATH, 11 de Octubre de 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Habiéndote hablado en mi última de Cicerón, el mayor orador que produjo Roma, aunque produjo muchos, quiero darte á conocer hoy á Demóstenes, el más célebre de los oradores griegos; y en verdad que antes de hablarte de Cicerón, debí comenzar por Demóstenes, que es más antiguo, pues vivió casi trescientos años antes que el primero; y aun éste sacó mucho provecho de la lectura de sus arengas, como espero que con el tiempo los sacarás

(a) En el día aun en éstas es imperdonable. Tr.

tú de ambos. Volvamos á Demóstenes, que fué de la famosa ciudad de Atenas en Grecia, y su elocuencia era tan grande, que en ciertas épocas gobernaba completamente la ciudad, y persuadía al pueblo lo que quería. Su voz no era naturalmente buena, porque tartamudeaba un poco, pero corrigió este defecto metiéndose unas chinillas en la boca. Se distinguió particularmente en sus arengas contra Filipo, rey de Macedonia, que quería apoderarse de Grecia, y por este motivo sus arengas llevan el nombre de *Filípicas*. Ahí tienes cuán útil es hablar con perfección, explicar los pensamientos con claridad, y poseer una pronunciación graciosa. No hay habilidad que nos haga más gratos, ni que nos atraiga más consideración, que la de saber hablar bien.

Pues que se trata de Atenas, te diré algo de una ciudad que casi no conoces aún, y de la que es muy esencial que te halles bien informado; porque si no fué madre, fué á lo menos nodriza de las artes y de las ciencias. Ciertamente es que unas y otras comenzaron en Egipto, pero también lo es, que en Atenas llegaron á su perfección. Los mayores filósofos, es decir, las gentes que amaban y estudiaban la sabiduría, eran de Atenas, y también lo fueron los mejores poetas y oradores. Las artes llegaron allí á su mayor perfección, la escultura, la arquitectura, la pintura, la música, en fin, todo floreció en Atenas. Los atenienses se hallaban dotados de una imaginación delicada, y de un gusto muy exquisito; eran muy corteses y amables; y el juicio vivo, justo y jovial que poseían, se llamaba *sal ática*; porque, como sabes, la sal tiene un gusto picante y al mismo tiempo grato; y aun hoy, al hablar de algún hombre dotado de este talento, se dice que tiene la sal ática. Espero que tú tendrás una dosis considerable de esta sal; pero para que así sea, es necesario saber muchas cosas, concebirlas y expresarlas prontamente, porque los mejores conceptos pierden su gracia cuando aparecen muy estudiados. Á Dios querido mío, basta por hoy.

BATH, 18 de Octubre 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Vuelvo hoy á hablarte de la célebre ciudad de Atenas, porque es materia inagotable, y nunca será excesivo el trabajo que te tomes para conocerla á fondo. Los mayores filósofos de la anti-

güedad fueron atenienses, y nos dejaron los más bellos modelos de elocuencia, de poesía, de filosofía, de pintura, de escultura, en una palabra, de todas las artes y las ciencias. Los romanos se formaron después siguiendo estos modelos, y nosotros debemos también imitarlos para perfeccionar nuestro gusto. Platón, el mayor filósofo de cuantos han existido, era ateniense; y el resto de obras suyas que ha podido llegar hasta nosotros, es lo más bello de la antigüedad. Platón fué discípulo de Sócrates, filósofo célebre, y el más virtuoso entre los antiguos; pero Sócrates no escribió nunca, y sólo instruía á los atenienses con sus discursos. Todos los perversos eran enemigos suyos, á causa de su virtud, y habiéndolo acusado falsamente sufrió una muerte injusta. Sófocles y Eurípides, dos famosos poetas trágicos, eran atenienses, como también Aristófanes, poeta cómico. Los atenienses no tenían menos renombre en la guerra que en las ciencias, y más de una vez batieron en mar y tierra al rey de Persia, que invadió el territorio griego con fuerzas innumerables. Temístocles, Milciades y Alcibiades, fueron sus mejores generales. Finalmente, los atenienses eran en todo tan superiores al resto de la Grecia, como ésta lo era en aquel tiempo á todo el resto del mundo.

Recibí tu carta, y no dejaré de ejecutar tus órdenes relativamente al estuche; pero dame alguna luz sobre la especie de estuche que deseas, porque estuche quiere decir una cosa dentro de la cual se conserva otra, de modo que es necesario saber qué quieres que haya dentro de él. Á Dios.

BATH, 30 de Octubre 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta, que está muy bien escrita, y veo que haces progresos y que aprendes bien. Siendo así, puedes pedirme sin miedo cuanto quieras, y cuenta con que te llevaré el estuche como me lo pides; pero sin instrumentos para los dientes, porque el uso de ellos, lejos de ser bueno, echa á perder la dentadura, la cual debes conservar siempre muy aseada sirviéndote únicamente de un cepillo y de agua tibia. Basta que seas buen muchacho para que yo te dé gusto en todo lo que apetezcas. Además, figúrate la reputación que ganarás haciendo adelantos; los niños de tu edad te verán con admiración, y las gen-

tes grandes te estimarán, y te tratarán como hombre formal.

En mis dos últimas te hice una corta narrativa de la famosa ciudad de Atenas, y ahora voy á decirte algo de otra ciudad de Grecia no menos célebre, pero por otro estilo. Quiero hablar de Lacedemonia ó Esparta, que floreció al mismo tiempo que Atenas. Era una ciudad guerrera, y todos sus habitantes se dedicaban desde temprano al manejo de las armas; eran extraordinariamente valerosos y de una virtud muy rígida. No cultivaban, como los atenienses, las artes y las ciencias, sino que se aplicaban únicamente á la guerra. El amor á la patria era su primer sentimiento, y se hallaban persuadidos de que nada es más glorioso que morir por ella, de modo que no hay ejemplo de que hubiese huido un lacedemonio. El lujo y la molicie no eran permitidos en la ciudad, y aun el oro mismo era prohibido á fin de evitar la corrupción de las costumbres. Los espartanos se hallaban endurecidos á los trabajos, á sufrir el calor y el frío, y á hacer ejercicios penosos para fortificar el cuerpo; hablaban poco, y sus respuestas eran siempre cortas, pero llenas de sentido. Aun hoy suele decirse de un estilo conciso pero que encierra mucho significado, que es lacónico, de Lacedemonia, que también se llamaba Laconia. Licurgo fué su primer legislador, y era el hombre más sabio y virtuoso que hasta entonces había existido, siendo de ello una prueba que aunque era rey de los lacedemonios, les concedió su libertad. Bajo pretexto de viajar, quiso que todo el mundo jurase la observancia de las leyes durante su ausencia, y hecho el juramento se fué y no volvió, á fin de que todos se viesen obligados á observar las leyes para siempre (a). De este modo renunció la corona y el placer de vivir en su patria por amor á ella.

Á Dios, dentro de tres semanas te veré.

Me alegro mucho que estudies la historia romana, porque de todas las historias antiguas, es la más instructiva, y la que presenta más ejemplos de virtud, de juicio y de valor. Los otros

(a) Lope de Vega pone en boca de Licurgo estos versos:

Sin ser rey vencí los reyes  
En las armas y el gobierno,  
Haciendo mi nombre eterno  
Con la lanza y con las leyes. Tr.

grandes imperios, como el de los asirios, los persas, y los macedonios, se formaron casi de repente, por acontecimientos favorables, y por la rapidez de sus conquistas; pero el imperio romano se extendió por grados, y allanó todas las dificultades que se opusieron á su engrandecimiento, tanto por su virtud y su sabiduría, como por la fuerza de sus armas.

Roma al fin llegó á ser la dueña del mundo, y sabes que al principio no fué más que una pequeña ciudad fundada por Rómulo, su primer rey, á la cabeza de un corto número de pastores y de aventureros, que le nombraron jefe; y en el primer empadronamiento que Rómulo hizo del pueblo, halló únicamente tres mil infantes y trescientos caballos, á la vez que al fin de su reinado, que duró treinta y siete años, contaba cuarenta y seis mil hombres de infantería, y mil de caballería.

Durante los doscientos cincuenta primeros años de Roma, que fué gobernada por reyes, tuvo que sostener guerras con sus vecinos, que trataron de destruir en su origen á un pueblo cuyo engrandecimiento temían; consecuencia natural de su virtud, de su juicio y de su valor.

Roma empleó pues, los primeros doscientos cincuenta años de su existencia, en lucha con sus vecinos más cercanos, al fin de cuyo periodo los subyugó completamente, y doscientos cincuenta otros en hacerse dueña de Italia; de modo que contamos quinientos años desde la fundación de Roma hasta la entera conquista de Italia; y en sólo el espacio de los doscientos años siguientes, se hizo dueña del mundo, es decir, setecientos años después de su fundación.

Rómulo, que fué el fundador y el primer rey de Roma, no contando al principio con suficiente número de habitantes para su nueva ciudad, pensó en todos los medios posibles de aumentarlo, y con tal mira proclamó que Roma serviría de asilo á todos aquellos que fuesen desterrados de las otras ciudades de Italia. Esto le atrajo muchas gentes que abandonaron su lugar nativo, á causa de sus deudas ó de los crímenes que habían cometido; porque un asilo sirve de protección á todos los que pisan aquel suelo; de modo que sea cual fuere el crimen que hayan cometido, no pueden ser prendidos ni castigados. ¿No es verdad que es asombroso, que de tan vil conjunto de pícaros y bribones, saliese la nación más sabia y más virtuosa que existió jamás? pero esto fué debido á que Rómulo decretó tan buenas leyes, inspiró al pueblo tal amor por la gloria y por la patria, y supo fijar de tal

modo la religión y el culto de los dioses, que durante algunos siglos fué un pueblo de héroes lleno de virtudes.

Te he dicho á menudo cuán necesario es que conozcas la historia á fondo, pero nunca podré repetirtelo suficientemente. Cicerón la llama con razón, *testis temporum, lux veritatis, vita memoria, magistra vitæ, nuntia vetustatis*. Con el socorro de la historia, un joven puede, en cierto modo, adquirir la experiencia de la vejez, porque leyendo lo que se ha hecho, sabe lo que debe hacer, y mientras más instruido se halla de lo pasado, mejor se conducirá en lo futuro.

La más interesante é instructiva de todas las historias antiguas, es la de Roma, porque abunda en ejemplos de hombres ilustres y en grandes acontecimientos, al paso que nos anima, más que ninguna otra, á la virtud, mostrándonos de qué modo una ciudad pequeña como Roma, fundada por un puñado de pastores y de aventureros, llegó á ser en el espacio de setecientos años señora del mundo por su virtud y su valor.

Esto me ha decidido á formar un compendio muy sucinto de esta historia; y para que la comprendas fácilmente y la retengas bien, puedes traducirla poco á poco, en un libro que me presentarás todos los domingos.

Todo el tiempo de la historia romana, desde Rómulo hasta Augusto, que es de setecientos veintitrés años puede dividirse en tres partes.

La primera comprende los siete reyes de Roma, y dura doscientos cuarenta y cuatro años.

La segunda, desde el establecimiento de los cónsules y la expulsión de los reyes hasta la primera guerra púnica, es también de doscientos cuarenta y cuatro años.

La tercera se extiende desde la primera guerra púnica hasta el reinado de Augusto, y dura doscientos treinta y cinco años; de modo que estos tres períodos forman la suma total de setecientos veintitrés años, desde la fundación de Roma hasta el reinado de Augusto.

Bajo el reinado de Augusto, Roma llegó al más alto punto de su grandeza, y fué dueña del mundo; pero ya no lo era de sí misma, por haber perdido su antigua libertad y virtud. Augusto estableció el poder absoluto, que pronto degeneró en una tiranía horrible y cruel, resultando de aquí, que Roma cayó en menos

tiempo del que había empleado para llegar á su grandeza.

El primer gobierno de Roma fué monárquico moderado, y no absoluto; porque la autoridad se hallaba dividida entre el rey y el senado. El trono era electivo y no hereditario. Rómulo, fundador de Roma y su primer rey, fué elegido por el pueblo, y formó el primer plan de gobierno. Estableció el senado que se componía de cien miembros; y dividió al pueblo en tres órdenes; los patricios que eran las gentes de primera categoría, los caballeros que venían después, y el resto del pueblo que llamó plebeyos.

Traduce esto en inglés y tráemelo el domingo, escrito en el papel rayado que te envió.

Rómulo y Remo eran gemelos é hijos de Rea Silvia, hija de Numitor rey de Alba. Rea Silvia fué encerrada entre las vestales por disposición de su tío Amulio, para que no tuviese hijos, porque las vestales se veían obligadas á ser castas; pero á pesar de esto se vió preñada, y pretendió que el dios Marte la había forzado. Luego que dio á luz á Rómulo y Remo, Amulio dispuso que ambos fuesen arrojados al Tiber en su cuna, y así se ejecutó; mas habiéndose retirado el agua, la cuna quedó á secas; y una loba, que la sed había llevado allí, les dió de mamar, hasta que viéndolos un pastor, los llevó á su casa, y los educó después como suyos. Cuando hubieron crecido, se asociaron con cierto número de latinos, de albanos y de pastores, y fundaron á Roma. Deseoso Rómulo de reinar solo, mató á su hermano y fué declarado rey por todos sus secuaces (a). Luego que subió al trono, dividió al pueblo en tres tribus y treinta curias, ó en patricios, plebeyos, senado, patronos, clientes y caballeros. Los patricios eran los más considerables y acreditados. Los plebeyos componían la masa del pueblo. Los patronos eran las personas más respetables, y protegían á cierto número de pueblo, á que daban el

(a) Rómulo y Remo hablan de esta manera por boca de Lope de Vega:

Hijos de Marte nacimos,  
Eterna ciudad fundamos,  
Siete montes ocupamos,  
Y en todos aun no cupimos.  
No es gobierno el dividido,  
Tierra y cielo rige un Dios,  
Un reino no sufre á dos  
Ni dos pájaros un nido. Tr.

nombre de clientes. El senado se componía de cien personas, elegidas entre los patricios; y los caballeros formaban un cuerpo de trescientos hombres montados, que servían á Rómulo de guardias de corps, bajo el nombre de *celerés*.

No contento Rómulo con estos reglamentos civiles, estableció también el culto de los dioses, y creó los sacerdotes llamados arúspices y augures. Los primeros consultaban las entrañas de las viclimas que se ofrecían en sacrificio, y los segundos observaban el vuelo y el canto de las aves, y declaraban, antes de que se comenzase cualquiera empresa, si los presagios eran ó no favorables.

Con la mira de aumentar la población, Rómulo declaró que su nueva ciudad serviría de asilo á todos los que quisiesen habitarla, lo cual atrajo una infinidad de gentes de las otras ciudades y comarcas vecinas.

Mas como había en Roma suma escasez de mujeres, Rómulo envió propuestas de casamiento á sus vecinos los sabinos, quienes las desecharon con desprecio. Viendo esto Rómulo, hizo publicar en los lugares circunvecinos, que en cierto y determinado día celebraría la fiesta del dios *Conso*, y que invitaba á todo el mundo á asistir á ella. Acudió un gran concurso de todas partes, principalmente de sabinos, y de repente los romanos echaron mano á la espada, se apoderaron de todas las mujeres que allí había, y se casaron con ellas. Este notable acontecimiento es llamado el robo de las sabinas. Irritados los sabinos con tan injusta afrenta, declararon á los romanos una guerra que terminó con la celebración de la paz, obtenida por la mediación de las sabinas establecidas en Roma. Los romanos y los sabinos se unieron cordialmente, y formaron un solo y mismo pueblo. Tacio, rey de los últimos, reinó en compañía de Rómulo; mas como aquél murió poco después, Rómulo volvió á reinar solo.

Es necesario observar que el robo de las sabinas fué una acción más útil que justa; pero la utilidad no debe autorizar la injusticia, porque debemos sufrir todo, aun la muerte misma, antes que obrar injustamente; y en verdad que ésta fué la única injusticia que cometieron los romanos durante algunos siglos.

El poder naciente de Roma no tardó en infundir celo á los pueblos vecinos, de suerte que Rómulo se vió aún obligado á sostener varias guerras que siempre le dieron la victoria; mas como principiaba á gobernar tiránicamente, y quería privar al senado de sus privilegios, desapareció de pronto y no se le vió más. La verdad es que los senadores lo mataron; pero como te-

mían la cólera del pueblo, un senador de los más acreditados llamado Próculo Julio, protestó delante de la multitud que Rómulo se le había aparecido para revelarle que había sido llevado á los cielos, en donde era contado entre los dioses, y que quería ser adorado bajo el nombre de Quirino, con cuyo deseo cumplieron los romanos.

Observa bien que el gobierno de Roma, bajo Rómulo, era mixto y libre; y que el rey lejos de ser absoluto, dividía la autoridad con el senado y el pueblo, casi como el rey en nuestro país con la cámara alta y la cámara baja; de manera que Rómulo, pretendiendo cometer la tiránica injusticia de violar los derechos del senado y la libertad del pueblo, recibió el justo castigo que merecen los tiranos. Todo hombre tiene un derecho natural á su libertad, y cualquiera que intenta quitársela, merece la muerte, con más razón que el salteador de caminos que sólo pretende robarnos nuestro dinero.

La mayor parte de las leyes y disposiciones de Rómulo, concernían principalmente á la guerra, y habían sido calculadas con la mira de formar un pueblo belicoso, como en verdad lo fué más que ningún otro; pero no dejó también de ser una buena fortuna para Roma, que Numa Pompilio, su segundo rey, fuere inclinado á la paz, y se dedicase á establecer el orden en la ciudad, y á decretar leyes que fomentasen la virtud y la religión.

Después de la muerte de Rómulo, hubo un interregno de un año, durante el cual los senadores desempeñaban alternativamente las funciones reales; pero el pueblo, cansado de esta especie de gobierno, pidió un rey. La elección era difícil, porque los sabinos por un lado, y los romanos por otro, querían que la elección recayese entre ellos. Había entonces, en la pequeña aldea de Cumes, no lejos de Roma, un hombre de gran reputación por su probidad y justicia, llamado Numa Pompilio, que vivía retirado, disfrutando tranquilamente de las delicias del campo. Convinieron pues unánimemente, en elegirlo rey, y enviaron embajadores para notificárselo; pero muy lejos de deslumbrarse con una elevación tan repentina é inesperada, la rehusó, y sólo las reiteradas instancias de los romanos y de sus parientes más cercanos, pudieron decidirle á admitir con sentimiento, una dignidad de que era tanto más digno, cuanto que no la había solicitado. Observa por este ejemplo de Numa Pompilio, cómo la virtud se abre camino y brilla aun en la obscuridad de una vida retirada, y cómo tarde ó temprano es siempre recompensada.

Colocado Numa en el trono, trató de suavizar las costumbres de los romanos y de inspirarles gusto por la paz y los ejercicios religiosos. Construyó un templo al dios Jano, que servía de indicio público de guerra ó de paz, porque permanecía abierto mientras existía la primera, y cerrado cuando se disfrutaba de la última. Durante el tiempo de su reinado no se abrió nunca; pero desde entonces, hasta el reinado de César Augusto, sólo dos ocasiones se vió cerrado; una después de la primera guerra púnica, y la otra después de la batalla de Accio, en que Augusto derrotó á Marco Antonio. Se representa siempre al dios Jano con dos caras, una que mira lo pasado, y otra lo futuro; y por esto verás que los poetas latinos le llaman á menudo *Janus bifrons*, Jano con dos frentes. Pero volvamos á Numa, quien convencido de que el pueblo ama siempre lo maravilloso, y queriendo disponerlo á recibir favorablemente sus leyes, pretendió que la diosa Egeria se las dictaba, en conversaciones secretas que con ella tenía. Finalmente, estableció el buen orden, tanto en la ciudad como en el campo; inspiró á sus súbditos el amor al trabajo y á la pobreza; y después de un reinado de cuarenta y tres años, murió llorado de todo el pueblo.

Puede decirse que la grandeza de Roma, cimentada por sus dos primeros reyes, fué debida á éstos. Rómulo acostumbró á sus súbditos á la guerra; Numa á la paz y la justicia. Sin Numa, habrían sido bárbaros feroces, y sin Rómulo, quizá no habrían salido de su obscura indolencia. La afortunada mezcla de las virtudes religiosas, civiles y militares, fué la que al fin los hizo dueños del mundo.

Inmediatamente después de la muerte de Numa, los romanos eligieron por rey á Tulio Hostilio, cuyo espíritu era tan inclinado á la guerra como el de su antecesor lo había sido á la paz; y pronto tuvo ocasión de ejercitarlo, porque la ciudad de Alba, celosa ya del poder de Roma, buscó un pretexto para hacerle la guerra. Declarada que fué por ambas partes, y hallándose los dos ejércitos prontos á venir á las manos, un albano propuso que para evitar la efusión de sangre, cada partido eligiese cierto número de guerreros, y que la victoria decidiese la suerte de ambas ciudades. Tulio Hostilio aceptó la propuesta; y encontrándose en el ejército albano tres hermanos llamados Curiaacios y tres hermanos también en el ejército romano, llamados Horacios, todos casi de la misma edad y vigor, fueron elegidos como campeones, y admitieron con regocijo una preferencia tan honorífica. Hecha pues la señal del combate, avanzaron entre ambos



ejércitos, y dos Horacios cayeron luego muertos á manos de los Curiacios, que todos tres se hallaban heridos. El tercer Horacio no tenía herida ninguna, pero sintiéndose incapaz de resistir á la vez á los tres Curiacios, suplió la fuerza con la estratagema: fingió que huía, y después de haber dado algunos pasos atrás, volvió la cara y vió que los tres Curiacios lo perseguían distantes uno de otro con más ó menos velocidad, según se lo permitían las heridas que habían recibido; y entonces, haciendo frente de nuevo, los mató uno tras otro.

Los romanos lo recibieron en su campo llenos de regocijo; mas una hermana suya, que se hallaba prometida á uno de los Curiacios, vino á verle, y derramando un torrente de lágrimas, le echó en cara la muerte de su amante; esto encendió en cólera al joven guerrero, y le atravesó el seno con su espada. La justicia lo condenó á muerte, pero él apeló al pueblo que le perdonó en consideración al servicio que acababa de hacerle.

Tulio Hostilio reinó treinta y dos años, y tuvo que sostener otras guerras contra los sabinos y los latinos. Era un príncipe dotado de grandes cualidades, pero muy inclinado á la guerra.

MI QUERIDO HIJO.

Adjunto hallarás tu ejercicio histórico correspondiente á esta semana; y te agradezco la corrección que hiciste de las faltas que cometi en mis escritos anteriores. Mucho gusto me dará que tú me intruyas, y te aseguro que más bien querría serlo por tu capacidad, que por la de ningún otro. Contentísimo estoy con tu objeción sobre los nombres que di á los tres hermanos que se batieron por Alba y Roma, llamándolos *Horatii* y *Curiatii*; no puedo dar para ello mejor razón, que el uso y la costumbre, que sirven de ley en todas las lenguas. En cuanto á los nombres propios antiguos, no hay ninguna regla establecida, y sólo la costumbre debe ser nuestra guía; por ejemplo, nosotros (los ingleses) decimos *Ovid* y *Virgil*, y no *Ovidius* ni *Virgilius*, como en latín: por otra parte, decimos *Augustus Cesar*, como en latín, y no *August Cesar*, que sería propiamente inglés. Decimos *Scipio Africanus*, y no *Scipio African*; *Tacitus*, y no *Tacit*; pero sea cual fuere el uso introducido por la costumbre, yo preferiría más bien no alterar los nombres antiguos, porque me parece que adaptándolos á los

demás idiomas no conservan toda la dignidad que guardan en el suyo. Los franceses cambian la mayor parte de los nombres propios antiguos, dándoles una terminación francesa que suena á veces muy mal; como por ejemplo, llaman al emperador *Titus*, *Tite*; al historiador *Titus Livius*, que nosotros llamamos comunemente *Livy*, ellos le nombran *Tite Live*. Me alegro que te haya ocurrido esta observación, porque el único medio de adquirir conocimientos es informarse y hacer reparos. Te pido que no olvides preguntar y poner objeciones siempre que dudares ó no entendieres bien alguna cosa.

Luego que murió Tulio Hostilio, el pueblo eligió por rey á Anco Marcio, nieto de Numa, y su primera determinación fué restablecer el culto divino que había sido visto con alguna negligencia durante el belicoso reinado de su predecesor. Tuvo que sostener varias guerras contra su voluntad, y en todas salió victorioso. Extendió la ciudad de Roma y murió después de haber reinado veinte y cuatro años. Este príncipe tan á propósito para la guerra como para la paz, no fué inferior en mérito á ninguno de sus predecesores.

Un griego de nacimiento, llamado Lucomón, que se había establecido en Roma bajo el reinado de Anco Marcio, fué elegido rey en su lugar, y tomó el nombre de Tarquino. Creó cien senadores nuevos, y en las muchas guerras que sostuvo contra los pueblos vecinos, alcanzó siempre la victoria. Aumentó, hermoseó y fortificó la ciudad, construyó acueductos y albañales; hizo también el circo, y cabó los cimientos del Capitolio.

Tarquino había elegido para sucesor suyo á Servio Tulio, prisionero de guerra, y por consecuencia esclavo; mas no siendo esto del gusto de los hijos de Anco Marcio que habían ya crecido, tramaron el asesinato de Tarquino á los treinta y ocho años de su reinado, pero no retiraron ningún provecho de su crimen, porque Servio Tulio fué declarado rey por el pueblo sin consentimiento del senado. Este príncipe se vió envuelto en varias guerras y las terminó felizmente. Dividió la población en diez y nueve tribus; estableció el empadronamiento del pueblo, é introdujo la costumbre de dar libertad á los esclavos. Servio pensaba en abdicar y establecer en Roma una república perfecta, cuando fué asesinado por su yerno, Tarquino el Soberbio. Reinó cuarenta y cuatro años, y fué sin disputa el mejor de todos los reyes de Roma.

Tarquino ciñó la corona sin que el pueblo ni el senado se la hubiesen conferido; y como su conducta fué conforme á tales

principios, se atrajo el epíteto de *Soberbio*. Echó abajo los sabios establecimientos de sus predecesores; holló los derechos del pueblo y gobernó despóticamente. Construyó un templo magnífico dedicado á Júpiter, y se le llamó Capitolio, porque al cabar los cimientos se encontró una calavera humana que en latín se llama *caput*.

La tiranía de Tarquino era ya odiosa é insoportable á los romanos, cuando un hecho atroz de su hijo Sesto, les presentó una ocasión de libertarse de ella. Enamorado Sesto de Lucrecia, mujer de Colatino, y no queriendo ésta consentir con sus deseos, la violentó. Ella descubrió todo á su marido y á Bruto; y después de haberles exigido promesa de que vengarían el ultraje hecho á su honor, se atravesó el corazón. En seguida sublevaron al pueblo. Tarquino con toda su familia fué desterrado de Roma por un decreto solemne, después de haber reinado veinticinco años. Tal es el fin que merecen los tiranos, y todos aquellos que abusando del poder que la suerte ha puesto en sus manos, lo emplean únicamente en dañar y en oprimir al género humano.

Los libros de las Sibilas llegaron á Roma en el reinado de Tarquino, y desde entonces fueron conservados con sumo cuidado, y consultados como oráculos.

Tarquino, después de su expulsión de Roma, hizo varias tentativas para volver á ocupar el trono, y ocasionó algunas guerras á los romanos. Supo interesar en su favor á Pórsena, rey de Etruria, el cual declaró la guerra á los romanos, marchó contra ellos, los derrotó y aun habría tomado la ciudad si no hubiese sido por el extraordinario valor de Horacio Cocles, que, solo contra todo el ejército, defendió un puente por donde era nesario pasar. Intimidado Pórsena con los prodigios de valor y audacia que diariamente veía hacer á los romanos, juzgó á propósito celebrar la paz y se retiró.

No haré mención de otras varias guerras que sostuvieron los romanos contra sus vecinos, porque mi intento es detenerme únicamente en los sucesos más importantes. Tal es el siguiente que aconteció á los diez y seis años de establecidos los cónsules. Pesaba sobre el pueblo una deuda enorme, y rehusó alistarse para la guerra, á menos que sus deudas no le fuesen perdonadas. La ocasión era urgente y grande la dificultad; mas el senado, para remediar el mal, acudió al expediente de nombrar un dictador, con poder absoluto y sin sujeción á ninguna ley, pero por corto tiempo. Tito Largio, que fué nombrado para esta dignidad, calmó

el desorden, restableció la tranquilidad, y en seguida hizo dimisión de su cargo.

Desde entonces los romanos acudieron muchas veces á la dictadura en ocasiones importantes; y es de notar que, aunque este encargo confería un poder sin límites, no se vió un solo dictador que abusase de sus facultades durante un espacio de más de cien años.

Hemos llegado ya á una época importante de la historia romana, cual es el establecimiento de un gobierno libre.

Abolido que fué el trono en Roma, se dispuso que en lugar de un rey se nombrasen *cónsules*, cuya autoridad sería anual. Se dejó al pueblo el derecho de elegir los cónsules, pero esta elección debía recaer precisamente entre los patricios, es decir, las personas de primera categoría. Ambos cónsules tenían el mismo poder conferido antes á los reyes, pero con esta esencial diferencia, que no lo conservaban más que por un año, y que expirado este tiempo debían dar cuenta al pueblo de lo que habían hecho, medio seguro de no abusar de sus facultades. Fueron llamados cónsules del verbo *consulere*, que significa aconsejar, como si dijésemos que eran los consejeros de la república.

Los primeros cónsules electos fueron L. Junio Bruto y L. Colatino, el marido de Lucrecia. Los cónsules llevaban los mismos distintivos de dignidad que los reyes, menos el cetro y la corona; pero tenían la túnica de púrpura y la silla curul, que era un asiento de marfil sobre ruedas. Los cónsules, el senado y el pueblo juraron solemnemente que no volverían á llamar á Tarquino, ni sufrirían jamás reyes en Roma.

Observa bien esta nueva forma de gobierno: el poder se hallaba dividido entre los cónsules, el senado y el pueblo: cada uno tenía sus derechos, y desde que se tomó esta sabia determinación, Roma fué elevándose rápidamente á un estado de perfección y de grandeza difícil de concebir.

Ten presente que el gobierno monárquico duró doscientos cuarenta y cuatro años.

Entretanto los patricios trataban mal al pueblo y abusaban del poder que la preeminencia y las riquezas ponían en sus manos. Encarcelaban á los plebeyos que les debían dinero, y los cargaban de cadenas, lo cual causó tanto disgusto, que el pueblo en masa salió de Roma y se retiró al *Monte-Sagrado*, tres millas distante

de la ciudad. Los patricios y el senado se alarmaron con una deserción tan general, y enviaron una diputación al pueblo para persuadirle á regresar, pero inútilmente. Al fin, diez senadores, entre los más prudentes y moderados, fueron elegidos y enviados al pueblo, con pleno poder para celebrar la paz, bajo las mejores condiciones que les fuese posible obtener. Menenio Agripa, que habló por el senado, terminó su discurso con una fábula que hizo mucha impresión en el pueblo. « En tiempos pasados, dijo, los miembros del cuerpo humano, indignados de que sólo trabajaban para el estómago, mientras éste, tranquilo y perezoso, no hacía más que regalarse con los placeres que ellos le preparaban, convinieron en que no harían nada; pero queriendo reducir al estómago por hambre, todos los miembros se debilitaron de tal modo, que cayeron en una inanición extrema. » Así comparó Agripa la división intestina de las partes del senado; y esta aplicación agradó tanto á los plebeyos, que celebraron la paz bajo ciertas condiciones, siendo la primera, que elegirían de entre ellos mismos cinco magistrados nuevos, llamados *tribunos del pueblo*. Estos magistrados eran elegidos anualmente, y nada podía hacerse sin su consentimiento. Si se proponía una ley, y los tribunos del pueblo la combatían, la ley no se sancionaba; y ni aun siquiera se hallaban obligados á alegar las razones de su oposición, bastando sólo que dijese  *veto*, que quiere decir  *lo prohibo*. Considera bien lo interesante que es esta época en la historia romana, y el cambio tan considerable que se hizo en la forma del gobierno, cambio que aseguró por algunos siglos los derechos del pueblo, que los grandes propenden siempre á invadir injustamente. Este cambio aconteció en el año 261 de Roma, es decir, veinte y un años después del destierro de los reyes y la creación de los cónsules.

Además de los tribunos, obtuvo también el pueblo dos nuevos magistrados anuales, llamados *ediles del pueblo*, que se hallaban sujetos á la autoridad de los tribunos bajo cuya inspección administraban la justicia, velaban de la conservación de los templos y edificios públicos, y cuidaban de los víveres.

Hazte bien cargo de quiénes eran los principales magistrados de Roma. En primer lugar los cónsules, que eran anuales, y se hallaban investidos del poder de los reyes; en segundo el dictador, creado en circunstancias urgentes, y cuyo cargo sólo duraba por lo común seis meses.

Los tribunos del pueblo eran unos magistrados anuales que vi-

gilaban los intereses del pueblo, y lo protegían contra la opresión de los patricios. Por lo que hace á los ediles, he descrito ya sus funciones.

Algunos años después fueron creados otros dos magistrados nuevos, llamados *censores*, cuyo empleo duró á los principios cinco años; pero no tardó en ser reducido á año y medio. La autoridad de los censores era muy grande; tenían á su cargo el empadronamiento del pueblo; imponían las contribuciones; cuidaban de las buenas costumbres y podían expeler del senado á cualquiera miembro que consideraban indigno de aquella asamblea; también podían degradar á los caballeros romanos privándolos de su caballo.

No pasó mucho tiempo sin que fuesen creados otros dos magistrados nuevos llamados *pretors*, que eran los principales ministros de la justicia, y juzgaban todos los procesos.

En el año 300 de Roma, los romanos no tenían aún leyes fijas y ciertas, de modo que los cónsules y los senadores que administraban la justicia, eran árbitros absolutos de la suerte de los ciudadanos. El pueblo pidió pues, que en vez de estos juicios arbitrarios, se estableciesen leyes que sirviesen de reglas seguras, tanto en el manejo de los negocios públicos, como en las diferencias entre los particulares. En vista de esto, el senado envió embajadores á Atenas, para estudiar las leyes de aquel país y reunir todas las que les pareciesen más convenientes á la república (a). Regresado que hubieron estos embajadores, se eligieron diez personas, que fueron llamadas *decenviros*, para establecer las nuevas leyes. Se les confirió un poder absoluto por un año, durante el cual cesaron en sus funciones todos los demás magistrados. Los decenviros hicieron grabar estas leyes en láminas de bronce, colocadas en el lugar más visible de la plaza pública; y fueron llamadas después las leyes de las doce Tablas. Cuando expiró el año, los decenviros rehusaron deshacerse de su poder.

(a)

Roma, aquella que primero  
Griegas leyes mendigó,  
¿Quién dirá que al fin logró  
Dar leyes al Orbe entero?

(J. IRIARTE.)

y lo mantuvieron por la fuerza, convirtiéndose de este modo en tiranos de la república, lo cual causó grandes tumultos; mas al fin se vieron obligados á ceder, y Roma recobró su antigua forma de gobierno.

El año 365 de Roma, los galos entraron en Italia, y marcharon sobre Roma, con un ejército que pasaba de sesenta mil hombres. Los romanos, con otro de cuarenta mil, levantado con precipitación, salieron á su encuentro, y hubo una batalla en que éstos fueron completamente derrotados. Luego que los habitantes de Roma supieron tan triste nueva, se retiraron al Capitolio, que era la ciudadela, y se fortificaron cuanto pudieron en tan corto tiempo. Tres días después, Breno, general de los galos, llegó á Roma con su ejército, y encontrando la ciudad abandonada y sin defensa, puso sitio á la ciudadela, que se defendió con increíble valor. Una noche que los galos intentaron tomarla por sorpresa, y cuando ya habían escalado las puertas sin ser notados, Manlio, despertado por el cacareo de los gansos, sonó el alarma y salvó la ciudadela. Poco después Camilo, romano ilustre que había sido desterrado de Roma, habiendo sabido el peligro que corría su patria, acudió con todas las tropas que pudo reunir en los países vecinos, derrotó completamente á los galos y salvó á Roma. ¡Admira este bello ejemplo de grandeza de alma! Camilo desterrado injustamente de Roma, olvida la injuria que ha recibido, y animado del amor á su patria, más que del deseo de la venganza, acude á salvar á los que habían querido arruinarle.

BATH, 28 de Marzo de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido una carta de M. Maittaire, en que me dice cosas que te son muy favorables, asegurándome que aprenderás bien. Sabedor de esto, compré cierta cosita muy bonita que te llevaré de aquí; mira si no debes querer mucho á M. Maittaire, y hacer cuanto puedas para tenerlo contento. Me dice que ahora vas á repasar lo que ya has aprendido; pero será bueno que atiendas á tus lecciones para no repetirlas como un papagayo, sin entender lo que quieren decir.

Te dije en mi última que para ser hombre de bien á carta cabal, no basta ser justo; la generosidad y la grandeza de alma

van mucho más lejos. Los ejemplos te lo harán conocer mejor.

Alejandro el Grande, rey de Macedonia, habiendo vencido á Darío, rey de Persia, tomó infinito número de cautivos, y entre ellos á la mujer y á la madre de Darío, y según los derechos de la guerra habría podido hacerlas esclavas suyas, pero tenía una alma muy grande para abusar de la victoria. Las trató pues como reinas, y tuvo con ellas la misma consideración que si hubiese sido su súbdito. Darío, sabedor de esta conducta, dijo que Alejandro merecía la victoria y era el único digno de reinar en su lugar. Observa por esto, cómo los mismos enemigos se ven forzados á alabar la virtud y la grandeza de alma (a).

También Julio César, dictador de Roma, poseía en grado eminente la humanidad y la grandeza de alma, porque después de haber vencido al gran Pompeyo en la batalla de Farsalia, perdonó á aquellos que, según las leyes de la guerra, habría podido condenar á muerte; no sólo les concedió la vida, sino que les restituyó sus bienes y sus honores. Con este motivo Cicerón, refiriéndose á César en una de sus arengas, pronunció estas bellas palabras: *Nihil enim potest fortuna tua majus, quam ut possis, aut natura tua melius, quam ut velis, conservare quamplurimos*: lo cual significa: « La fortuna no podía concederos más alto favor que la facultad de salvar tantas personas; ni la naturaleza serviros mejor, que dándoos la voluntad de hacerlo. » Ves también por esto qué gloria y qué alabanzas se ganan obrando bien, sin contar el placer que se disfruta interiormente, y que es mayor que todos los demás.

BATH, 2 de Abril de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta que me gustó mucho; y aunque no te serviste de pauta, está muy bien escrita. Continuando así, pronto sabrás más que muchísimos niños mayores que tú, y por este medio adquirirás gran reputación y serás más estimado de las personas de mérito.

(a)

El que ganó una victoria  
Y su orgullo reprimió,  
Debe llamarse esforzado  
Y dos veces vencedor.

(D. E.) Tr.

Volvamos á hablar ahora de la honradez. Nada es más esencial al hombre honrado que el decir siempre la verdad, y cumplir escrupulosamente su palabra; así como por otra parte, nada es más infame ni más deshonesto que el mentir y faltar á lo prometido.

En la guerra que hubo entre Roma y Cartago, Atilio Régulo, general de los romanos, fué vencido y hecho prisionero por los cartagineses, quienes, á pesar de la victoria, deseaban celebrar la paz, y para obtenerla permitieron á Régulo que fuese á Roma, con tal que diese su palabra de volver, no dudando que para alcanzar su libertad, lograría persuadir á sus compatriotas á que celebrasen la paz; mas habiendo llegado á Roma, no quiso este generoso romano obtener su libertad á costa de su patria; y muy lejos de persuadir á los romanos á que celebrasen la paz, les dijo que debían continuar la guerra, porque los cartagineses no se hallaban en estado de sostenerla. Después de esto determinó volver á Cartago, en cumplimiento de su palabra. Los romanos, y sobre todo los parientes y amigos de Régulo, le aconsejaban que no volviese, porque los cartagineses, que eran crueles, le quitarían la vida sin remedio; pero antes que vivir con infamia faltando á su palabra, eligió una muerte segura. Regresó pues á Cartago, cuyos habitantes le privaron de la vida, metiéndolo en un tonel lleno de clavos. Esta muerte vale más que una vida comprada con la mentira y la infamia (a).

Un hombre de probidad y de honor, se considera interesado en

(a) Nè fune intorno crederò che stringa  
Soma così, ne' così legno chiodo,  
Como la fè, ch' una bell' alma cinga  
Del suo tenace indissolubil nodo.  
Ne' dagli antichi par che si dipinga  
La santa Fè vestida in altro modo,  
Che d'un vel bianco che la copra tutta;  
Che un sol punto, un sol neo la può far brutta.  
La fede unqua non deve esser corrotta,  
O data a un solo, o data insieme a mille;  
E così in una selva, in una grotta,  
Lontan dalle cittade e dalle ville;  
Come dinanzi ai tribunali in frotta  
Di testimon, di scritti e di postille,  
Senza giurare o segno altro più espresso,  
Basti una volta che si abbia promesso.

(ARIOSTO.)

el bien de todo el mundo. Terencio, en una de sus comedias pone estas palabras en boca de un hombre honrado: *Homo sum, nihil a me alienum puto*, lo cual significa: « Soy hombre, y como tal me intereso en todo lo que concierne á mis semejantes. » Imposible me parece ver á otros en la desgracia, sin sentir conmoción y deseo de aliviarlos (a); así como por otra parte debe uno regocijarse de verlos contentos y afortunados. Sólo las almas más bajas del mundo son capaces de envidiar la dicha, ó de alegrarse de la desgracia de otro. Á Dios. Procura que las virtudes del alma te hagan tan recomendable, como las ventajas del entendimiento.

BATH, 16 de Abril 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta, y si continúas aprendiendo bajo este pie, pronto me prondrás en embarazo, principalmente en el griego; pero no lo sentiré, y mientras más esfuerzos hagas para aventajarme, mejor. Creo que en lo sucesivo podré llamarte el niño poligloto. M. Maittaire me escribe que piensa darte á conocer á Horacio, Virgilio, Terencio y Marcial, que son los poetas latinos más famosos; y así creo que conviene decirte algo de lo que es poesia, y en qué se diferencia de la prosa. Sabes que esta última es el lenguaje común de la conversación; es lo que tú y todo el mundo habla y escribe sin necesidad de sujetarlo á cierto número de pies ó de sílabas. La poesia nos faculta para expresar nuestros pensamientos de un modo más noble y sublime. Por ejemplo: en prosa dirás con mucha propiedad *son las doce*, para señalar la mitad del día; pero este lenguaje sería muy llano y trivial para un poeta, y valdria más que dijese: *el carro del sol había terminado la mitad de su carrera*. En prosa dirías: *el principio de la mañana, ó el amanecer*; pero esto no sería poético, valiendo más que dijese: *la aurora desplegabá su rosado manto*; porque

(a) ¡Oh, cuánto es infeliz la criatura,  
Cuando el poder de la piedad ignora!  
El que no siente ajena desventura,  
Y al ver en otros lágrimas no llora,  
La sensación más dulce no percibe  
Que una alma generosa en sí recibe.

(ARRIAZA.)

Tr.

no ignoras que Aurora es la diosa de la mañana, y esto es lo que se llama dición poética. Los versos griegos y latinos no tienen cadencia, consistiendo sólo en cierto número de pies ó de sílabas. Los versos hexámetros tienen seis pies, y los pentámetros cinco. La poesía francesa siempre tiene cadencia; pero la inglesa la tiene en unos versos y en otros no. La Iliada de Homero y la Eneida de Virgilio, están escritas en verso hexámetro. Por ahora te basta con estas nociones sobre la poesía, pero es necesario que las retengas. Con el tiempo te hablaré más sobre esta materia.

La semana entrante te veré en Londres, y te regalaré ciertas cositas muy preciosas porque estoy seguro de que las has de merecer. Á Dios.

ISLEWORTH, 8 de Julio.

Temo, mi querido hijo, que mis cartas te parezcan muy serias, porque sé que te gusta la alegría, y á fe mía que tienes razón: á mí también me gusta, y ya verás como no siempre estaremos serios. Cierto es que algunas veces se requiere pensar con gravedad; pero por lo regular debemos estar animados y alegres; y de ninguna manera querría yo que un muchacho como tú, se transformase en filósofo; pero sí deseo que lo que aprendas sea bien aprendido, y después no me opongo á la diversión.

En mi última te hablé acerca de la urbanidad de las personas distinguidas, y de trato. Esta urbanidad es natural y desembarazada, y no se parece á la que usa la gente común ó del campo, que es de lo más pesada é incómoda, porque consiste en mil cumplidos ridículos, y en ceremonias muy molestas. Por ejemplo, si comemos en casa de un hombre de baja esfera, en lugar de invitarnos cortésmente á aceptar los manjares, nos obliga á comer y beber contra nuestra voluntad; hace que reboseen nuestros platos; y para darnos una prueba de que somos muy bien recibidos, nos expone á reventar. Un campesino nos sofoca al abrazarnos, y nos echa por el suelo para hacernos pasar por delante (a). Todo esto es ajeno de un hombre que entiende bien

(a) Consejo de un poeta español:

La extrema urbanidad y cortesía  
Agota y cansa la paciencia mía.

la cortesía, la cual no se opone á que dejemos ver en los modales nuestro deseo de agradar, pero sin ceremonias importunas. Poco son los ingleses que saben ser corteses como conviene, porque ó se muestran vergonzosos ó descarados; á la vez que los franceses, en lo general, no carecen de modales finos y desembarazados; y como tú eres ya un francesito que hace concebir esperanzas, me prometo que también sabrás imitar su comedimiento y te distinguirás en un país en que no es muy conocido. Á Dios.

TUNBRIDGE, 15 de Julio de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Te agradezco el interés que tomas por mi salud, de la que te habría informado antes si no hubiese sido porque no conviene escribir mientras se toman estas aguas. Estoy mucho mejor desde mi llegada aquí, y pienso permanecer un mes más.

El *signor* Zamboni me cumplimenta por tu medio más de lo que yo merezco; pero es necesario que te hagas acreedor á todo lo que dice de tí, acordándote que la alabanza no merecida es una sátira afrentosa y severa, y el arbitrio más eficaz para hacer patentes los vicios y las ridiculeces de los hombres (a). Esta

Figúrate, lector, y es un ejemplo,  
Que entrar queremos en palacio ó templo,  
Ó en sala, ó en alcoba, ó gabinete,  
Y que somos por junto seis ó siete.  
¿No es un feroz y bárbaro tormento  
El pesado y molesto cumplimiento  
De «pase Vd. primero.»  
«No puedo permitirlo, caballero.»  
«Tenga Vd. la bondad; haga el favor.»  
«De ninguna manera, no señor?»  
Ya que así pasan horas  
Galanes y señoras,  
Estando casi todos convencidos  
De lo necio que son tales cumplidos,  
A dar voy un consejo,  
Y mirese quien quiera en este espejo:  
Si te indican que pases adelante  
No te hagas de rogar, entra al instante.

(a) Une juste louange a de quoi nous charmer;  
Mais un esprit bien fait doit prendre

manera de expresarse es una figura de retórica llamada ironía, que consiste en dar á entender precisamente lo contrario de lo que se piensa; mas esto no puede calificarse de mentira, porque se muestra con claridad que se piensa lo contrario de lo que se dice, de suerte que á nadie se engaña. Pongamos un ejemplo: si uno cumplimentase á un bribón bien conocido por su mucha probidad y honradez, ó á un insigne majadero por su sabiduría y buenas prendas, la ironía sería bien palpable, y todo el mundo conocería la sátira. Supongamos que yo te elogiase por tu grande aplicación al estudio, y por la facilidad de retener y recordar lo que una vez has aprendido, ¿no percibirías fácilmente la ironía y que yo me burlaba de ti? Por lo mismo, cuando se te encomiare por alguna cosa, reflexiona imparcialmente contigo mismo, y si no merecieras tales elogios, ten por seguro que eres objeto de burla, que se te infiere un agravio, y debes cuidar en lo sucesivo de contraer mérito para evitar así la ironía.

ISLEWORTH, 22 de Julio.

Comenzaremos, si te parece, á tratar un poco de geografía, con ánimo de que adquieras una idea general de una ciencia muy útil y necesaria, que de ningún modo debe ignorarse, porque enseña la situación de las ciudades y de los estados de que se oye hablar á cada instante. Principiaremos por la Europa, porque contiene los países y reinos más importantes, como Suecia, Dinamarca y Rusia que se encuentran hacia el Norte; España, Portugal, Italia y la Turquía europea situadas al Sur; y Francia, Inglaterra, Alemania y los Países Bajos que lo están en medio. Todo esto servirá para cultivar tu espíritu; pero el objeto principal es enseñarte á que seas hombre de bien, y como tal que aborrezcas la injusticia, la mentira, el orgullo y la avaricia; porque aunque un hombre posea todos los talentos y saber del mundo, si es mentiroso, cruel, orgulloso y avaro, será aborrecido y detestado de todo el género humano, y se huirá de él como de una fiera. Á propósito de avaricia he leído ayer una

Bien moins de plaisir à l'entendre,  
Que de peine à la mériter.

(PAVILLON.)

historia muy graciosa sobre este vicio en las Metamorfosis de Ovidio. Un rey, llamado Midas, pidió al dios Baco que cuanto tocasen sus manos se convirtiese en oro. Esta divinidad accedió á su demanda, y en efecto, todo lo que palpaba se convertía al momento en aquel precioso metal. Midas estaba de lo más gozoso con tanta riqueza, pero muy pronto encontró motivo de arrepentirse, y poco faltó para que hubiese muerto de hambre, porque al tratar de comer ó beber todo se convertía al momento en oro. Entonces vió cuán loca era su avaricia (a), y suplicó á Baco que le retirase el funesto presente que con tanta ansia había solicitado, á lo que accedió benignamente aquel dios, y Midas pudo comer y beber como antes.

La moral de esta fábula es que los avarientos no piensan más que en amontonar riquezas para no disfrutarlas, pues se niegan muchas veces aun lo más indispensable, y mueren de hambre en medio de sus tesoros. Á Dios.

ISLEWORTH, Julio.

MI QUERIDO HIJO.

En mi última te presenté un ejemplo tomado de las Metamorfosis de Ovidio sobre las funestas consecuencias de la avaricia, y hoy te envío otro que se encuentra igualmente en la misma

(a) ¡Oh incurable mal! ¡oh gran fatiga!

Con tanta diligencia alimentada,  
Vicio común y pegajosa liga,  
Voluntad sin razón desenfrenada;  
Del provecho y bien público enemiga;  
Sedienta bestia, hidrópica, hinchada,  
Principio y fin de todos nuestros males,  
¡Oh insaciable codicia de mortales!

No en el pomposo estado á los señores  
Contentos en el alto asiento vemos,  
Ni á pobrecillos bajos labradores  
Libres de esta dolencia conocemos:  
Ni el deseo y ambición de ser mayores  
Que tenga fin y limite sabemos:  
El fausto, la riqueza y el estado  
Hincha, pero no harta al más templado.

(ERCILLA.)

obra, y es la historia de Hipomenes y Atalanta. Esta última era una princesa extraordinariamente hermosa, y por consiguiente tuvo una multitud de amantes; mas como al mismo tiempo era más veloz que nadie, dijo que sólo se casaría con quien corriese más que ella. Presentáronse muchos pretendientes, pero ninguno pudo superarla y los condenó á muerte. Hipomenes, hijo de Marte, lejos de desalentarse, se presentó en la lid, y Atalanta habría ganádole en la carrera, si Venus no hubiese arrojado en el camino tres manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Deslumbrada Atalanta con estas manzanas, se deluvo para recogerlas, de cuyas resultas Hipomenes, que seguía adelantando, ganó la carrera, y la hermosa antagonista tuvo que casarse con el vencedor; mas como se apresuraron tanto á consumir el matrimonio en el templo mismo de Cibeles, madre de todos los dioses, se indignó ésta de semejante audacia y los transformó en leones. Ves pues, que toda la desgracia de Atalanta vino de su amor al oro, al que no pudo resistir como había resistido antes al mérito y á la bella presencia de sus otros amantes (a).

Me figuro que cuando lees mis cartas, atiendes á la ortografía y á las historias, como también al estilo epistolar que debe ser fácil y natural, y de ninguna manera florido ni remontado. Por ejemplo, cuando escribas una cartita amistosa á Miss Pinkerton, piensa únicamente en lo que le dirías si estuviese presente, y en seguida escríbele. De esta manera adquirirás un estilo fácil y natural, á la vez que para muchas gentes es empresa extender una carta, figurándose que deben escribir mejor de lo que hablan, lo cual es un grandísimo error. Á Dios. Veo que eres un buen muchacho y que aprendes perfectamente.

(a) Jáuregui, apostrofando al oro corruptor, alude á la historia de Atalanta en estos términos:

Oro tirano altivo  
 Á quien los vicios viles  
 Honran cual Dios, y su malicia amparas,  
 ¿ Quién tus hazañas fieras,  
 Funestas y llorosas  
 En reino alguno de la tierra ignora?  
 Tu pomos lo dirán que de Atalanta  
 Ya suspendieron la volátil planta,  
 Y al lustroso metal la encaminaron  
 Donde con muestras de aparente dicha  
 Tuvo principio la fatal desdicha. Tr.

MI QUERIDO HIJO.

Últimamente he encontrado varios pasajes que demuestran la opinión que los antiguos tenían del saber y cuán necesario lo creían. Como yo sé que eres del mismo sentir, y que estás dispuesto á estudiar con empeño, me ha parecido que leerás con gusto los pasajes que te copio en seguida del latin original.

*Pater familias quasivit ab Aristipo, quid commodi consequuturus esset filius suus si eum literis institui curaret. Si nullum alium fructum percipiet (respondit ille), hunc certe, quod in theatro non sedebit lapis super lapidem. Tunc erant theatri sedilia marmorea. Hoc responso innuebat vir prudens, eos quorum ingenium excultum non fuisset, lapidum similes posse videri.*

« Un padre de familia preguntó á Aristipo qué ventaja resultaría á su hijo de ponerlo á estudiar. Aun cuando no retirase ninguna otra, respondió Aristipo, cierto es por lo menos que no permanecerá en el teatro como una piedra sobre otra. En aquel tiempo los asientos del teatro eran de mármol. Por esta respuesta daba á entender aquel hombre juicioso, que los ingenios sin cultivo pueden considerarse como unas piedras. »

Así ya ves que Aristipo veía á un ignorante casi como la piedra en que se sentaba. Diógenes comparaba á los ignorantes con las bestias y no iba muy fuera de razón.

*Salse ridebat Diogenes Sinopensis inertiam et incuriam Megarensium, qui libros nullis bonis artibus instruebant, curam vero pecorum diligentem habebant; dicebat enim, malle se Megarensis alicujus esse arietem quam filium.*

« Diógenes de Sinope ridiculizaba con bastante gracia la indolencia é incuria de los habitantes de Megara, que descuidaban completamente la educación de sus hijos, al paso que atendían con todo esmero á la mejora de sus ganados; y decía que más bien querría ser carnero de un habitante de Megara que hijo suyo. »

Cicerón, hablando del saber, dice que debería adquirirse aun cuando no fuese más que por propia recreación, sin contar con las demás ventajas que procura.

*Si non tantus fructus perciperetur ex liberalium artium studiis, quantum percipi constat, sed ex his delectatio sola peteretur; tamen hæc animi remissio judicanda esset libero homine dignissima. Nam cæteræ neque temporum omnium sunt, neque ætatum, neque locorum.*



*Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium et solatium præbent, delectant domi, non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.*

« Aunque no retirásemos tantas ventajas del estudio de las  
» letras, como evidentemente lo hacemos, y que sólo buscásemos  
» la recreación, bastaría sin embargo, este único alivio del alma,  
» para considerarlo muy digno de un pecho noble; porque las  
» demás diversiones no se adaptan á todos los tiempos y lugares,  
» ni son de todas las edades y condiciones. El estudio mejora la  
» juventud y divierte la vejez; realza la prosperidad y procura  
» refugio y consuelo en la desgracia; deleita en el propio suelo y  
» no estorba en el ajeno; hace las noches menos tristes; es un  
» compañero alegre y divertido en los viajes, y nos entretiene en  
» la soledad de los trabajos rurales. »

Séneca, con el fin de demostrar los frutos y el consuelo que el saber produce dice:

*Si tempus in studia conferas, omne vitæ fastidium effugeris, nec noctem fieri optabis tædio lucis; nec tibi gravis eris, nec aliis super-  
vacuus.*

« Si empleas el tiempo en el estudio te libertarás de todo fastidio  
» en la vida; no desearás que llegue la noche; no te cansará el  
» día y no serás un peso para tí ni incómodo á los demás. »

Julio 25 de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Me agradó mucho que me hubieses preguntado la última vez que te vi, por qué habia yo dejado de escribirte, siendo esto una prueba de que aprecias mis cartas y que piensas en ellas; si tal es el caso, las tendrás con bastante frecuencia, y serán muy útiles, si atiendes á lo que dicen porque de lo contrario sería perder mi trabajo, visto que es enteramente inútil leer una cosa si no se piensa en ella ó no se conserva en la memoria. No hay indicio más seguro de un entendimiento limitado, que hacer una cosa y al mismo tiempo ocuparse de otra ó no pensar en nada absolutamente. Siempre debe atenderse al negocio de que uno se ocupa; y así cuando se estudia no debe pensarse en el juego, y cuando se juega no hay para qué pensar en el estudio. Además, si no atiendes

al libro cuando lo tienes en la mano, tendrás el doble trabajo de aprenderlo de nuevo.

Uno de los puntos más importante de la vida, es aquel decoro que consiste en hacer todo lo que es propio en los casos convenientes, porque hay muchas cosas que son propias en cierto tiempo y lugar, fuera de los cuales no conviene hacerlas: v. g. es muy puesto en razón y muy oportuno que te diviertas cierta parte del día, pero debes conocer que sería muy impropio é indecoroso que te pusieses á volar el cometa ó á jugar á los bolos mientras estás con M. Maittaire. Muy propio y decente es bailar bien, pero sólo debes hacerlo en los saraos y otras reuniones recreativas, porque si te pusieses á bailar en una iglesia ó en un entierro, se te tendría por loco. Espero que por medio de estos ejemplos comprenderás el sentido de las palabras *bien parecer*, que los franceses llaman *bienséance* y los latinos apellidaron *decorum*. Cicerón dice á este propósito: *Sic hoc decorum quod elucet in vita, movet approbationem eorum quibuscum vivitur, ordine et constantia et moderatione dictorum omnium atque factorum (a)*. Por esto verás cuán indispensable es el bien parecer para atraerse la aprobación del mundo; y como yo estoy seguro de que tratas de ganar la de M. Maittaire, sin la cual jamás obtendrás la mia, me atrevo á decir que prestarás la mayor atención á lo que él te diga, comportándote juiciosa y decentemente mientras estuvieres á su lado; después bien puedes jugar, correr y saltar cuanto quisieres.

Viernes.

He sabido con mucho gusto por M. Maittaire, que ya atiendes á tus estudios más de lo que tenías de costumbre, porque este es el único medio de sacar algún provecho de lo que se aprende. Sin atención, es imposible recordar las cosas, y sin recordarlas, se perdería enteramente el tiempo y el trabajo empleados en el estudio. Espero igualmente que tu atención no recae sólo sobre las palabras, sino también sobre su sentido y significado, es decir, que

(a) « Así, por medio de la conveniencia, de la constancia y de la moderación en todo cuanto se hace ó se dice, resalta en la vida ese decoro que merece la aprobación de aquellos con quienes se vive. »

El lector puede imponerse de todo lo que Cicerón dice sobre el decoro, en el libro primero de sus *Oficios* párrafo 28. Tr.

cuando lees ó aprendes algo de memoria, observas los pensamientos y reflexiones del autor, así como á sus palabras. Esta atención te proveerá de materiales para cuando te halles en estado de inventar ó componer sobre cualquier asunto: v. g. cuando leyeres algo sobre la cólera, envidia, odio, amor ó cualquiera otra pasión del alma, observa lo que el autor dice de ellas, y cuáles son los efectos buenos ó malos que les atribuye. Observa al mismo tiempo la gran diferencia que existe entre la prosa y el verso cuando tratan de las mismas materias. En la poesía las figuras son más fuertes y atrevidas, y la dicción ó expresión más sublime ó elevada que en la prosa; y aun es raro que las palabras guarden en aquella el mismo orden que en ésta. La poesía abunda en metáforas, comparaciones y epítetos. Diréte de paso que los epítetos son unos adjetivos que denotan alguna calidad particular de la cosa ó persona á que se agregan, v. g. *pius Aeneas*, el piadoso Eneas; *pius* es el epíteto. *Fama mendax*, la fama engañadora; *mendax* es el epíteto. El caso es el mismo en todos los idiomas, y así se dice, la *envidia pálida y macilenta*, el *amor ciego*: Los poetas representan siempre á la envidia pálida, flaca, y consumiéndose á vista de la felicidad ajena. Ovidio dice de la envidia:

*Vixque tenet lacrymas, quod nil lacrymabile cernit.*

Lo cual quiere decir que la envidia puede apenas contener el llanto, por lo mismo que no ve nada que lo promueva, ó lo que es lo mismo, llora cuando ve la felicidad de los demás (a). La envidia es ciertamente la pasión más baja y que más atormenta, porque no hay persona que no tenga algo que excite la pasión del envidioso, de modo que no puede ser feliz mientras ve que otros lo son (b). Á Dios.

(a) L'envieux est un animal  
En qui je n'entends presque rien :  
Le bien d'autrui lui fait du mal  
Le mal d'autrui lui fait du bien.  
(D'ACEILLY.)

(b) L'envie, à nuire toujours prête  
Par ses frémissements, m'inspire la terreur.  
Quels horribles serpents environnent sa tête!  
Quel vautour déchire son cœur!  
Sans relâche elle cherche à noircir le mérite :  
L'aspect de la vertu l'irrite :

ISLEWORTH, 10 de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Supuesto que te haces ánimo de poner atención y recordar lo que estudias, vuelvo á tomarme el trabajo de escribirte, y haré cuanto estuviere de mi parte para que aprendas muchas materias que no entran en el plan de instrucción de M. Maittaire, sin lo cual él te las enseñaría mucho mejor que yo. No pretendo enseñártelas á fondo, porque todavía no estás en edad para ello; mi intención por ahora se reduce únicamente á darte una noción general de algunas cosas que con el tiempo aprenderás más ampliamente, y que entonces te serán más fáciles por haber adquirido de antemano una idea general de ellas. Paso pues á darte algunas nociones de historia.

La historia es la relación de lo ejecutado por una nación en general, por cierto número de personas, ó bien por un solo hombre: así, la historia romana es la relación de lo que hicieron los romanos como nación; la historia de la conspiración de Catilina es la relación de lo que ejecutó cierto número de individuos, y la historia de Alejandro el Grande, escrita por Quinto Curcio, es la relación de la vida y hechos de un solo hombre. En una palabra, la historia es la relación ó el pormenor de una cosa que ha sucedido.

La historia se divide en sagrada y profana, antigua y moderna.

La historia sagrada es la Biblia, es decir, el antiguo y nuevo testamento. El primero es la historia de los judíos que fueron el pueblo escogido de Dios, y el segundo es la historia de Jesucristo, hijo de Dios.

La historia profana es la narración de los dioses del paganismo, tal como la lees en las Metamorfosis de Ovidio, y que conocerás con más extensión, cuando seas capaz de leer á Homero, Virgilio y los demás poetas antiguos.

La historia antigua es el conocimiento de todos los reinos y países del mundo, hasta la caída del imperio romano.

Dans la publique joie, elle verse des pleurs :  
Bientôt le désespoir deviendrait son partage :  
Ses pleurs se changeraient en rage,  
Sans nos fautes et nos malheurs.

(LA VISCLEDE.)

La historia moderna se refiere á todos los reinos y países del mundo desde la destrucción de dicho imperio.

El perfecto conocimiento de la historia es de absoluta necesidad; porque instruyéndonos de lo que hicieron otros pueblos en los siglos precedentes, nos enseña lo que debemos hacer en casos semejantes. Además, como la historia es el tema común de la conversación, sería una vergüenza ignorarla.

La geografía debe necesariamente acompañar á la historia, porque no basta conocer lo que aconteció en la antigüedad, sino que se requiere al mismo tiempo saber en qué lugares se realizaron los hechos; y la geografía, como sabes, es la descripción de la tierra y nos muestra la situación de las ciudades, países y ríos.

La geografía se divide en antigua y moderna, porque hay en el día muchos países y lugares que tienen nombres muy diversos de los que tenían antiguamente; y muchas ciudades, célebres en otro tiempo, han sido completamente arruinadas, como las dos famosas ciudades de Troya en Asia, y Cartago en África de las que no ha quedado el menor vestigio.

Lee esto con atención, y no la pongas menos cuando llegare la hora de jugar. Á Dios.

ISLEWORTH, 15 de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

La historia debe ir acompañada de la cronología, del mismo modo que de la geografía, porque si así no fuese, no podríamos tener de ella sino ideas muy confusas, visto que no basta saber qué cosas han sucedido, que es lo que enseña la historia, ni dónde han sucedido, cuyo oficio pertenece á la geografía, sino que debe saberse cuándo acontecieron, y este es el objeto particular de la cronología. Paso por lo tanto á darte una noción general de ella.

La cronología fija las fechas de los acontecimientos, esto es, nos instruye del tiempo en que tales y cuales cosas sucedieron, contando desde ciertos periodos de tiempo que se llaman eras ó épocas. Por ejemplo: en Europa las dos principales eras ó épocas de que nos servimos para computar son, desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, que comprende cuatro mil años, y desde el nacimiento de Cristo hasta la presente, de modo que cuando se habla de una cosa que aconteció antes del

nacimiento de Jesucristo, se dice que sucedió en tal año del mundo; v. g. Roma fué fundada en el año tres mil doscientos veinte y cinco de la creación del mundo, que vienen á ser unos setecientos cincuenta y tres años antes del nacimiento de Cristo. Se dice que Carlomagno fué electo primer emperador de Alemania en el año de ochocientos, es decir, ochocientos años después del nacimiento de Cristo. Así ya ves que los dos grandes periodos, eras ó épocas del mundo, de donde datamos todos los acontecimientos, son la creación del mundo y el nacimiento de Jesucristo.

Hay en la cronología la palabra siglo, de que nos servimos para computar después del nacimiento de Jesucristo. Así, cuando uno dice que tal cosa aconteció en el siglo décimo, debe entenderse después del año novecientos y antes del año mil, posterior al nacimiento de Cristo. Cuando alguno comete un error en cronología diciendo que tal hecho se verificó varios años antes ó después de aquel en que realmente aconteció, este error se denomina anacronismo. La cronología exige memoria y atención, cosas que no dependen más que de tu voluntad, y que yo ensayaré la primera vez que nos veamos, haciéndote preguntas sobre el contenido de esta carta.

ISLEWORTH, 17 de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

En mis dos últimas te expliqué el objeto y utilidad de la historia, geografía y cronología, y te hice ver la conexión que guardan entre sí. Pasemos ahora á considerar la historia particularmente en sí misma.

Las historias más antiguas están de tal modo mezcladas con fábulas, falsedades é invenciones, que merecen muy poco crédito. Todos los dioses y diosas de los paganos que citan los poetas, no fueron más que hombres y mujeres, que, ó inventaron algún arte útil, ó hicieron mucho bien en los países que habitaron, y de ello resultó que el pueblo, que los veía con gran veneración, los convirtiese en dioses después de su muerte, y en tal suposición que les dirigiese súplicas y les levantase altares. Baco, por ejemplo, dios del vino, fué simplemente el primer mortal que inventó la manera de hacer el vino, y esto agradó tanto al pueblo, que lo puso en el catálogo de los dioses, siendo muy probable que al hacer esto se hallasen ebrias aquellas gentes. Ceres, diosa

de la abundancia, que la pintura nos representa con espigas de trigo que coronan su cabeza, fué sin duda alguna buena mujer que inventó el arte de arar, sembrar y cultivar el trigo, y el pueblo, que le debía el pan, hizo de ella una diosa. Otro tanto sucede con las demás divinidades del paganismo que se encuentran en la historia profana y en la mitología.

La historia antigua auténtica, ó lo que es lo mismo verdadera, está dividida en cinco periodos ó eras notables de los cinco grandes imperios de la antigüedad. El primer imperio del mundo fué el de Asiria destruído por los medos. El imperio de los medos fué arruinado por los persas, y el imperio de los persas fué extinguido por el de macedonia bajo el dominio de Alejandro el Grande. El imperio de Alejandro el Grande sólo se conservó durante su vida, porque luego que murió, sus generales dividieron el mundo entre sí, y se batieron unos contra otros, hasta que por último el imperio romano que fué elevándose, los absorbió á todos y Roma quedó dueña del universo.

MI QUERIDO HIJO.

El comedimiento de que te tengo hablado en mis anteriores, es referente á tus iguales y á tus superiores; pero hay también cierto comedimiento de diferente especie debido á nuestros inferiores, y cuya falta arguye en contra de la bondad del corazón. Cierto es que no tenemos necesidad de usar cumplimientos con nuestros inferiores, ni de hablarles del honor que nos hacen; pero siempre debemos tratarlos con afabilidad y dulzura. Todos somos de la misma especie y no hay más distinción que la que nos ha cabido por suerte; de modo que tu criado ó Isabel serían tus iguales si fuesen tan ricos como tú; pero siendo pobres se ven obligados á servirte, y de consiguiente no debes aumentar su desgracia insultándolos ó maltratándolos. Si tu suerte es mejor que la suya, debes agradecerlo á Dios, pero sin despreciarlos ni envanecerte de tu fortuna. Conviene pues, tratar con dulzura y bondad á nuestros inferiores, y no hablarles con orgullo ni aspereza como si fuesen seres de distinta especie. Un hombre de buena indole, en vez de hacer sentir á las gentes su desgracia, trata de hacérselas olvidar si es posible, ó á lo menos de disminuirla.

ISLEWORTH.

Yo estoy persuadido de que tú obrarás siempre de esta manera, sin lo cual no me sería posible amarte tanto como te amo. Á Dios.

ISLEWORTH, 19 de Septiembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Tu última carta me ha dejado muy satisfecho, no tanto por hallarse bien escrita como por la bella promesa que contiene. Lo que ahora interesa es que la cumplas, porque el hombre no vale nada sin el cumplimiento de lo que promete (a). Me aseguras que te acordarás de las reglas que te doy y esto basta, pues aun cuando ahora no las comprendas bien, el tiempo y la reflexión te las aclararán. Por lo que toca al contenido de tu carta, se me ha puesto en la cabeza que alguien te prestó auxilio, lo cual no es extraño, porque aun no estás en edad de escribir solo; con todo, debes ensayarlo, visto que nada es más necesario que poner bien una carta, y en verdad que es la cosa más fácil del mundo: la mayor parte de los que escriben mal, es porque quieren escribir mejor de lo que pueden, y de ello resulta un estilo ceremonioso y afectado, enteramente opuesto á la buena dicción que debe ser fácil y natural. Por ejemplo: si quieres escribirme una carta, piensa únicamente en lo que me dirías si estuvieses conmigo, y en seguida vacíalo simplemente en el papel como si me hablases. Supongamos que tú solo me escribes una carta valiéndote, poco más ó menos, de los siguientes términos:

MI QUERIDO PAPÁ.

Estuve esta mañana en casa de M. Maittaire, en donde traduje muy bien del inglés al latín y del latín al inglés, tanto, que al fin de mi ejercicio puso *Optime*. Conjugué también un verbo griego bastante bien. En seguida corré á casa como un diablillo, y me puse á jugar hasta la hora de comer; entonces sí que no fué cosa

(a)

Mantened vuestra palabra  
Siempre inviolablemente,  
Pero no la deis jamás  
Inconsideradamente.

(Máximas de la Sabiduría.) Tr.

de juguete, sino muy seria, porque comí como un buitre, lo cual servirá á Vd. para conocer que disfruto de buena salud. Á Dios.

¡ Bravo! esta es una carta bien escrita, y sin embargo muy fácil, por lo mismo que es natural. Trata pues de escribirme tú mismo, sin que te dé mucho cuidado que la letra sea buena ni los renglones derechos, y de este modo trabajarás menos y te acostumbrarás poco á poco á escribir perfectamente sin fatigar tu espíritu. Á Dios.

ISLEWORTH, Jueves.

Como debo ir á la ciudad el sábado próximo, quisiera que vieneses á casa el domingo por la mañana á las diez; puedes decir á M. Maittaire que si no le es molesto, tendría mucho gusto de verle al mismo tiempo, cuya incomodidad le habría yo evitado, si hubiese sabido dónde poder hallarlo en la ciudad. No dudo que me dará buenas noticias tuyas, porque estoy en la inteligencia de que sientes ya las ventajas, el placer y la necesidad de aprender bien las cosas. También me imagino que tienes deseos de sobresalir en todo, y por consiguiente que te aplicas. Debo decirte que se habla ya de ti como de un discípulo muy adelantado para tu edad, de suerte que tu bochorno sería mayor, si no correspondieses á las esperanzas que se han concebido de ti. Á Dios.

Lunes.

MI QUERIDO HIJO.

Mucho gusto me dió ayer oír decir á M. Maittaire delante de ti, que comenzabas á reflexionar sobre tus lecciones y á escucharlas con mayor cuidado. Si continúas de esta manera, te resultarán dos ventajas; primera, tu propio adelanto; segunda, mi cariño, con el que sólo debes contar cuando M. Maittaire me diga que lo mereces. No es posible hacer nada bueno sin aplicación é industria, cosas que con fiadamente espero hallar en ti, no poniendo la menor duda que dentro de poco tiempo se te llamará Felipe el industrial. La mayor parte de los hombres grandes de la antigüedad tenían algún epíteto que se repetía con su nombre, para designar el mérito sobresaliente que los distinguía ¿por qué no tratarías tú de ganar alguna denominación honrosa? El talento

y la viveza son muy apreciables, pero no bastan por sí solos; es necesario agregarles el cuidado y la aplicación y de este modo te conducirán lejos:

*Accipite ergo animis, atque hæc figite dicta.*

Á Dios.

Ayer hablábamos de la América, que como te dije fué descubierta por un genovés llamado Cristóbal Colón, bajo los auspicios de Fernando é Isabel, reyes de España en 1492, pero se me pasó decirte que tomó el nombre de América de un tal Américo Vesputio, nativo de Florencia, que descubrió la América meridional en 1497. Los españoles comenzaron sus conquistas en el nuevo mundo por las islas de Santo Domingo y de Cuba, y poco después Hernando Cortés, á la cabeza de un corto ejército, desembarcó en el continente, se apoderó de Méjico y derrotó al emperador indígena Montezuma. Este suceso animó á otras naciones para emprender conquistas en los países nuevamente descubiertos, y los ingleses se apoderaron después de Nueva York, Nueva Inglaterra, Jamaica (a), las Barbadas, la Carolina, la Pensilvania, Maryland, y de varias islas, á sotavento. Los portugueses tomaron posesión del Brasil; los holandeses de Curazao y Surinam y los franceses de la Martinica y de la Luisiana.

Lunes.

Te hablé hace poco, pero muy de paso, de la cronología, y como juzgo muy importante que sepas algo de esta ciencia, me extenderé ahora un poco más sobre lo que ya dije, con ánimo de aclarar tus ideas.

La cronología es el arte de medir y distinguir el tiempo, ó por mejor decir, es la ciencia de las épocas que, como ya sabes, son unos períodos particulares y notables del tiempo. Es costumbre decir que la geografía y la cronología son los dos ojos de la historia, porque ésta sin aquella no es clara ni puede ser bien comprendida. La historia relata los hechos, la cronología nos indica en qué tiempo pasaron y la geografía en qué lugar ó país aconte-

(a) Jamaica perteneció primitivamente á los españoles, y los ingleses se apoderaron de ella en 1634, bajo el protectorado de Cromwel. Tr.

cieron. Los griegos median su tiempo por olimpiadas que era un espacio de cuatro años. Este sistema de cómputo tiene su origen de los juegos olímpicos, que se celebraban al principio de cada lustro ó período de cinco años, cerca de Olimpia, ciudad de Grecia. Los griegos para expresarse decían que tal cosa sucedió en tal año de tal olimpiada, v. g.: Alejandro el Grande murió el primer año de la olimpiada 114. La primera olimpiada comenzó 774 años antes de la venida de Jesucristo; de consiguiente, el Salvador nació en el primer año de la olimpiada 175.

Los romanos principiaron á computar su tiempo desde la fundación de Roma, y se expresaban de esta manera: *ab U. C.* que quiere decir *ab Urbe Condita*. Los reyes pues, fueron expulsados y el gobierno consular establecido el año 244 *ab U. C.*, esto es, de la fundación de Roma.

En el día la Europa computa desde la grande época del nacimiento de Jesucristo, de modo que cuando alguno pregunta en qué año sucedió tal ó cual cosa, quiere saber en qué año después del nacimiento de Cristo.

Pongamos un ejemplo: Carlomagno fué electo emperador de Occidente, ochocientos años después del nacimiento de Cristo; pero si hablásemos de algún acontecimiento acaecido antes de aquel tiempo, diríamos que se verificó tantos años antes de la venida de Jesucristo; v. g.: decimos que Roma fué construída 750 años antes de Cristo.

Los turcos datan desde su hégira, que fué el año en que Mahoma, su falso profeta, huyó de la Meca; y así como nosotros decimos que tal cosa se verificó en tal año de Cristo, ellos dicen que tal otra sucedió en tal año de la hégira.

Hay pues en la cronología dos grandes períodos que sirven á las naciones de Europa para datar los acontecimientos, á saber: la creación del mundo y el nacimiento de Jesucristo.

Los sucesos que acontecieron antes del nacimiento de Jesucristo, se datan desde la creación del mundo, y los que se verificaron después de la venida del Redentor, se cuentan desde esta época, v. g.:

	A.M.
El diluvio aconteció el año del mundo.....	1656
La fundación de Babilonia por Semíramis en.....	1800
El nacimiento de Moisés en.....	2400
La toma de Troya por los griegos en.....	2800
La fundación de Roma por Rómulo en.....	3225

	A.M.
La conquista de Persia por Alejandro el Grande en.....	3674
El nacimiento de Jesucristo en.....	4000

La significación de A.M. en el encabezamiento de estas fechas es *Anno Mundi*, en el año del mundo.

Todos los cristianos datan desde el nacimiento de Cristo, los acontecimientos que han ocurrido después de aquel tiempo, y esto es lo que llamamos *era cristiana*. Unas veces decimos que tal cosa sucedió en tal año de Cristo y otras en tal centuria ó siglo, v. gr.:

Mahoma, el falso profeta de los turcos, que estableció la religión mahometana y escribió el alcorán, murió en el siglo VII, es decir, en el año de Cristo..... 652

Carlomagno fué coronado emperador en el último año del siglo VIII es decir, en el año..... 800

*Aquí termina el imperio romano.*

Guillermo el conquistador fué coronado rey de Inglaterra en el siglo XI el año..... 1066

La reforma, esto es, la religión protestante fué promovida por Martín Lutero en el siglo XVI el año..... 1530

La pólvora fué inventada por un fraile alemán llamado Bertoldo (a) en el siglo XIV el año..... 1380

La imprenta fué inventada en Haarlem, ciudad de Holanda, ó en Strasburgo ó en Maguncia en Alemania, en el siglo XV hacia el año (b)..... 1440

(a) Berthold Schwart, cordelier allemand et originaire de Fribourg. Assez bon chimiste pour son temps; il fit, étant en prison, une composition de salpêtre, de soufre et de charbon. Il couvrit d'une pierre le mortier qui la contenait; mais ayant imprudemment battu le briquet, une étincelle y tomba; le feu prit, la pierre sauta; quelques-uns ajoutent: et le moine avec. (EPHÉMÉRIDES.) Tr.

(b) Entre los años de 1420 y 1430, vivía en Haarlem, ciudad importante de Holanda, un sujeto llamado Laurencio Jansen, conocido más bien bajo el nombre de Coster, el cual acostumbraba divertirse tallando en madera toda clase de figuras. Paseando un día en el bosque de Haarlem, hubo á las manos una rama de pino, y pasó el rato grabando en ella algunas figuras; envolvió después su pequeña obra en un papel, se sentó y quedóse dormido. Durante su sueño, la humedad del aire, ó

BATH, 8 de Octubre de 1739.

Muy contento me tienen todas tus cartas, principalmente la que pusiste solo, porque es muy natural y por consiguiente muy buena. Tu traducción inglesa es igualmente exacta, y por lo que hace á la latina no es posible esperarla mejor, visto el poco tiempo que llevas de aprender esta lengua. En fin, hasta ahora todo va bien, y lo esencial es que continúes bajo el mismo pie. Debo sobre todo congratularle por el *Optime* que M. Maittaire escribió al fin de tus últimas composiciones; este es un elogio de lo más lisonjero, y estoy persuadido de que experimentas más placer con esta sola palabra, que el que disfrutarías jugando dos horas consecutivas. En efecto: ¡cuán grato no es el cumplimiento de los deberes en todas materias! Nada es más satisfactorio que una buena conciencia, porque es lo único que puede hacernos dichosos y procurarnos la tranquilidad. Á propósito: ¿sabes lo que quiere decir conciencia? Es lo que siente uno interiormente cuando hace ó dice alguna cosa v. g.: si yo hubiese dañado á alguno, ó hubiese dicho una mentira, aunque no fuese descubierto, siempre me sentiría culpable; la conciencia me remordería y sería yo desgraciado (a). Sin duda que has leído

algunas gotas de lluvia, mojaron el papel, y al despertar notó que habían quedado estampadas en él las florecillas que había marcado en la madera. Ocurrióle la feliz idea de trazar algunas letras, y habiendo aplicado el papel sobre ellas, vió que quedaban impresas de un modo legible. Después de este ensayo trazó en tablas de madera algunas figuras, al pie de las cuales escribió una corta sentencia, y mediante una tinta roja imprimió su obra en el papel. Á poco imaginó hacer las letras separadas y perfeccionó su invención. Después quiso hacer las letras sobre plomo ó estaño; mas hallando que esto era muy penoso, ideó fundir estos metales y vaciarlos en moldes de aquellas letras, por cuyo medio llegó á imprimir un librito titulado: *Speculum humanae salvationis*: Espejo de la Salvación. Así se descubrió y llegó á servir el precioso arte de la imprenta.

(COPERTIN.) Tr.  
(a) La conciencia dice Burgos, es un registro de nuestras obras; un testigo incorruptible de nuestra conducta; un tribunal secreto establecido en el fondo de nuestro corazón y contra el cual

Ninguno encuentra asilo,  
Porque habla al corazón, sin que haya cosa  
Que sofoque su grito justiciero,  
Siendo á un tiempo de todas nuestras obras

en las Metamorfosis de Ovidio, la fábula de Prometeo que robó el fuego del cielo para formar al hombre. Júpiter lo castigó encadenándolo en el monte Cáucaso, y enviando un buitre que perpetuamente le roe las entrañas. Esta fábula es una alegoría ingeniosa, que demuestra los tormentos permanentes de una mala conciencia: Prometeo había perpetrado un robo, y el buitre que sin cesar le roe las entrañas, representa su conciencia recordándole perennemente su crimen (a). Esto es lo que se llama alegoría, y se emplea para representar una cosa por medio de otra, lo cual es muy usado en la poesía.

Traduce esta carta en inglés:

QUERIDO PAPÁ.

Es cierto que Vd. me prodiga alabanzas, pero también lo es que me las hace pagar, porque para merecerlas me obliga á trabajar como un presidiario. No importa, la gloria, como decía Alejandro el Grande, nunca es cara, y de esta opinión es también

FELIPE EL PEQUEÑO.

BATH, 17 de Octubre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Creo en verdad, que tú eres el primer niño á quien sin haber cumplido ocho años, se haya hablado de figuras de retórica como

Sabia ley directora,  
Acusador, testigo, y juez severo.

Estos mismos pensamientos encierra la siguiente poesía francesa, expresados con más gracia y laconismo. No sabemos á cuál de ambos autores pertenece la originalidad:

La conscience parle, écoutons bien sa voix;  
Le crime à l'étouffer met un vain subterfuge,  
Et de nos actions elle est tout à la fois  
La loi, l'accusateur, le témoin et le juge.

(a)

Del reo nel core  
Desti un ardore,  
Che il sen gli lacera  
La notte, e il di.

(METASTASIO.) Tr.

lo hice en mi anterior (a); pero mi opinión es que no hay edad temprana para comenzar á ejercitar el pensamiento, y que el arte que enseña á persuadir las almas y á conmover los corazones, merece ser atendido con anticipación.

Bien debes conocer que un hombre que habla y escribe con gracia y elegancia, que se vale de palabras selectas, y que adorna y hermosea el asunto sobre que escribe ó habla, es más apto para persuadir, y llenará mejor su objeto, que otro que se explique confusamente, que hable mal su lengua, que use expresiones bajas y vulgares, y que carezca de gracia y elegancia en cuanto dice. Ahora bien, la retórica es el arte que enseña á hablar con perfección; y aunque no es mi ánimo que lo aprendas ahora á fondo, quiero no obstante, darte algunas ideas convenientes á tu edad.

Lo primero que debes atender es á hablar tu propio idioma con la mayor pureza, arrojándote á la gramática, porque no es permitido quebrantar las reglas que ésta prescribe, ni usar de locuciones viciosas. Pero no basta hablar sin faltas en el lenguaje, se requiere igualmente hablar bien; y la mejor manera de conseguirlo es leer con atención los autores clásicos, y reparar en el modo con que se expresan las personas de distinción y los hombres ilustrados; porque la gente baja, los lacayos y demás sirvientes se explican muy mal, y usan términos bajos y vulgares que nunca debe emplear un hombre bien educado. Si se trata del número, mezclan el singular con el plural; si del género, confunden el masculino con el femenino; y si de los tiempos, toman á menudo uno por otro. Para evitar tales faltas es preciso leer con atención, observar el estilo y las expresiones de los autores de nota, y no dejar pasar una sola palabra que no se entienda, sin indagar su exacto significado. Por ejemplo: cuando leas las *Metamorfosis* de Ovidio con M. Maittaire, preguntale el sentido de todas las palabras que no conozcas, é infórmate si pueden emplearse en la prosa ó en el verso. Del mismo modo, cuando leas francés con M. Pelnote, preguntale el significado de todas las palabras que te sean desconocidas, y suplicale que te ponga ejemplos de la manera con que deben usarse; todo esto no requiere más que una poca de atención, y la utilidad que resulta es grandísima. Se dice que el poeta nace y el orador se hace.

(a) Carta que no se ha encontrado.

*Nascitur poeta, fit orator*: es decir, que para ser poeta se requiere haber nacido con cierto grado de fuerza y vivacidad de espíritu, pero que la atención, la lectura y el trabajo bastan para formar un orador. Á Dios.

BATH, 26 de Octubre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Aunque la poesía difiere bastante de la oratoria en muchos puntos, emplea sin embargo las mismas figuras de retórica y abunda en las mismas metáforas, comparaciones y alegorías; de modo que puedes aprender indiferentemente en la prosa, ó en el verso, la pureza del lenguaje y los adornos de la elocuencia. La dicción ó el lenguaje poético es más sublime que el de la prosa, y usa libertades que en ésta no son permitidas y que se llaman licencias poéticas. Observarás fácilmente la diferencia entre el verso y la prosa, si lees entrambos con atención; en el primero rara vez se dicen las cosas llana y sencillamente como en la segunda, sino que se describen y hermocean. Por ejemplo: lo que el sereno te explica á menudo en dos palabras: *mañana nublada* (*a cloudy morning*) se expresa en verso de la manera siguiente en la tragedia de Catón:

*The dawn is overcast, the morning lours,  
And heavily in clouds brings on the day (a).*

Esta es una dicción poética que no convendría á la prosa, aunque en ésta puede usarse cada palabra separadamente. Voy á copiarte unos versos muy preciosos de M. Waller, por ser sumamente poéticos y estar llenos de imágenes. Los compuso aludiendo á una dama que tañía el laúd.

*Such moving sounds, from such a careless touch!  
So little she's concern'd, and we so much!  
The trembling strings about her fingers crowd,  
And tell their joy, for every kiss, aloud.*

(a) La aurora aparece sombría, y la mañana, oculta en densas nubes esparce lentamente la luz.



*Small force there needs to make them tremble so :  
Touch'd by that hand, who would not tremble too?  
Here Love takes stand, and while she charms the ear,  
Empties his quiver on the list'ning deer.  
Music so softens and disarms the mind,  
That not one arrow can resistance find.  
Thus the fair tyrant celebrates the prize,  
And acts herself the triumph of her eyes.  
So Neron once, with harp in hand, survey'd  
His flaming Rome : and, as it burnt, he play'd (a).*

Observa todas las bellezas poéticas de estos versos. El poeta supone que los sonidos de las cuerdas, cuando ella las toca, son expresiones de su alegría al besar sus dedos. Sigue el autor comparando la vibración de las cuerdas, al temor y gozo de un amante al sentir el contacto de la persona amada. Después representa al amor al lado de la dama, disparando saetas á los corazones de los oyentes, mientras la música los conmueve y desarma. Finalmente, termina con la hermosa comparación de Nerón, emperador romano muy cruel, que habiendo hecho incendiar á Roma se puso á tocar el arpa mientras las llamas consumían la ciudad. Es

(a) Aires tan dulces su nevada mano  
El descuido afectando producía,  
Y ella tan sólo se mostraba exenta  
Del hechizo que á todos absorbía.  
En torno de sus dedos se agolpaban  
Convulsivas las cuerdas, y altamente  
Á cada ósculo alegres resonaban.  
No de la fuerza su temblor nacía :  
Bajo manos tan bellas  
¡Quién no temblara, cual temblaban ellas!  
Salta amor á su lado : y de repente  
Mientras ella deleita los oídos  
Nos sentimos por él todos heridos.  
¡Cómo ya resistir, si nos había  
Desarmado tan dulce melodía!  
De esta manera la tirana hermosa  
En medio de sus víctimas gozosa  
De sus ojos el triunfo celebraba.  
Así Nerón un día  
Las llamas en que Roma se abrasaba,  
Al son del arpa deleitado vía.

La traducción de estos versos es hecha por un poeta de la República Argentina. Tr.

bello este símil porque así como los poetas representan al amor abrasándose en llamas, de la misma manera aquella hermosa, mientras los otros ardían de amor por ella, tocaba, como lo hizo Nerón, cuando veía consumir la ciudad que él mismo había incendiado.

BATH, 29 de Octubre de 1739.

MI QUERIDO HIJO,

Si es posible ser modesto con exceso te aseguro que tú lo eres, y que mereces más de lo que me pides. Un bastón con puño de ámbar y un par de hebillas son muy poca cosa para recompensar tus merecimientos, y siempre será necesario que agregue yo algo más. La modestia acompaña por lo regular al verdadero mérito, y es cualidad muy recomendable, porque previene y cautiva las voluntades en nuestro favor más que ninguna otra; como por otra parte nada es más ofensivo y repugnante que la presunción y la impudencia. Un hombre que se prodiga alabanzas continuamente y que trata de hacerse valer con la relación de sus proezas, es detestado de todo el mundo; á la vez que se aprecia debidamente, al que encubre su mérito, ensalza el de los demás y habla poco y con modestia de sí mismo.

Grande es sin embargo, la diferencia que existe entre la modestia y la vergüenza mal entendida; porque si la primera es muy laudable, la segunda es de lo más ridícula. No debe uno ser simple ni tampoco descarado; mas es menester saber presentarse, hablar á las gentes sin encogimiento y responderles sin rubor ni embarazo. Los ingleses por lo regular carecen de aquellos modales fáciles, mas al mismo tiempo urbanos, que son tan naturales á los franceses. Observa pues, é imita la manera con que éstos se acercan y hablan á las gentes. Un hombre de baja esfera ó un campesino, se avergüenza al presentarse en sociedad, se mira de lo más embarazado, no sabe qué hacer con sus manos, pierde el tino cuando se le habla, responde con dificultad y casi tartamudeando; á la vez que un caballero, acostumbrado al trato de gentes, se presenta con gracia y entereza; habla, aunque sea con personas que no conoce, sin cortarse en manera alguna y se conduce en todo con naturalidad y sin encogimiento. Esto es lo que se llama tener trato de gentes y buena educación, circunstancias de la mayor utilidad en el curso de la vida. No pocas ve-

ces sucede que un hombre de mucho talento, sin tener por eso mundo, no es tan bien recibido como otro de inferior capacidad pero acostumbrado al trato de gente fina.

Esta materia merece toda tu atención, y por lo mismo debes meditarla y tratar de hermanar la modestia con un porte fácil y urbano. Á Dios.

BATH, 1<sup>o</sup> de Noviembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Volvamos á la elocuencia ó arte de hablar bien, que jamás debes perder de vista, porque en muchas circunstancias es de absoluta necesidad y utilísimo en todas. Sin este arte nadie puede figurar en la tribuna, ni en el púlpito ni en el foro; y aun en la conversación ordinaria, el hombre que hubiere adquirido el hábito de expresarse con exactitud y facilidad, tendrá gran ventaja sobre los que hablen sin corrección ni elegancia.

El objeto de la oratoria, es persuadir; y bien debes conocer que agradar á los otros es dar un gran paso en el camino de la persuasión. Por consiguiente, no es posible que se te oculte cuán ventajoso es, para el que habla en público, agradar á sus oyentes hasta el punto de cautivar su atención, cosa que jamás conseguirá sin el auxilio de la elocuencia. No basta que hable con la mayor pureza el lenguaje de que se sirve, ni tampoco que se arregle á los preceptos de la gramática; se requiere al mismo tiempo que hable con elegancia, que elija las palabras más expresivas y convenientes, y que las coloque en el mejor orden posible. Debería igualmente, adornar su discurso con metáforas, símiles y otras figuras de retórica, y animarlo, si es posible, con dichos prontos, vivos é ingeniosos. Supongamos que tú tratas de persuadir á M. Maître para que te conceda un día de asueto; ¿irás y le dirás lisa y llanamente: *Deme Vd. un día de asueto?* Claro es que no sería este el medio de persuadirlo. Deberás pues ante todo, esmerarte en complacerle y atraer su atención, diciéndole que la experiencia que tienes de su bondad te ha animado á pedirle un favor, y que si no cree conveniente concedértelo, esperas á lo menos que no lleve á mal que lo hayas solicitado. En seguida le manifestarás tu deseo de obtener un día de asueto, y le expondrás tus razones v. g. que tienes que hacer esta ó la otra cosa, ó bien que ir á tal parte. Después no caería mal un argumento que le

dispusiese á acceder á tu pedido, por ejemplo: que pocas veces has solicitado igual favor, que rara vez es de tu gusto, y que el alma, á semejanza del cuerpo, requiere de vez en cuando algún reposo. Podrías dar á todo esto más realce valiéndote de una comparación, y le dirías que así como el arco adquiere mayor fuerza cuando permanece algún tiempo con la cuerda floja, de la misma manera el espíritu tendrá más aptitud para el estudio, si se le concede á veces algún descanso (a).

Este es un razonamiento corto, proporcionado á un orador de tu tamaño, pero sin embargo, muy suficiente para que conozcas lo que es oratoria ó elocuencia, cuyo objeto es persuadir. Me lisonjeo de que con el tiempo poseerás este talento y que lo emplearás en negocios de mayor importancia.

BATH, 5 de Noviembre de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Grato me fué saber que asististe á la función del *Lord Mayor*, porque supongo que te divertiste, y deseo además que veas todo. Este es buen medio de que te instruyas, especialmente si te informas del significado y particularidades de cada cosa. Por de contado que á esta hora sabes que el *Lord Mayor* es el jefe de la ciudad de Londres; que dura en su encargo un año, terminado el cual hay nueva elección; y que este magistrado gobierna la ciudad unido con el ayuntamiento y la junta municipal. El ayuntamiento se compone de veinte y seis regidores, que son los comerciantes más considerables de la ciudad. La junta municipal es muy numerosa, compuesta igualmente de comerciantes, pertenecientes todos á los diferentes gremios que viste marchar en la procesión, con sus pendones y estandartes. Las gentes que han visto poco, admiran tontamente cualquiera cosa nueva, á la vez que las educadas en el mundo, miran todo con serenidad y desprendimiento, y hacen observaciones convenientes sobre las cosas que ven.

(a)

Da siempre á tu aplicación  
Algún tiempo de descanso,  
Para que así vuelvas luego  
Con más vigor al trabajo.

(D. E.) Tr.

No me escribas ninguna carta después de recibida la presente, porque pienso partir de aquí al sábado ó domingo próximos: pero puedes venir á verme á *Grosvenor Square*, el miércoles 14 á las diez de la mañana; y allí encontrarás los objetos que me has pedido, á los que agregaré algo más precioso para premiar el esmero que pones en tus estudios; pues aunque no debe obrarse bien únicamente por amor á las recompensas, es justo que los que se conducen bien sean recompensados. Uno debe manejarse rectamente por sólo el placer de obrar bien, y hallará en la virtud su propia recompensa, porque ella nos hace bastante afortunados aun sin remuneración de otra especie. Á Dios.

Noviembre 20 de 1739.

MI QUERIDO HIJO.

Supuesto que lees actualmente la historia romana, espero que lo harás con el cuidado, y atención que ella merece. La utilidad de la historia consiste principalmente en darnos á conocer los vicios y las virtudes de nuestros antecesores, para hacer reflexiones provechosas sobre estos ejemplos. La historia nos anima y excita al amor y á la práctica de la virtud, demostrándonos el respeto y veneración con que fueron vistos los hombres grandes y virtuosos en el tiempo en que vivieron, y el honor y gloria con que sus nombres han sido transmitidos hasta nuestros días. La historia romana presenta más ejemplos de virtud, de magnanimidad y de grandeza de alma que ninguna otra. Fué cosa muy común entre los romanos, ver separar del arado á los cónsules y dictadores para conducir los ejércitos contra el enemigo, y volver al campo después de la victoria, á pasar el resto de su vida en un retiro modesto, retiro más glorioso, si es posible, que las mismas victorias que le precedieron! Muchos de sus más grandes hombres murieron tan pobres, que fueron enterrados á expensas del público. Curio, que no era rico, rehusó una gran cantidad de dinero que los samnitas le ofrecían, diciendo que no cifraba la gloria en poseer dinero, sino en mandar á los que lo tenían. Cicerón relata así este hecho: *Curio ad focum sedenti magnum auripundus Samnites cum attulissent, repudiati ab eo sunt. Non enim aurum habere præclarum sibi videri, sed iis, qui haberent aurum, imperare.* Fabricio, que tantas veces había mandado los ejércitos

romanos y triunfado de sus enemigos, fué encontrado al lado del fuego comiendo las raíces y hierbas que él mismo había plantado y cultivado en su campo. Séneca nos lo dice en estas palabras: *Fabricius ad focum cœnat illas ipsas radices, quas, in agro repurgando, triumphalis Senex vulsit.* Escipión, después de la victoria que alcanzó en España, encontró entre los prisioneros una princesa joven de extraordinaria hermosura, y habiendo sabido que estaba para casarse con un hombre de calidad del país, ordenó al momento que fuese tratada y servida con el mismo esmero y respeto que si estuviese en la casa paterna, y luego que pudo encontrarse al amante se la restituyó, añadiendo á su dote el dinero que el padre había presentado para su rescate. Valerio Máximo dice á este respecto: *Eximia formæ virginem accersitis parentibus et sponso, inviolatam tradidit, et juvenis et cælebs, et victor.* Este fué un ejemplo gloriosísimo de moderación, de continencia y de generosidad que le ganó el corazón de los españoles, y les obligó á decir, como lo refiere Tito Livio: *Venisse Diis simillimum juvenem, viacentem omnia, tum armis, tum benignitate ac beneficiis (a).*

Tales son las recompensas que siempre coronan la virtud, y tales los caracteres que debes imitar, si quieres ser hombre grande y virtuoso, medio único de lograr la felicidad. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Mucho he sentido que M. Maittaire no me hubiese dado ayer los informes que me prometía y deseaba de ti, y esto cuando se toma tal trabajo por tu bien, que merecía lo retribuieses atendiendo á sus lecciones. Además, ahora que mercedamente has adquirido la reputación de saber más que los otros niños de tu edad, figúrate qué bochorno tan grande sería para ti si la perdieses, dejando que

(a)

¿Dónde, di, más se acrisola  
Ó Cipión, tu gloria ufana?  
¿Ó en Cartago la africana  
Ó en Cartago la española?  
Tú, el mismo que allá con Marte  
Tales pruebas de Hombre diste,  
Aquí con Venus supiste  
De que eras Hombre olvidarte.

(J. IRIARTE.)

Tr.

te tomasen la delantera aquellos á quienes sacas ahora tanta ventaja. La atención es lo único que te falta, porque tienes demasiada viveza para concebir, y bastante memoria para retener; pero sin atención todo el tiempo que empleas en el estudio es perdido; y tu bochorno, si no aprendes, será tanto más grande, cuanto que has tenido muy buenas oportunidades para adquirir instrucción. Un ignorante es un ente inútil y despreciable; nadie solicita su compañía, pudiendo en verdad decirse que vive y nada más. Habiendo muerto un ignorante de esta especie, se compuso en francés un epigrama muy bonito cuya sátira consiste en manifestar que no pudo decirse otra cosa de este hombre sino que vivía y murió. Te lo transcribo para que lo aprendas de memoria:

*Colas est mort de maladie,  
Tu veux que j'en pleure le sort;  
Que diable veux-tu que j'en die?  
Colas vivait, Colas est mort (a).*

Trata de no merecer el nombre de *Colás* que te aplicaré ciertamente si no estudias con provecho; en cuyo caso se esparcirá este sobrenombre y todo el mundo te llamará *Colás*, que será todavía peor que *atolondrado*.

Ahora que lees la historia antigua, no olvides tener á la vista los mapas, y suplica á M. Pelnote que te muestre en ellos los lugares á que aludiere el texto. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Ya que has elegido el nombre de Poligloto, espero que tratarás de merecerlo, y esto sólo es posible por medio del cuidado y la atención. Convengo en que los nombres de *Colás* y de *atolondrado* no son de lo más honrosos; pero si así lo piensas, recuerda al mismo tiempo que nada puede ser más ridículo que aplicar á alguien un nombre honroso, cuando es sabido que no lo merece. Por ejemplo: fuera una ironía patente dar el nombre de *Adonis*

(a) Nos viene á la memoria el siguiente epitafio español, cuya sátira equivale á la que encierra la quarteta francesa :

Aquí Fray Diego reposa  
Sin haber hecho otra cosa.

á un hombre muy feo, pues sabes que Adonis eran tan hermoso que Venus misma se enamoró de él; ó decir á un cobarde que es un *Alejandro*, ó bien apellidar *poligloto* á un ignorante, porque todo el mundo descubriría la burla. Mr. Pope observa muy justamente que

*Praise undeserv'd is satire in disguise (a).*

Te encargo que prestes particular atención al griego, porque saber este idioma con perfección es ser realmente hombre instruído; no redundá gran honor de saber el latín, porque todo el mundo lo comprende, pero sí es vergonzoso ignorarlo. Además, sabrás el latín mucho mejor cuando conocieres bien el griego, porque un número considerable de voces latinas, sobre todo las técnicas, se derivan del griego.

LONGFORD, 7 de Junio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Te escribo hoy en la inteligencia de que mereces mi atención en el mismo grado que cuando salí de Londres, y de que M. Maittaire tiene motivos para elogiarte como lo hizo la última vez que me vió, porque de lo contrario sabes muy bien que no me interesaría en nada de lo que te concierne. En tal supuesto, trata de que á mi regreso á esa no me encuentre chasqueado en la buena opinión que me he formado de ti durante mi ausencia.

Me figuro que ya habrás recibido los pardillos y los pinzones que tanto deseabas, y te recomiendo que imites á los últimos, porque has de saber que no tienen un canto que les sea peculiar, sino que cantan únicamente cuando se les enseña, y aprenden mejor que los otros pájaros. Esto es debido á su atención y memoria, como fácilmente conocerás observando que mientras se les enseña, escuchan con gran cuidado, y no saltan ni se ponen á forcejear en sus jaulas. Creo formalmente que sería una vergüenza muy grande, si tu pinzón pudiese siempre sacarte la ventaja.

Para mí es claro que tu aplicación te ha puesto ya al corriente

(a) El elogio inmerecido es sátira disfrazada. Tr.

de los versos latinos, y que podrá dársete el nombre que apetecía Horacio, *romanae fidicem lyrae*. Me aventuro también á decir que el griego lleva el mismo paso que el latin, y que tienes todas tus lecciones *ad unquam*.

Has cumplido ya ocho años, y no puedes imaginarte los cambios y progresos que espero ver en ti día por día, porque en esta edad *non progredi* equivale á *regredi*, lo cual sería muy bochornoso.

LONDRES, 25 de Julio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Como sé que te gusta la lectura, te remito ese libro para tu entretenimiento, y no como ocupación ú objeto de estudio. Es un diccionario histórico-cronológico-geográfico, en que hallarás cuanto desees saber, ora sea antiguo ora moderno. Como histórico, te ministrará noticias de todas las personas y cosas notables; como cronológico, te señalará la época en que vivieron dichas personas y en que acontecieron aquellas cosas; y como geográfico, te indicará la situación de los países y ciudades. Supongamos que desees saber quién fué Aristides el Justo: busca y encontrarás que era ciudadano de Atenas, y que por su honradez adquirió el sobrenombre de justo; denominación la más gloriosa que un hombre puede obtener. Hallarás igualmente que mandaba el ejército de los atenienses en la batalla de Platea, en que Mardonio, general de los persas, fué derrotado y su ejército de trescientos mil hombres completamente deshecho, y que no obstante todas estas virtudes fué desterrado de Atenas por medio del ostracismo.

Respecto á la cronología, si desees saber en qué época fué electo Carlomagno, emperador de Occidente, busca el artículo Carlomagno y encontrarás, que siendo dueño de toda la Alemania, de la Francia y de una gran parte de la España y de la Italia, fué declarado emperador el año de 800.

Por lo que toca á la geografía, si quieres conocer la situación de alguna ciudad ó país de que oyes hablar, ó que encuentres en la lectura, v. g. Persépolis, sabrás en dónde estaba situada, quién la fundó y cómo fué reducida á cenizas por Alejandro el Grande de resultas de una embriaguez y á instancias de su amante Thais. En una palabra, encontrarás una multitud de historias

interesantes que te divertirán cuando tus estudios y recreos te lo permitieren; porque uno debe estar siempre ocupado y no desperdiciar una cosa tan preciosa como es el tiempo, y tan irrecuperable cuando perdido. Á Dios.

*Philippus* CHESTERFIELD *parvulo suo Philippo* STANHOPE. S. P. D.

PERGRATA mihi fuit epistola tua, quam nuper accepi; eleganter enim scripta erat, et polliceris te summam operam daturum, ut veras laudes merito adipisci possis. Sed, ut plane dicam, valde suspicor te, in ea scribenda, optimum et eruditissimum adjutorem habuisse; quo duce et auspice, nec elegantia, nec doctrina, nec quicquid prorsus est dignum sapiente bonoque, unquam tibi deesse poterit. Illum ergo ut quam diligenter colas, te etiam atque etiam rogo; et quo magis eum omni officio, amore, et obsequio persequeris, eo magis te me studiosum, et observantem existimabo.

Duæ septimanæ mihi ad has aquas bibendas supersunt, antequam in urbem revertam; tunc cura, ut te in dies doctiorem inveniam. Animo, attentione, majore diligentia opus est. Præmia laboris et industriæ hinc afferam, si modo te dignum præbeas; sin aliter, segnitie pœnas dabis. Vale.

TRADUCCIÓN.

*Felipe* CHESTERFIELD á su querido hijo *Felipe* STANHOPE.

Tu última carta me procuró mucha satisfacción, tanto por estar escrita con elegancia, como por la promesa que contiene de que harás los mayores esfuerzos para merecer elogios justos y verdaderos. Pero, á decirte verdad, sospecho mucho que al escribirla contaste con el auxilio de un excelente y hábil maestro, bajo cuya dirección y saber serías culpable si no adquieres elegancia de estilo, erudición y, en una palabra, todo aquello que constituye á un hombre sabio y virtuoso. Te pido, pues, encarecidamente, que imites con cuidado tan buen modelo, y mientras más atención y consideraciones le mostrares, tanto mayores creeré que son hacia mi tu respeto y estimación.

Todavía permaneceré aquí dos semanas tomando éstas aguas,

antes de regresar á la ciudad; así, procura aprovechar para entonces, cobrando ánimo y redoblando tu esmero y aplicación. Te llevaré algunas frioleras para recompensar tu aplicación y estudio en caso que las merecieres; mas si fuere lo contrario, sólo recibirás castigos por tu pereza. Á Dios.

TUNBRIDGE, 29 de Julio de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Una vez que estás tan adelantado en la medida de los versos griegos y latinos, es muy probable que pronto experimente yo tu genio pidiéndote alguna poesía de tu propia invención; motivo por el cual debes ya fijar la atención, no sólo en la medida de los versos, sino también en los pensamientos del poeta, los símiles, las metáforas y las alusiones, que al paso de adornar la poesía, la elevan sobre la prosa y la distinguen de ésta tanto como la medida. La atención á los pensamientos y á la dicción de los poetas no sólo te sugerirá la materia, sino también la manera de expresarla el día que tú mismo llegares á componer. Los pensamientos son los mismos en todos los idiomas, y una buena idea en un lenguaje lo es igualmente en otro; de modo que si atiendes á los pensamientos é imágenes de la poesía francesa ó inglesa, te serán muy útiles cuando compongas en latín ó en griego. Cayó en mis manos últimamente una composición muy preciosa de versos ingleses que te remito para que los aprendas de memoria; pero antes quiero explicarte en prosa el pensamiento, para que observes cómo se halla expresado y adornado por la dicción poética.

El poeta dice á su querida Florela que es tan inhumana, que ni aun siquiera le permite mirarla; que para evitar sus desdenes se dirige á otras mujeres que lo acogen con bondad; pero que no obstante, su corazón vuelve siempre hacia ella aunque lo trata tan mal. Después termina con una comparación muy bella y natural, en que asemeja su suerte á la de los desterrados, que aunque hallan compasión en otros países, desean sin embargo regresar al suelo nativo, donde están seguros de ser mal recibidos y castigados. Á Dios.

Why will Florella, when I gaze  
My ravish'd eyes reprove,

And hide from them the only face,  
They can behold with love?

To shun her scorn, and ease my care,  
I seek a nymph more kind,  
And while I rove from fair to fair,  
Still gentler usage find.

But oh! how faint is every joy,  
Where Nature has no part!  
New beauties may my eyes employ,  
But yon engage my heart.

THE SIMILE.

So restless exiles, doom'd to roam,  
Meet pity every where;  
Yet languish for their native home,  
Though death attends them there (a).

(a)

¿Por qué Flora en enojos,  
Siempre que te miro amante,  
Me das vuelta á ese semblante,  
Única ansia de mis ojos?

Para evitar tu crueldad,  
Y mitigar mi dolor,  
Corro en pos de otra beldad  
Que me reciba mejor.

Y no es tan fatal mi estrella  
Como en tu ojos percibo,  
Porque voy de bella en bella  
Y más bondades recibo.

¡Mas ha! ¡de qué sirven gustos  
Que se buscan sin pasión!  
Mientras á ellas van mis ojos  
Vuelve á ti mi corazón.

Así el proscrito, aun hallando  
Piedad en tierra extranjera,  
Se lanza al fin en la patria,  
Donde muerte cierta espera.

Versión del citado poeta.

TUNBRIDGE, 14 de Agosto de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Celebro mucho que, como me dice M. Maittaire, te halles tan diestro en la medida de los versos griegos y latinos; mas al mismo tiempo espero que no sólo atenderás al número de las palabras, sino también á su significado. La gran ventaja de saber varios idiomas, consiste en comprender el sentido que les dan las naciones y los autores que los hablan y escriben, y de ninguna manera en repetir las voces como un papagayo, sin conocer su verdadera fuerza y significado. La poesía se aparta del estilo común más que la prosa, y por lo mismo requiere mayor cuidado y observación. Los escritores prosaicos no tienen facultades tan amplias como los versificadores, para tomarse aquellas grandes libertades que se llaman *licencias poéticas*. Horacio dice que los poetas y los pintores disfrutan de igual privilegio para atreverse á todo: *Pictoribus atque poetis, quidlibet audendi, semper fuit æqua potestas*. La ficción, es decir, la invención, es el alma de la poesía. Los poetas dan vida á una porción de cosas inanimadas, ó en otros términos, que carecen de existencia vital. Representan las pasiones v. g: el amor, el furor, la envidia etc. bajo formas humanas que son alegóricas, es decir, que exponen las propiedades y afectos de estas pasiones. Mediante tal ficción, describen al amor como un niño, llamado Cupido, porque el amor es particularmente la pasión de la juventud, y bajo el mismo sentido lo pintan ciego, porque no distingue y hace perder el juicio. Tiene un arco y flechas con las cuales se supone que hiere á las personas, porque el amor causa penas; finalmente, lleva dos alas porque es variable y está dispuesto á volar de un objeto á otro. La furia se representa igualmente bajo la figura de tres mujeres, Alecto, Megera y Tisifone, llamadas las tres furias. Tienen en las manos torchas ó hachas encendidas, porque la furia y la rabia prenden fuego á cuanto se les pone delante; y llevan también serpientes silbadoras, enroscadas en la cabeza, porque la serpiente es un reptil ponzoñoso y destructor (a). La envidia está representada

(a) Ove in un punto vidi dritte ratto  
Tre furie infernal di sangue tinte,  
Che membra femminilli aveano ed atto,

como una mujer melancólica, pálida, lívida y desfalleciente, porque los envidiosos nunca están contentos sino siempre murmurando de la felicidad de los demás: se supone que se alimenta de serpientes; porque los envidiosos sólo se consuelan con las desgracias ajenas. Ovidio hace la siguiente descripción de la envidia:

*Videt intus edentem*

*Vipereas carnes vitiorum alimenta suorum,  
Invidiam: visâque oculos avertit. At illa  
Surgit humo pigra: semesarumque relinquit  
Corpora serpentum; passuque incedit inertî.  
Utque Deam vidit formâque armisque decoram;  
Ingemuit: vultumque ima ad suspiria duxit.  
Pallor in ore sedet: macies in corpore toto:  
Nusquam recta acies: vivent rubigine dentes:  
Pectora felle vident: lingua est suffusa veneno.  
Risus abest, nisi quem visi movere dolores.  
Nec fruitur somno, vigilacibus excita curis:  
Sed videt ingratos, intabescitque videndo,  
Successus hominum: carpitque et carpitur unâ:  
Suppliciumque suum est (a).*

E con idre verdissime eran cinte,  
Serpentelli e ceraste avean per crine:  
Onde le fiere tempie eran'avvinte.

E quei, che ben conobbe le meschine  
Della regina dell'eterno pianto,  
Guarda, mi disse, le feroci Erine.

Quest'è Megera dal sinistro canto:  
Quella, che piange dal destro, è Aletto:  
Tisifone è nel mezzo: e tacque a tanto:

Con l'unghie si fendea ciascuna il petto:  
Batteansi a palme, e grivadan sì alto  
Ch' i mi strinsi al poeta per sospetto.

(DANTE, INF. CAN. IX.) Tr.

(a) ..... « La envidia dentro de su cueva comia vivoras, alimento de su furor; la diosa (Minerva) apartó la vista de un objeto tan horroroso. El monstruo se levantó con torpeza, dejó los restos de las serpientes medio devoradas y se adelantó con pasos lentos. Al ver la hermosura de la diosa realzada con el brillo de sus armas, no pudo menos de gemir y suspirar. La palidez aparece en el rostro de la envidia; todo su cuerpo está descarnado; nunca fija sus miradas; un sarro livido cubre sus dien-

Esta en una muy bella descripción poética de la envidia; de esa pasión baja y despreciabilísima que espero no te contaminará nunca (a), porque te supongo dotado de una alma muy generosa; al contrario, aplicándote con empeño á la virtud y al saber, llegarás tú mismo á ser un objeto de envidia. Á Dios.

Lunes.

Una vez que por el cuidado de M. Maittaire aprendes el griego y el latín en los mejores autores, sería de desear que al mismo tiempo de construir las palabras fijases la atención en el sentido y los pensamientos de dichos autores; esto, además de serte útil para la composición, contribuiría á formar tu gusto. *Gusto*, en su

tes; su corazón se harta de hiel y su lengua destila veneno; la sonrisa se aleja de sus labios, ó no se muestra sino á vista de las desgracias. Inquieta con incesantes cuidados, el sueño huye de sus párpados; la felicidad de los hombres irrita y aumenta su furor; el mal que causa le sirve también de suplicio y ella misma es su propio verdugo, etc.

El Padre Almeida hace la siguiente descripción de la envidia.

La envidia es un dragón que vuela siempre á lo alto; no se arrastra por la tierra como las demás serpientes, nunca tuvo ojos para mirar hacia abajo. Salta, embiste, y acomete á cuanto mira superior. Si os queréis librar de ella, no os fiéis en la inocencia, porque vuestro mismo mérito será vuestra perdición. La virtud es su presa más gustosa, á la que, cuanto es más perfecta y elevada, con tanto mayor impetu la invade para morderla y destrozarla con sus dientes de fiera. Á este monstruo, como se formó y salió de los abismos tenebrosos, todo lo que brilla le da en ojos. Por lo que si os ve lucir, hierve luego inquieto y desesperado; y revolviendo furiosamente la cabeza, con la cola se despedaza mientras no ve en sus garras lo que anhela. La dilación no le cansa, no le acobardan las dificultades; antes parece que con el tiempo se le refina el veneno, y cada vez asalta con mayor impetu, dándole la desesperación fuerzas, y la rabia atrevimiento. Aun antes de heriros, con sólo los silbos os aterrará. En una palabra, quien quiera escapar del dragón de la envidia, ó no ha de brillar, ó ha de huir.

(a) Metastasio dice de la envidia:

O di superbia figlia  
D'ogni vizio radice,  
Nemica di te stessa, invidia rea:  
Tu gli animi consumi,  
Come ruggine il ferro,  
Tu l'edera somigli,  
Distruggendo i sostegni, a cui t'appigli. Tr.

significación genuina, quiere decir el sentido del paladar cuando se come ó se bebe; pero se usa metafóricamente para expresar el juicio que uno se forma sobre algún arte ó ciencia; v. g: al decir que un hombre tiene buen gusto en la poesía, se da á entender que forma de ella un juicio recto, que distingue con exactitud lo bueno de lo malo, y que descubre las bellezas y los defectos de la composición. De la misma manera, cuando decimos que un hombre tiene buen gusto en la pintura, damos á entender que aquel hombre es buen juez en dicho arte, y que no sólo distinguirá los buenos cuadros de los malos, sino también los muy buenos de los que no lo son en igual grado. La descripción es una bella parte de la poesía, y la usan mucho los mejores poetas; se llama también pintura porque representa las cosas bajo un aspecto tan fuerte y animado como si las estuviésemos mirando en un cuadro. No de otra manera describe Ovidio el palacio del sol ó de Apolo.

*Regia solis erat sublimibus alta columnis,  
Clara micante auro, flammisque imitante pyropo:  
Cujus ebur nitidum fastigia summa tenebat;  
Argenti bifores radiabant lumine valvæ.  
Materiem superabat opus: nam Mulciber illic  
Æquora cælarat medias cingentia terras,  
Terrarumque orbem, cælumque quod imminet orbi (a).*

En seguida describe al mismo Febo, sentado en su trono.

*Purpurea velatus veste sedebat  
In solio Phæbus claris lucente smaragdís.  
A dextra lævaque Dies, et Mensis, et Annus,  
Sæculaque, et positæ spatiis æqualibus Horæ;  
Verque novum stabat, cinctum florente corona  
Stabat nuda Æstas, et spicea sarta gerebat,*

(a) El palacio del sol aparece sobre altas columnas; el oro brilla por todas partes y las piedras preciosas despiden el resplandor del fuego. El marfil bruñido corona la cima, y la plata relumbra en ambos costados de su puerta luminosa. La hermosura de la obra sobrepuja á la riqueza de la materia: el cincel de Vulcano habia grabado el Océano, cuyos brazos rodean la tierra, el globo mismo de la tierra y el cielo, bóveda del universo.....



*Stabat et Autumnus, calcatis sordidus uvis,  
Et glacialis Hyems, canos hirsuta capillos (a).*

Observa la invención que hay en estos trozos. Siendo el Sol el gran regulador que nos sirve para medir el tiempo y marcar los años, los meses, los días y las estaciones, Ovidio pinta á Febo sobre su trono, como el principal personaje, acompañado de los años, días, meses y estaciones, que representa igualmente como otros tantos personajes. Esto es lo que propiamente se llama invención, y la invención es el alma de la poesía, razón por la que los poetas han derivado este nombre de una palabra griega que significa hacer ó inventar. Á Dios.

Traduce descansadamente estos versos en inglés, y envíame la traducción en una de tus cartas, dirigiéndola á mi casa en la ciudad. Entiendo que los traduzcas en prosa porque todavía no espero versos de ti.

MI QUERIDO HIJO.

En mi última te dije que la descripción ó pintura, era una de las señales más características de la poesía. La semejanza debe ser viva y hacernos casi creer que tenemos los objetos delante de los ojos. La siguiente descripción que Ovidio hace del hambre es tan viva, que uno se imagina que ve á algún infortunado hambriento :

*Famem lapidoso vivit in agro,  
Unguibus et raras vellentem dentibus herbas,  
Hirtus erat crinis, cava lumina, pallor in ore,  
Labra incana situ, scabrae rubigine fauces.  
Dura cutis, per quam spectari viscera possent,  
Ossa sub incurvis extabant arida lumbis :*

(a) Febo, cubierto con un manto de púrpura estaba sentado sobre un trono que despedía la luz de las esmeraldas. Se hallaba rodeado de los días, de los meses, de los años, de los siglos y de las horas, separadas por iguales intervalos. La primavera aparecía coronada de flores, el estío desnudo con espigas en la mano, el otoño con un vestido que las uvas habían manchado, y el invierno con la cabellera blanca y encrespada.....

Viernes.

*Ventris erat pro ventre locus : pendere putares  
Pectus, et á spinæ tantummodo crate teneri (a).*

Observa la propiedad y energía de los epítetos. *Lapidoso*, es el epíteto de *agro*, porque una tierra pedregosa produce muy poca hierba. *Raras*, es el epíteto de *herbas*, para denotar cuán escasas eran aquellas hierbas que el hombre arrancaba con los dientes y uñas. Fácilmente encontrarás los demás epítetos.

Paso ahora á transcribirte una excelente pintura ó descripción en verso inglés, que se encuentra en la tragedia de Fedra é Hipólito. Fedra fué la segunda mujer del famoso Teseo, uno de los primeros reyes de Atenas, é Hipólito era hijo de éste de su primera mujer. Busca en tu diccionario las demás particularidades de esta historia en los artículos Fedra é Hipólito.

*So when bright Venus yielded up her charms,  
The blest Adonis languish'd in her arms.  
His idle horn on fragrant myrtles hung,  
His arrows scatter'd, and his bow unstrung,  
Obscure, in coverts, lie his dreaming hounds,  
And bay the fancied boar with feeble sounds.  
For nobler sports he quits the savage fields,  
And all the hero to the lover yields (b).*

(a) Vió al hambre, en medio de un campo pedregoso, arrancando con dientes y uñas algunas hierbas escasas. Tenía los cabellos erizados, los ojos hundidos, el rostro pálido, los labios negros y la boca horrible. El cutis áspero y arrugado dejaba sobresalir los huesos por todas partes, y casi habría podido descubrirse el lugar mismo de sus entrañas. Su pecho muy avanzado parecía no pender más que del espinazo, y en vez de vientre sólo se veía el lugar en que debía hallarse. Tr.

(b) No de otro modo, cuando Venus bella  
De sus encantos poseedor la hiciera,  
El favorito Adonis cerca de ella  
Adormecido holgaba.

Del fragante arrayán pendiente estaba  
La sonora corneta : ni su aljaba  
Las letíferas flechas reunía ;  
Ni su arco en otro tiempo reluciente  
Á la encorvante cuerda obedecía.  
Sus afamados perros, que antes eran  
Terror de la llanura y las montañas,  
Al ocio abandonados, sólo en sueños  
Su imaginado jabali avanzaban,

He subrayado los epítetos con el objeto de que puedas distinguirlos mejor. Se llama á Venus *brillante* (bright), á causa de su hermosura, y á Adonis *dichoso* (blest), porque Venus se había enamorado de él; se dice que su corneta de caza estaba *ociosa* (idle), porque la había abandonado y no hacía de ella ningún uso. Se llama al arrayán *fragante* (fragrant), porque es un arbusto que despide un olor grato, y es además el árbol especialmente consagrado á Venus; se dice que las flechas están *dispersas* (scattered), por hallarse colocadas aquí y acullá negligentemente; se llama al arco *flojo* (unstrung), porque es costumbre aflojarlo cuando no se emplea, á fin de que al tenderlo esté más tirante; se considera á los perros *soñando* (dreaming), porque los perros acostumbrados á la caza sueñan muchas veces que están cazando, como se echa de ver por los ladridos que dan, con la diferencia de que el ruido que hacen cuando están dormidos, no es tan fuerte como cuando persiguen á algún animal selvático; y por eso se dice que el ladrido es débil (feeble); por último, se dice que los ejercicios son *salvajes* (savage), por la rudeza de los placeres del campo comparada con la suavidad y ternura del amor. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Tus últimas traducciones han salido muy buenas, y ahora sí comienzo á creer que te aplicas. Persuádate de que mientras mayor fuere tu aplicación, menos difícil te será el estudio y terminarás más pronto. Pero no sólo debes fijar la mente en las palabras, sino también en el sentido y las bellezas de los autores que lees; lo cual te proporcionará buenos materiales y te enseñará á discurrir con exactitud. Por ejemplo: si en algunos versos tuvieses necesidad de decir que es la mañana, no dirás llanamente *es la mañana*, porque no sería poético, sino que te valdrías de alguna imagen ó bien de una descripción como la siguiente:

Lo! from the *rosy* east, her *purple* doors  
The Morn unfolds, adorn'd with *blushing* flowers.

Y con débil aliento le ladraban.  
Por placeres más finos  
Los rústicos olvida; y todo el héroe  
Se pierde en el amante.

The *lessen'd* stars draw off and disappear,  
Whose *bright* batallions, lastly, Lucifer  
Brings up, and quits his station in the rear (a).

Observa que la luz del día asoma siempre por el Oriente manifestándose por un bello color de rosa, viniendo de aquí que se diga el *rosado* Oriente. Observa también, que Lucero del alba es el nombre que se da al último astro que desaparece por la mañana (b) porque los astrónomos han dado nombres á la mayor parte de los planetas. Ovidio se expresa así en el original:

Ecce vigil rutilo patefecit ob ortu  
Purpureas Aurora fores, et plena rosarum  
Atria. Diffugiunt stellæ, quarum agmina cogit  
Lucifer, et cæli statione novissimus exit.

Hay otro modo de señalar el tiempo de amanecer como cuando Virgilio dice:

Et jam prima novo spargebat lumine terras  
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:  
Jam sole infuso, jam rebus luce relectis.

Busca en tu diccionario los artículos Aurora y Tritón y encontrarás sus respectivas historias. Tritón era el marido de Aurora, y ésta, en lenguaje poético, significa el amanecer (c). *Precursor*

(a) Hé aquí, que al lado del *rosado* Oriente  
De *púrpura* las puertas abre Aurora,  
Y entre *rosas* asoma encantadora.  
De las estrellas la legión luciente  
Huye del cielo al mando del Lucero,  
Que al día vencedor cede el postrero.

(b) Casti, pinta así la mañana del día en que debía coronarse el rey León.

Rasgado de la noche el negro velo,  
La luz asoma de tan fausto día,  
Y Aurora por la bóveda del cielo  
Anuncia ya del Sol la cercanía,  
Y de rubor se cubren las estrellas  
Al verse frente de él muy menos bellas. Tr.

(c) Lope de Vega describe de esta manera el amanecer:

Ya de Titón que la dora  
Dejando los brazos bellos,

ó mensajero, es una persona que se manda anticipadamente para que prepare las cosas necesarias en un viaje.

Yo me prometo versos muy buenos de tu composición para cuando llegares á cumplir diez años, y así se te llamará *poeta decennis*, título que será muy raro y por consiguiente muy glorioso. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

En mi última te envié dos ó tres descripciones poéticas de la mañana; hoy te transcribo otras de las varias partes del día. El mediodía lo describe Ovidio de esta manera:

*Fecerat exiguas jam Sol altissimus umbras (a)*

Y en otro lugar.

*Jamque dies rerum medias contraxerat umbras,  
Et sol ex æquo, meta distabat utraque (b):*

porque el sol al mediodía está exactamente en la mitad de su curso, y cayendo entonces perpendicularmente sobre nuestras cabezas, hace las sombras muy pequeñas, mientras que por la mañana y por la tarde, que nos da á derecha ó izquierda, se dilatan las sombras, como lo podrás observar fácilmente el primer día que luciere el sol. Ovidio describe la tarde de esta manera:

*Jam labor exiguus Phæbo restabat: equique  
Pulsabant pedibus spatium declivis Olympi (c):*

Para verter perlas dellos,  
Sacaba la blanca Aurora  
Los auríferos cabellos,  
Y con la boca de rosa  
Cintío de su luz hermosa  
Bañaba los montes altos,  
Huyendo la noche á saltos  
Descubierta y vergonzosa.

(a) El Sol ya muy elevado  
Sombra escasa producía.

(b) Ya el día, en medio de su curso, había acortado y desvanecido las sombras, y el Sol se hallaba igualmente lejano de ambos términos de su carrera.

(c) Poco era el trecho que restaba á Febo, y los pies de sus caballos batían el suelo declivio del Olimpo.

porque suponiéndose ser de un día la carrera del Sol, se dice que Febo ó el Sol que es lo mismo, se acerca al término de su tarea, y sus caballos se presentan descendiendo para manifestarnos la tarde que en efecto va declinando. En otro lugar dice:

*Jamque dies exactus erat, tempusque subibat  
Quod tu nec tenebras, nec possis dicere lucem (a):*

porque en el crepúsculo de la tarde no puede decirse que es de día ni de noche. Virgilio describe la noche de esta manera:

*Nox erat, et terras animalia fusa per omnes;  
Alituum, pecudumque genus, sopor altus habebat (b).*

Lo que pretendo al explicarte estas cosas, es que te acostumbres á pensar y reflexionar por ti mismo, y no á repetir las palabras sin comprender el sentido ni el valor de ellas. Así pues, cuando leyeres la descripción de algún objeto, compárala con tus propias observaciones y pregúntate á ti mismo ¿es efectivamente así? ¿he observado antes esto mismo? Y si no lo hubieres observado, obsérvalos la primera ocasión que se te presentare; v. g.: si no hubieres notado aún, que las sombras se dilatan por la mañana y por la tarde, y se acortan al mediodía, examínalo por ti mismo, y asegúrate de si es ó no cierto. Cuando oigas decir que la mañana es *rosada*, examina por qué se le llama así, y si le conviene ó no esta denominación: al efecto debes observar la mañana temprano, y ver si se presenta de un color nácar ó rosado. Cuando oyeres decir que la noche despliega sus negras alas sobre el mundo, observa si cuando la obscuridad va extendiéndose por grados, no parece en efecto, que unas alas negras van desplegándose y cubriendo el cielo. En una palabra, debes acostumbrarte á pensar y reflexionar sobre cada cosa que vieres ó escuchares; examínalo todo, y mira si es cierto ó no, sin darle acogida sólo porque lo has oído. Si leyendo á un autor encon-

(a) El día había ya huido, y se veía venir lentamente el tiempo que ni día ni noche puede llamarse.

(b) Á la sazón que en la callada noche  
Hombres y fieras, aves y ganados,  
Por toda la espaciosa tierra estaban  
En un profundo y agradable sueño  
Los fatigados cuerpos recreando.

(Tr. de VELASCO.)

trases que dijese *el Sol azul* ¿no te ocurriría desde luego, que esto no podía ser exacto, porque el Sol siempre está rojo, y que quien tal ha dicho es un ciego ó un loco (a)? Cuando leyeres los hechos históricos, examínalos y compáralos con tus propios conocimientos. Por ejemplo: al imponerte de que Escipión, cuando conquistó la España, hizo prisionera á una hermosa princesa que debía casarse dentro de pocos días, y que no sólo la restituyó á su amante sin tocarla, sino que también la regaló un dote, ¿no te sientes conmovido al observar la virtud y generosidad de semejante acción? ¿Puedes dejar de decir interiormente: cuán virtuoso no fué Escipión, que siendo célibe y conquistador, resistió á la tentación de la hermosura, y cuánta generosidad no mostró regalando un dote á su cautiva para indemnizarla de las desgracias de la guerra (b)? Otra reflexión que naturalmente deriva de aquí es, que las acciones virtuosas son siempre recompensadas con los elogios de la posteridad; porque aunque esto sucedió hace más de mil ochocientos años, todavía se recuerda con honor, y se tendrá presente mientras subsistan las letras; sin que entre en cuenta el infinito placer que el mismo Escipión experimentaría por haber mostrado tanto heroísmo y virtud. Deseo para tí más placeres de esta especie, que cuantos hubiere disfrutado cualquiera otro hombre. Á Dios.

BATH, 14 de Octubre de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Desde que te recomendé que pensases sobre los objetos, y que considerases las cosas bajo sus diversos aspectos y circunstancias, estoy persuadido de que has hecho tales progresos, que algunas veces desearé saber cuál es tu opinión en puntos difíciles, con la mira de formar la mía. Por ejemplo; aunque en general miro

(a) Ne nous fions qu'à nous, voyons tout par nos yeux :  
Ce sont là nos trépieds, nos oracles, nos Dieux.

(VOLTAIRE.)

(b) Qui par un noble effort sait se vaincre lui-même,  
Montre plus de valeur qu'en un péril extrême.  
N'en fait voir un héros qui, bravant les hasards,  
Par des coups redoublés renverse des remparts.

(MÉRY.)

con algún respeto los usos y costumbres de los antiguos, abrigo, sin embargo, alguna duda sobre si el ostracismo de los atenienses fué justo y conveniente, y me alegraría que tú contribuyeses á fijar mi opinión. Sabes que por el ostracismo se desterraba á aquellos hombres cuyas distinguidas virtudes los hacían populares y por consiguiente (en sentir de los atenienses), peligrosos á las libertades públicas. Cuando seiscientos ciudadanos escribían el nombre de algún compatriota suyo en una concha de ostra, de donde se derivó el nombre de ostracismo, aquel ciudadano era desterrado de la república por diez años. Cierto es por una parte que un pueblo libre no puede ser demasiado vigilante ó celoso de su libertad, y también lo es que el amor ó aplauso del género humano recaerá sobre los hombres de virtud eminente y distinguida; siendo por consiguiente más probable que un pueblo abandone su libertad á un hombre de esta especie, que á otro de inferior mérito; mas por otra parte, parece extraordinario desalentar la virtud bajo cualquiera pretexto, cuando sólo por su influjo puede una sociedad prosperar y ser considerable. Hay muchos otros argumentos en pro y contra de esta cuestión, que naturalmente deben ocurrirte, y cuando los hubieres considerado detenidamente, deseo que escribas tu opinión sobre si el ostracismo era una medida justa ó injusta, y las razones en que la fundas. Que nadie te ayude; transmiteme con exactitud tus propios sentimientos sean cuales fueren.

BATH, Octubre 20 de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Ya te he dicho á menudo que nada es más á propósito para favorecer la invención y aprender á discurrir con acierto, que la lectura atenta y cuidadosa de los autores antiguos, griegos y latinos, especialmente los poetas; la invención es el alma de la poesía, es decir, anima y da vida á ésta como el alma al cuerpo. También te he repetido que los poetas se toman la libertad de personificar las cosas inanimadas; ó lo que es lo mismo, describen y representan como personas á las pasiones, á los deseos y á otras muchas cosas que carecen de personalidad y figura propias; v. g: nos pintan al amor como si fuese un niño con alas, arco, flechas y carcax. Ya te he enviado la descripción de la envidia

y la del hambre, sacadas de las Metamorfosis de Ovidio. Hoy voy á sacar de la misma obra la bella relación del palacio ó morada de la Fama, y en ella hallarás todas las particularidades del rumor público; cómo se propaga inmediatamente por todas partes; cómo mezcla las falsedades con lo cierto; cómo impone al vulgo, y cómo marchan en su compañía el error, la credulidad, el gozo y el temor; porque las gentes crédulas dan ligero asenso á cuanto oyen decir, y el mundo en general se inclina á creer lo que más desea ó teme. Te encargo que traduzcas descansadamente estos versos en inglés y me los mandes. Considéralos bien, y compáralos con las observaciones que pudieres haber hecho sobre la Fama ó rumor público. ¿No has observado con qué prontitud se propaga una noticia en toda la ciudad; que si al principio se susurra al oído, después se relata en alta voz; que todos los que la repiten agregan alguna cosa; que el vulgo, la cree inmediatamente, y que otros le dan crédito según los deseos que abrigan de que sea ó no verdadera? todo esto lo hallarás en los versos siguientes que te encargo examines con atención.

Orbe locus medio est inter terrasque, fretumque,  
 Cælestesque plagas, *triplicis* confinia mundi; \*  
 Unde quod est usquam, quamvis regionibus absit,  
 Inspicitur; penetratque *cavas* vox omnis ad aures. \*  
 Fama tenet; summæque domum sibi legit in arce:  
 Innumerosque aditus, ac mille foramina tectis  
 Addidit, et nullis inclusit limina portis.  
 Nocte dieque patent. Tota est ex \* *ære sonanti*.  
 Tota fremit: vocesque refert: iteratque quod audit.  
 Nulla quies intus, nullaque silentia parte;  
 Nec tamen est clamor, sed parvæ murmura vocis,  
 Qualia de pelagi, si quis procul audiat, undis  
 Esse solent: qualemve sonum, cum Jupiter *atras*  
 Incepit nubes, \* *extrema tonitrua reddunt*.  
 Atria turba tenet: veniunt *leve* vulgus, \* euntque,  
 Mixtaque cum veris passim commenta vagantur  
 Millia rumorum; confusaque verba volutant.  
 E quibus hi *vacuas* implet sermonibus auras: \*  
 Hi narrata ferunt alio: mensuraque ficti  
 Crescit. Et auditis aliquid novus adjicit auctor.  
 Illic Credulitas, illic *temerarius* Error, \*  
 Vanaque Lætitia \* est *consternatique* Timores. \*

\* Seditioque *repens*, dubioque auctore Susurri.  
 Ipsa quid in cælo rerum, pelagoque geratur,  
 Et tellure, videt; totumque inquit in orbem (a).

He subrayado los epitetos, y marcado con un asterisco los sustantivos á que se refieren.

MI QUERIDO HIJO.

Ten presente que vas á cumplir nueve años, edad en que los niños deben saber mucho, y tú más que ningún otro, visto el cuidado que se ha tenido contigo; de manera que si no correspondes á lo que se espera de tí, perderás la reputación, que es la cosa más humillante para un pecho noble. De un modo ú otro todos tenemos ambición, y nos afligimos cuando la vemos malograda; la única diferencia que hay es, que la ambición de los necios es tonta y mal fundada, y la de los hombres sensatos justa y laudable. Por ejemplo: un niño necio ambicionará hermosos vestidos y dinero para gastarlo en tonterías; y esto, como debes conocer, no probaria de ningún modo su mérito, sino la locura de sus parientes vistiéndolo como un mono y dándole dinero para simplezas; á la vez que un muchacho de juicio, funda su ambición en sobrepajar en virtud y conocimientos á los niños de su edad,

(a) Existe en el centro del universo un lugar á igual distancia del cielo, de la tierra y de la mar, que sirve de límite á estos tres imperios. Desde allí, á pesar de tan asombrosa distancia, se oye y descubre cuanto pasa en el mundo. La Fama tiene allí su morada, en un palacio elevado con entradas numerosas por sus cuatro costados, y mil aberturas en sus muros sin puerta alguna: día y noche permanece abierto, y sus paredes, formadas de un bronce retumbante, resuenan á cualquiera ruido y repiten todas las palabras. Aunque el reposo y el silencio sean desconocidos en este lugar, no se oye, sin embargo, un ruido estrepitoso, sino un murmullo sordo y continuo que se asemeja al de la mar cuando resuena á lo lejos, ó al redoble del rayo. Allí un pueblo ligero y voluble se agita con mil vanos rumores, falsos ó verdaderos, y se oye un susurro continuo de palabras confusas que los unos escuchan, los otros repiten al primero que se presenta, agregando siempre algo de su invención. Allí reina la necia credulidad, el error, la falsa alegría, los vanos terrores, la sedición y los ruidos vagos. La Fama en medio de su palacio, mira cuanto pasa en el cielo, en el mar y en la tierra, y su ojo escudriña todo el universo. Tr.

y aun á los más grandes. Su gloria consiste en gozar de la reputación de decir siempre la verdad (a), de mostrarse benigno, compasivo, afable (b) y de aprender más pronto que los demás. Todas estas son pruebas verdaderas de mérito y le procuran una reputación sólida, siendo de consiguiente objetos dignos de su ambición. Entre los muchachos sucede lo mismo que entre los hombres: el necio ambicionaré tren lucido, casa hermosa y costosos vestidos, cosas que todo el que posea dinero podrá procurarse, puesto que se compran; á la vez que el hombre de juicio y honrado, ambiciona la distinción en su fama y carácter, y esto sólo lo conseguirá por medio de una buena índole, de la verdad, de la virtud y del saber, cosas que no se compran (c). Esta era la ambición de los lacedemonios y de los romanos (d) en los tiempos de su mayor gloria, y tal espero será siempre la tuya. Á Dios.

Te es tanto más fácil adquirir instrucción y aventajar á los de tu edad, cuanto que, como ves, no te trato como niño, sino que te escribo sobre materias dignas de la consideración de los hombres. Cuando te presento ejemplos de las virtudes de los antiguos, no es mi único objeto instruirte en estas particularidades de la historia, sino también animarte á imitar unos ejemplos que muestran las ventajas de la virtud, la cual se ve recompensada tarde ó temprano con los elogios de la posteridad. Julio César, aunque tirano y muy criminal por haber esclavizado á su patria, se

(a) Trata siempre verdad en toda cosa  
Y no la niegues aunque sea costosa.

(b) Sed con todos oficioso,  
Complaciente, humilde, afable,  
Cortés y de genio igual  
Y seréis sin duda amable.

(Máximas de la Sabiduría.)

(c) Esto nos recuerda aquellos versos españoles:

Más vale saber que haber,  
Dice la común sentencia;  
Que el sabio puede ser rico  
Y el rico no compra ciencia.  
A la ciencia no hay tesoro  
Que se le pueda igualar,  
Aunque se tornasen oro  
Las arenas de la mar.

(d) Plauto dice:

Bono ingenio me esse ornatum, quam auro multo mavolo.

hallaba sin embargo, dotado de algunas virtudes, entre las que sobresalieron su clemencia y su humanidad, como lo atestigua el siguiente rasgo. Marcelo, personaje de consideración en Roma, abrazó el partido de Pompeyo en la guerra civil que estalló entre éste y César, y obró con celo y acrimonia contra el mismo César. Á pesar de eso, cuando éste venció á su competidor y entró triunfante en Roma, el senado, habiendo intercedido en favor de Marcelo, no sólo fué perdonado por César, sino que le concedió su amistad. Cicerón compuso expresamente una oración para cumplimentar á César por este acto tan benigno y generoso; y entre otras cosas le dice, que haber perdonado á Marcelo es una acción mayor que sus victorias; sus propias expresiones son éstas: *Domuisti gentes immanitate barbaras, multitudine innumerabilis, locis infinitas, omni copiarum genere abundantes: sed tamen ea vicisti, quæ et naturam et conditionem ut vinci possent, habebant, Nulla est enim tanta vis, tanta copia, quæ non ferro ac viribus debilitari frangique possit. Verum animum vincere iracundiam cohibere; victoriam temperare; adversarium nobilitate, ingenio, virtute præstantem, non modo extollere jacentem, sed etiam amplificare ejus pristinam dignitatem: hæc qui faciat, non ego eum cum summis viris comparo, sed simillimum Deo judico* (a).

Es cierto que la humanidad es la señal característica de una alma grande (b). Los espíritus pequeños y viciosos rebotan de cólera y de venganza, y son incapaces de experimentar el sublime placer de perdonar á sus enemigos y de dar pruebas de favor y generosidad á aquellos que han vencido. Á Dios.

(a) Domasteis naciones bárbaras, innumerables, esparcidas en países vastísimos é inagotables en recursos; pero en fin, estas naciones que habéis vencido, ni la naturaleza ni su suerte las había hecho invencibles. No hay vigor que no pueda flaquear y quebrantarse con el hierro y los esfuerzos; pero vencerse á sí mismo, reprimir la cólera, moderar la victoria, tender una mano benéfica á un adversario distinguido por la nobleza, el talento y la virtud; levantarlo, colocarlo aun en puesto más alto, no sólo es aventajar á los héroes, sino igualarse á los dioses.

(b) Il est une vertu qu'honorent les mortels,  
L'encens de l'univers parfume ses autels;  
De la religion, compagne inséparable,  
Elle offre aux malheureux une main secourable.  
C'est le plus beau présent de la divinité,  
La vertu des grands cœurs, la grande humanité.

(S.....) Tr.

Rara vez recibirás cartas mías sin amonestaciones para que te acostumbres á pensar. Todo cuanto aprendas y leas te será de poca utilidad, si no meditas sobre ello. El objeto de la lectura es conocer los pensamientos de los demás, pero si los creemos bajo su palabra, sin examinar sus sentimientos ni confrontarlos con los nuestros, es en realidad vivir de las sobras de otro, ó vender al menudeo las mercancías ajenas. Es útil conocer los pensamientos de los demás, porque adquirimos ideas que nos ayudan á formar nuestro juicio; pero repetir los pensamientos de otro, sin meditar, si son ó no exactos, equivale á la habilidad de un papagayo ó cuando más de un actor.

Si se te propusiese la *noche* como argumento para alguna composición, harías muy bien de ver lo que sobre ella han escrito los mejores autores, y así auxiliarías tu propia invención; mas esto no te dispensaría de pensar sobre la materia y de expresarte á tu modo, porque de lo contrario sólo serías y se te tendría por un plagiario (a). En Virgilio encontrarás la siguiente relación de la noche :

*Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem  
Corpora per terras : sylvaque et sæva quièrant  
Æquora : cum medio volvuntur sidera lapsu;  
Cum tacet omnis ager, pecudes, piæque volucres,  
Quæque lacus late líquidos, quæque aspera dumis  
Rura tenent ; somno positæ sub nocte silenti  
Lenibant curas, et corda oblita laborum (b).*

(a) No te atribuyas nunca obras ajenas  
Que á una bajeza grande te condenas,  
Y los que más celebran tus palabras,  
Saben que mientes y se ríen á solas.

(CUBILLO DE ARAGÓN.)

(b) En tanto que la tenebrosa noche  
Tenía en dulce sueño transportados  
Los cuerpos trabajados de las gentes;  
Por todo el mundo las selvajes fieras;  
Y los marinos peces en profundo  
Silencio reposaban : era la hora,  
Cuando subidas en mitad del cielo  
Demedian su jornada las estrellas,  
Cuando en sumo silencio están los campos,  
Y los ganados y pintadas aves  
Las que se albergan por los claros lagos,

Aquí ves los efectos de la noche : trae el descanso á los hombres cuando se hallan fatigados con el trabajo del día ; las estrellas siguen su curso regular ; los ganados y las aves descansan y gozan de la tranquilidad. Examinando esto encontrarías que todo es cierto ; pero reflexionando un poco más descubrirías que no se ha dicho todo lo que puede decirse sobre la noche ; y se te vendrían á la mente varias otras circunstancias y efectos de ellas. Por ejemplo : aunque la noche sea en general el tiempo de la tranquilidad y del descanso, sin embargo, se cometen por lo regular, bajo su segura sombra, varios crímenes, como robos, muertes, que las más veces se ejecutan en la obscuridad como favorable á la huida de los culpables. Además, aunque la noche traiga el reposo y el consuelo al inocente y al virtuoso, trae también la inquietud y el horror á los delincuentes : la conciencia de sus crímenes les atormenta y les niega el sueño y el reposo. En vista de estas reflexiones podrías adecuar algún epíteto á la noche ; v. g. si tú tuvieses que representarla bajo su aspecto más agradable, como procurando la paz y el descanso de las penas y trabajos, podrías llamarla la noche *favorable*, la noche *silenciosa*, la noche *bienvenida*, la noche *apacible* : pero si por el contrario la quisieses representar como instigando á cometer crímenes, la llamarías la noche *culpable*, la noche *criminal*, la *horrible* noche, ó bien con otros epítetos que den idea de horror y de maldad ; porque para que un epíteto sea propio, se requiere que sea adaptado al estado de la persona ó del objeto á que se aplica. Así Virgilio, que generalmente llama á Eneas *piadoso* á causa de su piedad para con los dioses y del respeto que mostraba á su padre, le nombra *dux* Eneas, cuando lo representa enamorado de Dido, siendo un epíteto más propio en este caso, porque el amor conviene más bien á un general que á un hombre singularmente piadoso.

No dejaré tan pronto el capítulo de la invención y de la reflexión, porque mi ánimo es que te apliques á ellas en cuanto lo permita

Y las que en montes, breñas y arboledas,  
Con dulce sueño en la callada noche  
Los cuidados diurnos mitigando,  
Dan á los corazones dulce olvido  
De los trabajos entre día pasados.

(Tr. de VELASCO.)

tu edad y tu inconstancia. La costumbre te facilitará de día en día este trabajo, y lo demás será obra de la meditación y el tiempo. La virtud es un argumento que merece tu atención y la de todos los hombres; supongamos que yo te pidiese unos versos, ó que me comunicases en prosa tus sentimientos acerca de la virtud ¿cómo te compondrías? En primer lugar te pondrías á considerar lo que es virtud, y después observarías sus efectos y señales, tanto respecto de ti como de los demás. Naturalmente hallarías entonces que la virtud consiste en obrar bien y hablar la verdad, y que sus efectos son ventajosos al mundo en general y á cada uno en particular. La virtud nos excita á compadecer y á endulzar las desgracias de los hombres, á favorecer la justicia y el buen orden en la sociedad, y en general contribuye á consolidar el verdadero bien de la humanidad, procurándonos á nosotros mismos un consuelo y una satisfacción que nada puede darnos ni quitarnos. Las riquezas, el poder y la grandeza, pueden arrancárenos por la violencia, la injusticia ú otros accidentes inevitables; pero la virtud sólo depende de nosotros mismos y nadie es capaz de privarnos de ella. Las enfermedades pueden arrebatarnos todos los placeres corporales, pero son impotentes para despojarnos de la virtud y de la satisfacción que trae consigo. Un hombre virtuoso, aunque agobiado con todas las desgracias de la vida, encuentra no obstante en su interior un consuelo y una satisfacción que le hacen más dichoso de lo que puede serlo cualquier malvado con todas las comodidades del mundo. Si un hombre ha llegado á adquirir mucho poder y riquezas por medio de la perfidia, de la injusticia y de la opresión, no gozará de uno ni otro, porque su conciencia le atormentará y le echará en cara constantemente los infames medios de que se ha valido. El aguijón de su conciencia no le dejará dormir tranquilo, sino que soñará sus crímenes, y aun durante el día, si está solo y tiene momentos de reflexión, se pondrá inquieto y melancólico (a). Todo le infun-

(a)

..... Non vive il reo  
 Un momento in riposo,  
 Benchè a tutt'altri ascoso  
 Resti il suo fallo, ei che si vede al fianco  
 L'acerbo accusator, trema, paventa  
 L'evidenza, y sospetti,  
 L'oscurar de la notte,  
 L'apparir dell'aurora;  
 E chi sa la sua colpa, e chi l'ignora,

dirá temor, porque como conoce que todo el mundo debe odiarle, cree, no sin fundamento, que se le hará daño siempre que se pudiere. Por el contrario, el hombre virtuoso, sea cual fuere su pobreza ó desgracia, encontrará en la virtud su propia recompensa y cobrará ánimo para soportar sus aflicciones. La tranquilidad y satisfacción de su conciencia le procurarán buen humor durante el día y un sueño apacible por la noche; experimentará placer en la sociedad, sin que le amedrenten sus propios pensamientos; además, será universalmente estimado y respetado, porque aun los más malvados no pueden dejar de admirar y respetar la virtud. Estas y otras muchas ventajas podrías atribuir á la virtud si se te diese como argumento para alguna composición. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Te portaste tan bien el domingo pasado en casa de M. Boden, que ciertamente mereces elogios; tu conducta me anima á darte algunas reglas de urbanidad y buen porte, persuadido de que las observarás. Debes pues saber, que así como la ciencia, el honor y la virtud son cosas absolutamente necesarias para que adquieras el aprecio y la admiración de las gentes, de la misma manera la urbanidad y el buen porte lo son, para que halles buena acogida y seas grato en la conversación y en la vida ordinaria. Los grandes talentos, el honor, la virtud, la ciencia y otros dotes son superiores al común de las gentes, que, ó no los posee, ó no juzga de ellos como se requiere; pero todo el mundo es juez de las prendas inferiores, como el comedimiento, la afabilidad, las maneras corteses y el porte mesurado, porque experimenta los buenos efectos de estas cualidades que hacen la sociedad cómoda y agradable. El buen sentido determina en muchos casos el modo de conducirse, porque tal cosa que podia ser cortés en ciertas circunstancias y con cierta persona, dejará de serlo en otros momentos con persona diferente; pero hay ciertas reglas de urbanidad que en todo caso son verdaderas, v. g. es siempre suma-

In perpetua tempesta  
 Sente l'alma, se veglia : e in mille forme  
 Il suo persecutor vede, se dorme.

(METASTASIO.) Tr.



mente impolitico responder á alguno con *si ó no*, sin añadir Señor ó Señora, según la categoría de la persona á quien se habla. Lo es igualmente no atender como conviene, ó no dar una respuesta urbana, á lo que se nos dice, ó bien alejarse ú ocuparse de otra cosa cuando se nos dirige la palabra, pues esto hace creer á las gentes que se les desprecia, ó que no merecen la pena de ser escuchadas ni de que se les responda. Me atrevo á asegurar que no es necesario hacerte conocer lo impolitico que es tomar el mejor lugar en un salón, ó apoderarse en la mesa de lo que más nos gusta sin haberlo ofrecido á los demás, como si uno solo fuese digno de consideración. Lejos de eso, debes procurar todas las comodidades posibles á las gentes con quienes estuvieres. Además de la cortesía que es absolutamente necesaria, la perfección de la buena crianza consiste en ser urbano con desembarazo y aire de caballero. Los franceses sobresalen en estas cualidades y debes observarlos; su urbanidad es tan fácil y natural como cualquiera otra parte de su conversación; á la vez que los ingleses son por lo regular torpes, y cuando quieren mostrarse corteses les entra la vergüenza y el embarazo. Por Dios te pido que jamás te avergüences de hacer lo que conviene; mucha razón tendrías de avergonzarte si fueses incivil, pero ¿qué razón hay para que te avergüences de ser urbano? ¿y por qué no se ha de decir una cosa oficiosa y civil con la misma naturalidad y desembarazo que si se preguntase la hora que es? Esa especie de timidez que los franceses llaman *mauvaise honte*, es la señal distintiva de un zote inglés, que se desconcierta cuando las gentes de mundo le dirigen la palabra; se ruboriza para responder, tartamudea, apenas puede expresar lo que quiere decir, y se hace realmente ridículo por el infundado temor de que se burlen de él; á la vez que el hombre bien educado hablaría á todos los reyes del mundo con el mismo desembarazo y facilidad que si te hablase á ti.

Ten presente que el único medio de agradar y de que seas bien acogido en la sociedad, consiste en mostrarte civil, pero con naturalidad, porque esto es propiamente lo que se llama buena crianza; recuerda también que la grosería no tiene cabida en la buena compañía; por último, no olvides que mostrarse tímido y vergonzoso es una ridiculez. Como estoy seguro de que tú comprendes y practicas todo esto, me lisonjeo de que al cumplir nueve años no sólo serás el mejor estudiante, sino también el más bien criado de todos los muchachos de Inglaterra. Á Dios.

*Philippus CHESTERFIELD*

*Philippo STANHOPE, adhuc puerulo, sed cras è pueritiâ egressuro, S. D.*

Hanc ultimam ad te, uti ad puerum, epistolam mitto; cras enim, ni fallor, fies novennis, ita, ut abhinc mihi tecum, quasi, cum adolescentulo agendum erit. Alia enim nunc ratio vitæ et studiorum tibi suscipienda est; levitas et nugæ pueriles reliquendæ sunt, animusque ad seria intendendus est. Quæ enim puerum decebant, adolescentulo dedecori essent. Quære omnibus viribus tibi enitendum est, ut te alium præbeas, et ut eruditione, moribus, et urbanitate, aliisque animi dotibus, adolescentulos ejusdem ætatis æque superes, ac jam puerulus puerulos tui temporis superasti. Tecum obsecro reputa, quantum tibi erubescendum foret, si te nunc vinci patiaris ab iis, quos adhuc vicisti. Exempli gratia: si adolescentulus Onslow, scholæ Westmonasteriensis nunc alumnus, olim sodalis tuus, et novennis æquè ac tu; si ille, inquam, locum tibi superiorem in schola merito obtineret, quid ageres, rogo? quo tenderes? Illine enim discedendum foret, ubi cum dignitate manere non posses. Quære si tibi fama apud omnes, et gratia apud me, curæ est, fac omni studio et labore, ut adolescentulorum eruditorum facile princeps merito dici possis. Sic te servet Pater Omnipotens, tibi detque ut omnibus ornatus excellas rebus.

VALE.

*Kalend. Maii 1741.*

*Felipe CHESTERFIELD á Felipe STANHOPE, niño aún, pero que mañana saldrá de la infancia.*

Esta carta será la última que yo te escriba como si fueses niño, porque mañana, si no me engaño, cumplirás nueve años, y así en lo de adelante te trataré como joven. Es necesario que entables ahora otro género de vida y otra clase de estudios; no más aturdimiento; debes dar de mano á las bagatelas pueriles y dirigir tu espíritu á objetos serios. Las cosas propias en un niño serían vergonzosas en un joven; razón por la que debes hacer los mayores esfuerzos para realizar este cambio, adelantando á los jóvenes de

tu edad en saber, en urbanidad y demás dotes del alma, así como dejaste atrás á los otros niños de tu tiempo. Te ruego que consideres cuán bochornoso sería que otros te tomasen ahora la delantera. Por ejemplo: si Onslow, tu antiguo condiscípulo, que en el día estudia en Westminster y tiene nueve años como tú; si Onslow repito, mereciese en la clase un puesto más elevado que el tuyo, ¿qué harías? ¿adónde irías á esconderte? Sin duda que abandonarías un lugar en que no podrías permanecer con honor. Por lo tanto, si aprecias tu reputación, y si tratas de darme gusto, debes aplicarte y trabajar cuanto fuere posible á fin de merecer justamente el primer lugar en la clase. Ruego al Todopoderoso que te conserve y permita que sobresalgas en cuanto emprendieres. Á Dios.

4.º de Mayo de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Desearía tener tanta razón para estar satisfecho de que recuerdas lo que aprendes, como de tu facilidad en aprenderlo, porque ¿de qué te sirve aprender pronto una cosa si la has de olvidar con la misma prontitud? La memoria depende de la atención, y si olvidas es porque no atiendes á lo que aprendes. Por ejemplo: me atrevo á asegurar que si yo te prometiese para tal día alguna cosa que te gustase, tendrías buen cuidado de pedírmela llegado aquel día. ¿Y por qué? por haber fijado tu atención. Pues de la misma manera puede retenerse la versificación griega y latina. Yo recuerdo todavía, y puedo repetir, las cosas que aprendí cuando tenía tu edad; pero es porque las veía con atención, persuadido de que este era el único modo de evitarme el trabajo de aprender una misma cosa repetidas veces. Jamás un hombre hará bien una cosa, si al instante no es dueño de sujetar su atención y de fijarla de un objeto á otro según convenga. Si mientras desempeña sus negocios piensa en las diversiones, ó si mientras se divierte piensa en sus negocios, no hará bien ni uno ni otro. *Hoc age* era una máxima entre los romanos, que quiere decir: haz lo que tienes entre manos y nada más. Un entendimiento limitado siempre se apresura por veinte cosas á la vez; pero un hombre de juicio se dedica á una cosa únicamente, resuelto á sobresalir en ella; porque lo que vale la pena de hacerse, merece que sea bien

hecho. Por lo tanto, no olvides dedicarte enteramente á lo que trajeres entre manos, sea lo que fuere, el estudio ó la diversión; porque si te anima una ambición laudable, has de desear sobresalir entre los de tu edad sea en bailar el trompo ó en aprender tu lección. Tú tienes un rival en el estudio que estoy persuadido tratarás de aventajar, y es tu propio carácter. Recuerda lo que te he escrito y considera lo bochornoso que será que á los diez años no estés más adelantado que cuando tenías ocho. ¿Quién será el que no trabaje para evitar semejante desgracia?

BRÚSELAS, 17 de Mayo de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Me parece que tú y yo no estamos aún tan desavenidos para que dejes de alegrarte de mi feliz arribo de este lado del mar, que atravesé en cuatro horas de Dover á Calais.

Me prometo, para cuando nos volvamos á ver, unos adelantos sorprendentes en tus estudios, porque ahora que tienes nueve años cumplidos, no debes perder el tiempo, y espero con impaciencia informes muy buenos de Maittaire. Hasta entonces no me atrevo á comprar nada para tí, de miedo de verme obligado á guardarlo para mí; pero si las noticias fueren buenas, cuenta por seguro que las recompensas lo serán en proporción. Á Dios.

AIX-LA-CHAPELLE, 8 de Junio de 1741.

Hace cuatro días llegué á esta ciudad, de donde me tomo la libertad de presentarte mis respetos, no dudando que tendrás la bondad de excusarme si te importuno demasiado con mis cartas. No se me oculta lo precioso que es tu tiempo y cuán útilmente lo empleas; por lo tanto, se me haría cargo de conciencia interrumpir el curso de tus estudios que indudablemente prosigues con atención y buen éxito. Mas dejándonos de bromas, espero que estudiarás con tesón, y que M. Maittaire estará muy satisfecho de tí porque de lo contrario te aseguro que me enojaré muchísimo.

Á propósito de estudio, te diré que en Bruselas vi un niño casi

de tu edad, que sabía muy bien el latín, representaba la comedia y declamaba la tragedia francesa perfectamente. Además, es muy bien criado, y en una numerosa concurrencia no se cortaba, sino que hablaba y respondía á todo el mundo con despejo y buenos modales.

Á Dios por esta vez.

Sea, Julio 25 de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Te he dicho con frecuencia en mis anteriores, y es á la verdad muy cierto, que sólo el honor más estricto y la virtud más escrupulosa, te atraerán la estimación y respeto de las gentes; que los talentos y la erudición pueden únicamente hacerte admirar y celebrar por ellas, pero que es absolutamente necesario que poseas otras prendas inferiores para que se te solicite y ame en la vida privada. Entre estas prendas inferiores la principal y más necesaria es la buena crianza, no sólo por lo importante que es en sí misma, sino también por el gran realce que comunica á las ventajas más sólidas del corazón y del entendimiento. La buena crianza ha ocupado mis cartas anteriores, y así la presente versará sobre las indispensables cualidades que tienen con aquella más relación; me contraigo al porte elegante, fácil y desembarazado, exento de las impropiedades que muchas personas, estimables y de mérito bajo otro aspecto, manifiestan en su trato. Por insignificantes que á primera vista parezcan las buenas maneras, son sin embargo de mucha consideración para agradar en la vida privada, especialmente á las mujeres, que algún día juzgarás dignas de tu atención; y yo he conocido varios sujetos que por su torpeza causaban tanto disgusto á primera vista, que todo su mérito no bastaba después para borrar esta impresión (a), á la vez que los bellos modales

(a) La Bruyère dice : Avec de la vertu, de la capacité et une bonne conduite, on peut être insupportable. Les manières, que l'on néglige comme de petites choses, sont souvent ce qui fait que les hommes décident de vous en bien ou en mal : une légère attention à les avoir douces et polies prévient leurs mauvais jugements. Il ne faut presque rien pour être cru fier, incivil, méprisant, désobligeant : il faut encore moins pour être estimé tout le contraire..... Les manières polies donnent cours au mérite, et le rendent agréable, et il faut avoir de bien éminentes qualités pour se soutenir sans la politesse. Tr.

previenen á las gentes en tu favor, las inclinan hacia ti y les inspiran interés. La torpeza sólo proviene de dos causas: ó de no haber frecuentado la buena sociedad, ó de no haberla visto con atención; por lo que hace á lo primero, yo me encargaré de procurártelo, quedando á tu cuidado observar los usos establecidos y conformarte con ellos. Para esto, como para todo lo demás, es indispensable la atención, y el hombre que no la tiene, no es apto para vivir en el mundo. Cuando una persona encogida entra en un salón, no es raro que su espadín se cruce entre sus piernas y le haga caer, ó á lo menos tropezar; pasado este accidente, busca por todas partes en dónde colocarse, y elige precisamente el lugar que menos le corresponde; una vez sentado dejará caer el sombrero, y al levantarlo se escapará el bastón de sus manos; al recoger el bastón, soltará el sombrero por segunda vez, de modo que tardará un cuarto de hora antes de entrar en quietud. Si toma té ó café, es seguro que se quema la boca y deja caer la taza ó el platillo, manchándose los calzones. En la mesa es más visible su torpeza por lo mismo que se muestra más atareado; toma el cuchillo, tenedor y cuchara, de diferente manera que los demás; come con el cuchillo, con peligro de su boca, se escarba los dientes con el tenedor, y se sirve de los manjares con la misma cuchara que ha entrado veinte veces en su boca. Si trincha, no encuentra las coyunturas, y al hacer inútiles esfuerzos para dividir el hueso, salpica con la salsa, la cara de los comensales. Por lo regular él mismo se embarra con la sopa y la grasa, sin que valga de nada la servilleta, que prendida de un ojal, le cubre la barba. Cuando bebe, infaliblemente tose en el vaso y salpica á sus vecinos. Además, hace gestos y ademanes extravagantes, como sorber con las narices, llevar á ellas los dedos, sonarse y ver en seguida el pañuelo, de modo que revuelve el estómago de los concurrentes. Las manos le sirven de estorbo cuando no tiene nada en ellas; no sabe dónde ponerlas y van y vienen continuamente de su pecho á sus calzones; no sabe ajustarse los vestidos; en una palabra, no hace nada como los demás. Todo esto, lo confieso, de ninguna manera es criminal, pero sí altamente desagradable y ridículo, y el que pretenda agradar en la sociedad debe evitarlo con el mayor cuidado.

Por esta relación de lo que debes evitar, podrás juzgar fácilmente lo que debes hacer. Todo es obra de la atención, y sin ella nada hay que esperar; la falta de atención, que en realidad es falta de pensamiento, es una locura ó una necedad. No sólo debes ver cuanto pasa á tu rededor, sino observar con prontitud

y á la vez, á todas las personas que se hallaren reunidas, sus movimientos, sus miradas, sus palabras, y esto sin fijarles la vista para que no entiendan que las miras. Esta observación viva y secreta es de infinita ventaja en la vida, y debes procurártela con empeño, porque lo contrario, que se llama distracción, hace al hombre tan parecido al loco ó al estúpido que para mí viene á ser la misma cosa. Un estúpido no piensa jamás, un loco carece de pensamiento y un distraído se encuentra por el momento en igual caso. Á Dios.

SPA, 6 de Agosto de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Estoy muy satisfecho de los diferentes ejercicios que me has mandado, y aun más de la carta de M. Maittaire en que me los acompaña, dándome informes de ti mucho más favorables que los contenidos en su anterior. *Laudari a laudato viro* ha sido siempre una ambición recomendable; foméntala y continúa mereciendo los elogios de las personas acreedoras á ellos. Mientras te manejares así, obtendrás de mí lo que quieras, pero cuando variáres de conducta, no debes contar con nada.

Me alegro de que hayas principiado á componer un poco; esto te hará adquirir el hábito de pensar sobre las materias, lo cual es por lo menos tan necesario como leerlas; en consecuencia, te encargo que me transmitas tus ideas sobre el siguiente argumento :

*Non sibi, sed toti genitum se credere mundo.*

Este es un rasgo del carácter de Catón en Lucano, que dice que Catón no pensaba que había nacido solamente para sí, sino para todo el género humano. Dime, pues, si piensas que el hombre ha nacido para ocuparse únicamente de su placer y provecho, ó si está obligado á contribuir al bien de la sociedad en que vive y de la humanidad en general (a). Es claro que el hombre

- (a) Je suis homme et lié par une étroite chaîne  
Aux intérêts communs de la famille humaine;  
Et j'aime à resserrer cette fraternité  
Qui fait que tout mortel tient à l'humanité.

(JULIEN.) Tr.

*hominis*  
*Homo sum, nihil à me alienum puto.*

viviendo en sociedad, retira ventajas de que se vería privado si fuese único en el mundo; en tal supuesto ¿no es evidente que en cierto modo ha contraído una deuda con la sociedad, y que está obligado á hacer por los otros lo que ellos hacen por él? Puedes expresar tus ideas como mejor te parezca, en inglés ó en latín, porque en este caso lo que interesa son los pensamientos y no el lenguaje.

En mi última te hice algunas advertencias contra las propiedades desagradables y malas crianzas que contraen de jóvenes muchas personas por la negligencia de sus padres, y de que no pueden desprenderse cuando llegan á ser hombres; como los movimientos extraños, las posturas ridiculas y el porte incivil; mas hay también cierta torpeza de espíritu que puede y debe evitarse con cuidado, v. gr. : es cosa muy vulgar y grosera equivocarse ú olvidar los nombres de las personas y decir : *el Señor.... válgate Dios cómo se llama*. También es muy impropio comenzar una historia ó narrativa cuando no se sabe cabalmente, y verse obligado en medio de ella á decir *he olvidado lo demás*. Es necesario ser exactos, claros y precisos en todo lo que decimos, porque de otra suerte, en vez de interesar ó de instruir á los demás, sólo se consigue cansarlos y fastidiarlos. Tampoco debe descuidarse la manera de hablar : algunos cierran tanto la boca, que nada se les entiende; otros hablan tan fuerte y descompasadamente como si dirigiesen la palabra á un sordo, y otros tan bajo, que no es posible imponerse de lo que dicen. Todos estos hábitos denotan torpeza, son muy desagradables y deben por lo mismo evitarse con el mayor cuidado. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Después de mi última he mejorado considerablemente trocando los desiertos de Spa por los placeres de París, de los que disfrutarás algún día más de lo que á mí me es dado. Las gentes son aquí bien educadas, precisamente como quiero que tú lo seas; no son torpes ni tímidas como los ingleses, sino urbanas sin embarazo ni ceremonia. Aunque son vivas y alegres, nada se les escapa, y atienden siempre á lo que traen entre manos. Cuento con que á esta hora haces tú lo mismo, y que á mi regreso corresponderán tus adelantos á mis grandes esperanzas; porque

para entonces me prometo que sabrás construir fácilmente el griego y el latín, y componer algunos versos en ambos idiomas. Todo esto puede hacerse con sólo que quieras, y me lisonjeo de que te esmerarás para contentar mis deseos. Por lo que toca al genio de la poesía, debe confesarse que si la naturaleza no te lo ha concedido, no podrás adquirirlo, siendo cierto que el poeta nace y el orador se hace; pero esto debe contraerse únicamente á la invención ó imaginación de un poeta, porque respecto de lo demás, cualquiera puede, por medio de la aplicación, entender la parte mecánica de la poesía, que consiste en el número, rima, medida y armonía del verso. Ovidio vino al mundo dotado de tal genio para la poesía, que aseguraba que le era imposible evitar, á pesar de su voluntad, que sus pensamientos se le representasen en verso, y que frecuentemente versificaba sin intentarlo (a).

El caso es distinto en la oratoria, porque todo hombre puede, por medio del estudio, del esmero y de la aplicación, llegar á ser un orador regular. En su mano está elegir buenas palabras, hablar con pureza, expresarse con claridad y perspicacia, dar á sus movimientos y ademanes un aire gracioso; en una palabra, puede ser un orador muy agradable con sólo que se tome cierto trabajo y ponga mucha atención. El célebre orador griego Demóstenes (b) estaba tan íntimamente convencido de que era necesario hablar bien, que aunque tartamudeaba naturalmente y tenía los pulmones muy débiles, se resolvió, por medio de la aplicación y el cuidado, á sacar el partido posible de estas desventajas. De acuerdo con tal propósito, curó aquellos defectos metiéndose en la boca unos guijarrillos, y esforzando gradualmente los pulmones en el ejercicio diario de hablar en voz alta y clara, durante un espacio de tiempo considerable. También iba muy á menudo á la orilla del mar cuando había tempestad

(a) Et quod tentabam dicere versus erat.  
(OVIDIO.)

(b) Los ademanes de Demóstenes hacían tanta impresión en sus oyentes como su elocuencia misma. Habiendo hecho desterrar de Atenas á uno de sus antagonistas, éste leyó á sus amigos en su destierro la oración que el orador griego había pronunciado contra él. Sus amigos le manifestaron que á pesar del sentimiento que les ocasionaba el resultado de aquel discurso, no podían menos de admirar la elocuencia de su adversario. Mucho más lo habríais admirado, contestó el desterrado, si le hubieseis visto agregar los ademanes á las palabras.

(SALENTÍN.)

y hacían más ruido las olas, y allí hablaba lo más alto que podía, con el objeto de acostumbrarse al bullicio y murmullo de las asambleas populares de los atenienses, ante las que se proponía perorar. Con tal cuidado, unido al constante estudio de los autores selectos, llegó á ser el mayor orador de todos los pueblos y edades, á pesar de no haber nacido con disposición natural para la elocuencia (a). Á Dios. No dejes de imitar á Demóstenes.

Lvós, 1.º de Septiembre de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido con mucho gusto tu carta poliglota que merece justamente una buena recompensa. Estoy muy contento al ver que la invención y el lenguaje caminan á la par; el último nada vale sin la primera, pero unido á ella es de lo más útil. El lenguaje sólo sirve para expresar los pensamientos, y si un hombre es negligente y no se da tiempo para reflexionar, sus palabras serán de lo más fútiles é insignificantes.

Hace cinco días que salí de París, y para que puedas acompañarme en el mapa, si te acomoda, te diré que he llegado aquí pasando por Dijón, capital de la Borgoña; de aquí iré á Viena, segunda ciudad del Delfinado, y después, bajando el Ródano, seguiré para Aviñón, Aix, Marsella, Nimes, Montpellier y entonces regresaré.

Mis viajes son causa de que mi correspondencia sea menos frecuente y más lacónica que de costumbre, pero estoy persuadido de que á esta hora te hallas penetrado de la necesidad de aprender y de aplicarte, sin que para ello sea necesario exhortarte ni aguijonearte. Continúa pues, distinguiéndote con empeño en el estudio, y sobre todo en la virtud y el honor, y de esta manera labrarás mi felicidad al mismo tiempo que la tuya. Á Dios.

(a) Roberti era de parecer que tanto el poeta como el orador, deben nacer con disposiciones naturales:

Oratori, academici, poéti,  
Se non avete la natura amica,  
Non consumate in van vostra fatica,  
Gli adulator fuggite e state cheti. Tr.

MARSELLA, 22 de Septiembre de 1744.

MI QUERIDO HIJO.

Observarás que la presente está datada en Marsella, ciudad y puerto de mar en el Mediterráneo; ha sido famosa y considerable por espacio, cuando menos, de dos mil años, en razón de su comercio y situación. En latín se llamaba *Massilia*, y se distinguió en favor de la libertad romana contra Julio César.

El aspecto de este lugar, de dos leguas en contorno, es de lo más delicioso que se pueda imaginar: presenta altas montañas cubiertas de viñas, olivares, higueras y almendros, con más de seis mil casitas de campo diseminadas que los habitantes llaman *Bastides*.

A unas diez leguas de esta plaza, como verás en el mapa, está Tolón, otro puerto de mar en el Mediterráneo, no tan grande como éste, pero mucho más fuerte; allí se construyen y estacionan la mayor parte de los buques de guerra franceses, como también todas las provisiones navales, como cables, anclas, velamen, arboladuras y todo lo perteneciente á la armada.

Si buscas en tu diccionario geográfico la palabra *Provenza*, hallarás la historia de este país. No debías omitir ninguna oportunidad para instruirte en la historia y la geografía modernas, por ser asuntos comunes en la conversación, y de consiguiente, es de lo más vergonzoso ignorarlos.

Una vez que has principiado á componer, te incluyo otro tema para que extiendas algunos renglones sobre la materia:

*Nil concire sibi, nulla pallescere culpa (a).*

Cualquiera que observare esta regla será siempre muy feliz. ¡Ojalá que tú la sigas! Á Dios.

PARÍS, 4 de Noviembre de 1744.

MI QUERIDO HIJO.

Nuestra correspondencia se interrumpió hace algún tiempo, á causa del tumulto y la disipación de esta ciudad que no me dejan

(a) Conciencia pura, sin crimen de que sonrojarse.

momentos para escribir; pero todo esto cesará con mi regreso á Inglaterra, que verificaré dentro de quince días. Confieso que estoy impaciente por ver los grandes adelantos que estoy persuadido has hecho, tanto en instrucción como en comportamiento, durante los seis meses de mi ausencia. Menciono el comportamiento con la instrucción, porque ambos son necesarios y deben caminar juntos para prestarse mutuo valor. La ciencia sin la buena educación es pedantería, y la buena educación sin la ciencia no es más que futilidad; el saber fortifica la buena educación y la buena educación hermosea el saber.

Esta capital es sin disputa el asiento de las buenas maneras; las gentes son urbanas sin etiqueta y familiares sin grosería; no usan reservas desagradables, ni muestran una timidez tonta y ridícula; hablan á sus superiores con mucho desembarazo, sin dejar por eso de manifestarles mucho más respeto que á sus inferiores, á quienes también tratan con bastante cortesía, aunque con menos respeto que á sus superiores. Los franceses nos desprecian, y con razón, por nuestra mala crianza, así como por otra parte nosotros los despreciamos á ellos, con fundamento, por su falta de instrucción; de manera que el mejor medio para ser admirado por ambas naciones, es unir la urbanidad con el saber. Por lo que respecta á este último, considera que sólo un año te resta que pasar al lado de M. Maittaire, antes de ir al colegio de Westminster; y que allí tu reputación dependerá del lugar que merecieres obtener al principio; si á los once años puedes entrar en cuarta clase y sobreponerte á los jóvenes de trece ó catorce, harás sobre las gentes una impresión favorable que te será muy útil en lo venidero. Por lo que hace á la buena crianza, no hay tiempo prematuro ni trabajo excesivo para aprenderla: debe adquirirse de joven, porque no es cosa que se obtiene después fácilmente; apréndase en edad temprana y será habitual y duradera. Horacio dice, *quo semel est imbuta recens servabit adorem testa diu*, para demostrar la ventaja de comunicar á los hombres buenos hábitos é impresiones durante su juventud. No te menciono ahora el honor, la virtud, la verdad y los demás deberes morales que deben observarse en todo tiempo y edad, porque estoy seguro de que te hallas convencido de la necesidad de practicarlos, y de lo infame y criminal que sería descuidarlos ó obrar contra ellos. Quiera el cielo que sobresalgas en estos deberes, para que seas amado de todo el mundo, como lo has sido hasta aquí de quien es tuyo.

BATH, 28 de Junio de 1742.

MI QUERIDO HIJO.

Tus promesas me causan gran placer, mas el cumplimiento de ellas, con que cuento, me lo procurará aún mayor. Estoy seguro de que conoces que el faltar á tu palabra es una locura, una deshonra y un crimen: locura, porque nadie te creerá en lo sucesivo, deshonra y crimen, porque la verdad es el primer deber de la religión y de la moral, y no pudiendo suponerse que el que lo quebranta posee ninguna otra buena cualidad, llegará indispensablemente á ser aborrecido de Dios y de los hombres. En tal virtud, espero de tu veracidad y honor que, además de tu promesa, harás lo que tu propio interés y ambición deben aconsejarte, que es, sobresalir en cuanto emprendas. Cuando yo tenía tu edad me habría avergonzado de que alguno de mis condiscipulos supiese su lección ó jugase á cualquiera cosa mejor que yo, y no habria descansado un momento hasta no aventajarle. Julio César, que tenía una noble sed de gloria, acostumbraba decir que prefería más ser el primero en una aldea, que el segundo en Roma; y aun lloraba delante de la estatua de Alejandro el Grande, al reflexionar que éste, á la edad de treinta años, se había cubierto de más gloria que la que él habia adquirido siendo de mayor edad. Estos son los sentimientos que elevan á un hombre, y el que carece de ellos vegetará en la obscuridad y el desprecio, al paso que el que tratare de sobresalir en todo, estará á lo menos seguro de lograrlo en muchas cosas. El único medio de que te distingas con honor es atender constantemente á lo que aprendas, y así no tendrás necesidad de trabajar la mitad del tiempo que de otro modo seria necesario empleases. Una aplicación dilatada, difícil é infructuosa, sólo es propia de los espíritus limitados, á la vez que las almas despejadas atienden regularmente y notan al instante cualquiera cosa. Una de dos: ó quieres atender á tu lección y de este modo aventajar á tus compañeros, adquirir reputación y proporcionarte más tiempo para divertirte, ó prefieres descuidar tu lección y dejar así que te tomen la delantera otros jóvenes aun menores que tú, sufrir que se burlen de ti, como de un zote, y no tener tiempo para divertirte, porque te aseguro que si no adelantas, tampoco permitiré que juegues. ¿Cuál es, pues, el medio para alcanzar esa perfección que me has prometido? Es, primero, cumplir con tu deber para con Dios y los hombres,

porque sin eso todo lo demás no vale nada; segundo, adquirir grandes conocimientos sin los cuales serias hombre despreciable aun cuando fueses honrado; y finalmente, observar las reglas de la urbanidad y buena crianza, porque sin esto serias incómodo y desagradable en la sociedad aun cuando fueses instruido y honrado.

Ten presente estas tres cosas y resuélvete á sobresalir en ellas, puesto que son de lo más útiles y necesarias para este mundo y para el otro. Á medida de los progresos que en ellas hicieres, ganarás el afecto y ternura de quien es Tuyo.

BATH, 24 de Julio de 1742.

MI QUERIDO HIJO.

Si el placer que experimentas cuando mereces y recibes elogios, es tan grande como el que yo disfruto al dártelos, no dudo que esta carta te será sumamente satisfactoria, porque sólo la escribo para congratularte por tu tema que recibí esta mañana. La dición en los tres idiomas es mejor de lo que podría yo haber esperado; el inglés principalmente, no carece de elegancia, los pensamientos son justos y sensatos y los ejemplos históricos con que los ilustras vienen muy á propósito. He mostrado tu trabajo á varios literatos, haciéndoles presente tu edad, y tengo el gusto de decirte que manifestaron mucha satisfacción y alguna sorpresa, diciendo que si continuas así cinco ó seis años, te distinguirás considerablemente, pero añadieron, — porque debo decirte todo — que muchos niños adelantados se quedan de pronto sin hacer nuevos progresos por falta de atención y de constancia, y que al fin se vuelven lerdos. Yo les contesté que esto no sucedería contigo, porque estabas penetrado de lo útil y necesario que es el saber; que no ignorabas que éste sólo se adquiere por medio de la constancia y de la atención, y que también sabías que los cuatro ó cinco años próximos era el único tiempo de tu vida en que podías adquirir estos conocimientos. Debo confesar que al oír esto se mostraron un poco dudosos, y me expresaron el deseo de ver de aquí á un año algunos de tus ejercicios con lo cual condescendí al instante; en tal virtud, te ruego que adelantes á fin de impedir que lo que ahora te honra tanto, sirva entonces para cubrirte de vergüenza. *Non progredi est regredi* es una máxima verdadera en

muchísimas cosas, pero sobre todo respecto del saber. Me alegro de que M. Maittaire te haya puesto á trabajar en los temas, porque esto te enseñará á discurrir, al paso que la escritura del inglés, griego y latín, te hará adelantar en tu propio idioma y escribirlo con pureza y elegancia, lo cual es absolutamente indispensable, porque aunque la propiedad y fuerza de los pensamientos son los puntos más importantes, y las palabras únicamente el ropaje de los mismos pensamientos, no obstante, así como un hombre ó mujer de bella presencia pueden desfigurarse y aun hacerse desagradables poniéndose un vestido tosco, desaseado y andrajoso, de la misma manera los pensamientos perderán mucha parte de su hermosura, si se expresan con palabras vulgares, impropias y sin elegancia. Mucho se engañan las gentes que se imaginan poder hablar bien su propio idioma sin estudiarlo con atención; pronto conocerías cuán falsa es esta creencia, si fijases el pensamiento en lo mal que hablan su lengua los ingleses que carecen de instrucción. La mayor parte de las mujeres y el pueblo bajo en general, hablan quebrantando las reglas de la gramática, usando expresiones que no son inglesas, y estropeando las que lo son; cierto es que se dan á entender, pero de una manera tan desagradable, que lo que dicen, rara vez compensa la ingrata manera de expresarlo. Hoy he recibido una carta de M. Maittaire con mejores informes de los que suele enviarme de ti, lo cual me ha causado tal satisfacción, que he resuelto darte una buena recompensa cuando nos veamos, que será muy pronto, y así no me escribas más. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Habiendo llegado hasta Lord Orrey la fama de tu erudición y otras brillantes cualidades, me ha manifestado el deseo de que te permita comer en su compañía y la de su hijo, el domingo próximo, con lo cual me he conformado. Me figuro que á esta hora habrás sido invitado directamente, pero aun cuando no fuere así, puedes presentarte en su casa mañana entre dos y tres. Como esto debe privarme del honor y placer de comer mañana en tu compañía, espero disfrutar de uno y otro á la hora de desayuno, y así tendré cuidado de que tu chocolate esté pronto.

Aunque juzgo excusado advertir á un joven de tu edad, expe-

riencia y conocimiento del mundo, cuán indispensable es la buena crianza para ganar la recomendación de las gentes, con todo, como tus variadas ocupaciones de griego y virlota, latín y rayuela, pueden haber distraído fácilmente tu atención de este objeto, me tomo la libertad de recordártelo y de encarecerte que seas de lo más atento en casa de Lord Orrey. La buena crianza es lo único que á primera vista previene á las gentes en tu favor, porque se requiere más tiempo para descubrir los talentos de mayor categoría. Los buenos modales, como sabes, no consisten en bajas reverencias, ni en ceremonias afectadas, sino en un porte franco, civil y respetuoso. Debes por consiguiente cuidar de responder con agrado cuando se te dirigiere la palabra, colocarte en el lugar más inferior de la mesa, á no ser que te insten para que tomes otro; invitar á beber primeramente á la señora y después al dueño de la casa, no comer sucia ni groseramente, no sentarte cuando los otros estén en pie, y hacer todo esto con aire de complacencia y no miradas graves y ásperas, como si lo hicieses de mala gana. No quiero dar á entender una risa necia y estúpida, parecida á la de los tontos cuando pretenden ser urbanos, sino un aire visible de buen humor. Apenas conozco yo cosa más difícil de alcanzar, y cuya posesión sea más necesaria, que la perfecta buena crianza, la cual es tan incompatible con una seriedad afectada, como con un descaro impertinente ó un encogimiento ridículo. Un poco de ceremonia es á veces indispensable, como también cierto grado de firmeza y de modestia exterior; el conocimiento del mundo y tus propias observaciones deben y pueden únicamente enseñarte la dosis oportuna de cada cosa.

MI QUERIDO HIJO.

La buena crianza es tan importante en la vida y tan absolutamente necesaria si tratas de agradar y ser bien recibido en la sociedad, que considero oportuno darte otra lección sobre este punto, y es probable que no será la última.

En mi anterior sólo mencioné las reglas generales de la urbanidad común, que cualquiera que no las observase pasaría por irracional y sería rechazado de la sociedad: porque apenas se hallará hombre cuya brutalidad sea tal, que no responda *si Señor* ó *no Señora*, según la clase de las personas que le dirigen la pa-



labra. Mas no basta que te muestres sin rudeza, es necesario que seas en extremo civil y que te distingas por tu fina educación. El primer principio de esta fina educación, es no decir nada que pueda desagradar á cualquiera persona en la sociedad, sino que por el contrario, trates de expresarte de un modo que les sea grato, pero con naturalidad y sencillez, sin que parezca que estudias los cumplimientos. Hay igualmente cierta manera de mirar cortés y afable, en contraposición á otra áspera y ruda, y debes evitar esta última cuanto te fuere posible, porque si mientras expresas cosas civiles muestras ceño y aspereza en tus miradas, como la mayor parte de los rústicos ingleses, nadie te agradecerá una cortesía cuyas apariencias persuaden que es forzada. Si se te ofreciere contradecir á alguno ó hacerle conocer su error, seria de lo más irracional que le dijese *no hay tal, lo sé mejor que Vd., Vd. no sabe lo que dice*; sino que con modo comedido y aire tranquilo le dirías: *dispenseme Vd. pero creo que hay error, ó bien: si puedo tomarme la libertad de contradecir á Vd., me parece que tal cosa es de esta ó estotra manera*; porque aunque sepas algo mejor que otro, repugna y ofende mucho que se lo digas sin rodeos ó sin suavizárselo un poco, pero recuerda particularmente, que cualquiera cosa que hagas ó digas, y por urbanas que sean tus intenciones, contribuye mucho en el particular, la manera de ver y de expresarte, la cual debe ser sociable, graciosa y natural; pero esto es más fácil sentirlo que explicarlo.

El bello sexo tiene un derecho particular al comedimiento, y ten siempre presente que ninguna provocación, sea la que fuere, justificará jamás á un hombre de mostrarse incivil con cualquiera mujer. El hombre más eminente de Inglaterra sería justamente considerado como un bruto, si no manifestase á la más inferior mujer aquella cortesía debida á todo su sexo, y que es la única protección que tiene contra la fuerza superior del nuestro; y aun no es vedado usar con ellas un poco de lisonja, porque un hombre puede sin bajeza, decir á una mujer que es más discreta ó más hermosa de lo que es en realidad (a). Te lo repito aún, observa á

- (a) Con las damas (de aquesto está advertido),  
 Has de ser muy cortés, muy comedido,  
 Muy liberal, compuesto, generoso,  
 Dándole siempre título de hermoso  
 Al defecto mayor, porque el defeto  
 No lo ha de ser en boca del discreto.

(CUBILLO DE ARAGÓN.) Tr.

los franceses mejor educados, y verás cuán civil y desembarazado es su manejo, y con qué agrado y facilidad se insinúan usando en la conversación las deferencias y las pequeñas atenciones que reclama la urbanidad. Creen ellos esto tan esencial, que dan el nombre de *honnête homme* al hombre civil como al honrado, y los romanos llamaban *humanitas* á la cortesía, por juzgarla inseparable de la humanidad. Como nadie puede instruirte en la buena crianza mejor que tu mamá, es seguro que atenderás á cuanto ella te dijere sobre el particular; y persuádetete que tu reputación y fortuna en el mundo dependen en gran parte del grado de tu buena educación. No hay edad precoz para principiar á observar estas reglas, á fin de hacértelas fáciles y familiares, cosa que en pocos ingleses se mira, porque las descuidan de jóvenes y después conocen, pero demasiado tarde, lo importante que es practicarlas. Apenas habrá un cocinero francés que no se muestre más urbano que muchos ingleses de primera clase, y que no se presente con más desembarazo y destreza en cualquiera reunión de gentes. No olvides practicar todo esto, y entonces, con la instrucción que espero lograrás adquirir, podrás alcanzar lo que yo considero como más cercano á la perfección de la naturaleza humana, esto es, el saber inglés con la urbanidad francesa. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Mucho me ha gustado la sustancia de tu carta, y por lo que hace á las inexactitudes de estilo y de gramática, bien las habrías entresacado tú mismo, si te hubieses tomado tiempo. Te la incluyo enmendada, encargándote que atiendas á las correcciones, porque éste es el único medio de evitar las mismas faltas en lo venidero.

Desearía que tu carta del jueves próximo fuese en inglés, y que tratases de escribirla con todo el esmero posible; me contraigo solamente al lenguaje, á la gramática y á la puntuación, pues por lo que toca al asunto mientras menos trabajo te costare, mejor. Las cartas deben ser fáciles y naturales, y expresar á las personas á quienes las enviamos, justamente lo mismo que les diríamos si estuviésemos en su compañía. Puedes, si te acomoda, escribirla descansadamente el miércoles, y dejarla para que la recoja mi criado que mandaré el jueves.

M. Coudert irá á verte tres veces á la semana; los martes y sábados á las tres de la tarde y los jueves á las cinco. Leerá contigo la historia moderna, y al mismo tiempo te instruirá en la geografía y la cronología, sin las cuales es de lo más imperfecto y casi inútil el conocimiento de la historia. Te recomiendo por lo tanto, que prestes á ambas suma atención, seguro de que te serán muy útiles.

Como sé que no te gusta estar largo tiempo en un mismo lugar, me lisonjeo de que tendrás cuidado de no eternizarte en la tercera clase que ahora ocupas; de tu voluntad depende pasar á puesto mejor, y espero que tu amor al cambio no dejará de tentarte.

Te recomiendo que seas obediente y muy comedido con M. Fitzgerald; yo le estoy de lo más agradecido por haber querido encargarse de tu instrucción, y si eres aplicado y atiendes á sus lecciones, pronto se elevará tu reputación en el colegio. Á cada mudanza de puesto seguirá, como te he prometido, una recompensa, sin contar con la fama que adquirirás y que para una alma tan grande como la tuya, será sin duda un estímulo más fuerte que cualquiera otra recompensa; á pesar de que ésta siempre la obtendrás. Sé muy bien que no descansarás hasta no haber dejado atrás á tu competidor, al Gran Onslow, pero como éste estudia mucho, temo que nunca llegues á ser capaz de lograrlo, á lo menos sin esmerarte más de lo que creo acostumbras; pero si tal sucede tendrás, además de la recompensa que trae consigo la buena reputación, otra que yo te daré muy considerable. Á Dios.

CHELTENHAM, 25 de Junio de 1743.

Recibí esta mañana tu carta de 23 de Junio y no Julio como la fechaste. Mucho me alegro que haya pasado la incomodidad de la muela sacada, y espero que ahora seguirás bien y que no volverá á haber interrupción en tus estudios. Te devuelvo tu ejercicio, de cuyo sentido he quedado muy satisfecho; he corregido el lenguaje y te vuelvo á encargar que observes bien las enmiendas y que las tengas presentes. Aunque la propiedad y exactitud son cosas muy recomendables en toda lengua, son particularmente indispensables en la nativa, y esto es lo que distingue á las personas de fina educación de las vulgares y sin conocimientos. Los que ha-

blan y escriben una lengua con pureza y elegancia, tienen una ventaja reconocida sobre los que, aun sin cometer faltas, no tienen un estilo fácil, bello y expresivo. Cicerón dice justamente, que es un adorno muy ventajoso sobresalir entre los hombres en aquel don peculiar que los distingue de los brutos, la palabra (a). Encaminame tu próxima á esta residencia y la siguiente á Bath. Á Dios, y en proporción á tus merecimientos seré siempre Tuyo.

BATH, 16 de Julio de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí esta mañana tu carta y ejercicio, y hallé que ambos están mejor escritos que tus anteriores, de modo que pude leerlos á primera vista. De consiguiente, es claro que puedes hacer más de lo que hacías, y estoy seguro de que aun te es dado llegar á mayor perfección, naciendo de aquí mi deseo de que te sirvas alcanzarla. Te devuelvo tu carta, porque contiene dos enormes faltas ortográficas que he corregido y que conviene observes. Aquellas cosas que todo el mundo puede hacer bien, si quiere, es vergonzoso hacerlas mal, como escribir y deletrear, para lo cual sólo se requiere cuidado y atención. Hay otras, que un hombre no está ciertamente obligado á hacer, como bailar, pintar, tocar instrumentos de música, pero el buen sentido le impone la regla de ignorarlas completamente á menos de no hacerlas con perfección (b).

Como te ocupas actualmente de la sustancia de los versos, debes tener presente que no basta dedicar á los hexámetros y pentámetros un poco de juicio común, porque la poesía no consiste en

(a) Don Juan Iriarte expresa en verso el pensamiento de Cicerón de la manera siguiente :

Tanto como en el hablar  
Excede el hombre á las bestias,  
Excede á los hombres mismos,  
El que habla con elocuencia. Tr.

(b) Il est dans tous les arts des degrés différents ;  
On peut avec honneur remplir les seconds rangs ;  
Mais dans l'art dangereux de rimer et d'écrire,  
Il n'est point de degré du médiocre au pire.  
B.....

esto únicamente; debes pues observar é imitar la dicción poética, los epítetos y las imágenes de los mejores versificadores, porque aunque es cierta la máxima latina, *nascitur poeta, fit orator*, esto se contrae únicamente al genio, al fuego y á la invención del poeta, cosas que no se adquieren, sino que las da la naturaleza; pero la parte mecánica de la poesía como la dicción, la medida y la armonía, pueden adquirirse por medio del cuidado y de la atención.

BATH, 8 de Agosto de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Siento mucho que te halles, como me escriben de Londres, malo de sarpullido, que supongo proviene de la gran cantidad de fruta nociva que has comido; en todo caso, bueno es que el mal haya tomado por sí mismo esta salida, porque después te hallarás mucho mejor; pero te ruego que durante algún tiempo la fruta sea para ti la manzana del paraíso, quiero decir, prohibida, y no dejes que ninguna Eva de Westminster tiene tu paladar con su canasto ó su puesto. La salud, en mi concepto, merece más atención que la vida, y no obstante, muy pocas gentes saben apreciarla por su manera de vivir. La fruta es el único desarreglo á que te expone tu edad, y ya ves las consecuencias que acarrea, las cuales no pueden todavía compararse con los males que causan los desarreglos de la virilidad. El vino y las mujeres producen males incurables; la fiebre, la gota, la piedra, el gálico, son las consecuencias necesarias de la relajación, ¿y habrá seres racionales que á sabiendas atraigan sobre sí semejantes desgracias? Estoy seguro de que tú no serás jamás contado en este número. *Mens sana in corpore sano* (a) es la definición más verdadera que yo conozco de la felicidad humana; y me figuro que tú posees actualmente ambas ventajas; procura conservarlas, visto que sólo depende de tu voluntad.

Si no pudiere yo ir á la ciudad antes de que comiencen las tontas vacaciones de San Bartolomé, querría que fueses, como de costumbre, á casa de M. Maittaire para divertirte con el griego.

(a) Palabras de Juvenal, Sat. X. v. 356: *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.* Tr.

Ya le he escrito sobre el particular, y espero en estas vacaciones mejores informes de ti, que los que se me dieron en las últimas. No me escribas más pasado el jueves de la semana entrante, porque tengo ánimo de ausentarme de aquí el sábado siguiente. Tampoco hay necesidad de que me mandes ningún ejercicio mientras sigas indispuerto, y quedaré satisfecho con saber tu recobro; pero puedes estudiar los dos temas que te incluyo para que estén listos á mi regreso á la ciudad. Observarás que son dos argumentos enteramente opuestos, y veré con gusto lo que te ocurre sobre cada lado de la cuestión. *Magnis tamen excidet ausis*, es lo que Ovidio dice de Faetón para excusar la empresa que no pudo conseguir; dando á entender que hay cierto grado de mérito en emprender cosas grandes, aun cuando no se consigan. El otro, *Aut nunquam tentes, aut perfice*, recomienda la prudencia en todas nuestras tentativas y no emprender nada sin estar seguros de poder llevarlo á cabo. Á Dios.

DUBLÍN, 25 de Enero de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Como están en retardo cuatro correos de Inglaterra y supongo que uno por lo menos, me traerá carta tuya, aprovecho esta ocasión para acusarte de antemano el recibo de ella, y que no me traies de omiso, como ya lo has hecho una ó dos veces. Veo con gusto, por tu carta que debó recibir, que estabas resuelto á aplicarte seriamente á tus estudios, á atender con cuidado á lo que aprendes para saberlo bien, y á reflexionar y razonar sobre lo que hubieres aprendido á fin de que tus trabajos te sean provechosos. Estas son resoluciones muy buenas que aplaudo con todo mi corazón. Vamos ahora á la última carta tuya que he recibido: me reconviene severamente porque ignoro, ó á lo menos porque he olvidado, que ya llevas algún tiempo de haber pasado á la quinta clase. Confieso que aquí me miro embarazado para justificarme, porque por una parte convengo en que no es probable que en aquel tiempo hubieses dejado de comunicarme un acontecimiento de tal importancia, y por la otra no es verisímil que habiéndomelo escrito, lo hubiese yo olvidado. Dices que esto aconteció hace seis meses; mas aquí, con todos los miramientos que te son debidos, temo que te engañes, porque en ese caso habría sido antes de mi

salida de Inglaterra, y estoy seguro de que no hubo tal, y tampoco aparece en ninguno de tus escritos originales que aconteciese después. ¿No es más probable que esto proceda de la negligencia del escritor? Á esta negligencia de los copistas debemos tantos *hiatus*, errores, omisiones etc. en los manuscritos antiguos. Quizá será necesario que te explique el significado de los *oscitantes librarii*. Estas personas, antes que se descubriese la imprenta, transcribían las obras de los autores, unas veces para su propio lucro, y las más, porque generalmente eran esclavos, para el de sus amos. En el primer caso la presteza más que la exactitud era su negocio principal, porque mientras más escribían más ganaban; en el segundo, obsérvalo bien, como era un trabajo que se les imponía y que no podían rehusar, eran *perezosos, descuidados, incorrectos y no se tomaban el trabajo de revisar lo que habían escrito*. El célebre Atico tuvo un número considerable de estos esclavos amanuenses, y ganó por medio de ellos cuantiosas sumas.

Mas volvamos á tu quinta clase, de que me ha separado una digresión muy larga: ¿Cuáles son los libros griegos y latinos que en ella estudias? ¿Son tus ejercicios referentes á la invención, ó bien te ocupas aún de traducir el mal inglés de los salmos en mal latín, ó de cambiar únicamente la forma de los versos latinos, de grandes en pequeños y de pequeños en grandes? Las gentes no aprovechan viajando simplemente, sino por las observaciones que hacen y la buena compañía que frecuentan en sus viajes. En consecuencia, espero que en tu correría por la quinta clase, te acompañarás con Horacio y Cicerón entre los romanos, y Homero y Xenofonte entre los griegos, y que desecharás la peor compañía, quiero decir, la de los epigramáticos griegos. Marcial tiene ingenio y merece que lo veas de vez en cuando, pero condeno á tu mayor desprecio los epigramas griegos (a). Buenas noches.

(a) Á la Abeja semejante,  
Para que cause placer,  
El Epigrama ha de ser:  
Pequeño, dulce y punzante.

(J. IRIARTE.)

LA HAYA, 7 de Abril de 1745.

MI QUERIDO HIJO.

Entrega la adjunta á M. Coudert; es contestación á una carta que me escribió poco há en que te elogia, y por consiguiente me causó placer. Si tus elogios me procuran tanta satisfacción, ¡cuánto mayor no debe ser la tuya al saberlos por via indirecta y por lo mismo exentos de toda lisonja! Ser alabado por personas dignas ellas mismas de alabanza, y en cosas verdaderamente recomendables, es en mi concepto, el mayor placer que uno puede gozar. Tácito expresa con gran fuerza este sentimiento en sólo tres palabras, cuando relata que Germánico acostumbraba disfrazarse é ir á los campamentos para escuchar lo que oficiales y soldados decían de él, y no oyéndoles más que elogios en su favor añade: *Fruitur fama sui* (a). Ningún hombre merece la buena reputación si no la desea; y quien la desee puede estar seguro, hasta cierto punto, que la merece y que la obtendrá. Trata por lo tanto de ganarla y revístete de ella, porque te aseguro que sin este ropaje nadie puede estar bien vestido: mejor se hallaría cubierto de andrajos.

Después de la reputación, cuyo cimiento es el sólido mérito, la cosa más lisonjera para uno mismo es agradar, y esto depende de la manera de ejercer aquellas buenas cualidades que forman la reputación. Para ello se requieren las gracias que deben acompañar y adornar á todas las palabras y acciones, á las miradas, á los ademanes y al modo de hablar; todo esto es menester que concorra para formar ese *no sé qué*, que todo el mundo siente, aunque nadie puede definir con exactitud (b). El mejor medio de

(a) Se deleita en su fama.

(b) Les grâces rivalisent la beauté et n'étendent pas moins leur empire. Elles se montrent dans ce charme inexprimable du maintien et de l'action qui nous attire malgré nous, dans les accents de la voix, dans les regards, sur les lèvres, dans le geste, et particulièrement dans le sourire qui les répand sur toute la physionomie. Il n'est pas plus aisé de les définir que de les fixer: cependant, on peut dire qu'elles modifient tous les mouvements extérieurs, exécutés de la manière la plus naturelle et la plus séduisante; ce qui fait assez connaître qu'on les tient plutôt de la nature que de l'art: aussi ne les copie-t-on qu'imparfaitement, et rendent-elles ridicules tous leurs insipides imitateurs. Elles sont indépendantes, légères et fugitives; si on les appelle, elles

adquirirlo es en mi concepto, observar las circunstancias particulares que asisten á aquellas personas que más nos agradan, y tratar de imitarlas, porque lo que á ti te agradare agradará probablemente á los demás.

M. Dunoyer te irá á ver en estas vacaciones, no tanto para enseñarte á bailar, como para que aprendas á andar, estar en pie y sentarte bien. Estas no son bagatelas como se piensa generalmente, é influyen en las gentes más de lo que ellas mismas se imaginan; por lo mismo, te encargo que las atiendas y procures que las actitudes y movimientos graciosos lleguen á serte habituales. Á Dios.

Abril 30 de 1745.

MI QUERIDO HIJO.

Me censuras justamente por mi equivocación entre Juno y Venus, y me alegro mucho de ser corregido por ti. Lo que quise indicarte fué el discurso de Juno á Eolo que se halla en el primer libro de Virgilio, y si dije Venus, dije muy mal. Tal vez lo que me indujo á error fué que en aquel discurso, si mal no me acuerdo, Juno se arroga un poco el carácter de Venus y trata de ganar á Eolo por medio de la corrupción.

Tus vacaciones de Pascua son por fortuna cortas, y te veré en Inglaterra antes que llegue tu ociosidad de Pentecostés, aunque me lisonjeo de que no será para ti tiempo perdido; á lo menos, haré esfuerzos para estorbarlo.

Ya eres bastante grande, y á mi parecer muy juicioso, para no estar persuadido de las grandes ventajas que retirarás para todo el resto de tu vida, aplicándote al principio de ella. Si aprecias tu reputación, si deseas ser amado y bien recibido en lo venidero, este es el tiempo y el único tiempo para reunir materiales y echar los cimientos de tu futura reputación, porque el cuerpo del edificio podrá concluirse después fácilmente. Un solo año de aplicación en esta época, vale más que diez en otra; en tal virtud, te suplico que trabajes ahora para gozar después, y que atiendas siempre á lo que trajeres entre manos, sea lo que

s'éloignent : si on veut les contraindre, elles se révoltent; il suffit même de s'en occuper pour les faire disparaître.

(VERNIER.) Tr.

fuere, porque este es el medio de aprovechar el tiempo. No hay en el mundo señal más cierta de una alma frívola y apocada, que el pensar en una cosa mientras se hace otra. Todo lo que vale la pena de hacerse merece igualmente que se atienda en su ejecución. Cuando encontrases á alguno incapaz de prestar atención á un mismo objeto durante un cuarto de hora consecutivamente, y que con facilidad le distrae la menor bagatela, ten por seguro que es sujeto superficial é incapaz de hacer cosas grandes. No consientas que ninguna materia te desvíe de lo que hubieres emprendido, á menos que su mayor importancia no lo reclame.

Cuando nos viéremos ya habrás cumplido trece años, y visto el cuidado que he tenido de ti, debes ser á esta edad, lo que otros jóvenes á los diez y seis; por lo tanto, espero encontrarte á mi vuelta con la madurez que corresponde á los diez y seis años. Buenas noches (a).

(a) En 24 de Junio de este año, escribía el autor, lo siguiente á la marquesa de Monconseil, residente en Paris:

..... Seráme permitido, Señora, abusar de vuestra amistad, y de consultaros, emplearos, y enfadaros sobre un negocio que me interesa muy sensiblemente! Me parece que me respondéis que sí: paso pues á decirlo. Tengo un muchacho de trece años; naturalmente os confesaré que no es legítimo, pero su madre es una persona bien nacida que ha tenido conmigo bondades que no he merecido. Por lo que hace al muchacho, quizá es prevención, pero yo lo encuentro amable; es bastante bien parecido, tiene mucha vivacidad, y á mi parecer ingenio para sus pocos años. Habla perfectamente el francés, sabe mucho de latín y de griego, y tiene la historia antigua y moderna en la extremidad de los dedos. En este momento se halla en la escuela, en la que pienso permanezca hasta Mayo próximo: pero como en estas escuelas, y aun debo agregar, en este país, no se piensa en formar las costumbres ó las maneras de los jóvenes, y que casi todos son badulaques, torpes y groseros, en fin, tales como los veis cuando van á Paris á los veinte ó veintidós años de edad, no quiero que mi muchacho permanezca aquí, para tomar este mal pliegue, de que no es posible deshacerse una vez tomado. Por lo tanto, luego que cumpla catorce años, cuento enviarlo á Paris, y ponerlo en pensión en una buena casa de la clase media; pero como todavía será muy joven, y le faltará aún mucho para terminar los estudios necesarios, le acompañará un inglés de consumada erudición que continuará y aumentará su latín y su griego, y le enseñará al mismo tiempo la lógica, la retórica y un poco de filosofía: Este erudito dispondrá absolutamente del muchacho en la pensión y por las mañanas; pero como casi no será propio para darle las maneras, ó si así lo queréis, el tono de la buena compañía, cosa sin embargo muy necesaria, y quizá tan útil como el griego y el latín, ¿no podría yo encontrar en Paris, algún hombre, ó algún Abate que, mediante el dinero que yo le daría

CASTILLO DE DUBLÍN, 12 de Noviembre de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tus dos cartas de 26 de octubre y 3 del corriente, y las hallé bastante correctas, excepto en donde te sirves de la palabra *desafecto* para expresar falta de cariño, en cuyo sentido rara vez ó nunca se usa en inglés, sino respecto de las personas adversas al gobierno diciendo que le son desafectas; pero jamás decimos tal individuo es desafecto á su padre, á su madre etc. aunque en realidad esta locución nada tendría de viciosa; mas el uso es el árbitro del lenguaje, y este uso, como he dicho otra vez, lo establecen las personas de fina educación y literatas. El vulgo de todos los países habla muy mal su propio idioma, y las gentes decentes (como se les dice) lo hablan mejor, mas no siempre

con gusto, se encargase de cuidar al muchacho desde las cuatro de la tarde; que lo condujese á las comedias, á las óperas, y aun á vuestra casa, si tuvieseis á bien concederle el permiso? Como yo amo infinitamente á este niño, y tengo á pecho hacer de él algo bueno, creyéndolo dotado de prendas naturales, mi idea es reunir en él lo que hasta ahora no he encontrado yo en la misma persona; quiero decir, lo que hay de mejor en nuestras dos naciones. Por esta razón le destino su pedante inglés, que es por otra parte hombre de ingenio, para la erudición sólida que yo le desearía, y su preceptor francés por las tardes para darle, con el socorro de las compañías á donde podrá conducirlo, aquel talante despejado, aquellas maneras, aquellos encantos que seguramente sólo se encuentran en Francia.

Habiéndoos explicado de este modo mi idea, tened, Señora, la bondad de decirme si creéis que haya modo de realizarla, y de indicarme cuál sea. ¿Podréis encontrar tal hombre sobre el cual se pueda reposar absolutamente? ¿Queréis también tener la bondad de informaros de alguna buena pensión, en la que haya una buena familia, para colocarlo en ella? Y si me atrevo á pedirlo, querriais permitirle que por la noche haga á veces en vuestra casa el oficio de paje, para dar los naipes, el café y las sillas? En ese caso, sería ciertamente su mejor escuela, pero ni aun siquiera me atrevo á pensar en ello. Como su nacimiento podría perjudicarle cerca de ciertas gentes, creo que vale más no declararlo, y hacerlo pasar por sobrino mio, á ejemplo de los cardenales. También en esto me dirigiréis.

Bien veis, Señora, por la extensión y el contenido de esta carta, hasta qué punto cuento con vuestra amistad, ó por mejor decir, hasta qué punto abuso de ella; pero convencido como lo estoy, las excusas serian fuera de lugar; y si desgraciadamente me engaño no me servirian de nada; no os hago pues ningunas, y os doy las buenas noches.

correctamente, porque hay muchas que carecen de principios literarios. Los que hablan su propio idioma con más corrección, son aquellos que han estudiado y que frecuentan las mejores sociedades; á lo menos serán reconocidos como modelos de la lengua del país. Las reglas gramaticales de la mayor parte de los idiomas, casi vienen á reducirse á una misma cosa, y tu gramática latina te enseñará á hablar inglés gramaticalmente; pero cada lengua tiene sus idiotismos y su fraseología particulares, que no admiten más explicación que los caprichos del uso á los cuales es necesario someterse.

Por el último correo recibí una carta de M. Maittaire en que me asegura que vas muy bien en el griego, pero que no retienes las palabras, y sin ellas de nada te servirán las reglas gramaticales. Estoy seguro de que esto no proviene de falta de memoria sino de atención, porque todo el mundo se acuerda de lo que ha visto con cuidado. Se dice que los grandes ingenios son escasos de memoria, pero yo digo que sólo los necios la tienen corta, porque son incapaces de prestar atención, á lo menos á las cosas que la merecen y después se quejan de falta de memoria.

Es cosa sorprendente para mí, que no ambiciones sobresalir en todo lo que haces, cuando para conseguirlo bastaría que atendieses á ello, sin llevar el pensamiento á otra parte. ¿Puede haber cosa más lisonjera que la reputación de sobresalir en lo que se emprende? ¿Puede el ocio ó la disipación procurar un placer semejante? *Qui nil molitur inepte* se dijo de Homero, y es el mejor elogio que puede hacerse de cualquiera persona. Si yo me viese en tu lugar, te aseguro que estaría de lo más triste y mortificado si no construyese á Homero ó no jugase á los bolos mejor que otro alguno de mi edad y clase. Me gusta mucho el epigrama que me enviaste últimamente, y desearía que en todas tus cartas me transcribieses diez ó doce renglones de algún buen autor, quedando á tu elección la materia y el idioma. Mi objeto es que retengas algunos trozos selectos de diferentes autores, y el medio mejor de conseguirlo es que los escribas, con tal de que sea con atención. Á Dios. Aplicatè con tesón, ó no pasarás tu tiempo muy agradablemente á mi regreso (a).

a) Julio 26. El autor á la marquesa de Monconseil :

..... Os confieso que mi cariño, ó si queréis, mi debilidad por este muchacho, hace que todo lo que le acontece, me es infinitamente más sensible que todo lo que podría acontecerme á mi mismo, y me hará

CASTILLO DE DUBLÍN, Noviembre 29 de 1745.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu ejercicio del sábado último de que estoy muy contento. Ahora que se acercan las vacaciones de Navidad, he dispuesto que M. Desnoyers vaya á verte durante este tiempo, para enseñarte á bailar. Deseo que atiendas particularmente al movimiento gracioso de los brazos, que, con la manera de ponerse el sombrero y dar la mano, es lo que debe saber un caballero. El baile considerado en sí mismo, es cosa bien frívola y necia; mas es una de aquellas locuras establecidas á que los mismos hombres de juicio tienen que someterse, en cuyo caso deben ejecutarlas bien; y aunque no pretendo que seas un bailarín consumado, sin embargo, no me desagradaría que bailases con perfección,

siempre considerar vuestras menores bondades para con él, como las señales más sólidas y más lisonjeras de la amistad que me dispensáis. Respecto á su llegada á París, depende, como lo pensáis muy bien, de la paz; si no se celebrare antes de un año, será menester pensar en colocarlo en otra parte, en cuyo caso pienso en Ginebra; pero si la paz se hiciere antes, lo que yo deseo por mil otras razones, creo que no hay más que París para formarlo bien. Respecto de la casa en que pensáis colocarlo, me refiero á vos enteramente, y esto no será difícil; pero concibo bien las dificultades que me exponéis relativamente al bruñidor. De ninguna manera me obstino ni por un Abate, ni por un docto; pido únicamente un hombre de ingenio, que tenga mundo, y que siendo él mismo presentable, pueda presentar al muchacho en las buenas compañías y darle el tono de las gentes de trato. También me agradaría mucho que quisiese leer con él la historia moderna, y las obras de ingenio, para instruirlo al mismo tiempo de los hechos y formarle el gusto. El inglés que le acompañará es un almacén de erudición griega y latina, y por este lado no desagradará al abate Sallier; pero nunca podrá introducirlo ni aun acompañarlo en casa de las gentes de mundo. Á su edad es imposible que vaya solo, sobre todo á las óperas y las comedias, á donde sin embargo, es bueno que vaya á veces. Vos juzgaréis mejor que nadie, si tal hombre puede encontrarse, y me refiero en todo á vuestra elección.

..... Soy enteramente de vuestro parecer, que su nacimiento debe ser ocultado, y que con tal mira vale más que pase yo por un pariente más lejano, ó por su tutor, que por su tío, pero sin embargo, no querría yo engañar al Señor M... á quien honro demasiado para hacer tal cosa, y preferiría yo renunciar á todas las ventajas que resultarían al muchacho de ser el galopín del señorito su hijo, que aprovechar de ellas por medio de un abuso.

así como querría que hicieses bien todo aquello á que te dedicas. No hay cosa alguna, por frívola que pueda ser, que en el caso indispensable de ponerla en obra, no deba hacerse bien. Por ejemplo: el vestido es una cosa muy fútil, mas á pesar de eso, es indiscreción que un hombre no se vista bien según su calidad y manera de vivir; y está esto tan lejos de ser contrario al buen sentido, que es una prueba de sensatez el presentarse tan bien vestido como las personas con quienes tiene uno que concurrir. La diferencia que en este caso existe entre el hombre fatuo y el juicioso es, que el primero se estima por su vestido y el segundo lo tiene por risible, sin dejar por eso de conocer que no debe descuidarlo. Hay una multitud de costumbres locas que no siendo nada culpables deben ser practicadas sin repugnancia por los hombres sensatos. Diógenes el cínico obró como un sabio despreciando las modas, pero fué un loco por haber hecho gala de su desprecio (a). Trata, si es posible, de ser más sabio que los demás, pero no se lo digas (b).

Es una buena fortuna para Sir Ch. Hotham, haber caído en manos de una persona de tu edad, experiencia y conocimiento del mundo. No dudo que lo atenderás cuanto te fuere posible. Buenas noches.

CASTILLO DE DUBLÍN, 8 de Febrero de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Después de mi última han llegado á mis manos dos cartas tuyas, y á la vez otra de M. Morel encerrando un corto pero hermoso manuscrito que se dice ser tuyo; confieso que apenas puedo creerlo, por la gran diferencia que hay entre ésta y tu escritura ordinaria, y no quiero suponer que no escribes siempre con la

(a) La mode est un tyran dont rien ne nous délivre,  
A son bizarre goût il faut s'accomoder;  
Mais sous ses folles lois étant forcé de vivre,  
Le sage n'est jamais le premier à les suivre,  
Ni le dernier à les garder.

(PAVILLON.)

(b) Sé sabio, y para no dejar de serlo,  
Excusa el ostentarlo y parecerlo.

(QUEVEDO.)

Tr.

perfección que te es dado; porque hacer mal lo que puede hacerse bien, es un grado de negligencia de que te creo incapaz. Siempre he aplaudido tu laudable ambición de sobresalir en todo, y por lo mismo no dudo que dentro de poco tiempo podrás escribir también como la persona, sea quien fuere, que extendió el manuscrito que se dice tuyo. Los hombres como tú, ven con desprecio la mediocridad, y no se contentan con evitar la censura, sino que solicitan las alabanzas, y deseándolas rara vez dejan de merecerlas y de lograrlas.

Veo que te propones á Demóstenes por modelo, y no hay duda de que tu elección es acertada; pero recuerda el trabajo que le costó llegar á tanta perfección. Declamaba en la orilla del mar durante las tempestades, tanto para acostumbrarse á hablar en alta voz, como para no ser interrumpido con el ruido y tumulto de las asambleas populares; se metía unas piedrecillas en la boca para facilitar su pronunciación que por naturaleza era defectuosa; de cuyos hechos infero que al hablar abría los labios y los dientes, y que articulaba las palabras clara y distintamente, en voz bastante alta para poderse oír en toda la extensión de mi biblioteca.

Si sólo para las gracias de la oratoria se tomó aquel grande hombre tantas penas, es de creer que su esmero sería mayor para adquirir sus partes más sólidas. Me imagino que se aplicaba con el mayor cuidado á la propiedad de los términos, la pureza y elegancia de su lenguaje, la distribución de las partes de su discurso, la fuerza de sus argumentos, la solidez de sus pruebas y, por último, las pasiones y juicio de su auditorio. Me figuro que comenzaba por un exordio para captarse la buena opinión y benevolencia de sus oyentes; que en seguida exponía en pocas palabras, pero claramente, el punto en cuestión; que entonces avanzaba las pruebas y después los argumentos; que después de esto recapitulaba sucintamente lo que había dicho, dando nueva fuerza á las partes principales y tocando ligeramente y con arte las débiles; en fin, que terminaba dirigiendo su mayor esfuerzo á las pasiones del auditorio. Siempre que pretendieres persuadir ó prevalecer, asesta tu tiro á las pasiones, porque los hombres se toman por este flanco. César en la batalla de Farsalia dijo á sus soldados que dirigiesen sus armas al rostro de los secuaces de Pompeyo; así lo hicieron y alcanzaron la victoria. Yo te aconsejo que apuntes á las pasiones y lograrás el mismo triunfo. Una vez que hubieres atraído á tu interés el orgullo, el amor, la piedad, la

ambición ó cualquiera otra pasión dominante de las personas con quienes tuvieres que hacer, no temas que su razón obre en tu contra. Á Dios.

DUBLIN, 18 de Febrero de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido tu carta del 11 con bastante placer, porque está bien escrita bajo todos aspectos. Celebro que comiences á gustar de Horacio; mientras más lo leyeres más te deleitará. Su arte poética es en mi concepto su obra maestra, y las reglas que contiene son aplicables á casi todas las circunstancias de la vida. Evitar los extremos, observar la propiedad, consultar las propias fuerzas y ser consecuente desde el principio hasta el fin, son preceptos útiles, tanto al poeta como á los demás hombres. Siempre que leas esta obra, ten esto presente, y por todas partes lo hallarás cierto. Con muchísimo gusto te cedo mi Tácito con tal que el uso que de él hagas sea razonable, es decir, que lo leas, aunque dudo si no será todavía un poco difícil para ti. Este autor escribió en tiempo de Trajano, cuando la lengua latina había degenerado considerablemente de la antigua pureza de la era de Augusto; además, tiene cierta concisión de estilo que no pocas veces le hace obscuro; pero por otra parte conoció y describe perfectamente al género humano, y esta es la mayor y más útil de las ciencias, á la cual nunca es temprano para que te apliques, ni superfluo cualquiera trabajo que á ella dediques. Mientras más conozcas á los hombres, menos confianza reposarás en ellos. Los jóvenes tienen por lo común cierta confianza y candor irreflexivos, contraen fácilmente amistades, son crédulos á las pretestas y ofrecimientos, se figuran que son correspondidos con igual sinceridad, y al fin siempre sufren los tristes resultados de su inexperiencia. Si puedes guardar un secreto, guárdalo para ti <sup>(a)</sup>, porque siendo posible que tu amigo de hoy se convierta mañana en tu enemigo, debes cuidar de no ponerte á su discre-

(a)

Si tuvieres encerrado  
Tu secreto, y en tu pecho,  
Por sabio serás juzgado;  
Pues has contigo acabado  
Hecho que pocos han hecho.



ción mientras dura la buena armonía. Las mismas tretas y artemias que los niños de tu edad ponen ahora en obra respecto de tus juguetes y de tu dinero, las verás en los hombres el día que tú lo fueres respecto de otros objetos.

Tu epigrama francés es muy gracioso, y en cambio te envió ese excelente epitafio inglés que se compuso á una dama tan bella como virtuosa :

*Underneath this stone doth lie  
As much virtue as could die;  
Which, when alive, did vigour give  
To as much beauty as could live (b).*

Á Dios. Trabaja con tesón porque se acerca el día de tu examen.

*Abril 5 de 1746.*

MI QUERIDO HIJO.

Espero que dentro de poco tiempo pensarás y hablarás de las mujeres de un modo más favorable que en el día. Tú te figuras que desde Eva hasta ahora no han hecho más que daño ; por lo que toca á aquella dama te la abandono, pero desde su tiempo la historia te enseñará, que los hombres han causado males mayores que las mujeres, aunque, si he de decir la verdad, yo no te aconsejaría que te fiasas en unos ni otras más de lo absolutamente necesario ; pero si te aconsejaré que nunca ataques á las corpora-

Dos cosas son de estimar  
Sobre todas cuantas son :  
La primera es el callar,  
Y la segunda el obrar  
Lo bueno con discreción.

Yo me sentí reprendido  
Muchas veces porque hablé,  
De lo cual quedé corrido ;  
Pero nunca arrepentido  
De las cosas que callé.

(ARANDA.)

(b) Deposita este túmulo frío  
De virtud la suprema medida,  
Que prestó, siendo viva, alto brio,  
Al tamaño mayor de hermosura.

Tr.

ciones sean las que fueren, porque además de que no hay regla general sin excepción, te crearás gratuitamente muchísimos enemigos. Entre las mujeres, de la misma manera que entre los hombres, hay bueno y malo, y quizá entre ellas se cuentan tantas, ó más, buenas que entre los hombres. Esta regla se aplica igualmente á los jurisperitos, eclesiásticos, cortesanos, ciudadanos etc. etc. Todos son hombres, sujetos á las mismas pasiones, no diferenciando más que en ciertos hábitos conformes á su diversa educación, y sería tan injusto como imprudente atacarlos en cuerpo. Los individuos olvidan algunas veces, pero los cuerpos y sociedades, jamás. Muchos jóvenes piensan que es una prueba de ingenio y de buen tono, hablar mal del clero, y en esto se engañan torpemente, pues en mi opinión, los eclesiásticos son como los demás hombres, ni mejores ni peores por llevar sotana. Todas esas reflexiones injuriosas sobre gremios, naciones, sociedades etc., son chocarrerías vulgares, propias de truhanes, que sin ningún ingenio pretenden alcanzarlo recurriendo á esta clase de lugares comunes. Juzga de los individuos por el conocimiento particular que de ellos tengas, y no por su sexo, profesión ó denominación.

Aun cuando á mi regreso no encontrare yo que has crecido, espero sin embargo, que tu cabeza se habrá ensanchado, y á este precio me mostraré menos cuidadoso de lo demás. Á los dos ó tres meses de mi llegada, tendremos tú y yo que separarnos por algún tiempo : es preciso que vayas á estudiar los hombres, á la vez que los libros, de todos los idiomas y naciones, siendo para entonces más necesarias la observación y las reflexiones. Ya hablaremos extensamente de esta materia cuando nos veamos, que espero será hacia la última semana de este mes ; entretanto sabes que soy Tuyo.

BATH, 29 de Septiembre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí por el último correo tu carta del 23 escrita en Heidelberg, por la que he visto con suma complacencia, que te informas de las particularidades de los pueblos por donde transitas. Haces bien de ver las curiosidades que en ellos existen, como la bula de oro en Francfort, el tonel en Heidelberg, etc. Otros viajeros ven estas cosas, hablan de ellas, y es muy puesto en orden que tú hagas lo mismo ; pero debes tener presente que sólo el acto material de ver, es lo que menos importa al viajero, y que lo que

más le interesa es oír discurrir y conocer el cómo y el por qué de las cosas esenciales. En tal virtud te recomiendo que tus investigaciones se dirijan principalmente al conocimiento de la constitución y costumbres particulares de los países por donde transites, ó en que hicieres mansión; infórmate á quién pertenecen, por qué derecho ó dependencia, y desde cuándo; en quién se halla depositada la suprema autoridad; por qué clase de magistrados y de qué manera se administra la justicia civil y eriminal. Es igualmente necesario que entres en relación con cuantas personas puedas, con el fin de observar el carácter y usos de los habitantes, porque aunque sea cierto que la naturaleza humana es por todas partes la misma, sin embargo, son tantas y tan variadas las modificaciones que recibe por la educación, hábitos y costumbres diferentes, que observándola con superficialidad y ligereza podría creerse casi distinta.

Como yo no he estado nunca en Suiza, tendré que recurrir á ti para que me des algunos informes acerca de la constitución de ese país. Por ejemplo: ¿forman los trece cantones unida y colectivamente un gobierno en que resida la suprema autoridad, ó es cada cantón soberano en sí mismo, sin estar obligado por ningún pacto constitucional á obrar de consuno con los demás cantones? ¿Puede cada uno de éstos aliarse con una potencia extranjera sin el consentimiento de los otros doce, ó á lo menos sin pluralidad de votos? ¿Puede un cantón declarar la guerra á otro? Si cada cantón es soberano é independiente, ¿en quién se deposita el supremo poder de este cantón? ¿Es acaso en un solo individuo ó en varios? Si es en uno, ¿cómo se llama? Si en varios, ¿qué denominación se les da, senado, consejo ó qué? No creo que sepas estas cosas por ti mismo, pero consultando con quienes las saben, podrás responder en tu próxima estas cuantas preguntas. Estoy seguro de que sientes la necesidad de saber todas estas materias, y por consiguiente lo indispensable que es conversar con las gentes del país que sólo pueden dártelas á conocer con exactitud; á la vez que la mayor parte de los ingleses que viajan, sólo hablan con sus compatriotas, y el resultado es que á su regreso á la patria no saben más de lo que sabían antes de partir. Esto proviene de esa vergüenza mal entendida que les infunde timidez y les impide frecuentar la sociedad; á veces también nace de no saber hablar la lengua indispensable (a) que los pondría en estado

(a) El francés.

de tomar parte en las conversaciones. Por lo que toca á esta especie de vergüenza, te creo superior á ella. Tu figura es como la de los demás, y supongo que para evitar toda singularidad, cuidas de que tu vestido también lo sea. ¿De qué tendrías pues que avergonzarte? ¿Por qué no te presentarías en una concurrencia con tanto desembarazo y tan poco temor como cuando entras en tu propio cuarto? El vicio y la ignorancia son las únicas cosas que deben avergonzarnos; evítalas y podrás ir por todas partes sin temor ni inquietud. Yo he conocido individuos que sintiendo el peso y los inconvenientes de esa infundada vergüenza, han caído precisamente en el extremo contrario y se han vuelto impudentes, de la misma manera que el cobarde, en el exceso del peligro, obra á veces á lo desesperado; pero este es otro defecto que debe evitarse con no menos cuidado, porque no hay cosa más detestada generalmente que la impudencia. El medio entre estos dos extremos es lo que constituye al hombre bien educado, y en tal posición se manifiesta firme y con despejo en la sociedad, modesto sin bajeza y resuelto sin impudencia; si es extranjero, observa con cuidado los usos de las personas distinguidas del lugar en que se halla, los imita complacientemente, y en lugar de criticarlos asegurando á las gentes, que los de la Inglaterra son cien veces mejores, como por lo regular hacen mis compatriotas, habla sin desprecio de sus mesas, sus habitaciones, sus vestidos y demás cosas, aunque en su interior no las apruebe. Este grado de complacencia no es criminal ni abyecto; es pagar únicamente á poco precio la buena voluntad y afecto de las personas que nos admiten en su conversación. Como en general los hombres se complacen en bagatelas de esta especie, aquellos que se rehusan á satisfacerlas, costando tan poco, son más débiles que los demás. Hay un precioso librito en francés escrito por el abate Bellegarde, titulado: *L'art de plaire dans la conversation*, y aunque confieso que es imposible reducir este arte de agradar á reglas fijas, sin embargo, puede sacarse mucho partido del libro en cuestión. Creo que lo hallarás en Ginebra y si no en Lausana, y te aconsejo que lo leas. Mas yo establezco este principio; que el deseo de agradar acorta por lo menos la mitad del camino para lograrlo; el resto depende del modo de manejarse, y esto te lo enseñará el cuidado, la observación y el trato con la buena compañía; pero si eres negligente, perezoso y se te da poco de agradar ó no, créete que nunca serás bien acogido.

Sin sentirlo se ha alargado esta carta considerablemente, pero

como me lisonjeo á cada instante de que mi experiencia podrá ser de alguna utilidad á tu juventud y poca práctica del mundo, vierto en el papel cuanto me ocurre, y continuaré haciéndolo con todo lo que crea que puede serte ventajoso en este importante y decisivo período de tu vida. Dios te guarde.

BATH, 4 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Aunque empleo muchas de mis horas en escribirte, confieso que muy á menudo me ocurren dudas de si será en provecho tuyo; sé que los consejos son generalmente mal recibidos, y que quien más los necesita, es quien menos los sigue y ama; sé también que el aviso de los padres se atribuye por lo común al capricho, á la arrogancia ó á la cháchara de la vejez. Pero por otra parte me lisonjeo de que tu propia razón, aunque sin madurez suficiente para sugerirte mucho por sí sola, se halla sin embargo, bastante adelantada para poder juzgar y concebir verdades claras; me lisonjeo, digo, de que tu propia razón, tierna como es, debe darte á conocer que no me anima más interés que el tuyo en los consejos que te doy, y consecuentemente presumo, que, á lo menos, no dejarás de considerarlos y pesarlos bien, en cuyo caso espero que algunos producirán su efecto. No pienses que yo intente ordenar como padre: intento solamente aconsejarte como amigo indulgente; tampoco temas que trate de frustrar tus placeres; al contrario, lo único que pretendo es ser guía y no censor de ellos. Deja que mi experiencia supla la que á ti te falta, y que en el progreso de tu juventud te desembarace el camino de las zarzas y espinas que me rasguñaron y desfiguraron en el curso de la mía. Ni aun siquiera intento darte á entender cuán absolutamente dependes de mí, puesto que no tienes, ni puedes tener, un chelín que yo no te diere; y que, como no tengo debilidades femeniles para contigo, tu mérito debe ser y será, la única medida de mi bondad; digo pues que no es mi ánimo darte á entender todas estas cosas, porque estoy convencido de que te manejarás bien, llevado de principios más nobles y generosos; quiero decir, el amor al bien obrar (a), y la gratitud y afecto á mi.

(a) Terencio dice :

Te he recomendado tantas veces la aplicación y cuidado á todo lo que aprendes, que no te los menciono ahora como deberes, sino que te los señalo como conducentes, y aun como absolutamente necesarios á tus placeres; porque ¿ qué mayor placer puede darse, que el de que nos consideren todos como más aventajados que los de nuestra misma edad y manera de vivir? y por consiguiente, ¿ qué cosa que mortifique más que la de ser aventajados por ellos? En este último caso, la vergüenza y sentimiento deben ser en ti mayores que en ningún otro, porque todo el mundo sabe el extraordinario cuidado que se ha tenido de tu educación, y las oportunidades que se te han presentado para saber más que los jóvenes de tu edad. No confino la aplicación que te recomiendo al simple deseo y á la emulación de aventajar á los demás, bien que sea muy grato el placer y muy excusable la vanidad que de ello retiramos; intento además, que sobresalgas en la cosa misma; porque á mi modo de ver, el saber cosas á medias es lo mismo que ignorarlas completamente. El conocer poco y de todo, lejos de procurarnos crédito y satisfacción, nos ridiculiza y deshonra muy á menudo. M. Pope dice con verdad :

*A little knowledge is a dangerous thing;  
Drink deep, or taste not the Castalian spring (a).*

Lo que se llama tener una *tintura* de cada cosa, es señal infalible de presumidos. En estos últimos tiempos me he puesto á considerar qué hombre tan desgraciado sería yo actualmente, si no hubiese adquirido en mi juventud algún fondo de gusto y saber (b); ¿ qué habría hecho de mi mismo, en esta edad, sin tal

*Hoc patrium est potius consuefacere filium  
Sua sponte recte facere, quam alieno metu.*

Un padre acostumbrará á su hijo á obrar bien, antes por su impulso propio, que por algún temor ajeno.

(a) Corto saber es cosa peligrosa:  
Ó nunca pruebes la Castalia fuente,  
Ó de ella bebe en cantidad copiosa.

(b) Heureux celui qui, dans la fleur de l'âge,  
Fait provision de talents!  
Si le savoir est utile en tous temps,  
Au sein de l'infortune il l'est bien davantage.  
Dans l'exil ou dans l'esclavage  
Éprouvant les rigueurs du sort,

recurso? Habría, como lo hacen muchos ignorantes, destruído mi salud y mis facultades, pasando tontamente las tardes y noches; ó bien, disipando el tiempo en frívola charla con mujeres, me vería expuesto al ridículo y desprecio de estas mismas; ó en fin, me habría ahorcado, como lo hizo cierto hombre, oburrído de ponerse y sacarse diariamente las botas. Mis libros, y nada más que mis libros, es lo único que me ha quedado; y cada día encuentro cuán cierto es lo que dice Cicerón del saber: *Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant; secundas res ornant, adversis perfugium ac solatium præbent; delectant domi, non impediunt foris; pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur (a).*

No intento por esto excluir la conversación del número de goces de la vejez; al contrario, es un placer muy grato y muy racional en todas edades; mas la conversación de los ignorantes no es conversación, y ni aun á ellos mismos les procura placer, pues se cansan con su propia esterilidad, sin tener materia bastante que les suministre palabras para sostener la conversación.

Permíteme pues, recomendarte encarecidamente, que acopies, mientras puedes, un gran caudal de saber; porque aunque durante la disipación de tu juventud no se te presentaren frecuentes ocasiones de emplearlo, sin embargo, cuenta positivamente con que vendrá un tiempo en que lo necesitarás para mantenerte. Los graneros públicos se abastecen en años fértiles; no porque se sepa que el próximo ó el segundo ó tercer año serán escasos, sino porque se prevee que tarde ó temprano vendrá un año en que habrá necesidad del grano (b).

J'ai connu maint grand personnage  
Que son talent a sauvé de la mort.

(BOINVILLIERS.)

(a) El estudio mejora la juventud y divierte la vejez, adorna la prosperidad y sirve de refugio y consuelo en el infortunio; deleita en el propio suelo y no estorba en el ajeno, hace las noches menos tristes; es un compañero alegre y divertido en los viajes, y nos entretiene en la soledad de los trabajos rurales. Tr.

(b) El autor, en su juventud, se dedicó con tesón á sus estudios. En agosto de 1712, hallándose en el colegio de Cambridge, escribía lo siguiente á Mr. Jouneau, francés protestante desterrado, de quien había recibido sus primeras lecciones de idiomas y de historia:

«.....Je continue bien ferme dans mes études, qui ne sont encore que le latin et le grec, à cause que la foire, qui va venir dans dix jours, les aurait interrompues, mais après que ce divertissement sera fini, je dois commencer le droit civil, la philosophie, et un peu de mathématiques; mais pour l'anatomie, je ne pourrai pas l'apprendre; car quoiqu'il ait eu

No quiero extenderme más sobre esta materia, tienes á tu lado á M. Harte que confirmará lo que te digo; tienes discernimiento para conocer que es cierto; y en una palabra, tienes á Moisés y los profetas; si no quieres darles asenso, no creerás nada, aun cuando vieses resucitar á un muerto. No te imagines que el conocimiento que tanto te recomiendo, se limita sólo á libros, bien que este sea un conocimiento muy agradable, muy útil y necesario: me refiero igualmente al gran conocimiento del mundo, más necesario aun que el de los libros. Ciertamente es que ambos se dan recíprocamente la mano, y nadie poseerá uno de ellos con perfección, sin poseer el otro. El conocimiento del mundo, sólo se adquiere en el mundo, y no en un retrete. Los libros solos no te lo darán á conocer, pero si sugerirán á tu observación muchas cosas que de otra manera podrían habésete escapado; y tus propias observaciones sobre los hombres, comparadas con las que hallarás en los libros, te ayudarán á fijar la verdad.

Para conocer bien á la especie humana se necesita tanto cuidado y aplicación como para conocer los libros, y quizá aún más sagacidad y discernimiento. Yo conozeo varias personas, ya de edad, que han pasado toda su vida en el gran mundo, pero con tal ligereza y descuido, que no le conocen hoy mejor que cuando tenían quince años. No te lisonjees pues, con la idea de que podrás adquirir este conocimiento en la frívola charla de vanas compañías; no; necesitas ahondar más profundamente; necesitas ver el interior de los corazones con tanta claridad como los semblantes. Casi todos los hombres nacen con todas las pasiones hasta cierto grado, pero casi todos tienen una dominante á que se hallan subordinadas las demás. Atisba esta pasión dominante en

un pauvre pendu, le chirurgien, qui avait coutume de faire ces opérations, n'en a pas voulu faire cette fois, parce que c'était un homme, et alors il dit que les écoliers ne veulent point venir. »

En Octubre del mismo año le decía igualmente:

«.....J'ai bien des affaires sur les bras, car j'emploie plus d'une heure par jour au droit civil, et tout autant à la philosophie; et la semaine qui vient, l'aveugle (el profesor Saunderson que era ciego) commencera ses leçons de mathématiques, de sorte que me voici bien occupé. Croiriez-vous bien aussi que je lis Lucien et Xénophon en grec? ce qui m'est rendu assez aisé, car je ne m'embarrasse point d'apprendre toutes les règles de la grammaire: mais mon tuteur, qui est une grammaire vivante, me les enseigne en lisant. Je me réserve du temps pour jouer à la paume, car je souhaite aussi bien le *corpus sanum* que le *mens sana*, il me semble que l'un ne vaut guère sans l'autre. »

cada individuo; espía los más ocultos escondrijos de su corazón, y observa las diferentes operaciones de la misma pasión en diversas personas; y cuando hubieres encontrado la dominante de algún hombre, jamás te fies de él en donde aquella pasión se hallare interesada; opera sobre él por medio de ella, si te acomoda, pero está alerta, por más protestas que él te hiciere.

Desearía que leyese esta carta dos veces; pero dudo mucho que lo hagas una sola hasta concluir. Por ahora no quiero molestarte más, pero pronto continuaremos este asunto. Á Dios.

Acabo de recibir tu carta de Schaffhausen: al poner la fecha olvidaste el mes.

BATH, 9 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Los trabajos que has pasado en tu camino de Heidelberg á Schaffhausen, el reposo sobre paja, el pan negro y la berlina rota, son preparativos muy á propósito (a) para los mayores trabajos y fatigas que debes esperar en el curso de tus viajes; y si quisiésemos moralizar, podríamos llamarlos la muestra de los accidentes, tropiezos y dificultades que todo hombre encuentra en el curso de su vida (b). En este camino, el entendimiento es el coche que debe conducirte (c), y según el estado de fuerza ó debilidad en

(a) Son la mejor escuela  
Para los hombres,  
Las penas, los trabajos  
Y sinsabores:  
Que en ella aprenden  
Á ser sobrios, juiciosos  
Y diligentes.

(Frutos Literarios.)

(b) Entra l'uomo, allor che nasce  
In un mar de tante pene  
Che s'arvezza dalle fasce  
Ogni affanno a sostener.  
Ma per lui si raro è il bene,  
Ma la gioja è così rara  
Che a soffrir mai non impara  
Le sorprese del piacer.

(METASTASIO.) Tr.

(c) La route de la vie humaine  
De mauvais pas est toute pleine.

que se hallare, según su más ó menos necesidad de reparo, tu camino será mejor ó peor, bien que de todas maneras encontrarás algunos malos caminos y malas posadas. Así pues, cuida de conservar este indispensable coche en el mejor estado posible; examínalo, mejóralo y consolidalo diariamente; todo hombre puede y debe hacerlo, y el que lo descuida, merece sentir y sentirá ciertamente, los fatales efectos de su negligencia.

Á propósito de negligencia, debo decirte algo sobre este particular. Sabes que te he significado varias veces que el cariño que te tengo no proviene de flaqueza femenil, y que lejos de cegarme me comunica mayor perspicacia para descubrir tus defectos. Al manifestártelos no sólo uso de mi derecho, sino que cumplo con un deber, y tu propio interés debe estimularte á corregirte de ellos. En el prolijo escrutinio que he hecho de ti, no he descubierto hasta ahora, gracias á Dios, ningún vicio del corazón, ni ningún flaco peculiar de la cabeza; pero he descubierto pereza, inatención é indiferencia, faltas que sólo son perdonables en los viejos, quienes en la decadencia de la vida, cuando la salud y el espíritu menguan, tienen una especie de título á aquella clase de tranquilidad; mas un joven debe siempre ambicionar la distinción y el aventajamiento; ser vivo, activo é infatigable en los medios de conseguirlo, y como César: *Nil actum reputans, si quid*

Pour m'en tirer facilement  
Voici ce que je fais: J'attelle  
A cette voiture mortelle,  
Que je conduis au monument,  
La Justice premièrement  
Qui marche toujours rondement;  
Et la Charité, sans laquelle  
Elle irait moins légèrement.  
La Vérité, l'Indépendance,  
N'ayant qu'un simple et léger frein,  
Sont au-devant et vont bon train;  
Loin du chemin de l'Opulence,  
A la volée est la Santé  
Qui, jointe avec le badinage,  
Me fait franchir avec gaieté  
Tous les mauvais pas du voyage.  
Je n'aurai rien à désirer  
Ni du Sort ni de la Nature  
Si l'attelage peut durer  
Aussi longtemps que la voiture.

(REGNIER.) Tr.

*supereset agendum*. Parece que á ti te falta aquel *vivida vis animi* que estimula y excita á muchos jóvenes á agradar, á sobresalir y á distinguirse. Sin el deseo y el ahinco necesarios para ser notable, no esperes serlo nunca; así como sin el deseo y la atención indispensables, jamás podrás agradar. *Nullum numen abest, si sit prudentia*, es una verdad incuestionable respecto de todas las cosas, excepto la poesía; y yo estoy segurísimo de que un hombre de mediano entendimiento, puede, por medio del cultivo, de la atención, y de un moderado trabajo, llegar á ser lo que quiera, menos buen poeta. Tú te educas para pasar la vida en medio del mundo bullicioso y brillante, tu objeto inmediato son los negocios públicos, los intereses, la historia, las constituciones, los usos y las costumbres de las diferentes partes de Europa; y cualquiera hombre de sentido común, que preste á estas materias una atención regular, puede estar seguro de sobresalir en ellas (a). La historia antigua y moderna se aprende fácilmente por medio de la atención; lo mismo digo de la geografía y la cronología, pues ninguna de ellas requiere una parte extraordinaria de genio ó invención. El hablar y escribir clara y correctamente, con desembarazo y gracia, se adquiere sin duda, leyendo con cuidado los mejores autores, y prestando atención á los mejores modelos. Éstos son los conocimientos que te son más necesarios en la carrera á que te destinás; de tu voluntad sólo depende adquirirlos á fondo; é ingenuamente te digo que me irritaré mucho contra ti si así no lo haces, porque como tienes los medios en tu mano, la culpa sólo será tuya.

Si la atención y el cuidado son indispensables para adquirir estos talentos, sin los cuales jamás podrás ser hombre de importancia, ni figurar en el mundo, no lo son menos con respecto á las prendas más pequeñas que se requieren para que seas grato y acepto en la sociedad. En verdad, todo lo que vale la pena de saberse, merece ser bien aprendido, y nada se aprende bien sin atención; por lo mismo considero que ésta debe llevarse hasta las cosas más inferiores, aun al baile y al vestido. La costumbre ha

(a)

No con gana perezosa  
Se ha de inquirir el saber,  
Sino con maravillosa;  
Porque el que quiere gran cosa  
Gran cuidado ha menester.

(ARANDA.)

establecido que á veces sea necesario á un joven saber bailar; y así, atiende mientras aprendes á hacerlo, á fin de no aparecer risible, aun en este acto ridículo. El vestido es de la misma naturaleza y merece igual atención; no con ánimo de rivalizar ó de sobresalir como petimetre, sino para evitar la singularidad, y por consiguiendo el ridículo. Cuida siempre de que tu vestido sea semejante al de las personas juiciosas de tu edad en el país que habitares, y de cuyo vestido no se hable por este ó el otro extremo, como muy negligente, ó muy estudiado (a).

Lo que comunmente se llama: *hombre distraído*, es por lo regular un hombre muy débil ó muy afectado; pero sea lo que fuere, estoy seguro de que es persona muy desagradable en la sociedad, porque no cumple con los comunes oficios de la urbanidad; parece no conocer hoy á las gentes con quienes mostraba vivir ayer en íntima amistad; no toma parte en la conversacion general, sino que por el contrario la interrumpe de cuando en cuando con uno de sus arranques (b), como si despertase de un

(a)

Andar aseado y limpio  
Conviene; pero no sea  
Tanto que en extremo toque:  
Huye de influencias nuevas:  
En el vestir lo más llano  
Es lo que mejor asienta,  
Que quien se engalanó mucho  
Nunca fué hombre de prendas.

(FRAGOSO.)

(b) La distracción de alma es causa de que pronunciamos tantos discursos fuera de orden y cometamos tantos actos ridiculos, que nunca será extremado el cuidado que se ponga para evitarla. La Bruyère dice: « Ménéalque se trouve par hasard avec une jeune veuve, il lui parle de son défunt mari, lui demande comment il est mort. Cette femme, à qui ce discours renouvelle ses douleurs, pleure, sanglote, et ne laisse jamais de reprendre tout le détail de la maladie de son époux, qu'elle conduit depuis la veille de la fièvre qu'il se portait bien, jusqu'à l'agonie. *Madame*, lui demande Ménéalque, qui l'avait apparemment écoutée avec attention, *n'aviez-vous que celui-là?* »

Los dos ejemplos siguientes son una prueba palpable de los despropósitos que puede cometer una persona distraída. Una señora que padecía un cólico en invierno y que ella atribuía al frío extremado, llamaba á sus frecuentes flojedades de estómago *frutos de la estación*. Un sujeto distraído volvió en sí cuando ella hablaba de frutos de la estación y le preguntó si los comía con frecuencia.

Un comerciante á quien se le dió á firmar la fe de bautismo de uno de sus hijos firmó distraídamente: *Pedro y Compañía*.

sueño (a); esto, como llevo dicho, es indicio seguro, ó de una alma tan débil que es incapaz de ver más de un objeto á la vez, ó tan afectada que haría creer que se halla enteramente absorta en contemplación de grandes é importantes objetos. Newton, Locke, y acaso cinco ó seis personas más, desde que el mundo es mundo, pueden haber tenido un derecho á la distracción, por aquella intensa meditación que requerían las materias que investigaban (b); pero si

(a) Regnard hace la siguiente descripción de un sujeto de esta especie en su comedia *el Distruido*:

C'est un homme étonnant, et rare en son espèce,  
Qui rêve fort à rien, et s'égare sans cesse ;  
Il cherche, il trouve, il brouille, il regarde sans voir ;  
Quand on lui parle blanc, soudain il répond noir.  
Il vous dit non pour oui, oui pour non ; il appelle  
Une femme monsieur, et moi mademoiselle ;  
Prend souvent l'un pour l'autre, et va sans savoir où ;  
On dit qu'il est *distract* ; moi je le tiens pour fou.

(b) Los contemporáneos del gran Newton dicen en sus memorias, que este reconocido príncipe de los filósofos se vió sujeto á largas y frecuentes distracciones. Es muy curioso é interesante lo que sobre el particular refiere su biógrafo. « Durante los dos años, dice, que empleó Newton en preparar su inmortal obra titulada: *Principios de la Filosofía natural*, en que se hallan expuestos tantos descubrimientos admirables, no existía sino para calcular y pensar; y si la vida de un ser, sometido á las necesidades de la humanidad, puede ofrecer alguna idea de la pura existencia de una comprensión celestial, puede decirse que la suya presenta esta imagen. Perdido á menudo en meditaciones de objetos tan grandiosos, obraba sin sentirlo, y sin que su pensamiento pareciese conservar vínculo alguno con su cuerpo. Varias veces, al tiempo de levantarse, se sentaba de pronto en la cama, detenido por algún pensamiento, y permanecía en esta postura, medio desnudo, horas enteras, siguiendo siempre la idea que le ocupaba. Habría olvidado aun tomar su alimento, si no se le hubiese recordado; y quizá cuando esta necesidad se dejaba sentir, no habría sido difícil persuadirle que ya la había satisfecho. »

Entre los muchos ejemplos curiosos de ausencia de alma, es decir, de alma intensamente ocupada de un solo asunto, es muy célebre el siguiente acontecido al mismo filósofo Newton. Hallándose una mañana profundamente sumergido en el estudio de algún problema difícil, no quiso ir á desayunarse con su familia. Poco después su mujer, temiendo que el largo ayuno le hiciese daño, le envió á una criada con un huevo y una vasija de agua hirviendo. La criada tenía orden de pasar el huevo por agua y permanecer allí hasta que su amo lo hubiese tomado; mas éste, queriendo estar solo, la despidió, diciendo que él mismo prepararía el alimento. La criada puso el huevo sobre la mesa junto á un reloj de bolsa, y diciendo á su amo que debía tenerlo tres minutos en hervor,

un joven y un hombre de mundo, que no puede alegar ninguna de estas razones, solicitase y ejerciese este derecho de distracción en la sociedad, su pretendido derecho podría considerarse, á mi modo de ver, como una ausencia voluntaria por su perpetua falta de atención á lo que pasa en la sociedad. Por frívola que fuere la compañía en que te encontrases, sin embargo, mientras te hallares presente, no manifiestes que la juzgas tal por tu desatención, sino más bien toma el tono que reinare en ella, y en vez de mostrar desprecio, confórmate en cierto modo con las debilidades de las personas. Nada hay que soporten las gentes con más impaciencia, ni que perdonen menos, que el desprecio (a); y muchas veces olvidan con más facilidad una injuria que un insulto (b). Así pues, si eliges más bien agradar que ofender; si es mejor que seas amado y no aborrecido, y que se hable de ti bien y no mal, acuérdate de prestar siempre á todo el mundo, aquella atención que lisonjea la pequeña vanidad de cada hombre, y cuya falta, como mortifica su orgullo, jamás deja de excitar su resentimiento, ó cuando menos su mala voluntad. Por ejemplo: muchas personas, por no decir todo el mundo, tienen sus debilidades, sus aversiones y sus gustos por tales ó cuales cosas; de manera que si te rieses de un hombre por su aversión á un gato, ó al queso, que son antipatías muy comunes; ó por desatención y descuido hicieses venir estos objetos á su presencia pudiendo evitarlo, podría en el primer caso considerarse insultado, y en el segundo despreciado, y no olvidará ni uno ni otro; á la vez que tu cuidado para procurarle lo que le gusta, y evitarle lo que odia, le hace patente que su persona es á lo menos objeto de tu atención, lo cual lisonjea su vanidad y probablemente le inspira por ti mayor amistad que la que habrías obtenido por medio de servicios más importantes. Con las mujeres es necesario llevar las atenciones á cosas aún más insigni-

salió del cuarto; mas temiendo que olvidase desayunarse volvió á poco y encontró á su amo al lado del fuego con el huevo en la mano y el reloj hirviendo en la vasija sin que él hubiese notado su error. Tr.

(a) Il disprezzo é una piaga insopportabile pel cuore humano; l'abitudine non ve lo puó accostumare; e se la virtù riesce talvolta a rattenprarne il dolore, non riesce giammai a cancellarne la memoria. Qualunque potere, qualunque autorità abbiano gli altri sopra di noi, non ci possiamo giammai persuadere che abbiano il diritto di sprezzarci.

(GLOIA.)

(b) Se perdona una injuria fácilmente,  
Mas una afrenta irrita eternamente.

(LOBOS.) Tr.

ficantes; los usos del mundo han impuesto á los hombres esta especie de deber, y así lo ordenan las reglas de la urbanidad.

Las extensas y frecuentes cartas que te remito, en gran duda de que te sean provechosas, traen á mi memoria ciertos papeles, que tú no ha mucho, y yo en tiempos pasados, hemos enviado á cometas ó papelotes, y que llamábamos correos ó mensajeros; de los cuales, unos los volaba el viento, otros eran rotos por la cuerda, y muy pocos subían hasta tocar el cometa; pero por ahora me contento, como lo hacía entonces, con que algunos de los presentes mensajeros lleguen hasta ti. Á Dios.

LONDRES, 23 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Supongo que á esta hora te hallas enteramente establecido en tu casa de Lausana, y así te pido que me informes de qué manera pasas el tiempo, y cuáles son tus estudios, tus diversiones y tus amistades; porque yo doy por supuesto que te informas diariamente de la naturaleza del gobierno, y de la constitución de los trece cantones; y como yo mismo ignoro estas cosas, necesito dirigirme á ti para saberlas. Conozco los nombres pero no la naturaleza de varios de los más considerables empleos, como los *avoysers*, los *seizeniers*, los *bänderets* y el *gros sautier*. Deseo pues, que me digas cuál es la particular ocupación, encargo é incumbencia de estos magistrados; mas como me figuro que la diferencia que haya en los gobiernos de los diversos cantones no ha de ser muy esencial, no querría que te tomases el trabajo de informarte de cada uno de ellos en particular, sino que te limitases al cantón en que resides, y al de Berna, que considero como el principal.

En este instante recibo tu carta de Berna de 2 del corriente, con la de M. Harte de igual fecha, bajo cubierta de M. Burnaby. Veo por la última, y en verdad que ya me había ocurrido, que algunas de tus cartas, con otras de M. Harte, no me han llegado. Bueno será que en lo sucesivo, tanto él como tú, me dirijan sus cartas, por conducto de M. Wolters, Agente de S. M. Británica en Rotterdam, quien tendrá cuidado de remitírmelas con seguridad.

Me alegro mucho de que la Suiza sea tan de tu gusto. Estoy impaciente por saber cómo marchan otras materias, después de tu establecimiento en Lausana. Dios te bendiga.

LONDRES, 2 de Diciembre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

En mi presente situación (a), no tengo tiempo para escribirte tan extensa ni tan frecuentemente como lo hacía mientras me hallaba en un destino mucho más descansado y provechoso; mas el número de mis cartas no debe servirte para medir el afecto que te profeso, y aunque las unas disminuyan, te aseguro que el otro se mantiene intacto.

Acabo de recibir tu carta de 23 del pasado, y por el correo anterior otra de M. Harte, habiéndome sido muy placentero el contenido de ambas: la de M. Harte por los buenos informes que de ti me da, y la tuya por las buenas noticias que me envías de lo que deseaba saber. Te pido que me comuniques ulteriores informes sobre el gobierno de ese país, que espero te será bien conocido antes de dejarlo. La desigualdad del terreno de Lausana no podrá menos de convenirte en este tiempo frío, porque el subir y bajar te tendrá caliente. Dices que no faltan por ahí buenas y numerosas compañías; pero vamos á esto, ¿has asistido á ellas? ¿has entablado conocimiento y con quién? Nómbrame algunas personas. ¿Continúas aprendiendo el alemán, leyéndolo y escribiéndolo?

Ayer vi una carta de Bochat á uno de sus amigos, la cual me procuró el mayor placer que he disfrutado después de largo tiempo, por los buenos informes que de ti contiene. Entre otras cosas que M. Bochat dice en alabanza tuya, menciona el interés y tierna inquietud que manifestaste durante mi enfermedad, por lo que, aunque puedo decir que me lo debes, te vivo agradecido, visto que los sentimientos de gratitud no son universales, y ni aun siquiera comunes. Como tu amor á mí no puede venir más que de hallarte convencido, por propia experiencia, del cariño que te profeso (porque hablar de afecto natural es hablar jergonza), la única recompensa que deseo, es aquella cuya concesión interesa más á tu propio bien, quiero decir, la práctica invariable de la virtud, y la infatigable prosecución de conocimientos. Á Dios, y vive persuadido de que te amaré extremadamente mientras lo mereciéres, pero ni un minuto más sin merecerlo.

(a) El autor acababa de ser nombrado ministro de estado de S. M. Británica.



LONDRES, 9 de Diciembre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Aunque tengo muy poco tiempo, y escribo por este correo á M. Harte, no puedo enviar un paquete á Lausana sin uno ó dos renglones para ti. Te agradezco tu carta de congratulación, á pesar de lo que sufriste al escribirla. Presumo que el accidente que ocasionó la pena, fué debido á aquel grado de aturdimiento de que varias veces me he tomado la libertad de hablarte. Aunque el puesto que ahora ocupo es el blanco de las miras y deseos de muchísimas personas, se me confió, en cierto grado, contra mi voluntad, y la reunión de varias circunstancias, me obligó á enredarme en él; pero siento que para ocuparlo se necesita más fuerza de alma y cuerpo que la que yo tengo; si tú tuvieses tres ó cuatro años más, tomarías parte en mis trabajos viniendo á mi lado; pero espero que emplearás los cuatro años próximos de modo que te constituyan capaz de serme útil, si es que va hasta allá mi ministerio. El saber leer, escribir y hablar correctamente los idiomas modernos, y conocer las leyes de las naciones, así como la historia, la geografía y la cronología, son cosas absolutamente necesarias en este empleo, para el cual siempre me he propuesto hacerte idóneo. Con estos talentos podrás verisimilmente ser mi sucesor, aunque no inmediato.

Espero que emplearás todas tus horas, lo cual pocas gentes saben hacer, y que aprovecharás de cada momento de esta ó la otra manera. Yo llamo emplear bien el tiempo, el pasear, conversar, montar á caballo etc. en ocasiones convenientes; pero lo que no puedo perdonar á ninguno, es el callejear y no hacer nada absolutamente, con una cosa tan preciosa como es el tiempo, y tan irrecuperable cuando perdido.

¿Has hecho conocimiento con algunas Damas en Lausana? ¿Te conduces con suficiente cortesía para hacerles desear tu compañía? Necesito terminar. Dios te bendiga.

LONDRES, le 21 Février 1747.

MONSIEUR,

Pour entretenir réciproquement notre français, que nous courons risque d'oublier tous deux, faute d'habitude, vous permettez

bien que j'aie l'honneur de vous assurer de mes respects dans cette langue, et vous aurez aussi la bonté de me répondre dans la même. Ce n'est pas que je craigne que vous oubliiez de parler français, puisque apparemment les deux tiers de votre caquet quotidien sont dans cette langue; mais c'est que si vous vous désaccoutumiez d'écrire en français, vous pourriez, un jour, manquer à cette pureté grammaticale et à cette orthographe exacte, par où vous brillez tant dans les autres langues: et au bout du compte, il vaut mieux écrire bien que mal, même en français. Au reste, comme c'est une langue faite pour l'enjouement et le badinage, je m'y conformerai, et je réserverai mon sérieux pour l'anglais. Je ne vous parlerai donc pas à présent de votre grec, de votre latin, de votre droit, soit de la nature ou des gens, soit public ou particulier; mais parlons plutôt de vos amusements et de vos plaisirs puisqu'aussi bien il faut en avoir. Oserais-je vous demander quels sont les vôtres? Est-ce un petit jeu de société en bonne compagnie? Est-il question de petits soupers agréables, où la gaieté et la bienséance se trouvent réunies? Vous ne me trouverez pas un censeur sévère; au contraire, je sollicite l'emploi de ministre de vos plaisirs: je vous en indiquerai et même j'y contribuerai.

Nombre de jeunes gens se livrent à des plaisirs qu'ils ne goûtent point, parce que, par abus, ils ont le nom de plaisirs. Ils s'y trompent même souvent, au point de prendre la débauche pour le plaisir. Avouez que l'ivrognerie, qui ruine également la santé et l'esprit, est un beau plaisir. Le gros jeu, qui vous cause mille mauvaises affaires, qui ne vous laisse pas le sol, et qui vous donne tout l'air et les manières d'un possédé est un plaisir exquis, n'est-ce pas? La débauche de femmes, à la vérité, n'a guère d'autres suites que de faire tomber le nez, ruiner la santé, et vous attirer, de temps en temps, quelques coups d'épée. Bagatelles que cela! Voilà cependant le catalogue des plaisirs de la plupart des jeunes gens qui ne raisonnent pas par eux-mêmes, et qui adoptent sans discernement ce qu'il plaît aux autres d'appeler du beau nom de plaisir. Je suis très persuadé que vous ne tomberez pas dans ces égarements, et que dans le choix de vos plaisirs vous consulterez votre raison et votre goût.

La société des honnêtes gens, la table, dans les bornes requises, un petit jeu qui amuse sans intérêt, et la conversation enjouée et galante des femmes de condition et d'esprit, sont les véritables plaisirs d'un honnête homme qui ne causent ni maladie, ni honte, ni repentir. Au lieu que tout ce qui va au delà, devient crapule,

débauche, fureur, qui, loin de donner du relief, décrédite et déshonore. Adieu.

TRADUCCIÓN DE LA CARTA ANTERIOR.

LONDRES, 21 de Febrero de 1747.

SEÑOR MÍO,

Como ambos corremos riesgo de olvidar el francés por falta de práctica, espero no llevaréis á mal que me procure la honra de presentaros mis respetos en este idioma, y que tendréis igualmente la bondad de contestarme en el mismo; no porque tema yo que olvidéis hablarlo, pues que verisimilmente las dos terceras partes de vuestra cháchara cotidiana son en francés; sino porque si perdéis la costumbre de escribirlo, podría llegar día en que perdiéseis aquella pureza gramatical, y aquella exacta ortografía que tanto os distinguen en los otros idiomas: y en resumidas cuentas, vale más escribir bien, aunque sea en francés. Por lo demás, como es una lengua que se presta al chiste y buen humor, me conformaré con esta circunstancia, reservando mi gravedad para el inglés. Por ahora no os hablaré de vuestro griego ni latín, ni tampoco del derecho de gentes público ó particular: hablemos más bien de vuestras recreaciones y placeres, puesto que también debemos tenerlos. ¿Me atreveré á preguntaros cuáles son los vuestros? ¿Es por ventura, un juego de sociedad moderado con la buena compañía? ¿Se trata acaso de merienditas agradables, en donde la alegría y la decencia se hallan reunidas? Hacedme vuestro confidente sin temor de hallar en mí un censor severo; al contrario, aspiro al empleo de ministro de vuestros placeres con ánimo de indicároslos, y aun de contribuir á ellos.

Muchos jóvenes se entregan á placeres que no les deleitan, porque por abuso se les llama placeres; y aun muchas veces se engañan hasta el punto de tomar la relajación por placer; Confesad que la embriaguez que arruina el espíritu y la salud, es un excelente placer! El juego fuerte, que ocasiona mil pesadumbres y desazones, que deja á uno sin un cuarto y le comunica el aire de un poseído (a),

(a) Déguiser d'un beau nom son ardente avarice;  
Par un plaisir trompeur accroître ses ennuis;  
Passer dans le désordre et les jours et les nuits;  
S'emporter sans respect pour le moindre caprice;

es un placer exquisito ¿no es cierto? La disipación con las mujeres, no tiene á la verdad más resultados que el de narices comidas, ruina de la salud, y algunas estocadas de cuando en cuando, ¡simples fruslerías! Este es sin embargo, el catálogo de los placeres de la mayor parte de los jóvenes, que sin ningún raciocinio ni discernimiento adoptan lo que á otros acomoda dar el bello nombre de placer. Yo estoy persuadido de que no caeréis en semejantes errores, y que en la elección de vuestros placeres consultaréis vuestra razón y vuestro gusto.

La sociedad con hombres honrados; los manjares dentro de los límites requeridos (a); un corto juego que divierta sin interés (b);

Entrer dans la fureur presque à tous les moments;  
Mêler à chaque mot les plus affreux serments;  
Invoquer des démons la puissance infernale;  
Avoir le cœur en trouble et le visage en feu;  
Hasarder son salut par une ardeur brutale;  
Voilà ce qu'aujourd'hui le monde appelle jeu.

(D'ANDILLY.) Tr.

(a) Mediante comer vivimos,  
Si es moderado y con tasa;  
Y si bien no nos regimos,  
Enfermamos y morimos,  
Cuando de la línea pasa.  
Si en las acciones que hacemos  
Nos debemos extremar  
En huir de los extremos,  
En las cosas que comemos  
¿Cuanto más es de mirar?  
Comer fuera de compás  
Es de voraces y locos,  
Y aun si miras hallarás  
Morir más por comer más  
Y de hambre morir pocos.  
Á los viciosos glotones  
Siempre los vi comparar  
Con puercos gordos cebones,  
Con lobos y con leones  
Y ballenas de la mar. (ARANDA.)

(b) No juegues que si juegas  
Á la mayor calamidad te entregas,  
Pero podráslo hacer, si es con juicio,  
Por entretenimiento y no por vicio;  
Paga lo que perdieres si jugares  
Y no pidas jamás lo que ganares.  
Prudente y cuerdo fia

y la conversación jovial y obsequiosa con mujeres de condición y de talento, son los verdaderos placeres de un hombre honrado, los cuales no ocasionan enfermedad, vergüenza ni arrepentimiento á la vez que todo lo que pasa esta raya, se convierte en crápula, relajación y furor, que lejos de dar relieve á un hombre, lo des-acredita y envilece. Á Dios.

LONDRES, 6 de Marzo de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Cualquiera cosa que se refiere á ti me afecta extremadamente en uno ú otro sentido, y ahora me hallo afectado de la manera más grata por haber visto últimamente dos cartas de Lausana en que se habla de ti; una de Madama de Saint Germain, y la otra de M. Pampigny. Ambas contienen cosas que te son tan favorables, que en justicia á ellos y á ti, me creo obligado á dárte las á conocer. Los que son acreedores á una buena fama, deben saber que la disfrutan, tanto para su propia satisfacción, como para que les sirva de estímulo. Dicen que no sólo te hallas *despercudido*, sino medianamente civil; y que la cáscara inglesa de esquivéz y de agreste vergüenza, que, por decirlo de paso, te cubría en grado muy regular, ha desaparecido bastantemente. Me alegro muchísimo de ello, porque como te he dicho á menudo, las prendas menores, es decir, los modales atractivos é insinuantes, el comedimiento, el garbo y porte airoso, son de infinita mayor ventaja de lo que generalmente se cree, sobre todo en Inglaterra. La virtud y el saber tienen, como el oro, su valor intrínseco; pero si les falta el pulimento de la urbanidad, perderán ciertamente mucha parte de su lustre; y aun el bronce bruñido se preferirá al oro bruto por muchas gentes. ¡Qué de defectos no cubre por lo común, la jovial y desembarazada cortesía francesa! Muchos franceses carecen de sentido común; y muchos más de común literatura; pero en general, sus buenos modales compensan de tal manera estas faltas, que frecuentemente pasan ocultas. Yo he dicho á menudo, y pienso en realidad, que

Tu interés de la ajena cortesía,  
Que ésta ejecuta sin hacer estruendo;  
Vence callando y triunfarás venciendo.

(ARAGÓN.) Tr.

un francés que reuniera á un fondo de virtud, de erudición y de buen sentido, los modales y cortesía de su país, es la perfección de la naturaleza humana. En tu arbitrio está si quieres, y espero que querrás, alcanzar esta perfección; conoces lo que es virtud, y si te place puedes obtenerla, pues se halla al alcance de todo el mundo; ¡y desgraciado de aquel que no la adquiere! Dios te ha favorecido con buen sentido, y posees ya bastantes conocimientos para obtener en tiempo oportuno todo lo que un hombre debe saber. Con estos conocimientos te miras lanzado desde temprano en el mundo, y tuya será la culpa, si no adquieres en él las otras prendas necesarias para completar y adornar tu carácter.

Harás tus cumplidos á Madama de Saint Germain, y á M. Pampigny, manifestándoles cuán sensible eres á su parcialidad para contigo, por los ventajosos testimonios que según te hallas informado, han enviado aquí, de tu persona.

Á Dios, continúa haciéndote digno de recomendaciones como éstas, y entonces no sólo merecerás, sino que te daré pruebas de mi más verdadero afecto.

LONDRES, 27 de Marzo de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

El placer es la roca en que se estrella la mayor parte de los jóvenes, quienes se lanzan con vela desplegada en busca de este tesoro, pero sin brújula para dirigir su curso, ni razón suficiente para gobernar el bajel (a); y de esta doble carencia resulta, que en vez de placer sólo hallan pena y vergüenza. No te imagines que yo intento reñir con el placer como un estoico, ó predicar en su contra como un párroco; no; intento señalártelo y recomendártelo como un epicúreo; deseo que lo disfrutes suficientemente y mi única mira es impedir que lo comprendas mal.

(a) E da corso altero fiume  
L'arrestar difficil meno  
Che agli affetti imporre il freno  
D'inesperta gioventú.  
Dell'eta nel primo ardore  
Cede agl' impeti del core  
La ragione, e la virtù.

(METASTASIO.) Tr.

La primera reputación á que aspiran casi todos los jóvenes, es á la de *hombres de placer*; pero generalmente la asumen bajo fianza; y en vez de consultar su inclinación y su propio gusto, adoptan á ciegas todo aquello que sus más íntimos conocidos quieren bautizar con el nombre de placer; y en la vulgar aceptación de la frase, un *hombre de placer* significa un hombre entregado á la bebida, á las mujeres, al juego, y un jurador y maldiciente perpetuo. Como puede ser provechoso no quiero retraerme de confesarte, aunque con vergüenza, que los vicios de mi juventud procedieron mucho más de mi necia resolución de ser un hombre de placer, tal cual le oía yo caracterizar, que de mis propias inclinaciones. Yo siempre odié naturalmente la bebida, y sin embargo, bebí en muchas ocasiones, con disgusto al acerlo, y sufrí al día siguiente grandes indisposiciones, sólo porque consideraba entonces la bebida como un requisito necesario en un caballero elegante (a).

Lo mismo en cuanto al juego. Yo no carecía de dinero, y por consiguiente no tenía necesidad de ganarlo; pero veía el juego como otro ingrediente necesario en la composición de un hombre de placer; me precipité pues, á practicarlo, sin deseo á los principios; le sacrifiqué mil placeres reales, y fué causa de que pasase

(a) Desde mediados del siglo diez y ocho hasta estos últimos tiempos, el uso de bebidas espirituosas fué común en Inglaterra, y todavía descubre el viajero, en la sociedad inglesa, algunos restos de una costumbre que llegó á propagarse aun entre las clases más elevadas. Lord Chesterfield trató siempre de inspirar á su hijo la misma repugnancia que él sentía por la embriaguez; y en sus obras completas vemos que combatió este vicio por la imprenta con las armas del ridículo. Sus artículos sobre el particular son un modelo de sátira picante que dispusieron mucho los ánimos para la reforma que después comenzó á sentirse. La siguiente anécdota, tomada de las mencionadas obras, puede dar idea de la eficacia del arma con que Lord Chesterfield atacó la embriaguez de sus compatriotas. « Fué invitado una vez, dice, por un coronel, á comer en un club con varios amigos suyos. Durante la comida se bebió opiparamente, y concluida que fué, el coronel, viendo satisfecho el apetito de los convidados, propuso que los manjares y manteles se retirasen de la mesa y quedasen únicamente los licores. La compañía aprobó esto unánimemente, y mientras se verificaba, pregunté al coronel, con aparente seriedad, si alguna parte de los manjares debía servirse de nuevo con el vino y licores; esto le sorprendió diciéndome: ¿pues qué, aun tenéis hambre? contestéle que no, pero le pregunté á mi vez si él tenía sed; no, me respondió. ¿Pues entonces, le repliqué, por qué no se ha de comer sin hambre, como se bebe sin sed? Mi amigo quedó tan corrido con mi reflexión, que no me habló una palabra, y sólo me miró con gran asombro, etc.

Tr.

yo mil inquietudes y disgustos durante los mejores treinta años de mi vida.

Llegó á tanto mi aturdimiento, que por espacio de un corto tiempo maldije y juré, con la mira de adornar y completar el brillante carácter que afectaba; pero abandoné esta locura luego que supe calificarla de absurda é indecorosa (a).

Seducido así por la moda, y adoptando ciegamente placeres de hombre, perdí los reales y verdaderos; y ahora es necesario confesar, que la disminución de mi fortuna, y el quebrantamiento de mi salud (b), son el justo castigo de mis errores (c).

Sírvante de ejemplo hijo mío; elige tus placeres por ti mismo y no permitas que te sean impuestos; sigue á la naturaleza y no á la moda, pesa el presente goce con las consecuencias que acarrea, y deja que tu juicio sólo haga la elección (d).

(a) ¡ Ay de aquella juventud  
Que esta costumbre recibe  
Y á cuánto mal se apercibe!  
Que no se logra virtud,  
Donde la blasfemia vive.

(LOPE DE VEGA.)

(b) Si quieres vivir sano  
Si á viejo llegas,  
Vive en tus verdes años  
Con continencia:  
Pues los excesos  
Perjudican al alma,  
Dañan al cuerpo.

(Frutos Literarios.)

(c) Courir de maitresse en maitresse,  
Passer ses jours en libertin,  
Dans la continuelle ivresse  
Qui naît de l'amour et du vin;  
Par des liqueurs de toute espèce,  
Se brûler du soir au matin,  
C'est mettre un poignard dans son sein,  
C'est se presser de vivre et hâter sa vieillesse,  
C'est creuser son tombeau, c'est courir à sa fin,  
C'est, en terme de banque, escompter sa jeunesse.

(PANNARD.)

(d) Car le plaisir cesse de l'être  
Quand il cesse d'être goûté:  
La débauche ne peut paraître  
Sans faire fuir la volupté.

Si volviere yo á comenzar la vida con la experiencia que ahora tengo, me procuraría placeres reales y no imaginarios; gozaría de las delicias de la mesa y del vino, pero me guardaría de las penas inseparablemente anexas al exceso de entrambos; no sería yo á los veinte años un misionero de templanza y abstinencia; dejaría que los otros hiciesen lo que gustasen, sin meterme á reprenderlos en tono formal y sentencioso, y me formaría la firme resolución de no destruir mis propias facultades, ni mi salud, por complacer á los que no cuidan de las suyas propias; el juego me serviría de pasatiempo, y no de eterna pesadumbre; es decir, jugaría en sociedad una bagatela (a) para divertirme y conformarme con la costumbre; pero cuidaría de no aventurar sumas cuya ganancia no me haría gran provecho, á la vez que la pérdida de ellas podría ponerme en grandes apuros para pagarlas, y obligarme quizá á cercenar otros artículos (b). Paso en silencio las riñas que por lo regular acarrea el juego fuerte.

Emplearía muchas de mis horas en la lectura, y el resto en compañía de gentes amables é instruidas, sobre todo con las que fuesen superiores á mí. Frecuentaría las sociedades de hombres y mujeres de moda, que aunque frívolas por lo común, ablandan

Qu'accompagné de la tendresse  
L'Amour soit fils du sentiment;  
Et que Bacchus, laissant l'ivresse,  
N'ait, avec lui, que l'enjouement.

(SAURIN.)

(a) Jugad sólo por placer  
Y perded muy noblemente;  
Sin que prodigo seáis  
Expended prudentemente.

(Máximas de la Sabiduría.) Tr.

(b) Les plaisirs sont amers sitôt qu'on en abuse,  
Il est bon de jouer un peu;  
Mais il faut seulement que le jeu nous amuse;  
Un joueur d'un commun aveu,  
N'a rien d'humain que l'apparence;  
Et d'ailleurs, il n'est pas si facile qu'on pense  
D'être fort honnête homme et de jouer gros jeu.  
Le désir de gagner qui, nuit et jour occupe,  
Est un dangereux aiguillon;  
Souvent, quoique l'esprit, quoique le cœur soit bon,  
On commence par être dupe,  
On finit par être fripon.

(Madama DESHOULIÈRES.) Tr.

y alegran el alma, y procuran ciertamente la ventaja de pulir y suavizar las maneras.

Estos serían mis placeres y diversiones si fuese posible volver atrás de mis últimos treinta años; placeres que puedo asegurarte son los verdaderamente *fashionables*, y los únicos que se procuran las personas decentes y sensatas. ¿ Crees que sea del gusto de la buena compañía, contar en su número á un hombre bambaleando de borracho? ó ¿ ver á otro que se arranca los cabellos y blasfema por haber perdido en el juego más de lo que puede pagar? ó ¿ á un prostituido, con media nariz y derrengado por su vil é infame disolución? no; los que caen en tales excesos, y mucho más lo que se jactan de ellos, no componen parte de la buena compañía; y si alguna vez son admitidos en ella, es con la mayor repugnancia. Un hombre que ama el verdadero placer, ama también la decencia, y no toma ni afecta vicios ajenos.

No he hecho mención de los sólidos y permanentes placeres del alma, porque parece que las gentes que aspiran á la reputación de elegantes, confinan sus placeres á sólo los sentidos. Mas nada hay de más grato que el placer de la virtud, y de la beneficencia, y otros muy sólidos y duraderos que espero te serán ampliamente conocidos. Á Dios.

LONDRES, 3 de Abril de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Si los informes que se me han dado son exactos, escribo en este momento á un elegante caballero, con casaca carmesí guardada de oro, chupa de brocado, y otros ornamentos correspondientes. La natural parcialidad de todo autor por sus propias obras, me procura gran placer al escuchar que M. Harte ha creído esta última edición de las mías, digna de tan lujosa encuadernación; y como ha elegido el tafilete encarnado y los cortes dorados, espero que también cuidará de lo más esencial, esto es, que la obra corresponda á tanto adorno. Una encuadernación lujosa, atrae los ojos y llama generalmente la atención, pero con esta diferencia, que las mujeres, y los hombres que son como mujeres, atienden á la pasta más que al libro; á la vez que los hombres de juicio y de saber, examinan inmediatamente el interior, y si encuentran que no corresponde con la elegancia del exterior, lo arrojan con indignación y desprecio. Espero que cuando esta

edición de mis obras se abra y lea, podrán decir los jueces que hay en ella consistencia, conexión, solidez y genio. M. Harte puede *recensere* y *emendare* tanto como le parezca; pero su trabajo será vano si tú no cooperas á la perfección de la obra.

Te agradezco los últimos informes que me has enviado de nuestros sucesos en el Mediterráneo; y tienes razón de decir que un secretario de estado debe hallarse exactamente informado. Espero que tú me tendrás al corriente de todo; y como te hallas cerca de la bulliciosa escena, no dudo que tus ojos se fijarán con frecuencia en el mapa, y que tendrás una perfecta idea del teatro de la guerra.

Me gusta tu relación de las minas de sal, porque prueba que las vistas con atención; mas aunque según tu informe, la sal Suiza debe ser muy buena, con todo, me inclino á sospechar que es inferior á la verdadera sal Ática, que era de un gusto y delicadeza particulares. Con esta sal Ática se sazónaba en toda la Grecia, excepto la Beocia; y una gran parte de ella se importó después á Roma, en donde fué falsificada por una composición llamada Urbanidad, que en poco tiempo se perfeccionó hasta el punto de acercarse mucho á la original sal Ática. Mientras más impregnado te hallares de estas dos especies de sal, más provecho sacarás, y serás mejor gustado. A Dios.

LONDRES, 14 de Abril de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Si el hallarte convencido de que obras bien, te causa la mitad del placer que á mí me han procurado los favorables informes que de ti contiene la última carta de M. Harte (a), poca necesidad

(a) Pocos dias después de la fecha de esta carta, escribía el autor lo siguiente á su íntimo amigo M. Dayrolles, representante de la Gran Bretaña en la Haya.

..... He recibido una carta muy satisfactoria de Monsieur Harte, y quedo convencido de que en el caso no hubo juego ninguno. Con todo, cuando Monsieur ó Madama de Bochat remitieren los informes que les pedisteis, os ruego me enviéis su carta. Á propósito de Monsieur Bochat, os ruego me digáis de qué modo puedo recompensarle por las lecciones que ha dado al muchacho. Si debo enviarle dinero, ¿cuánto? si

habrá de hacerte más amonestaciones para que te conduzcas bien, porque tu propia satisfacción y tu amor propio te estimularán lo bastante para hacer lo que te tiene cuenta. M. Harte me dice que atiendes á tus estudios, que te aplicas á ellos, y que comenzando á entenderlos, comienzas á tomarles gusto. Mientras mayor fuere tu atención, más grande será este gusto; de manera que la balanza se inclinará mucho en tu favor. Recuerda la constancia y encarecimiento con que te he recomendado que hagas lo que tuvieres que hacer, sea lo que fuere, sin ocuparte de ninguna otra cosa al mismo tiempo. No por esto te imagines que quiero que pases todo el día derritiéndote los sesos, con tu libro en la mano; no; mi ánimo es que tengas también tus placeres, y que atiendas á ellos tanto como á tus estudios; porque si no prestas igual atención á unos y otros, no retirarás provecho ni satisfacción de ninguno de ellos. Un hombre que no puede ó no quiere dominar y dedicar su atención al objeto presente, y desterrar en cierto modo, por aquel tiempo, cualesquiera otros objetos de su pensamiento, no es á propósito para negocios ni para placeres. Si en un baile, en una cena, ó en otra reunión de placer, se ocupase un hombre de resolver en su alma un problema de Euclides, sería un compañero malísimo y haría una figura muy triste en aquella sociedad; ó si estudiando un problema en su gabinete, estuviese pensando en un rigodón, bastaría para que lo tuviese yo por un pobre matemático. En el curso del día hay tiempo suficiente para todo, con tal de que no hagas más de una cosa á la vez; pero no bastará un año si quieres hacer dos cosas á un mismo tiempo. El Pensionario de Witt, que fué descuartizado en 1662, despachaba todos los negocios de la República, y le quedaba sin embargo, tiempo de sobra para asistir por la noche á las tertulias y cenar en compañía. Preguntado una vez cómo podía encontrar tiempo para atender á tantos negocios, y reservar aún la prima noche para sus diversiones, contestó que nada era más fácil, porque sólo hacía una cosa á la vez, y nunca dejaba para mañana lo que podía terminar hoy. Esta fija y constante atención á un objeto, es señal segura de un genio superior; así como la precipitación, el bullicio y el desasosiego, son síntomas infalibles de una alma débil y frívola. Cuando leas á Horacio atiende á la exactitud de sus pensamientos, á la gracia de su

no dinero, ¿qué regalo será oportuno y de qué valor? Decídmelo sin reserva. Tr.

dicción, y á la belleza de su poesía, y no pienses en Puffendorf, *de homine et cive*; y cuando leyeres á Puffendorf, no pienses en Madama de Saint Germain; ni en Puffendorf cuando converses con Madama de Saint Germain. Á Dios.

LONDRES, 30 de Junio de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Muy grata me ha sido la relación que me haces en tu última, de las atenciones que has recibido en tus viajes por Suiza; y ya he escrito por este correo á M. Burnaby y al Avoyer en señal de agradecimiento, por la parte que en ellas han tenido. Si las cortesías que contigo se han usado son de tu agrado, como me atrevo á asegurar que lo han sido, esperó que sacarás esta necesaria consecuencia, que las atenciones y la urbanidad son del gusto de todos los que son objeto de ellas, y que tú agradecerás á los otros en proporción al comedimiento y á las atenciones que con ellos usares (a).

El obispo Burnet, Stayan y otros, han escrito sus viajes en Suiza; pero presumo que sus obras no volverán á leerse desde el momento que publicares tu descripción de ese país; y espero que me favorecerás con uno de los primeros ejemplares. Fuera de broma, aunque no deseo que te conviertas en autor prematuro y favorezcas al mundo con tus viajes, sin embargo, apetecería que por donde quiera que viajases, fueses tan cuidadoso é inquisitivo, como si tratases de escribirlos. No quiero decir que tomes el crecido trabajo de averiguar el número de casas, habitantes, postas y tumbas de todo lugar por donde transitaras, sino que te informes, según lo permita tu demora, si la ciudad es libre, á quién pertenece y de qué manera; cuáles son sus privilegios, sus usos particulares, su comercio, sus manufacturas y otros pormenores que desean saber las personas de juicio. No harías mal de tomar

(a)

Como á las gentes tratares  
De ellas tratado serás;  
Obrarante como obrares,  
Y las cosas que sembrares  
Esas mismas cogerás.

(ARANDA.) Tr.

apunte de todas estas cosas, en un libro especial, para ayuda de tu memoria. El único medio de conocerlas es acompañarte con aquellas personas que mejor pueden informarte de ellas.

En este momento me mandan llamar, y así buenas noches (a).

LONDRES, 20 de Julio de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

En la carta adjunta de tu mamá, hallarás otra de mi hermana agradeciéndote el agua para dislocaciones que le has mandado, de la que se sirve con mucho gusto. No quiso manifestarme lo que te escribe, y sólo me dijo que su carta contenía buenos deseos y buenos avisos; mas como sé que ha de enseñar tu contestación, te remito incluso el borrador de la carta que deseo le pongas, esperando que no te ofenderá la oferta de mi asistencia en esta ocasión, porque presumo que aun no te hallas muy acostumbrado á escribir á las damas. Á propósito de cartas; los mejores modelos que pueden servir para que te formes, son, Cicerón, el Cardenal d'Ossat, Madama de Sevigné y el Conde Bussy. Las epístolas de Cicerón á Atico, y á sus íntimos amigos, son los mejores ejemplos que puedes seguir en el estilo amistoso y familiar. La sencillez y claridad de las cartas de d'Ossat, muestran de qué manera deben ser escritas las cartas de negocios; no hay en ellas circunloquios afectados, ni pretensiones á agudezas que oscurezcan ó confundan la materia que tratan, la cual se halla siempre expuesta con la lisura y claridad que corresponde á la naturaleza de los negocios. En cuanto á cartas alegres y entretenidas, llenas de jovialidad y buen humor, no hay ningunas que igualen á las del Conde Bussy, y á las de Madama de Sevigné. Son tan naturales, que se tomarían por las conversaciones improvisadas de dos personas de ingenio, y no por cartas que ordinariamente son estudiadas no debiendo serlo. Te aconsejaría que no faltasen en tu

(a) En 3 de Julio escribía el autor á M. Dayrolles:

..... Os agradezco los informes que me habéis enviado de Lausana, aunque no puedo decir que su contenido me consuele mucho. No indicaré nada al muchacho mientras permaneciere en Lausana, á fin de que no sospeche ni acuse á ninguno de haberme informado; pero tan pronto como llegare á Lipsia, recibirá *reprimendas* sobre todos los puntos.

T. I.

40

biblioteca ambulante aquellos libros que, al paso de divertirte, te procurarán instrucción.

Por ahora no tengo tiempo para extenderme más, y así buenas noches.

LONDRES, 30 de Julio de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Hace cuatro correos que no recibo carta tuya ni de M. Harte, y lo atribuyo á la rapidez de tus viajes por Suiza que á esta fecha supongo terminados.

Por mis últimas cartas á ti y á M. Harte, habrás sabido que para el próximo día de San Miguel debes estar en Lipsia, en donde hallarás alojamiento en casa del profesor Mascow, cerca de cuya habitación tomarás tus alimentos, en compañía de varios jóvenes distinguidos. Dicho profesor te dará lecciones sobre Grocio, de *Jure Belli et Pacis*; las *Institutas de Justiniano*, y el *Jus Publicum Imperii*. Espero que no sólo escuches atentamente estas lecciones sino que las retengas. Cuento igualmente con que llegarás á poseer muy bien el idioma alemán, lo cual puedes conseguir allí en poco tiempo, si quieres. Te prevengo de antemano que tengo en Lipsia cien espías invisibles cerca de ti, que me informarán exactamente de todo lo que hagas, y aun de todo lo que digas; y espero que en consecuencia de sus diminutos informes, podré decir de ti, lo que Veleyo Patérculo dice de Scipión, que en toda su vida *nilil non laudandum aut dixit, aut fecit, aut sensit*. En Lipsia abunda la buena sociedad, y desearía que la frecuentases por la tarde, después de terminados los estudios del día. También hay allí una especie de corte en casa de una duquesa, viuda de Courlandia, á la cual serás presentado. El rey de Polonia y su corte, van también á la feria de Lipsia dos veces al año, y me propongo escribir á sir Charles Williams, ministro del rey, para que te presente é introduzca en las buenas compañías; pero necesito recordarte al mismo tiempo, que de poco servirá que las frecuentes, si no te esmeras en ser grato á todo el mundo, y si no adoptas las maneras desembarazadas de un hombre de distinción. Así como á tus modales, debes atender á tu vestido, cuidando que se halle siempre muy aseado y bien puesto; no des á tu persona posturas desagradables, ni adquieras mañas toscas á que se acostumbran muchas gentes, y después no pueden abandonarlas. Cuida de conser-

var muy limpia tu dentadura, lavándotela todas las mañanas y después de cada comida. Esto es muy necesario, tanto para evitar muchos dolores como para conservar los dientes. Los míos me han atormentado, y están al punto de caérseme, sólo por haberlos descuidado cuando tenía tu edad. ¿Te vistes bien y no demasiado bien? ¿Atiendes á tu aire y á tu modo de presentarte? Es necesario no ser negligente ni afectado. Todas estas cosas merecen ser atendidas con regular cuidado, pues dan nuevo lustre al verdadero mérito. Lord Bacon dice que una presencia agradable es una perpetua carta de recomendación, y ciertamente que es un precursor del mérito y le facilita el camino. Ten presente que el verano próximo debo verte en Hanover, y que espero perfecciones, que si no encuentro, ó á lo menos algo que se les vaya acercando, no estaremos bien tú y yo juntos. Te disecharé y te analizaré con un microscopio, y descubriré la menor tacha ó defecto. Ya ves que te lo prevengo claramente, y así toma tus medidas en consecuencia. Tuyo (a).

LONDRES, 7 de Agosto de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Es probable que esta carta no te encuentre en Lausana, pero he resuelto aventurarla por ser la última que te escribiré hasta no saber que te hallas establecido en Lipsia. Por el último correo te

(a). En 31 de Julio escribía el autor á M. Dayrolles:

..... He escrito á M. Harte para que se informe en Lausana, de alguno de los amigos de M. Bochat, del mejor medio de cumplimentarlo por la molestia que se ha tomado, y también para hacer algún regalo á M. Brenles, porque he dispuesto que se hallen en Lipsia el día de San Miguel. Como deben partir de Lausana dentro de tres semanas, me haréis un servicio si, pasados quince días, escribis á M. Brenles, rogándole que os envíe confiadamente, pero con la mayor franqueza, un análisis completo del corazón, alma y maneras del muchacho, al cual debe haber calado ya, puesto que lo ha visto diariamente en sus horas más descuidadas. El conocimiento de todos estos particulares me será infinitamente útil. Ni al muchacho, ni á M. Harte, he mencionado nada todavía de lo que os escribió Madama de Bochat, á fin de que no sospechen de dónde vino, ni se esfuerzen en descubrirlo. Pero tan luego como llegaren á Lipsia les escribiré sobre la materia duramente, pero de modo que les sea imposible descubrir el origen de los informes llegados á mis manos.



remiti, bajo cubierta de M. Harte, una carta de recomendación para uno de los primeros personajes de Munich, á quien cuidarás de entregarla de la manera más atenta, y sin duda que no rehusará presentarte á la familia electoral, en cuya ceremonia te conducirás con gran respeto, cortesía y desembarazo. Como esta es la primera corte á que asistes, debes informarte de antemano de cuáles son los usos ó formas particulares que se observan en ella, á fin de que no yayas á cometer algún yerro. En Viena los hombres, en vez de reverencias, hacen mil cortesías al emperador; en Francia ninguno hace reverencias al rey ni besa tampoco su mano: pero en España y en Inglaterra se hacen reverencias y se besan las manos. Así tiene cada corte esta ó la otra peculiaridad de que deben informarse los que tienen que asistir á ellas, para evitar los despropósitos y las torpezas.

Por ahora sólo tengo tiempo para desearte un feliz viaje á Lipsia, y recomendarte grande atención, tanto allí como en el camino. Á Dios.

LONDRES, 27 de Septiembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Por el último correo recibí tu carta de 8 del corriente, y no me maravilla la sorpresa que te ocasionó la credulidad y superstición de los habitantes de Einsiedlen, y las absurdas historias de su iglesia; pero recuerda al mismo tiempo que por groseros que sean los yerros y equivocaciones en materias de opinión, si son sinceros, debe uno compadecerlos, pero no castigarlos ni reirse de ellos. La ceguera del entendimiento merece igual compasión que la de los ojos, y el hombre que en uno de ambos casos extravía el camino, no es culpable ni merece burla (a). La caridad nos ordena

- (a) No culpes al inocente  
Necio y rudo,  
Que no tiene culpa el mudo  
En que no siente.  
Ni tu burla maldiciente  
Se disculpa  
Con el que yerra por culpa  
De insipiente.

(CASTILLA.)

guiarle, si podemos, por el camino recto, empleando argumentos y persuasiones; pero al mismo tiempo nos prohíbe castigar su desgracia y ponerle en ridículo. La razón de cada hombre es y debe ser su norte, y sería tan vano que yo exigiese que todos los hombres fuesen de mi propia estatura y temperamento, como que pensasen de la misma manera que yo. Todos los hombres buscan la verdad, pero sólo Dios sabe quién la ha encontrado. Es, pues, tan injusto perseguir á alguno, como absurdo ridiculizarle por opiniones que no está en su mano renunciar, á causa del convencimiento en que se halla su razón (a). El único culpable es el hombre que trata de engañar deliberadamente, y no aquel que de buena fe cree en una mentira. En verdad que no conozco yo nada de más criminal, más bajo ni más ridículo que la mentira, la cual es hija de la malicia, de la vanidad ó de la cobardía; y generalmente hablando, se yerra el tiro en todos estos objetos, porque la verdad se descubre tarde ó temprano. Si yo profiero una mentira maliciosa con ánimo de afectar el carácter ó la fortuna de alguno, puedo ciertamente dañarle por algún tiempo (b), pero puedo también estar seguro de que al fin seré yo quien más sufra; porque tan pronto como mi mentira se descubra, lo que no dejará de suceder, me verá castigado por mi infame empresa, y se tendrá por calumnia todo lo que pudiere yo decir de verdadero, en menoscabo de aquella persona. Si yo miento ó ando con ambigüedades, porque es lo mismo, para excusarme de alguna cosa que haya yo dicho ó hecho, ó para evitar el peligro ó la vergüenza que temo, descubro á la vez mi temor y mi falsedad; y en lugar de evitar el peligro y la vergüenza, me doy á conocer como el más bajo y vil del género humano, y con la seguridad de ser siempre tratado como tal (c). El temor, lejos de evitar el peli-

(a) Siendo el autor Virrey de Irlanda, y reinando entonces una celosa y ciega animosidad entre los católicos romanos y los protestantes, uno de los últimos vino á informar al Conde que el cochero de éste era católico romano, y que todos los domingos iba á oír misa: ¡Hola! ¡con que es católico! respondió el Virrey, pues buen cuidado tendré yo de que nunca me lleve allí. (Vida de Chesterfield.)

(b) El Doctor Swift dice que el que fragua una mentira no conoce la magnitud de lo que se echa encima, porque para sostenerla necesita inventar veinte otras..... Jamás debería hombre ninguno avergonzarse de confesar el error que hubiere cometido, porque es lo mismo que confesar en otros términos que hoy sabe más de lo que sabía ayer. Tr.

(c) Es la lengua mentirosa  
Como flecha venenosa,

gro lo aumenta, porque los cobardes ocultos insultan siempre á los cobardes conocidos. Si hemos caído en la desgracia de no tener razón, hay cierta nobleza en confesarlo francamente, siendo este el único medio de purgar nuestra falta y de merecer que se nos perdone. Las ambigüedades, las evasiones, las trampas y las patrañas que se emplean con la mira de alejar un peligro ó un inconveniente actual, son medios tan bajos, y descubren tanta cobardía, que cualquiera que se sirve de ellos merece siempre ser y será las más veces despreciado. Hay una especie de mentiras, bastante inofensivas en sí mismas, pero que son altamente ridiculas; hablo de aquellas sugeridas por una vanidad mal entendida, que frustran el intento para que han sido calculadas, y terminan con la vergüenza y humillación de su autor, que está seguro de ser descubierto. Estas mentiras son por lo regular narrativas ó históricas, calculadas todas para realzar el mérito del inventor, que por lo común es el héroe de sus propias novelas, pues se ha hallado en peligros de que sólo él ha escapado; ha visto con sus propios ojos cualquiera cosa que los otros han leído ó oído; ha encontrado más *buenas fortunas*, que mujeres ha conocido, y ha recorrido á caballo más leguas en un día, que ningún correo en dos. Un embustero de esta clase es muy pronto descubierto y apenas lo ha sido, cuando se mira ridiculizado (a) y despreciado de todo el mundo. Recuerda, pues, mientras vivieres, que sólo la pura verdad puede conducirte por el mundo con tu conciencia y honor ilesos, y que el ser verídico no sólo es un deber sino una ventaja, en prueba de lo cual observarás siempre, que los mayores imbéciles son los mayores embusteros. En cuanto á mí, juzgo de la veracidad de cada persona, por el grado de su entendimiento.

Supongo que recibirás esta carta en Lipsia, en donde espero y requiero de ti mucho cuidado y atención, puntos que hasta aquí no has visto con gran interés. Ten presente que te he de ver el

Ya del arco despedida,  
Aspid en el labio asida  
Y escondido entre la rosa.

(Lope de Vega.)

(a) J'ai vu, dit l'un, un chou plus grand qu'une maison:  
Moi, dit l'autre, un chaudron aussi grand qu'une église.  
Le premier se moquant, l'autre reprit: Tout doux!

On le fit exprès pour vos choux.

(L.....)

año próximo; que te he de examinar muy de cerca; y que no perdonaré ni olvidaré aquellas faltas que hubiere estado en tu mano prevenir ó remediar. Tampoco olvides que tengo muchos ojos sobre ti en Lipsia además de los de M. Harte. Á Dios (a).

LONDRES, 2 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Por tu carta de 18 del pasado, veo que no eres mal pintor de paisajes, y que te hallas en estado de presentar á los curiosos diversas vistas de Suiza. Celébrolo mucho por ser prueba de alguna atención: mas espero que también llegarás á ser buen retratista cuyo talento es mucho más noble. Fácilmente juzgarás, que por *retratos* no quiero dar á entender los perfiles y el colorido de la figura humana, sino el interior del corazón y alma del hombre, cuya ciencia requiere más examen, más cuidado y más penetración que la otra; siendo en verdad infinitamente más útil. Examina pues, con el mayor cuidado, el carácter de todos aquellos con quienes vivas; trata de descubrir sus pasiones dominantes, sus debilidades prevalecientes, sus vanidades, sus locuras y sus caprichos, sin olvidar los móviles justos ó injustos, sensatos ó insensatos de las pasiones humanas, que forman de nosotros, criaturas racionales, unos seres tan inconsistentes y extravagantes. Un moderado grado de perspicacia, unido á una grande atención, te procurarán infaliblemente tan útiles descubrimientos. Tal es el verdadero conocimiento del mundo; y el mundo es un país que nadie ha conocido aún por descripciones, sino que uno mismo necesita viajar por él para conocerlo bien. El literato que metido en su gabinete habla ó escribe sobre el mundo, lo conoce tanto, como conocía la

(a) Octubre 2, el autor á Mr. Dairolles:

..... Inclusive es una carta para Mr. Bochat, y os ruego que se la dirijáis como debe ser, porque los títulos propios son de grande importancia, sobre todo en Alemania. Mi carta es contestación á la muy civil suya que me enviasteis. En los puntos principales, me da buenos informes del carácter del muchacho, y con la mayor bondad ha escrito al profesor Mascow informándole de antemano de lo que aqél sabe y de lo que no sabe; de sus disposiciones, carácter etc., todo lo cual es muy útil que el profesor conozca previamente, para que tome medidas más acertadas. Tr.

guerra aquel juicioso orador que se esforzaba por instruir á Anibal en ella. Las cortes y los campamentos son los únicos lugares en que se aprende el mundo; allí sólo se ven reunidas las diferentes especies de caracteres; allí sólo se presenta la naturaleza humana bajo las varias formas que da la educación, el hábito y la costumbre; á la vez que en cualquiera otro lugar, prevalece generalmente una forma local, que comunica á todos los caracteres, por diferentes que en sí sean, la apariencia de la identidad y de la semejanza. Por ejemplo: unos mismos usos prevalecerán generalmente en las Universidades; otros en las ciudades mercantiles; otros en los puertos de mar, y así de los demás lugares; pero en una capital, en que reside el príncipe ó el supremo poder, se encuentra una mezcla de todas estas formas, y las vemos en acción desplegando toda su destreza para alcanzar el objeto á que cada una aspira. La naturaleza humana es la misma por todo el mundo; pero la educación y la costumbre dan tal variedad á sus operaciones, que uno necesita verla bajo todos sus aparatos para conocerla perfectamente. La ambición, por ejemplo, es la misma en un cortesano, en un soldado, y en un eclesiástico; pero como su educación y sus hábitos no se asemejan, cada uno adoptará diferente método de satisfacerla. La urbanidad, que es una disposición para contentar y complacer á todo el mundo, es esencialmente la misma en todas partes; mas la cortesía, que es la manera de ejercer aquella disposición, difiere casi en cada país, y es meramente local; y todo hombre de juicio, imita y se conforma con el ceremonial del lugar en que se halla. Para vivir en el mundo, es necesario un carácter flexible, resignado y conforme, esto es, con respecto á las cosas que no son malas en sí mismas. El *versatile ingenium* es de lo más útil, y el hombre que lo posee puede cambiar instantáneamente de un objeto á otro, adoptando la manera que fuere más propia á cada uno de estos objetos. Puede ser serio con el grave, jovial con el alegre, y fútil con el frívolo (a). Esfuérzate cuanto fuere dable para adquirir este don porque es uno de los más importantes.

(a) Esta cortesía, versátil y adulatoria, es satirizada por Castillejo en estos versos que pone en boca de la lisonja:

Mis blandas filosofías  
Cubiertas con humildad,  
Á cualquiera voluntad

Como nada me parece más útil que ver de cuando en cuando los retratos de uno mismo delineados por diferentes manos, te envío adjunto un bosquejo tuyo, dibujado mientras permaneciste en Lausana, y enviado aquí por una persona que se hallaba muy lejos de imaginar que yo lo vería; y en verdad que cayó en mis manos por una de las más raras casualidades de este mundo.

LONDRES, 9 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Los jóvenes de tu edad obran por lo regular con una franqueza irreflexiva, que les hace caer incautamente en las garras de los

Hallan senderos y vías  
Para entrar  
Á ganar, y levantar  
El corazón más seguro,  
Y hacerle de muy duro  
Muy blando para gozar  
De mi miel;  
Y sé tocar en el fiel  
Del sentido más exento,  
Y darle contentamiento  
Cuando bien se imprime en él  
Mi dulzura;  
Ya sé que de su natura  
Cualquier hombre es ambicioso  
De alabanza, y deseoso  
De regalo y de blandura  
Y obediencia,  
Ya sé que tengo licencia  
Donde quiera de hablar  
Al favor del paladar,  
Cuando me hallo en presencia  
De cualquiera,  
Yo alcanzo bien la manera  
De procurarme favor,  
Benevolencia y amor  
Con mi dulce y placentera  
Relación,  
Y con disimulación  
Dar á entender á quien toca  
Que lo que dice mi boca  
Procede del corazón, etc. Tr.

hombres astutos y experimentados. Todo bribón ó trapacero que se les vende por su amigo, lo consideran como tal, y pagan esta simulada amistad con una confianza indiscreta é ilimitada, que siempre les es muy costosa y ocasiona muchas veces su ruina. Guárdate pues, ahora que vas entrando en el mundo, de estas prometidas amistades; acógelas con mucha urbanidad, mas al mismo tiempo con suma desconfianza (a); págalas con cumplimientos, pero nunca les abras tu pecho. No permitas que tu vanidad y tu amor propio te persuadan de que los hombres se convierten en amigos tuyos á primera vista, ó aun á poco de haberte conocido. La verdadera amistad es una planta que crece lentamente, y no florece sino cuando es injertada en un tronco de mérito reconocido y reciproco. Reina entre los jóvenes otra especie de amistad nominal, ardiente y viva mientras existe, pero que por fortuna es de corta duración. Contraen esta amistad en un instante, por haberse encontrado casualmente en los lugares de desarreglo y desenfreno; ¡ linda amistad, en efecto! y bien cimentada en la embriaguez y la incontinencia! Debería más bien llamarse una conspiración contra la moral y las buenas costumbres, y como tal ser castigada por el magistrado civil; con todo, estos jóvenes tienen la impudente locura de llamar amistad á semejante conspiración. Se prestan dinero mutuamente para malos fines; se comprometen en pendencias y riñas ofensivas y defensivas por sus cómplices; se comunican entre sí cuanto saben, y corrientemente más de lo que saben, hasta que inopinadamente los dispersa algún accidente, y no vuelve á acordarse uno de otro sino para revelar sus confianzas y reír de sus imprudencias (b). Ten cuidado de hacer una exacta diferencia entre un compañero y un amigo, porque un compañero muy complaciente y agradable, puede ser, como por lo común es, un amigo muy peligroso. Las gentes, por lo general, y con mucha razón, se formarán de tí una opinión conforme

- (a) Con los que no conocéis  
Usad toda difidencia,  
Y aun también á los amigos  
Debéis tratar con prudencia.

(Máximas de la Sabiduría.)

- (b) En entrant dans le monde, on en est enivré,  
Au plus frivole accueil on se croit adoré;  
On prend pour des amis de simples connaissances,  
Eh! que de repentirs suivent ces imprudences!

(GRESSET.)

á la que tuvieren de tus amigos. *Dime con quién andas y te diré quién eres*, es un proverbio español muy exacto pues racionalmente puede uno suponer, que un hombre que elige por amigo á un pícaro ó á un mentecato, intenta cometer ú ocultar alguna mala acción (a); pero al mismo tiempo de evitar la amistad de bribones y de necios, si tal puede llamarse amistad, no hay necesidad de que los conviertas gratuitamente en enemigos tuyos, porque forman gremios muy numerosos y temibles (b). Yo, en vez de alianza ó guerra con ninguno de ellos, elegiría más bien una neutralidad tranquila y segura; y tú puedes ser enemigo declarado de sus vicios y locuras, sin que te consideren como enemigo personal. Después de su amistad nada debes temer más que su enojo. Procura ser realmente reservado con casi todo el mundo, pero cuidando que esta reserva no se manifieste exteriormente, porque es cosa muy desagradable parecer reservado, y muy peligroso no serlo en efecto. Pocas personas encuentran el justo medio, muchas son ridículamente misteriosas en bagatelas, y otras comunican con la mayor imprudencia cuanto saben.

Después de la elección de tus amigos viene la de tu compañía. Esfuérzate cuanto pudieres por acompañarte con personas superiores á tí, y por este medio te elevarás tanto, como te deprimiría la sociedad de personas que te fuesen inferiores; porque como llevo dicho, las gentes formarán de tí un juicio igual al que concibieren de tus amistades (c). Al hablarte de *sujetos superiores á tí*, no vayas á equivocarte pensando que me refiero á su nacimiento, circunstancia que entra por muy poco en mi consideración; me refiero á su mérito particular, y al punto de vista bajo el cual los contempla el mundo.

- a) Acompañarte procura  
Con hombres de honra y de punto,  
Que aunque seas tú quien fueres,  
Como los otros te juzgo.

(FRASCOSO.)

- (b) ..... E de malvaggi  
Il numero maggior. Gli unisce insieme  
Delle colpe il commercio, indi á vicenda  
Si soffrono fra loro, e i buoni anch' essi  
Si fan rei coll' esempio, e sono oppressi.

(METASTASIO.) Tr.

- (c) Ne vous liez jamais qu'avec des gens honnêtes;  
Sachant qui vous voyez, on saura qui vous êtes.

(MERY.)

Hay dos especies de buena compañía: una compuesta de aquellas personas que dan el tono en las reuniones de la vida brillante, y otra que comprende á las que se distinguen por algún mérito particular, ó que sobresalen en algún arte ó ciencia útil. Por mi parte acostumbro considerarme en compañía tan superior á mí, cuando me hallo con M. Addisson ó con M. Pope, como si concurriese con los primeros príncipes del mundo. Lo que yo señalo como mala compañía, y que en todo tiempo puedes evitar, es la de aquellos que siendo absolutamente insignificantes y despreciables en sí mismos, se consideran honrados á tu lado, y que halagan cualquiera vicio ó defecto que descubren en ti para atraerte á conversar con ellos. La vanidad de ser el primero en una reunión es muy común, pero es muy necia y muy perniciosa. Nada en el mundo deprime tanto el carácter de una persona, como esta errada pretensión.

Me preguntarás, quizá, ¿ si un hombre puede siempre introducirse en la buena compañía, y de qué medios se valdrá para conseguirlo? Respondo que sí puede, con tal que merezca el favor, y que se halle al mismo tiempo en circunstancias que le permitan presentarse bajo el pie de un caballero. El mérito y la urbanidad le allanarán por todas partes el camino; el saber le introducirá, y la buena educación le hará apreciable en las mejores sociedades, porque, como te he dicho muchas veces, la buena crianza y la urbanidad, son absolutamente necesarias para adornar todas las otras buenas cualidades ó talentos. Sin ellas, no hay perfección ni conocimientos de ninguna clase, que puedan ser apreciados en todo su valor. El erudito sin comedimiento es un pedante; el filósofo un cinico; el soldado un bruto, y cualquiera otro hombre desagradable.

Deseo con impaciencia que los varios corresponsales que tengo en Lipsia me comuniquen tu llegada, para saber qué impresión has hecho sobre ellos á primera vista; porque tengo muchos Argos con centenares de ojos, que te vigilan muy de cerca, para darme cuenta exacta de tus menores movimientos. Los avisos que de ellos espero, han de ser indispensablemente verídicos, y así procura que te sean favorables. Á Dios.

LONDRES, 16 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

El arte de agradar es muy útil en la vida, pero no se adquiere fácilmente; apenas puede ser reducido á reglas, y tu propio buen sentido y observación te enseñarán más de lo que yo puedo decirte sobre el particular. El medio más seguro de agradar que yo conozco, es tratar á los otros como querriamos que ellos nos tratasen. Observa pues atentamente lo que te agrada en los demás, y es probable que les agradarás imitándolos. Si eres sensible á la deferencia y atención que los otros muestran por tus caprichos, tus gustos y tus debilidades, cuenta por seguro, que la misma deferencia y la misma atención de tu parte les será igualmente grata. Adopta el tono de la compañía en que te hallares, y nunca pretendas darlo; manifiéstate serio, alegre y aun frívolo, según el gusto y humor de la concurrencia: atención debida por cada individuo á la mayoría. No cuentes historias en sociedad, porque nada es más fastidioso y desagradable; pero si casualmente te ocurre alguna muy corta y que venga bien al objeto de la conversación, relátala de la manera más sucinta (a), y aun da á entender que no te gusta contar historias, pero que la cortedad de la que refieres te ha tentado. Ante todo, evita hablar de ti mismo en la conversación, y nunca ocupes á nadie con tus asuntos personales, ó tus negocios privados, que, aunque interesantes para ti, son fastidiosos é importunos para cualquiera otro, (b); además, en los negocios privados

(a) Siempre la brevedad es una cosa  
Con gran razón de todos alabada,  
Y vemos que una plática es gustosa  
Cuanto más breve y menos afectada:  
Y aunque sea la prolija provechosa,  
Nos importuna, cansa y nos enfada;  
Que el manjar más sabroso y sazonado,  
Os deja, cuando es mucho, empalagado.  
(ERCILLA.)

(b) En las conversaciones  
No te alegres contando tus acciones,  
Pues aunque siempre tienen gusto todos  
De referir sus hechos de mil modos,  
De escuchar los ajenos  
No gustan ni los malos ni los buenos.

(Epílecto trad. de Quevedo.)

no hasta secreto de ningún tamaño. Sea cual fuere la opinión que tengas de tus talentos, no los ostentes con afectación (a), no procures, como hacen muchos, que la conversación recaiga sobre materia que pueda presentarte ocasión de lucirlos. Si son reales, aparecerán infaliblemente, y de una manera más ventajosa que señalándolos tú mismo. Nunca sostengas una opinión con calor y vociferaciones (b), aun cuando conozcas que tienes razón (c): manifiesta tu parecer con modestia y sangre fría, medio único de convencer; y si éste no bastase, trata de cambiar la conversación diciendo con buen humor: « Dificilmente nos convenceremos uno á otro, y no siendo necesario que estemos de acuerdo, más vale hablar de otra cosa (d). »

(a) No te precies de ser loado  
De discreto;  
No se sienta en ti conceto  
De avisado.  
Aborrece el necio errado  
Al que bien sabe,  
Por que en su saber no cabe  
Ni en su grado.

(CASTILLA.) Tr.

(b) Ne disputez jamais avec trop de chaleur;  
Mais jugeant de sang froid et du pour et du contre,  
Si vous vous trompez par malheur;  
Loin de soutenir votre erreur,  
Laissez-vous vaincre en ce rencontre;  
Et, par un beau retour, plein de sincérité,  
Revenez á la vérité  
Qui que ce soit qui vous le montre.

(PABILLON.)

(c) No contendas alterado  
Ni porfies,  
Aunque de razón te lies  
Bien juzgado;  
Deja por no averiguado  
Tu conceto:  
Callando vence el discreto  
Al porfiado.

(CASTILLA.)

(d) Dopo molti acutissimi argomenti,  
E molte riflessioni pellegrini,  
E belle cose dette da talenti  
Si grandi, le quistione ebbe quel fine  
Che soglion toute la quistione avere  
Cioè, restò ciascun del suo parere.

No olvides que hay ciertas peculiaridades locales que deben observarse en cada compañía; y que lo que conviene perfectamente en una, es por lo común muy impropio en otra. Las chanzas, las agudezas, los cuentecitos que pasan muy bien en tal sociedad, parecerán insípidos y fastidiosos en otra. Los caracteres particulares, las costumbres, y el lenguaje de una compañía, pueden dar á una palabra ó á un gesto, cierto valor que de ninguna manera tendría sin estas circunstancias. Muchos son los que yerran en este punto: encantados de alguna cosa que les hizo impresión y les gustó en una compañía y en ciertas circunstancias, lo repiten con énfasis en otra, en donde esta misma cosa es insulsa ó acaso ofensiva por su inoportunidad. Sucede aún, que tales personas comienzan con este necio preámbulo: « Voy á decir una cosa excelente, ó voy á contar la anécdota más graciosa del mundo. » Estas palabras aumentan la atención, que al fin se ve chasqueada, y el relator de tan excelente cosa, recibe un justo castigo, mirando á sus oyentes con ojos y aire de mentecato.

Si de preferencia quisieres conciliarte el afecto y amistad de algunas personas, sean hombres ó mujeres, esfuérzate por descubrir su perfección sobresaliente, en caso que tengan alguna, y su debilidad dominante, que á nadie falta; y haz justicia á la una, y más que justicia á la otra. Los hombres pueden distinguirse en varios objetos ó á lo menos quieren que se les juzgue como sobresalientes en ellos; y aunque les agrada ver que se hace justicia á sus perfecciones, con todo, les lisonjea mucho más que las alabanzas recaigan sobre las cosas en que desean distinguirse, y en que, sin embargo, no están muy seguros de si sobresalen ó no. Por ejemplo: el cardenal Richelieu, que fué sin disputa el político más hábil de su tiempo, y quizá sin igual hasta hoy, tuvo la frívola vanidad de querer pasar también por el mejor poeta; y envidioso de la reputación del gran Corneille, mandó escribir una crítica del Cid (a). En consecuencia, los aduladores diestros

Entre los contrincantes quizá no se encuentra uno que termine diciendo:

Mia gloria non rípongo in ostinarne  
Nel mio pensier. La debolezza è questa  
Delle piccole menti; ed io mi credo  
Grande abbastanza per lasciarti tutto  
L'onor d'avermi persuaso e vinto.

(GALATEO.) Tr.

(a) Tragedia de Corneille.

le hablaban poco de su talento como hombre de estado, ó sólo lo hacian de paso cuando la ocasión se presentaba naturalmente; mas el incienso que le prodigaban, el humo que conocian que le haria volver el juicio en su favor, era el de *poeta y bello ingenio* (a). ¿Y por qué? porque su Eminencia estaba seguro de su talento en política, y recelaba de la otra superioridad. Fácilmente descubrirás la vanidad dominante de cada hombre, observando el tema favorito de su conversación, porque cada uno habla de preferencia de las materias en que más apetece sobresalir. Tócale esta cuerda y le tocarás en lo vivo. Roberto Walpole, hombre ciertamente de mucho talento, prestó poco flanco á la lisonja en este punto, porque indudablemente era tiro que no le alcanzaba; pero tuvo la flaqueza dominante de desear que se le tuviese por hombre de una disposición propicia y afortunada para la galanteria; y ciertamente que en esto brilló menos que ninguna otra persona en el mundo; pero como su conversación ordinaria y favorita versaba sobre esta materia, dió á conocer su flaco á todos los que tenían alguna penetración, y por aquí lo atacaron con suceso.

Las mujeres, en lo general, no tienen más objeto que su hermosura; y en tal capítulo es raro que la lisonja más grosera no sorprenda su credulidad. Por fea que la naturaleza haya formado á una mujer, jamás dejará de ser sensible á los elogios de sus perfecciones. Suponiendo que su semblante sea tan horrible que ella misma no pueda menos de conocerlo, confía en que su cuerpo y su garbo compensan ampliamente lo deforme de su cara; si su cuerpo es desproporcionado, piensa hallar suficiente contrapeso en los encantos de su figura; y si rostro y cuerpo son malos, se consuela con que tiene gracias, cierta manera, cierto *no sé qué*, aun más seductor que la hermosura (b). Esta es una verdad que resalta del

(a) Véase una de las notas de la carta de 19 de Diciembre de 1749.

(b) La pâle est aux jasmíns en blancheur comparable;  
 La noire á faire peur, une brune adorable;  
 La maigre a de la taille et de la liberté;  
 La grasse est, dans son port, pleine de majesté;  
 La malpropre sur soi, de peu d'attraits chargée,  
 Est mise sous le nom de beauté négligée;  
 La géante parait une déesse aux yeux;  
 La naine un abrégé des merveilles des cieux;  
 L'orgueilleuse a le cœur digne d'une couronne;  
 La fourbe a de l'esprit; la sotté est toute bonne;  
 La trop grande parleuse est d'agréable humeur;  
 Et la muette garde une honnête pudeur. (MOLIÈRE.)

vestido estudiado y cuidadoso de las mujeres más feas del mundo. Una hermosura reconocida é indisputable, es entre todas las mujeres la menos sensible á lisonjas sobre este punto. Sabe que le corresponde el título de hermosa, y por consiguiente no se cree obligada á nadie por que le concede lo que es suyo. Debe, pues, ser adulada como discreta y entendida; porque aunque es probable que ella misma se crea dotada de talento, puede sospechar que los hombres no lo creen así.

Procura dar á mis palabras su verdadero sentido y no vayas á imaginarte que te recomiendo una lisonja criminal y abyecta: no; lejos de adular los crímenes y los vicios, debes por el contrario aborrecerlos y combatirlos; pero sábetelo que no es vida la de este mundo, si no nos manifestamos complacientes con las flaquezas del prójimo. La vanidad, aunque ridícula, puede ser inocente y excusable. Si un hombre pretende ser más sabio, y una mujer más hermosa de lo que realmente es el caso, su error es grato á ellos mismos, y no causa perjuicio á nadie; y más bien querría yo captarme su amistad por condescender con sus pretensiones, que atraerme su odio tratando de desengañarlos, y esto inútilmente (a).

(a) Una alma noble y generosa, dice Gioia, no cree envilecerse mostrándose indulgente con las debilidades humanas cuando de ello no resulta ningún daño. Les concede más de lo que tienen derecho de exigir, sabiendo que en el comercio de la vida, el que se obstinase en querer colocar á los hombres en el lugar que merecen, entraria en lucha con todos. Sólo las almas pequeñas ó envidiosas consideran como hurto que se les hace, aquello que conceden á los otros, y tienen continuamente la balanza en la mano para pesar lo que deben conceder ó negar. Los lacedemonios, que no pecaban de exceso de bajeza, nos han dejado un bello ejemplo de la indulgencia con que se deben ver las pretensiones exageradas. Alejandro pretendía ser hijo de Júpiter, y por consiguiente dios, y quiso que por tal lo tuviesen los estados de la Grecia. Los lacedemonios formularon entonces el siguiente decreto verdaderamente lacónico: « *Pues que Alejandro quiere ser dios que lo sea.* »

Por el contrario Filoseno, rey tirano y dado á la poesia, quiso que el poeta Dionisio alabase sus composiciones, y para ello le pidió que corrigiese algunas piezas suyas. El poeta habiendo corregido casi todos los versos, los presentó al rey; el cual sorprendido gritó: ¡Guardias! llevad á este hombre á la cárcel, para que aprenda á respetar las poesías regias. Al día siguiente el tirano mandó sacarlo de la prisión, le dió un lugar en su mesa, y concluida la comida, le leyó los versos que habia compuesto aquella mañana, y le pidió su parecer. El poeta sin responder una palabra al rey, gritó: ¡Guardias! Llevadme de nuevo á la cárcel. Un hombre de mundo, un hombre generoso, habria salido del paso con la mayor facilidad. En efecto, el manejo de este poeta habria sido admi-

Hay así mismo otras atenciones menores de lo más halagüeñas, que afectan sensiblemente aquel grado de orgullo y de amor propio, inseparables de la naturaleza humana, puesto que son pruebas incuestionables del miramiento y consideración que tenemos por las personas á quienes las pagamos : v. g. observar los hábitos, las preferencias, los gustos, las antipatías de las personas cuya buena voluntad desearas ganar, y cuidar entonces de procurarles los unos, y evitarles los otros, dándoles á entender cortésmente que has observado que les gusta tal manjar, ó tal habitación, y que por lo mismo has mandado prepararlo ; ó por el contrario, que habiendo notado su aversión á tal persona ó tal plato etc. has tenido cuidado de no presentárselos. Atenciones tan frívolas como éstas, lisonjean más el amor propio, que otras cosas de mayor importancia, pues hacen creer á las gentes que tu pensamiento casi no se ocupa más que de ellas, y que son el único objeto de tu cuidado.

Aquí tienes parte de los *arcanos* necesarios para tu iniciación en el gran mundo ; ojalá que yo los hubiese conocido mejor á tu edad ; he pagado por ellos la suma de cincuenta y tres años, y no me pesará si tú retiras provecho. Á Dios.

LONDRES, 30 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Estoy muy contento con el *itinerario* que me has enviado de Ratisbona, porque prueba que observas é indagas al paso que caminas, llenando así el verdadero objeto de los viajes. Los viajeros negligentes que se contentan con observar la distancia de lugar á lugar, y que sólo atienden á sus comodidades en la posada para pasar la noche, parten necios de su país, y vuelven lo mismo. Los que sólo cuidan de ver las curiosidades de los lugares por donde pasan, las torres, los relojes, las casas consistoriales etc. retiran tan poco provecho de sus viajes, que más valdría que permaneciesen en sus casas ; pero aquellos que observan é investigan la situación, la fuerza, la debilidad, el tráfico, las manufac-

rable si se hubiese tratado de alguna mala ley ó de otra operación dañosa al público ; pero elegir la cárcel porque un tirano quiso ser poeta, fué locura. Tr.

turas, el gobierno y la constitución de cada lugar ; que frecuentan las mejores compañías y atienden á su diversos caracteres y costumbres, son los únicos que viajan con provecho, y como ya sabían antes de partir, regresan sabiendo más.

Yo te aconsejaría que siempre tratases de procurarte una descripción ó historia muy compendiada del lugar en que debes hacer alguna demora ; un libro como éste, por imperfecto que sea, siempre te dará alguna luz para informes más amplios, que nadie podrá comunicarte con más exactitud que las personas mismas del lugar. Por ejemplo : al llegar á Lipsia procúrate una corta relación, entre las varias que ciertamente hallarás, del presente estado de la ciudad, por lo que toca á sus magistrados, á su policía, á sus privilegios etc. ; é infórmate luego minuciosamente de todos estos objetos, conversando con las personas más instruidas. Practica después lo mismo respecto al electorado de Sajonia, sobre el cual hallarás una corta historia en la introducción de Puffendorf, que te dará una idea general, y te señalará los objetos que reclaman una investigación más minuciosa. En una palabra, cuida de ser curioso, atento é inquisitivo en todas materias ; porque la omisión y la indolencia son siempre culpables, pero en tu edad no merecen perdón. Considera cuán preciosos é importantes son, para todo el resto de tu vida, los tres ó cuatro años próximos, y no pierdas un solo momento de ellos. No pienses que mi intención sea que pases estudiando el día entero, cosa que estoy muy lejos de aconsejarte ; pero sí deseo que siempre te halles ocupado en esto ó aquello ; y que no desperdicies medias horas ni cuartos de hora, que al fin del año componen una suma inmensa. Por ejemplo : durante el día hay muchos cortos intervalos, entre los estudios y las recreaciones ; y en vez de pasarlos ocioso, bostezando en una silla, toma cualquiera libro, aunque sea frívolo ó de bufonadas, y te será más provechoso que el no hacer nada (a). También estoy muy distante de considerar los placeres como tiempo perdido, con tal que

(a) El canciller d'Aguesseau notando que su mujer le hacía esperar un cuarto de hora desde que se anunciaba la comida hasta que ella bajaba á comer, resolvió aprovechar este tiempo, y libertarse de la mortificación que causa la espera. Empezó pues escribir una obra de jurisprudencia, que dejaba de la mano hasta el día siguiente que la Señora se presentaba en la mesa. Tuvo constancia, y el fruto fué una obra en cuatro tomos digna de su autor. Tenemos más tiempo del que creemos ; fáltanos saberlo aprovechar. (Rasgos históricos.)



sean los placeres de un ser racional; al contrario, juzgo bien empleado el tiempo que pasares en diversiones tales como espectáculos públicos, asambleas de buena compañía, cenas festivas, y aun bailes; pero aun todo esto requiere atención, porque de lo contrario es tiempo enteramente perdido.

Muchas gentes se creen ocupadas todo el día; mas si ajustasen sus cuentas por la noche hallarían que en realidad no han hecho nada; porque si han leído dos ó tres horas, ha sido maquinalmente y sin atención, de modo que no retienen lo que leen, y por consiguiente no pueden reflexionar sobre ello. De allí van á la sociedad, no á tomar parte en la conversación, ni á atender á los asuntos que la promueven, ni tampoco á observar los caracteres de las personas, sino á ocupar su pensamiento en bagatelas (a), ó más bien á no pensar en nada absolutamente; y esta tonta insensibilidad la decoran ellos con el nombre de *ausencia* ó *distracción de espíritu*. En seguida van, si acaso, al teatro, á abrir la boca y contar las luces, pero sin atender en lo más mínimo al objeto que allí los condujo — la comedia.

Te pido pues, que atiendas á tus placeres, tanto como á tus estudios; mientras te empleas en éstos, reflexiona sobre lo que lees; y en los otros vigila y atiende á todo cuanto veas ú oigas, para no hallarte precisado á responder lo que infinitos necios, cuando se trata de cosas dichas ó hechas en su presencia, que en verdad no se acuerdan de ellas porque pensaban en otra cosa. Si pensaban en otra cosa, ¿para qué fueron allí? la verdad es que estos tontos no pensaban en nada (b). No olvides el *hoc age*: atiende á lo que haces sea lo que fuere, porque una vez que se hace, merece que se haga bien, ó de lo contrario no hacerlo de

- (a) No pierdas el tiempo nunca  
En fútiles cosas vanas;  
Sabia cosa es gastar bien  
El tiempo, y aun las palabras.

(Máximas de la Sabiduría.)

- (b) Hablando de cierta historia  
Á un necio se preguntó:  
¿Te acuerdas tú? y respondió:  
Esperen que haga memoria.  
Mi Inés viendo su idiotismo,  
Dijo risueña al momento:  
Haz también entendimiento  
Que te costará lo mismo.

(IGLESIAS.)

Tr.

ninguna manera. Por donde quiera que vayas lleva contigo, como suele decir el vulgo, tus ojos y tus orejas. Escucha todo lo que se dice, y mira todo lo que se hace. Observa las miradas y el semblante de los que hablan, que por lo regular es medio más seguro para descubrir la verdad, que el de atenerse á lo que ellos digan; pero guarda todas estas observaciones para tu uso privado, y no las comuniques á otros sino muy rara vez. Observa, pero sin que se te tome por observador, porque de lo contrario, cada uno estará sobre sí en tu presencia.

Te ruego, mi querido hijo, que consideres seriamente y sigas con cuidado los avisos que de tiempo en tiempo te he dado, y otros que continuaré dándote; son á la vez, el resultado de mi larga experiencia, y el efecto de mi ternura por ti. Al dártelos no puede animarme más interés que el tuyo. Tú no te hallas aún en estado de desear para ti, la mitad del bien que yo te deseo; sigue pues, á ojo cerrado, á lo menos por algún tiempo, unos consejos que no pueden ser sospechosos, aunque puede ser muy bien que no descubras aún sus ventajas, pero está seguro de que algún día las palparás. Á Dios (a).

LONDRES, 6 de Noviembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Tres correos de Holanda se hallan en retardo, de modo que no puedo acusar recibo de ninguna carta tuya; sin embargo, te escribo hoy como de costumbre para despertar tu atención sobre ti mismo. El doctor Swift, en su descripción de la isla de Laputa, menciona ciertos filósofos, tan absortos en profundas meditaciones, que habrían olvidado las necesidades más comunes de la vida, si no les hubiesen sido recordadas por personas que les aplicaban palmadas, luego que notaban que estos éxtasis científicos duraban mucho tiempo. Apegándome á la verdad debo decir, que no sospecho que te halles absorto en profundas meditaciones; pero,

- (a) Los buenos hijos á un padre  
Profundamente respetan;  
No examinan sus preceptos  
Y le obedecen á ciegas.

(BRETÓN DE LOS HERREROS.)

Tr.

con tu venia, ¿no podría yo creer que la ligereza, la desatención y el poco ejercicio del pensamiento, merecen, de la misma manera que la meditación profunda, que se les despierte por medio de una palmada? Si por casualidad llegasen mis cartas á tus manos, cuando te hallases reclinado cerca del fuego sin hacer nada, ó embelesado en la ventana, ¿no serían entonces unas palmadas muy oportunas, para recordarte que podías emplear mejor el tiempo? En mi juventud conocí cierto hombre muy avariento que acostumbraba decir, « tened cuidado de los peniques, porque las guineas se cuidarán ellas mismas. » Esta reflexión era muy justa y sensata en un avariento. Yo te recomendaré que tengas cuidado de los minutos, porque las horas se cuidarán ellas mismas. Estoy muy convencido de que muchas personas pierden dos y tres horas al día, por no tener cuidado de los minutos. Por corto que fuere un intervalo de tiempo, no lo veas nunca como limitado para hacer alguna cosa, pues siempre hay medio de emplearlo ventajosamente (a).

Mientras permaneces en Alemania, procura que todos tus estudios históricos sean relativos á la misma Alemania; comprendiendo en ellos, no sólo la historia general del imperio, como cuerpo colectivo, sino la particular á los principados, electorados y ciudades. Sobre todo, no olvides la genealogía de las principales familias, porque en Alemania, una genealogía no es cosa de bagatela. Los alemanes probarán sus treinta y dos blasones, antes que las treinta y dos virtudes cardinales, si éstas fuesen tantas. No son del parecer de Ulises que dice con razón:

— *Genus et proavos, et quæ non fecimus ipsi;*  
*Vix ea nostra voco.*

Buenas noches.

(a) Apprends, *ami lecteur*, que notre âge s'écoule  
Comme un torrent pressé qui s'enfuit et qui roule;  
Qu'un jour dévore l'autre et que l'autre est détruit,  
Sans interruption, par celui qui le suit;  
Que le temps que l'on perd jamais ne se répare,  
Qu'avec juste sujet on en doit être avare.

(MÉRY.) Tr.

LONDRES, 24 de Noviembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Cada vez que te escribo, y sabes que no lo escaseo, me ocurren dudas, de si trabajaré con utilidad ó si será tiempo y papel perdidos. Esto depende enteramente del grado de examen y de reflexión de que seas dueño, y que juzgues á propósito emplear. Si te das tiempo para pensar, y tienes bastante juicio para discernir con exactitud, deben ocurrirte necesariamente dos reflexiones; primera, que yo tengo mucha experiencia, y que tú no tienes ninguna; segunda, que soy el único hombre en el mundo que ni directa ni indirectamente puede tener en lo que te toca más interés que el tuyo; de estos dos principios incontables, resulta una conclusión forzosa y evidente, y es, que por tu propia conveniencia debes escuchar y seguir mis consejos.

Si adquieres grandes conocimientos por medio de la aplicación que te recomiendo, tú sólo serás el ganancioso y yo pago por ello. Sean buenas ó malas las cualidades y reputación que llegares á adquirir, las mías serán exactamente lo que hoy son, sin mejorar en el primer caso, ni empeorar en el segundo. Tú sólo te expones á ganar ó perder.

De cualquiera especie que sean tus placeres, yo no puedo ni quiero enviártelos, como la juventud suele imaginarse que lo hacen los viejos; lamentaré únicamente que sean indecorosos é indignos de un hombre de honor, ó inferiores á un hombre de juicio; pero si son tales, tú sólo serás el paciente. Siendo pues, muy claro, que en todo cuanto te digo no puede moverme más razón que el cariño que te profeso, debes mirarme como tu mejor amigo, y hasta de aquí á algunos años, como el único que tengas.

La verdadera amistad requiere cierta conformidad de años y de costumbres, y no puede subsistir cuando estos dos puntos difieren demasiado, excepto en las relaciones de padre á hijo, porque entonces el afecto por una parte, y las consideraciones por la otra, suplen la diferencia. La amistad que contrajerés con jóvenes de tu edad, puede ser sincera, puede ser ardiente, pero durante algún tiempo tiene que ser inútil, por la falta de experiencia de uno y otro lado. El joven guiando al joven, es como el ciego guiando al ciego: ambos caerán en el foso. El único guía seguro es aquel que ha atravesado muchas veces el camino que tú debes seguir.

Deja que este guía sea tu padre, que ha transitado todos los caminos, y puede en consecuencia señalarte los mejores. Si me preguntas por qué recorrí yo algunos malos caminos, te responderé con toda ingenuidad, que fué por falta de un buen guía : los malos ejemplos me señalaban un camino, y carecía yo de un buen conductor que me hubiese indicado otro mejor; pero si alguna persona, capaz de aconsejarme, se hubiese tomado por mí, el trabajo que yo me he tomado, y seguiré tomándome por ti, habría yo evitado muchos malos pasos y muchas desgracias en que me hizo caer una juventud descarriada. Mi padre no manifestó deseo de darme consejos, ni tenía la capacidad que para ello se requiere. Esperó que tú no podrías decir otro tanto del tuyo. Ves que sólo hago uso de la palabra *consejos*, porque más bien querría yo que tu razón adoptase los que te prodigo, que ver tu gusto sometido á mi autoridad. Tal es el fruto que me prometo de aquel grado de juicio de que te creo dotado, y en tal concepto seguiré aconsejándote con esperanzas de buen éxito.

Ahora te hallas establecido en Lipsia por algún tiempo; tu objeto principal debe ser el conocimiento de los libros y de las ciencias. Si mientras permaneces ahí, no aprendes estas cosas, por medio de la aplicación y del cuidado, te quedarás ignorándolas para todo el resto de tu vida; y te empeño mi palabra, de que una vida sin conocimientos es no sólo desagradable, sino fastidiosísima (a). Redobla pues de atención con M. Harte cuando estudies los primeros elementos de las bellas letras, y sobre todo el griego. Siempre que tropezares con alguna dificultad, véncela y no la pases por alto por vergüenza mal entendida, ó por disidia, con el fin de terminar más pronto. Practica lo mismo cuando asistas á las lecciones del profesor Mascow, ó de cualquiera otro; no dejes pasar nada hasta que no estés seguro de comprenderlo bien; y acostúmbrate á asentar por escrito los puntos capitales de lo que aprendes. Después de haber empleado las mañanas de una manera tan útil, puedes, con seguridad de conciencia, divertirte por las tardes, frecuentando la buena compañía, observando todo con atención y adquiriendo la experiencia de mundo que Lipsia pueda procurarte. Observarás é imitarás las maneras de las personas de más categoría que allí hubiere; no porque sean

(a) ..... Je ne trouve pas de fatigue si rude  
Que l'ennuyeux loisir d'un mortel sans étude.

(BOILEAU.) Tr.

las mejores maneras del mundo, aunque pueden muy bien serlo, sino porque son las mejores del lugar en que te hallas, á las cuales debe siempre conformarse el hombre de juicio. La esencia de las cosas, como te he dicho á menudo, es constantemente y en todas partes la misma, pero el modo de considerarlas varía más ó menos en cada país; y lo que propiamente constituye á un hombre de mundo bien criado, es saber conformarse á ellas de un modo fácil y agradable, ó por mejor decir, apropiárselas en tiempo y lugar convenientes.

Estos son ya muchos consejos, y quizá demasiados, dirás tú, para una carta. Si los sigues, adquirirás conocimientos, formarás tu carácter y retirarás placer; si no los sigues, yo no perderé más que *operam et oleum*, cosas que después de todo no siento.

Con una persona que parte hoy para Lipsia, te envío un paquete de tu mamá, conteniendo algunas cosas preciosas que dejaste, á las que he unido, como aguinaldo de Navidad, un palillero muy bonito. De paso te pediré que tengas gran cuidado de tu dentadura, conservándola extremadamente limpia. También te he enviado las *raíces griegas*, traducidas últimamente al inglés, de la edición francesa de Port-Royal. Para terminar con un juego de palabras, espero que no sólo te nutrirás con estas raíces, sino que las digerirás perfectamente. Á Dios.

LONDRES, 11 de Diciembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Nada deseo tanto como que conozcas lo que muy pocos conocen: el verdadero uso y valor del tiempo. Esta sentencia se halla en boca de todo el mundo, pero son muy raros los que la practican. No hay simple, de los que pierden su tiempo en nonadas, que no escoja algún proverbio trillado, entre los miles que de ellos hay, y que no lo recite para probar el valor y la rapidez del tiempo. Los cuadrantes solares, por toda la Europa, tienen también alguna inscripción ingeniosa al mismo intento; de suerte que nadie desperdicia su tiempo sin ver y oír diariamente, cuán necesario es emplearlo bien, y cuán irrecuperable cuando perdido. Pero todas estas prevenciones son inútiles, cuando no hay un fondo de buen sentido y de razón, más capaz de sugerirlas que de adoptarlas. Por tus informes sobre la manera de emplear

tu tiempo, me lisonjeo de que posees este fondo, que es el que te procurará verdaderas riquezas. En consecuencia, no es mi ánimo enviarte un ensayo crítico sobre el uso y abuso del tiempo, sino que me contentaré con darte algunas ideas, relativamente al uso de una porción particular del dilatado tiempo que espero tienes que gozar: me refiero á los dos años próximos. Recuerda pues, que cualquiera conocimiento á que no pongas una base sólida antes de cumplir diez y ocho años, no te será fácil adquirirlo después, y que te quedarás sin él toda tu vida. Los conocimientos son una especie de retiro, y una sombra confortativa y necesaria en la edad avanzada; y si no la plantamos en nuestra juventud, no nos abrigará cuando seamos viejos. No exijo, ni espero de ti, una grande aplicación á la lectura, desde el momento que te lanzares en el gran mundo; sé que esto es imposible, y aun en ciertos casos impropio. Esta es pues la época, y la única época, en que debes aplicarte al estudio con afán no interrumpido. Si á veces te pareciere el trabajo algo penoso, reflexiona que la fatiga es inseparable en un viaje necesario, y que mientras más horas caminares al día, más presto llegarás al fin de tu camino; así como mientras más temprano te hicieres apto para gozar de tu libertad, más pronto la obtendrás; de modo que tu emancipación depende enteramente del modo con que te manejares de aquí á entonces. Me parece que te brindo con un buen ajuste, al prometerte bajo mi palabra, que si haces hasta cumplir diez y ocho años, todo lo que yo quiera, haré, pasado este tiempo, cuanto me pidas.

Conoci á un caballero tan ecónomo de su tiempo, que no quería perder ni aun aquella pequeña porción que la naturaleza le obligaba á pasar en las secretas, sino que empleaba estos momentos en repasar todos los poetas latinos (a). Compró una edición común de Horacio, de la que arrancaba un par de hojas que llevaba consigo al lugar necesario; y después de leídas las enviaba como un sacrificio al albañal, aprovechando así momentos que

(a) Mira que el tiempo corre  
Rápidamente,  
Y que el tiempo pasado  
Ya no le tienes:  
Y así aprovecha  
Las horas, los instantes  
Del que te queda.

(Frutos Literarios.) Tr.

sin eso habría necesariamente perdido (a); yo te recomiendo que sigas su ejemplo. Esta ocupación vale más que hacer solamente lo que no puede dejar de hacerse en aquellos instantes; y de ello resultará que siempre tendrás en la memoria, todo lo que hubieres leído de esta manera. Los libros de ciencias y los clásicos deben ser leídos con continuación; pero hay muchísimos, y aun muy buenos, que pueden leerse con provecho, á ratos perdidos, de un modo inconexo; tales son los buenos poetas latinos, excepto Virgilio en su Eneida; y tales son también la mayor parte de los poetas modernos, en los que hallarás muchas piezas dignas de ser leídas y que no requieren arriba de siete ú ocho minutos de atención.

LONDRES, 18 de Diciembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Nos faltan dos correos de Holanda, de modo que no tengo carta tuya ni de M. Harte que contestar. Así pues, la presente es sólo un efecto de aquel *scribendi cacæthes*, ocasionado por mis temores, mis esperanzas y mis dudas respecto á ti. Apenas va caminando alguna larga carta que te haya yo escrito sobre cualquiera asunto, cuando me imagino que omití en ella algo que podía serte útil, y preparo en seguida un suplemento para el correo próximo, ó cuando no es así, me ocurre asunto nuevo sobre el que pienso poder darte algunas instrucciones, ó indicarte algunas reglas provechosas. Esto me obliga á tomar de nuevo la pluma, aunque Dios sabe si trabajo en vano, cosa que sólo el tiempo podrá aclarar; mas sea lo que fuere, mi solicitud y mi desasosiego no pueden venir más que del tierno afecto que te profeso, el cual es mayor de lo que podrías figurarte. Pero no te equivoques respecto á la naturaleza de este afecto creyéndolo de especie muy á propósito para abusar de él impunemente. No es afecto natural, porque en realidad no hay tal cosa en la naturaleza; si la hubiese, necesaria y recíprocamente la darían á conocer algunos sentimientos por los cuales el padre ignorado descubriría á su hijo y el hijo á su padre, sin ningún indicio ante-

(a) Le temps est assez long pour quiconque en profite,  
Qui travaille et qui pense en étend la limite.  
(VOLTAIRE.) Tr.

rior, ó sin luces é informes previos, cosa que jamás se ha visto desde que el mundo es mundo, no obstante todo lo que en contrario quieran decir los escritores de romances, los poetas y otros noveleros sentimentales. Mi amor á ti tampoco es como el de una madre, cuya única ó á lo menos principal consideración es la salud y la vida. Yo te deseo ambas cosas con todo mi corazón; pero al mismo tiempo confieso que mis miras y cuidados van mucho más lejos.

Mi objeto es que adquieras cualidades propias para vivir, y sin ellas no deseo que vivas de ninguna manera. Quiere decir que mi amor á tíes y será proporcionado á tu mérito, siendo este amor el único que un ser racional debe tener por otro. Hasta ahora no he descubierto nada malo en tu corazón ni en tu cabeza; al contrario, creo ver juicio en la una y sentimientos rectos en el otro; y esta persuasión es el único motivo de mi actual amor, que aumentará ó disminuirá, según tu mérito ó demérito. Si posees los conocimientos, el honor y la probidad de que eres capaz, hallarás en mi ardiente amor á ti, la más amplia recompensa; pero si te viere yo desprovisto de estas cualidades, mi aborrecimiento y mi indignación se levantarán proporcionalmente; y recuerda que en este caso mi obligación no va más allá que á darte lo puramente necesario para tu subsistencia. Si llegamos á reñir, no cuentes con debilidad en mi naturaleza para una reconciliación, como muchos hijos que la solicitan y obtienen á menudo de padres cándidos. Debilidades como éstas no me acompañan á mí; y como si llega el caso de riña ha de ser sobre punto muy capital, una vez reñido no perdonaré jamás. Pero me prometo, y tengo por casi seguro que esta declaración, porque no es amenaza, será inútil. Los principios de virtud no te son desconocidos; y es cierto que para amarla basta sólo conocerla (a). En cuanto á conocimientos ya posees bastantes para estimularte á adquirir más; porque sólo los ignorantes que desprecian la ciencia, piensan que saben mucho. Las personas más instruidas son siempre las que desean aumentar su saber, dolorosamente convencidas de que la mayor altura á que su ciencia puede llegar, es muy poca cosa.

(a)

La virtud es tan hermosa,  
Tan noble, tan respetable,  
Que hasta de sus enemigos  
Logra siempre el homenaje.

Tr.

Considera detenidamente y no olvides los amistosos consejos que te doy. Todo el provecho será para ti.

LONDRES, 29 de Diciembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tus cartas de 17 y 22 del presente, y veo por la última que algunas de las que te he dirigido se han extraviado, porque nunca he dejado pasar dos correos sin escribir, sea á ti, sea á M. Harte, y aun con mucha extensión. También recibí una carta de M. Harte, que me causó gran placer, tanto por los muchos elogios que de ti encierra, como porque en ella sale garante de que dentro de dos años merecerás tu emancipación, y te hallarás en estado de poder correr el mundo bajo un pie que te hará honor y me colmará de alegría.

Dices que tus lecciones sobre el *Jus Publicum* finalizarán hacia Pascua; pero espero que M. Mascow volverá á darlas de nuevo, porque no querria yo que abandonases un solo día este estudio mientras permaneces en Lipsia. Supongo que M. Mascow te dará también lecciones sobre el *Instrumentum Pacis*, y sobre las ordenanzas del último emperador. Tu alemán marchará de consiguiente, y doy por supuesto que tu permanencia en Lipsia te iniciará en todos los secretos de este idioma, tanto para hablarlo como para escribirlo. No olvides que el conocer imperfectamente un idioma, es casi lo mismo que ignorarlo absolutamente porque así como las gentes no se prestan de buena voluntad á hablar una lengua que no conocen con perfección, de la misma manera no gustan oír la hablar mal á otros. Nuestros pensamientos se miran encadenados, y aparecen bajo una luz muy desfavorable, cuando los expresamos en una lengua que no poseemos completamente. Dedicar una parte de tiempo á la historia moderna, teniendo siempre á la mano los mapas de los lugares de que se trate. La geografía y la historia son cosas muy imperfectas separadamente, y para que sean útiles es necesario que vayan unidas.

No dejes de visitar á la duquesa de Curlandia todas las veces que su tiempo y el tuyo lo permitieren. La Sociedad de mujeres elegantes contribuye á formar y pulir las maneras, aunque no el entendimiento. Aquellas deferencias y atenciones tan útiles

en compañía de los hombres, sólo se adquieren en sociedad con las mujeres (a).

Ten siempre presente lo que te he repetido mil ocasiones : que todos los talentos del mundo pierden su lustre y también alguna parte de su utilidad, si no se miran adornados de aquella urbanidad desembarazada, de aquellas maneras atractivas y de aquellas gracias que seducen y preocupan á las gentes en tu favor á primera vista. Por ningún motivo debes mirar tu persona con negligencia; cuida de estar siempre muy aseado, y en convenientes ocasiones elegante. Tu porte debe ser airoso y tus movimientos naturales. Atiende particularmente á tu expresión y á tus modales todas las veces que te presentes en sociedad, procurando que sean respetuosos sin bajeza, desembarazados sin familiaridad, garbosos sin afectación é insinuantes sin arte ó designio aparente.

ENERO, 2 de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Estoy edificado de la distribución de tu tiempo, tan juiciosamente empleado desde por la mañana hasta la noche, que un necio no dejaría de decir que ni un instante reservas para ti; mas yo estoy cierto de que tú tienes bastaste sensatez para conocer que la verdadera manera de reservarte útilmente todo tu tiempo, es emplearlo como lo haces; y aun más, porque es ponerlo á interés muy lucrativo que dentro de muy pocos años subirá á un capital prodigioso.

Aunque doce de tus catorce compañeros de mesa pueden no ser las personas más vivas del mundo, y carecer, como lo concibo fácilmente, de aquel *ton de la bonne compagnie* que deseo para ti, sin embargo, te recomiendo que no les muestres ningún desprecio, ni los ridiculices en manera alguna, porque sería no sólo faltar á la buena crianza, sino también probar que no tienes buen sentido. Trata más bien de sacar de ellos todo el partido posible.

(a) El filósofo Fontenelle decia : « Pour la solidité du raisonnement, pour la force, pour la profondeur, il ne faut que des hommes; pour une élégance naïve, pour une simplicité fine et piquante, pour le sentiment délicat des convenances, pour une certaine fleur d'esprit, il faut des hommes polis par le commerce des femmes. Tr.

porque de todo el mundo puede retirarse algo bueno. Su compañía, por lo menos, debe hacerte adelantar en el alemán, y como vienen de diferentes países, puedes promover conversaciones sobre asuntos que ellos deben necesariamente saber bien; y aunque en lo general sean torpes ó desagradables, no por eso dejarán de darte algunas noticias útiles sobre las leyes, las costumbres, los gobiernos y las principales familias de sus respectivos países, cosas todas que es mejor saberlas que ignorarlas, y por consiguiente merecen que te informes de ellas. Raro es el hombre que hable de todo con acierto, pero apenas existirá alguno que ignore todo absolutamente. Un buen químico extrae este ó el otro espíritu de cualquiera substancia; y de la misma manera un hombre de talento que se maneja con destreza, retira lo que es digno de saberse, de todas las personas con quienes conversa (a).

(a) Á cada uno, dice Gioia, hablarás en la conversación de las cosas que más le agradaren, de su arte ó profesión, de sus gustos ó de sus desventuras, de sus hijos ó de su mujer :

*Argomento al nocchier son le procelle  
I bovi all'arator; le sue ferite  
Conta il guerrier, conta il pastor le agnelle.*

Preguntarás al joven galante :

*.....A cual cantore  
Nel vicin verno si darà la palma  
Sopra le scene, e s'egli è ver che rieda  
L'astuta Frine che ben cento folli  
Milordi rimandò nudi al Tamigi;  
O se il brillante danzator Narciso  
Tornera pure ad agghiacciare i petti  
De palpitanti italici mariti.*

Pedirás al viejo noticias de los usos civiles, políticos y religiosos de su juventud, y de este modo te procurarás el placer de contarle los actuales. Prepárate sin embargo, á escuchar alabanzas extremadas de lo pasado.

Con las mujeres caseras :

*Or di polli ragiona, or di bucato.*

Con las de moda :

*Di veli e cuffie e femminili arredi.*

De la niña querrás ver los dibujos, los bordados, la escritura.

Preguntarás al astrónomo qué cosa son aquellos puntos que brillan en la bóveda azul del cielo. Dónde van y de dónde vienen aquellos astros que espantan al vulgo con su barba y con su cola.

Invitarás al economista para que te exponga el motivo del alto ó bajo

Como ya has sido presentado á la duquesa de Curlandia, te encargo que vayas á su casa siempre que te lo permitieren tus más indispensables ocupaciones. Me han dicho que esta dama tiene talentos; mas aunque yo no te recomiendo que frecuentes la sociedad de mujeres con la mira de adquirir conocimientos, ó de formar tu juicio, sin embargo, es muy útil bajo otros aspectos, porque ciertamente pule las maneras y comunica cierto despejo muy necesario en el curso de la vida, despejo de que carecen los ingleses más que ningún otro pueblo del mundo.

No puedo decir que tus cenas son regalonas, pero confesarás que son sólidas. Con una buena taza de sopa y una libra de patatas, pasarás la noche sin gran impaciencia de almorzar al día siguiente. Una parte de tu cena, las patatas, es el alimento constante de mis antiguos amigos y compatriotas los irlandeses, cuyos cuerpos son los más sanos y los más robustos que haya y conocido en Europa.

LONDRES, 15 de Enero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Acepto de muy buena voluntad el aguinaldo que me prometes para fin de año; y mientras más precioso lo hicieres, más te lo agradeceré. Esto depende enteramente de ti, razón por la cual espero que me regalarás cada año una nueva edición de tu persona, más correcta que la precedente, y considerablemente corregida y aumentada.

Pues que no te gustaría ser asesor de la cámara imperial, y que deseas colocarte en Inglaterra ¿qué piensas de una cátedra de profesor de griego en una de nuestras universidades? Es prebenda muy bonita, y requiere poco conocimiento de esta lengua, mucho menos del que me imagino que ya tienes de ella. Si esto no te acomoda, me veré muy embarazado para proponerte otra cosa. Dime pues, qué especie de destino es de tu gusto, porque ahora es tiempo de asegurarlo, y de que tomes las medidas con-

precio de los géneros y la escasez del numerario; si convenga dar la preferencia á las manufacturas nacionales. Hablarás al filósofo de leyes; al abogado de litigios; al médico de las enfermedades reinantes, etc.

Tr.

venientes. M. Harte me dice que estudias la política y presumo que es con la mira de sucederme en mi empleo que te cederé de buena gana luego que me lo pidieres. Pero si en realidad piensas ser ministro de estado, hay varias circunstancias de poca monta, sobre las cuales debes tomar una resolución previa. La primera es la idoneidad que requiere el puesto, y para tenerla es necesario que conozcas perfectamente la historia antigua y moderna, los idiomas, la constitución y forma de gobierno de cada nación, el aumento ó la decadencia de los imperios antiguos y modernos, y saber trazar un plan razonado de las causas de uno y otro; finalmente, se requiere que conozcas la fuerza, las riquezas y el comercio de cada país. Estas cositas, por insignificantes que parezcan, son sin embargo muy necesarias á un político, por cuya razón presumo que tratarás de aplicarte á ellas. Hay otros requisitos necesarios en la práctica de los negocios, y merecen que los consideres en tus ratos desocupados, tales como dominio absoluto sobre tu temperamento de modo que nada sea capaz de provocar tu cólera: paciencia para escuchar peticiones frívolas, impertinentes é inmoderadas, con bastante arte para rehusar sin ofender (a), ó para doblar el valor de la obligación por la manera de concederla (b): mucha destreza para ocultar la verdad sin decir una mentira: harta sagacidad para leer en los semblantes de las gentes, y serenidad bastante para no dejarles descubrir nada en el tuyo: finalmente, una franqueza aparente con una real reserva. Estos son los primeros rudimentos de un político, y el mundo debe ser tu gramática.

Faltan tres correos de Holanda, de modo que no puedo acusar recibo de ninguna carta tuya. Termino pues, recomendándome á tu favor y protección para cuando logres tus deseos. Tuyo.

(a) El gran Condé, sitiando la plaza de Vezel, recibió una súplica de las señoras de la ciudad para que las dejase salir, pero previendo que su salida retardaría la rendición del enemigo, respondió que no podía consentir en un pedido que le privaría *del más bello laurel de su triunfo*.

(b) Luis XIV nombrando para el obispado de Lavaur á Flechier, que predicaba en la corte, le dijo: He diferido concederos una dignidad que hace tiempo merecéis, porque *no quería privarme del placer de escucharos*.

LONDRES, 29 de Enero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Por la última carta de M. Harte veo que varias de las mias á ti y á él, se han helado en su camino para Lipsia : supongo que á esta hora el deshielo las ha puesto en estado de proseguir su rumbo, y que recibirás un gran paquete de ellas á la vez. Huidibras, en este verso :

*Like words congeal'd in Northern air (a).*

alude á una noción vulgar, y es, que en Groenlandia aconteció un día, que las palabras se helaron en el momento mismo de ser proferidas, y que venido el deshielo se oyó en el aire una conversación muy enredada de todas estas palabras puestas en libertad. Me imagino que esta conversación sería muy confusa y extensa para poderla comprender; ¿no podría suceder lo mismo con media docena de mis prolongadas cartas, luego que las recibas todas á un mismo tiempo? Me parece que á todo evento puedo responder así á esta pregunta: si consideras mis cartas en su verdadera luz, como conduciéndote los consejos de un amigo, que anhela sinceramente por tu felicidad y desea procurarte placeres, las leerás sin duda con atención; pero si las consideras en su opuesta y falsísima luz, como conteniendo los preceptos de un padre impertinente y regañón, estoy seguro de que sólo no les prestarás atención, sino que ni aun las leerás. Tú podrás decir mejor cuál es el caso. Rara vez se reciben bien los consejos y, por lo regular, las personas que más los necesitan, son á las que menos gustan. Yo espero que tu falta de experiencia, de que no debes dudar, te convencerá de que tienes necesidad de consejos, y que tu buen sentido te inclinará á seguir los que te doy.

Dime de qué manera pasas tus horas desocupadas en Lipsia : sé que no tienes muchas; y tengo bastante buena opinión de ti para creer que á tu edad desearás tener más. ¿Asistes á algunas tertulias ó espectáculos públicos y de qué especie son ellos? Sean de la que fueren, examínalos todos, porque el verdadero medio de no admirar nada neciamente es verlo todo.

(a) Como voces cuajadas por el Aquilón.

Tr.

LONDRES, 9 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

No es ya un Secretario de Estado quien te escribe, sino un simple particular para el que, á su edad, es tan conveniente y necesario el reposo, como la actividad y el trabajo lo son para ti, en la edad de que gozas, y para muchos años aún. Puse los sellos, el sábado último, en manos del rey, que recibió mi dimisión de la manera más benévola, y puedo agregar (porque él mismo me lo dijo), con sentimiento (a). Como me retiro del bullicio y embarazos de la corte para gozar tranquilamente las dulzuras de la sociedad, fácilmente imaginarás que no me ocupan pensamientos de partido ni de mezclarme en los negocios, *Otium cum dignitate* es mi objeto. Ya disfruto del primero, y espero que mi conducta y

(a) Las razones que tuvo el autor para separarse del ministerio, no parece fueron únicamente las que expone en esta carta, pues en una que escribió, á su intimo amigo Dairolles, en 26 de Enero le decía :

.... La actual situación de los negocios, tanto interiores como exteriores, no me permitieron continuar por más tiempo en mi empleo de ministro. Yo no puedo escribir ni firmar órdenes cuya fatal tendencia veo y preveo; no puedo echarme encima por más tiempo, la indignación y el desprecio del público, respecto de determinaciones en que no tomo ninguna parte; no puedo continuar por más tiempo llenando un puesto en el cual es bien sabido que no soy más de un *commis (escribiente)*, y en el que no se me ha permitido servir á ninguna persona, por merecedora que fuese, por temor de que el público creyese que disfrutaba yo algún poder, ó que mi colega no lo obtenía todo; finalmente, os confieso con toda verdad, que suspiro por el sosiego y la tranquilidad, cosas muy necesarias para mi actual estado de cuerpo y alma. Si pudiese yo hacer algún bien, sacrificaría por más tiempo alguna parte de mi quietud; pero convencido como lo estoy de que no puedo hacer ninguno, quiero procurarme el descanso y conservar mi reputación. Disfruté de los placeres mientras me lo permitió el vigor de mi cuerpo y de mi alma. Me dediqué después á los negocios, y hoy puedo decir que los he manejado en todas sus partes, sin amarlos más por conocerlos mejor. Como muchas otras cosas, son admirados por las personas que menos los conocen, etc.

En otra carta escrita al mismo sujeto decía el autor :

.... He visto las escenas tanto de placeres como de negocios; he visto los toscos maderos y las sucias cuerdas que presentan y mueven todas las ostentosas máquinas; y he visto y he oído las velas de sebo que iluminan el conjunto de las decoraciones que asombran al ignorante auditorio, etc.



mi carácter me hacen acreedor á participar de la segunda. En una palabra, soy actualmente dichoso, y veía que era imposible serlo en mi precedente situación pública (a).

Como aprecio tu correspondencia más que la de todos los reyes, príncipes y ministros de Europa, tendré ahora lugar de llevarla con más regularidad, seguro de poder escribir yo mismo mis cartas, y aun espero que las leerás con mayor gusto, lo cual, creo, acontece rara vez con cartas que escribe y recibe un Secretario de Estado.

No temas que mi retiro de los negocios dificulte tu colocación y adelantos á su debido tiempo; al contrario, los favorecerá, porque no teniendo nada que pedir para mí mismo, tendré mejor título para solicitar en tu favor. Pero tú tienes un medio más seguro que éste para ascender, y que depende únicamente de ti: hazte necesario, cosa que lograrás fácilmente, si unes la aplicación á tus cualidades naturales. Generalmente hablando, ignoramos en Inglaterra los negocios extranjeros, los intereses, las miras, las pretensiones y la política de las otras cortes. Esta parte de conocimientos no entra nunca en nuestro espíritu, ni forma parte de nuestra educación, razón por la que carecemos, más que ninguna otra nación de Europa, de personas propias para comisiones en el exterior; y cuando se ofrece discutir en el parlamento los negocios extranjeros, se hace con una ignorancia increíble. Siendo pues tan abundante la cosecha de negocios extranjeros, y tan escasos los trabajadores, si tienes cuidado de constituirte idóneo para este ramo, te harás necesario: primero, en calidad de ministro cerca de alguna corte, y después como Secretario de relaciones exteriores en tu propio país.

Estoy en extremo satisfecho del informe sobre la distribución de tu tiempo. Continúa así dos años solamente y no te pediré

(a) En otra carta de 9 de Febrero decía el autor á Mr. Dayrolles.

..... El sábado último puse los sellos en manos del rey, que me despidió del modo más satisfactorio... Mi salud, mi vivacidad, y mi carácter, todo concurría en esta medida, haciéndomela absolutamente necesaria. Me retiro sin ninguna querrela personal con hombre viviente; y si desaprobé algunas medidas, no fué de ninguna manera á causa de sus autores. Lejos de aumentar el partido de la oposición, como por lo común hacen los ministros dimisionarios, sostendré al rey y sus ministros, en cuanto estuviere de mi parte; y podré hacer esto con más ventaja para ellos, y más honor para mí mismo, cuando deje de recibir cinco mil libras anuales por cumplir con aquel deber. Tr.

más. Tus trabajos serán tu propia recompensa, pero si desearas alguna otra que esté en mi mano concederte, cuenta con ella.

Me alegro que conozcas el desarreglo é indecencia de aquellos de tus compañeros de mesa, que se deshonoran y envilecen con infames criaturas, y con jugadores de profesión. Estoy seguro de que el mal ojo con que son vistos por toda la gente honrada y racional, será un buen aviso para ti (a). Á Dios.

LONDRES, 13 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu última carta me hace una relación muy satisfactoria de la distribución de tu tiempo en Lipsia. Con sólo un par de años de igual sistema, te aseguro que aventajarás á los jóvenes de tu edad y aun de tu siglo. Consiento gustoso en que tomes un criado sajón, que no hable más de alemán, medio seguro de ejercitar este idioma luego que hubieres dejado la Alemania; pero no querría yo que este hombre, ni el que ya tienes, permaneciesen sin librea, porque la falta de ella hace siempre á los criados impertinentes é inútiles. Estoy seguro de que tan pronto como tomares al nuevo criado, te instará el antiguo para que le permitas dejar la librea, y aspirará á ayuda de cámara, que equivale á decir que te rizará y afeitara, sin querer hacer ninguna otra cosa. Te aconsejo que nunca tengas criados sin librea, y aunque á veces no estimes conveniente llevar contigo, detrás del coche, en medio de lluvia y lodo, al criado que te viste, con todo, resérvate

(a) Horacio dice:

..... Avidos vicinum funus ut ægros  
Exanimat, mortisque metu sibi parcere cogit;  
Sic teneros animos aliena opprobria sæpe  
Absterrent vitiiis.

Cual de un enfermo comedor la muerte  
Á otro, glotón también, de espanto llena,  
Que temiendo igual suerte,  
Su apetito refrena;  
El triste ejemplo de la mengua ajena  
Los infantiles pechos  
Retrae así de criminales hechos.

(BURGOS.)

Tr.

la facultad de hacerlo cuando te acomodare, obligándolo á llevar siempre el distintivo de criado.

BATH, 16 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

El primer uso que hice de mi libertad fué venir aquí, adonde llegué ayer. Mi salud, aunque no precisamente mala, sin embargo, como de algún tiempo á esta parte la he visto con descuido, necesita algunos reparos, que estas aguas rara vez dejan de procurar. Las tomaré durante un mes, y regresaré á Londres para gozar de las dulzuras de la sociedad, en vez de gemir bajo el peso de los negocios. He dado la descripción de la vida que me propongo llevar en lo futuro, en este lema que he puesto sobre el friso de mi librería en mi nueva casa:

*Nunc veterum libris, nunc somno, et inertibus horis  
Ducere sollicitæ jucunda oblivæ vitæ (a).*

Con este motivo debo observarte, que la satisfacción no interrumpida que me prometo encontrar en aquella librería, la deberé sobre todo, á haber empleado bien una parte de mi vida cuando tenía tu edad. Desearía haberla empleado mejor para que mi satisfacción fuese ahora completa; mas sin embargo, planté, mien-

(a) Ahora las obras de los antiguos, el sueño y las horas de descanso, me harán olvidar en la alegría los embarazos de una vida agitada.

Una de las calles del *West-End*, ofrece todavía á la admiración de los que visitan la casa Chesterfield que este Señor hizo construir en 1744. El exterior es de una simplicidad elegante. En el interior todo se halla todavía en el estado en que la muerte del conde lo dejó en 1773. Se ha respetado el salón de que él se enorgullecía, y su alegre biblioteca cuyas ventanas dan al más bello jardín de Londres. Encima de los blasones de caoba que se levantan á la altura de apoyo, reina la serie de retratos de autores antiguos y modernos que Chesterfield amaba más. Una inscripción en letras mayúsculas doradas de un pie de tamaño, sobresale, sobre el fondo sombrío del artesonado, y ofrece la divisa que Chesterfield había elegido para su madurez y su vejez.

..... Sobre la chimenea y sobre las repisas se hallan esparcidos con elegante desorden estatuas pequeñas, bronce antiguos, mármoles, urnas atenienses, mezcla encantadora de refinamiento, de gracia y de erudición, etc.

Tr.

tras fui joven, aquel grado de conocimientos que son hoy mi refugio y abrigo. Procura que tu plantío sea aún mayor, y verás tu trabajo más que recompensado (a). No siento el tiempo que pasé en placeres; fueron placeres en sazón, placeres de la juventud, y gocé de ellos mientras fui joven (b). Si no lo hubiese hecho entonces, podría quizá estimarlos ahora en más de su justo precio, como solemos hacer con lo que no conocemos; mas habiéndolos gustado, sé cuál es su valor real y lo mucho que generalmente se encarecen. Tampoco siento, por la misma razón, el tiempo que he pasado en los negocios. Las personas que sólo los ven superficialmente, creen que encierran encantos ocultos y anhelan por ellos; mas nada sino la experiencia puede desengañarlas. Yo, que he estado detrás de los bastidores, tanto de placeres como de negocios, y visto todos los resortes y muelles de aquellas decoraciones que pasman y deslumbran á la asamblea, me retiro, no sólo sin sentimiento, sino con gusto y satisfacción. Mas lo único que siento y sentiré mientras viviere, es el tiempo que perdí cuando joven en pura ociosidad; siendo este el común efecto de la inconsideración de la juventud, contra la cual te pido que estés de lo más alerta. Cuando se calcula el valor de los momentos bien empleados, lo hallamos inmenso; pero si los desperdiciamos, su pérdida es irreparable. No hay momento que no pueda emplearse

(a) Je ne le sais que trop, dans le cours du bel âge  
Quand la nature ardente échauffant nos désirs  
Nous rend si propres aux plaisirs,  
Il est malaisé d'être sage.

Cependant, malgré tant d'attraits,  
On ne peut trop le dire et le faire connaitre,  
En ce temps-là même il faut l'être;  
Ou l'on court grand danger de ne l'être jamais.  
Il n'est pas vrai que la vieillesse  
Ramène chez nous le bon sens.  
Ce que l'on y voit de sagesse  
N'est que l'effet de la faiblesse  
Qui rend ses désirs impuissants.

(LA FARE.)

Tr.

(b) Se nella verde etade alcun trascura  
Di lodato sapere, ornar la mente,  
Quando è giunta per lui l'età matura,  
D'aver perduto un sin gran ben si pente.  
Cercalo allor, ma trovasi a man vuote:  
Potea, non volle, or che vorría, non puote.

(CLASIO.)

útilmente en algo, y aun con más placer que no haciendo nada (a). No vayas á creer que por empleo de tiempo quiero significar una continua dedicación á estudios serios; no; los placeres en tiempo conveniente, son tan necesarios como útiles; ellos te amoldan y preparan para el mundo; te dan á conocer los caracteres, y te descubren el corazón humano en sus momentos de indiscreción; pero es necesario que te acuerdes de retirar de ellos aquella utilidad. Yo he conocido personas de un espíritu perezoso é indolente, que pasaban de los negocios á los placeres con tanta indiferencia en el goce de los unos, como en el manejo de los otros; y que se creían personas de placer porque se mezclaban con quienes lo eran, y hombres de ocupaciones porque tenían negocios que desempeñar, aunque no atendían á ellos. Cualquiera cosa que emprendieres, hazla de intento determinado, por entero y no superficialmente. Profundiza; penetra las cosas hasta el fondo; todo lo que se hace ó se conoce á medias, no es, en mi concepto, ni hecho ni conocido, y aun peor, porque un conocimiento semejante nos hace caer en frecuentes errores. Apenas habrá lugar ó compañía de donde no puedas sacar, si te place, algún conocimiento; es raro que cada individuo no conozca alguna cosa particular, y que no quiera hablar de ella con gusto (b). Busca pues, y hallarás en este mundo así como en el otro. Mira todo; averigua todo; y para no pasar por impertinente, excusa tu curiosidad y las preguntas que hicieres, por tu modo de proponerlas: v. g. *temo ser importuno con mis preguntas, pero ninguno mejor que Vd. puede informarme sobre esto ó aquello, ú otra cosa por este estilo.*

Ahora que te hallas en país de Luteranos, frecuenta sus iglesias y observa las particularidades de su culto; atiende á sus ceremonias y averigua el significado y sentido de cada una de ellas; y como muy pronto debes saber bastante bien el alemán, oye sus sermones y observa su manera de predicar. Infórmate de su gobierno eclesiástico para saber si reside en el soberano, ó en consistorios ó sinodos; indaga de dónde deriva la subsistencia del clero,

- (a) S'occuper, c'est savoir jouir :  
L'oisiveté pèse et tourmente;  
L'âme est un feu qu'il faut nourrir,  
Et qui s'éteint s'il ne s'augmente.

(VOLTAIRE.) Tr.

- (b) Navita de ventis, de bobus narrat arator;  
Enumera, miles vulnera, pastor oves.

(PROPERCIO.) Tr.

si de los diezmos como en Inglaterra, ó de contribuciones voluntarias, ó bien de pensiones del estado. Lo mismo debes hacer cuando te hallares en país de católicos; visita sus iglesias, mira sus ceremonias, entérate del significado de ellas. Pero cuando frecuentares los lugares en que se celebra el oficio divino, como desearía lo hicieses siempre que encontrases diferentes cultos, recuerda, que por erróneos que éstos fueren, ninguno es objeto de risa ni de ridículo. El hombre que de buena fe abriga un error, debe ser compadecido pero no ridiculizado. El objeto de todos los cultos públicos que existen en el mundo es el mismo, es decir, aquel Eterno Ser que ha creado todas las cosas. Las diferentes maneras de adorarlo de ningún modo se hallan sujetas á la mofa ni al ridículo. Cada secta cree que la suya es la mejor, y yo no conozco un juez infalible en el mundo capaz de decidir la cuestión. Haz las mismas investigaciones, en cualquiera lugar que te hallares, relativamente á las rentas, á los establecimientos militares, al tráfico, al comercio y á la policía de cada país; y no estaría por demás que tuvieses un libro en blanco, que los alemanes llaman *ábum*, pero con esta diferencia, que en vez de pedir como ellos, á cada necio que encuentran, que escriba algo en él, te sirva á ti para asentir todas estas materias luego que las hubieres sabido de buena tinta.

Ya se me pasaba una cosa que quiero recomendarte como digna de tu curiosidad, y es la administración de justicia, cuyos fallos siendo públicos, puedes asistir á los tribunales; pero desearía que lo hicieses con atención y examinándolo todo.

No me queda ahora más desasosiego que el tocante á ti. Querría que fueses *perfecto*; pero como esto es imposible, deseo que te acerques cuanto fuere dable á la perfección. No conozco á nadie que se halle en más hermosa posición que tú para conseguirlo, si quieres. Jamás se tomó tanto trabajo por la educación de joven alguno como el que se toma por la tuya, y nunca tuvo nadie las oportunidades que tú has tenido y tienes para saber y adelantar. Espero, deseo, dudo, temo alternativamente, estando sólo seguro de una cosa, y es, que tú harás experimentar el mayor sentimiento ó el mayor placer á quien es Tuyo.

BATH, 22 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Cada perfección, y toda virtud, tiene su feble ó su vicio de afinidad, y si se llevan más allá de ciertos límites, degeneran en el uno ó en el otro. La economía se convierte muchas veces en avaricia, la generosidad en profusión, el valor en temeridad etc. y esto me hace creer que necesitamos más juicio para practicar las virtudes, que para evitar los vicios opuestos. El vicio, considerado en su verdadera luz, es tan deforme, que nos causa horror á primera vista, y casi nunca nos seduciría, si no se cubriese á los principios con la máscara de alguna virtud (a). Por el contrario, la virtud es tan hermosa en sí misma, que nos encanta á primera vista, nos atrae á medida que más la conocemos, y juzgando de ella por las bellezas del arte ó de la naturaleza, creemos imposible amarla con exceso; mas aquí es donde se necesita aquel discernimiento para moderar y dirigir los efectos de una excelente causa. Aplicaré ahora el presente raciocinio, no á una virtud particular, sino á una cualidad que por falta de juicio, produce comunmente efectos reprobables y ridículos; quiero hablar de la grande erudición, que, si no se mira acompañada de profundo juicio, nos induce en error y nos hace pedantes y orgullosos. Como espero que tú llegarás á poseer esta brillante cualidad en su mayor perfección, despojada de los defectos que le son muy comunes, quizá no te serán inútiles los consejos que mi experiencia puede sugerirte sobre el particular.

Muchos literatos, orgullosos de sus conocimientos, hablan sólo para decidir y dar su parecer sin apelación; y de aquí resulta que los demás hombres, provocados con el insulto y la opresión, se rebelan para sacudir el yugo, y aun contestan la autoridad legal de aquellos orgullosos literatos. Mientras más luces tuvieres, más modesto debes ser; y te observaré de paso, que esta modestia es el más seguro medio de satisfacer tu vanidad. Aparenta más bien

(a) Los vicios no conocemos  
Por la gran similitud  
Que con la virtud les vemos;  
Pero siempre la virtud  
Se aparta de sus extremos.

(OTTO VENIO.) Tr.

la duda aun en materias de que te hallares seguro; espón tu opinión pero no falles; y si quieres convencer á los demás, haz ver que tú mismo te hallas abierto al convencimiento.

Otros eruditos, para ostentar su saber, ó muchas veces á causa de sus preocupaciones de colegio, en donde no han oído otra cosa, hablan de los antiguos como si fuesen seres superiores á la humanidad, y de los modernos como algo menos que hombres (a). Nunca les falta uno ó dos autores clásicos en el bolsillo; se adhieren al excelente juicio antiguo; no leen ninguna de las fruslerías modernas; y te dicen lisa y llanamente, que durante los diez y siete últimos siglos, no se han hecho ningunos adelantos en las ciencias ni en las artes. De ninguna manera querría yo que desconocieses á los antiguos; pero aun mucho menos querría que te jactases de una excesiva familiaridad con ellos. Habla de los modernos sin desprecio, y de los antiguos sin idolatría; juzga de unos y otros por su mérito, y no por su época (b); y si te aconteciere tener en la faltriquera algún clásico de Elsevir (c), ni lo ostentes ni lo menciones.

(a) Don Eduardo Gorostiza en su comedia *Indulgencia para todos*, pinta á Don Severo imbuido de admiración por los personajes antiguos y pregunta á Don Fermín:

¿Con que no hallará una joven,  
Si lee la historia romana,  
Qué aprender en la firmeza  
De una Porcia, en la constancia  
De una Lucrecia?

Y Don Fermín le responde:

Hombre, á luengas  
Tierras las mentiras largas.  
Esas Porcias y Lucrecias,  
Si de cerca se miraran,  
Se vieran ni más menos,  
Como se ven hoy las Juanas,  
Las Pepas y las Franciscas. Tr.

(b) Io non sono adoratore  
Della sola antichità  
E difendo il giusto onore  
Della nostra culta età;  
Ma so ben l'utile alterno  
Che provien dal nodo amico,  
Che con arte il bel moderno  
Sa congiunger con l'antico.

(FRUGONI.) Tr.

(c) Á principios del siglo pasado habia en Amsterdam varios her-

Hay literatos de lo más absurdos, que deducen sus máximas para la vida pública y privada, de lo que ellos llaman casos idénticos en los autores antiguos, sin considerar en primer lugar, que desde la creación del mundo no ha habido dos casos exactamente semejantes; y en segundo, que ningún historiador ha conocido ni podido referir un hecho con todas sus circunstancias, las cuales sin embargo, deberían conocerse bien para discurrir juiciosamente sobre los hechos. Razona sobre el fondo de la cosa y sobre las circunstancias que la acompañaron, y obra en consecuencia, pero no llevado de la autoridad de poetas ó historiadores antiguos. Toma, si quieres, en consideración casos análogos al parecer, pero tómalos únicamente como ayuda y no como guía. Nos hallamos realmente tan preocupados por nuestra educación de colegio, que así como los antiguos divinizaran á sus héroes, de la misma manera divinizamos nosotros á sus maníacos, entre los que, con el debido respeto á la antigüedad, cuento á Leonidas y á Curcio como dos personajes muy distinguidos (a); y sin embargo, un enfadoso pedante, en un discurso de tribuna, con motivo á un impuesto de dos peniques por libra sobre esta ó la otra mercancía, citará estos dos héroes como ejemplo de lo que debemos hacer y sufrir por nuestra patria. Yo he visto absurdos de esta especie llevados tan adelante por personas de indiscreto saber, que no me cogería de nuevo oírles proponer, que mientras estemos en guerra con los descendientes de los galos, se tengan

manos impresores, cuyo nombre de familia era *Elsevir*, y se hicieron famosos por la exactitud y belleza de todo lo que salía de sus prensas, principalmente por una colección de todos los autores clásicos, griegos y latinos, que dieron á luz en tomos pequeños, y son á los que alude el autor. Se estima tanto hasta el día la corrección y exactitud de esta edición, que en París y Londres se pagan á precios locos, los raros ejemplares que se han conservado de autores pertenecientes á la colección Elseviriana.

(a) Voltaire hablando sobre este particular en el mismo sentido que el autor dice :

Octavio y Antonio han hecho gran ruido en el mundo ; Qué otra cosa eran sino malvados sin pudor, sin leyes, sin honor, sin probidad, traidores, ingratos, sanguinarios, que en una república bien gobernada, habrían perecido en el último suplicio ? Nos hallamos todavía deslumbrados con su esplendor, y no deberíamos serlo que de la atrocidad de su conducta. Estos dos asesinos desconfiaban uno de otro hasta tal punto, que en la conferencia que tuvieron juntos en la isla de Reno, fué convenido que se registrarían recíprocamente para ponerse al abrigo de una puñalada.

Tr.

en la torre de Londres algunos gansos, en razón de la infinita ventaja que resultó á Roma, en un caso idéntico, de las aves de esta especie que encerraba el Capitolio. Este modo de discurrir y de hablar, es propio de pobres políticos y de pueriles declamadores.

Hay otra especie de literatos, que, aunque menos dogmáticos y arrogantes, no son menos impertinentes. Éstos son aquellos pedantes familiares que adornan su conversación aun entre mujeres ; mezclan en ella citas griegas y latinas, y han adquirido tal familiaridad con los autores antiguos, que no hablan de ellos sino aplicándoles ciertos epítetos que denotan intimidad, como el *viejo* Homero ; ese *socarrón* de Horacio ; *Maron* en lugar de Virgilio, y *Naso* en vez de Ovidio. Estos literatos son por lo común imitados por otros mequetrefes, que carecen absolutamente de erudición, y sólo aprenden algunos nombres y trozos de autores antiguos, y los espetan á menudo sin ton ni son en todas las compañías (a) con esperanza de pasar por literatos (b). En vista de esto, si tú quieres evitar que se te acuse de pedantismo, ó que se te sospeche de ignorancia, guárdate de hacer ostentación de tu saber. Habla el lenguaje de la compañía en que te hallares (c),

(a) Hay muchos ignorantes,  
Que oyendo algún filósofo le alaban  
Como si le entendieran,  
Y severos ponderan  
Las sentencias de Sócrates diciendo :  
Quién pudo sino Sócrates decirlo :  
Sólo Sócrates pudo definirlo ;  
Y con sólo alabarle,  
Sin entenderle quieren imitarle,  
Y tienen sin saber filosofía  
Para filosofar necia osadía.

(Épicteto, trad. de QUEVEDO.)

Tr.

(b) ..... Si se ofrece  
Entre indoctos tratar grandes cuestiones,  
Calla y escucha atento á sus razones ;  
Porque es muy peligroso  
Derramar de repente lo que sabes  
Y entre ignorantes los discursos graves.  
Y cuando algún oyente te dijere  
Que tú no sabes nada,  
Y no te congojares y corrieres,  
Entenderás que en ese mismo instante  
Has comenzado á ser buen principiante.

(Idem.)

(c) Ceux dont la témérité  
De termes trop savants parent leur éloquence,

y háblalo con pureza, sin intercalar palabras de otro. Nunca aparezcas ni más sabio ni más literato, que las personas con quienes te hallares. Lleva tu ciencia como tu reloj en un bolsillo particular, y no lo saques ni suenes la repetición con el sólo intento de hacer ver que lo tienes. Si se te preguntare la hora que es, dilo, pero no la pregones á cada momento sin que se te pida, como los serenos.

En resumen, ten presente que la literatura, hablo de la griega y de la latina, es un ornato de lo más útil y necesario, que es vergonzoso no poseerla; mas al mismo tiempo evita con todo esmero los abusos y errores mencionados que la acompañan muy á menudo. Recuerda también, que la literatura moderna de primer orden, es aún más necesaria que la antigua, y que será mucho mejor que conozcas perfectamente el estado actual de la Europa, que el que guardaba antiguamente, aunque yo desearía que supieses ambos con perfección.

En este momento recibo tu carta de 17 del corriente. Aunque convengo en que la vida que llevas no es muy variada, con todo, nunca pueden faltarte materiales para una carta; todos los días ves, oyes ó lees, alguna cosa nueva, y una corta relación de ella, aplicando tus propias reflexiones, es materia suficiente para una carta. Pero pues que deseas asunto, te pido que envíes una noticia de los establecimientos de los Luteranos en Alemania, de sus dogmas religiosos, de su disciplina eclesiástica, de las rentas, autoridad y títulos de su clero (a).

Au lieu de montrer leur science  
Ne montrent que leur vanité.

(PAVILLON.)

Tr.

(a) En 23 de Febrero decia el autor á Mr. Dairolles:

..... Todo va bien en Lipsia; el muchacho se aplica y adelanta más de lo que yo esperaba. El conde y la condesa de Flemming, que lo vieron allí, y lo llevaron á casa de la duquesa de Curlandia, me hacen de él una buena pintura, y me aseguran que de ninguna manera es el torpe y atontado inglés de que les hablé, sino *passablement dérotté*. Permanecerá allí un año más, y luego irá á Turin. Si por casualidad oyereis ó pudiereis procuraros, algunas noticias de su carácter privado, os ruego me las comunicuéis.

Tr.

BATH, 9 de Marzo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

De cuando en cuando debo recordarte lo que tantas veces te he recomendado, y lo que nunca podrás mirar con suficiente atención, *el sacrificio á las Gracias*. Es casi inconcebible el diferente efecto que producen las mismas cosas dichas ó hechas, según se miran revestidas ó despojadas de las gracias; éstas preparan el camino al corazón, y el corazón tiene tal influencia sobre el entendimiento, que bien merece el trabajo de atraerlo á nuestros intereses. El corazón es el todo en las mujeres, y rige tanto á los hombres mismos, aun á los más capaces, que triunfa por lo común en todas las contiendas con el entendimiento. M. de la Rochefoucault dice en sus máximas, que *l'esprit est souvent la dupe du cœur*: si en vez de *souvent* hubiese dicho *presque toujours*, temo que hubiese ido más cerca de la verdad. Siendo así, dirige tu puntería al corazón; el mérito intrínseco solo no basta; te ganará la estimación general, mas no el afecto que es el corazón de cada uno. Para atraerte el afecto de una persona determinada, debes tener, además de tu mérito general, algún otro particular que mueva á aquella persona; como hacerle ú ofrecerle servicios, mostrarle miramientos y atenciones, prevenir sus deseos, etc.; y la manera graciosa de hacer estas cosas, abre el camino al corazón y facilita, ó más bien asegura, los efectos de ellas. Reflexiona, por tus propias observaciones, en la desagradable impresión que á primera vista produce en ti cualquiera persona que se acerca con torpeza y exterior desaseado; que se expresa ingratamente, ya sea tartamudeando y hablando entre dientes, ó bien pronunciando con lentitud y bajo un mismo tono; en fin, cuya apariencia toda anuncia la mayor negligencia; observa hasta qué punto todas estas cosas te preocupan en contra de esta persona, aunque por otra parte puedas reconocer que su mérito y juicio son solidos, y considera por otro lado, lo mucho que á primera vista te previenen las cosas opuestas en favor de los que las poseen, y cómo deseas hallar en ellos todas las buenas cualidades, experimentando cierta pesadumbre si no las encuentras. Mil cosas pequeñas que separadamente no admiten definición, conspiran en formar esas Gracias, ese *no sé qué*, que siempre agrada. Un bello personal, unos movimientos graciosos, cierto

grado de gusto en el vestido, una voz armoniosa, algo de franco y de festivo en el semblante pero sin risa, una manera de hablar clara y variada á propósito; todas estas y otras muchas cosas, son ingredientes necesarios en la composición del amable *no sé qué*, que todo el mundo siente aunque nadie puede explicar. Observa pues, cuidadosamente lo que te agrada ó desagrada en otros, y persuádetes que, en general, las mismas cosas en ti producirán en ellos el mismo efecto. Habiendo mencionado la risa, debo precaverte muy especialmente contra este defecto. Desearía con todo mi corazón que se te viese sonreír á menudo, pero que jamás se te oyese reír inmoderadamente. La risa descompasada y frecuente es señal característica de ligereza y de modales groseros; es la manera con que el populacho expresa su necia alegría por las cosas más simples; y en mi juicio nada es más bajo ni más grosero que las carcajadas. El verdadero ingenio y el buen sentido no han hecho aún reír á nadie, porque son prendas superiores á ello; agradan al alma y esparcen la alegría en el semblante; mas lo que causa risa son las bufonadas ruines á que siempre se manifestarán superiores las personas de juicio y de educación. Un hombre que va á sentarse, creído de hallar á sus espaldas un asiento que no existe, cae boca arriba y promueve la risa de toda una asamblea, cuando las cosas más agudas del mundo no lo harían, siendo esto, á mi modo de ver, una prueba segura de lo vil é indecorosa que es la risa descompasada. Paso en silencio el ruido desagradable que la acompaña, y las deformes contorsiones que produce en el rostro (a). La risa se contiene fácilmente con una poca de reflexión; pero como en general se halla ligada á la idea de alegría, no se atiende bastante á su impropiedad. Yo no soy de un natural melancólico ni misántropo; me gusta el contento, y soy tan inclinado á él como cualquiera otro; pero puedo asegurar que desde que hago uso de mi razón, nadie me ha oído reír á carcajadas. Hay muchos que por torpeza y mal entendida vergüenza, han adquirido desde temprano la mania tonta y desagradable de reír siempre que hablan; y yo conozco una persona de muy buenas cualidades. M. Waller, que no puede decir la cosa más trivial sin reír, de modo que todo el que no le conoce, lo tiene por imbécil á primera vista. Estas y otras muchas manías, no menos desagradables, vienen de la ver-

(a) Cátulo dice:

Risu inepto res ineptior nulla est.

Tr.

*güenza mal entendida* cuando se principia á correr el mundo. Los jóvenes se encogen en la sociedad y se desconciertan de tal manera, que no saben qué hacer, ni qué además emplear para conservar su serenidad, y practican mil muecas á que quedan acostumbrados. Unos se meten el dedo en la nariz, otros se rasan la cabeza, y muchos dan vueltas al sombrero; en suma, no hay persona torpe ó mal criada, que no acuda á alguna de estas malas propiedades. Mas el gran número no justifica el abuso; y aunque todos estos hábitos y feos modales no sean ciertamente culpables, deben evitarse con el mayor cuidado, porque son un obstáculo muy grande para hacer progresos en el arte de agradar. No olvides que *agradar es casi persuadir*, ó á lo menos un paso indispensable para conseguirlo. Tú, que tienes que labrar tu fortuna, debes hacer un estudio particular de este arte; y debo decirte que cuando te ausentaste de aquí, no tenías *les manières prévenantes*; aunque confieso que no son muy comunes en Inglaterra; mas espero que tu buen sentido te las hará adquirir entre los extranjeros. Si deseas llegar á ser recomendable en el mundo como lo desearás ciertamente si tienes algún talento, debe ser obra de tus propias manos; porque es probable que haya yo desaparecido de la tierra á tu entrada en el gran mundo. Tu categoría y tus riquezas no te ayudarán; tu mérito y tus modales pueden sólo elevarte á la fortuna y á hacer papel en el mundo. Yo he puesto los cimientos para ambas cosas en la educación que te he dado, pero es indispensable que tú mismo levantes el edificio.

Deseo que pases muy buenas Pascuas en Lipsia, y que te diviertas en la feria. Mira con atención las tiendas, las farsas, las maromas, los circos y *hoc genus omne*; pero infórmate con más particularidad de los diversos ramos de comercio de aquel lugar. Á Dios.

LONDRES, 25 de Marzo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Me tienen de lo más contento los informes de palabra y por escrito que he recibido últimamente de tu conducta. Los primeros son de M. Trevas que llegó aquí, y los segundos de M. Harte, queriendo ambos convencerme de que empleas muy bien tu tiempo

en Lipsia. Me alegro de que consultes hasta ese punto tu propio interés y tus placeres; porque los conocimientos que debes adquirir en estos dos años, son tan necesarios para los unos como para los otros.

Como tu ocupación principal es la historia moderna, quiero darte algunas reglas para tu gobierno en este estudio. Comienza propiamente en Carlomagno, el año de 800; pero como en aquellos tiempos de ignorancia, los clérigos y los frailes eran casi las únicas personas que sabían escribir, ó que podían hacerlo, apenas tenemos historias de aquellos tiempos que no sean las que ellos gustaron darnos, y que son compilaciones acumuladas por la ignorancia, la superstición y el espíritu de partido; así es que parece suficiente que adquieras una noción general de los cinco ó seis siglos siguientes, cuya historia contiene más bien lo que se supone que aconteció, que los hechos realmente ciertos; porque dedicar más tiempo á los minuciosos pormenores de estas leyendas, sería emplearlo muy mal. Reserva pues, tu mayor cuidado y tus más diligentes investigaciones, para el siglo décimoquinto y los siguientes. Entonces principiaron á revivir las letras y á escribirse historias creíbles; la Europa comenzó á tomar la forma que en cierto modo guarda hasta el día; á lo menos se echaron entonces los cimientos de las grandes potencias que hoy vemos. Cierta es que Luis XI hizo de Francia una monarquía, ó como él acostumbraba decir, *la mit hors de page*. Anteriormente no había en Francia más que provincias independientes, cuyos príncipes las desgarraban y tenían en continuas agitaciones domésticas. Luis XI redujo todos estos pequeños estados por medio del fraude, de la fuerza y de alianzas matrimoniales, porque empleó sin escrúpulo todos los medios que podían coadyuvar á sus fines.

Hacia aquel tiempo, Fernando, rey de Aragón, é Isabel, su esposa reina de Castilla, reunieron bajo un mismo cetro toda la monarquía española y expulsaron de ella á los moros, que hasta entonces habían permanecido dueños del reino de Granada. Por el mismo tiempo, la casa de Austria puso las bases de aquel gran poder á que llegó después, primero por el matrimonio de Maximiliano con la heredera de Borgoña, y en seguida por el de su hijo Felipe, con Juana, hija de Isabel, reina de España, heredera de todo aquel reino y de las Indias Occidentales. Por el primero de estos casamientos, la casa de Austria adquirió los Países Bajos, y por el segundo, España y América, todo lo cual recayó en la per-

sona de Carlos V. Estos matrimonios dieron ocasión para que se hiciese este distico latino:

*Bella gerant alii, Tu felix Austria nube  
Nam que Mars aliis, dat tibi regna Venus (a).*

El inmenso poder de que se vió revestido el emperador Carlos V, le inspiró el deseo de un dominio universal (porque los hombres nunca intentan apoderarse del todo, sino cuando han obtenido una gran parte), que alarmó á Francia, y sembró las semillas de aquel celo y enemistad que desde entonces ha subsistido entre estas dos grandes potencias. Después la casa de Austria se debilitó por la división que hizo Carlos V de sus dominios, entre su hijo Felipe II y su hermano Fernando; y desde entonces ha ido decayendo hasta la débil condición en que hoy se encuentra. Esta es una parte interesantísima de la historia de Europa, de que es absolutamente indispensable que te halles informado con minuciosidad y exactitud.

La historia de la mayor parte de los pueblos presenta ciertas épocas muy notables, que merecen examinarse con más particularidad que el resto de los acontecimientos ordinarios. Tal es por ejemplo, la rebelión de los Países-Bajos en el reinado de Felipe II que terminó con el reconocimiento que la España hizo de su independencia por primera vez, en el tratado de Múnster. Tal es la revolución extraordinaria de Portugal en 1460, en favor de la casa de Braganza; y lo mismo digo de la famosa revolución de Suecia, cuando Christiano II de Dinamarca, que era también rey de Suecia, fué desterrado por Gustavo Vasa. En fin, tal es aquella época memorable de 1660, cuando los estados de Dinamarca hicieron á la corona una cesión voluntaria de todos sus derechos y libertades, y cambiaron aquel estado libre en la monarquía más absoluta de Europa.

(a) ¡Austria feliz! goza de los placeres del himeneo y abandona la guerra á las otras naciones; tú recibes de Venus los reinos que aquellas sólo deben á Marte. Tr.



LONDRES, 27 de Marzo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

No temas que te sea perjudicial mi retiro de los negocios. Muchas cosas tienen que pasar antes de que te halles apto para ellos; y llegado el caso, sea cual fuere mi situación, siempre estará en mis facultades ayudarte en tus primeros pasos; después será necesario que tú mismo te ayudes con tus propias habilidades. Hazte necesario, y en vez de solicitar, serás solicitado. El conocimiento de los negocios extranjeros, los intereses, las miras y las maneras de las diversas cortes de Europa, no es vegetación común en este país. En tu mano está adquirir estos conocimientos, pues que tienes todos los medios. Á Dios. Tuyo.

LONDRES, 1.º de Abril de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Por ninguno de los tres últimos correos he recibido cartas tuyas ni de M. Harte, retardo que atribuyo únicamente á los accidentes que hayan ocurrido en el camino de Lipsia á Londres, cuya extensión es harto considerable para que deje de haberlos; pero siempre me figuro que estás bueno cuando no se me dice lo contrario. Por otra parte, ya te he dicho varias veces que me inquieta mucho más tu conducta que tu salud; y cuando no me escribes, supongo que te hallarías ocupado en algo de mayor utilidad. Tu salud continuará mientras continuare tu templanza. La naturaleza tiene á tu edad, suficiente cuidado del cuerpo, con tal de que se la deje obrar por sí misma, y que la intemperancia por un lado y las medicinas por el otro, no la descompongan. Mas con el alma sucede todo lo contrario sobre todo á tu edad, en que requiere un cuidado incesante y algunos remedios. Cada cuarto de hora bien ó mal empleado, le hará un daño ó un beneficio esencial y permanente. También requiere mucho ejercicio para llevarla á un estado saludable y vigoroso. Observa la diferencia que se encuentra entre las almas cultivadas y las que no lo están, y no dejarás de conocer que no puedes tomarte demasiado trabajo ni emplear tiempo suficiente en el cultivo de la

tuya. Un carretero ha nacido probablemente con tan buenos órganos como Milton, Locke ó Newton (a); pero estos grandes hombres son tan superiores al carretero, como éste lo es á sus caballos. Verdad es que algunas ocasiones se han visto descollar genios extraordinarios por sólo la fuerza de la naturaleza y sin los socorros de la educación, pero estos ejemplares son muy raros para que cada uno se crea el privilegiado; y aun estos grandes genios brillarían mucho más, si agregasen á sus excelencias las ventajas de la educación. Si el genio de Shakespeare hubiese sido cultivado, veríamos aquellas bellezas que tan justamente atraen nuestra admiración, libres de la extravagancia y de la monserga que las deslucen muy á menudo. En general, los hombres son obra de la educación y de la compañía que frecuentan, y esto de quince á veinticinco años; razón por la que debes considerar bien, la importancia que tienen tus ocho ó nueve años próximos; todo tu porvenir depende de ellos. Quiero manifestarte sinceramente mis esperanzas y temores respecto á ti. Me parece que serás hombre instruido, y que adquirirás un acopio considerable de erudición y de conocimientos de varias especies; pero temo que mires con negligencia lo que se llaman bagatelas, y que en realidad no son sino cosas muy esenciales: quiero decir, unos modales finos, un porte atractivo y una conducta insinuante, cosas todas de real y sólida ventaja, que sólo los que no conocen el mundo pueden tener por bagatelas. Se me ha dicho que hablas con mucha aceleración, y que no pronuncias distintamente; este es un hábito de lo más feo y desagradable; sabes que te lo he reprendido mil veces, y hoy vuelvo á encargarte que pongas el mayor cuidado para corregirlo. Una pronunciación clara y agradable, agrega mucho peso á la materia; y yo he visto no hacerse caso alguno de discursos muy buenos, por la desagradable manera de pronunciarlos, y aplaudir otros mediores por la razón contraria. Á Dios.

(a) Peut-être qu'un Virgile, un Cicéron sauvage,  
Est chantre de paroisse ou juge de village.

(VOLTAIRE.)

Tr.

LONDRES, 15 de Abril de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Aunque después de mi última carta no puedo acusar recibo de ninguna tuya, no quiero dejar pasar tres correos en blanco. Mi ternura me incita siempre á escribirte, y la esperanza de que mis cartas no te sean del todo inútiles me anima á ponerlo en obra. Es probable que la presente llegue á tus manos en lo más caliente de la feria de Lipsia. M. Harte me dice que ibas á lucir en las fiestas un lujoso vestido, en medio de personas elegantes. Me alegro mucho de ello, porque ya es tiempo de que comiences á formarte y adoptar las maneras de las personas de primer orden. Las cortes son las mejores escuelas para esta especie de estudio. Tú comienzas ahora por ver la exterioridad y aparato de una corte, y no hay ninguna más ostentosa que la de Sajonia. Atiende á ella; observa sus formas y maneras para que en lo venidero puedas compararlas con las de otras cortes que verás; y aunque todavía no te hallas en estado de penetrar su conducta política y sus máximas, puedes sin embargo reparar en sus formas, en sus ceremonias y en toda su exterioridad. Á lo menos, mira cuanto fuere posible, y no andes corto en preguntas para conocer lo que estuviere á tu alcance. Mira igualmente todo lo que hubiere en la feria, las óperas, las comedias y hasta el totilimundi de los saboyardos. Todas las cosas merecen que las veamos una vez, y mientras más vemos y examinamos, menos expuestos estamos á asombrarnos y admirar sin razón.

Presenta mis cumplidos á M. Harte, manifestándole que en este mismo momento recibo su carta que le agradezco. Vienen á buscarme para salir de casa, y por esta razón es mi carta tan corta. Á Dios. Estoy impaciente por recibir contestación á las diversas preguntas que te tengo hechas.

LONDRES, 26 de Abril de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Me place infinitamente que sigas ocupándote de la historia de la reforma, por ser una de aquellas épocas importantes que me-

recen toda tu atención, y que te informes de sus pormenores con la más escrupulosa exactitud. Sin duda que has reflexionado sobre las causas de este grande acontecimiento, y observado que la avaricia malograda y el resentimiento tuvieron más parte en él, que el verdadero celo por la religión, ó el aborrecimiento á los errores y abusos del papado.

Lutero, fraile Agustino, irritado de que su orden, y por consecuencia él mismo, no tuviese el privilegio exclusivo de vender indulgencias, y de que se hubiese hecho á los Dominicanos partícipes en aquel lucrativo é infame comercio, se convirtió en reformador, y clamó contra los abusos, la corrupción y la idolatría de la iglesia romana; cosas que eran ciertamente bastante grandes para que él no las hubiese visto antes; pero se conformó con ellas hasta que vió atacar lo que él llamaba derecho, y que no era sino el provecho de su orden. Verdad es que la iglesia de Roma ministró á Lutero abundante materia para queja y reforma, y éste supo explotarla hábilmente. Esta me parece haber sido la verdadera causa de aquella necesaria y grande obra; pero cualquiera que la causa fuese, el efecto fué bueno; y la reforma se esparció por su propia virtud y lo favorable de las circunstancias: fué muy bien recibida por muchísimas personas en Alemania y otros países; poco después entró en la política de los príncipes, y como sucede siempre en las disputas religiosas, se convirtió en máscara de la injusticia y de la ambición.

Bajo pretexto de extinguir la herejía, según la expresión común, la casa de Austria trató de extender y fortificar su poder en el imperio; por otra parte, muchos príncipes protestantes, pretendiendo extirpar la idolatría, ó á lo menos asegurar la tolerancia, no pensaron más que en aumentar sus propios dominios y extender sus privilegios. Miras particulares como éstas entre los caudillos de ambos lados, mucho más que motivos religiosos, sostuvieron en Alemania, casi sin cesar, aquellas guerras llamadas de religión, hasta que el tratado de Múnster arregló de una manera definitiva los negocios religiosos de ambos partidos.

Si trazando una multitud de acontecimientos históricos se remontase á sus verdaderas causas, temo que no las encontrásemos mucho más nobles ni desinteresadas que la malograda avaricia de Lutero; y por esto miro con algún desprecio á aquellos refinados y sagaces historiadores que atribuyen todo, aun los acontecimientos más comunes, á profunda política, sin considerar que el género humano se halla compuesto de contradic-

ciones y de inconsecuencias, y que ningún hombre obra invariablemente en consonancia con su carácter distintivo. El hombre más sensato puede obrar á veces con debilidad (a) y el más débil con sensatez. La oposición de nuestras pasiones, la variedad de nuestros humores, y aun nuestro mayor ó menor grado de espíritu y de fuerza, producen tantas contradicciones en nuestra conducta, que en mi opinión, las personas que se engañan más á menudo, son aquellas que atribuyen nuestras acciones á los motivos más obvios y aparentes; y estoy convencido de que una cena ligera, un buen sueño y una hermosa mañana han hecho muchas veces un héroe del mismo hombre que por una indigestión (b), por una noche inquieta y por una mañana lluviosa, se habría manifestado cobarde. Así pues, nuestras mejores conjeturas en cuanto á los verdaderos móviles de nuestras acciones, son de lo más inciertas; y de la historia no debemos esperar más que el simple conocimiento de los hechos. Que César fué asesinado por veinte y tres conspiradores, no lo dudo; pero sí dudo mucho que el amor de éstos á su libertad y á la de su patria, fuese su único ó aun su principal móvil; y me atrevo á decir que si nos fuese conocida la verdad, hallaríamos que concurren varios otros motivos en esta muerte, aun en el gran Bruto; tales como arrogancia, envidia, pique personal y malogro de algunas miras. Mi pirronismo va tan lejos, que no puedo menos de extenderlo á los mismos hechos históricos, ó á lo menos á muchas de las circunstancias con que son relatados. La experiencia diaria me confirma en esta especie de incredulidad. ¿Oímos acaso referir los hechos más recientes de la misma exacta manera por los individuos que los atestiguaron á la vez? No, este se engaña, aquel falsifica, y los otros se desvían un poco, según la propensión de sus almas ó de sus intereses particulares. Un hombre que ha tomado parte en una transacción, no la escribirá con exactitud, y otro que no la presencié no puede hacerlo. Pero á pesar de estas incertidumbres, el conocimiento de la historia no es menos necesario, puesto que las mejores historias son el asunto frecuente de la conversación y de los libros; y aunque yo estoy convencido de que la sombra de César jamás se apare-

(a) Nullum magnum ingenium sine mixtura dementiæ (SÉNÉCA.)

(b) La vie et la mort des meilleurs citoyens, le sort d'une province, ont souvent dépendu de la bonne ou de la mauvaise digestion d'un souverain bien ou mal conseillé (VOLTAIRE). Tr.

ció á Bruto, sin embargo, me avergonzaría mucho de ignorar este hecho como referido por los historiadores de aquellos tiempos. Lo mismo sucede con la mitología, que presta materia para los escritos y conversaciones sin que sea creída de nadie; y hablamos de Júpiter, de Marte, de Apolo etc. como dioses, aunque sepamos que si realmente existieron, fué puramente como simples mortales. Por consiguiente, el pirronismo histórico no prueba nada en contra del conocimiento ni del estudio de la historia, que entre todos los estudios es el más necesario para un hombre que debe vivir en el mundo. Nos enseña únicamente á no ser muy decisivos ni perentorios en nuestros juicios, y á usar de precaución al sacar consecuencias para nuestra propia observancia de hechos remotos, relatados con parcialidad ó ignorancia, y de cuyos móviles no podemos formar, á todo rigor, más que conjeturas muy imperfectas, sin que nos sea dado saber lo cierto. Los testimonios de la historia antigua deben necesariamente ser más débiles que los de la moderna, en razón de que todo testimonio se debilita á medida que se aleja de nosotros. Por esto te aconsejaría yo que estudiases la historia antigua en general, como lo hacen otras personas; esto es, para que no ignores ninguno de aquellos hechos recibidos por todo el mundo bajo la fe de los mejores historiadores; y sean falsos ó verdaderos los conocerás como los demás. Mas en cuanto á la historia moderna, desearia que la estudiases con la mayor atención y la más escrupulosa exactitud. La probabilidad de saber lo cierto es mucho mayor en la historia moderna, porque los testimonios son más recientes, y tienes además el socorro de una multitud de memorias, de anécdotas y de cartas originales.

Ya es tiempo de terminar esta divagada carta. Si hay en ella algo que pueda serte provechoso, consideraré bien recompensado el trabajo que me he dado al escribirla. Á Dios. Tuyo.

LONDRES, 10 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Calculo que recibirás esta carta en el momento preciso de tu regreso de Dresde, adonde fuiste á correr tu primera *caravana* de corte. No puedo saber si este ensayo te ha inspirado alguna inclinación por las cortes; pero tengo muy buena opinión de tí para estar seguro de que al dejar á Dresde has dejado también la

disipación, y vuelto á tomar en Lipsia el hilo de aquellos estudios que, si te inclinan las cortes, pueden sólo habilitarte para brillar en ellas. Un simple cortesano, sin prendas y sin conocimientos, es el más frívolo y despreciable de todos los seres; así como por el contrario, el hombre que ha cultivado su espíritu, y que posee las maneras nobles y desembarazadas de una corte, es el hombre cabal. La observación de que las cortes son los asientos de la falsedad y de la disimulación, es de lo más trillada; pero podría decir que es tan inexacta como la mayor parte de las observaciones generales. La falsedad y la disimulación se encuentran ciertamente en las cortes, pero ¿en dónde no se encuentran? Habitan las cabañas (a) así como los palacios, con sólo la diferencia que en las primeras se hallan acompañadas de malas maneras. Dos labradores vecinos de un lugar, inventarán y practicarán tantos artificios para engañarse mutuamente en el próximo mercado, ó para ganar la preferencia en el favor de su amo, como lo harán dos cortesanos para suplantarse en el valimiento de su príncipe. Por más que dijeren los poetas ó creyeren los necios, de la inocencia y sencillez del campo y de la perfidia de las cortes, es una verdad fuera de toda duda, que pastores y ministros son igualmente hombres, con naturaleza y pasiones idénticas, y que sólo difieren en el modo de obrar (b).

(a) Hablando de una aldea dice cierto personaje de comedia:

Aquí la sordida envidia  
 Tiene fijado su imperio;  
 Aquí á la voz de la sangre  
 Se impone un atroz silencio;  
 Aquí el noble es orgulloso,  
 Y envilecido el plebeyo;  
 Aquí hay discordias, intrigas,  
 Calumnias, rencores, pleitos,  
 Señoritos maleriados,  
 Y hasta pedantones necios.  
 La urbanidad ni se sueña;  
 La ignorancia está en su centro;  
 Se atropella á la justicia;  
 Se apalea al forastero;  
 Se llama alegre al borracho;  
 Al desvergonzado ingenuo;  
 Al asesino valiente, etc.

(BRETÓN DE LOS HERREROS.) Tr.

(b) También como en la corte  
 En la aldea se anida

Habiendo hecho mención de las observaciones triviales que pasan por decirlo así á proverbios, quiero preaverte muy particularmente contra su uso, su creencia ó su aprobación. Son el tema común de hombres chocarreros y presumidos; las personas de verdadero entendimiento las desprecian altamente, y aun tienen á menos reír de las sandeces que profieren estos pretendidos ingenios sobre tales materias.

La religión es uno de sus asuntos favoritos; todo en ella es artimaña clerical ó invención ideada y sostenida por los ministros de todas las religiones para aumentar su autoridad y lucro; y de este falso y absurdo principio parte el lugar común contra el clero, llenándolo de injurias y de insípidas burlas. Para tales gentes los sacerdotes de todas las religiones son unos incrédulos declarados ó encubiertos, unos ebrios y disolutos; cuando al contrario yo creo que los sacerdotes son exactamente parecidos á los demás hombres, y que no valen más ni menos por llevar sotana ó sobrepelliz; si difieren de los otros hombres, es probablemente más bien por el lado de la religión y de la moralidad, ó á lo menos, la decencia de su educación y manera de vivir.

Otro tema ordinario del falso ingenio y de la chocarrería, es el matrimonio. Todo hombre y mujer casados se odian cordialmente

El vicio, la falacia  
 La ambición y la intriga.  
 También la envidia reina  
 Y su rencor se abriga,  
 Y el mérito allí tiene  
 También quien le persiga.  
 Siempre es el hombre el mismo  
 Donde quiera que viva,  
 Y son sus sentimientos  
 Los que sus obras guían.  
 Y se anhela en la aldea  
 La vara de justicia,  
 Cual el puesto en la corte  
 Ó la encomienda rica.  
 Envidia la duquesa  
 El diamante que brilla,  
 Y una aldea á otra  
 Envidia la gallina.  
 Al grande le envanece  
 Su cuna esclarecida,  
 Y al labrador las yuntas  
 Que su vecino admira.

(Doña VICENTE GUTIÉRREZ.) Tr.

por más que ellos pretendan en público lo contrario. El marido desea con toda su alma que á su mujer se la lleve el diablo, y no hay la menor duda de que ella viola la fe conyugal (a). Yo creo al contrario, que el amor ó el odio de los casados no viene de haberseles leído las fórmulas del matrimonio. La cohabitación, que es la consecuencia de aquel estado, hace que se detesten ó amen más ó menos según lo merecen recíprocamente; pero lo mismo acontecería entre cualquiera hombre y mujer que viviesen juntos sin ser casados.

Estos y otros muchos lugares comunes sobre naciones ó profesiones (que por lo menos son tantas veces falsos como verdaderos), son el pobre refugio de gentes que carecen de ingenio y de invención, y que hacen esfuerzos para brillar en la sociedad con adornos y atavíos ajenos. Yo siempre he desconcertado la petulancia de estos mequetrefes, dirigiéndoles miradas extremadamente graves cuando esperaban verme reír de sus agudezas, y diciéndoles: *¿bien, y después?* como si no hubiesen terminado, y que la púa estuviese aún por desprenderse. Esto los pone en confusión, porque no cuentan con recursos en sí mismos, ni tienen más caudal que un surtido de chistes y trivialidades. Los hombres de mérito no se miran reducidos á estos miserables expedientes, por los cuales manifiestan el más alto desprecio; sino que encuentran siempre una infinidad de asuntos útiles para sostener una conversación animada; saben lucir su talento sin sátiras vulgares, y mostrarse circunspectos sin fastidiar. Esta petulancia se remedia frecuentando las cortes, porque en ellas los hombres se ven incesantemente obligados á ser mirados y urbanos. Yo no dudo que tus maneras hayan mejorado en la corta visita de Dresde. Las otras cortes, que me propongo conozcas mejor, te pulirán gradualmente hasta el más terso bruñido. En

(a) No murmures jamás de los casados  
Que en reciproco amor están ligados,  
Ni de los casamientos  
Donaires digas ni refieras cuentos:  
Ni te alabes hipócrita injurioso,  
Por mostrarte censor de los placeres,  
De que ni ves, ni tratas las mujeres...

.....  
Quien se alaba de que no las trata  
En vez de blasonar acción loable  
Da sospecha de Venus más culpable.

(Epitecto. trad. de QUEVEDO.) Tr.

una corte es absolutamente indispensable cierta flexibilidad de genio y suavidad de modales, que algunas personas toman erradamente por abyecta lisonja y falta de opinión propia, cuando no es más que una manera decente y agradable de mantener nuestra opinión, y quizá de hacerla adoptar á los demás. La manera de hacer las cosas es á menudo más importante que las cosas mismas; y la misma cosa puede ser grata ú ofensiva según el modo de decirlo ó hacerla. Suele decirse de las obras de escultura, *materiam superabat opus*, porque aunque los materiales sean valiosos como plata, oro, etc., el trabajo de la obra lo es todavía más. Esta verdad se aplica muy bien á las maneras, que adornan los conocimientos y cualidades que podamos tener y aun nueve veces entre diez hacen más impresión en el género humano que el valor intrínseco de las materias que se agitan. Por otra parte, recuerda que el dicho de Horacio, á propósito del bello estilo, se aplica perfectamente á los que quieren figurar en las cortes y distinguirse en las reuniones de la vida brillante: *sapere est principium et fons*. Un hombre que sin un buen fondo de conocimientos y de cualidades, adopta la vida de cortesano, hace el papel más ridículo que se pueda imaginar: es una máquina poco superior al reloj de la corte; pues así como éste señala las horas, aquél señala el frívolo empleo de ellas; y cuando más podrá considerársele como comentario del reloj, porque según las horas que el uno suena el otro dice: *ahora es tiempo de levantarse, ahora de comer, ahora de cenar*, etc. El fin que yo me propongo en tu educación y que ciertamente alcanzaré, si te place, es reunir en ti todas las luces de un sabio con las maneras de un cortesano, y que juntes lo que rara vez marcha junto en una misma persona entre mis compatriotas: mundo y conocimientos. Los ingleses llegan por lo regular á cumplir veinte años antes de haber hablado á ninguna persona superior á su maestro y á sus camaradas de colegio. Si acontece que tengan alguna instrucción literaria, es únicamente en el griego ó el latín, pero sin saber una palabra de la historia ó de las lenguas modernas. Preparados de esta manera van, como ellos dicen, al extranjero (a), pero en realidad es lo mismo que si estuviesen en sus casas; porque no hablando más idioma que el suyo y siendo torpes y sumamente

(a) La expresión de los jóvenes mejicanos es *ir á tomar un baño de Europa*. Saludable debía serles, pero desgraciadamente rara vez es así.  
Tr.

tímidos, no van á las sociedades, á lo menos á las buenas, sino que comen y cenan solos en las fondas. Estoy seguro de que tú evitarás estos ejemplos, y que cuidarás siempre de frecuentar las mejores compañías del lugar en que te hallares, medio único de viajar con fruto; y te diré de paso, que los places de un caballero sólo se encuentran en las mejores compañías; porque aquel desenfreno que la gente común llama falsa é impudentemente placer, no es más que la sensualidad de un marrano.

Un año más de estudio serio é incesante es todo lo que te pido; pasado aquel, tendrás más tiempo para tus diversiones; porque unas cuantas horas al día bastarán entonces para tu aplicación, y las restantes no podrás emplearlas mejor que en los placeres de la buena compañía. Á Dios.

LONDRES, 17 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Ayer recibí tu carta de 4 de este mes, y en vista de ella he escrito hoy á Sir Ch. Williams dándole las gracias por las atenciones que te ha dispensado. Pronostico muy bien de tu primera visita de corte, y del favorable recibimiento con que te distinguió S. M. Polaca, y confío en que recibirías este señalado favor con aquel respeto y aquella modesta serenidad que caracterizan á un hombre distinguido. Las gentes de educación baja y obscura no pueden soportar los rayos de la grandeza; se desconciertan y pierden el sentido cuando los reyes ó los grandes hombres les dirigen la palabra; se muestran torpes y avergonzados sin saber qué responder ni por dónde comenzar; á la vez que las personas de condición no se deslumbran con el brillo de la dignidad, conocen y pagan todo el respeto que le es debido, pero lo hacen sin desconcierto, y pueden conversar con un rey con el mismo desembarazo que con cualquiera de sus súbditos. Esta es la ventaja que retira el que comienza desde joven á frecuentar la buena compañía, y que se acostumbra desde temprano á conversar con sus superiores. ¡Cuántos hombres no he conocido yo aquí, que después de haber obtenido todas las ventajas de una buena educación inglesa, primero en el colegio y después en la universidad, no sabían, cuando eran presentados al rey, si estaban parados de cabeza ó sobre los talones! Si el rey les hablaba se anonadaban,

temblaban, y trataban de meter las manos en sus bolsillos sin poder dar con ellos; dejaban caer su sombrero y no se atrevían á levantarlo; en una palabra, ensayaban toda especie de posturas, excepto la conveniente, esto es, la fácil y natural. El distintivo de un hombre bien educado es conversar con sus inferiores sin altanería, y con sus superiores con respeto y desembarazo; habla á los reyes sin turbarse (a); chanea con las mujeres de primera condición de una manera alegre y familiar, pero guardándoles el debido miramiento; y conversa con sus iguales sobre objetos comunes, aunque no enteramente frívolos, y siempre sin el menor embarazo ni encogimiento. El espíritu y el cuerpo sólo pueden mostrarse ventajosamente, cuando se hallan en perfecto desembarazo (b).

(a) Jorge II viéndose una vez contrariado por sus ministros respecto el nombramiento de un gobernador de Irlanda, se ausentó precipitadamente dejándolos en el mayor embarazo. Viendo que S. M. no venía, resolvieron que Lord Chesterfield fuese á verle, contando con los recursos de su ingenio para calmar la agitación del monarca. Chesterfield abrió silenciosamente la puerta del aposento real, llegó con el aire más respetuoso, cerca del asiento que ocupaba el príncipe y le dijo: Señor, se me ha encargado preguntar á Vuestra Majestad el nombre de la persona que ha de llenar el hueco dejado en blanco de la patente. Que se ponga al diablo, replicó el rey colérico. — Pero, Señor, preguntó en tono serio el ministro, ¿el diablo ha de ser calificado de leal y querido primo de Vuestra Majestad? El rey no pudo menos de reirse y se restableció la paz.

Tr.

(b) En 24 de Mayo escribía el autor á la marquesa de Monconseil:

..... Vuestro discípulo, del cual tenéis la bondad de informaros, se encuentra actualmente en Lipsia, en donde permanecerá siete meses todavía para terminar cierto curso de estudios en que sobresale aquella universidad, es decir, el idioma alemán, la historia y el derecho público del imperio. De allí dará una vuelta, por seis meses, á la academia de Turín, con el fin de desenlodarse, para que tengáis menos vejez de él cuando tenga el honor de perteneceros en París. Si, Señora, me sirvo del término perteneceros, porque desde el instante en que se encontrare en París, renuncio á él; á vos tocará ordenar como lo juzgareis á propósito, y yo no me volveré á mezclar de nada. Vuestra amistad me es garante de que no rehusaréis encargarnos de este cuidado, y nada en el mundo puede serme más sensible. Hasta aquí su conducta, y los progresos que ha hecho me dan motivo para esperar que no será indigno de vuestros cuidados.

Tr.

LONDRES, 27 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Este y los dos próximos años ocupan en tu vida un período tan importante, que no puedo dejar de reiterarte mis exhortaciones, mis mandatos, y lo que espero será aún más eficaz, mis ardientes súplicas de emplearlos bien. Cada momento que ahora malogres es una verdadera pérdida para tu reputación y para tu provecho particular, pero también cada instante que emplees útilmente es tiempo que prestas á un prodigioso interés. Durante estos dos años debes echar las bases de todos los conocimientos que quieras luego adquirir. Podrás después levantar el edificio tan alto como te parezca, pero será muy tarde para echar nuevos cimientos. Te pido pues, que no te quejes de ningún trabajo ni evites pena de ninguna especie, para adquirir con tiempo este fondo de conocimientos indispensables para elevarte, y sin el cual te verás reducido á hacer en el mundo un papel muy insignificante. Fija seriamente el pensamiento sobre tu propia situación; para ir lejos no cuentas con las ventajas del rango ni de la fortuna, y es muy probable que yo haya desaparecido del mundo antes que con razón pueda decirse que tú has entrado en él: ¿sobre qué cuentas entonces sino sobre tu propio mérito? Éste es el único que debe elevarte, y éste sólo te elevará si llegas á adquirirlo en grado suficiente (a). Á menudo he oído hablar de mérito deprimido y sin recompensa, pero más á menudo, y podría decir siempre, he visto al mérito superior pasar adelante y recibir su recompensa, por lo menos hasta cierto punto, á despecho de todas las dificultades. Por mérito quiero significar las virtudes morales, los conocimientos y las buenas maneras; y si no me extiendes sobre las virtudes morales, es porque estoy persuadido de que hablan mejor por sí mismas, y no sospecho que sea necesario recomendártelas; te aseguraré únicamente que sin ellas serás infortunadísimo.

Por lo que toca el saber ya te he dicho con frecuencia, y me

(a) Devenez l'artisan de votre destinée;  
Il est beau de dompter la fortune obstinée,  
D'arracher ses bienfaits au lieu d'en hériter,  
Et de n'avoir que ceux qu'on a su mériter.

(LACHAUSSÉE.) Tr.

persuado que no dudas cuán necesario y útil te es para cualquiera carrera que emprendas. Pero como la palabra *saber* tiene un significado muy lato, y como la vida del hombre es muy corta para abrazar todos los ramos de la ciencia, y su alma incapaz de retenerlos y digerirlos todos, te señalaré aquellos que son más necesarios, y que, aplicándote, puedes llegar á poseer perfectamente. La instrucción clásica, es decir, el conocimiento de los idiomas griego y latino es absolutamente necesario para todo hombre bien educado, porque así se considera generalmente; y la palabra *iliterato*, en su aceptación común, significa un hombre que ignora estos dos idiomas. Espero que si á esta hora no los has alcanzado les andarás muy cerca, de modo que dedicándoles una pequeña parte del día por dos años más, no dejarás nada que desear sobre este punto. La retórica, la lógica, un poco de geometría y una noción general de astronomía, deben tener también su turno; no porque alimente yo deseo de que llegues á ser profundo en ninguna de estas ciencias, sino porque es muy conveniente que sepas algo de ellas. Los conocimientos que te son más útiles, y á que debes dedicarte con más particularidad, visto el fin á que te destinás, son las lenguas vivas, la historia moderna, la cronología y la geografía, las leyes de las naciones y el *jus publicum imperii*. Es de la mayor necesidad que hables todos los idiomas modernos con la misma corrección y pureza que los oriundos de los respectivos países; porque cualquiera que no habla un idioma con facilidad y perfección, nunca puede conversar ventajosamente, ni ventilar las materias bajo iguales términos. Por lo que hace al francés, ya lo sabes muy bien; y como es idioma de uso muy común, cada día lo sabrás mejor, de modo que esto no me inquieta. Supongo que á esta hora conoces muy regularmente el alemán, y que antes de dejar á Lipsia lo poseerás con perfección; á lo menos estoy seguro de que puedes hacerlo. El italiano y el español tendrán su vez; y en verdad que son tan fáciles para quien sabe latín y francés, que no te costarán mucho tiempo ni trabajo. La historia moderna, por la cual quiero señalar particularmente la de los tres últimos siglos, será objeto de tu mayor atención, sobre todo aquellas partes que tocan más de cerca á las grandes potencias de Europa. Tendrás cuidado de enlazar este estudio con la cronología y la geografía; quiero decir, que observarás y retendrás las fechas de cada acontecimiento importante, leyendo siempre con el mapa al lado, para ver todos los lugares y plazas de que se hiciere mención, único arbitrio de retener la geografía, pues aunque se aprende

pronto en el atlas y el globo, sin embargo, estudiándola sólo así se olvida fácilmente.

Aunque las maneras vienen al último, y son quizá el menor ingrediente en un mérito real, están muy lejos de ser inútiles en su composición; ellas embellecen la virtud y el saber dándoles mayor fuerza y brillo; preparan el camino allanando las dificultades que podrían retardar nuestra marcha; y temo que tengan más atractivo que el saber y la virtud para con la masa del género humano. Ten pues presente la infinita ventaja de las maneras, y cultiva y mejora las tuyas hasta lo sumo. El buen sentido te sugerirá las reglas y la buena compañía hará lo demás. Así, ya ves todo lo que tienes que aprender y cuán corto es el tiempo que para ello te queda; porque una vez lanzado en el mundo, como lo serás dentro de un par de años, la inevitable disipación de la sociedad, y los obstáculos necesarios que siempre acarrean los negocios, no te dejarán tiempo para nuevos estudios; cierto es que distribuyendo tus horas con prudente economía, podrás reservar algunas para completar el edificio, pero nunca encontrarás las suficientes para echar nuevos cimientos. La buena opinión que tengo de tu capacidad, me convence de que palpas estas verdades, y que por laboriosa y dura que pueda parecerte la incesante aplicación actual, querrás más bien aumentarla que disminuirla. Por amor de Dios, mi querido hijo, no desperdicies un solo momento de tu tiempo, porque cada minuto puede emplearse ahora útilmente; tu fortuna, tu reputación y el papel que debes hacer en el mundo, dependen enteramente del uso ó del abuso que hagas de los dos años próximos. Si los empleas bien, ¿á qué cosa no podrás aspirar con el tiempo? Si al contrario, los empleas mal, ¿cuáles no podrán ser mis temores sobre tu porvenir? Tú eres el único que yo conozco de este país, cuya educación haya sido calculada desde un principio para el departamento de negocios extranjeros; en consecuencia, si quieres proseguir invariablemente la línea de estudios que sólo pueden hacerte idóneo para aquel objeto, te harás absolutamente necesario para el gobierno; y después de haber recibido órdenes como ministro en países extranjeros, las darás á tu vez como secretario en tu país nativo. Muchos de nuestros diplomáticos en cortes extranjeras, han servido ocasionalmente aquel departamento, sin haber pensado jamás en negocios extranjeros; varios de ellos sin hablar más idiomas que el suyo; y todos sin los modales absolutamente necesarios para ser bien recibidos y hacer papel en las cortes. En consecuencia, manejan los negocios muy mal; jamás penetran

los secretos de las cortes en que residen, porque carecen de insinuación y de modales; no adivinan las miras ocultas de los príncipes y ministros, porque no conocen á fondo los diferentes intereses de las potencias; y al fin, encontrándose incapaces de desempeñar sus comisiones, se enfadan y están impacientes por volver á su país, en donde con justicia son desatendidos y arrinconados. La conversación de cualquiera hombre puede, si quieres, serte útil; y bajo este aspecto todo acontecimiento público, que es asunto ordinario de las conversaciones, te presenta oportunidad de instruirte.

En definitiva, si tienes pensamientos de sobresalir y de brillar en lo futuro, debes trabajar ahora con vigor y tesón. La vivacidad y la penetración de espíritu, sin un fondo de conocimientos sólidos, no te sostendrán largo tiempo ni te llevarán muy lejos; mas este fondo de conocimientos recompensará ampliamente todo el trabajo que te costare para adquirirlo. Reflexiona seriamente sobre todo esto, y pregúntate á ti mismo si puedo yo tener otra mira que la de tu propio interés en todo lo que te recomiendo, y que no es más que el resultado de mi experiencia, y el efecto de aquella ternura y amor con que seré mientras lo merecieres Tuyo.

LONDRES, 31 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí con verdadera satisfacción tu carta de 28 de este mes, con la cual termina tu sucinta y clara relación de la reforma. Este es un período interesantísimo de la historia moderna, en cuyo estudio y meditación nunca podrás emplear demasiado tiempo. Hay en la historia muchos grandes acontecimientos, que una vez pasados dejan las cosas casi *in statu quo*, en razón de los mutuos reparos y restituciones estipulados por las potencias en los preliminares de la paz. Tales acontecimientos merecen indudablemente que los conozcas, pero no de manera tan minuciosa como aquellos que no sólo son importantes en sí mismos, sino que lo son igualmente, y acaso más, por sus consecuencias. De esta clase son los progresos del cristianismo en Europa; la invasión de los godos; la división del imperio romano en oriental y occidental; el establecimiento y rápidos progresos del mahometismo; y finalmente la reforma; acontecimientos todos que produjeron los mayores cam-



bios en los negocios de Europa, y de cuyos pormenores es necesario que te halles bien informado para poder trazar el estado actual de los pueblos en esta parte del mundo.

Después de estos sucesos siguen aquellos que afectan más inmediatamente á reinos y estados particulares, y cuya influencia puede ser considerada como local, aunque muchas veces se extienda indirectamente más lejos, como por ejemplo, las guerras civiles y las revoluciones que con frecuencia producen cambios totales en las formas de gobierno. Las guerras civiles en Inglaterra, bajo el reinado de Carlos I, cambiaron enteramente nuestras instituciones, pasando, primero, de monarquía limitada á república, y después á poder absoluto, usurpado por Cromwell, bajo el título especioso é imponente de protector.

La revolución de 1668, en vez de cambiar nuestra forma de gobierno, la sostuvo contra las tentativas de Jaime II que quiso establecer en el reino el poder absoluto.

Estas son las dos grandes épocas de nuestra historia de Inglaterra que recomiendo á tu particular atención.

La liga formada por la casa de Guise y fomentada por los artificios de España, es una época muy esencial en la historia de Francia. Las bases de esta liga se establecieron en el reinado de Enrique II, pero el edificio se elevó durante los sucesivos reinados de Francisco II, Carlos IX y Enrique III; hasta que al fin se vino abajo, parte por las armas, pero más por la apostasía de Enrique IV.

En Alemania ha habido grandes y frecuentes acontecimientos, que siempre han hecho ganar ó perder á la dignidad imperial y afectado en proporción la constitución del imperio. La casa de Austria conservó aquella dignidad cerca de doscientos años, durante los cuales no cesó de hacer esfuerzos para extender su dominio y usurpar los derechos y privilegios de los demás estados del imperio, hasta que al fin de la guerra de treinta años, el tratado de Múnster fijó los respectivos derechos bajo la garantía de la Francia.

Italia ha sido constantemente desgarrada desde el tiempo de los godos por los papas y los antipapas, combatidos ó soportados por otras grandes potencias de Europa, más bien por lo que les dictaba su propio interés que el celo por la religión. También ha sufrido por las pretensiones de Francia y de la casa de Austria sobre Nápoles, Sicilia y el Milanesado, sin contar las disputas menos importantes suscitadas en los pequeños estados, como Ferrara, Parma, Monferrado, etc.

Los papas, hasta hace poco tiempo, habían tenido siempre una parte muy grande en los negocios de Europa: sus excomuniones, sus bulas y sus indulgencias les servían de ejércitos en los tiempos de la superstición y de la ignorancia; pero ahora que el género humano se halla mejor instruido, la autoridad espiritual del papa ha disminuído considerablemente, y aun los mismos príncipes católicos la miran sin temor. En el día casi no se considera á S. S. sino como obispo de Roma, con rentas y bienes temporales de consideración, que, según todas las apariencias, sólo conservará mientras las otras grandes potencias de Italia, más temibles en el día que la suya, no encuentren oportuno quitárselos. Entre los papas modernos León X, Alejandro VI, y Sixto V merecen tu particular atención: el primero es recomendable por sus conocimientos y su gusto; fué el restaurador de las ciencias y de las artes en Italia; bajo sus auspicios se tradujeron perfectamente al italiano los clásicos griegos y latinos: la pintura floreció y llegó á su perfección y la escultura se acercó tanto á la de los antiguos, que las obras de su tiempo, ya en mármol ó en bronce, se llaman en el día *antico moderno*.

Alejandro VI y su hijo César Borgia se hicieron famosos por sus maldades, llevadas por ambos más allá de toda exageración. Sus vidas merecen que las leas (a), fueron envenenados

(a) «Alexandro VI, dice una antigua crónica española, natural de Valencia  
» fué tan abominable y tan sin vergüenza que sus propios partidarios lo  
» dicen abiertamente. Panvino frayle Augustino en su vida dize perre-  
» rias del, y no sin causa: y por mucho mal que dixo del, aun dexó mu-  
» cho que no dixo. Dize pues, que Alexandro alcanzó tan gran dignidad  
» con el ayuda de ciertos Cardenales corrompidos de ciega ambición y  
» avaricia, los cuales después sintiendo la gran infidelidad del ingrato  
» Pontifice, recibieron el castigo que su servicio, por aver vendido sus  
» sufragios, merecía: Algunos padres huvo en aquella elección que pro-  
» phetizaron (y no fueron falsos prophetas) que avía sido elegido un español  
» muy locamente, el qual era hombre que encubría la maldad, y era gran  
» dissimulador, que al fin seria una total ruyna para todos. Verificóse en  
» los suso dichos miserables Cardenales el refrán español: Plaze la tray-  
» ción, mas no el traydor. Mario hablando en su Eusebio de este papa,  
» dize: Para que contaré los torpes y nunca oydos hechos de Alexandro VI.  
» Éste, hecho pacto con los demonios, se dió y entregó en todo y por  
» todo á ellos, si por sus medios y artes viniessen á ser Papa: lo qual  
» como los demonios se lo prometiessen y cumpliessen, Alexandro ordenó  
» su vida tan santamente, que nunca intentó hacer alguna cosa, sin que  
» primero demandasse consejo al demonio sobre ello. Éste en el año de  
» 1500 concedió el Jubileo no solamente á aquellos que viniessen á Roma,

con el mismo vino que habían preparado para otros; de resul-

» mas aun á aquellos que no querian, ó no podian venir á Roma, con  
 » tal condición que diessen cierta suma de dinero. Alexandro inventó  
 » todas las vias posibles para sacar dinero, y assi hizo un nuevo Colegio  
 » de notarios de breves, que fueron 80, cuyo oficio vendia por 750 ducados  
 » á cada uno. Crió 36 Cardenales, ó como dize Pavino 43 de los quales  
 » los 18 fueron españoles, y destes 18 los tres fueron deudos suyos  
 » muy cercanos y de su nombre Borja. Fué muy dado á edificar: oya  
 » de muy buena gana comedias y farsas: nunca en Roma los gladiadores,  
 » ó esgremidores y alcahuetes tuvieron mayor licencia que en su  
 » tiempo: y nunca el pueblo romano tuvo menor libertad: hubo en su  
 » tiempo gran multitud de malsines: y por la menor cosa ó palabra la  
 » pena era de muerte. Todo esto el satánico Padre permitia por el amor  
 » loco que tenia á sus hijos. Porque él imitando á su predecessor Inocencio,  
 » ponía toda su felicidad en engrandecer y enriquecer sin vergüenza  
 » ninguna sus bastardos: al menor de sus hijos hizo Principe en Sicilia:  
 » al segundo, llamado César, hizo Cardenal: al mayor de todos hizo Duque  
 » de Gandia. Á este Duque mató su hermano César, y lo echó en el Tiber,  
 » aviendo ambos hermanos cenado aquella noche juntos en casa de su madre Zanochia.  
 » Todo esto entendió y supo el Papa su padre y lo dissimuló: porque á este César  
 » que era el peor de todos, amava el padre más que á todos: matólo por ambición  
 » y avaricia. La hija deste Alexandro VI, llamada Lucrecia, á la cual como  
 » hombre impio y sin ninguna religion conoció carnalmente, se casó tres veces,  
 » en cuyas bodas el padre Papa hizo hacer grandes regozijos y fiestas.  
 » Notad la poca vergüenza del Papa Alexandro. Por un epithio que hizo Juan Joviano Pontano se ve manifestamente que  
 » santo y casto aya sido el celibado deste Papa, y qual aya sido su religion:  
 » dize pues hablando de Lucrecia:

*Hic jacet in tumulo Lucrecia nomine, sed re  
 Thais, Alexandri filia, sponsa, nurus.*

» Quiere dezir: Aquí en este sepulcro yaze Lucrecia en nombre, pero  
 » en hecho Thais, hija, esposa, nuera de Alexandro. Sanazaro, notable  
 » hombre de aquel tiempo y excelente poeta dize de Alexandro:

*Pollicitus cælum Romanus, et astra sacerdos,  
 Per scelera et cædes ad Styga pandit iter.*

» Quiere dezir: El Pontifice Romano, que prometia los cielos y las  
 » estrellas, por sus bellaquerías y muertes, se va camino del infierno.  
 » Item el mismo:

*Ergo te semper cupiet, Lucrecia, Sextus?  
 O fatum diri numinis: his pater est.*

» Quiere decir: ¿Cómo pues, Lucrecia, siempre te apetecerá Sexto? Ó  
 » desdichado hado: éste es tu padre. De Alexandro VI dizen que vendió  
 » las cruces, los altares y al mismo Christo. Este Papa es el que hizo  
 » atosigar á Geme (ó Zózimo como otros le llaman) hermano del gran

tas de lo cual murió el padre, pero César se restableció (a)

Sixto V fué hijo de un apacentador de cerdos, y se elevó al papado por sus habilidades (b); fué hombre de gran capacidad (c), muy taimado y muy singular (d).

Basta por hoy de historia, pero pronto la continuaremos. Á Dios.

» Turco Bayazetes teniéndole preso en Roma: esto hizo Alexandro por  
 » dozientos mil ducados que el gran Turco le embió; Qué buen exemplo  
 » para convertir al Turco! Este Papa mandó cortar ambas manos y la  
 » lengua á Antonio Macinello, varón dotissimo, por una elegante oración  
 » que avia hecho contra sus abominables costumbres, suzissima vida y  
 » bellaquerias nunca oydas. Pero Dios que es justo le dió el pago; y fué  
 » que en un banquete que hizo á ciertos Cardenales y Senadores de Roma  
 » para atosigarlos con el mismo veneno con que avia atosigado á Geme  
 » hermano del Turco, los que servian, no advirtiendo bien, tomando un  
 » flasco por otro, dieron á beber contra su voluntad, del flasco que tenia  
 » el tósigo, al Papa: y así él y algunos Cardenales y Senadores murieron  
 » en el año de 1503. En tiempo de este Papa fué quemado en Florencia  
 » con otros sus compañeros el excellenté predicador Gerónimo Savona-  
 » rola Dominicano, varón admirable en vida y doctrina, año de 1499. El  
 » Papa Alexandro español fué abominable como avemos visto: ningún  
 » bien hizo, ni á España, ni á tierra ninguna del mundo, sino grande  
 » mal.»

(a) Le pape Alexandre VI, d'exécrable mémoire, ne faisait cardinalax que des personnes riches et en état de payer par des gros présents la dignité dont elles étoient revêtues. Ce n'est pas tout; l'usage étant alors que le pape héritât des cardinaux, le Saint-Père avait le secret de n'attendre pas longtemps la succession, lorsqu'elle devait être considérable. Quand on croyait un cardinal opulent, on ne doutait pas qu'il ne dût bientôt mourir subitement. (Histoire Ecclésiastique.)

(b) Voltaire dice en su Enriada:

Sixte-Quint devint roi de l'Eglise et de Rome;  
 Si pour être honoré du titre de grand homme,  
 Il suffit d'être faux, austère et redouté,  
 Au rang des plus grands rois, Sixte sera compté:  
 Il devait sa grandeur à quinze ans d'artifices  
 Il sut cacher quinze ans ses vertus et ses vices:  
 Il sembla fuir le rang qu'il brûlait d'obtenir,  
 Et s'en fit croire indigne afin d'y parvenir.

(c) Sixto V decia que sólo conocia en Europa tres cabezas dignas de reinar. Él, Enrique IV y la reina Elisabeth, agregando que desearia pasar una sola noche con esta última para dar al mundo un nuevo Alejandro.

(Caracteres de los Papas.)

(d) Cuando Sixto V fué elevado al trono pontificio, la estatua de Pasquin apareció una mañana revestida con una camisa sucia, y un letrero al pie por el cual la estatua pedia se le excusase aquella suciedad en virtud de que su lavandera habia llegado á ser princesa. Esta puya

LONDRES, 21 de Junio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu mala pronunciación me da tantas vueltas en la cabeza y me causa tal desasosiego, que será el asunto de ésta, y creo que de muchas otras cartas. Te felicito yo mismo por haber sido informado con tiempo de este defecto que me prometo remediar; siempre vivirá infinitamente reconocido á Sir Ch. Williams por habérmelo señalado, y estoy seguro de que vendrá día en que tú también se lo agradezcas. ¡ Dios mio! si esa fea y desagradable manera de hablar llegase, por tu negligencia ó la mía, á serte habitual, como indudablemente habría sucedido á la vuelta de dos años, ¡ qué papel habrías hecho en la sociedad ó en las asambleas públicas! ¿ Quién podría haberte apreciado en la primera ó escuchádotte en las últimas? Lee lo que dicen Cicerón y Quintiliano de la enunciación, y mira cuán importante la consideran cuando va acompañada de las gracias. Cicerón va aún más lejos, sosteniendo que un orador debe también tener una figura agradable, y sobre todo un personal que no sea *vastus*, es decir, corpulento ni tosco. Por esto hace ver que conocía muy bien á los hombres, y lo que vale una bella figura acompañada de maneras graciosas. Los hombres, de la misma manera que las mujeres, se dejan llevar más á menudo por su corazón que por su entendimiento. El camino que conduce al corazón atraviesa los sentidos; manifiéstate grato á los ojos y á los oídos, y habrás hecho la mitad de la obra. Con frecuencia he visto decidirse para siempre la fortuna de un hombre por su primera presentación: si es agradable, todos los que lo ven ú oyen se sienten, por decirlo así, involuntariamente seducidos en su favor, y se persuaden de que tiene un mérito de que acaso carece, como por el contrario, si su

satírica se refería á la hermana del Papa, obligada á vivir de aquel miserable oficio antes de la elevación de su hermano. Hizo tanto ruido en Roma este pasquín, que el papa prometió una suma considerable á quien descubriese al autor. Este desgraciado que contaba con la generosidad del Santo Padre y reposaba sobre algunas insinuaciones que había recibido de su parte, se denunció él mismo. El papa mandó darle la suma prometida, pero al mismo tiempo ordenó que se le cortasen las manos y la lengua para impedir que satirizase en lo sucesivo.

(Addison Spectator.) Tr.

primer aparecimiento es desfavorable, todos se preocupan en su contra y no le conceden el mérito que quizá tiene. Después de todo, este sentimiento no es tan injusto ni tan irracional como aparece á primera vista; porque si un hombre tiene talento, debe conocer de qué infinita consecuencia le es hablar con elegancia y presentarse con dignidad, y tratará de mejorar y de cultivar ambas cosas hasta lo sumo. Tu figura es buena; no tienes ningún defecto natural en los órganos de la palabra; en tu mano sólo está adquirir unas maneras atractivas y una pronunciación elegante; y si así no es, ni el mundo ni yo podremos atribuirlo á otra cosa que á debilidad de tu talento. ¿Cuál es el juicio ordinario y razonable que las gentes se forman con respecto á los actores de comedia? ¿No es cierto que aquellos que tienen mayor entendimiento hablan siempre mejor, aun cuando pueda acontecer que no posean las mejores voces? Por malas que éstas sean, siempre pronuncian clara y distintamente; y con el énfasis propio. Si Rocio hubiese hablado *con precipitación, comiéndose las letras y de una manera desagradable*, te fio mi palabra que Cicerón no le habría juzgado digno de la oración que compuso en su favor. El don de la palabra nos fué concedido para comunicarnos nuestras ideas, y es un absurdo incomprensible pronunciar las palabras de manera que los que nos escuchan no puedan ni quieran entenderlas. Te advierto con verdad y franqueza, que juzgaré de tus facultades mentales por tu manera de hablar; si tienes entendimiento, no descansarás hasta no haber contraído la costumbre de pronunciar de la manera más agradable; porque yo afirmo que está en tu mano. Suplica á M. Harte que te haga leer diariamente en voz alta, y que te interrumpa y corrija todas las veces que lo hicieres aceleradamente, que no observares la puntuación ó que usares de un énfasis irregular. Ten cuidado de abrir la boca y despegar los dientes para articular cada palabra con distinción; y ruega á M. Harte, á M. Eliot ó á cualquiera á quien hables, que te advierta, y detenga siempre que barbullares con rapidez y de una manera ininteligible. También leerás alto para tí solo, cuidando que tu oído quede satisfecho de tu pronunciación; lee al principio con más lentitud de la que conviene, á fin de corregir esa ruin manía de hablar más aprisa de lo que debes. En suma, si piensas con exactitud, no cabe duda de que tomarás á pecho y con placer, el negocio de tu buena pronunciación; y como lo que llevo dicho, unido á lo que te recomendé en mi anterior, es más que suficiente si tienes juicio, y que diez

veces más no bastaría si no lo tienes, ceso de hablarte sobre el particular.

Después de la gracia en el modo de hablar, nada es más necesario que un porte garboso y un modo agradable de presentarte, porque son ventajas que previenen mucho en nuestro favor. Más bien se perdona á un joven la afectación que el descuido en las maneras, porque naturalmente nos consideramos ofendidos cuando las gentes descuidan agradarnos. Una persona que te ha visto últimamente, me ha dicho que eres muy torpe en tus movimientos, y negligente en tu persona; siento ambas cosas; tú también las sentirás pero demasiado tarde si con tiempo no procuras corregirlas. Los movimientos torpes chocan á todo el mundo, y la negligencia en el talante y en el vestido es un insulto á la moda y á la costumbre. Estoy cierto de que te acuerdas de M... y de consiguiente no has de haber olvidado su extremada torpeza, que puedo asegurarte ha servido de gran obstáculo á su mérito y su saber, en fuerza de los cuales ha podido á duras penas contrabalancear aquel defecto. Muchas personas á quienes yo lo había recomendado, me respondieron que estaban seguras de que no tenía talentos, porque era muy torpe; hasta este grado, como llevo dicho, seduce el ojo á las gentes. Las mujeres tienen una influencia muy grande en la reputación de un hombre distinguido, y el que fuere torpe y grosero jamás obtendrá sus sufragios, que son muy numerosos, y te diré de paso, que más bien se cuentan que se pesan. Así pues, atiende á tu vestido y á la gallardía de tus movimientos. No creo que tengas en Lipsia un modelo perfecto para formarte en ambas cosas; sin embargo, no adquieras la costumbre de mirarlas con negligencia; obsérvalas particularmente cuando te presentes en las cortes en donde son muy necesarias; allí hallarás buenos maestros y excelentes modelos que imitar. Tus ejercicios de equitación, de esgrima y de baile, suavizarán y amoldarán tu cuerpo y piernas y te darán con sólo que quieras, el aire de un hombre de calidad.

Concluiré sugiriéndote una reflexión, y es, que debes considerarte afortunado de tener un padre que se interese mucho por ti, y que indague tus defectos para advertirte de ellos. Nadie sino yo podía ser tan solícito, ó para averiguarlos ó para corregirlos; si no fuese por mí los ignorarías, porque nuestro amor propio echa un espeso velo entre nosotros y nuestros defectos. Pero cuando oyeres los tuyos de mi boca, puedes estar seguro de que los sabes de aquel que sólo por amor á ti desea que los corrijas;

de aquel que no puedes sospechar de parcialidad sino en tu favor; de aquel en fin, cuyo cordial deseo es, que su paternal cuidado para contigo pueda, dentro de poco tiempo, hacer innecesaria toda especie de solícitud que no sea la de un amigo (a). Á Dios.

Te acompaño en el sentimiento de la prematura y violenta muerte de tu armoniosa alondra.

LONDRES, 1.º de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Por M. Harte he sabido con el mayor placer tu mucha aplicación y los progresos que haces en tus estudios. En tu interés está hacerlo así, y sólo tú retirarás todo el provecho. El amor que te profeso me hace desear tus adelantos y poner en obra todo lo que puede contribuir á que salgas hombre de provecho. Si llegas á colmar mis deseos, me envaneceré de ser tu padre; si sucede lo contrario me cubrirás de vergüenza; mas en cuanto á interés, tomando el término en su común significado, el mío sería que no salieses aprovechado; porque cuenta por cierto que todo lo que yo te diere será exactamente proporcionado á tu mérito. Merece mucho y tendrás mucho; merece poco y tendrás poco; no seas bueno para nada y no tendrás nada en lo absoluto.

Un saber sólido, como te he dicho repetidas veces, es el principal cimiento sobre que debes construir tu fortuna y tu reputación; porque si nunca te menciono los dos puntos más importantes de religión y de moralidad, proviene de que ni por la imaginación me pasa que sea necesario recordártelos. Te hallas en una posición muy ventajosa para adquirir conocimientos sólidos, y podría agregar que para ello nadie ha contado con más medios que tú, de modo que el suceso sólo depende de tu voluntad; mas no olvides que las maneras deben embellecer la ciencia y allanarle el camino en el mundo. La ciencia se asemeja á un gran diamante bruto

(a) La fraterna corrección  
De cualquiera hombre de ciencia,  
Dada con buena intención,  
Tómala de corazón  
Y súfrela con paciencia.

(ARANDA.)

que puede muy bien conservarse en un gabinete por vía de curiosidad, y también por su valor intrínseco, pero no puede usarse ni brillar si no está pulido. Confieso que tengo muchas sospechas de que te halles muy falto en este artículo, y por eso me ves tocarlo con frecuencia; temo que manifiestes mucho desprecio á ciertas personas, y que en general seas desatento con todo el mundo. Convéncete de que no hay hombres, sea cual fuere su mérito ó baja condición, que no puedan serte útiles en casos imprevistos, y no querrán servirte si alguna vez les hubieres manifestado desprecio (a). Las injurias se olvidan ámenudo, pero el desprecio no se perdona nunca, porque nuestro orgullo nos lo recuerda siempre (b). El desprecio trae consigo la idea de que se han descubierto en nosotros debilidades que ocultamos con mayor cuidado que los mismos crímenes. Muchas personas confesarán sus crímenes á sus familiares amigos, pero no he conocido un solo hombre que descubriese sus simples flaquezas á su más íntimo amigo. No es raro encontrar personas que nos adviertan sin reserva nuestras faltas; pero estas mismas personas ni aun indirectamente nos apuntarán nuestras tonterías, porque nada hay que mortifique más al amor propio que descubrirlas á otros, ú oír las nuestras en boca de ellos. Es pues necesario que nunca esperes oír tus flaquezas de otra boca que la mía. Yo me afano por descubrirlas y cuando las encuentro te las digo.

Después de los modales vienen las gracias exteriores y el modo de presentarte, cosas que embellecen las maneras como éstas adornan al saber. Decir que agradan, atraen y embelesan, como sin disputa lo hacen, es decir que debe uno hacer todo lo posible para adquirirlas. El talento de hablar con gracia es lo que no me cansaría yo de repetirte, como Hotspur recordaba sin cesar á Enrique IV el nombre de *Mortimer*, y á su ejemplo me ocurre la idea de procurarme un papagayo, y enseñarle á decir: *habla con gracia y claridad*, para enviártelo en reemplazo de tu desgraciada alondra, que, según se me ha dicho, hablaba su idioma con mucho donaire y distinción.

Como ya debes escribir muy regularmente el alemán, te pido

(a) On a souvent besoin d'un plus petit que soi.

(LA FONTAINE.)

(b) Molière decía: « Le mépris est une pilule qu'on peut bien avaler, mais qu'on ne peut guère mâcher sans faire la grimace. » Tr.

que no dejes de poner una carta, cada quince días, á M. Grevenkop en este idioma, con el carácter de letra que le es propio, lo cual te lo hará más familiar y me pondrá en estado de juzgar de tus adelantos.

Desearía que atendieses á las respectivas monedas de oro, plata, cobre, etc., y á su valor comparado con nuestros cuños, á cuyo intento te aconsejaría que en todos los países separases y envolvieses en un papel, una moneda de distinta especie, escribiendo encima su denominación y valor. Esta colección será muy curiosa en sí misma, y te hará adquirir conocimientos útiles para el puesto á que te destinan, en donde con frecuencia se ofrece saber el diferente valor de las monedas.

Me propongo partir mañana para Cheltenham, menos por mi salud que es medianamente buena, que para procurarme alguna distracción. Permaneceré allí unos quince días. Á Dios (a).

CHELTENHAM, 6 de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu compañero de estudios Lord Pulteney, partió la semana pasada para Holanda, y creo que llegará á Lipsia poco después que esta carta. Tendrás cuidado de recibirlo con la mayor urbanidad, y de hacerle todos los servicios posibles mientras permanecieres en esa ciudad; dile que yo te he escrito sobre el particular. Como es mayor que tú, debe saber más; en cuyo caso empeñate en igualarlo; pero si fuere lo contrario guárdate de hacerle sentir su inferioridad; él mismo la conocerá sin que tú lo procures, y esto no puede evitarse; mas no hay cosa más humillante, más provocativa y que menos se perdona, que los esfuerzos declarados para mortificar á alguno dándole á conocer que le somos superiores por el lado del saber, de la preeminencia, de la fortuna, etc. En los últimos artículos es injusto, porque son ventajas que no están en su arbitrio, y en el primero es mala crianza é

(a) En 2 de Julio escribía el autor á M. Dairolles:

..... Mi hijo irá la primavera próxima, á Turin, para ser *décrotté*, de lo que se me dice tiene gran necesidad. Sir Charles Williams me escribe que es de muy bella figura, pero muy torpe; está muy adelantado en sus estudios, y ya ha adquirido gran parte de conocimientos, pero no maneras. *Il faut remédier à cela à Turin, et à Paris, après vous y mettrez la dernière main.* Tr.

indicio de mal natural. La urbanidad y los buenos sentimientos nos inclinan más bien á agradar á los otros y á ensalzarlos sobre nosotros mismos, que á mortificarlos y deprimirlos; y en verdad que nuestra propia conveniencia se interesa en que así sea, visto que por este medio nos procuramos amigos en vez de atraernos enemigos. La práctica constante de lo que los franceses llaman *attentions*, es un ingrediente de los más necesarios en el arte de agradar. Las atenciones lisonjean el amor propio de aquellos á quienes se pagan, y atraen y cautivan más que otras cosas de mayor importancia. Todo hombre se halla obligado á llenar los deberes de la vida social; pero las atenciones son actos voluntarios y ofrecimientos de libre albedrío hijos de la buena crianza y de los buenos sentimientos; y se reciben, se recuerdan y son correspondidos como tales. El bello sexo tiene á ellos un derecho particular, y cualquiera omisión en este punto es prueba evidente de llaneza incivil.

¿Empleas todo tu tiempo de la manera más útil? esto no es preguntarte si pasas el día entero estudiando, cosa que nunca exigiré. Mi ánimo es saber si sacas todo el partido posible de tu tiempo. ¿Mientras estudias atiendes seriamente á lo que haces? ¿Cuando te diviertes es con vivacidad? En tus mismas recreaciones hay modo, si quieres, de emplear el tiempo útilmente; pero para esto se requiere que no sean de una naturaleza frívola, porque si son así, es tiempo peor que perdido, porque te acostumarás á la futilidad. Todo juego de carreras, apuestas, burlas y demás de su especie, en que ni el entendimiento ni los sentidos toman parte, lo considero frívolo y propio solamente de almas apocadas que no piensan ó no les gusta pensar; á la vez que los placeres de un hombre de gusto lisonjean los sentidos ó mejoran el alma; espero por lo menos, que no habrá un solo minuto del día sin que lo ocupes en algo. La inacción en tu edad es imperdonable.

Dime qué libros griegos y latinos puedes leer ya con facilidad. ¿Podrás abrir á Demóstenes á la ventura y comprenderlo? ¿Te hallas en estado de seguir una oración de Cicerón, ó una sátira de Horacio sin tropezar con dificultades? ¿Cuáles son los libros alemanes que lees para perfeccionarte en este idioma? ¿Cuáles tus lecturas francesas para entretenerte? Te pido que me des cuenta detallada de todo esto, porque nada de lo que te toca es para mí indiferente; por ejemplo: espero que tendrás gran cuidado de toda tu persona, particularmente de la suma limpieza de tu boca: la común decencia lo requiere; además, el grande

aseo contribuye mucho á la salud. Si no conservas tu boca extremadamente limpia, lavándotela con cuidado todas las mañanas y después de cada comida, no sólo te olerá mal, cosa que es muy asquerosa, sino que perderás tus dientes, ó te causarán dolores inaguantables. En tu edad cae muy bien cierto aseo estudiado en el vestido, supuesto que la negligencia en este punto implica descuido en el arte de agradar, y esto no parece bien en un joven. En tus circunstancias presentes debes esforzarte por hacer todo con la mayor perfección; si la alcanzas mejor para ti, si no la alcanzas, á lo menos te acercará á ella mucho más que si de ninguna manera lo solicitases.

Á Dios. Habla con gracia y claridad si piensas conversar alguna vez con quien es Tuyo.

P. D. Al cerrar mi carta recibo la tuya de 16 del pasado. Me gusta tu disertación sobre los artículos preliminares de paz, y sobre las treguas, siendo exacta tu definición de uno y otro. Estas son materias que desearía yo te fuesen muy conocidas, porque son de lo más esenciales para tu futuro destino; pero ten presente al mismo tiempo, que son materias sobre las cuales te será indispensable hablar con más frecuencia que escribir; y consecuentemente que te es tan necesario hablar sobre ellas con gracia y claridad, como extenderlas por escrito con pureza y elegancia. Yo no encuentro ejemplo entre los antiguos, y en verdad que tampoco entre los modernos, que autorice una enunciación confusa é ininteligible. Cierto es que los oráculos se proponían la obscuridad, pero era sólo respecto á lo ambiguo del sentido y no á la defectuosa articulación de las palabras; y si el pueblo no hubiese, cuando menos, imaginado que los entendía, no los habría consultado ni hécholes ricas ofrendas. Hubo también entre los antiguos, y no faltan actualmente, ciertas gentes llamadas *ventrilocuos*, que hablan con el vientre, ó hacen que parezca que la voz viene de un lugar distante del sitio que pisan; pero estos ventrilocuos hablan con mucha claridad y distinción. Quisiera encontrar otro ejemplo, otro modelo para cotejarlo con tu manera de hablar; pero no hallo más que el arte moderno de *persiffler* (a), empleado con gran suceso por los petimetres de París. Este noble arte consiste en dirigirse á un hombre grave y sério, que ni entiende ni espera burlas, y hablarle con mucha velocidad

(a) Chulear.

y sin sonidos articulados, mientras que el hombre, pensando que ó no oyó bien ó no prestó suficiente atención, repite veinte veces : *Monsieur ó plait-il*, lo cual procura amplia materia de risa á estos ingeniosos caballeros. Te propongo este ejemplo por si quisieres imitarlo.

¿Llevaste á Lipsia entre tus libros algunas comedias ó tragedias, inglesas ó francesas? Si las tuvieres, insisto en que diariamente declames algunos trozos de ellas, en presencia de M. Harte; pero hazlo con la mayor claridad y elegancia, como si te hallases representando sobre las tablas (a).

LONDRES, 26 de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Hay dos especies de inteligencia : una perezosa que impide á un hombre distinguirse, y otra frívola que por lo común lo hace ridículo. Espero que la tuya se halla libre de ambos defectos. La mente perezosa no quiere tomarse el trabajo de examinar las cosas á fondo; las primeras dificultades que acompañan á todo lo que es digno de saberse la desalientan, y se detiene y contenta con un conocimiento adquirido sin pena, y por consiguiente superficial, prefiriendo así un considerable grado de ignorancia á otro pequeño de molestia. Los perezosos de alma creen ó por lo menos representan casi todas las cosas como imposibles, siendo

(a) En 7 de Julio escribía el autor á la marquesa de Monconseil :

..... Vous me pardonnerez, Madame, si je ne suis pas tout à fait de votre sentiment au sujet de votre élève; je crois même vous mener au mien. Faites réflexion qu'il est tout couvert de la poussière des collèges de Leipzig, qu'il n'a pas du tout de manières, et que malgré une fort jolie figure, il a très mauvais air; et jugez ce qui en serait si son premier début était dans un monde comme Paris. Ne se sentant pas fait comme les autres, et honteux de ne l'être pas, il éviterait les bonnes compagnies, qui l'évitieraient aussi à leur tour, et il se réfugierait auprès de ses aimables compatriotes, au café anglais; au lieu que dans un petit endroit comme Turin, où il y a pourtant une cour très polie, une académie bien réglée, et bonne compagnie, il se décrotera insensiblement sans se rebuter, après quoi, devenu plus présentable, Paris, vos bontés, et ce qui est plus encore, votre exemple, y mettront la dernière main. J'avoue que je m'impatiente, comme un auteur, pour voir une belle et correcte édition de mon ouvrage, ce qui n'arrivera qu'après que vous aurez bien voulu le corriger.

así que pocas lo son para la industria y la actividad (a); mas ellos tratan de excusar su pereza por este medio. La atención á un mismo asunto durante una hora, es para ellos cosa muy laboriosa; toman todos los objetos bajo su primera apariencia, y se retraen de considerarlos por sus cuatro costados; en resumen, nada examinan á fondo, resultando de aquí que cuando se ponen á hablar de estas materias con personas que las han considerado atentamente, descubren su pereza y su ignorancia, y se exponen á preguntas que los llenan de confusión. Así pues, no te desalientes con las primeras dificultades sino *contra audentior, ito*; y resuélvete á ir al fondo de aquellas cosas que deben ser bien conocidas de todo hombre de estimación. Las artes ó las ciencias peculiares á ciertas profesiones, no exigen un profundo estudio por parte de aquellos que no se destinan á profesarlas; v. g. : fortificación y navegación, de las cuales bastará que tengas un conocimiento superficial que podrás adquirir en el curso ordinario de la conversación, con tal que por tu parte les dediques un corto estudio : aunque te diré de paso, que unas nociones un poco más extensas sobre fortificación, no te harían daño, porque en tiempo de guerra las conversaciones recaen siempre sobre sitios y plazas fuertes, y se emplean muchos términos de aquella ciencia que si los ignorases sentirías decir un disparate como aquel marqués de una comedia de Molière, al oír hablar de una media luna (b). Pero si es bastante un conocimiento ligero sobre ciertas ciencias para el que no se dedica á profesarlas, no olvides que todo hombre de mérito debe saber muy á fondo las materias que le conciernen, tales como los idiomas, la historia, la geografía antigua y moderna, la filosofía, la lógica, la retórica, y para ti en particular, las leyes y el estado militar y civil de todos los países de Europa. Confieso que esto forma un círculo de conocimientos bastante espacioso, sembrado de dificultades que requieren algún trabajo; pero estoy seguro de que una alma activa é industriosa puede superarlas y ver tus tareas ampliamente recompensadas. — La mente vana y frívola se halla siempre ocupada,

(a) El pecho firme y ánimo invencible  
Allana y facilita aun lo imposible.

(ERCILLA.)

(b) Te souvient-il, vicomte, de cette *demi-lune* que nous emportâmes sur les ennemis, au siège d'Arras? — Qu'appelles-tu une *demi-lune*? C'était bien une lune tout entière.

(Comedia titulada : *Les Précieuses Ridicules*.) Tr.

pero sin provecho; toma las pequeñeces por objetos grandes, y desperdicia en futilidades el tiempo y atención que sólo merecen las cosas importantes (a). Los juguetitos, las conchitas, las mariposas, los insectos etc. son los objetos de su más seria consideración; examina los trajes y no los caracteres de la compañía en que se halla; atiende á las decoraciones más que al sentido de una comedia, y á las ceremonias de una corte más que á su política. Emplear el tiempo de esta manera es perderlo completamente. Á ti sólo te quedan, cuando más, tres años que emplear bien ó mal, porque, como te he repetido mil veces, serás toda tu vida lo que fueres de aquí á tres años. Por amor de Dios, mira bien lo que haces: ¿quieres desperdiciar tu tiempo en pereza ó en futilidades, ó prefieres más bien emplear cada momento en ocupaciones que no tardarán en procurarte tanto placer como honor y reputación? Yo no quiero, no puedo dudar de tu elección; lee únicamente libros útiles, y no dejes un asunto hasta no haberlo comprendido enteramente. Cuando te hallares en sociedad introduce en la conversación alguna materia provechosa, pero *al alcance* de aquella sociedad. Los puntos de historia, las cuestiones literarias, las costumbres particulares de las naciones, las diversas órdenes de caballería, como la de los Teutones, la de Malta etc. son seguramente asuntos de conversación preferibles al hermoso tiempo, á los vestidos ó á los cuentos frívolos que no encierran ninguna instrucción. Los caracteres de los reyes y hombres grandes sólo se conocen en las conversaciones, porque mientras viven, jamás se escribe sobre ellos ni se representan tales cuales son (b). Este es pues un asunto de conversación muy

(a) En vos nunca se apague  
El fuego, don del cielo,  
Que enciende acá en el suelo  
El deseo de saber;  
Pero haced que no vague  
En las ciencias de nombre.  
Cosas dignas del hombre  
Debéis siempre aprender.

(Ant. MARTÍNEZ.) Tr.

(b) Los anales é historias que se escriben  
Cuando los héroes y monarcas viven,  
Por la razón de estado  
Ocultan muchas cosas que han pasado,  
Ó las visten de telas tan preciosas,  
Que ni aun ellos conocen tales cosas.

útil y entretenido, que te procurará al mismo tiempo oportunidades para observar la diversidad de caracteres que los hombres atribuyen á sus semejantes, según las diferentes pasiones ó miras del que describe. Nunca te avergüences ni atemorices de hacer preguntas, porque si tienden á instruirte y las acompañas con alguna excusa, no se te tendrá por preguntón ignorante ó impertinente. En el curso de la vida todas estas cosas dependen de la manera de hacerlas, y bajo este aspecto es verdadero el dicho vulgar de que *será más fácil á Pedro robar un caballo, que á Juan mirar por encima del vallado*. Muy pocas cosas hay que no puedan decirse de un modo ó de otro, sea en aparente confianza, sea adoptando un tono de ironía cortés, ó bien trayendo diestramente la conversación sobre el punto deseado (a). Lo que se llama conocimiento de mundo, depende mucho de saber cómo y dónde deben usarse estas diferentes maneras. Las gracias de la persona, el semblante y el modo de hablar, contribuyen á esto hasta tal punto, que estoy convencido de que la misma cosa que agradará, por salir de boca de una persona amable que la diga *con gracia y distinción*, chocará si la *susurra* un hombre torpe con ceño agrío y sombrío. Los poetas siempre representan á Venus seguida de las tres Gracias, dando á entender que aun la hermosura misma no brillará sin ellas; y me parece que harían muy bien concediendo á Minerva igual acompañamiento, porque estoy seguro de que el saber sin las gracias tiene muy poco atractivo (b).

Los que se escriben luego en más remoto  
Tiempo, son como nave sin piloto,  
Sujetos á la hablilla y conjetura  
Que ó dan noticia falsa ó no segura,  
Ó, fiados en rotos pergaminos,  
Se divulgan muy grandes desatinos.  
Así juzgo que nadie ciertamente  
Sabe lo que ha pasado antiguamente;  
Y más cuando ni sabe lo que pasa  
El más astuto dentro de su casa.

(ARROYAL.) Tr.

(a) J. B. Casti dice:

Tutto si puo spiegar, tutto dir lice,  
Ma bisogna veder come si dice.

(b) Et Socrate et Platon, et les Sages de Grèce,  
D'un doux extérieur ont orné la sagesse.

(DESTOUCHES.) Tr.



Invócalas pues *distintamente* para que acompañen todas tus palabras y movimientos.

Me alegro mucho que mi nueva casa y particularmente mis columnas, merezcan la aprobación del hermano de Lord Lyttelton. Mi busto de Cicerón es exquisito y está muy bien conservado; tendrá en mi biblioteca el mejor lugar, á menos que á tu regreso no me traigas una cabeza moderna en la tuya propia, que valga tanto como aquella y que apreciaría yo mucho más. Te prevengo que la he de examinar con una atención mayor de la que prestan los anticuarios á las cabezas antiguas.

LONDRES, 23 de Agosto de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu amigo M. Eliot ha comido dos veces conmigo después de mi regreso á Londres, y puedo decir con verdad que mientras fui guarda sellos, no examiné á un prisionero de estado con tanto cuidado y atención como á él; y aun hice más, porque contra las leyes de este país, le apliqué la *cuestión* ordinaria y extraordinaria; y tengo un placer infinito al manifestarte que el tormento en que le puse no le arrancó una sola palabra que no fuese tal como yo la apetecía. Te felicito cordialmente por este ventajoso testimonio de un sujeto tan estimable. *Laudari á laudato viro*, es uno de los placeres más sensibles y honoríficos que puede disfrutar un ser racional. ¡Ojalá y continúes mereciéndolo por mucho tiempo! Tu aversión á los licores y tu aborrecimiento al juego, que M. Eliot me asegura son muy grandes, me causan, por tu mismo amor, una alegría inexplicable; porque los primeros podrían arruinar tu salud y tu entendimiento, y el segundo tu reputación y tu fortuna. M. Harte me escribió hace tiempo, y M. Eliot lo confirma ahora, que gastas tu dinero para el bolsillo, de un modo muy diverso del acostumbrado generalmente con moneda de esta especie: no en chucherías ni baratijas, sino en compras de buenos y útiles libros. Este es un síntoma que me hace concebir muy buenas esperanzas. Continúa bajo el mismo pie, mi querido hijo, por sólo dos años consecutivos, pasados los cuales no te pediré más, porque entonces harás en el mundo una figura y disfrutarás una fortuna, tales como te deseo, y para cuyo goce he tratado de hacerte digno á costa de tantas penas. Cumplido aquel tiempo te permitiré

todo el ocio que quieras, bien persuadido de que entonces no te agradará estar desocupado. Sólo los flojos y los ignorantes aman la ociosidad; mas aquellos que han adquirido un buen fondo de conocimientos, desean siempre aumentarlo. El saber es como el poder, en este sentido: que quien más tiene más desea; la posesión del saber lejos de hartar aumenta el apetito, lo cual acontece con muy pocos placeres.

Al recibir esta carta congratulatoria y leer tus propios elogios, estoy seguro que tu alma naturalmente reconocerá que eres deudor de estos merecimientos al cuidado y atención de M. Harte; y por consiguiente que tu consideración y afecto á él deben aumentar, si es posible, á medida que recojas, como lo haces diariamente, el fruto de sus fatigas.

Sin embargo, no debo ocultarte que hubo un artículo en que se contradijo tu panegirista M. Eliot, porque estrechándolo vivamente en punto á tu manera de hablar, no se atrevió á decir que tu pronunciación fuese distinta ni agradable. Te he dicho tanto sobre este particular, que no tengo nada que añadir; te repetiré únicamente una verdad incontestable y es, que si no quieres hablar con gracia y claridad, nadie querrá escucharte.

LONDRES, 30 de Agosto de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tus reflexiones sobre la conducta de Francia desde el trato de Múnster hasta el día, son muy exactas; y veo con gusto que no sólo lees, sino que reflexionas sobre las materias. Muchos aficionados á la lectura cargan su memoria sin ejercitar su juicio, y en vez de observar un método provechoso forman de sus cabezas un armatoste en que amontonan hechos sobre hechos sin orden ni distinción (a), pudiendo decirse con exactitud que forman aquella

..... *Rudis indigestaque moles,  
Quam dixere chaos.*

Prosigue pues leyendo del modo que has comenzado, y no

(a) Alabábase un joven en presencia de Aristipo de haber leído mucho. « Los que comen demasiado, respondió aquel filósofo, no son por lo regular los más sanos y robustos, sino los que digieren mejor. »

admitas nada como cierto por sólo la autoridad del autor, sino pesando y considerando en tu alma la probabilidad de los hechos y la exactitud de las reflexiones. Consulta diversos autores sobre los mismos hechos, y forma tu opinión con arreglo á la más ó menos probabilidad que resultare del conjunto de pareceres. Este es en mi juicio el mayor grado de creencia á que puede llegar la historia, porque en cuanto á certidumbre temo que no pueda alcanzarse. Cuando un historiador pretenda señalarte las causas y motivos de los acontecimientos, compara estas causas y motivos con los caracteres y los intereses de las partes concernientes, y juzga por ti mismo si concuerdan ó no entre sí; mira si no puedes asignarles otros motivos más probables; y si se tratare de examinar las acciones de grandes hombres no deseches las causas más frívolas ó ligeras, porque la naturaleza humana es tan inconsistente y tan varia, nuestras pasiones tan violentas y mudables, nuestra voluntad tan vacilante y en fin nuestro espíritu se afecta tanto con los accidentes de nuestro cuerpo, que cada individuo es más bien el hombre del día ó de las circunstancias (a) que el hombre de un carácter estable y consecuente (b). Las almas más grandes tienen sus defectos y sus debilidades, y las más pequeñas dan á menudo pruebas de bondad, y aun á veces dejan ver cualidades eminentes (c) porque yo no creo lo que Veleyo Patérculo — por gusto de expresar un bello pensamiento — dice de Scipión, que *nihil non laudandum, aut fecit, aut dixit, aut sensit* (d). En cuanto á las reflexiones con que los historiadores creen necesario realzar sus narrativas, ó por lo

(a) Voilà l'homme en effet. Il va du blanc au noir;  
Il condamne au matin ses sentiments du soir;  
Importun à tout autre, à soi-même incommode,  
Il change à tous moments d'esprit comme de mode:  
Il tourne au moindre vent, il tombe au moindre choc;  
Aujourd'hui dans un casque, et demain dans un froc.  
(BOILEAU.) Tr.

(b) L'homme est, dans ses écarts, un étrange problème;  
Qui de nous en tout temps est semblable à soi-même?  
Le commun caractère est de n'en pas avoir;  
Le matin incrédule, on est dévot le soir.

(c) ..... Les plus grands personnages  
Ne sont pas, croyez-moi, les plus sages.  
Des gens d'esprit souvent la folie est le lot;  
Et parfois la sagesse est la vertu d'un sot.

(J. B. ROUSSEAU.) Tr.

(d) No hizo, no dijo ni pensó nada que no fuese digno de alabanza.

menos concluir sus capítulos, y que por lo regular se introducen en francés con las palabras *tant il est vrai*, y en inglés con *so true it is*, no las adoptes por la simple autoridad del autor, sino analízalas tú mismo y juzga si son ó no verdaderas.

LONDRES, 5 de Septiembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido tu carta con la inclusa en alemán para M. Grevenkop, el cual me asegura que está muy bien escrita, considerando el poco tiempo que has dedicado á este idioma. Como ya has dejado atrás la parte más difícil, te pido que marches ahora con diligencia para alcanzar el resto y perfeccionarte completamente. El que no posee bien un lenguaje, nunca puede sobresalir, ni aun ser igual á sí mismo, al hablarlo ó escribirlo. Sus ideas se hallan aprisionadas y aparecen defectuosas y confusas si no es dueño de todas las palabras y frases requeridas para expresarlas. Por esto pues, te pido que no dejes de escribir cada quince días una carta en alemán á M. Grevenkop, lo cual te familiarizará con la escritura del idioma. Además, cuando hubieres dejado la Alemania y llegado á Turin, exijo que tus cartas á mí sean también en alemán para que no olvides fácilmente lo que has aprendido con tantas penas. Deseo así mismo que mientras permanecieres en Alemania, aproveches todas las oportunidades de conversar en alemán, medio único de soltarse en éste y cualquiera otro idioma.

Se va echando encima el día de Santo Tomás, en que debes salir de Sajonia é ir á Berlín; y para mí es seguro que si aun te falta algo para completar los conocimientos que ya tienes sobre este electorado, lo adquirirás antes de partir. No me contraigo, como fácilmente adivinarás, al número de sus iglesias, de sus parroquias ó de sus ciudades, sino á su constitución, sus rentas, sus tropas y su comercio. Unas cuantas preguntas cortésmente hechas á personas sensatas, te procurarán los informes necesarios que deseo asientes en tu librito. Berlín te presentará una escena enteramente nueva, y yo considero tu entrada en aquella corte, como tu primer paso en el gran mundo. Ten cuidado que este paso no sea falso, y no vayas á tropezar en el umbral; asistirás á las sociedades con más frecuencia que hasta aquí, y consiguientemente serán más necesarias las atenciones y las maneras. El medio seguro de que

disfrutes los placeres de la sociedad, es el de agradarla; el buen juicio y la instrucción son ciertamente indispensables para lograrlo; pero estas prendas no bastan por sí solas, es necesario que se hallen acompañadas de los modales y de las atenciones. Tú piensas adquirir unas y otros en las mejores compañías; pues entonces es menester que te resuelvas á observar atentamente lo que se hace en ellas; porque yo conozco muchas gentes que á pesar de haber frecuentado toda su vida las buenas compañías, lo han hecho con tan poco cuidado y reflexión, que no han retirado ninguna ventaja, y conservan siempre un aire tan torpe y tan común, como si nunca hubiesen tratado con personas bien educadas. Cuando fueres á las buenas compañías, por las cuales entiendo las que se componen de personas de primera educación del lugar en que te hallares, observa cuidadosamente el tono que reina en la conversación, los modales de las personas, la destreza con que hacen las cosas, y confórmate con lo que vieres. Mas no creas haber hecho mucho con sólo esto; es necesario que ahondes más profundamente, analizando hasta donde te fuere dado los corazones y las cabezas. Busca el mérito particular de cada individuo, su pasión favorita, su debilidad prevaleciente, y sabrás entonces qué especie de cebo debes poner á tu anzuelo para atraparle. El hombre es una composición de ingredientes tan numerosos y tan varios, que para analizarlo se requiere mucho tiempo y mucho cuidado; porque aunque todos tenemos en general las mismas partes constituyentes, como razón, voluntad, pasiones y apetitos, sin embargo, las diferentes proporciones y combinaciones, de todo esto en cada individuo, producen en aquélla infinita variedad de caracteres que según las circunstancias distinguen á una persona de otra. La razón debía sin duda dominar el todo (a), pero rara vez lo hace; y aquel que se dirige simplemente á la razón de otro hombre, sin hacer esfuerzos para empeñar también su corazón en sus intereses, no tiene más probabilidad de lograr lo que solicita, que la que tendría un hombre que se dirigiese solamente al ministro

(a) Cette fière raison, dont on fait tant de bruit  
Contre les passions n'est pas un sûr remède;  
Un peu de vin la trouble, un enfant la séduit,  
Et déchirer un cœur qui l'appelle à son aide  
Est tout l'effet qu'elle produit;  
Toujours impuissante et sévère  
Elle s'oppose à tout, et ne surmonte rien.

(Madame DESHOULIÈRES.) Tr.

nominal del rey y descuidase á su favorito. Quiero recomendarte dos libros que merecen tu atención, y que te darán á conocer los diferentes caracteres hasta el punto que pueden hacerlo los libros. Uno es *Reflexiones morales de La Rochefoucault*, y el otro *Caracteres de la Bruyère*; pero recuerda al mismo tiempo, que sólo te los recomiendo como los mejores mapas generales que te asistan en el camino, y no como indicadores de todas las vueltas y rodeos particulares de que lo hallarás sembrado, en los cuales debes prestar á aquellas reglas el socorro de tu sagacidad y de tus observaciones. No ignoro que se culpa á La Rochefoucault, pero sin razón á mi entender, por haber señalado al amor propio como origen de todas nuestras acciones. Por mi parte veo mucha verdad en esta opinión sin percibir daño alguno. Cierto es que solicitamos nuestra dicha en todo lo que hacemos, y se tiene por incontable que sólo podemos encontrarla obrando bien, y conformando todas nuestras acciones con las reglas prescritas por la sana razón, que es la gran ley de la naturaleza. Sólo un amor propio erróneo es un motivo culpable, como cuando tomamos por real felicidad la satisfacción inmediata y ciega de una pasión ó de un apetito. ¿Pero soy por ventura culpable si hago una buena acción porque de ello me resulta un grato sentimiento interior? Seguramente que no; al contrario, este sentimiento interior es una prueba de mi virtud. La reflexión que más se censura en el libro de la Rochefoucault, como muy peligrosa y muy maligna, es ésta: *Ou trouve dans le malheur de son meilleur ami quelque chose qui ne déplaît pas.* ¿Y por qué no? ¿Podré yo no sentir un tierno y real interés por el infortunio de mi amigo, y sin embargo experimentar al mismo tiempo un grato sentimiento interior por haberle servido consolándolo en su desgracia y procurándole toda la asistencia que depende de mí? (a). Dénseme acciones virtuosas y no andaré con juegos ni refinamientos de palabras acerca de los motivos. Dejo que cada uno elija entre estas dos verdades que vienen á ser una misma cosa: aquel que se ama mejor á sí mismo es el hombre más honrado, ó el hombre más honrado se ama mejor á sí mismo.

Los caracteres de la Bruyère son pinturas de la vida, muchas de las cuales se hallan delineadas con delicadeza y colores vivos.

(a) Esta justificación tiene aire de una escapatoria. Sea ó no exacta la observación de la Rochefoucault, parece indudable que se halla concebida bajo el sentido de *placer maligno*.

Acópialas primero en tu alma, y cuando dieres con sus semblanzas, como te acontecerá diariamente, te causarán mayor impresión. Compararás cada facción con el original, y ambos te ayudarán á descubrir las bellezas y los defectos de uno y otro.

Como las mujeres forman una parte considerable, ó á lo menos muy numerosa de la sociedad, y como sus sufragios tienen mucho peso para establecer la reputación de un hombre entre las gentes distinguidas, lo cual es de grande importancia para el papel y fortuna que se propone hacer en el mundo, es necesario agradecerlas. En consecuencia, quiero revelarte ciertos *arcanos* sobre esta materia, que te serán de lo más útiles; pero es necesario que los tengas ocultos con sumo cuidado, sin dejar jamás aparecer que los conoces. Las mujeres pues, no son más de niños de una estatura mayor que la de éstos; tienen una charla entretenida y á veces ingeniosa; mas en cuanto á juicio sólido y razonado, no he conocido en mi vida una que lo tuviese, ni que discurriese ú obrase consecuentemente durante venticuatro horas seguidas. Sus mejores resoluciones se miran siempre interrumpidas por alguna pasioncilla ó humor. Su hermosura descuidada ó puesta en duda, su edad aumentada ó su pretendido entendimiento despreciado, todo esto inflama al instante sus pequeñas pasiones y echa á tierra cualquiera sistema de conducta que hayan podido ser capaces de formar en sus momentos más juiciosos. Un hombre sensato sólo chaceo con ellas, se entretiene y se muestra complaciente y halagüeño como lo sería con un niño despejado y alegre; pero jamás les consulta sobre asuntos serios ni se les confía, bien que con frecuencia les hace creer que así lo ejecuta, y esto las envanece más que nada, porque son amiguísimas de entrometerse en los negocios que, por decirlo de paso, siempre echan á perder; y sospechando con razón, que los hombres en general no les conceden más que una ligera atención, adoran casi á aquel que les habla más seriamente, y que parece consultarlas y depositar en ellas confianza; digo *parece*, porque sólo los hombres débiles lo hacen realmente, pero los discretos sólo lo aparentan. No hay adulación exagerada ó despreciable para ellas; acogerán con ansia las más desmedidas y aceptarán con reconocimiento las más insignificantes; y tú puedes con seguridad adular á una mujer principiando por su entendimiento y finalizando por el exquisito gusto de su abanico (a). Las mujeres que son

(a) Dice Gioia que aunque las alabanzas á la belleza, no sean verda-

hermosas ó feas, sin que de ello haya la menor duda, reciben mejor las lisonjas bajo la tecla de su entendimiento; mas aquellas que guardan un estado medio entre la fealdad y la hermosura, se muestran más sensibles á los elogios de sus perfecciones ó por lo menos de sus gracias; porque toda mujer que no es decididamente fea, se cree hermosa; pero como no oye decir con frecuencia que lo es, se siente más agradecida y obligada para con los pocos que se lo aseguran; á la vez que la hermosura indisputable que no duda de sus perfecciones, mira los tributos que se le pagan como un derecho debido; pero há menester brillar por el lado de su entendimiento y ser encomiada en este punto. Del mismo modo, una mujer cuya fealdad es tal que no le permite ponerla en duda, sabe que no le queda más recurso que su entendimiento, que por consecuencia viene á ser, y probablemente en más de un sentido, su lado feble. Pero estos son secretos que debes tener inviolables, si no quieres verte, como Orfeo, despedazado por todo el sexo (a). Al contrario un hombre que quiere vivir en el gran mundo debe ser galán, cortés y atento á agradar á las mujeres. La fragilidad de los hombres es causa de que ellas tengan más ó menos influencia en todas las cortes, y puede decirse que el bello sexo es el que graba el carácter de cada hombre en el mundo brillante y, á semejanza de la moneda, lo declara de buena ó de baja ley, y que tenga curso ó sea despreciado en el comercio de la vida. Es pues necesario contemplar á este sexo, adularlo, darle gusto, y no manifestarle nunca la menor señal de desprecio, porque es cosa que jamás perdona (b);

deras alabanzas, con todo, suenan muy agradablemente al oído de las mujeres, y aun al de ciertos hombres, y cuenta que Osley, famoso por-diosero de Londres, hizo fortuna valiéndose de la siguiente estratagema. Cuando era permitido mendigar en Inglaterra, se colocaba en el sitio más concurrido de personas de tono, y cuando veía señoras elegantes les pedía limosna. Si se la negaban, señorita, decía á una, en nombre de esos negros ojos; á la otra, en nombre de esa bella cabellera; á esta en nombre de ese saleroso cuerpo; á aquella, en nombre de esos labios de rosa; finalmente, venían las divinas piernas, el pulido pie, el aire de reina, nada pasaba en blanco, y volvía á su casa con la bolsa llena.

(a) El curioso lector hallará los pormenores de la muerte de Orfeo, al principio del libro undécimo de las Metamorfosis de Ovidio. Allí verá á lo vivo el riesgo que corre de no guardar inviolables estos arcanos, y otros de la misma especie que le falta saber.

(b) Que no hay vibora en la Scitia,  
Ni tiene el África sierpe,

pero esto no le es particular, porque los hombres mismos perdonan más bien una injuria que un insulto. Todo hombre no es ambicioso, avaro ó colérico; pero todos los hombres tienen bastante orgullo para sentir y resentir el menor desprecio. Así, acuérdate de ocultar con el mayor cuidado el desprecio que sintieres por cualquiera persona si no quieres crearte un enemigo implacable. Repugna más á los hombres que se conozcan sus debilidades y sus imperfecciones que sus crímenes; y si tú das á entender á alguno que lo consideras necio, ignorante ó aun descortés ó torpe, te odiará más y por más tiempo que si llanamente le dijese que lo tienes por pícaro. Nunca cedas á aquella fuerte tentación que experimenta la mayor parte de la juventud de exponer las debilidades ó deslices ajenos, con ánimo de divertir á la compañía ó de hacer alarde de tu superioridad. Por lo pronto obtendrás la risa de los oyentes, pero te crearás enemigos irreconciliables, y aun los mismos que hubieren reído contigo, luego que reflexionen, te temerán y por consiguiente te odiarán. Además una conducta semejante indica malignidad (a), porque un buen corazón desea más bien ocultar que exponer los defectos ó desventuras del prójimo (b). Si tienes ingenio empléalo

Como mujer agraviada  
De que el hombre la desprecie.

(LOPE DE VEGA.)

(a) Es cosa de gran valía  
Amar y no aborrecer;  
Es cristiana cortesía  
Y la mayor granjería  
Que en el mundo pudo ser.

Hubo hombres justos y afables  
Benévolos, y amorosos,  
Y á todos siempre agradables  
Que ganaron muy notables  
Renombres de virtuosos.

Si el bien hablar cuesta poco  
Y es de buenos gran señal,  
Por la sentencia que toco,  
¿No es hombre perdido y loco  
Y muy necio el que habla mal?

(ARANDA.)

(b) Tacha ó defecto común  
Jamás en burlas ni en veras  
La digas á nadie, puesto  
Que nunca de estas materias

en agradar y no en hacer daño: puedes brillar como el sol en las zonas templadas, sin quemar; aquí lo apetecemos y bajo la línea es temido.

Estos son algunos de los avisos que mi larga experiencia en el gran mundo me pone en estado de darte y que, si los miras con atención, podrán serte muy útiles en la vida. Deseo que el curso de ésta te sea próspero, y á lo menos estoy seguro de que si no es así, la culpa será tuya.

LONDRES, 13 de Septiembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

No quiero perder tiempo de recomendarte las gracias, porque sin ellas de nada te servirá que frecuentes las reuniones de la vida brillante; y hacer en ellas una buena figura, es dar un gran paso hacia el mundo de los negocios, particularmente á los que tú te destinás. Una pronunciación viciosa, acompañada de gestos desagradables, y un modo de presentarse grosero é ingrato, son obstáculos terribles para todo hombre de negocios, sea cual fuere su capacidad; así como las cualidades opuestas le son de infinita ventaja. De aquí viene que vea yo con gusto que aprendas á bailar, puesto que hay en Lipsia un buen maestro que te lo enseñe. Desearía que bailases muy bien un minué, no tanto por afición á él como porque te acostumbrarás á presentarte con garbo.

Ya que hablo de pequeneces debo mencionarte otra, que, aunque insignificante en sí misma, merece alguna atención; quiero decir, *trinchar*. ¿Te acostumbras á hacerlo con destreza y gracia, sin permanecer media hora picando un hueso, sin salpicar con la salsa á la compañía y sin volcar los vasos en las bolsas de tus vecinos? Tosquedades como éstas son sumamente desagradables, y si se repiten con frecuencia nos cubren de ridículo. Fácilmente pueden evitarse con un poco de uso y de atención (a).

Se saca fruto, antes siempre  
De ordinario para en queja,  
Pues no hay, oyendo sus faltas  
Ninguno que no lo sienta.

(FRACOSO.)

(a) En el día es ya costumbre en los pueblos europeos, que los criados dividan las aves y otras viandas en una mesa separada de la principal

Por triviales que parezcan todas estas cosas, ó que puedan en efecto serlo, varía el caso cuando más de medio mundo piensa lo contrario; y como yo querría verte *omnibus ornatum excellere rebus*, creo que no hay cosa chica ni grande que no deba yo señalarte y tú tratar de sobresalir en ella. Para conseguirlo no te faltan los medios ni las ocasiones; y te empeño mi palabra de que ahora no te pido nada que de aquí á veinte años no desearías ardientemente haber aprendido. Una poca de atención á todas estas cosas durante los dos ó tres años próximos, te evitará en lo futuro infinitas penas y un arrepentimiento perpetuo. Quiera el cielo que en el curso de tu vida nunca tengas motivo justo para formar sentimientos. Á Dios (a).

LONDRES, 27 de Septiembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu disertación latina sobre la guerra, y aunque el latín no es exactamente el mismo que hablaron Cicerón, César, Horacio, Virgilio y Ovidio, es sin embargo tan bueno como el que usan los *eruditos alemanes*. Siempre he notado que las personas más literatas, esto es, aquellas que más han leído latín, lo escriben peor; y esto es lo que distingue el latín de un hombre de condición erudito, del de un pedante. El hombre de condición no ha leído probablemente más latín que el de la edad de Augusto, y por de contado no puede escribir otro; el pedante al contrario, ha leído mucho más latín malo que bueno, y en consecuencia escribe

(a) Septiembre 23. El autor á M. Dairolles ;

..... Las cosas llenan ampliamente mis deseos, y van en Lipsia mejor de lo que yo esperaba : somos absolutamente dueños del latín, griego, francés y alemán, el último de los cuales escribimos corrientemente. Estamos al tanto del derecho público del imperio, de la historia y de la geografía ; de modo que, en verdad, sólo necesitamos ahora frotarnos y pulirnos ; á cuyo fin comenzaremos por Berlín en noche de buena ; iremos á Viena hacia fines de Marzo entrante ; y estaremos en la academia de Turin en Junio siguiente por todo un año, pasado el cual iremos á Paris, *et si cela ne nous décrotte pas, il faut que le diable s'en mêle*. Si en alguno de estos lugares pudiereis ayudarnos por medio de cartas ó de recomendaciones verbales, estoy seguro de que lo haréis ; porque jamás he dudado de ninguna señal de la amistad que profesáis al más fiel de vuestros amigos.

Tr.

lo mismo. El pedante considera las mejores obras clásicas como destinadas únicamente para colegiales, y por consiguiente inferiores á él ; recoge las palabras anticuadas que encuentra, y las usa á menudo para ostentar su saber á costa de su juicio. Plauto es su autor favorito ; no á causa del ingenio ni de la *vis comica* que abundan en sus piezas teatrales, sino por las muchas palabras antiguas, y la jerigonza de los bajos personajes que sólo en este autor se encuentran. El pedante se servirá más bien de *olli* que de *illi* ; de *optume* que de *optime* ; y de cualquiera término malo con preferencia á otro mejor, con tal que pueda probar que, estrictamente hablando, es latino ; es decir que lo empleó un romano. Siguiendo esta regla podría yo escribirte hoy en el lenguaje de Chaucer ó de Spencer, y sostener que es inglés porque lo fué en aquellos tiempos ; pero si tal hiciese, sería yo un pedante rematado y no comprenderías tres palabras de mi carta. Estas afectadas singularidades y todas las de su especie, son propias de los eruditos fatuos y de los pedantes, porque todo hombre de buen sentido las evita cuidadosamente (a).

Paso ahora á decir algo sobre la materia de tu discurso. Confieso que en él se asienta esta doctrina que me sorprende : *Quum vero hostis sit lenta citave morte omnia dira nobis minitans quocunque bellantibus negotium est, parum sane interfuerit quo modo cum obruere et interficere satagamus, si ferociam exuere cunctetur. Ergo veneno quoque uti fast est, etc.* Yo no puedo concebir que en ningún caso se pueda emplear legalmente el veneno en defensa propia. Es indudable que la fuerza puede justamente repelerse con la fuerza, pero no con traición ni engaño, porque yo no puedo aplicar estos dos últimos nombres á las estratagemas de la guerra, como emboscadas, baterías ocultas, ataques falsos, etc ; todo lo cual se espera y se precave por ambas partes ; pero siempre he oído, leído y considerado, que las saetas y aguas envenenadas, ó el veneno ministrado al enemigo (lo cual sólo puede hacerse alevosamente), es, por grande que fuere el peligro, un medio infame é ilegal. Pero, dirás tú, *si ferociam exuere cunctetur*, ¿deberé morir antes que envenenar á mi enemigo ? Sí, sin la menor duda, mucho

(a) Loin de moi ces pédants gagés  
Et ses enfileurs de dactyles,  
Coiffés de phrases imbéciles  
Et de classiques préjugés.

(GRESSET.) Tr.

antes morir que cometer una acción baja ó criminal (a); por otra parte, yo no puedo estar seguro de antemano que este enemigo en los últimos instantes no podrá *ferociam exuere*. Me parece que los jurisperitos de nuestros días, en vez de contener la violencia, luercen más bien la ley, con la mira de autorizar aquellos procedimientos inicuos de los príncipes y de los estados que habiéndose hecho comunes aparecen menos criminales, aunque la costumbre nunca pueda alterar la naturaleza de lo bueno ni de lo malo.

Ruégote que ni los juegos de palabras de los abogados, ni los refinamientos de los casuistas (b) desvirtúen en ti aquellas llanas nociones de lo justo y de lo injusto que sugiere á todo hombre la recta razón y el simple buen sentido. No hagas á otro lo que no querrias que se te hiciese, es una regla segura, simple é indisputable, prescrita por la justicia y la moral. Apégate á ella y convéncete de que todo lo que la forzare en algún grado, sea cual fuere el sesgo especioso que se le diere, y por embarazosa que pudiere parecer la respuesta, es no obstante, falso en sí mismo, injusto y criminal. Yo no conozco crimen en el mundo que en ciertos casos no se presente como permitido según la moral de los Jesuítas casuísticos, especialmente los veinticuatro que creo reunió Escobar. Los princi-

(a) *Yes, certainly, much rather die than do a base or criminal action.* Mucho antes morir que cometer una acción baja ó criminal aconsejaba este hombre de estado al hijo que educaba para que también lo fuese. ¡Qué noble máxima! El alto funcionario público que la siguiere, verá acercar el fin de sus días con tranquila conciencia, así como por el contrario, han de ser necesariamente muy crueles los remordimientos de los generales, magistrados y ministros que no hubieren hecho escrúpulo de violarla. Buscarán eflujos, tratarán de consolarse con ejemplos, pero no podrán matar el gusano que les ha de roer mientras vivieren, porque, como dice el filósofo Alibert, « perdona Dios, perdonan los hombres, pero la conciencia jamás ». Ya que es triste dudar de la influencia de la civilización en la mejora del corazón humano, queda algún consuelo reconociendo que ha influido bastante en la de las costumbres y en el refrenamiento de crímenes de alto y pernicioso ejemplo; Ah!; por qué fatalidad presenta nuestra patria á los treinta y un años del siglo diez y nueve, un crimen de estado de inaudita alevosidad! Tr.

(b) Thomas Morus, canceller de Inglaterra, á quien Enrique VIII mandó decapitar por no haber querido cambiar de religión por la del monarca, decía de los casuistas, que se esmeraban, no en libentar á los hombres del pecado, sino en enseñarles hasta qué punto pueden acercarse al pecado sin pecar: *Quam prope ad peccatum liceat accedere sine peccato.* Tr.

(1) *La muerte de Guenon.*

pios que desde luego asientan estos padres, son por lo común especiosos y sus razonamientos plausibles, pero la conclusión siempre falsa, porque es contraria á la evidente é incontestable regla de justicia citada arriba: *no quieras para otros lo que no querrias para ti mismo*. Sin embargo, como estos sofismas refinados, y estas sutilezas casuísticas, acomodan perfectamente á las pasiones de los hombres, aceptan éstos la indulgencia de buena gana, sin tomarse el trabajo de descubrir la falacia del raciocinio; y en verdad que podría decirse que el mayor número de gentes son incapaces de hacer este descubrimiento, siendo por este motivo más perniciosa la publicación de semejantes refinamientos y juegos de palabras. Yo no soy un casuista práctico ni un disputador sutil, y sin embargo, podría tratar de justificar y de absolver paso á paso la profesión de salteador de caminos (a), y esto de manera tan plausible, que determinaría á muchos ignorantes á abrazarla como inocente, cuando no como laudable, y á embarazar á otros menos ignorantes para responderme punto por punto (b). Yo he visto un libro titulado. *Quidlibet ex quolibet*, ó el arte de hacer cualquiera cosa fuera de la cosa misma, lo cual no es tan difícil como parecería, si abandonando ciertas verdades

(a) Un salteador desalmado en una comedia de Bretón de los Herreros, queriendo minorar lo odioso de su profesión dice á uno de sus compañeros:

Roba á su placer  
Con su plata el usurero,  
Con sus trampas el fullero,  
Con su vara un mercader;  
Roba una hermosa mujer  
Con fingidas convulsiones;  
Roban los viles soplones;  
Roba un sastre más que miente;  
¡ Y á nosotros solamente  
Nos llama el mundo ladrones! Tr.

(b) Ami du bien, de l'ordre et de l'humanité,  
Le véritable esprit marche avec la bonté.  
Quel honneur y a-t-il à poursuivre, à confondre,  
A désoler quelqu'un qui ne peut vous répondre?  
Ce triomphe honteux de la méchanceté,  
Réunit la bassesse et l'inhumanité.  
Quand sur l'esprit d'un autre on a quelque avantage,  
N'est-il pas plus flatteur d'en mériter l'hommage,  
De voiler, d'enhardir la faiblesse d'autrui,  
Et d'en être à la fois et l'amour et l'appui?

(GRESSET.)

Tr.

llanas y obvias en lo general, fuese uno en pos de los argumentos especulativos, y de los ingeniosos refinamientos de las imaginaciones ardientes. El doctor Berkely, obispo de Cloyne, hombre muy respetable, ingenioso y literato, ha escrito un libro para probar que la materia no existe y que todo lo que vemos es ideal; que tú y yo nos imaginamos que comemos, bebemos y dormimos, tú en Lipsia y yo en Londres: que soñamos que tenemos carne y sangre, piernas y brazos etc., pero que en realidad no somos más de espíritu (a). Estos argumentos, estrictamente hablando, son incontrovertibles; con todo, están tan lejos de haberme convencido, que he resuelto comer, beber, andar y montar á caballo, con ánimo de conservar en el mejor estado posible aquella *materia* que tan erradamente me imagino forma mi cuerpo (b). El sentido común, — lejos en verdad de ser común — es el mejor sentido que yo conozca; presévalo y será tu mejor consejero. Lee y oye para tu diversión los ingeniosos sistemas y las delicadas cuestiones agitadas sutilmente con todos los refinamientos que puede sugerir el ardor de la imaginación, pero considéralos como un ejercicio para el alma, y vuelve luego á asegurarte del sentido común (c).

Tus cartas, á menos que no versen sobre un asunto determi-

(a) Calderón de la Barca, en su comedia *la Vida es sueño* dice:

Hay cuestión sobre saber  
Si lo que se ve, y se goza  
Es mentira ó es verdad.

En la misma pieza, considerando la vida desde un punto de vista más seguro y filosófico, que el obispo de que habla el autor, dice Calderón:

¿Qué es la vida? Un frenesí;  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
Una sombra, una ficción,  
Y el mayor bien en pequeño;  
Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños sueño son.

Tr.

(b) Que sueños caprichosos nos formamos  
Tal vez cuando velamos ó dormimos,  
Y á veces confundimos y dudamos  
Si vivimos el tiempo que soñamos  
Ó soñamos el tiempo que dormimos.

(LARREA.) Tr.

(c) Les ridicules subtilités des dialecticiens ne peuvent rien contre les notions d'un bon esprit; et lors même qu'on n'est pas capable de les résoudre, on a droit de s'en moquer.

(BAYLE.) Tr.

nado, son sumamente lacónicas y no corresponden á mis deseos, ni al intento de cartas como las nuestras, que no deberían ser más que conversaciones familiares entre amigos ausentes; y como yo deseo vivir contigo bajo el pie de íntimo amigo y no de padre, querría que tus cartas me informasen más particularmente de ti y de tus pequeñas ocupaciones. Cuando me escribas figúrate que conversas conmigo al lado del fuego, en cuyo caso harías naturalmente mención de los incidentes del día, v. g.: en dónde has estado, qué personas has visto, qué piensas de ellas etc. Haz esto en tus cartas; háblame unas veces de tus estudios, otras de tus diversiones; infórmame de las personas nuevas y los caracteres que encontrases en la sociedad, y agrega tus propias observaciones; en una palabra, déjame ver algo más de ti en tus cartas. ¿Cómo te hallas con Lord Pulteney, y cuál es su comportamiento en Lipsia? ¿Tiene instrucción, tiene prendas, tiene aplicación? ¿Es de buen ó de mal natural? En fin, ¿qué cosa es ó á lo menos qué piensas de él? Manifiéstamelo sin reserva porque te prometo guardar secreto. Has llegado á una edad que me tiene deseoso de comenzar contigo una correspondencia confidencial, y como por mi parte pienso escribirte libremente lo que pensare sobre hombres y cosas, y no querría que mis pensamientos fuesen conocidos más que de ti ó de M. Harte, también tú por tu lado puedes, si me escribes sin reserva, contar con mi inviolable secreto. Si has pasado alguna vez los ojos por las cartas de Madama de Sévigné á su hija Madama de Grignán, habrás necesariamente observado la facilidad, la franqueza y el amor que reinan en su correspondencia, y sin embargo, espero y aun creo que su mutuo afecto no era mayor que el nuestro. ¿Cuáles son los libros que lees actualmente como estudio, y cuáles para tu diversión? ¿En qué empleas la prima noche cuando la pasas en casa, y en dónde si fuera de ella? Sé que vas algunas veces á la tertulia de Madama Valentín; ¿qué es lo que allí se hace, se juega, se merienda ó se pasa sólo el tiempo en *la belle conversation*? ¿Atiendes á las lecciones de baile mientras te las da tu maestro? Como muchas ocasiones te has de ver en la necesidad de bailar un minué, desearía que supieses hacerlo perfectamente. Recuerda que el gracioso movimiento de los brazos, el garbo al dar la mano y el modo airoso de quitarse y ponerse el sombrero, son las partes esenciales del baile de un caballero (a). Pero la

(a) Este pasaje fué uno de los que más ridiculizaron los adversarios



principal ventaja que retirarás aprendiendo el baile será de hallarte entonces en estado de presentarte, tomar asiento, permanecer en pie y andar con gallardía todo lo cual es de real importancia para un hombre de condición.

Desearía yo que te hallases pulido antes de ponerte en marcha para Berlín, en donde debes frecuentar una sociedad numerosa y selecta, y sería muy conveniente que tuvieses las maneras y el *ton de la bonne compagnie*, punto de mucha consideración, especialmente en la carrera á que te destinás. El principal objeto de un diplomático en país extranjero, es penetrar los secretos y descubrir las *veredas* de las cortes en que reside, y esto nunca lo conseguirá si no posee aquella agradable insinuación, aquellas maneras atractivas y aquel delicado manejo que, granjeándole todas las voluntades, hacen su presencia apetecida, y que adquiera en cierto modo la priyanza en las mejores sociedades y familias. Entonces sí que se hallará bien informado de todo lo que pase,

de esta obra cuando por primera vez salió á luz en Londres. Los partidarios de ella no dejaron de defenderla. Decían los primeros que la religión del autor eran las gracias, acusándolo de haber tratado de inspirar á su hijo la moral de una cortesana y enseñándole las maneras de un bailarín. Los segundos pensaban que valerse de este pasaje para denigrar la memoria del autor, era abusar de la crítica, y preguntaban cuál era el hombre bien nacido, príncipe, rey, etc., á quien no hubiese sido necesario hablar alguna vez de estas materias. Agregaban que el autor escribió para su hijo únicamente creyéndose seguro de que sus pensamientos fuesen jamás conocidos, como él mismo lo dice en esta carta. Por último, creían justo tener consideración por un escritor que no podía defenderse, y cuyas obras habían visto la luz expresamente contra su voluntad.

El joven Stanhope, dice Lord Mahon, era muy inclinado al estudio, y poseía un fondo muy regular de conocimientos; la dificultad consistía en sus maneras torpes y en su indiferencia en el arte de agradar. Contra estas faltas pues, y sólo contra estas faltas, dirige Chesterfield la puntería de su elocuencia. Si hubiese visto que su hijo era por el contrario un gracioso necio, sus cartas sin duda ninguna, habrían versado, con igual celo, sobre la vanidad de las prendas exteriores cuando no van acompañadas de conocimientos sólidos y verdaderos.

La grande utilidad de estas cartas la confesó un eminente moralista, muy poco dispuesto en favor del autor, y desprovisto de prendas exteriores, el doctor Johnson, el cual dijo: *Take out the immorality, and the book should be put into the hands of every young gentleman*: suprimase la inmoralidad y la obra puede ponerse en manos de la juventud. Esta inmoralidad es la que el traductor ha suprimido, según lo expresa en la carta que sirve de prefacio.

Tr.

tanto por las confianzas que se le hicieren, como por los descuidos é indiscreciones de las personas de la compañía que se acostumbran á mirarle como de casa, y por consecuencia á no observarse ni estar sobre sí en su presencia. Un ministro que sólo va á la corte en que reside por haber pedido una audiencia en forma al príncipe ó al ministro, de acuerdo con las últimas instrucciones que ha recibido, despierta la atención, y nunca conocerá más que lo que ellos se propongan comunicarle. Las mujeres pueden ser aquí de alguna utilidad: la favorita de un rey, ó la mujer ó favorita de un ministro, son muy capaces de dar informes de gran importancia, ó á lo menos muy útiles, llevadas del vanaglorioso orgullo de hacer ver que se ha hecho confianza de ellas; pero para este caso se requiere aquel colmo de habilidad que deslumbra á las mujeres; quiero decir, aquella obsequiosa cortesania, aquel delicado manejo, y aquel *brillo exterior* á que no pueden ellas resistir. Hay una especie de hombres tan parecidos á las mujeres, que deben tratarse justamente de la misma manera; hablo de aquellos que se llaman comunmente *bien parecidos* (*fine men*), que hierven en todas las cortes y palacios; que tienen poca reflexión y menos conocimientos; pero que por su buena crianza y práctica del mundo, son admitidos en todas las sociedades, y saben, por la imprudencia ó descuido de sus superiores, secretos dignos de ser conocidos, y que fácilmente se les arrancan con una poca de destreza. Á Dios.

BATH, 12 de Octubre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tres días há que vine aquí con motivo de una indisposición de vientre que afectó mi cabeza y me produjo vértigos. Sintíendome ya algo mejor, no dudo que el uso de estas aguas me restablecerá completamente; pero sea cual fuere mi salud y el lugar en que me hallare, tu bienestar, tu reputación, tus conocimientos y tus buenas costumbres, ocupan mi pensamiento más que cualquiera otra cosa que podría acontecerme ó infundirme esperanzas ó temores respecto á mí. Yo voy ya en retirada del mundo, y tú te preparas á recorrerlo. Para mí lo que ha sido ha sido, y la reflexión vendría muy tarde; para ti todo está por venir y aun en cierto modo la reflexión misma. Este es pues el verdadero tiempo en que mis reflexiones, fruto de mi expe-

riencia, pueden serte útiles supliendo las que á ti te faltan. Desde el momento que salieres de Lipsia comenzarás á entrar gradualmente en el gran mundo; y las primeras impresiones que en él hicieres serán para ti de grande importancia, pero las que recibieres serán decisivas porque nunca se borrarán. El medio de recibir buenas impresiones es frecuentar las buenas compañías, sobre todo al dar tus primeros pasos. Si me preguntas qué es lo que entiendo por buena compañía, te confesaré que es bastante difícil definirla, pero voy á hacer todo lo posible para que comprendas mis pensamientos.

La buena compañía no es aquella sociedad de personas que se consideran ó les place llamarse tales; este título conviene sólo á aquellas reuniones que todo el mundo reconoce como buena compañía, no obstante varias objeciones que podrían hacerse contra algunos de sus miembros. Se compone principalmente, pero no sin excepción, de personas de fina educación, de categoría y crédito; porque muy á menudo se admiten en ella y con mucha razón, á individuos sin estas cualidades sólo por algún mérito particular que los distingue, ó porque sobresalen en cualquiera ciencia ó arte liberal; y hay tal mezcla en la buena compañía, que muchas personas sin mérito ni fina educación, se introducen en ella á fuerza de descaro; otras se escurren bajo la protección de alguna persona eminente, y otros en fin, de costumbres insignificantes en todo sentido, logran contarse entre su número; pero en lo general prepondera la buena clase, y nunca se admiten personas de espíritu corrompido ó de infame reputación. En estas buenas compañías se aprenden sin disputa, las mejores maneras y el mejor lenguaje de cada lugar; sus miembros dan el tono á las primeras y establecen el segundo, y por eso se llaman maneras y lenguaje de la buena compañía; no habiendo un tribunal legal que fije ni uno ni otro.

Una sociedad compuesta enteramente de personas de primera distinción, no puede por este principio, y en la común aceptación de la frase, ser llamada buena compañía, á menos que al mismo tiempo no se componga de la gente acreditada y distinguida (*fashionable*) del lugar; porque las personas de categoría más elevada pueden ser tan necias, tan mal educadas y tan faltas de mérito, como las de condición más baja. Por otra parte, una compañía compuesta en su totalidad de personas de la última clase, sea cual fuere su mérito y sus cualidades, nunca puede ser llamada buena compañía, y por consiguiente no debe frecuen-

tarse demasiado, sin que por esto deba de ninguna manera despreciarse.

Una sociedad compuesta únicamente de literatos, aunque muy digna de aprecio y de respeto, no es acreedora al título de buena compañía; porque sus miembros no pueden tener el talante ni las maneras desembarazadas de las gentes con quienes no viven. Si tú puedes ser considerado y sostener tu parte en una reunión de esta especie, es de lo más justo que asistas á ella algunas veces, y se te considerará más en las otras por tener un lugar en aquella; pero en tal caso no permitas que ocupe mucho tu atención, porque se te tendrá como uno de los literatos de profesión, y no es este el medio de brillar ni de elevarse en el mundo.

La compañía de ingenios vivos y poetas de profesión, es de lo más halagüeña para la mayor parte de los jóvenes, que si tienen talento se complacen en aquella sociedad, y si no lo tienen se muestran neciamente orgullosos de ser contados entre los que lo poseen; pero esta compañía debe frecuentarse con moderación y discernimiento, y de ninguna manera conviene que te dediques enteramente á ella porque la calificación de ingenio agudo es muy impopular y engendra una especie de terror. Las gentes en general, temen tanto en la sociedad á un ingenio agudo, como las mujeres á una escopeta, imaginándose que puede dispararse por sí sola y hacerles daño. Con todo, bien merece que solicites el conocimiento de estas personas, pero no exclusivamente, ni hasta el punto de hacer creer que sólo frecuentas su sociedad.

Pero entre todas las compañías, la que debe evitarse con mayor cuidado es aquella que es baja en toda la extensión de la palabra; baja en esfera, baja en cualidades, baja en maneras y baja en mérito. Quizá te sorprenderá que crea yo necesario preverte contra tal compañía, mas no lo considero enteramente inútil, habiendo visto muchos ejemplos de personas de juicio y de categoría desacreditadas, envilecidas y arruinadas por frecuentar semejantes reuniones. La vanidad, origen de muchas de nuestras locuras y de algunos de nuestros crímenes, ha perdido á muchos hombres sumergiéndolos en compañías infinitamente inferiores á ellos en todo sentido, sólo por el deseo de ocupar el primer lugar, y de que se les aplauda y admire como corifeos y directores de aquella miserable sociedad que los degrada é inhabilita para asistir á otras mejores. Cuenta por seguro que caerás ó te elevarás al nivel de la compañía que más frecuentares, y

que el mundo juzgará de ti, no sin razón, con arreglo á aquel juicioso proverbio español: *dime con quién andas y te diré quién eres*. En cualquiera parte que te hallares, trata pues de frecuentar aquellas reuniones que todas las personas del lugar consideran como más selectas después de la suya propia, y esta es la mejor explicación que puedo hacerte, porque es ya una prueba de que la compañía de que se trata es distinguida. Pero aun aquí es muy necesaria una precaución cuya falta ha ocasionado la ruina de muchos jóvenes; la buena compañía, como he dicho arriba, se compone de personas de costumbres y caracteres muy diversos, aunque sus maneras sean casi las mismas; y cuando un joven novicio se presenta por primera vez en las sociedades y se decide con razón, á adoptar el tono y maneras que reinan en ellas, tiene por lo común la desgracia de engañarse en los objetos de su imitación; porque habiendo oído muchas ocasiones los absurdos términos de *vicios elegantes y de gran tono*; y observado que algunos de los individuos que más lucen, y que en general obtienen mayor aprecio y admiración, son disolutos, ebrios ó jugadores, adoptan sus vicios tomándolos por sus perfecciones é imaginándose que á ellos deben su brillo y distinción, cuando es precisamente lo contrario, porque la reputación de que gozan es debida á su saber, á su fina educación y á otras prendas reales, y sólo se miran tachados y degradados en el concepto de todas las personas sensatas por esos *vicios elegantes y de gran tono*. ¡ Bonita elegancia en efecto, y muy digna de imitarse, la de un hombre con un flujo vergonzoso ó sin nariz!; Excelente carácter sin duda, el de un jugador arrancándose los cabellos y echando pestes por haber perdido más de lo que posee!; Bello modelo que imitar el de un ebrio deponiendo por la noche los licores con que se ha atracado aquel día, y sufriendo al siguiente dolores de cabeza que lo vuelven estúpido! No: todo esto no es más de escoria de la peor especie, que en vez de aumentar el valor de los mejores caracteres los adultera y envilece. Para palpar esto, figúrate á un hombre sin talento ni recomendaciones de ninguna clase, entregado sólo á la disolución, al juego y á la embriaguez: ¿de qué manera será considerado por todo el mundo? de ninguna otra ciertamente que como un animal vicioso y despreciable; luego es claro que sólo las buenas cualidades de estos caracteres adulterados, son causa de que las gentes perdonen sus defectos sin justificarlos.

Espero y creo que tú no tendrás vicios; pero si desgraciada-

mente poseyeres algunos, te pido que á lo menos te contentes con los tuyos y no adoptes los de otros. Estoy convencido de que la adopción de vicios ajenos ha arruinado diez veces más número de jóvenes, que las inclinaciones que han recibido de la naturaleza.

Como yo no tengo embarazo en declarar mis errores pasados cuando juzgo que mi confesión puede redundar en tu beneficio, te haré saber que cuando comencé á asistir á la universidad, bebía yo y fumaba á pesar de la aversión natural que me infundía el licor y el tabaco, sólo porque miraba ambas cosas como elegantes y como si me comunicasen aire de hombre. Cuando salí fuera de mi patria, fui primero á la Haya, en donde el juego se hallaba muy en boga, y en donde observé que muchas personas de primer orden y de carácter distinguido se entregaban también á él; mis pocos años me hicieron considerarlo tontamente, como una de las buenas cualidades de aquellas personas, y como yo iba en pos de la perfección lo adopté como un paso necesario para alcanzarla, y de esta manera adquirí por error, el hábito de jugar, que lejos de embellecer mi carácter, estoy seguro que lo manchó en sumo grado.

Imita pues con discernimiento las reales perfecciones de la buena compañía en que pudieres hallar acceso; copia la delicadeza de las personas, su porte, sus maneras, y la forma cortés y desembarazada de su conversación; pero recuerda que por sobresalientes que fueren las personas, no por eso dejarán de ser sus vicios, si tienen algunos, otros tantos defectos que no querrás imitar; así como no querrías hacerte una verruga artificial en la cara, porque á un hombre de bella fisonomía le cupo la desgracia de tener una natural en la suya; al contrario, piensa cuán perfecto podría ser sin aquella tacha (a).

Confesando de esta manera mis extravíos, es justo que te haga ver ahora algunas de mis buenas cualidades; en todas partes traté de introducirme en las buenas compañías y casi siempre lo conseguí: les fui grato hasta cierto punto, porque atestiguaba mi deseo de complacerles; y tuve siempre cuidado de no mostrarme distraído ni fuera de mí; al contrario, atendía á las menores palabras y á las acciones más insignificantes, sin que se es-

(a) Quand sur une personne on prétend se régler,  
C'est par les beaux côtés qu'il faut lui ressembler.

(MOLIÈRE.)

capase á mis ojos nada de lo que estaba á su alcance : jamás falté á las más pequeñas atenciones y fui siempre asiduo observante de ellas. Estas cosas y no mis descarríos, me hicieron apreciable y querido de todo el mundo. Á Dios.

BATH, 19 de Octubre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Habiéndote indicado en mi última qué clase de compañías debes frecuentar, te daré ahora algunas reglas para la conducta que en ellas debes seguir; reglas que mi propia experiencia y mis observaciones me ponen en estado de poder darte con algún grado de confianza. Varias veces te he dado avisos de esta naturaleza, pero ha sido á retazos, y ahora me propongo ser más regular y metódico. Nada diré relativamente á tu aire personal y á tu manera de presentarte, dejando todo esto al cuidado de tu maestro de baile, y á la atención que prestarás á los mejores modelos : recuerda sin embargo que son cosas de importancia.

Habla con frecuencia, pero no de hito en hito ; y si no agradas, estarás seguro por lo menos de que no incómodas. *Paga tu escote*, como suele decirse, pero no pagues por toda la compañía, siendo este uno de los pocos casos en que las gentes miran el obsequio con indiferencia por hallarse convencidas de que les sobra con qué pagar.

No cuentes historias sino rara vez, y esto sólo cuando vengan muy al caso y que sean muy cortas. Omite las digresiones y toda circunstancia que no fuere esencial (a). Valerse con frecuencia de narraciones es indicio de mucha falta de imaginación.

Nunca agarres á nadie por los botones ó de la mano para que te oiga, porque si alguno no desea escucharte, más vale que retengas tu lengua que su persona.

(a)

Huye la proligidad  
En tu decir  
Que confundé el buen sentir  
De la verdad :  
Compendiosa brevedad  
Es agradable,  
Do la esfuerza firme estable  
Autoridad.

(CASTILLA.) Tr.

Muchos platicones de sociedad se apoderan exclusivamente del infortunado que se encuentra cerca de ellos, ó de aquel que les parece silencioso, y le hablan sin cesar quedo, ó á lo menos á media voz. Esta es una mala crianza muy grande, y en cierto modo un fraude, porque la conversación es un fondo que pertenece á la sociedad común. Pero por otra parte, si cayeres en manos de alguno de estos habladores inconsiderados, escúchalo con paciencia, y si merece que lo complazcas concédele á lo menos una atención aparente, porque nada podría ser más halagüeño que verse escuchado pacientemente, así como nada le ofendería tanto como el dejarlo con la palabra en la boca, ó que descubriese tu impaciencia.

Vale más que sigas y no que des el tono de la compañía en que te hallares. Si tienes talento lo darás á conocer más ó menos en cada materia, y si no lo tienes será mejor que hables simplemente de lo que conversen los otros y no de asunto de tu propia elección.

En las compañías numerosas evita cuanto pudieres las controversias y las disputas porque son causas que ordinariamente indisponen por algún tiempo á los adversarios; y si la polémica subiere de punto en calor y vociferaciones, trata de cortarla con algún chiste inofensivo. Yo apacigué una vez el ardor de una disputa de esta especie, diciendo á los contrincantes que aunque estaba seguro del silencio de las personas que se hallaban presentes, no podía sin embargo responder de la discreción de las que pasaban por la calle que necesariamente debían oír cuanto se decía.

Antes que todo y en cualesquiera circunstancias, evita cuanto fuere posible hablar de ti mismo. La vanidad y el orgullo se hallan tan arraigados en el corazón humano, que sin cesar se abren brecha bajo todas las formas del egoísmo aun en las personas de las mejores cualidades (a). Hay sujetos que de repente, y sin que haga ni venga al caso, saltan hablando ventajosamente de sí mismos, y estos tales son unos impudentes. Otros más diestros á su entender, inventan acusaciones contra sí mismos y

(a) Quizá ninguna de nuestras pasiones naturales, dice Franklin, es más rebelde, más incapaz de ser domada que el orgullo : disfracémoslo, sofoquémoslo y luchemos contra él tanto como queramos, siempre da señales de vida y salta y aparece en los momentos menos esperados. Tal vez lo descubriréis en este escrito, porque aun cuando haya yo llegado á considerarme completamente libre de tal pasión, es probable que me muestre orgulloso de mi humildad. Tr.

se quejan de calumnias que nunca han oído, á fin de tener ocasión de justificarse y enumerar el catálogo de sus virtudes : Reconocen que podrá ciertamente parecer extraño oírlos hablar de una manera muy contraria á su modo de pensar; que todos los suplicios del mundo no habrían arrancádoles una confesión de esta especie si no se viesen tratados de un modo tan injusto é inicuo; que en casos como éstos cada uno debe hacerse justicia, así como á los demás, y que cuando se ataca nuestro carácter nos es dado decir en justificación propia lo que en ninguna otra circunstancia habria salido de nuestra boca. Este raro velo de modestia con que se cubre la vanidad, es muy transparente para ocultarla aun de los discernimientos más limitados.

Otros creen tener más modestia y sutileza, pero á fe mía son más ridículos. Se revisten, no sin algún grado de vergüenza y confusión, de todas las virtudes cardinales, degradándolas primero como si fuesen debilidades, y confesando después su desgracia de hallarse plagados de ellas. No pueden ver sufrir á sus semejantes sin simpatizar con ellos y procurarles toda especie de alivios, aunque sus propias circunstancias casi no se los permiten. Les es imposible ocultar la verdad, aunque saben lo imprudente que es manifestarla. En fin, conocen que con todas estas debilidades, no son nada á propósito para vivir y mucho menos para medrar en este mundo; pero que ya son muy viejos para reformarse y necesitan ir tirando hasta donde les fuere posible (a) Estos discursos aparecerían desmesurados y ridículos aun en el teatro: y sin embargo, te aseguro que los encontrarás muchas veces en el gran teatro del mundo. Te observaré de paso que de cuando en cuando se ven caracteres naturales tan extravagantes, que un poeta discreto no se aventuraría á presentarlos en el teatro en su verdadero y alto colorido.

Este principio de vanidad y orgullo se halla tan arraigado en el corazón humano, que desciende á los objetos más bajos (b), y con

(a) Un fatuo de esta especie haciendo entre sus conocidos la cuenta de sus defectos decía modestamente: Yo no puedo menos de confesar que soy muy franco, muy verídico, muy liberal, muy oficioso, muy intrépido, muy indulgente, etc. Un hombre discreto, quizá un poco misántropo, picado de aquella orgullosa confesión le dijo: Caballero, la letanía de vicios de que os acusáis con tanta franqueza, prueba suficientemente que poseís las virtudes contrarias.

(b) Hasta el esclavo, dice Albert, se muestra vanidoso de la manera con que arrastra sus cadenas.

Tr.

frecuencia ve uno gentes que andan á caza de alabanzas por cosas que aun suponiéndolas ciertas — y rara vez lo son, — no hay ningún motivo justo para elogiarlas. Un jinete afirma que en seis horas ha recorrido treinta leguas; probablemente no es cierto, pero aun suponiendo que lo sea, ¿que hay con eso? Probará únicamente que es un buen postillón. Otro asegura, verisimilmente con juramento, que se ha bebido seis ú ocho botellas de vino en una sola comida; por caridad lo tendré por embustero, porque de otro modo lo consideraría como una bestia.

La vanidad arrastra á las gentes á mil locuras y extravagancias de esta especie que destruyen su propio intento y como Wáller dice con otro motivo,

*Make the wretch the most despis'd  
Where most he wishes to be priz'd (a).*

El medio único y seguro de evitar estas ridiculeces, es que no hables nada de ti mismo, sino cuando la naturaleza del discurso te obligare á ello; pero en este caso ten cuidado de no pronunciar una palabra que directa ni indirectamente pueda interpretarse como señal de que buscas aplauso. Tu carácter, sea el que fuere, será conocido, y nadie lo juzgará sobre tu palabra. No te imagines que lo que tú digas podrá jamás encubrir tus defectos ó aumentar el brillo de tus perfecciones; al contrario, nueve entre diez veces hará más patentes los primeros y más opacas las segundas. Si te muestras silencioso respecto de ti, la envidia, el vituperio y la malignidad no podrán impedir ni contener los justos elogios que mereciéres; mas si pronuncias tu panegírico, sea cual fuere la forma que le dieres ó la artificiosa manera con que lo ataviases, todo conspirará contra ti y verás frustrado tu propio intento (b).

Ten cuidado de no mostrarte nunca obscuro ni misterioso,

(a) Al miserable bañan de desprecio  
Cuando suspira por mayor aprecio.

Tr.

(b) No corran tus acciones  
Tras de la fama,  
Deja que ésta las busque  
Para ensalzarlas :  
Porque es bien cierto,  
Que quien mendiga aplausos,  
Coge desprecios.

(Frutos Literarios.)

porque esto no sólo anuncia un carácter poco amable, sino también suspicaz : si apareces misterioso á las gentes, lo serán ellas realmente contigo y no sabrás nada. El colmo de la destreza consiste en el *volto sciolto e pensieri stretti*; es decir, un exterior franco, abierto é ingenuo con un interior prudente y reservado; estar siempre sobre sí, y mostrar no obstante una aparente franqueza que saque á los otros fuera de sí mismos. Ten por cierto que todas las compañías que frecuentares, se aprovecharán de cualquiera expresión indiscreta ó descuidada que pronuncies siempre que pueda redundar en su beneficio. Es pues tan necesaria una reserva prudente, como es prudente una aparente franqueza. Mira siempre la cara de las personas á quienes hablases, porque lo contrario se considera como indicio de culpa; además, si no ves los semblantes, perderás la ventaja de observar la impresión que les causa tu discurso. Para conocer los verdaderos sentimientos de las gentes, confío mucho más en mis ojos que en mis orejas, porque todo el que me habla podrá decirme lo que quiera que yo oiga, pero muy rara vez podrá dejar de descubrir en su modo de mirar, lo que no tiene intención que yo conozca.

No escuches escándalos voluntariamente, ni hables mal de ninguno, porque aunque la difamación del prójimo pueda por lo pronto ser grata á la malignidad y orgullo de nuestros corazones, la fría reflexión deduce después conclusiones muy desventajosas de una índole semejante; y en el caso de difamación como en el de robo, el encubridor aparece siempre tan culpable como el ladrón (a).

(a)

¿ Después que uno ha dicho mal,  
Saca de hacerlo algún bien?  
Los que le escuchan, más bien  
Esos le quieren más mal;  
Que cada cual entre sí  
Dice, oyendo al maldiciente:  
Éste cuando yo me ausente,  
Lo mismo dirá de mí.  
Pues si aquél, de quien murmura,  
Lo sabe, que es fácil cosa,  
¿ Qué mesa tiene gustosa?  
¿ Qué cama tiene segura?  
Viciosos hay de mil modos  
Que no aborrece la gente,  
Y sólo del maldiciente  
Huyen con cuidado todos.

El remedo, que es la diversión ordinaria y favorita de almas ruines y bajas, lo desprecian las grandes hasta lo sumo. Es la más vil y la más innoble de todas las bufonerías, y te pido que ni lo practiques ni lo aplaudas en otros. Además, la persona remedada recibe un insulto, y ya te he observado muchas veces que un insulto jamás se perdona (a).

Creo inútil prevenirte que adaptes tu conversación á las personas con quienes estuvieres, porque supongo que sin este aviso no habrías hablado sobre el mismo asunto, ni de la misma manera, á un ministro de estado, á un obispo, á un filósofo, á un militar ó á una mujer. Un hombre de mundo debe poseer, como el camaleón, la facultad de tomar toda especie de colores, cosa que de ninguna manera es abyecta ni criminal, sino una complacencia necesaria referente sólo á la cortesía y no á la moral.

Una palabra únicamente respecto á maldiciones y juramentos y me parece que será más que suficiente (b). Podrás escuchar á veces en la buena compañía algunas personas que mezclan sus discursos con malas palabras, como si fuesen propias para darles realce; pero también observarás que los que así lo hacen no son nunca los que contribuyen en lo más mínimo á que aquella compañía sea tenida por buena. Siempre son subalternos ó gentes mal educadas, porque además de que en tal hábito no puede alegarse por excusa la tentación, es realmente tan indecente como criminal.

Del malo más pertinaz  
Lastima la desventura,  
Solamente al que murmura  
Lleva el diablo en haz y en paz.

(ALARCÓN.)

Tr.

(a)

Pacífico tal vez sufre el prudente  
La sátira mordaz ó bien la injuria;  
Mas si ponerle intentas en ridiculo  
No cuentes te perdone en tal artículo.

(CASTI.)

Tr.

(b)

Nunca afirmes lo que hablases  
Con juramento, que es necia  
Desconfianza, y parece  
Que es no tener de ti entera  
Satisfacción, y aun sospecho,  
Que su opinión menosprecia  
Quien anda buscando modos  
Para que el otro los crea.

(FRAGOSO.)

Tr.

Las risadas impetuosas y desmesuradas son propias del populacho que se regocija con las cosas más simples, porque el verdadero ingenio y el buen sentido no han provocado, desde que el mundo es mundo, una risada. Un hombre de prendas y de calidad, dejará ver la sonrisa, pero jamás se le oye reír á carcajadas.

Para terminar esta larga carta agregaré que aun cuando observares con todo el esmero posible las reglas que he mencionado, no producirán la mitad de su efecto, si las gracias no las sostienen y animan. Si tus palabras van acompañadas de un aire arrogante y áspero, ó pronunciadas con tono insolente; si tu aspecto se muestra embarazado, ó si haces ademanes como un tonto desconcertado, todos tus discursos serán mal recibidos. Si á esto se agrega que los *refunfuñes entre dientes de una manera ingrata é ininteligible*, el efecto será mucho peor. Si tu aire y modo de presentarte son vulgares, groseros y torpes, podrás en verdad ser estimado si tienes gran mérito intrínseco, pero nunca agradarás, y sin agradar no te elevarás sino pesada y lentamente. Venus entre los antiguos era sinónimo de las Gracias, que siempre se consideraban como compañeras inseparables de la diosa; y Horacio nos asegura que aun la Juventud y Mercurio, dioses de las artes y de la elocuencia, no podían tener aceptación sin ellas:

*Parum comis sine te Juventus Mercuriusque.*

Estas damas no son inexorables; podemos prometernos su conquista con tal de solicitarla con modo y ardor. Á Dios.

BATH, 29 de Octubre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Al paso que se acerca el tiempo de que representes tu papel en el gran teatro del mundo, aumenta mi cuidado por tu buen recibimiento. La idea que los espectadores se formarán de ti, será conforme á tu primera aparición, sin dejar por eso de mostrar la indulgencia que merece tu corta edad; pero esta idea que podrá modificarse en grados, será definitiva é invariable en el fondo (a).

(a) Le premier pas que l'on fait dans le monde

Esta consideración provoca aquel impaciente cuidado con que sin cesar examino los mejores medios de contribuir á la perfección de tu carácter, porque la menor tacha ó defecto en él, me ocasionará un sentimiento más profundo que el que podría resentir actualmente por cualquiera otro motivo sea el que fuere.

Hace tiempo que no te menciono los grandes deberes de la religión y de la moral, porque no me es posible hacer á tu entendimiento un cumplido tan malo, como el de suponer que puedes recibir instrucciones que te sean nuevas sobre estos dos puntos importantes. Estoy seguro de que M. Harle no los ha descuidado; y por otra parte, son tan obvios á la razón y al sentido común, que los comentadores podrán embrollarlos pero no hacerlos más patentes. Toca pues á mí suplir con mi experiencia, el conocimiento de las maneras del mundo que hasta aquí no has podido adquirir. Las personas de tu edad se hallan en un estado de embriaguez natural, y necesitan por todas partes de antepechos y de balaustradas para no romperse la cabeza. Esta embriaguez juvenil no sólo se tolera sino que agrada, con tal que la discreción y la decencia la contengan dentro de ciertos límites; pero éstos son precisamente los que con dificultad descubre por sí mismo el hombre ebrio, y aquí es donde la experiencia de un amigo puede no sólo hacerle un gran servicio, sino salvarle enteramente.

Lleva enhorabuena á la sociedad toda la alegría y toda la viveza que te son geniales, pero evita cuanto fuere posible el aturdimiento de la juventud. Las dos primeras gustarán, mas él último te atraerá á menudo, aunque inocentemente, enemigos implacables. Antes de decir lo que te venga á la imaginación, infórmate de los caracteres de las personas y de las circunstancias de la reunión (a). En todas las compañías hay más cascos ligeros que sensatos, y muchos más que merecen censura que los que saben soportarla. Si te difundieses pues en elogios de alguna virtud de que carecen notoriamente algunas personas presentes, ó decla-

Est celui d'où dépend le reste de nos jours.  
Ridicule une fois, on vous le croit toujours.

(VOLTAIRE.)

Tr.

(a) Quien no piensa y mira  
Primero que intente,  
En vano suspira,  
Tarde se arrepiente.

(LOPE DE VEGA).

T. I.

17

mases contra un vicio de que se sabe se hallan infectadas, tus reflexiones, aunque generales é indeterminadas, siendo aplicables, se tendrían como personales y asestadas contra aquellas gentes (a). Esta consideración basta para que aprendas á no ser suspicaz ó caviloso, ni á suponer que porque pueden aplicársete ciertas cosas, se dijeron ó hicieron expresamente teniéndote en mira (b). La urbanidad de las personas bien educadas nos pone á cubierto de estos ataques viles é indirectos (c); pero si por casualidad dieres con alguna mujer locuaz, ó con algún mozuelo atrevido, que dejaren ir algo de esta especie, es mucho mejor aparentar no haberlo oído que contestarlo.

Evita con la mayor precaución hablar de tus negocios domésticos ó de los ajenos. Los tuyos no interesan á la compañía y le serán enfadosos, y los ajenos nada te importan (d). El asunto es muy delicado, y sería una rareza no tocar el lugar adolorido de alguno; en estos casos no hay que fiarse de apariencias especiosas que pueden ser, y son por lo regular, tan contrarias á la real situación de las cosas entre maridos y mujeres, padres é hijos,

(a) Pria di lasciar la sponda  
Il buon nocchiero imita;  
Vedi se in calma è l'onda,  
Guarda se chiaro è il di.  
Voce dal sen fuggita  
Poi richiamar non vale;  
Non si trattien lo strale  
Quando dall' arco usci.

(METASTASIO.) Tr.

(b) Un caviloso de esta clase, algo valentón, paseándose en el Palacio Real de París, vió á un hombre reirse al volver la cara hacia él, por lo cual le preguntó con altanería: ¿ Por qué se rie Vd. cuando yo paso? — Por qué pasa Vd., replicó el otro, cuando yo me rio?

(RASGOS JOCOSOS.) Tr.

(c) Non sospettar giammai che altri ti toglia  
L'onor coi detti, e la tua fama offenda:  
E tanto men la temeraria voglia  
Di far vendetta sovra lui ti prenda,  
Che offendendolo, il pungi, e dir gli fai  
Cose, che dette ci non avrebbe ma.

(CLASIO.)

(d) No procuréis informaros  
De los negocios ajenos,  
Sin parecer misterioso  
Disimulad bien los vuestros.

(Máximus de la Sabiduría.)

amigos aparentes etc., que con las mejores intenciones del mundo se cometen á menudo desatinos muy desagradables.

Recuerda que las agudezas, las humoradas y las bromas de la mayor parte de las compañías de ambos sexos, son á manera de plantas indigenas que florecen en aquel suelo particular y no pueden sino muy rara vez ser trasplantadas. Cada sociedad se encuentra en circunstancias diferentes y tiene una jerigonza ó lenguaje que le es propio y que se presta á ciertos rasgos de ingenio, á las agudezas y á la jovialidad, cosas que podrían aparecer insulsas y desabridas en otro círculo. Nada ridiculiza tanto á un hombre ni le comunica mayor aire de necio, que una chanza que no agrada ó que no se entiende; y si encuentra un profundo silencio cuando esperaba un aplauso general, ó lo que es peor, si se le pide que explique *la agudeza*, es más fácil imaginar que describir lo embarazoso de su situación.

Ten mucho cuidado de no repetir en una compañía lo que hubieres oído en otra, porque la circulación de cosas aparentemente indiferentes, puede producir consecuencias mucho más graves de lo que podrías imaginarte. Por otra parte, la conversación se funda en una confianza tácita y general que obliga á todo hombre á no repetir lo que ha oído aunque no se le recomienda el secreto. Un divulgador de esta especie no deja nunca de enredarse en mil discusiones difíciles (a), y es recibido con frialdad y reserva en todo lugar en que se presenta.

Encontrarás en la mayor parte de las buenas compañías, sujetos que sólo tienen lugar en ellas por un título bastante despreciable, y son aquellos que regularmente se les llama *buenos muchachos* (*very good natured fellows*), y que los franceses designan bajo el nombre de *bons diables*. La verdad es que son gentes sin mérito ni imaginación, y que no teniendo voluntad propia, están pronto á dar su aprobación y á aplaudir cualquiera cosa que se dice ó hace en la sociedad, ó bien á adoptar con la misma prontitud los planes más virtuosos ó los más criminales, los más discretos ó

(a) Todo aquel que no pone  
Freno á la lengua,  
No extrañe las desgracias  
Que le sucedan:  
Pues las palabras  
No pueden recogerse  
Ya pronunciadas.

(Frutos Literarios.) Tr.



los más necios que suele formar la mayor parte de la compañía. Esta tonta complacencia, que á veces no deja de ser criminal, viene de una miserable causa, la falta de todo mérito. Espero que tu título de admisión en las buenas compañías, será mucho más noble y meritorio. Ten voluntad y opinión propias, y adhiérete á ellas, pero de buen humor y sin faltar á la cortesía y la urbanidad, porque no tienes aún la barba bastante poblada para predicar ó tomar el aire de censor.

Las condescendencias de cualquiera otra especie, no sólo son irreprochables sino necesarias en la buena compañía. Por ejemplo: es una especie de deber que impone la urbanidad, aparentar que no se notan las pequeñas debilidades y las afectaciones frívolas, al paso que inocentes, de algunas personas; y aun en cierto modo es lícito lisonjearlas (a). Si así lo haces, darás gusto á las gentes, y es seguro que obrando de otra manera no las reformarías. Encontrarás en cada grupo de sociedad dos figuras principales, á saber, la bella dama y el elegante caballero, que por lo que toca al ingenio, al lenguaje, á la moda y al buen gusto, imponen absolutamente la ley al resto de la sociedad. Entre estos dos personajes hay siempre una estrecha alianza, fortificada las más veces con sentimientos tiernos, á lo menos mientras éstos duran. La dama contempla su imperio como fundado en el derecho divino de la hermosura — derecho divino de tan buena ley como el que podría pretender cualquiera emperador ó papa — y exige y encuentra por lo común una obediencia pasiva. ¿Y por qué no habría de encontrarla? Sus pretensiones no van más allá que á establecer firmemente y sin disputa su preeminencia en hermosura, en talento y en elegancia. Pocos soberanos, diré de paso, son tan racionales. Los derechos del elegante caballero son *mutatis mutandis* los mismos; y bien que en verdad no sea siempre un ingenio *de jure*, con todo, como es ingenio *de facto* de la compañía, tiene título á una parte de tu homenaje; porque cada uno espera todo lo que de derecho le pertenece, cuando no algo más. La prudencia prescribe que hagas la corte á estos dos soberanos reunidos; y yo no sé que haya deber alguno que lo prohíba. La rebelión sobre este punto es en extremo peligrosa, é inevitablemente castigada con el destierro y la confiscación

(a) Nous devons nous prêter aux faiblesses des autres,  
Leur passer leurs défauts comme ils passent les nôtres.

(REGNARD.) Tr.

inmediata de todo tu talento, tus modales, tu buen gusto y tu urbanidad; como por otro lado, una sumisión placentera, no sin algo de lisonja, te procura segurísimamente una poderosa recomendación, y un pasaporte de lo más eficaz para recorrer los dominios de estos soberanos, y probablemente los de sus vecinos. Con una poca de sagacidad y antes de media hora de estar en la compañía, descubrirás fácilmente estos dos ilustres personajes, tanto por la deferencia que todos los concurrentes se apresuran á pagarles, como por el aire desembarazado, tranquilo y sereno que les comunica el sentimiento interior de su poder. En éste, como en cualquiera otro caso, trata de hallar entrada en las compañías más distinguidas, y dirígete de preferencia á las personas más elevadas. Los ensayos en solicitud de la piedra filosofal, de imposible consecución, han ocasionado mil descubrimientos útiles que de otra manera no habrían, quizá, héchose jamás.

Lo que los franceses llaman justamente *les manières nobles*, sólo se adquiere en los círculos más selectos; estas maneras son el distintivo de gentes de calidad, porque las de baja extracción y mal educadas no pueden jamás adoptarlas con suficiente naturalidad para no descubrir algunos resabios de sus bajos principios. *Les manières nobles* excluyen el desprecio insolente y el celo bajo y envidioso. La gente obscura con medios pecuniarios, tren y costosos vestidos, manifestará un desprecio descarado por todos los que no pueden sostener el mismo boato, y que no tienen, según su expresión, tanto dinero en sus bolsillos; por otro lado, esta clase de gentes no pueden ocultar la envidia que les devora contra aquellos que les aventajan en cualquiera de estos artículos, que están muy lejos de ser pruebas seguras de mérito. Se manifiestan igualmente celosas de ser despreciadas y por consecuencia suspicaces y difíciles en las menores cosas. Su deseo más ardiente es por bagatelas, porque éstas fueron al principio, sus negocios más importantes. *Les manières nobles* implican exactamente el reverso de todo esto. Estúdialas desde temprano, y no creas por demás ningún empeño para hacértelas fáciles y familiares.

Justamente al terminar lo que va escrito, recibo tu carta de 24 de este mes, pero no la que en ella mencionas de M. Harte. La tuya es de la especie que deseo, porque me interesa ver tu retrato privado hecho por ti mismo; y aunque bien me imagino que siendo de tu propia mano tendrás cuidado de favorecerte, sin embargo, creo que tengo bastante experiencia en esta clase

de pinturas para descubrir las verdaderas facciones, no obstante la suma destreza que pudieres haber empleado en la coloración, ó en las sombras y luces de que te hubieres valido.

LONDRES, 18 de Noviembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Cualquiera cosa que llega á mis oídos ó que pasa por mis ojos, ocupa inmediatamente mi examen para ver de qué modo podrá serte útil. Prueba de esto es, que habiendo ido el otro día á casa de un mercader de estampas, encontré entre otras, una copia del famoso cuadro de Carlos Maratti, que murió hace treinta años y fué el último pintor eminente de Europa. El asunto es el *studio del disegno*, ó la escuela de dibujo. Un anciano que se supone ser el maestro, da lecciones á sus discípulos, ocupados diversamente en la geometría, en la perspectiva y en el examen de las estatuas antiguas. Respecto á la perspectiva de que se miran algunos pequeños modelos, se halla escrito *tanto che basti*, es decir, tanto como fuere necesario; por lo que hace á la geometría, se repite otra vez *tanto che basti*; y por lo que toca á la contemplación de las estatuas antiguas se ven escritas estas palabras, *non mai à bastanza*, es decir, nunca será suficiente; mas en las nubes ó cima de la pieza, se hallan representadas las tres Gracias con esta justa inscripción: *senza di noi ogni fatica è vana*, esto es, sin nosotras todo trabajo es vano. Todo el mundo conviene en lo verdadero que es esto en la pintura; pero no todos consideran, como espero que tú lo harás, que también se aplica con la misma exactitud á cualquiera arte ó ciencia, y en verdad á todo cuanto se dice ó hace. Con M. Eliot te remitiré el grabado, y te aconsejo que hagas de él el mismo uso que se dice hacen los católicos romanos de las estatuas é imágenes de sus santos, que sólo les sirven de rememorativo, porque la adoración la niegan ellos; y, como se pasa fácilmente de la superstición al paganismo, irá aún más lejos, aconsejándote poética y clásicamente que invoques á estas tres diosas, y les hagas diaria é incesantemente sacrificios. Es necesario convenir en que las Gracias no parecen haber nacido en la Gran Bretaña; y dudo si el mejor de entre nosotros no tiene más del diamante bruto que del pulido. Después que los bárbaros las echaron fuera de Grecia y de Roma,

parece que se han refugiado en Francia, en donde sus templos son numerosos y su culto muy atendido. Examina seriamente cuál es la causa de que tales gentes te agraden y atraigan más que otras de igual mérito, y siempre hallarás que es porque las primeras poseen las gracias y las segundas no. Yo he conocido muchas mujeres de cuerpo bien formado y un conjunto simétrico de hermosas facciones que no agradaban á nadie (a); mientras que otras de personal y fisonomía que no pasaban de regulares, encantaban á todo el mundo. ¿Y por qué? porque Venus sin el acompañamiento de las Gracias, no agrada tanto como éstas sin aquéllas (b). ¡Cuántos hombres de mérito y sólido saber no he conocido yo, que han sido tratados con indiferencia, mal recibidos y aun repulsados por carecer de las gracias! ¡y cuántos otros con muy poco saber y menos mérito, pero introducidos

(a) La beauté sans grâce est un hameçon sans appât.

(NINON DE L'ENCLOS.)

(b)

Junon, après mille disgrâces,  
Après mille transports jaloux,  
Enchaîne son volage époux  
Avec la ceinture des Grâces.  
L'air, la démarche, tous les traits,  
L'esprit, le cœur, le caractère,  
Ont emprunté de vos attraits  
Le talent varié de plaire.

.....  
On s'accoutume à la laideur,  
L'esprit nous la rend supportable :  
Et les grâces, pour leur honneur,  
Dans les bras d'une kaide aimable  
Ont souvent placé le bonheur ;  
Les grâces suivent tous les âges ;  
Loin de s'enfuir avec les ans,  
Elles réparent leurs outrages,  
Et sèment les fleurs du printemps  
Sur l'hiver paisible des sages.

.....  
Le seul esprit, les talents,  
N'éternisent pas nos merveilles ;  
L'oubli qui nous suit à pas lents,  
Fait périr le fruit de nos veilles.  
Rien ne dure que ce qui plait :  
L'utile doit être agréable ;  
Un auteur n'est jamais parfait  
Quand il néglige d'être aimable.

(CARDENAL DE BERNIS.)

Tr.

por ellas, ser bien recibidos, apoyados y admirados! La virtud misma, que es hermosura moral, pierde algunos de sus encantos cuando no se mira acompañada de las gracias.

Si me preguntas cómo podrás adquirir lo que ni tú ni yo podemos definir ni fijar, sólo puedo responder *por la observación*, imitando lo que sintieres que te agrada en otros. Yo puedo explicarte lo importante y ventajoso que es poseer las gracias, pero no está en mi mano dártelas; con todo mi corazón desearía que lo estuviese porque no podría hacerte mejor regalo. Para que veas que un hombre muy sabio, un filósofo retirado, piensa sobre este particular lo mismo que yo, que he vivido siempre en el mundo, te enviaré con M. Eliot la obra del famoso M. Locke sobre la educación, en donde verás el valor que atribuye á las gracias, considerándolas justamente como identificadas con la buena educación. He señalado en este libro todos los pasajes que merecen tu atención, porque como el autor principia sus observaciones casi desde el nacimiento del niño, te sería inútil tocante á la infancia. La Alemania es aún menos que la Inglaterra el asiento de las gracias; sin embargo, mientras la habitares harás bien de no decirlo; mas el lugar á que debes ir lo es en alto grado, porque yo he conocido tantos hombres perfectamente educados venidos de Turín, como de cualquiera otro lugar de Europa. El último rey Víctor Amadeo, tomó gran empeño en que sus súbditos de mérito se instruyesen en los negocios y adquiriesen las maneras de las cortes; y se me ha asegurado que el rey actual sigue su ejemplo; cierto es á lo menos, que en todas las cortes y congresos en que hay muchos ministros extranjeros, los del rey de Cerdeña son generalmente los más capaces, los más corteses y *les plus déliés*. Tendrás pues en Turín modelos muy buenos sobre que formarte; y recuerda que respecto á ellos, así como á las estatuas antiguas del grabado, *non mai à bastanza*. Atiende á cada palabra, á cada mirada y á cada movimiento de las personas que se consideraren como de mayores prendas. Observa su aire natural y descuidado pero cortés; sus maneras desembarazadas; su modesta y no obstante elevada dignidad; atiende á su decente alegría, á su discreta franqueza y á aquel hábil manejo que sin caer en lo frívolo ni extenderse á lo importante ó secreto, es el medio que conviene á la conversación en compañía de personas de diferentes caracteres. Te observaré de paso que este diestro manejo es á veces un talento muy útil para un ministro extranjero; no sólo porque le facilita los medios de introducirse en muchas familias, sino también porque

le pone en estado de eludir algunas conversaciones y parar ciertas preguntas que podrían reducirlo á no saber qué decir ó qué aspecto conservar.

De cuantos hombres he conocido, y lo estudié muy á fondo, ninguno ha poseído las gracias en grado más eminente, por no decir que las reunía todas, como el finado duque de Marlborough; y contra la costumbre de los historiadores más sagaces, que siempre asignan profundas causas á los grandes acontecimientos, me atrevo á decir que á estas gracias debió más de la mitad de sus riquezas y engrandecimiento. Era un hombre de lo más iliterato; escribía muy mal el inglés y lo hablaba peor; carecía de lo que comunmente llamamos dotes (*parts*), esto es, no había vivacidad ni esplendoren su ingenio; poseía sin duda un entendimiento bastante despejado acompañado de juicio sano; pero es probable que con estas cualidades sólo se habría elevado un poco más del empleo de paje de la reina que ocupó al principio. Las gracias se encargaron entonces de su fortuna y elevación, porque mientras fué abandonado de guardias, la duquesa de Cleveland, dama favorita en aquel tiempo del rey Carlos II, seducida de los bellos modales de aquel joven le dió cinco mil libras esterlinas con las que compró inmediatamente de mi abuelo Halifax una renta vitalicia, y este fué el principio de su fortuna. Era hombre de bella figura, y ni los hombres ni las mujeres podían resistir al ascendiente de sus maneras. El atractivo de sus modales le sirvió para poner de acuerdo, durante la guerra de su tiempo, á los miembros de la grande alianza, cuyos intereses eran muy opuestos, y logró llevarlos á todos al objeto principal de la guerra, á pesar de sus celos recíprocos, de su injusta obstinación y de sus diversas y ocultas miras. En todas las cortes en que se presentó (y tuvo que ir á menudo cerca de algunas muy obstinadas) prevaleció constantemente, y las hizo entrar en sus proyectos. El pensionario Heinsius, ministro antiguo muy recomendable, que había encanecido en los negocios y gobernado la República de las Provincias Unidas por espacio de más de cuarenta años, fué absolutamente gobernado por el duque de Marlborough, como hasta el día lo experimenta aquella República. Hombre siempre frío, jamás dejó ver en su semblante la menor variación, y si negaba alguna cosa lo hacía con más gracia que otros concediéndola (a); aquellos que quedaban menos contentos

(a) Bien pueden rehusar los hombres  
Pero con tanto primor

del resultado de sus pretensiones, salian no obstante encantados de su persona, y en cierto modo consolados por sus afables maneras. Con toda esta gracia y dulzura de genio, ningún hombre conoció mejor su situación ni mantuvo con más nobleza su dignidad.

Con los conocimientos que ya has adquirido y los muchísimos más que debes adquirir muy pronto; á qué cosa no podrás pretender si posees también estas gracias! En la carrera á que te destinan, son en verdad la mitad de la obra; porque ganado que hubieres el afecto y estimación del príncipe ó ministro de la corte á que fueres enviado, salgo garante del buen resultado de los negocios que se te confien; de otro modo es obra de muchísimo trabajo. Pero no te equivoques pensando que las gracias que te recomiendo tanto y tan de veras son para que las uses únicamente en las transacciones importantes ó en los días de gala; no; deben acompañarte si es posible, en las menores cosas que digas ó hagas; porque si las descuidas en las bagatelas te abandonarán en los negocios de importancia. Por ejemplo: mi solicitud iría hasta inquietarme demasiado si te viese beber con tosquedad una taza de café y echártela encima por tu torpe manera de tenerla; tampoco podría ver tu casaca mal abotonada, ó afanzadas de través las hebillas de tu calzado; más me desesperaría si te oyese farfullar palabras ininteligibles, tartamudear en tus narraciones; y huiría de ti con más rapidez, si fuese posible, que la que me haría ahora correr á abrazarte, si te hallase destituido de todas aquellas gracias que tan á pechos trato de procurarte con la mira de que te constituyan un día *omnibus ornatum excellere rebus*.

La materia es inagotable porque se extiende á todo cuanto se dice ó hace; pero la dejo por ahora en vista de lo extensa que es ya mi carta. Son tan vivos los deseos que tengo de verte perfecto, que nunca creo haber dicho bastante, aunque probablemente tú pensarás que he dicho demasiado; cierto es que si tu propio buen sentido no basta para guiarte en puntos tan claros como éstos, todo lo que yo ó cualquiera otro podríamos decirte, sería insuficiente; mas en materias que te interesan soy el hombre insaciable de Horacio, que codiciaba siempre un rinconcito más para redondear

Y tan natural donaire,  
Que revistan el desaire  
Con las galas del favor.

(BRETÓN DE LOS HERREROS.)

Tr.

su campo. Yo temo todos los rinconcitos que pueden desfigurar el mío, que querría ver, si es posible, sin ninguna falta.

En este momento recibo tu carta de 7 de este mes, y no puedo lamentar contigo la separación de tus compañeros de mesa, que, tanto por tu descripción como por la de M. Harte, parecen ser *des gens d'une aimable absence*; y si puedes reemplazarlos con otras personas que hablen alemán, saldrás ganando en el cambio.

La reunión del parlamento no me da hoy tiempo para escribirte tan largo como acostumbro; y á la verdad, después de los volúmenes que te he escrito, todo lo que podría agregar debía ser superfluo; sin embargo, es probable que *ex abundantia* vuelva á mi prolijidad, y que continuarás recibiendo unos tras otros, los consejos de quien es tuyo.

LONDRES, 6 de Diciembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tengo actualmente el mayor sentimiento por la pérdida de un hermano muy querido con quien había yo vivido en la más estrecha amistad. Mi hermano Juan expiró el viernes último en la noche, de un ataque de gota en manos y pies que le duró cerca de un mes, y al último remontó á su cabeza y estómago. El letargo lo privó de la sensibilidad y no sufrió en sus horas postreras. Hallándote tan lejos de aquí no debes vestir luto, porque el tiempo habría casi expirado ante que pudieses ponértelo.

Me tiene de lo más contento el informe que me da M. Harte de tus progresos en el griego, y de que has leído casi críticamente á Hesiodo. Muchas cosas podría yo sugerirte sobre este particular, pero me limito á decirte que habiendo dejado atrás las dificultades de aquel idioma, sería imperdonable que no continuases tu viaje, mucho más cuando el camino que te falta es todo cuesta abajo.

También me es muy grato saber que tienes tan grande conocimiento de los libros, y tanto gusto por los escritos raros y de mérito. Un conocimiento de esta especie es muy digno de los hombres que han adquirido una instrucción sólida y profunda; pero al mismo tiempo pone de manifiesto la ligereza de aquellos que sólo han leído superficialmente. Te advierto pues, que tu principal objeto en tales libros debe ser la substancia y la materia, y deja

como cosa muy secundaria el prólogo, el índice, la letra y la encuadernación. La señal característica del hombre de mérito y de buen juicio, es saber dar á cada objeto el grado de atención que merece; á la vez que las almas pequeñas toman erradamente los objetos pequeños como grandes, y desperdician en los primeros el tiempo y la atención que sólo merecen los últimos. Á yerros como éstos somos deudores de esa tribu numerosa y frívola de cazadores de insectos, pescadores de conchitas, disecadores de mariposas etc. Un juicio sólido distingue, no sólo entre lo útil é inútil, sino también entre lo útil y lo curioso; se aplica con intensidad á lo primero, y sólo se divierte con lo último. Lo que has comenzado á estudiar en el *rector magnificus*, es de una importancia mucho más grande, y merece mucha mayor atención; quiero decir, la astronomía. El sistema inmenso de los planetas, y el orden y asombrosa regularidad de aquellos innumerables mundos, te abrirán una escena que no sólo merece tu atención como materia de curiosidad, sino aun más, porque te hará concebir ideas mayores, y por consiguiente más justas, de aquel Omnipotente Ser, creador y preservador de aquel universo, que las que podría darte la contemplación del comparativamente pequeño globo que habitamos. *La pluralité des mondes* de M. Fontenelle, que puedes leer en tus horas de asueto, te instruirá y entretendrá al mismo tiempo. Dios te bendiga.

LONDRES, 13 de Diciembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Los cuatro últimos correos no me han traído carta tuya ni de M. Harte, y esto me tiene inquieto; no como lo estaría una madre, sino como debe estarlo un padre, porque yo no apetezco tus cartas como boletines de salud; eres joven, sano y robusto, y por consiguiente estoy tranquilo sobre este particular; además, si tú ó M. Harte se encontrasen malos, es indudable que uno de ambos me lo advertiría. Mi impaciencia viene pues de una causa muy diferente, el deseo de saber con frecuencia los progresos de tu entendimiento y de tus estudios. Te hallas ahora en aquel crítico período de la vida, en que cada semana debe producir flores y frutos correspondientes al cuidado que se ha tenido de tu cultivo. La distancia que media entre nosotros sólo me permite juzgar de tu crecimiento y madurez, por tus cartas ó las de M. Harte, y este

es el motivo por qué deseo que uno de ambos no deje de escribirme una vez á la semana. Concibo muy bien que la uniformidad de tu vida presente, no da lugar á formar una carta muy atractiva para un lector indiferente; pero hallándome yo tan interesado en el juego que traes entre manos, el movimiento más ligero es de importancia y me ayuda á juzgar del acontecimiento final.

Como debes dejar á Lipsia muy poco después del recibo de la presente, te va la adjunta para que la entregues á M. Masow; en ella le manifiesto mis agradecimientos por la atención y afabilidad que te ha dispensado mientras has permanecido en su casa; y doy por hecho que antes de partir le harás las ofertas y cumplidos correspondientes, porque la buena reputación que dejamos en un lugar, llega muchas veces á otro antes que nosotros, y es de grande utilidad. Como M. Masow es muy conocido y estimado en la república literaria, creo que te será muy ventajoso si puedes lograr que te favorezca con cartas de recomendación para algunos literatos de Berlín. Estos testimonios dan un realce que no es de despreciar, porque los más ignorantes se ven forzados á aparentar cuando menos, que rinden homenaje al saber, así como los malvados lo hacen á la virtud; tal es el valor intrínseco de ambas excelencias!

Mientras has permanecido en Lipsia, lugar consagrado al estudio más que al placer y á la sociedad, has tenido las mejores oportunidades de proseguir tus estudios sin interrupción, y carecido, según pienso, de tentaciones para distraerte; mas el caso va á ser enteramente diverso en Berlín, en donde el esplendor y la disipación de una corte y de la *gente lucida*, se te presentarán en formas ostentosas, bastante atractivas para la juventud. No te imagines que comienzo ya á predicarte como un viejo para que huyas de estas disipaciones encerrándote en tu gabinete; todo lo contrario; quiero que tomes parte en ellas con viveza y alegría; pero por otro lado te aconsejo que distribuyas tu tiempo con tal prudencia, que el estudio marche al mismo paso que los placeres. Suficiente tiempo hay en el curso del día para ambas cosas con tal que sepas gastarlo como buen economista. Si empleas toda la mañana en estudios sólidos concediéndoles una atención seguida y diligente, habrás aprendido mucho al fin del año; y las tardes, pasadas en los placeres de la buena compañía, te procurarán el conocimiento del mundo. Entre estos dos estudios ves que no tendrás un minuto que perder. Nadie desperdió más que yo mientras fui joven, por atender á los placeres y á la disipación de la buena compañía; y

aun lo hice demasiado; pero puedo asegurarte que aun entonces me procuré tiempo para estudios serios; y cuando no encontraba otro medio, lo tomaba de mi sueño, porque siempre acostumbré levantarme por la mañana temprano, aun cuando me hubiese acostado muy tarde; y observé esta resolución de manera tan invariable, que excepto en caso de enfermedad, nunca, por espacio de más de cuarenta años, oí en la cama las nueve de la mañana, sino que comunmente me hallaba en pie antes de las ocho (a).

Cuando te hallares en Berlín no dejes de hablar el alemán en la sociedad siempre que pudieres, porque todo el mundo te hablará allí en francés á menos que no hagas saber que posees el idioma del país, y entonces todos preferirán responderte en su misma lengua. Á Dios (b).

LONDRES, 28 de Diciembre de 1748.

MI QUERIDO AMIGO.

Llegaron tres correos á la vez y recibí dos cartas, una de M. Harte y otra tuya de 8 del corriente.

Yo fui quien me engañé relativamente á tus cartas en alemán, y no tú quien se expresó mal. Me imaginé que lo que te robaba

(a) *Sept heures de sommeil, en tout temps, à tout âge, Satisfont la nature et suffisent au sage.*

La escuela de Salerno, más severa, sólo permitía seis horas de sueño al joven y al anciano; apenas siete á los perezosos y ocho á ninguno:

*Sex horas dormire sat est, juvenique, senique;  
Vix pigro Septem; nulli conceditur Octo.*

(b) 27 de Diciembre. El autor á Mr. Dairrolles.

. . . . . Vuestro amiguito se dispone á ir á Berlín. Se ha aplicado en extremo y con buen éxito, en Lipsia; conoce perfectamente, como me lo asegura su maestro, los idiomas griego y latino, las leyes de las naciones y del imperio; sabe el alemán á fondo, y lo escribe correctamente. No me queda pues ninguna inquietud por lo que respecta á la ciencia, de la que ha adquirido ya tal provisión, que será para él un placer, en vez de trabajo, el aumentarla. Todo lo que ahora necesita son las *Gracias*, en busca de las cuales irá, tan pronto como lo permitieren los caminos, de Berlín á Turin, para permanecer en este último lugar un año cuando menos. No conozco yo corte que envíe al exterior ministros más *deliés* que la de Turin. No puedo saber lo que serán las gentes de allí, pero por los ejemplos juzgó muy bien de ellas. Tr.

tanto tiempo era la escritura de los caracteres, y por eso te aconsejé que tratases de hacértela familiar escribiendo con frecuencia; pero pues que lo difícil y fastidioso recae únicamente sobre la propiedad y pureza del idioma, te digo ahora que no seré delicado en este particular, y que no esperaba que pudieses conocer aún con perfección todas las frases, los idiotismos y las peculiaridades de este difícil idioma, porque son cosas que sólo procura el tiempo con el continuado ejercicio. Por lo mismo, luego que llegares á Berlín, y después en Turin, en donde hallarás muchos alemanes, te pido que aproveches todas las oportunidades de conversar en dicha lengua, no sólo para no olvidar lo que ya sabes, sino también para perfeccionarte cada día más. En cuanto á las letras las formarás muy bien y, como tú mismo confiesas, mejor que tu letra inglesa; pero si esto es así, permíteme preguntarte en qué consiste que no formes mejor los caracteres romanos; porque yo sostengo que está en poder de cada uno escribir con la forma de letra que le agradare, y por consiguiente que debe adoptar una buena. Tú formas particularmente las e, e, y las l, l, á manera de z, z, en vez de escribirlas rectas, falta que se corrige muy fácilmente. Sin duda que no te enojarás por esta ligera crítica, y menos si agrego que según todos los informes que M. Harte y otros me han enviado de ti, no me das motivo para censurarte ninguna otra cosa. M. Harte en particular me ha procurado gran contento, asegurándome en su última que marchas muy bien bajo todos aspectos. Al hablarte así no temo infundirte mucha vanidad, porque yo no pienso que deba llamarse tal el justo sentimiento de una buena conciencia, y la emulación y deseo de obrar bien. La vanidad consiste en la necia afectación de cualidades que no se tienen, ó en el tonto orgullo de lo que no merece en sí mismo ninguna recomendación. Según los informes de M. Harte, estás muy adelantado en el griego y el latín; y por lo mismo no puedo suponer que á medida que tus luces aumentan aflojes el paso para terminar la corta distancia que te resta. Figúrate que lustre y fama ganarás á tu regreso aquí, si se te considera como el mejor y más aprovechado literato entre los jóvenes distinguidos de Inglaterra, y esto sin que entre en cuenta el real placer y el sólido consuelo que te procurarás para toda tu vida. M. Harte agrega otra cosa que confieso no me esperaba, y es, que cuando lees en voz alta, ó recitas trozos de comedias, pronuncias con mucha claridad y distinción. Esto me alivia del gran desasosiego en que me tenía tu mala articulación. Continúa del mismo modo,

y atiende con todo esmero á este punto importante, que entre todas las gracias es la más necesaria.

El conde Pertigue, que pasó por aquí hace quince días, lejos de contradecir, confirma todo lo que M. Harte ha escrito en tu favor. Según sus cálculos llegará á Turin al mismo tiempo que tú, y se lisonjea con esperanzas de serte útil. Me aseguró que aun cuando llegares antes, el conde Perrón, que es muy apasionado tuyo, tendrá cuidado de atenderte. Ves por este solo ejemplo lo útil que es una buena reputación, la prontitud con que nos toma la delantera, y las ventajas que nos procura en todos los lugares á donde tenemos que ir. M. Harte te hace también justicia en este punto, diciéndome que deseas ser alabado en cosas dignas de alabanza: esta ambición es noble y justa, y sin ella temo que hubiese muy pocas gentes dignas de elogio.

Como antiguo representante en el teatro del mundo, déjame sugerirte aquí una reflexión, y es, que extiendas tu deseo de alabanza un poco más allá de lo estrictamente digno de ser alabado (a); porque de otro modo podrías mostrar mucho desprecio por las tres quintas partes del género humano que no te lo perdonarían jamás. En la gran masa de los hombres temo que haya una mayoría tan grande de bribones y de necios, que cada uno de ellos deba ser respetado, aunque de ninguna manera sea respetable. Un hombre que manifestase á todo necio ó bribón que lo juzga tal, se vería metido en una guerra muy ruinosa, y tendria que combatir contra un número muy superior al que él mismo ó sus aliados podrían poner en campaña. Aborrece á todo bribón y compadece á todo necio, pero ni á unos ni á otros manifiestes estos sentimientos sin necesidad (b). Es prudencia y no bajeza tener algunas condescendencias con los necios, así como es á menudo

(a) Montaigne es de la misma opinión cuando dice: Ce que je vois de beau en autrui je le loue et l'estime; voire, j'encheris souvent sur ce que j'en pense et me permets de mentir, jusque-là que d'un pied de valeur j'en fais volontiers un pied et demi.

(b) Siempre di del bueno bien  
Y del no tal;  
Y del malo en bien y en mal  
Silencio ten:  
Y disculpa aquel á quien  
Tuvieres cargo,  
Descargando en su descargo  
Á ti también.

(CASTILLA.)

necesario y no criminal aborrecer en silencio á los bribones (a).

Pronto tendrás que separarte de Lord Pulteney, y como spongo que la permanencia de ambos en Lipsia ha de haber producido una amistad mutua, es de creer que pensarás cultivarla por escrito, y te aconsejo que así lo hagas. Sus parientes me han dicho que es de buena índole y que no le faltan prendas, y éstas son ya dos buenas razones para mantener su correspondencia; mas hay una tercera que en el curso del mundo no es de despreciarse, y es, que su padre no puede vivir largo tiempo, y le dejará una inmensa fortuna que, de todos modos, le dará algún crédito; y si además tiene talentos, será personaje de mucha importancia; su amistad merece pues, que la mantengas, sobre todo cuando el hacerlo no te costará más que el porte de una carta cada mes.

Envíame, á tu llegada á Berlín, las indicaciones necesarias para poner el sobrescrito; y te encargo que te extiendas en pormenores sobre el recibimiento que te hicieren, tanto las personas á quienes ya te he recomendado, como las que conocieres por su medio. Ten también presente que vas á presentarte á una corte culta é ilustrada, en donde las gracias serán tus mejores introductores. Dios te bendiga. Ojalá continúes mereciendo mi cariño hasta el grado que lo posees actualmente.

LONDRES, 30 de Diciembre de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Encamino esta carta á Berlín suponiendo que te encontrará allí, ó cuando no, que te esperará poco tiempo. No puedo calmar la inquietud en que me tiene el deseo de que seas bien recibido al presentarte por primera vez en el gran teatro del mundo; porque aunque los espectadores sean siempre muy indulgentes para con un nuevo actor, sin embargo, las primeras impresiones que éste hace sobre ellos, les sirven para decidir, por lo menos en su interior, si será ó no bueno. Si muestra entender lo que dice por la

(a) Un sujeto preguntando á Fontenelle de qué manera se había procurado tantos amigos y ni un solo enemigo; por estos dos axiomas, respondió el filósofo: *Tout est possible, et tout le monde a raison.*

Tr.

propiedad de su pronunciación; si permanece atento á su papel y no clava la vista aquí y allá negligentemente; en una palabra, si se manifiesta deseoso de agradar, disimulan de buena gana los pequeños defectos y los ligeros descuidos que atribuyen á una modestia recomendable en un joven inexperto; y declarando que con el tiempo será un buen actor, le inspiran ánimo y llega más pronto á serlo. Espero que esta será la suerte que tú corras, visto que te sobra juicio para comprender tu papel. Una atención constante sobre ti mismo, una noble ambición de sobresalir, y un examen cuidadoso de los mejores actores, te harán sin duda idóneo para desempeñar, si no los primeros papeles, á lo menos los de consideración.

El vestido por insignificante que sea en sí mismo, llega á ser ahora objeto digno de alguna atención; porque yo confieso que no puedo dejar de formarme tal ó cual opinión del carácter y juicio de un hombre por su vestido; y creo que el mayor número de las gentes juzga como yo. Cualquiera afectación en el vestido anuncia, á mi modo de ver, una mácula en el entendimiento. Casi todos nuestros jóvenes descubren su carácter en su vestido (a): algunos afectan lo tremendo llevando gran sombrero furiosamente arregado, espada enorme, chupa corta y corbata negra. Casi me vería yo tentado de jurarles paz por mi propia seguridad, si no estuviese convencido de que no son más que borricos mansos con piel de león. Otros llevan casaca de paño obscuro, calzón de ante, gran garrote de encino en la mano, sombrero inclinado y cabellera sin polvo; é imitan á lo vivo en su exterior á los picadores, cocheros de camino ó patanes del campo, que no tengo la menor duda de que también les son muy parecidos en su interior. Un hombre de juicio evita toda originalidad en su vestido; observa por su propia conveniencia el más completo aseo, y deja todo lo demás para las gentes que pueden usarlo sin impropiedad. Procura que su vestido sea igual, en forma y calidad, al de las personas de juicio y distinción del lugar en que se halla (b). Si se presenta

(a) Lo que te cubre te descubre, dice Cervantes en un pasaje de Quijote. Tr.

(b) Anda siempre en un hábito decente,  
Tan igual á tu estado,  
Que ni te culpen por desaliñado,  
Ni por loco ocasiones la censura,  
Del que todo lo que ve murmura.  
(Epitecto trad. de Quevedo.)

mejor que los otros es un petimetre (a); si se viste peor es un negligente imperdonable; pero más bien querría yo á un joven con el primer defecto que con el segundo; porque el exceso en la compostura pasará con la edad y la reflexión; mas si es desaliñado á los veinte años, será desaseado á los cuarenta, y asqueroso á los cincuenta. Tu vestido debe ser delicado entre personas que usaren esta delicadeza, y sencillo donde vieres que otros así lo usan; pero ten siempre cuidado de que tu ropa esté bien hecha y te venga bien, porque si no, te dará un aire de figura mal forjada. Una vez bien vestido para todo el día, no pienses más en ello, y, sin tesura por temor de descomponer la ropa, deja que todos tus movimientos sean tan fáciles y naturales como si absolutamente llevases nada en el cuerpo. Basta ya de vestido, que siempre sostendré ser cosa de importancia entre gente culta.

Te he hablado tantas veces de las maneras, la cortesía y las gracias, que nada me resta que añadir. Tu propio buen sentido te sugerirá la substancia y los diversos modos de estas cosas, y observando lo que pasa en la buena sociedad, te acostumbrarás á aplicarlas oportunamente. Tu extremada vivacidad, de que me han hablado muchas personas, no te impedirá que agrade, al contrario te será ventajosa si la modera la urbanidad y la acompañan las gracias. Supongo que tu vivacidad es de comprensión y de inteligencia, y no un desasosiego genial, porque yo no conozco un temperamento más desagradable que el compuesto de fuertes espíritus animales con genio frío. La actividad de un joven de esta especie es enfadosa, su incesante ocupación frívola, y su viveza tonta; habla mucho con poco significado, y ríe aún más, con menos razón; á la vez que un genio activo y vivaz con un temperamento frío es, en mi sentir, la perfección de la naturaleza humana.

Haz en Berlín lo que quieras con tal que pases todo el día ocupado en algo; lo único que te pido es que jamás desperdicieses un minuto en la ociosidad. Cuando no te hallares en compañía, aprende lo que los libros, los maestros ó M. Harte pueden enseñarte, y cuando asistieres á ella, estudia los caracteres y las ma-

(a) Quien se acicala y repule  
Quien presume en el vestir,  
Ó quiere que gusten de él,  
Ó gusta mucho de sí.

(J. IRIARTE.) Tr.



neras de los hombres, que sólo pueden conocerse en la sociedad. Seriamente te pido que me disimules este consejo, porque si eres una criatura racional y un ser pensador, sería aviso inútil y en cierto modo injurioso. Si no supiese yo por experiencia que algunos hombres pasan todo su tiempo sin hacer nada, me sería imposible creer que un ser superior á los autómatas de Descartes desperdiciase en absoluta ociosidad un solo minuto del corto tiempo que nos ha tocado vivir en este mundo.

He conversado últimamente con M. Cramer, comerciante muy juicioso, que me dijo había comido contigo, y habládote con frecuencia en Lipsia; y ayer vi uno de mis antiguos lacayos, que coloqué en el correo; y me aseguró haberte visto en Agosto último. Fácilmente te imaginarás que mi alegría de verlos fué mayor porque ellos te habían visto, y que los examiné según sus respectivas capacidades. M. Cramer me procuró mucha satisfacción, no sólo por lo que me dijo espontáneamente tocante á ti, sino porque traía encargo de M. Mascow de manifestarme lo mismo. Como habla el alemán perfectamente, le pregunté de qué manera lo hablabas tú, y me aseguró que muy bien considerando el tiempo que llevas, y que con un poco más de práctica llegarías á poseerlo con perfección. El correo me dijo que habías crecido mucho, conjeturando que te faltarán cuando más dos pulgadas para estar de mi tamaño; agregó que estabas grueso y robusto, y que parecías gozar de muy buena salud. Esto es todo lo que podía esperarse de la sagacidad de la persona.

Recibe, mi querido hijo, con motivo á la entrada de año, los sinceros deseos que me animan por tu felicidad. Ojalá merezcas vivir muchos y muy afortunados años, y que mereciéndolos, te los conceda el cielo. Puedes en verdad ver muchos años nuevos, pero no afortunados sin merecerlos. Nadie es acreedor á la dicha, ni puede conseguirla, sin la virtud, el honor y el saber. Rasgo de lisonja muy bonito fué el que ocurrió al poeta que primero dijo: *Dii tibi dent annos, de te nam cætera sumes*; esperó que con el tiempo podrá sin lisonja decirse lo mismo; y te protesto que en cualquiera tiempo que no pudiere yo aplicarte la última parte de esta frase, me guardaré bien de decir, de pensar y aun de desear la primera. Á Dios.

LONDRES, 10 de Enero de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta del 31 de Diciembre último. Tus agradecimientos por lo que llamas mi presente, exceden el valor del presente mismo; mas el uso á que piensas dedicarlo, es el mejor reconocimiento que espero de ti. La conexión más razonable entre un hombre de juicio y sus libros, consiste en saber apreciar justamente las materias que contienen, y ver con debida indiferencia los ornatos exteriores.

Ahora que vas á penetrar un poco más en el mundo, aprovecho esta ocasión para explicarte mis intenciones relativamente á tus gastos futuros, á fin de que sepas lo que tienes que esperar de mí y tomes tus medidas en consecuencia. No rehusaré, antes bien daré de buena gana, el dinero que fuere necesario, tanto para tus adelantos como para tus placeres, pero se entiende de los placeres de un ser racional. Bajo el capítulo de adelantos comprendo igualmente los gastos de habitación, coche, vestido, criados, etc. que, tomando en consideración los diversos lugares en que te hallares, pudieren juzgarse necesarios para ponerte en estado de frecuentar las mejores compañías. Bajo el capítulo de placeres comprendo: primero, los socorros que pudieres dar á las personas que merecieren verdadera compasión; segundo, los presentes que creyeres oportuno hacer á los que te hubieren hecho algún servicio ó que desearas obligar; tercero, todo lo que fuere necesario para conformarte con las recreaciones de la sociedad que frecuentares, como espectáculos públicos, tu cuota en partidas de diversión, unos cuantos dobloncillos para juego de puro trato familiar, y otros desembolsos accidentales de la buena compañía. Los únicos dos artículos para los cuales no ministraré nunca fondos, son, la prodigalidad de un bajo desenfreno, y la vana profusión de una vida perezosa y negligente. Un mentecato, sin procurarse crédito ni satisfacción verdadera, puede disipar más de lo que gastará un hombre de juicio para proporcionarse ambas cosas. El último emplea su dinero como su tiempo, y no gasta nunca un real ni un minuto, sino en cosas útiles, ó racionalmente gratas para sí ó para los otros. El primero compra cuanto no necesita, y no paga lo que necesita; no puede resistir al atractivo de una tienda de chucherías; las cajas de

polvo, los relojes, los puños de bastón etc. son su ruina; sus criados y los tenderos conspiran con su propia indolencia para engañarlo; y en poco tiempo, rodeado de superfluidades ridiculas, se asombra de verse desprovisto de todas las comodidades verdaderamente necesarias en la vida. La fortuna más crecida, sin método ni cuidado, no bastará para suplir los gastos necesarios; á la vez que la más módica, con ambas cualidades, podrá bastar á todo (a). Siempre que te fuere posible paga todo lo que compres en dinero contante, y evita los billetes y las obligaciones; paga por tu propia mano y no te valgas de los criados que por lo regular estipulan un tanto con el vendedor, ó le exigen un regalo por el cumplimiento de su palabra como ellos la llaman. Cuando te fuere necesario abrir cuentas, como en comidas, vinos, vestidos, etc. págalas regularmente cada mes. Inducido de una falsa economía, no compres nada por barato que sea si no lo necesitas; ni tampoco porque es caro para satisfacer un necio orgullo. Apunta en un libro todo lo que recibieres, porque ningún hombre que sabe lo que paga y lo que recibe gasta más de lo que permiten sus facultades. No es mi intento que lleves cuenta de todos los chelines y medias coronas que gastares en alquiler de coches, óperas etc. que no valen el tiempo ni el papel que emplearias; abandona estas minuciosidades á los tontos ecónomos de bagatelas, pero no olvides que en economía como en todo lo demás de la vida, debes prestar una atención conveniente á los objetos que merecen, y despreciar las fruslerías. Un espíritu sólido mira las cosas en su verdadera proporción, y un espíritu débil las contempla por medio de un prisma de aumento que abulta los objetos pequeños y no puede abarcar los grandes. Yo he conocido hombres considerados como avaros porque economizaban un real y pleiteaban por dos, y que sin

(a) Los que son demasiados  
En gastar y despende  
Y en ganar muy descuidados,  
Vienen á pasos contados  
Á acabar de empobrecer.  
No me place la alabanza,  
Que se le da al gastador;  
Que no es mesura, y crianza  
Al que gasta sin templanza  
Darle del yerro loor.

(ARANDA.)

Tr.

embargo, se arruinaban gastando más de lo que permitían sus rentas (a), ó abandonando otros artículos esenciales que su capacidad no alcanzaba á distinguir. La señal infalible de un juicio sólido y sano, es encontrar en todas las cosas estos justos límites: *quos ultra citare nequit consistere rectum* (b). Estos límites se hallan trazados por una línea extremadamente sutil que sólo el buen sentido y la atención pueden distinguir, y que no es perceptible á los ojos vulgares. En las maneras esta línea es la cortesía; más allá es ceremonia importuna, y más acá negligencia indecorosa ó falta de atención indecente; en las costumbres morales distingue al puritano jactancioso del libertino sin pudor; en la religión separa la superstición de la impiedad; y finalmente, cada virtud del vicio ó flaco con que tiene mayor afinidad (c). Creo que tú tienes bastante perspicacia para descubrir esta línea; tenla siempre delante de tus ojos y aprende

(a) Los que sin hacienda traen  
Galas y casa costosa  
No son cuerdos, pues es cosa  
Que descredita y consume.

(LOPE DE VEGA.)

(b) Equidistantes del error por ambos lados.

(c) Il ne faut jamais rien de trop.  
Que de sens renferme ce mot!  
Qu'il est judicieux et sage!

Trop de repos nous engourdit;  
Trop de fracas nous étourdit;  
Trop de froideur est indolence,  
Trop d'activité, turbulence,  
Trop d'amour trouble la raison,  
Trop de remède est un poison,  
Trop de finesse est artifice,  
Trop de rigueur est dureté,  
Trop d'audace, témérité.  
Trop d'économie, avarice;  
Trop de bien devient un fardeau.  
Trop d'honneur est un esclavage,  
Trop de plaisir mène au tombeau,  
Trop d'esprit nous porte dommage.  
Trop de confiance nous perd,  
Trop de franchise nous dessert,  
Trop de bonté devient faiblesse,  
Trop de fierté devient hauteur,  
Trop de complaisance, bassesse,  
Trop de politesse fadeur.

(PANARD.)

Tr.

á andar sobre ella; apóyate en M. Harte que te hará guardar el equilibrio hasta que seas capaz de caminar solo. Diréte de paso que son más pocos los hombres que saben andar sobre esta línea que sobre la cuerda floja, y por lo tanto un buen volatín es mucho más estimable.

Tu amigo el conde Pertigue, que siempre pregunta por ti, ha escrito al conde Salmour, director de la academia de Turín, á fin que te prepare allí un alojamiento para la víspera de la Ascensión, y te ha recomendado al mismo sujeto en términos que espero sabrás corresponder no dándole motivo para que se arrepienta ó avergüence. Como el hijo del conde Salmour, que reside actualmente en la Haya, es íntimo conocido mío, tendré noticias regulares y verídicas de todo lo que hicieres en Turín.

Espero que durante tu permanencia en Berlín te informarás á fondo del estado actual del gobierno civil, militar y eclesiástico de los dominios del rey de Prusia, sobre todo del militar que se halla en mejor pie que en ningún otro país de Europa. Asistirás á las revistas, verás el ejercicio de las tropas, y averiguarás el número de compañías y escuadrones de que se componen los cuerpos de infantería y de dragones, y ten también cuidado de aprender en alemán los términos técnicos militares, pues aunque no te destines á la milicia, sin embargo, se ofrece tan á menudo conversar sobre materias de esta clase, que sería una vergüenza que las ignorases; además, entran en el círculo de los conocimientos que debes adquirir, porque muchas veces forman parte de las negociaciones de tu futura profesión. También debes informarte de las reformas que ha hecho últimamente el rey de Prusia en la legislación, reduciendo el número y duración de los procesos; obra grande y muy digna de tan gran príncipe. Como es sin disputa, el soberano más hábil de Europa, debes estudiar con la más escrupulosa atención cada ramo de su gobierno. Es necesario confesar que tu entrada en el mundo, como joven político, es propicia, porque comienzas por Berlín para pasar después á Turín, en donde verás al monarca más hábil después del de Prusia; de manera que si eres capaz de hacer reflexiones políticas, estos dos príncipes te procurarán abundante materia.

Querria que tratases de lograr acceso cerca de M. de Maupe-tuis: se ha distinguido tanto por su profunda erudición y su mérito general, que sentirías y aun te avergonzarías de haber estado un solo día en el lugar de su residencia sin haberlo visto.

Si no encontrases medio de introducirte en su casa, te enviaré desde aquí una carta de recomendación. M. Cagnoni de Berlín, á quien vas recomendado, es muy experto en los negocios y conoce perfectamente toda la Europa; si mereces su amistad y la aprecias como debes, te será de mucho provecho. Á Dios.

LONDRES, 24 de Enero de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta de 12 del corriente, y me ha sorprendido que no hagas mención de tu próximo viaje á Berlín, que según el primer plan debía verificarse el 20, y en este concepto te escribí, y también á M. Harte, encaminando mis cartas á aquella capital. Me alegraría que las tuyas me diesen razón más detallada de tus movimientos y ocupaciones más importantes, y así espero que en lo de adelante me instruyas de lo que ves, de las personas que frecuentas y de todo lo que supieres en los diversos lugares de tu residencia, porque tus compañías y tus placeres me interesan tanto como tus estudios; no dejes pues, de tenerme al corriente de todo esto. Te recomiendo igualmente que al acusar el recibo de mis cartas cites también sus fechas para que yo sepa las que llegan ó no á tus manos.

Me lisonjeo de que durante tu permanencia en Berlín harás progresos muy considerables en la adquisición de las maneras nobles y de los conocimientos útiles; y lo conseguirás atendiendo á todo lo que vieres y escuchares haciendo preguntas oportunas, y observando algún método al tomar nota de las cosas más esenciales. La mayor parte de los jóvenes son tan ligeros, tan disipados y tan omisos, que apenas puede decirse que miran lo que ven, ó escuchan lo que oyen; de modo que más valdría que no oyesen ni vieses nada absolutamente. Por ejemplo: si encuentran algún edificio público, como un colegio, un hospital, un arsenal etc. se contentan con la primera ojeada, sin tomarse el tiempo ni el trabajo de informarse de sus partes esenciales, que son: la constitución, las reglas, el orden y la economía que se observa en el establecimiento. Espero que tú irás más lejos, penetrando la substancia de las cosas. Si cuando te hallares en Berlín ó en Potsdam vieres pasar la revista de algún regimiento, en vez de contentarte con el brillo general de todo el cuerpo, y decir por

cumplimiento *que es muy hermoso*, espero que preguntará de cuántos escuadrones ó compañías se compone; cuál es el número de oficiales de estado mayor y de los subalternos, como también el de los sargentos, cabos etc., su pre, su vestuario y quién se lo ministra, si el coronel ó los capitanes, ó bien algunos comisarios nombrados para el efecto; ante quién son éstos responsables; qué método se observa para reclutar y completar las compañías etc. Lo mismo practicarás respecto á las materias civiles, informándote de la jurisdicción de las cortes de justicia. Si se tratare de algún colegio ó de una academia, en lugar de detenerte en las dimensiones de los edificios, averigua cuáles son los miembros del establecimiento y sus dotaciones, como también las reglas que se observan; y que tus cartas contengan todas estas particularidades á medida que las supieres.

Muchas veces, lleno de esperanzas las más lisonjeras, me pongo á pensar en el orgullo que me entrará si aprovechas, como puedes hacerlo, de las oportunidades que has tenido, tienes y tendrás para llegar á la perfección; pero por otra parte temo la pesadumbre y la vergüenza que caerían sobre mí si no se realizasen mis esperanzas. Quiera el cielo que éstas no se frustren. Dios te bendiga.

LONDRES, 7 de Febrero de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Has llegado á una edad capaz de reflexión, y aunque pocos jóvenes la ejercitan, espero sin embargo, que tú harás uso de ella, por tu propia conveniencia, en busca de la verdad y de los conocimientos sólidos. Como no siento repugnancia en abrirte mi corazón, te confieso que no hace muchos años que comencé á reflexionar por mí mismo. Hasta la edad de diez y seis ó diez y siete años carecí de reflexión, y pasaron después muchos otros sin que hiciese uso de la que tenía. Adoptaba las nociones de los libros que leía ó de las compañías que frecuentaba sin examinar si eran ó no exactas; y preferí correr los riesgos de errores fáciles, más bien que tomarme el trabajo de descubrir la verdad; de modo que, parte por pereza, parte por disipación y parte por la mal entendida vergüenza de recusar las ideas á la moda, me vi arrastrado por mil preocupaciones en vez de guiarme por la

luz de mi razón; y fomenté tranquilamente el error en vez de solicitar la verdad. Pero desde que me tomé el trabajo de raciocinar por mí mismo, y que tengo valor para declarar que así lo hago, no puedes imaginarte hasta qué punto han cambiado mis ideas sobre la naturaleza de las cosas, y cuán diversos son los ojos con que ahora las miro, de aquellos con que primero las vi por medio del engañoso lente de las preocupaciones y de la autoridad; y aun es probable que haya yo conservado muchos errores que la dilatada costumbre há quizá convertido en opiniones reales, porque es muy difícil hacer la distinción entre los hábitos adquiridos tempranamente y el resultado de nuestra razón y de nuestras reflexiones (a).

Mi primera preocupación, porque paso en blanco los errores de niños y mujeres, como duendes, almas en pena, sueños, saleros volcados etc., mi primera preocupación, digo, fué mi entusiasmo clásico que me vino de los libros que leía y de los maestros que me lo explicaban. Me hallaba persuadido de que durante los últimos mil y quinientos años, no había habido en el mundo sentido común ni probidad verdadera, sino que habian desaparecido completamente con los antiguos gobiernos de Grecia y de Roma. Era imposible que Homero ó Virgilio, siendo antiguos, tuviesen faltas; Milton y el Tasso no podían tener mérito porque eran modernos; y casi habría podido decir respecto de los antiguos, lo que Cicerón, infundadamente y sin el decoro que conviene á un filósofo, dice respecto de Platón; *cum quo errare malim quam cum aliis recte sentire*. Pero vino tiempo en que sin ningún esfuerzo extraordinario de genio, llegué á descubrir que la naturaleza fué hace tres mil años precisamente lo que es hoy; que los vivientes de entonces fueron idénticos á los actuales; que los modos y las costumbres varían con frecuencia, pero que el alma humana es siempre la misma; y que no tendría yo más razón para suponer que los hombres fueron mejores, más valerosos ó más sabios hace mil y quinientos ó tres mil años, que la que me asistiría para sostener que los

(a) Voltaire dice:

L'impression demeure; en vain croissant en âge,  
On change de conduite, on prend un air plus sage;  
On souffre encore longtemps de ce vieux préjugé;  
On est suspect encor lorsqu'on est corrigé:  
Et j'ai vu quelquefois, payer dans la vieillesse,  
Les tributs des défauts qu'on eut dans la jeunesse.

Tr.

animales ó vegetales fueron entonces mejores de lo que son actualmente. Me atrevo aun á afirmar, contra los defensores de los antiguos, que Aquiles, el héroe de Homero, fué tan brutal como bribón, y que tenía un carácter muy indigno para héroe de un poema épico; tenía tan poco amor á su patria, que rehusó defenderla por haber reñido con Agamenón acerca de una ramera; razón por la que después, llevado únicamente del resentimiento particular, mató á muchas personas de una manera que llamaré cobarde, porque sabía que su cuerpo era invulnerable, y á pesar de esto lo cubría con la más sólida armadura del mundo; lo cual considero humildemente como un despropósito, porque una herradura afianzada á su talón vulnerable habria bastádole. Por otra parte, y con perdón de los defensores de los modernos, afirmo con Dryden, que el real héroe del poema de Milton es el diablo; porque el plan que éste se propone, marcha regularmente hasta llevarlo á cabo, y llega así á ser el asunto del poema. La consecuencia imparcial que saco de todas estas consideraciones es, que los antiguos, á exacta semejanza de los modernos, tenían perfecciones é imperfecciones; virtudes y vicios. El pedantismo y la afectación del saber se deciden abiertamente en favor de los primeros y la vanidad y la ignorancia sostienen perentoriamente á los segundos. Mis preocupaciones religiosas iban á la par con las literarias de que he hablado, y hubo un tiempo en que creía imposible que el hombre más honrado del mundo pudiese salvarse fuera del gremio de la iglesia anglicana; sin considerar que las opiniones no dependen de la voluntad, y que es tan natural y tan licito que otro hombre piense de distinta manera que yo, como yo de distinta manera que él; y que si ambos somos sinceros, ambos somos inocentes, y debemos por lo mismo pagarnos mutua indulgencia.

Las preocupaciones que después adopté fueron las de la *gente lucida*. Decidido á brillar en las reuniones distinguidas, consideré como necesarios los vicios llamados comunmente, elegantes ó de gran tono. Yo habia oído darles este nombre y lo creí sin más examen; ó á lo menos me habria dado vergüenza negarlo por temor de exponerme al ridículo de los que tenia yo por modelos de elegancia y de galantería. Pero ahora no me avergüenzo ni atemorizo al afirmar que estos vicios no son más de manchas aun en el carácter del hombre de mundo que llamamos obsequioso y galante (*a fine gentleman*); manchas que le degradan á los ojos de aquellos mismos cuya recomendación desea ganar; y aun van

tan lejos estas preocupaciones, que yo he conocido personas con pretensión á vicios que no tenían, en vez de ocultar cuidadosamente aquellos á que la naturaleza los inclinaba.

Fortifica tu razón por medio de reflexiones serias; examina y analiza todas las cosas á fin de formarte un juicio sólido y maduro; no dejes que ningún sofisma se apodere de tu entendimiento, extravíe tus acciones ó dicte tu conversación; sé desde temprano lo que más tarde sentirías vanamente no haber sido; suple con la reflexión los pasos tardíos de la experiencia. No pretendo que tu razón sea siempre un guía fiel, porque la razón humana no es infalible; mas sí será el guía menos engañoso que puedas seguir. Los libros y la conversación te asistirán, pero no adoptes ni unos ni otra á ciegas é implícitamente; ensaya ambas cosas por medio de la mejor regla que Dios nos ha dado para dirigirnos, la razón. No deseches como muchas gentes lo hacen, la fatiga de pensar (*a*); apenas puede decirse que piensa el hato del género humano (*b*); casi todas sus nociones son adoptivas y creo que en general más vale que sea así, porque las preocupaciones de la muchedumbre contribuyen al orden y á la tranquilidad más de lo que lo harian unos entendimientos tan incultos y groseros como los suyos. En

(*a*) La verità non si trova senza cercarla, nè può cercarsi la verità senza pena e fatica. Questo parmi degno di maraviglia, che la tema della fatica e la ripugnanza per tutto ciò che deve costarci qualche travaglio sia la disposizione più universal dell'uman genere, e che questa ripugnanza sia anche più grande per le fatiche dello spirito che per quelle del corpo, onde molti ritrovinsi che passino la vita ne' più laboriosi esercizi della lor macchina, pochissimi che non si sentano morire di noia quando debbon far uso delle facoltà della loro anima. Quindi la facilità che abbiamo in lasciar ad altri l'incombenza di pensare per noi, il credere agevolmente su la loro parola che ci libera dal travaglio di penose meditazione. Quest' indolenza e pigrezza, che è la madre della comune ignoranza, no può esprimersi quanto sia un fortissimo ostacolo a ritrovare la verità, perchè la prima maniera di ritrovarla si è quella di cercarla con sollecitudine, con assiduità, con fatica.

(TURCHI.)

Tr.

(*b*) Mille faux préjugés entraînent le vulgaire,  
Qui marche aveuglément dans la route ordinaire;  
Et qui sans réfléchir sur le parti qu'il prend,  
Croit ne point s'égarer quand il suit le torrent;  
Contre des préjugés un bon esprit en garde  
Sur la foi du public jamais ne se hasarde :  
De l'exacte raison il consulte la voix,  
Elle seule l'éclaire et lui dicte ses lois.

(DESTOUCHES.)

Inglaterra tenemos varias de estas preocupaciones útiles que sentiría yo mucho ver desvanecidas.

El cuento de que el pretendiente fué introducido en la cama de la reina dentro de un calentador, aunque destituido de toda verisimilitud, ha sido más perjudicial á la causa de los Jacobinos, que todo lo que M. Locke y otros sabios han escrito en contra de las irracionales y desatinadas doctrinas del derecho divino é inviolable, y de la obediencia ilimitada y pasiva. La idea tonta y temeraria de que un solo inglés puede vencer á tres franceses, inspira valor, y á veces ha hecho que un inglés haya en efecto vencido á dos de ellos.

Un francés aventura alegremente su vida *pour l'honneur du roi*; si le cambiases el objeto que se le ha enseñado á no perder de vista, y le dijese que va á exponerla *pour le bien de la patrie* huiría probabilísimamente (a). Por todo el mundo existen preocupaciones locales de igual tamaño, sin que tengan cabida en las almas cultas, instruidas y pensadoras; mas por otro lado hay ciertas nociones igualmente falsas, aunque no tan absurdas, que encuentran acogida entre personas de genio superior y cultivado, únicamente porque no quieren tomarse el trabajo de hacer reflexiones, de examinar atentamente las cosas, y de profundizarlas hasta descubrir la verdad. Preocupaciones de esta especie son las que querría combateses ejercitando con detenimiento y valentía tu facultad de pensar. Elegiré un solo ejemplo entre mil que podría citar: es una preocupación general, propagada durante los diez y seis últimos siglos, que las artes y las ciencias no pueden florecer bajo un gobierno absoluto; y que el genio debe necesariamente hallarse oprimido en donde la libertad es restringida. Esto aparece plausible, pero en realidad es falso: las artes mecánicas como la agricultura, las manufacturas etc., se verán ciertamente desalentadas en donde los beneficios y la propiedad no se hallaren seguros por la naturaleza del gobierno; pero confieso que no puedo concebir por qué pondría trabas un gobierno despótico al genio de un matemático, de un astrónomo, de un poeta ó de un orador. Cierto es que puede privar al poeta y al orador de tratar ciertos asuntos de la manera que ellos desearían; pero les deja muchos otros para ejercitar su genio si lo tienen. ¿Podrá un autor tener razón para

(a) En honor de la verdad debe decirse que en el día esta suposición del autor es falsa, pues la nación á que se contrae, ha dado repetidas pruebas de todo lo contrario.

quejarse de que se le ponen trabas, porque se le quita la libertad de publicar blasfemias, vomitar obscenidades ó predicar la sedición? Todas estas cosas son igualmente prohibidas en los gobiernos más libres si son sabios y bien arreglados. Tal es actualmente la queja general de los escritores franceses, pero sobre todo de los malos: no es maravilla, dicen, que la Inglaterra produzca tan grandes genios, porque toda la nación puede pensar como le parezca y publicar sus pensamientos. Enhorabuena, pero ¿quién impide á ellos pensar como les acomode? Si sus sentimientos tienden á la destrucción de toda religión, á la depravación de las buenas costumbres, ó á la desorganización del estado, un gobierno absoluto los castigará y reprimirá con más eficacia que un gobierno libre; pero ¿cómo puede esto ser una traba para el genio de un poeta épico, dramático ó lírico, ó de qué manera puede corromper la elocuencia de un orador en el púlpito ó en el foro? Los buenos autores franceses tales como Corneille, Racine, Molière, Boileau y La Fontaine, que parecían rivalizar con la edad de Augusto, florecieron bajo el despotismo de Luis XIV; y los célebres autores de la edad de Augusto no brillaron sino después de haber sido remachados los grillos del pueblo romano por aquel cruel é indigno emperador. La restauración de las letras no se debió á ningún gobierno libre, sino á la protección de León X y de Francisco I, el uno papa tan absoluto y el otro príncipe tan déspota como los mayores que ha habido en el mundo. No te equivoques imaginando que al exponerte una preocupación, hablo en favor del poder arbitrario que detesto con toda mi alma, considerándolo como una infracción enorme y criminal de los derechos naturales del género humano. Á Dios (a).

(a) Siguiendo el saludable consejo del escritor en el ejercicio de la propia razón, confesamos que la nuestra se resiste á considerar como preocupación la creencia general que de las artes y las ciencias rara vez florecen con vigor bajo los gobiernos absolutos; y nos hace fuerza que el autor tuviese por tan errónea una noción que parece apoyarse en hechos palpables. Dice que no puede concebir por qué pondría trabas un gobierno absoluto al adelanto y propagación de las matemáticas, la astronomía, etc. Por poca relación que parezca haber entre la política que sirve de base á este gobierno, y las ciencias intelectuales, parece claro que la lectura de los libros que las enseñan y propagan, ensancha el círculo del entendimiento, convida á la reflexión, y de principio en principio se marcha á la deducción de verdades exactamente aplicables en contra del poder arbitrario. La reflexión dice Lewis, aumenta las fuerzas del espíritu, como el ejercicio las del cuerpo.

LONDRES, 28 de Febrero de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Tu relación del recibimiento que se te hizo en Berlín me ha procurado mucho gusto, pero lo que más me ha regocijado es el testi-

Muchos profesan la doctrina de que la ignorancia de las masas es benéfica; pero ¿benéfica á quién? Á los que fundando sus comodidades en la opresión y embrutecimiento de la generalidad, acopian para sí solos el prestigio que siempre procura el saber.

La historia presenta muchos ejemplos de la sorda y á veces declarada persecución que han sufrido varias ciencias por parte de los gobiernos absolutos. Que haya habido un Luis XIV, un Francisco I y otros soberanos que las hayan protegido, no prueba que los demás príncipes puedan tener iguales inspiraciones; al contrario, la gloriosa distinción con que los primeros son citados, arguye que su número ha sido corto. Oigamos lo que el astrónomo Galileo escribió á uno de sus amigos, dándole razón de lo que le pasó por haber descubierto que la tierra giraba alrededor del sol.

« Llegué á Roma, dice, y fui puesto en poder así como recomendado á la clemencia de la inquisición y del soberano pontífice Urbano VIII que, aunque no sabía yo rimar el epigrama ni el soneto amoroso, me tenía alguna estimación. Se me confinó en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte, morada del embajador de Toscana, y el día siguiente recibí la visita del padre Lancio, comisario del Santo Oficio, que me llevó en su carroza, y me hizo en el camino mil preguntas, manifestándome su gran deseo de que reparase el escándalo que había yo dado á toda la Italia, por haber sostenido que la tierra se movía. Todas las razones matemáticas que pude oponerle no le sacaron más que este texto de la Escritura: *terra autem in æternum stabit, quia terra in æternum stat*. Conversando así llegamos al palacio del Santo Oficio..... El jueves siguiente comparecí ante la congregación y comencé á exponer mis pruebas, pero desgraciadamente no pudieron entenderme por más esfuerzos que para ello hice. Todos mis razonamientos fueron interrumpidos con impetus de celo, no se me habló más que del escándalo que había yo dado, y se me opuso siempre el pasaje de la Escritura, sobre el milagro de Josué, como la pieza victoriosa de mi proceso. Esto me hizo recordar otro lugar en que el lenguaje de los libros santos es evidentemente conforme á las ideas populares, puesto que se dice que *los cielos son sólidos como un espejo de bronce*. Creí que un ejemplo como éste era muy á propósito para probar que las palabras de Jonatás podían interpretarse así, y la consecuencia me parecía justa; pero no se me hizo caso, y la única contestación que obtuve, se redujo á alzamiento de hombros. »

Después se forzó á Galileo á pronunciar una abjuración que le fué dictada en estos términos: « Yo Galileo, de setenta años de edad, consti-

monio de M. Harte, porque me asegura que no sólo te comportaste cerca de aquellas testas coronadas con todo el respeto y toda la modestia que corresponde, sino que al mismo tiempo te mostraste

» tuído prisionero y arrodillado delante de Vuestras Eminencias, frente á los santos evangelios que toco con mis propias manos..... abjuro, maldigo y detesto el error y herejía del movimiento de la tierra, etc. » Al levantarse después de esta humillante ceremonia, Galileo no pudo contenerse y se le salieron estas palabras: *e pur, si muove!*

El epitafio de Galileo está concebido en estos verídicos términos:

*Celui dont ce tombeau renferme la poussière  
Pensa périr pour trop savoir :  
Dans un monde à courte visière  
Il est dangereux de trop voir.*

La mujer de Galileo, luego que éste hubo muerto, se creyó obligada á hacer una especie de nueva abjuración, entregando á su confesor los escritos de su marido para que los echase al fuego.

No es maravilla, decían los escritores franceses, que la Inglaterra produzca tan grandes genios, porque toda la nación puede pensar como le parezca. Esta queja no parece carecia de la justicia que le niega el autor. Que la libertad de pensar, hablar y escribir de los ingleses fué la verdadera causa de unos adelantamientos que comenzaron á ser comunes á sus vecinos luego que éstos lograron ponerse bajo el mismo nivel, lo demostraba el ilustre Feijoo cuando decia: « El genio inglés, más intrépido y resuelto que el de otras naciones, contribuye mucho al crédito y esplendor de sus ingenios. Es cierto que de dos ingenios iguales, pero uno tímido, y otro animoso, resplandecerá más el segundo, no sólo en la conversación, en que la audacia es la mayor ventaja de todas para el lucimiento, sino aun en los escritos; en los cuales el tímido, aunque en muchos asuntos sea capaz de levantarse sobre el modo común de pensar ó discurrir de los demás hombres, *varios riesgos* que medita en fiar á la pluma ideas particulares, se la hacen contener dentro de unos límites tan angostos, que tal vez el que pudiera aspirar á la gloria de autor original, por sus miedos, queda metido entre la innumerable turba de los vulgares escritores; al contrario, el animoso que no recela dar las velas al viento, aunque prevea los peligros del golfo, logra, dando á luz los pensamientos que le sugiere su genio elevado, ser conocido y estimado de los hombres de inteligencia por lo que es. Así se puede decir que en las empresas, como en las militares, el valor concurre con el entendimiento á hacer los héroes, ó por lo menos á que sean conocidos por tales los que realmente lo son, etc. »

Voltaire después de haber hecho á sus compatriotas una pintura sublime de los talentos que había encontrado en Inglaterra agrega: *Cette supériorité de raison est l'ouvrage de la liberté; ils poursuivent la vérité partout où elle les conduit, sans être effrayés des résultats; et comme ils ne redoutent point le pouvoir, ils donnent l'essor aux plus secrets mouvements de la pensée. Toutes les fois que la philosophie prendra racine dans*

tan desembarazado como si te hubieses hallado en conversación con tus iguales. Este respeto fácil y natural, anuncia los talentos de un hombre completo y no puede venir más que de la superior-

*une nation libre et grave, elle y fleurira inévitablement ; la liberté donne le courage de tenter des entreprises littéraires ; la gravité suppose la constance pour les exécuter.*

El siguiente rasgo histórico, que tomamos de los *Anales Universales*, presenta un contraste muy elocuente de los efectos de la escritura en un país libre, con los de la represión del pensamiento en otro despótico. Lord Molesworth, que había sido ministro de Inglaterra en la corte de Copenhague, dió á luz una obra titulada : *Account of Denmark*, en la que hablaba del gobierno arbitrario de aquel reino con la franqueza que da el aire de libertad que un inglés respira. El rey de Dinamarca se mostró ofendido de algunas reflexiones del autor, y ordenó á su ministro en Londres que presentara una queja al rey de Inglaterra Guillermo III. « ¿ Qué queréis que yo haga ? dijo Guillermo. — Señor, respondió el » ministro dinamarqués, si vos os quejaseis á mi soberano de semejante » ofensa, os enviaría la cabeza del autor. — Eso es lo que yo no quiero » ni puedo hacer, replicó el rey, pero si lo deseáis, el autor insertará en » la segunda edición de su obra lo que acabáis de decirme. »

En el año de 1737 se representaban en Inglaterra piezas de teatro llenas de criterio y de amarga sátira contra el ministerio de M. Walpole, que al fin presentó en la cámara de los comunes un proyecto de ley para reprimir los abusos del teatro y de la imprenta. El escritor de estas cartas, miembro entonces del parlamento, combatió la medida con razones que parecerian indicar que comprendía perfectamente las trabas que pone al genio el poder ilimitado. Tenemos en la historia de Inglaterra, escrita por Smollet, un trozo del discurso que pronunció el autor en esta ocasión. « Nuestro teatro, dijo, debe ciertamente ser » tenido á la raya de la moderación ; mas las leyes vigentes son eficaces » para este intento. Existen antecedentes, no faltan ejemplos de per- » sonas castigadas por cosas menos criminales que las piezas de teatro » que se han representado últimamente... una ley nueva es por lo » mismo inútil, y en el caso presente no puede ser inútil sin ser peli- » grosa. Cada restricción innecesaria es un grillo en los pies, una espina » en las manos de la libertad. Uno de los mayores bienes que gozamos, » uno de los mayores bienes que un pueblo puede gozar, es la libertad. » Pero todos los bienes de esta vida tienen su mezcla de mal : la licencia » es la mezcla de la libertad ; es un error, una escreeñcia : es una » pajilla en el ojo del cuerpo político que nunca puede tocarse sino con » suave, con trémula mano, por temor de hacer daño al ojo en que » suele caer. Si la licencia llegare á apoderarse del teatro, si apareciere » alguna comedia contra algún empleado particular del rey, abiertos » están los tribunales y hay leyes suficientes para castigar al ofensor. » Si los poetas y cómicos merecen ser reprimidos, dejemos que lo sean » del mismo modo que los demás súbditos ; si ofenden, dejémoslos ser » juzgados como debe serlo todo inglés : por Dios y su país : *no los suje-*

ridad del buen sentido ó del prolongado uso del mundo ; y como en tu caso no puede ser lo último, es para mí un indicio muy grato de lo primero.

Después de haberte ejercitado, y por decirlo así limado, durante unos cuantos meses en tres cortes de las más principales de Europa, Berlin, Dresde y Viena, espero que llegarás á Turín pasablemente liso y dispuesto á recibir el último barniz. Allí es donde debes adquirir lo mejor, porque no sé yo que haya otra corte que forme hombres más agradables y urbanos. Ten ahora presente que la cortesía, el porte decente y el primor en todos tus modales, aun en el vestido hasta cierto punto, han llegado á ser objetos serios y dignos de una parte de tu atención.

El día, si se distribuye bien, es suficiente para todo. La mitad del tiempo dedicado á los estudios y á los ejercicios, dará la última mano á tu espíritu y á tu cuerpo ; y el resto, pasado en la buena compañía, formará tus maneras y completará tu carácter. ¿ Qué cosa no daría yo por saber que por la mañana lees juiciosamente á Demóstenes y que lo entiendes mejor que nadie ; al mediodía que te conduces en la corte mejor que ningún otro ; y en la prima noche que sobresales en las tertulias por tu agradable conversación ! Puedes reunir todo esto si quieres, porque los medios y las ocasiones no te faltan. Empléalas pues, por amor de Dios, mientras puedes y haz esfuerzos para llegar á ser aquel hombre prendado que apetezco ver en tí. Todo depende de estos dos años que son los decisivos.

Te envío incluso una carta de recomendación para M. Capello de Venecia, á quien la presentarás á tu llegada allí, con cumplidos de mi parte para él y para su mujer. Aquí conociste á ambas personas, y estoy seguro de que M. Capello te manifestará la mayor cortesía y se prestará á serte útil, tanto en Venecia como en Roma á donde debe ir de embajador. En todos los lugares por donde transitaras, haz cuanto esté de tu parte por visitar á los ministros venecianos quienes se hallan siempre mejor informados de los negocios de las cortes en que residen, porque la cuenta estricta y regular que tienen que dar á su propio gobierno les hace ser muy diligentes é inquisitivos.

*» temos á la arbitraria voluntad y capricho de un solo hombre. El poder » colocado en manos de un solo individuo para juzgar y terminar sin límites, freno ni apelación, es una especie de poder desconocido á nuestras leyes » é incompatible con nuestra constitución, etc. »*

Tr.



Permanecerás en Venecia todo el tiempo del carnaval; pues aunque deseo con ansia tu llegada á Turín, quiero sin embargo, que veas cuanto hay que ver en una ciudad tan particular como Venecia, sobre todo en el carnaval. Tendrás también especial cuidado de asistir á todas las asambleas del gobierno cuya vista sea permitida á los extranjeros, como el senado etc.; y te informarás de la peculiar é intrincada forma de aquella república. Hay también de aquella ciudad restos muy apreciables de pintura y escultura de los mejores maestros que merecen tu atención.

Te enviaré á Viena algunas otras cartas para Venecia, ó bien las encaminaré á tu banquero en esta última ciudad á casa del cual puedes acudir por ellas. Tendré cuidado de recomendarte de lugar en lugar á fin de que no los recorras como lo hace la mayor parte de tus compatriotas, sin disfrutar de la ventaja de ver y conocer lo que merece más atención, quiero decir, los hombres y las maneras.

Dios te bendiga y permita que correspondas á mis deseos; diré ahora á mis esperanzas!

MI QUERIDO HIJO.

Encamino la presente á tu banquero en Venecia, como lugar más seguro para que la recibas, aunque supongo que te esperará allí algún tiempo. Como tus estaciones intermedias de los demás puntos deben ser cortas y como el correo que parte aquí en estos meses de vientos del Este es muy incierto, no dirigiré más cartas á Viena, en donde espero que tú y M. Harte habrán recibido las dos que les escribí. Supongo también, para tranquilizarme, que los correos de ese lado del mar sufren igualmente retardos, porque no he recibido más que una carta tuya y otra de M. Harte durante todo el tiempo de tu permanencia en Berlín, de donde me prometía informes muy particulares.

Me persuado que sabrás emplear útilmente el tiempo que pasares en Venecia, viendo cuanto fuere de interés en esta ciudad extraordinaria, y conversando con gentes que puedan informarte, no de los totilimundis de la temporada, sino de la forma del gobierno; para cuyo efecto te envió las adjuntas cartas de recomendación de Sir Jacobo Gray residente del rey en Venecia, pero que se halla actual-

mente en Inglaterra. Estas cartas unidas á la mía para M. Capello, te procurarán entrada en las mejores sociedades de aquella ciudad.

Pero el punto importante, el lugar que más me interesa es Turín, porque me propongo que permanezcas allí un tiempo considerable, para que continúes tus estudios, aprendas tus ejercicios y formes tus maneras. Confieso que tengo alguna inquietud sobre las consecuencias de tu mansión en aquella ciudad, que deben ser, ó muy buenas ó muy malas. Para ti será una escena enteramente nueva. En todos los lugares en que hasta hoy te has hallado, has conversado principalmente con personas más instruidas ó más discretas que tú, y te has visto lejos de los malos consejos y de los malos ejemplos; pero es probable que en la academia de Turín encuentres con ambas cosas, considerando la variedad de jóvenes de casi tu misma edad, entre los que es de temer que haya algunos disipados y perezosos, y otros viciosos y abandonados. Creeré, mientras no apareciere lo contrario, que tienes bastante sagacidad para distinguir los buenos caracteres de entre los malos, y bastante juicio y virtud para evitar los últimos y ligarte con los primeros; sin embargo, para mayor seguridad y sólo para tu bien, debo hacerte saber que he enviado á M. Harte órdenes terminantes para que te conduzca á cierto lugar que le señalo, en el momento mismo que descubra en ti el más ligero sintoma de bebida, juego, pereza ó desobediencia á sus órdenes; de manera que infórmeme ó no M. Harte de los particulares, juzgaré en general de tu conducta por la morada que hicieres en Turín. Si es corta ya sabré por qué, y te prometo que muy pronto sentirás que he sido informado; pero si M. Harte te deja continuar allí todo el tiempo que creo necesario, quedaré convencido de que empleas el tiempo convenientemente, que es lo único que te pido. Un año más de aplicación, á ejemplo de la que has observado recientemente con M. Harte, bastará para que te perfecciones. Durante este tiempo terminarás tus estudios clásicos, aprenderás todos tus ejercicios y te formarás de tal manera en aquella corte, que podrás presentarte ventajosamente en cualquiera otra. Esto es lo que me prometo de ti, si te conduces y aplicas como lo has hecho en Lipsia; pero si das oídos á los malos consejos, ó llegan á seducirte los malos ejemplos, eres perdido sin remedio. Yo considero este año como decisivo; empléalo bien y te verás lleno de prendas que te ganarán para siempre mi más tierno cariño; pero si el contagio del vicio ó de la pereza se apodera de ti, tu carácter, tu reputación, tu for-

tuna, mis esperanzas, y por consecuencia mi favor, todo será arruinado y perdido para siempre. Cuanto más grande fuere el amor que te profeso actualmente por la buena opinión que tengo de ti, mayor será mi enojo si das motivo de que aquélla cambie. Hasta ahora has tenido todas las pruebas posibles de mi afecto porque las has merecido, pero cuando cesares de merecerlas, puedes esperar todos los efectos de mi resentimiento. Para que no te quede la más mínima duda sobre este punto importante, te manifestaré de antemano y con franqueza, la regla que me servirá para juzgar de tu conducta; esta regla no será otra que los informes de M. Harte, que estoy seguro no se engañará, y aun diré más, que es imposible que se engañe respecto de ti : no puede tener más mira que tu bien, y debes confesar que se halla en estado de poder juzgar á su edad mejor que tú. Mientras él estuviere satisfecho yo también lo estaré; pero si alguna vez se mostrare descontento, cuenta con que mi enojo será aún mayor, y decidiré que eres culpable sin hacer caso alguno de cuanto podrías alegar en tu defensa.

Paso ahora á decirte lo que espero y requiero de ti cuando estuvieres en Turín : primero, que continúes ocupándote todas las mañanas de tus estudios clásicos y cualquiera otros, en compañía de M. Harte, durante el tiempo y de la manera que él juzgare conveniente : segundo, que aprendas sin interrupción tus ejercicios de equitación, baile y esgrima : tercero, que adquieras con perfección el idioma italiano : finalmente, que pases la prima noche en las mejores compañías. Requiero también una estricta conformidad con las horas y reglas de la academia. Con sólo que quieras terminar este año en Turín de la manera que te señalo, no tendré nada más que pedirte, te concederé cuanto quisieres y serás dueño absoluto de tu voluntad, porque entonces creeré que te has logrado; renunciaré toda autoridad sobre ti, y la amistad será el único lazo que nos una. Te pido que peses detenidamente todo esto en tu consideración, y que pienses si la aplicación que requiero de ti por sólo un año será ampliamente recompensada con todas las ventajas que sacarás, y la entera libertad que disfrutarás pasado aquel tiempo. Estoy seguro de que tu buen sentido no te hará vacilar un solo momento en la elección. Dios te bendiga.

LONDRES, 12 de Abril de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí por el último correo una carta de M. Harte escrita en Praga el 1º. del corriente. Te encargo le des mil gracias en mi nombre asegurándole que cuanto ha hecho y se propone hacer en tu camino á Turín, merece mi aprobación. ¿Quién habría jamás creído que eras tan antiguo en el mundo para haber conocido intimamente á los héroes de la guerra de treinta años; y que en la actualidad andas solicitando en Bohemia á sus bisnietos con el mismo afecto con que se me ha dicho te informas de los Wallensteins, los Kinskis etc? Como no puedo atribuir esto á tu edad, me veo obligado á hacerlo al consumado conocimiento que has adquirido de la historia, naciendo de aquí que mires cada país como si fuese el tuyo propio, y cada siglo como la edad en que iebes (a). Fuera de broma : se me ha dicho que posees la historia á fondo; celébrolo mucho porque es un conocimiento muy útil.

Los condes Perrón y Láscaris llegaron aquí; el primero me entregó una carta de Sir Ch. Williams y el segundo me expresó tus deseos. Ambos sujetos son muy amables y están dotados de conocimientos y de bellos modales, cosas que rara vez marchan unidas, aunque siempre deberían darse la mano. Los examiné tocante á ti, particularmente al conde Láscaris, y los informes de ambos te son favorables, sobre todo por el lado del saber. Fácilmente concibo la prontitud de comprensión que te atribuyen; pero lo que agregan de tu atención me ha sido más grato, porque era lo que menos esperaba. Continúa aumentando y mejorando tus conocimientos; creo que para ello no forzarás tu voluntad, porque estás ya muy adelantado para detenerte, y estoy seguro de que si M. Harte te permitiese ahora la ociosidad, tú la desearías. Habiendo entrado en el gran mundo, no olvides que hay otro artículo que debe ir de consuno y no separarse nunca del saber; me refiero á las maneras, á la urbanidad y á las gracias, cosas en que Sir Ch. Williams, aunque muy tu amigo, confiesa que no te hallas muy aventajado. Debes despojarte ente-

(a) C'est par l'étude que nous sommes  
Contemporains de tous les hommes,  
Et citoyens de tous les lieux. (D.) Tr.

ramente de las maneras de Lipsia, y convertirte bajo este respecto en hombre nuevo. No manifiestes en la mesa ninguna ansia por los manjares como en una comida habitual de Alemania; no vuelques torpemente los vasos, platos, salseras etc., ni acostumbres chanzas pesadas; al contrario, trata de adquirir, en vez de estas faltas, un porte gracioso y unos modales corteses é insinuantes. No me cansaré de repetirte *las gracias, las gracias*.

Deseo que tan pronto como llegares á Turin, te apliques con la mayor diligencia al idioma italiano, para que lo sepas bastante bien antes de dejar aquel lugar, y te halles en estado de hablarlo regularmente á tu llegada á Roma, en donde lo hablarás con toda perfección por la diaria necesidad que tendrás de ejercitarlo. Te encargo también no sólo que no olvides lo que ya sabes del alemán, sino que trates de adelantar hablándolo constantemente con tu criado Sajón, y conversando lo más que puedas con los varios alemanes que encontrarás en tus viajes. Tienes sin duda presente que no debes escribirme de Turin sino en alemán, con el carácter de letra que le es propio.

Te envío adjunta una carta de recomendación para M. Smith, cónsul del rey en Venecia, que no dudo se hallará dispuesto á serte más útil que ninguna otra persona. No dejes de cumplimentar á M. Capello y su mujer, quienes te servirán mucho en Roma. Á Dios, tuyo afectísimo.

LONDRES, 19 de Abril de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Supongo que la presente te hallará aún en Venecia engolfado en la disipación de las máscaras, de las reuniones, de las óperas etc. Sea muy enhorabuena; estas son diversiones decentes que suceden muy á propósito por la tarde, á la seria aplicaci6n que no dudo habrá ocupádote por la mañana. Los placeres, á semejanza de las artes, pueden denominarse liberales é iliberales. Hay ciertos placeres que degradan tanto á un hombre de condici6n, como podrian hacerlo algunos oficios. Embriagarse hasta perder el sentido, comer sin medida, entregarse á diversiones rústicas tales como la caza de zorras, carreras de caballo etc. (a) son cosas en

(a) El brutal entretenimiento llamado en Méjico *coleadero*, á que se

mi opini6n muy inferiores á los honrados oficios de sastre ó zapatero, que infundadamente se dice que deprimen.

Como te hallas ahora en un país en donde la música, el canto, el violín etc. no sólo son objeto ordinario de las conversaciones, sino que llaman casi toda la atenci6n, no puedo menos de aconsejarte que no te entregues á estos placeres, como lo hace el mayor número de tus compatriotas que viajan por Italia. Si te gusta la música, ve á las óperas y á los conciertos, ó paga músicos que te toquen lo que te agradare; pero requiero que nunca toques tú el violín ni la flauta, cuyo ejercicio pone á un hombre de condici6n en un punto de vista frívolo y desventajoso, le introduce en malas compañías y le roba un tiempo precioso que podria emplear más útilmente. Nada me mortificaría más que verte tomar parte en un concierto, con un violín bajo la barba ó la flauta en la boca (a).

Tuve una larga conversaci6n relativa á ti, con los condes Láscaris y Perrón, y quiero participarte francamente lo que el último, que considero como hombre muy amable, me dijo de ti: *il a de l'esprit, un savoir peu commun à son âge, une grande vivacité; et quand il aura pris des manières, il sera parfait; car il faut avouer qu'il sent encore le collègue; mais cela viendra* (b). Dióme mucho gusto oír de un hombre que considero como buen juez, que lo único que te falta son las *maneras*, porque estoy seguro de que las adquirirás dentro de poco tiempo en la compañía que vas á frecuentar, pero también debo añadir que si no las adquieres, todo lo demás te será de muy poca utilidad. Lo que quiero darte á entender por *maneras*, no es aquella urbanidad corriente que todo el mundo necesita usar para no verse desechado de las buenas compañías, sino que me refiero á las maneras brillantes

entregan muchos jóvenes que aspiran á la reputaci6n de buenos jinetes, merece ser numerado entre los placeres degradantes á que se refiere el autor.

Tr.

(a) Plutarco cuenta que Minerva tuvo vergüenza de sí misma,

.....il giorno  
Che di flauto sonando, al fonte scorse  
Il turpe aspetto delle guancie enfiate.

(b) Es muy vivo é inteligente, y ha adquirido una instrucci6n poco común en su edad, de modo que cuando los modales finos llegaren á serle familiares, será perfecto; porque debe confesarse que todavía se notan en él algunos resabios de colegio que sin duda desaparecerán.

T.

y atractivas que granjean las voluntades, á la urbanidad distinguida, á la amabilidad irresistible, y al primor y gracia en todas tus palabras y acciones. Sólo estas cosas pueden dar á tus otros talentos su completo lustre y valor, y de consiguiente, ellas deben ser ahora el principal objeto de tu atención. En todas las sociedades á que asistieres, observa escrupulosamente los reconocidos modelos de fina educación, y amóldate á ellos. Todo lo que te agradare en otros, les será infaliblemente grato si lo hallan en ti. Te he repetido esto infinitas ocasiones, y ya es tiempo de que lo pongas en práctica.

Te encargo que presentes mis cumplidos á M. Harte, diciéndole que recibí su carta de Viena, y que no la contestaré hasta no tener la otra que me promete en respuesta á una de mis precedentes. Estoy deseosísimo de que me escriba después de tu establecimiento en Turín; los meses que allí vas á pasar serán decisivos para ti. Debes seguir los ejercicios de la academia y adquirir los modales de la corte, sin dejar por eso de continuar tus otros estudios. Estoy seguro de que no querrás perder una sola hora en la ociosidad, porque no preveo que en toda tu vida puedas poner seis meses á rédito tan lucrativo como los seis que vas á pasar en Turín.

Á su tiempo hablaremos de tu morada en Roma y en otras ciudades de Italia; por ahora lo único que te recomiendo es, que saques el provecho posible de todos los lugares en que te hallares. En aquellos que sólo se distinguen por su fama clásica y por restos preciosos de la antigüedad, consulta los libros de primer orden é imprime sus noticias en tu memoria; compara la geografía y las descripciones antiguas con las modernas, y nunca dejes de tomar notas. Roma te procurará muchas ocupaciones de esta especie, pero también te presentará muchos otros objetos que merecen tu atención, tales como las intrigas, la astucia y la profunda y artificiosa política del clero. Á Dios.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

LONDRES, 27 de Abril de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Tu carta de Viena de 19 del corriente llegada á mis manos, me inquieta mucho respecto á M. Harte. Tú y yo tenemos razón para interesarnos muy particularmente en todo lo que le concierne.

Me alegro, sin embargo, que no haya habido hueso roto ni dislocado; y siendo así, espero que pronto habrá podido continuar su viaje á Venecia, bajo cuyo supuesto dirijo esta carta á Turín, en donde te encontrará, ó á lo menos no tendrá que esperarte mucho tiempo, pues calculo que estará allí para fines del mes entrante. Espero que fijarás la atención en lo mucho que tienes que hacer en aquella ciudad, y que estarás resuelto á emplear tu tiempo de la mejor manera. Tienes que continuar tus estudios con M. Harte, aprender tus ejercicios, adquirir el aire y las maneras cortesanas, reservando siempre algún tiempo para las diversiones de un hombre bien educado. Ya ves que nunca me opongo á los placeres; yo mismo los amaba cuando tenía tu edad, y me parece muy justo y racional que tú los ames ahora; pero sostengo que los placeres pueden combinarse con los estudios y los negocios, y que esta mezcla les comunica mayor sabor y atractivo (a). El hombre que no sabe ligar los negocios con los placeres, es un fatuo en el desempeño de los primeros, ó una bestia sensual en el goce de los segundos. Dedicá pues, una parte de la tarde y la prima noche á las concurrencias, á los saraos y á otras diversiones semejantes, que son en mi opinión la mejor escuela en donde un hombre de condición puede adquirir aquellos modales que sólo da el uso, la observación y la experiencia. Además, tienes que aprender el italiano, á cuyo idioma deseo te apliques con la mayor actividad, porque aunque el francés sea, según entiendo, el lenguaje de la corte de Turin, sin embargo, el primero te será muy útil en Roma y en otras ciudades de Italia. Es idioma fácil, y si adquieres buenos principios podrás perfeccionarte después en Roma. También querría yo que tomases una tintura de fortificación, quiero decir, lo suficiente para conocer el significado de los términos que oírás á menudo en las conversaciones, como *revellin*, *baluarte*, *explanada*, *contraescarpa*, etc. No pretendo que te enfrasques en este estudio como si debieses ser ingeniero; creo que el verdadero medio de que aprendas lo que necesitas sería que visitases á menudo las fortificaciones de Turin, acompañado de algún oficial facultativo que te enseñase y explicase las obras mismas. Por este medio adquirirías ideas más claras, que si sólo vieses los objetos en el papel durante siete años consecutivos.

(a) Le travail est toujours le père du plaisir;  
Je plains l'homme accablé du poids de son loisir.  
(VOLTAIRE.) Tr.

Acude á los originales siempre que pudieres, y fiáte lo menos posible de las copias y de las descripciones. Te pido que en tus horas de descanso, mientras permaneces en Turín, leas con atención la historia de la casa de Saboya, que ha producido varios hombres grandes. El último rey, Víctor Amadeo, fué sin duda uno de ellos, y el actual, en mi opinión, es digno de igual nombre. Creo que en general, entre los príncipes pequeños ha de haber hombres más grandes que entre aquellos cuyos extensos dominios y fuerzas superiores les inspiran una seguridad que por lo común produce el descuido y la indolencia. Un príncipe pequeño, rodeado de grandes potencias, debe estar alerta, si quiere conservar seguros sus dominios, y aun mucho más si quiere extenderlos; debe espiar las ocasiones ó empeñarse en hacerlas nacer. Ningunos príncipes han conocido mejor este arte que los de la casa de Saboya, quienes aprovechándose de las circunstancias, han aumentado prodigiosamente sus dominios en el curso de un siglo.

Te envió inclusa una carta del conde Láscaris, grande amigo tuyo. Deseo que la contestes pronto y con la mayor cordialidad, no olvidando insertar en ella tus cumplidos para el conde Perrón. Un joven no debería faltar nunca á estas atenciones que cuestan poco y producen mucho, visto que le procuran la benevolencia y la estimación general y le captan *el corazón*, esta parte esencialísima que siempre debes tener á la vista porque entre diez mil personas, habrá cuando más una que se deje guiar por la razón.

No puedo concluir ésta ni ninguna otra carta, sin recomendarte las gracias (a), que sin duda hallarás en Turín; ofréceles,

(a)

Les Grâces embellissent  
Nos esprits, ainsi que nos corps;  
Et nos talents sont des ressorts  
Que leurs mains légères polissent.  
Les Grâces entourent de fleurs  
Le sage compas d'Uranie,  
Donnent le charme des couleurs  
Au pinceau brillant du génie;  
Enseignent la route des cœurs  
A la touchante mélodie,  
Et prêtent des charmes aux pleurs  
Que fait verser la tragédie.  
Malheur à tout esprit grossier,  
A l'âme de bronze et d'acier,  
Qui les méprise et les ignore!

por vida tuya, algunos sacrificios para que te sean propicias. Se engañan groseramente las gentes, imaginándose que las pequeñas faltas en cualquiera materia son cosas indiferentes y que no merecen atención. Quizá es este uno de mis flacos; mas en fin, todos nos parecemos sobre este punto. Te confieso ingenuamente que si la primera vez que nos viéremos á tu regreso aquí, noto que traes modales toscos, poca gracia en tu persona y en tus maneras, y desaliño en tu vestido, me será imposible amarte la mitad de lo que te amaré en el caso opuesto, sean cuales fueren, por otra parte, tus conocimientos y tu mérito intrínseco; y si esto sucede conmigo, ¿qué no debes esperar de los otros que no tienen por ti el mismo afecto ni parcialidad, y cuyos corazones debes ganar por medio de tus buenos modales?

Á Dios mi amado hijo; ¡quiera el cielo que llegues á ser lo que M. Harte y yo deseamos! y debo agregar, que si tal no fuere, será tu culpa y tu desgracia.

LONDRES, 15 de Mayo de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Espero que la presente te hallará en Turín dedicado ya á estudios serios y á los ejercicios necesarios, después de la disipación y placeres del ruidoso carnaval de Venecia. Mi intención es que tu morada en aquella corte sea un período útilmente empleado en perfeccionarte; pero al mismo tiempo debo decirte, que el grande amor que te profeso nunca me ha ocasionado tanto desasosiego como el que experimento actualmente. Mientras tú te hallares en peligro, yo he de tener temores, y en Turín te hallas en peligro. M. Harte tendrá cuidado de armarte todo lo posible para que no recibas daño; pero sólo tu buen sentido y tu firmeza pueden hacerte invulnerable. He sido informado de que hay muchos ingleses en la Academia de Turín, y temo que cada uno de ellos sea un escollo. Ignoro quiénes son, pero conozco en general cuál es la conducta y las maneras de los jóvenes compatriotas míos en el exterior, especialmente cuando se reunen muchos.

*Le cœur qui les sent, les adore,  
Et peut seul les apprécier.*

(Cardenal de BERNIS.)

Tr.

El mal ejemplo es de por sí muy peligroso, mas los que lo dan ponen por lo común en juego los compromisos y los convites, y si no consiguen su intento, se valen del ridículo, que en tu edad de inexperiencia es mucho más difícil de contrarrestar que los dos primeros. Emplea pues, tu vigilancia contra todas estas baterías que serán disparadas contra ti. Si viajas fuera de tu patria, no es con objeto de conversar con tus compatriotas, entre quienes, en general, ganarías pocos conocimientos, no te perfeccionarías en los idiomas, y tus maneras, estoy seguro, no se formarían. Te prevengo pues, que no entres en intimidad con estos jóvenes, porque todas las conexiones que ellos califican con el bello nombre de amistades, no son en realidad sino tramas contra las buenas costumbres y conspiraciones contra la buena crianza. Ordinariamente hay en los jóvenes cierta disposición fácil, ó vergüenza mal entendida, que no les permite rehusar nada de lo que se les pide, y al mismo tiempo una ambición de agradar y de sobresalir en las sociedades que frecuentan. Estas cosas producen los mejores efectos en las buenas compañías, pero muy perniciosos en las malas. Si las gentes no tuviesen más vicios que los que les son propios, pocas tendrían tantos como les vemos. Por mi parte, más bien querría ponerme los vestidos de otro, que echarme encima sus vicios, y los unos me vendrían tan ridículamente como los otros. Espero que tú te hallarás exento de vicios, pero si llegares á tener algunos, te ruego que á lo menos sean tuyos propios, porque los de adopción son los más odiosos é imperdonables. Los vicios, de la misma manera que las virtudes, tienen sus grados; y la justicia que debo á mis compatriotas me obliga á decir que por lo regular llevan los suyos hasta el extremo más degradante. Su galanteo es una prostitución de lupanar, baja é infame, que justamente se mira pagada con la pérdida de su salud y de su reputación. Sus placeres en la mesa finalizan en brutal borrachera, en indecente alboroto, en vidrieras rotas, y muchas veces en bien merecidos huesos quebrados. Si juegan es por amor al vicio y no á la diversión; en consecuencia, van hasta el exceso, arruinándose ó arruinando á sus compañeros. Después de conducirse de esta manera en países extranjeros, regresan á su patria ignorantes, inciviles y descomedidos, tales como los encontramos diariamente en los paseos y en las calles, porque nunca los vemos en las buenas compañías, en donde no pueden presentarse ni ser recibidos por su falta de mérito y de modales. Al adoptar las maneras de

lacayos y picadores, imitan también el vestido. Necesariamente debes haberlos visto en estas calles con casacas de un azul mugriento, garrote de encino en la mano, cabellera grasienta y sin polvo arremangada bajo un sombrero de enorme tamaño. Adornados y pulidos de esta manera en sus viajes, se deciden á perturbar los teatros; quiebran las vidrieras; maltratan por lo común al patrón de la taberna en que beben, y son á la vez el terror, el sostén y las víctimas de las casas de prostitución que frecuentan. Estos miserables creen brillar, y en efecto lo consiguen, pero á semejanza de las substancias animales pútridas que brillan en la obscuridad.

No me he puesto á predicarte, con la impertinencia de un viejo, sobre textos de moral ó de religión; estoy persuadido de que no te faltan las mejores instrucciones sobre estos dos puntos; mis consejos son los de un amigo y de un hombre de mundo, que en vez de desear que te conduzcas como viejo mientras eres joven, querría verte gozar de aquellos placeres, que aprueba la razón y admite la decencia. Supongamos por un momento que los placeres de que he hablado fuesen enteramente inocentes; aun en este caso degradarían, envilecerían y deshonorarían á quien se entregase á ellos; estorbarían su elevación en el mundo; disminuirían su carácter, darían á su alma un temple bajo y le comunicarían maneras viles, incompatibles con su propósito de figurar en el mundo y en el manejo de los grandes negocios.

Espero que lo que llevo dicho, unido á tu propio buen sentido, será suficiente para armarte contra la seducción y el libertinaje de estos relajados jóvenes. Por otra parte, cuando quisieren obligarte á entrar en sus planes, conténtate con una negativa decente pero inalterable, y evita la discusión y la disputa sobre puntos tan evidentes. Tú eres muy joven para convertirlos, y muy juicioso, á mi entender, para ser convertido por ellos. Evita no sólo su compañía, sino aun aparenta que no los conoces si es que quieres ser bien acogido en la buena sociedad, porque las gentes recibirán siempre con huraña al hombre que viene de un lugar en donde reina la peste, sea cual fuere el estado aparente de su salud.

La duración más ó menos larga de tu morada en Turín, me informará suficientemente de tu conducta, aun cuando M. Harte no lo haga, porque ya te he dicho que tiene órdenes muy terminantes para llevarte inmediatamente á otro lugar al menor síntoma de infección que descubriere en ti, y sé que es hombre de

conciencia delicada y muy amigo tuyo y mío para no ejecutarlas al pie de la letra. Sábetelo además, que debo tener constantes informes de tu conducta por medio del conde Salmour, director de la academia, cuyo hijo está aquí y es mi particular amigo; tengo también otros excelentes conductos que no te menciono. Pero supongamos que todo va bien en Turín; como mi ánimo es que te halles en Roma para la Pascua de Navidad, deseo que te apliques con tesón á tus ejercicios de baile, esgrima y equitación, tanto para favorecer tu crecimiento y conservar tu salud, como para que te amoldes y adquieras flexibilidad y viveza. Debes así mismo atender á tu vestido, y cuidar de hallarte siempre bien puesto. Haz venir al mejor dentista de Turín, en donde supongo habrá algunos afamados, para que ponga tu dentadura en perfecto estado; y cuida después tú mismo de conservarla aseada. Tus dientes eran muy buenos, y me figuro que se conservan lo mismo; mas aun aquellas gentes de mala dentadura debían conservarla aseada, porque una boca sucia es á fe mía, el indicio más seguro de una mala educación; finalmente, no descuides nada de lo que pudiere contribuir á hacerte grato á las gentes. Mil cosas pequeñas que no tienen nombre, ni pueden describirse, pero que todo el mundo siente, conspiran en formar ese *conjunto* que agrada, de la misma manera que un mosaico, cuyas piezas tomadas separadamente tienen poco valor y hermosura, pero unidas como conviene, forman aquellas bellas figuras que agradan á todo el mundo. Una ojeada, un gesto, una actitud, el sonido de la voz, todo tiene su lugar en el grande arte de agradar (a). Este arte es más necesario en la profesión á que te destinás que en ninguna otra; es en realidad la parte más esencial de lo que tienes que hacer; porque si no agradas en la corte á que eres enviado, serás de muy poca utilidad á la que te envía. Muéstrate grato á los ojos y los oídos, que te abrirán las puertas del corazón; y nueve veces entre diez el corazón gobierna el entendimiento.

(a)

La finesse sans fausseté,  
 La sagesse sans pruderie  
 L'enjouement sans étourderie,  
 Un geste, un sourire, un regard,  
 Ce qui plait sans peine et sans art,  
 Sans excès, sans airs, sans grimaces,  
 Sans gêne et comme par hasard,  
 Est l'ouvrage charmant des grâces.

(Cardenal de BERNIS.) Tr.

Obsequia muy particularmente, y manifiesta las más distinguidas atenciones, á aquellos hombres y mujeres que fueren mejor recibidos en la corte, y que disfrutaren mayor estimación en el público; habla en su ausencia ventajosamente de ellos en las compañías que á tu juicio no dejarán de repetirles tus elogios; manifiesta tu admiración por el gran número de hombres grandes que ha producido la casa de Saboya: observa que la naturaleza, en vez de agotarse con estos esfuerzos, parece haberlos redoblado en las personas del rey actual y de su hermano el duque de Saboya: asómbtrate de lo lejos que irá esta casa si sigue así, y concluye que es necesario que termine con el gobierno de toda Europa. Di esto mismo entre gentes que te pareciere lo han de repetir; pero dilo sin afectación, y lo último sobre todo, con una jovialidad benévola. Estos pequeños artificios son muy lícitos, y deben usarse en el curso de la vida; son agradables á unos, útiles á otros y dañosos á ninguno.

Lo que he dicho de mis compatriotas en general, no se extiende á todos sin excepción; hay algunos que tienen mérito y buenos modales. Tu amigo M. Stevens, es de estos últimos y apruebo tus conexiones con él. Hallarás quizá algunos otros cuya amistad podrá serte muy útil en lo venidero, tanto por sus talentos como por su predicamento y fortuna. Cultiva las amistades de esta especie, pero en tal caso exijo que M. Harte se decida previamente en favor de las personas.

Á Dios mi querido hijo.

LONDRES, 22 de Mayo de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Te recomendé en mi última arte inocente (a), que consiste en lisonjear á las personas en su ausencia, delante de aquellos

(a) ¿Qué lector querría encargarse de probar esta inocencia? Oigamos estas elocuentes palabras de Monseñor Turchi contra la lisonja de las cortes:

Ah adulazione! funesto scoglio del grandi, pernicioso veleno che toglie ad essi il discernimento del vero, e li conferma nei loro errori, li riempie di vanità, li fa ciechi per non vedere la luce, e ribelli per non seguirla; cancella dal loro spirito le idee della giustizia, li rende dispregievoli a que medesimi che gli adulano in faccia ed in segreto si ridono della lor

T. I.

20

que para hacer su propia corte más bien que por complacerte, no dejarán de repetir tus discursos, y aun de amplificarlos cerca de la parte interesada. Esta es la más agradable de las lisonjas y por consiguiente la más eficaz. Hay muchos otros artificios inofensivos y necesarios en el curso del mundo; y quien más temprano los practica, agradará más pronto y se elevará con mayor rapidez. Los jóvenes vivos y fogosos los consideran como inútiles, ó los desechan como molestos, pero la experiencia del mundo nos enseña su importancia cuando ya no es tiempo. El primero de estos artificios consiste en dominar nuestro carácter, y poseer la frialdad de alma y la serenidad de semblante que se requieren para no descubrir por nuestras palabras, acciones y aun miradas, las pasiones ó los sentimientos que nos mueven y agitan interiormente, y cuyo descubrimiento da á las personas más frías ó más capaces, ventajas inmensas sobre nosotros, no sólo en los grandes negocios, sino en las circunstancias más ordinarias de la vida (a). Un hombre que no puede dominarse hasta el grado de oír cosas desagradables sin cólera visible ni alteración en el semblante, ó que se entrega á una alegría expansiva cuando se le dicen cosas de su gusto, se halla á la merced de todo bribón astuto, ó de todo necio despreciable. El primero te provocará ó te agradará á propósito, para arrancarte palabras ú obtener miradas indiscretas que le servirán para descifrar los secretos de tu corazón, cuya llave debías guardar tú mismo sin confiarla jamás á ningún viviente. El segundo, maquinalmente y sin intento premeditado, hará los mismos descubrimientos de que otros sabrán aprovecharse. Podrías acaso decirme que esta frialdad es propia del temperamento, y por consecuencia que no depende de la voluntad. Convengo en que el temperamento tiene algún poder sobre nosotros, pero también sostendré que á menudo las gentes, para

debilidad. La base, su di cui l'adulazione si appoggia dovrebb' essere ai grandi il più forte argomento per detestarla. L'adulazione è fondata sopra l'interesse di chi parla e sopra l'orgoglio di chi ascolta. Chi parla non cerca che di piacere e non cerca di piacere che per ottenere. Chi ascolta vuol avere del merito senza fatica, e troppo gode all'intendere ch'ei sia divenuto perfetto senza saperne il perchè.

(a) A scoprir quel che tacete  
Un pallor basta improvviso,  
Un rossor che accenda il viso,  
Uno sguardo ed un sospir.

(METASTASIO.) Tr.

excusarse, echan sin razón la culpa al temperamento. Mucho puede alcanzarse con el cuidado y la atención; y es tan posible á un hombre adquirir el hábito de que su razón domine á su genio, como el dejar que el último prevalezca sobre la primera, según lo hace el mayor número. Si observas que te hallas sujeto á movimientos repentinos de cólera ó furor (porque entre estas dos cosas no veo yo más diferencia que su duración), resuélvete á no hablar una sola palabra mientras sintieres estas emociones (a), y haz también todo lo posible para conservar un semblante inalterable y libre de embarazo, lo cual conseguirás por medio de una atención constante sobre ti mismo. Nada me daría mayor gusto en una negociación, que tener que luchar con uno de estos hombres de pasiones violentas y ardientes, que sabría yo poner en movimiento según me conviniese. Irritándolo con arte le arrancaría expresiones precipitadas é indiscretas; y combinando todas las cosas que podría yo sospechar, descubriría infaliblemente la verdad por las alteraciones que asomasen en su semblante. *Volto sciolto e pensieri stretti*, es una excelente máxima en los negocios. Es tan necesaria en ciertos juegos de naipes, que el hombre que no sea dueño de su humor y de su semblante, se verá arruinado por aquellos que saben reprimirse, aunque éstos juegen de buena fe; á la vez que tratándose de negocios serios, tienes siempre que habértelas con fulleros, á quienes por lo menos no debes dar ninguna ventaja sobre ti. Podría objetárseme que estoy recomendándote el disimulo; convengo en ello y lo justifico: muy viejo es aquel proverbio que dice: *qui nescit dissimulare, nescit regnare* (b); y yo voy más lejos, agregando que sin disimulación, no hay negocio que pueda ser bien manejado (c). Lo que

(a) Si estás enojado cuenta hasta diez antes de responder; si estuvieres ofendido será mejor que cuentes hasta ciento. (S....)

(b) C'était la maxime favorite de Louis XI; il la mettait souvent en pratique, et plus d'une fois elle lui a été préjudiciable. L'homme, quelque fin qu'il soit, ne l'est jamais assez pour prévoir toutes les occurrences; il échappe toujours quelque chose à sa sagacité, et il trouve souvent un plus fin que lui. Ulysse, le plus rusé de tous les hommes, fut pris à ce jeu dangereux. (MERY.)

(c) Un prelado de Inglaterra se atrevió una vez á representarse á la reina *Elisabeth* que en una circunstancia que él le recordó, ella había obrado con un disimulo acorde tal vez con las reglas de la política, pero reprobado por las de la religión cristiana: « Veo bien, le contestó la » reina, que habéis leído todos los libros de la sagrada escritura, excepto » el tocante á los reyes. » (V.....)



es bajo, falso y criminal es la *simulación* ó cautela (*a*), es decir, aquella astucia que Lord Bacon llama juicio torcido ó dolo (*b*), de que sólo se sirven los que carecen de sensatez verdadera. El mismo grande hombre dice que el disimulo no es más que el arte de ocultar nuestras propias cartas, á la vez que por la simulación tratamos de espiar las de los demás. Lord Bolingbroke en su *idea de un rey patriota*, dice justamente que la simulación es un *stiletto* (*c*), arma no sólo inícuo sino ilícita, cuyo uso podrá rara vez ser excusado, pero jamás justificarse. El disimulo es al contrario una armadura, así como el secreto es un escudo; y no es más posible guardar el secreto en los negocios sin cierto grado de disimulación, que el manejarlos con tino sin guardar secreto. El mismo Lord continúa diciendo que estos dos artes, el disimulo y el secreto, son como la liga mezclada con el metal puro, una poca es necesaria y no hará desmerecer su valor, pero si se emplea más cantidad de la requerida, la moneda pierde su curso y el acuñador su crédito (*d*).

Hazte, pues, dueño de tu humor y semblante, ó procura á lo menos que no aparezca cambio visible en uno ni otro, sean cuales fueren los sentimientos interiores que te agiten. Conseguir esto

- (a) Sé cauto, no cauteloso,  
Te recomiendo,  
Porque el cauto á lo que entiendo,  
Es virtuoso :  
Y el cauteloso vicioso  
En mala parte.  
Doblado siempre en su arte  
Malicioso.

(CASTILLA.) Tr.

(b) Llámase *dolo malo* aquel que se dirige contra el justo derecho de un tercero, á diferencia del *dolo bueno* que es aquella sagaz y astuta precaución con que cada uno debe defender el suyo.

(Diccionario de la Academia Española.)

(c) Verdugillo.

- (d) Quantunque il simular sia le piu volte  
Ripreso, e dia di mala mente indici  
Si trova pur en molte cose e molte  
Aver falti evidenti benefici ;  
E danni, e biasmi, e morte avec già tolte ;  
Che non conversiam sempre con gli amici  
In questa assai più oscura, que serena  
Vita mortal, tutta d'invidia piena.

(ARIOSTO.)

podrá ser difícil, pero de ninguna manera es imposible; y si por una parte un hombre de buen sentido no emprende nunca imposibles, por otra no se desanima con las dificultades, sino que por el contrario, redobla de industria y diligencia; persevera y al fin prevalece infaliblemente. En cualesquiera negocios que la prudencia te aconsejare seguir, y de los que deba resultarte patente utilidad, las dificultades deben animar tu empeño y no desviarte de la empresa. Si falla un medio, ensaya otro; sé activo, persevera y triunfarás. Con algunas personas debe hacerse uso de la razón; otras no ceden sino á la lisonja; en unas produce buen efecto la amenaza y en otras la importunación; pero en general, todas pueden hacerse pasar por el aro, con tal que nos dirijamos á ellas con discernimiento, las contentemos á propósito y las atacemos sin descanso por sus lados débiles. También debemos elegir con juicio las ocasiones; todo hombre tiene sus *mollia tempora*, que están lejos de durar todo el día (*a*); y sería escoger muy mal tu tiempo si te dirigieses á alguno para un negocio, cuando su cabeza se halla enteramente ocupada de otro, ó cuando su corazón está oprimido de pesar, agitado por la cólera ó cualquiera otro sentimiento desagradable.

Para juzgar bien el corazón humano, estudia el tuyo propio (*b*), porque los hombres en general son muy parecidos; y aunque cada uno tenga su pasión dominante que le es peculiar, sin embargo, sus operaciones son casi las mismas; y todo lo que te atraiga ó disguste, te agrada ú ofenda en otros, *mutatis mutandis*, atraerá ó disgustará, agradará ú ofenderá á otros en ti. Observa con la mayor atención todas las operaciones de tu alma, la naturaleza de tus pasiones, los varios móviles que determinan

- (a) Il est d'heureux moments, des moments où le cœur  
Est ouvert sans défense et n'attend qu'un vainqueur ;  
Mais il faut les saisir, il faut qu'on les épie :  
L'occasion est une, et veut être ravie.

(GROSLEY.)

Tr.

- (b) Procura de conocer  
Á ti mismo,  
Aunque sea hondo abismo  
De entender :  
Que si quieres conocer  
Si en ti hay malicia,  
Tus obras te dan noticia  
De tu ser.

(CASTILLA.)

tu voluntad, y podrás conocer hasta cierto punto á todo el género humano (a). Por ejemplo : ¿ hallas que te ofende y mortifica que otro haga sentir que es superior á ti en saber, penetración, categoría ó fortuna? pues entonces, no dudo que tendrás gran cuidado de no hacer sentir esta superioridad, si la tienes, á una persona cuyo influjo y amistad te interesare ganar. Si las insinuaciones desagradables, la mofa picante (b) y las contradicciones reiteradas te enfadan é irritan ¿ las usarás tú cuando quieras ganar el corazón de alguno? Ciertamente que no; y aun creo que tienes intención de agradar siempre y de hallarte bien quisto de todo el mundo. La tentación de decir algo picante, ingenioso ó agudo, y el malicioso aplauso con que por lo común se recibe, ha creado más enemigos implacables á las personas que tienen facilidad de proferir estos discursos, que ninguna otra cosa que yo sepa. Así pues, cuando aconteciere, como no dejará de suceder, que tales cosas se dicen á costa tuya, reflexiona seriamente sobre los sentimientos de inquietud, de cólera y de resentimiento que excitan en tu alma, y considera si sería prudente promover contra ti en los otros los mismos sentimientos por medios semejantes. Es una locura rematada perder un amigo por una chanza, pero me parece que no lo es menos hacerse un enemigo de una persona neutral ó indiferente, por sólo el placer de proferir una agudeza (c). Cuando se dijeren de ti cosas de esta especie, la conducta más prudente es aparentar que no las has tomado como referentes á ti, ocultando y disimulando cual-

(a) Medita lo que en ti pasa,  
 Observa tu corazón,  
 Y encontrarás la lección  
 Dentro de tu misma casa.

(XÉRICA.)

(b) Evitez la plaisanterie  
 Dont les traits médisants percent jusques au cœur;  
 Et, pour réjouir l'Auditeur,  
 Ne faites point de raillerie  
 Qui puisse blesser son honneur.

(PAVILLON.)

(c) Ni burlando ni de veras  
 Jamás hagas desplaceres;  
 Pero ten tales maneras  
 Que para ninguno quieras  
 Lo que para ti no quieres.

(ARANDA.) Tr.

quiera grado de cólera que pudieres sentir interiormente (a); y si los discursos fueren tan claros que no pueda suponerse que ignoras su significado, vale más que rías de ti mismo con la compañía, reconociendo que el martillo dió en el clavo, y que la idea es chusca; muestra un buen humor aparente (b), pero de ninguna manera repliques bajo el mismo tono, porque no harías más de declarar que te sientes herido y publicar la victoria que podías haber ocultado (c); mas si el discurso fuere injurioso á tu honor ó á tu carácter moral, no queda más de una sola ré-

(a) Si alguno te ofendiere  
 De palabra ó de obra, has de acordarte  
 Para no alborotarte,  
 Que piensa que hace y dice bien en todo;  
 Pues no es posible hacerlo de otro modo,  
 Ni que diga, ni haga  
 Lo que á su voluntad no satisfaga  
 Y lo que quieres tú, sino las cosas  
 Que su gusto le ofrece,  
 Y lo que á su discurso le parece.  
 Por esto considera,  
 Que si ha juzgado mal, que á sí se engaña :  
 Que solamente á sí se ofende y daña ;  
 Y que si es la verdad dificultosa,  
 Quien la llama mentira no la ofende,  
 Sino á sí mismo cuando no la entiende.  
 Si haces esta cuenta,  
 Con gran paciencia sufrirás la afrenta,  
 Y la murmuración de tu enemigo ;  
 Y podrás excusarte y excusarle  
 Diciendo : « En cuanto mal de mí decía,  
 Siempre entendió que la verdad seguía. »

(EPICTETO. trad. de QUEVEDO.)

(b) No te sientas de la poca  
 Cortesía  
 Que te hace el que en sí cría  
 Ambición loca.  
 Su defecto no te toca  
 Sino el tuyo :  
 Cumple el apetito suyo  
 A llena boca.

(CASTILLA.)

(c) Aux plaisants bons mots joignez les vôtres  
 Mais faites, quand vous en direz,  
 Que les gens que vous raillerez  
 Puissent rire comme les autres.

(PAVILLON.) Tr.

plica, que espero no tendrás nunca ocasión de poner en obra. Como el bello sexo tiene alguna y á veces demasiada influencia sobre los hombres, tu conducta con las mujeres (me refiero á mujeres de condición, porque no puedo suponerte capaz de frecuentar ningunas otras), merece alguna parte de tus reflexiones. El cuerpo que ellas forman es numeroso y locuaz; y los perjuicios que te acarrearía su odio serían mayores que las ventajas de su amistad. Es, pues, necesario tener con el bello sexo una complacencia general, y no faltar á las debidas atenciones establecidas por el uso; pero cuando quisieres agradar de preferencia á alguna mujer cuya posición, influjo ó conexiones pudieren serte útiles, es necesario que le manifiestes una predilección particular. Las menores atenciones agradan á las mujeres, mas las grandes las encantan. Por exagerados que fueren los encomios inocentes y afables sobre su belleza, son recibidos con anhelo y digeridos con placer; mas la aparente consideración que se paga á su entendimiento, los deseos que se manifiestan de obtener sus consejos, la deferencia que se muestra por sus decisiones y la confianza con que se honran sus virtudes morales, todo esto les hace volver el juicio en tu favor. Nada les ofende tanto como la menor señal de aquel desprecio que ellas creen que los hombres tienen de su mérito y capacidad; y tú puedes estar segurísimo de ganar su amistad si te pareciere que vale la pena de obtenerla. Aquí el disimulo es á menudo necesario, y aun la simulación es á veces perdonable, porque agrada á las mujeres, es útil para ti y no causa daño á ninguno.

Esta hoja rota que no vi al comenzar, acorta muy á propósito la grande extensión de mi carta. El desasosiego en que me tienes me arrastra insensiblemente á escribir estos cartapacios. Me inclino á creer que mi experiencia al fin de mi vida, podrá serte útil al comenzar la tuya; no sentiré ninguna pena que redundare realmente en tu beneficio; y aun te repito á menudo las mismas cosas á fin de imprimirlas mejor en tu tierna alma, que supongo todavía un poco voluble. Consideraré como muy bien empleada aquella parte de mi tiempo que contribuyere á que emplees el tuyo útilmente. Dios te bendiga hijo mio (a).

(a) 13 de Junio : El autor á la marquesa de Monconseil :

. . . . . Á propósito de traducción trato de verter actualmente al italiano á vuestro futuro discípulo, vuestro hijo adoptivo, que se halla en Italia y debé pasar el invierno en Roma. Tengo que pedir os una gracia

LONDRES, 16 de Junio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

No puedo adivinar en dónde recibirás esta carta, pero confio en que te hallará bueno : la dirijo á la ventura á Laubach, suponiendo que habrás dejado allí orden para que se te envíen tus cartas. No me vino ninguna de M. Harte por el último correo, y el de hoy aun no llega : de modo que las últimas noticias que de ti tengo, no van más que hasta 2 del corriente fecha de la última carta de M. Harte. Estoy ya tranquilo sobre tu salud, y no tengo ahora más curiosidad que la de tu viaje, que espero habrá sido por Inspruck ó Verona; porque yo desapruero completamente el largo y penoso viaje que pensabas hacer á Suiza. Sea cual fuere el lugar en que te hallares, te recomiendo que aprendas todo lo posible del italiano antes de tu ida á Roma ó á Nápoles; una tintura de esta lengua te será útil en el camino, y el conocimiento de la parte gramatical, que adquirirás fácilmente en dos ó tres meses, te pondrá más pronto en estado de aprender este idioma con perfección, luego que fueres á los lugares en que se habla generalmente, como Nápoles, Roma, Florencia, etc.

Si el estado de tu salud no permitiere todavía que tomes de nuevo los libros en la mano, espero á lo menos que repararás esta pérdida por medio de conversaciones útiles é instructivas

en favor suyo, y es que tengáis la bondad de recomendarlo al Señor Duque de Nivernais, embajador de Francia en la ciudad santa. Yo mismo tendré el honor de escribirle para satisfacer el respeto y la amistad que le debo; esto es puramente para llenar las formas, pero sólo de vuestra recomendación espero todo lo sólido. Concibo bien que el Señor de Nivernais, por la urbanidad que le es natural lo invitará á comer ó á cenar dos ó tres veces durante su morada en Roma, terminando en esto las recomendaciones ordinarias; pero tal cosa no llena mis miras, pues desearia que el Señor de Nivernais hiciese de él su galopin, que lo considerase como un francesito de su comitiva, y que fuese tan doméstico en su antecámara, que tuviese tiempo y ocasiones de estudiar el carácter del hombre de mérito, en el mejor modelo que yo conozco. Este favor sólo puede obtenerlo por vuestro medio, y permitidme deciros que estáis interesada en procurárselo. Mientras más formado se encontrare antes de perteneceros, os será menos gravoso; y algunas lecciones en la casa del Señor de Nivernais, os evitarán después mucha pena, etc.

con M. Harte. Por ejemplo : puedes suplicarle que te explique de viva voz las principales reglas de la lógica de M. Locke, que te dé una idea general de la moral y un resumen de la retórica. M. Harte puede darte en media hora ideas más claras sobre todo esto, que las que retirarias en una semana, de las obras de los pensativos escritores que han tratado estas materias.

He esperado tanto tiempo la llegada del correo sobre que contaba, que el que va á partir me obliga á terminar la presente. Dios te bendiga mi amado hijo, y te restituya pronto una completa salud.

Memorias á M. Harte. La menor cosa que le debes es la conservación de tu vida.

LONDRES, 22 de Junio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

La cubierta de tu carta de 7 del corriente, escrita de tu propio puño, me dió más gusto que el contenido de cuantas he recibido. Vino por el correo de ayer juntamente con otra de M. Harte, y ambas llegaron muy á propósito, porque encontraron en mi aposento una consulta de médicos con motivo á una fiebre que he tenido durante cuatro ó cinco días, de que ya me hallo enteramente libre. Como M. Harte me dice que á ratos te duele el pulmón, y que tus inchazones aparecen y desaparecen variablemente; y como no habla una palabra de tos, esputo ó sudor, los facultativos suponen que te hallas enteramente libre de estos malos síntomas, y de aquí concluyen que el dolor que sientes en el pecho es únicamente efecto del reumatismo, que por la presión de los músculos impide el libre movimiento de los pulmones. Sea lo que fuere, como éstos son un órgano muy importante y delicado, insisten en que bebas, en todo caso, la leche de burra dos veces al día, y el suero de cabra cuantas quisieres; mientras más á menudo mejor. Recomiendan particularmente, para tu alimento diario, los pectorales, como medula de la India, cebada, nabos etc. Estos remedios son tan buenos en los casos de reumatismo como en los de consunción, y espero que los emplearás rigurosamente sin consultar tu gusto ni mostrar aversiones que muchas gentes prefieren á su salud.

Apruebo tu viaje á Venecia tanto como desaprobé el de Suiza.

Me figuro que ya habrás llegado, y en tal suposición dirijo allí esta carta; mas si hallares el calor excesivo ó el agua dañosa en esta estación, te aconsejo que partas inmediatamente para Verona, y que permanezcas allí hasta que hubieren cesado los grandes calores.

El tiempo que probablemente pasarás en Venecia, bastará para que adquieras una idea completa de aquella intrincada forma de gobierno, que pocos de nuestros viajeros conocen. Lee, pregunta y mira todo lo concerniente á ella. Encontrarás también muchos restos apreciables de la más remota antigüedad, y muchas hermosas piezas del *antico-moderno*, que merecen una atención diferente de la que les prestan tus compatriotas, los cuales van á verlas con sólo el objeto de poder decir que las han visto. Estoy seguro de que tú las mirarás bajo otra luz, y que las examinarás con la misma atención que dedicarías á un poema, á que ciertamente se asemejan mucho. Observarás si el escultor ha animado á la piedra y el pintor al lienzo, y comunicado á las figuras la justa expresión de los sentimientos y pasiones que debe caracterizarlas. Considerarás también si en los grupos hay unidad de acción, exactitud en el conjunto y verdad en los ropajes y actitudes. La escultura y la pintura se llaman con razón artes liberales, porque para sobresalir en ellas se necesita una imaginación viva y fuerte, acompañada de una observación muy justa, cualidades que á mi parecer no son tan esenciales para la música, aunque también se cuente entre las artes liberales y se sobreponga actualmente en Italia á las otras dos; prueba de la decadencia de aquel país. La escuela de Venecia ha producido muchos grandes pintores, como Pablo Veronese, el Ticiano, Palma, etc. de quienes verás cuadros muy hermosos en las iglesias y casas particulares. La Santa Cena de Pablo de Veronese, que se halla en la iglesia de San Jorge, es considerada como su obra maestra y merece tu atención, como también el famoso cuadro de la familia de Cornaro por el Ticiano. La afición á la pintura y á la escultura es en mi opinión tan apreciable y digna de un hombre distinguido, como el gusto por el violín y la flauta le es desfavorable. La primera se halla á lo menos ligada con la historia y la poesías, mas el segundo con nada que yo sepa sino con las malas compañías.

Aprende cuanto pudieres del italiano á fin de hallarte en estado de hablarlo y entenderlo regularmente antes de ir á Roma y á Nápoles. Hay muy buenos historiadores en este idioma

y excelentes traducciones de los autores griegos y latinos, pero los únicos poetas que merecen fijar tu atención, son Ariosto y el Tasso, cuyo gran mérito es incuestionable.

LONDRES, 6 de Julio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Como ya no estoy inquieto por tu salud, que creo completamente restablecida, y como los varios informes que de ti he tenido me inspiran tranquilidad respecto de tus estudios, nuestra correspondencia en lo sucesivo versará sobre puntos menos importantes comparativamente, pero no menos dignos de toda tu atención: me refiero al conocimiento del mundo, al decoro, á las maneras, y á todas aquellas cualidades que se miran por lo común como bagatelas, pero que son absolutamente necesarias para dar á los talentos de mayor categoría, todo su lustre y valor.

Si tuviese yo el maravilloso anillo de Gyges, que hacía invisible al que lo llevaba (a), y poseyese al mismo tiempo aquel poder mágico tan común antiguamente y ahora tan raro, de transportarme con sólo el deseo al lugar que yo quisiese, mi primera excursión sería á Venecia, para mirarte sin que tú me vieses. Te observaría en primer lugar por la mañana á tiempo de tu almuerzo, y escucharía tu conversación descuidada y natural con M. Harte. Estoy seguro de que podría formarme un juicio exacto de tu entendimiento. ¡Qué grato no me sería oír que le dirigías preguntas discretas sobre materias útiles! ¡ó que hacías reflexiones juiciosas sobre los estudios de aquella mañana, ó las ocurrencias del día anterior! Te seguiría después á las diversas compañías que frecuentas por la mañana, y observaría con cuidado el aire con que

(a) El lector encontrará en el libro 3º. de los Oficios de Cicerón, una noticia sobre Gyges. Casti en una de sus poesías dice:

Mentre la greggia pascolava un di  
Gige pastor, un aureo anel trovò,  
Che nel dito poichè lo collocò,  
Subitamente agli occhi altrui spari.  
Con quell'anello i rei disegni ordì  
Di tante fellonie che poscia oprò:  
Il talamo real contaminò,  
E sovra il regio soglio empio sali.

te presentas, y la manera de conducirte cerca de los hombres de juicio y distinción: si el modo de ofrecer tus servicios es respetuoso sin cortedad; y tu aire modesto sin embarazo; penetraría al mismo tiempo el alma de las personas para saber si haces en ellas á primera vista aquella impresión ventajosa que cierto aire y ciertas maneras nunca dejan de producir. De allí iría contigo á las tertulias por la noche, á las cenas, bailes etc. y espiaría si muestras una jovialidad graciosa, y si tus finos modales te facilitan los medios de hacer brillar tus prendas y tu saber. ¡Con qué gusto no oíría yo exclamar á la compañía; *che garbato cavaliere, com'è pulito disinvolto, spiritoso!* Si todas estas cosas aconteciesen según mis deseos, tomaría inmediatamente mi propia figura, me haría visible y te estrecharía en mis brazos; pero si hallase lo contrario, conservaría mi invisibilidad, regresaría á mi casa más que de prisa, y atribuiría mi desgracia á tí y al mundo. Pero como el poder sobrenatural de los genios, duendes, silfios y hechizos, ha corrido desgraciadamente la misma suerte que los oráculos que les precedieron, y que todo esto desapareció hace tiempo, necesito conformarme con los informes escritos de M. Harte, y los verbales que suelen darme las personas que te han visto. Sin embargo, creo que ningún daño te resultaría si siempre te imaginases que oigo y veo cuanto dices y haces (a).

Mil variadas y pequeñas circunstancias concurren para formar lo que los franceses llaman *l'aimable*, y que, ahora que comienzas á entrar en el mundo, debían ser objeto de tu particular estudio. Sin este auxilio, tu saber será pedantería; tu conversación impropia por lo común y desagradable siempre, y tu figura, sea cual fuere su belleza natural, repugnante y agreste. Un diamante bruto, tiene en efecto su valor intrínseco, pero mientras permanece sin pulir, no se usa ni solicita. Su mérito, es verdad, procede de la solidez y fuerte adhesión de sus partes, pero si no recibe el último pulido, quedará siempre como un mineral bruto y despreciable en el gabinete de algún curioso naturalista (b). Me lisonjeo

(a)

De imaginario testigo  
Te provee,  
Como que tus hechos ve  
Y va contigo.

(CASTILLA.) Tr.

(b)

Cierto lapidario  
Perdió en su camino

de que tú tienes aquella solidez y cohesión de partes que constituyen el mérito intrínseco, y lo que ahora te resta es trabajar mucho para adquirir el lustre. La buena compañía, si sabes sacar de ella el partido conveniente, te dará la forma y te comunicará el verdadero pulido. Á propósito de diamantes, te he enviado con Sir W. Gray, ministro del rey, que llegará á Venecia á mediados de Septiembre, mis hebillas de brillantes, que son más propias de tu edad que de la mía; á ti te adornarán y á mí me expondrían al ridículo. Si este sujeto encontrare alguna persona de confianza que fuere á Venecia antes que él, te las enviará; pero si no se presentare esta ocasión, y que á su llegada allí te hubieres mar-

Un diamante tosco  
Y un cristal pulido.  
Á su camarada  
El diamante dijo :  
« Yo salir espero  
Pronto de este sitio. »  
« Piedra soy al cabo  
De valor crecido :  
Quien me encuentre, llena  
De oro su bolsillo. »  
El cristal picado  
Respondióle « amigo,  
Mucho es lo que vales ;  
Pero no te envidio. »  
« Tú y un vil guijarro  
Parecéis lo mismo :  
¿ Quién, pues, ha de verte  
Si te falta el brillo ?  
» Unos pasajeros  
Acercarse miro :  
Vamos á ver de ambos  
Quién es preferido. »  
El cristal lanzaba  
Resplandores vivos,  
Y esto á los viajeros  
Reparar les hizo.  
Bájanse á cogerle,  
Le alzan con cariño,  
Y entretanto pisan  
Al diamante rico.  
Y sin ser de nadie  
Desde entonces visto,  
Se quedó en el polvo  
Para siempre hundido.

(DE LICHTWES.)

Tr.

chado, se las entregará á tu banquero M. Cornet, para que las encamine adonde estuvieres. Te hallas ahora en una edad en que el adorno, lejos de ser ridículo, es propio y conveniente. La negligencia sobre este particular, indicaría que te es indiferente agrandar á los otros, ó que tienes una seguridad temeraria de poder conseguirlo sin hacer uso de los medios á que tienen que acudir los demás. El completo aseo de tu persona es tan necesario para tu salud, como para que no repugnes á las gentes. Nada contribuye más á la salud y al aseo, como lavarse y frotarse el cuerpo á menudo con un cepillo. La decencia más común requiere que atiendas con particular cuidado á la limpieza de tu boca, dientes, manos y uñas, á fin de no ofender la vista ni el olfato de ninguno (a).

Te envío inclusa una carta de recomendación para el duque de Nivernais, embajador de Francia en Roma, que es uno de los hombres más amables que yo he conocido. No encuentro mejor modelo para que te formes; te pido que lo frecuentes y observes todo lo posible, y te enseñará lo que son gracias y maneras. Por los correos venideros te enviaré más cartas para Roma y Nápoles : la culpa será tuya si no frecuentes la mejor sociedad.

Como por todas partes debes encontrar enjambres de alemanes, te recomiendo que les hables siempre en su idioma, lo cual te hará adelantar, y al mismo tiempo lo verán ellos como una cortesía de su agrado.

No dudo que durante tu permanencia en Italia adquirirás un conocimiento perfecto del italiano. Sé que no es difícil conseguirlo, si quieres, porque es idioma muy regular y por consiguiente muy fácil. Dios te bendiga.

(a) El aseo, dice Lord Bacon, es respecto del cuerpo lo que la decencia respecto de las costumbres : sirve para atestiguar el respeto que se concede á la sociedad y el que se concede uno á sí mismo. El aseo no debe confundirse con las afectaciones del lujo, el gusto de los adornos, los perfumes, ni los olores, cosas que sólo pertenecen á la sensualidad. El aseo, la decencia, las maneras amables, son indicios de una alma discreta y bien formada, que conoce lo que debe á la sociedad : á la vez que el desaseo, la grosería, el aire indecente, indican una alma baja y estúpida, que olvida lo que se debe á sí misma y á los demás. Tr.

LONDRES, 20 de Julio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

El lunes último escribí á M. Harte, en respuesta á su carta de 20 de Junio, que recibí el día anterior, después de un intervalo de ocho correos, durante el cual no sabía yo si existías, y realmente comenzaba á creer que te habías muerto. Según dicha carta debes hallarte actualmente en Venecia, adonde espero que habrás llegado bueno y sano, después de los baños de Tieffer, si es que los has tomado. Supongo que no serán baños calientes, si tu pecho se halla aún delicado.

Tu amigo el conde Einsiedlen llegó aquí; vino á mi casa y yo estuve en la suya sin habernos encontrado, pero un día de esta semana comerá conmigo. El conde Láscaris pregunta muy á menudo por tí con gran interés, y te pido que contestes la carta que te escribió hace largo tiempo. Incluye tu respuesta en una de las que me escribas y tendré cuidado de entregársela. Atenciones como éstas nunca deben omitirse; cuestan poco y agradan mucho; á la vez que la omisión de ellas ofende más de lo que podrias imaginarte. El mérito superior ó los defectos de gran tamaño, te atraerán respeto ó desprecio; pero las bagatelas, las leves faltas de atención ú otras nimiedades verdaderas, harán que seas amado ó aborrecido en el curso ordinario de la vida. Examina en tu interior por qué amas á tales y cuales personas y aborreces á otras; y hallarás que estos sentimientos nacen de causas muy ligeras. Las virtudes morales son la base de la sociedad en general, y de la amistad en particular; mas las atenciones, las maneras y las gracias, les sirven de adorno al paso que las fortifican. Me hallo tan empeñado en que agrades, y por consiguiente en que brilles en el mundo, que quizá te he repetido á menudo las mismas cosas, y es probable que así sucederá en lo venidero. Sea lo que fuere, si me engaño, más vale engañarme por el lado más seguro; continuaré pues, comunicándote las observaciones sobre el mundo, que mi larga experiencia reconoce en lo general como verdaderas. Tu juventud y tus talentos, armados de mi experiencia, pueden ir muy lejos; y esta armadura, si quieres usarla, está muy á tu disposición. Te advierto que no es mi imaginación, sino mi memoria, la que te prescribe estas reglas; no escribo bellas reflexiones sino útiles avisos. Un hombre de buen juicio que ob-

serva todo, descubre al instante en qué lugar y durante cuánto tiempo, es bien recibido, y cuida de dejar la compañía luego que se apetece su ausencia. Los necios nunca se dan cuenta del lugar ni del tiempo en que su presencia es desagradable.

Te pido digas á M. Harte que según sus deseos he escrito una carta de agradecimientos á M. Firmián. Espero que tú también le escribirás de cuando en cuando. Las cartas de recomendación de un hombre de su mérito y saber, te serán sin duda de mucha utilidad cerca de los literatos de Italia, esto es, con tal que te esmeres en sostener el carácter que en ellas te da, porque de otro modo sólo servirán para vejarte.

Considera que has perdido mucho tiempo en tu enfermedad; recupéralo ahora que te hallas bueno. Debes economizar todos tus instantes, tanto más, cuanto que las compañías y las cosas dignas de verse, reclaman una gran parte de ellos, y así debes emplear el resto, no sólo con atención, sino con ardor. Pero en verdad que yo no sospecho que pases un solo instante del día en la ociosidad, la cual sólo sirve de refugio á las almas débiles, y de regocijo á los locos. Yo no llamo ociosidad el trato con la buena compañía, ni el goce de los placeres decentes; al contrario, te recomiendo una buena parte de ambos.

Te envío inclusa una carta para el cardenal Albani, á quien la presentarás tan luego como llegares á Roma y antes de entregar ninguna otra; la púrpura exige esta preferencia. En seguida irás á ver al duque de Nivernais, á quien te hallas recomendado por varias personas de París como también por mí. Después podrás entregar las demás cartas á medida que se presentaren las ocasiones.

No olvides examinar muy á fondo todo lo concerniente al gobierno de Venecia. Infórmate de la historia de esta república, especialmente de sus eras más notables como la liga de Cambray en 1509, que por poco causa su ruina; y la conspiración tramada por el marqués de Bedmar, embajador español, para someter el país á la corona de España. Las famosas disputas entre el papa y los venecianos merecen tu atención, y los escritos sobre la materia, del célebre literato *Fra Paolo Sarpi*, valen bien la pena de ser leídos. Esta potencia fué en otro tiempo la más comerciante de Europa, é hizo gran figura en los siglos XIV y XV; pero hoy su comercio ha decaído, su riqueza disminuido, y lejos de mezclarse en los negocios del continente, debe su seguridad á su neutral impotencia; pero esta seguridad durará hasta que alguna de las

grandes naciones de Europa se apodere del resto de Italia: suceso que si no se realiza en este siglo, acontecerá probabilisimamente en el próximo.

LONDRES, 30 de Julio de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Me alegró mucho de que mi carta, unida á la opinión del doctor Shaw, disminuyese tus baños porque desde que nací no he oído decir que alguien se bañase durante cuatro horas consecutivas; tiempo que seguramente sería demasiado aún en la caldera de Medea dado caso que te hallases en la remota necesidad de rejuvenecerte.

Aunque en dicha carta te propuse el viaje a Inspruck, fué únicamente para impedir el de Lausana, que me pareció muy largo y penoso para ti; pero por mis subsecuentes habrás visto que el de Venecia fué de toda mi aprobación, y espero que ya llevarás algún tiempo de estar en aquella ciudad, que, hasta tanto no vayas á Nápoles, le conviene más que Tieffer ó Laubach. Yo tengo una decidida predilección por las capitales, porque en ellas existen las mejores compañías y se aprenden las mejores maneras. Las ciudades de provincia más afamadas, tienen siempre algo de rústico, que distingue sus maneras de las de la metrópoli. Á propósito de capitales: te envió inclusas dos cartas de recomendación para Nápoles de M. Finochetti, ministro napolitano en La Haya, y en mi próxima te remitiré otras dos de la misma persona para dicho lugar.

Examiné tan de cerca al conde Einsiedlen tocante á ti, que le obligué á confesar que no cuidas hablar alemán sino con los que no conocen otro idioma. Si sigues así, nunca lo hablarás bien, y sabes que deseo mucho que poseas este idioma perfectamente, por las ventajas que te procuraría con él tiempo. El que no conoce á fondo un idioma y no lo habla con facilidad, aparecerá siempre inferior á sí mismo, porque la falta de palabras y de frases encadena y estropea sus pensamientos. Conoces ya bastante el alemán para expresarte pasablemente; y no dejándolo de la mano llegarás á hablarlo muy bien y brillarás más. Tu criado Sajón y la multitud de alemanes que hallarás por todas partes, te procurarán la oportunidad de hablar esta lengua diez ó doce horas al

día; y te recomiendo que así lo hagas, porque si no, todo el trabajo que te has tomado para aprender lo que sabes será perdido.

Las conjeturas de M. Harte, sobre tu enfermedad me parecen muy racionales y están enteramente de acuerdo con las mías, cuya regla es la que sigue generalmente cada hombre para juzgar de la opinión de otro. Pero sea cual fuere la causa de tu reumatismo, debes atender á los efectos; y como ha de haber quedado un resto de acrimonia en tu sangre, debes tomar esto en consideración de tus alimentos ordinarios y en tus medicinas, procurando que ambos sean temperantes y alcalinos, y también fáciles de promover la transpiración. Los reumatismos vuelven fácilmente; y tales repeticiones en tu edad de estudios y en el curso de tus viajes, te serían tan perjudiciales como molestas. Tu tiempo en las presentes circunstancias vale mucho; cada hora es hoy más preciosa que doce meses de aquí á veinte años. Cavas ahora los cimientos de tu reputación y fortuna, y una sola piedra que falte en este cimiento, es de más importancia que si faltasen veinte en el cuerpo del edificio; porque si éste reposa sobre bases sólidas, podrá siempre recibir las mejoras y cambios que quieran hacersele. Continuando la metáfora sobre arquitectura: deseo que levantes un edificio Corintio sobre cimiento Toscano, porque el último tiene toda la fuerza y solidez posibles, y el primero puede recibir todos los adornos imaginables. La columna Toscana es grosera, pesada y desagradable, y nadie la mira dos veces, mas la columna Corintia con sus medias cañas, es hermosa y agradable á la vista; pero si no reposa sobre cimiento sólido, pronto se vendrá abajo. Tuyo afectísimo.

LONDRES, 7 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Por la carta de M. Harte de 18 de Julio que recibí por el correo anterior, he sido al fin informado de los particulares de tu última enfermedad, como también del itinerario de tus viajes. En cuanto á lo primero estoy convencido, como lo está el doctor Shaw, que tus pulmones sólo fueron afectados sintomáticamente, y que ahora debes precaverte contra la tendencia reumática; para mayor seguridad, cuida tu pecho como si hubiese estado ó se hallase aún atacado. En ambos casos es igualmente bueno un régi-



men refrigerante y pectoral. Por refrigerante quiero decir lo que tiene esta cualidad en sus consecuencias, y no lo que es frío al paladar; porque nada es más peligroso que las bebidas muy frías, aun en los momentos en que más se apetecen; como cuando el calor es excesivo. Las frutas maduras son muy sanas, pero es necesario irse á la mano en la cantidad, porque yo he conocido muchos compatriotas míos, que han muerto de disenteria por haber comido mucha fruta en países donde creían que no les haría daño, porque la encontraban en sazón y de muy buena calidad. *Ne quid nimis* es una regla excelente en todo (a), pero por lo común es la que menos observan las personas de tu edad. Son muy de mi aprobación las disposiciones de tu viaje, y prefiero en gran modo que tu mansión sea en Verona y no en Venecia, cuyas aguas estancadas no pueden menos de corromper el aire en esta estación. El aire de Verona es puro y sereno, y según se me ha dicho abunda allí la buena compañía. Aunque no fuese más que por conocer al marqués de Maffei, valía la pena de que hicieses el viaje. Me parece que podrás dejar á Verona hacia mediados de Septiembre, en que los grandes calores habrán cesado, é ir en derechura á Nápoles, en donde confieso que deseo verte cuanto antes, por vía de precaución, en caso que te quede aún alguna afección en el pecho. El anfiteatro de Verona merece tu atención, así como los muchos edificios que verás, tanto allí como en Vicenza, del famoso Andrés Palladio, cuyo gusto era verdaderamente *antique*. No sería malo que empleases tres ó cuatro días en aprender los cinco órdenes de arquitectura con sus proporciones; este tiempo basta para que aprendas todo lo que te conviene saber sobre la materia. El tratado de arquitectura que escribió el mismo Palladio, es el mejor de que puedes hacer uso para este intento, pasando en blanco las partes comunes y mecánicas, como los materiales, cimiento, etc.

M. Harte me dice que has vuelto á renovar la amistad con los autores clásicos. La suspensión ha sido tan corta que no es posible creer que haya habido resfrio; y aun me atrevo á asegurar que te son ya tan conocidos, que dos horas diarias sin interrupción, por espacio de dos años más, te pondrán en estado de descubrir todas sus bellezas; y aun pienso que por ahora no podrías

(a) Máxima de Terencio:  
 . . . . . Id arbritor  
 Adprime invita esse utile, ut ne quid nimis. Tr.

consagrarles más tiempo, por las muchas cosas que tiene que hacer. Es necesario que te dediques á hablar y escribir el italiano con toda perfección; que aprendas algo de lógica, de geometría y de astronomía, sin contar tus ejercicios que no debes dejar de la mano; y sobre todo, tienes que aprender el mundo, lo cual no se consigue pronto, porque sólo se adquiere frecuentando las buenas sociedades.

Considera pues, cuán precioso es cada instante para ti. Mientras más te aplicares á los estudios, más sabrosos te serán los placeres. El ejercicio del alma por la mañana estimula el gusto para los placeres de la tarde, así como el trabajo corporal excita el apetito para la comida. Las ocupaciones y los placeres, en vez de ser enemigos, como se lo figuran muchos necios, se asisten mutuamente cuando son bien entendidos. Nadie puede gozar verdaderos placeres sin haberlos merecido por sus ocupaciones precedentes; y son raros los hombres que desempeñan bien los negocios sin hacer ninguna otra cosa (a). Ten presente que cuando te hablo de placeres, me refiero siempre á los que son dignos de un ser racional, y de ninguna manera á los goces groseros de un bruto. Me refiero pues á la buena comida sin glotonería; al vino sin la menor señal de embriaguez; al juego por pasatiempo sin mezcla de pasión ó interés; y así respecto á los demás entretenimientos. En todas estas cosas hay una línea divisoria, y los hombres sensatos cuidan, para mayor seguridad, de tenerse á buena distancia por el lado recto, porque del opuesto no se hallan más que enfermedades, cuidados, desprecio é infamia. Puede acontecer que algunos hombres de mérito y estimables bajo otros aspectos, caigan en algunas de estas faltas; mas estos pocos ejemplares en vez de servirnos de imitación, deben por el contrario precaverlos contra tales fragilidades. Yo he conocido hombres de mérito poseídos de algún vicio, pero en mi vida he visto que un hombre vicioso fuese considerado como *fashionable*. El vicio es tan degradante como criminal. Dios te bendiga, mi querido hijo.

(a) Procura che il travaglio e la fatica  
 Spesso interrompa alle tue gioje il corso:  
 Fa che sia impresso ognor nel tuo pensiero  
 Che un continuo piacer non è piacere.

(VASTOGIRARDI.) Tr.

LONDRES, 10 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Volvamos á tomar el hilo de nuestras reflexiones sobre los hombres, sus caracteres, sus maneras; en una palabra aquellas observaciones sobre el mundo, que pueden contribuir á que te formes y conozcas bien á los demás. Este conocimiento, utilísimo en todas edades, es muy raro en la tuya; y se diría que nadie tiene misión de comunicarlo á los jóvenes, visto que los maestros no les enseñan más que los idiomas ó las ciencias que les interesan; y á decir verdad, son por lo general incapaces de enseñarles el mundo. Los padres se hallan por lo común en igual caso, ó por lo menos descuidan hacerlo, sea por obstáculos, sea por indiferencia, ó sea porque se imaginan que el mejor medio de que sus hijos aprendan el mundo es darles libertad para que lo recorran. Esta opinión tiene mucho de verdadera, es decir, que el mundo nunca será conocido por teoría, y que la práctica es absolutamente indispensable; pero es sin duda muy útil que un joven, antes de partir para un país tan lleno de laberintos y de revueltas, tenga á lo menos un mapa general, trazado por algún experimentado viajero.

Hay cierta dignidad en la conducta y en las maneras, absolutamente necesaria para conciliar al mérito más sobresaliente todo el respeto que le es debido.

Los juegos toscos y pesados traen malas consecuencias (a); los retozos, las frecuentes risadas, las burlas, las chocarrerías y las familiaridades con todo el mundo, son cosas que envilecen al mérito y al saber; y el hombre que las practica, será tenido cuando más por hombre de buen humor; pero un sujeto de esta clase, jamás será respetado (b). La extremada familiaridad ofende á tus

(a) Un antiguo poeta dijo á propósito:

Ludus enim genuit trepidum certamen et iram,  
Ira truces inimicitias, et funebre bellum.

« Al principio sólo es pura chanza, pero entra después el calor, sigue el enojo y al fin los odios mortales ».

(b) No te precies de gracioso  
Cortesano,  
Que es sospecha de liviano  
Ser donoso;

superiores, ó te hace pasar por su humilde y bajo favorito; y si la usas con tus inferiores, es darles derecho de igualarse á ti, y esto acarrea mil disgustos é impropiedades. Un bromista es pariente muy cercano de un bufón, y ni uno ni otro anuncia el menor grado de entendimiento (a). Todo aquel que es admitido ó solicitado en la sociedad por cualquiera otro principio que no sea el de su mérito y sus modales, nunca será respetado, y sólo servirá á las gentes para sacar partido de su presencia. Deseamos, dicen, tener á fulano porque canta muy bien; invitamos á Zutano porque baila divinamente; convidamos á comer á mengano por sus chistes y buen humor; deseamos la compañía de tal otro porque juega fuerte ó bebe copiosamente. Estas distinciones y estas preferencias son viles y mortificantes, y alejan toda idea de aprecio y consideración. Cualquiera que es admitido en la sociedad por un solo y único talento, jamás será considerado bajo ningún otro aspecto, y por consiguiente, sea cual fuere su mérito, no se verá respetado.

Esta dignidad de maneras que encarecidamente te recomiendo, difiere tanto del orgullo, como el verdadero valor de la fanfarronería; y aun le es enteramente contrario, porque nada envilece y degrada más que el orgullo. Las pretensiones de los orgullosos excitan el desprecio y la mofa más bien que la indignación, así como ridiculizamos á un mercader ofreciéndole una bagatela por los objetos que estima á precio muy exagerado, á la vez que no regateamos con el que nos pide un precio equitativo.

La adulación y la condescendencia sin límites degradan tanto como la contradicción ciega y ruidosa enfada y disgusta; mas una exposición modesta de nuestro sentir, y una docilidad complaciente por la opinión de otro, conservan ilesa la dignidad. Las expresiones bajas y vulgares, y los movimientos y gestos groseros, envilecen á un hombre, porque anuncia que tiene poco ingenio, ó que ha recibido mala educación y frecuentado compañías despreciables.

Una curiosidad frívola por bagatelas, y una atención laboriosa

Gusta del no malicioso  
Á media risa,  
De su arte y de su guisa  
Desdeñoso.

(CASTILLA.)

(a) La moquerie est souvent indigence d'esprit.  
(VAUVENARGUES.) Tr.

á objetos pequeños, que ni requieren ni merecen que se piense en ellos un instante, atraen desprecio sobre un hombre, y, en consecuencia, hacen que se le considere como incapaz de grandes negocios. El cardenal de Retz tuvo sagazmente por pobre de espíritu al cardenal Chigi, desde el momento que éste le dijo que hacía tres años que escribía con la misma pluma y que todavía se hallaba en buen estado.

Cierto grado de seriedad exterior, tanto en las miradas como en los movimientos, comunica dignidad, sin excluir el ingenio ni la decente alegría. Una cara siempre risueña, y un cuerpo en continua agitación, son indicios de mucha futilidad. El que se precipita, manifiesta que lo que trae entre manos es superior á sus fuerzas. La diligencia y la precipitación son dos cosas muy diferentes.

Sólo he mencionado una parte de aquellos defectos que en opinión del mundo envilecen y degradan el carácter de personas que, consideradas por otro lado, son muy estimables; mas no he hablado de aquellos defectos que destruyen el carácter moral, porque son de lo más obvios. Un hombre que ha recibido con paciencia un puntapié, puede aspirar con tanto derecho á ser tenido por valeroso, como un criminal lleno de vicios puede pretender á la cualidad de hombre de honor; sin embargo, la decencia exterior y los buenos modales sostendrán por algún tiempo á un hombre de esta especie; tan valioso así es el decoro aun cuando sea afectado y postizo! Te recomiendo que leas á menudo con la mayor atención, y aun que aprendas de memoria, si puedes, el incomparable capítulo de los oficios de Cicerón sobre el *decorum*, que contiene todo lo que es necesario para adquirir las maneras nobles.

En mi próxima te enviaré un mapa general de las cortes, región que aún no has explorado, y que sin embargo, habitarás algún día. Los senderos son por lo regular tortuosos y llenos de vueltas y laberintos, sembrados á veces de flores y obstruidos otras con zarzas y espinas: una superficie llana y agradable cubre por lo común muchos sitios pantanosos y muchos profundos: todas las veredas son resbaladizas y cada resbalón peligroso. El buen sentido y la discreción deben acompañarte en tus primeros pasos; con todo, hasta que la experiencia no fuere tu guía, no te será posible evitar los tropezones.

LONDRES, 21 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Por una carta que he recibido de M. Harte de 31 de Julio, supongo que actualmente te hallas en Venecia ó en Verona, completamente restablecido de tu última indisposición, que, cada día me convido más, no propendía á la consunción; sin embargo, cuidate aún, observa un régimen pectoral y no cometas desarréglos.

Dentro de poco frecuentarás las cortes, y aunque ningún interés te ligue á ellas, las reflexiones y las observaciones que hicieres sobre lo que allí pasa, podrán serte muy útiles el día que tú mismo fueres actor. Nada en las cortes es tal como se presenta; unas veces es muy diferente y otras enteramente contrario. El interés, gran móvil de cuanto allí se hace, crea y destruye igualmente las amistades; produce y reconcilia las enemistades; ó más bien, no da lugar á que existan en realidad ni unas ni otras, porque, según la exacta observación de Dryden, *los políticos ni aman ni aborrecen*. Esto es tan cierto, que hoy puedes considerarte en relaciones con dos amigos, y tener mañana que optar entre ellos como enemigos. Observa pues con tus amigos un grado de reserva que no te deje á su discreción el día que pudieren convertirse en tus enemigos, y un grado de moderación con tus enemigos que nunca les impida tornarse en tus amigos (a).

(a) È la corte un mar burrascoso in cui tanti sono gli scogli quanti sono gl' interessi delle diverse persone che la compongono. Ivi le umane passioni come in campo di furiosa battaglia scambievolmente combattonsi, e nascono e muoiono, l'une all' altre succedonsi, come i lutti del mare s' incalzano e romoreggiano et spumano. Tutto è agitazione, mobilità ed incertezza, e pare altro non abbiavi di costante che il desiderio di nuocere e di salire. Un giorno non è mai simile all' altro, la calma è fiorera della tempesta, e quell' onda medesima che v' innalza, vi apre nel tempo stesso un abisso per inghiottirvi. Quindi nel' animo de' cortigiani una rivoluzione perpetua di timori, di precauzioni e di speranze. Timori che il più delle volte si trovano avverati, precauzioni che si rendono inutili, speranze che vanno a finire nella miseria. Intanto per correr dietro al futuro si perde il riposo e la dolcezza della vita presente, la felicità diviene un fastasma che non possiam mai raggiungere, ed allora solamente siamo sensibili al disinganno quando non è più tempo di profittarne. (TURCHI.)

Las cortes son sin disputa la residencia de la urbanidad y de las buenas maneras : si así no fuese, serían el teatro de la matanza y de la desolación. Aquellos que ahora se hablan con aire risueño y se abrazan con ardor, se insultarían y matarían si las buenas maneras y la cortesía no se opusiesen : mas la ambición y la avaricia, estas dos pasiones predominantes de las cortes, han encontrado el disimulo menos peligroso que la violencia ; y el disimulo ha introducido aquellos modales delicados que distinguen al cortesano del habitante de provincia. En el primer caso prevalecería el cuerpo más robusto ; en el segundo triunfa el espíritu más fuerte.

Un hombre discreto y en favor, no necesita adular en las cortes á todo el mundo ; pero si debe gran cuidado de no ofender á ninguno, porque los que carecieren de medios de serle útil, tienen siempre en su mano los de perjudicarle. Homero supone que desde Júpiter hasta la tierra descende una cadena que une á este dios con los mortales. En todas las cortes hay también una cadena que liga al príncipe ó al ministro con el lacayo ó la camarera. La reina ó una querida tiene influencia sobre el rey : un amante la tiene sobre una de ellas ; un paje ó una camarera la tiene sobre los dos así *ad infinitum* (a). Es pues necesario que no rompas un solo eslabón de esta cadena que debe hacerte subir hasta el príncipe.

El que no quisiere tolerar á los bribones y condescender con los necios, debe renunciar á las cortes. Su número les da importancia y no debes reñir ni ligarte con unos ni otros.

Ten por cierto que todo cuanto hicieres ó hablases en las cortes será conocido ; la ocupación de aquel concurso que asiste á los besamanos y en las antecámaras, es repetir cuanto ven y oyen, y aun mucho más, según la inclinación que tienen por las personas interesadas ó el gusto de aquellos á quienes obsequian. Es pues de toda necesidad una precaución extremada, y si á ella puedes agregar las apariencias de una franqueza natural, formarás una unión que Maquiavelo cree dificultosísima.

(a) Ce petit garçon que vous voyez là, disait Thémistocle à ses amis, est l'arbitre de la Grèce : car il gouverne sa mère, sa mère me gouverne, je gouverne les Athéniens, et les Athéniens gouvernent les Grecs. Oh ! quels petits conducteurs on trouverait souvent aux plus grands empires, si du prince on descendait par degrés jusqu'à la première main qui donne le branle au secret !

pero que sin embargo es muy útil : *volto sciolto e pensieri stretti*.

Las mujeres toman parte activa en las intrigas de corte, pero merecen más atenciones que confianza, porque depender de ellas es dependencia muy precaria.

Me veo gratamente interrumpido en mis reflexiones con el recibo de una carta del barón Firmián, que contiene tu encomio con las mayores protestas de que no te hace más que justicia. He recibido esta agradable nueva con el mayor placer, y no lo resiento menos al comunicártela. Mientras merecieres elogios, es justo que sepas que se te conceden, y no dudo que servirán para estimularte á continuar mereciéndolos. La carta del barón contiene el siguiente párrafo : *Ses mœurs dans un âge si tendre, réglées selon toutes les lois d'une morale exacte et sensée, son application (esto es lo que más me agrada) à tout ce qui s'appelle étude sérieuse et belles-lettres, éloignée de l'ombre même d'un faste pédantesque, le rendent très digne de vos tendres soins : et j'ai l'honneur de vous assurer que chacun se louera beaucoup de son commerce aisé et de son amitié : j'en ai profité avec plaisir ici et à Vienne, et je me crois très heureux de la permission qu'il m'a accordée de la continuer par la voie des lettres* (a). La reputación como la salud, se preserva y aumenta por los mismos medios que nos sirven para adquirirla. Continúa deseando y mereciendo alabanza y la obtendrás : el saber adornado de las maneras te la procurará infaliblemente. Considera que sólo te resta un corto trecho para llegar al fin de tu camino, y así, por amor de Dios, no alfojes en tu marcha. M. Harle me asegura que año y medio más de aplicación sólida, terminará su obra, y cuando su obra hubiere terminado felizmente, la tuya será muy fácil. Las maneras y las gracias no son partes poco importantes de aquella obra, y por lo mismo te pido que les concedas tanta atención como á tus libros. Todo depende de ellas : *senza di noi ogni fatica è vana*. Las diversas compañías que actualmente frecuentas te las procurarán, si estás atento á formarte sobre los modelos que las poseen.

(a) Sus costumbres, aunque tan joven, arregladas á los preceptos de una moral juiciosa y exacta ; su aplicación (esto es lo que más me agrada) á las bellas letras y á cuanto puede llamarse estudio serio, sin el menor asomo de vanidad pedantesca, lo hacen muy digno de vuestra tierna solicitud ; y tengo la honra de aseguraros que todo el mundo verá con agrado su trato y su amistad de que he sabido aprovecharme, tanto aquí como en Viena, y considero como una dicha el permiso que me ha dado de cultivarla por escrito.

Á Dios. Bendígate el cielo y permita que sigas mereciendo el afecto que actualmente siento por ti. Tuyo.

LONDRES, 5 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta de Laybach de 17 de Agosto con la inclusa para el conde Láscaris á quien la entregué. Quedó muy contento de ella, y yo no lo estoy menos de tu descripción de Carniola. Me alegró mucho de que te informes de los negocios políticos de los países por donde transitas. El comercio y las manufacturas son objetos de alta importancia, y si bien se mira, los más esenciales; porque aunque los ejércitos y las flotas sean las señales más aparentes de la fuerza de las naciones, no podrían pagarse bien y por consiguiente, combatirían muy mal, si las manufacturas y el comercio no los sostuviesen.

Me alegró de que frecuentes las concurrencias de Venecia. ¿Has visto á M. Capello y á su señora? ¿Cómo te han recibido? Dime quiénes son las damas de las casas que más frecuentes. ¿Has visto á la condesa Orselska princesa de Holstein? ¿El conde Algarotti, que era aquí su cortejo, se halla en Venecia?

Encontrarás en muchos lugares de Italia, sobre todo en Roma, numerosos partidarios del pretendiente, ingleses, escoceses é irlandeses fugitivos, y es probable que veas al pretendiente mismo. De ninguna manera te conviene declarar la guerra á estas gentes; así como no es de tu interés, y espero que tampoco de tu inclinación, relacionarte con ellas; y por lo mismo te recomiendo una completa neutralidad. Evítalas cuanto fuere posible, con decencia y buenos modales; pero cuando esto no se pudiere, huye todo debate ó conversación sobre política, diciéndoles que tú no te mezclas en negocios de estado, que no te toca hacer ni despojar reyes; que cuando partiste de Inglaterra dejaste un rey, y que después no has sabido que haya muerto ú ocurrido alguna revolución; y que tú tomas reyes y reinos como los encuentras; pero no vayas más adelante sobre una materia que, sin ser de ninguna utilidad, podría producir animosidades y querellas. Cuando hablases del viejo pretendiente, le llamarás sólo caballero de San Jorge, pero menciónalo lo menos posible. Si él te hablare en alguna reunión, porque he oído decir que á veces habla á los

ingleses, aparenta que no lo conoces, y respóndele civilmente en francés ó en italiano, dándole el título de *monsieur* ó de *signore*. Si encontrases al cardenal de York, no te hallarás embarazado, porque tiene un derecho incontestable al título de *Eminencia*. En una palabra, frecuenta á estas personas lo menos que pudieres; cuando las encontrases, muéstrateles civil, bajo el pie de extranjeros; pero jamás te precipites en altercaciones sobre el imaginario derecho de su pretendido rey.

Es inútil representar á estas personas los derechos naturales del hombre, ó hablarles de la particular constitución de este país: ciegos de preocupación, exasperados por la desgracia y tentados por sus necesidades, son tan incapaces de razonar con rectitud, como lo han sido hasta de obrar con discreción. El difunto Lord Pembroke nunca supo nada de lo que no quería saber; y en el presente caso te aconsejo que sigas su ejemplo. Afecta que no conoces ni al padre ni á los dos hijos sino como á extranjeros, y de esta manera, ignorando sus pretensiones, no tendrás ocasión de disputárselas.

No puedo dejar de recomendarte la mayor atención para adquirir *las maneras, el talante y las gracias de un hidalgo y de un cortesano*, cosas que deben aparecer en todos tus movimientos, aun en tu vestido, si es que tratas de agradar y de elevarte en el mundo. Todo esto no depende más que de ti, y por lo mismo espero que tratarás de contentar mis deseos. ¡Quiera el cielo que se realicen! Á Dios.

LONDRES, 12 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Cosa extraña es, pero muy cierta, que mi desasosiego aumenta en proporción á los buenos informes que recibo acerca de ti de todas partes. Me prometo tantas cosas, que temo ver frustradas mis menores esperanzas. Largo tiempo há que trabajo para conducirte sano y salvo al puerto de mis deseos, y hallándote ahora tan cerca de tocarlo, sería doble mi pesar si naufragases á su vista. El objeto pues, de esta carta es, prescindiendo de la autoridad de padre, pedirte como amigo, por el amor que me tienes y por consideración á ti mismo, que continúes trabajando, con aplicación y constancia, en la obra que felizmente has llevado tan adelante y que se halla tan cerca de su término. Mi ánimo es

hacerte brillar en el mundo de los sabios y en la región de las gentes urbanas. Pocos hombres han conseguido distinguirse en ambos teatros: la erudición profunda se halla por lo común inficionada con la pedantería, ó á lo menos, desprovista de maneras; por otra parte, los modales finos y el talante del mundo se miran rara vez apoyados por el saber; y de consiguiente, degeneran en una disipación frívola que se pierde en los salones y los estrados. Tú has dejado atrás lo más árido y dificultoso de los estudios, y lo que te resta, requiere más tiempo que trabajo. Tu enfermedad te ha hecho perder algún tiempo que nunca sino ahora puedes recobrar; y así te pido ardientemente, por tu propio bien, que durante los seis meses próximos, consagres cuando menos seis horas todas las mañanas á tus estudios con M. Harte. Ignoro si él será de este parecer, mas yo lo exijo, y en consecuencia, espero que consentirás, y que tratarás de persuadirlo para que te conceda este tiempo, que confieso es un poco largo, mas si ambos consideran que con tal aplicación, la obra tendrá un término más pronto y feliz, no lo encontrarán desproporcionado, y al fin cada uno retirará sus ventajas. Además, esta aplicación será solo por las mañanas, que, visto tu buen sentido y la ternura con que te mira M. Harte, no dudo serán empleadas como deseo. Es racional y también útil, que dediques las tardes á los placeres y las diversiones; y así no sólo permito, sino que te recomiendo que frecuentes las asambleas, los bailes, los espectáculos y las mejores compañías, con esta cortapisa únicamente, que las consecuencias del entretenimiento de la prima noche, no interrumpen los estudios de por la mañana con almuerzos, visitas y partidas de campo de ningún provecho. Cuando se propusieren algunas de estas partidas, no es vergonzoso en tu edad decir que deseas se te excuse, porque te hallas obligado á emplear toda la mañana con M. Harte; que tal es mi voluntad y que no te atreves á contrariarla. Echa sobre mí toda la culpa, aunque me persuado que obrando de este modo seguirás tu propia inclinación así como la mía. Con gentes ociosas y frívolas, que no saben en qué emplear el tiempo y que se empeñan en hacerlo perder á los demás, no hay que hacer uso de razones, porque sería hacerles mucho honor. Las respuestas civiles más cortas son las mejores: *no puedo, no me atrevo*, en vez de *no quiero*; porque si te pusieses á discutir con ellas acerca de la necesidad de estudiar y la utilidad del saber, no harías más de darles materia para sus necias burlas que desearia yo evitases. Quiero suponerte en Roma,

estudiando seis horas sin interrupción todas las mañanas con M. Harte, pasando las tardes en las mejores sociedades y observando las maneras para formar las tuyas; supondré también un número de ingleses ociosos callejeros é ignorantes, como por lo común es el caso, viviendo en perpetua compañía, cenando, bebiendo y pasando las noches enteras en enredos y desarreglos cuando están ebrios; y nunca en buenas compañías cuando conservan su juicio. Tomo, pues, á uno de estos amables jóvenes y me figuro que entre él y tú se entabla la conversación siguiente, tal como me atrevo á asegurar sería por parte suya, y tal también como la esperaría yo de ti.

*Inglés.* ¿Gusta Vd. venir á almorzar conmigo mañana? Asistirán cuatro ó cinco compatriotas; ya hemos alquilado coches, y después de almorzar iremos á dar un paseo fuera de la ciudad.

*Stanhope.* Siento mucho no poder aceptar; tengo precisión de permanecer toda la mañana en mi casa.

*Inglés.* Vendremos pues á almorzar con Vd.

*Stanhope.* Tampoco puede ser porque estoy comprometido.

*Inglés.* En ese caso lo dejaremos para pasado mañana.

*Stanhope.* Si he de decir la verdad, no puedo disponer de ninguna de mis mañanas, porque ni salgo fuera de casa, ni recibo á nadie antes de las doce.

*Inglés.* ¿Y qué diantre hace Vd. solo en su casa hasta las doce?

*Stanhope.* No estoy solo; M. Harte me acompaña.

*Inglés.* ¿Pero qué diablos hace Vd. con ese hombre?

*Stanhope.* Estudiamos diferentes cosas; leemos, conversamos.

*Inglés.* ¡Bonitas diversiones en efecto! ¿Tiene Vd. que tomar órdenes?

*Stanhope.* Sí, las órdenes de mi padre, que me parece debo obedecer.

*Inglés.* ¿Es Vd. tan miedoso que hace caso de las órdenes de un vejete semejante, que vive á cuatrocientas leguas de aquí?

*Stanhope.* Si no hiciese yo caso de sus órdenes, tampoco él lo haría de mis libranzas.

*Inglés.* Eso prueba que el viejo tacaño ha hecho la amenaza. Las gentes amenazadas viven mucho tiempo, no hay que creer en amenazas.

*Stanhope.* No puedo decir que me haya nunca amenazado, pero creo que me tiene cuenta no provocarle.

*Inglés.* Esas son simplezas; el viejo regañará á Vd. en una carta y asunto concluido.

*Stanhope.* Se engaña Vd. muy mucho; siempre hace más de lo que dice. Nunca se ha encolerizado conmigo, pero si yo lo irritase, jamás me perdonaría; sería inflexible; y bien podría yo escribir, rogar y suplicar, seguro de que todo sería inútil.

*Inglés.* Sólo diré que es un zorro machucho. ¿Y qué, tiene Vd. también que obedecer las órdenes de ese espía, de ese..... cómo se llama..... M. Harte?

*Stanhope.* Justamente.

*Inglés.* Eso es dejarse rellenar la cabeza de griego, latín, lógica y demás jerigonza. Pardiez, yo también tengo un argos de igual calaña, pero jamás tomo un libro con él; ni aun siquiera le he visto la cara en toda la semana y me importa un bledo no vérsela más.

*Stanhope.* Mi argos no exige de mí nada que no sea racional ó provechoso, y por lo mismo me complazco en su compañía.

*Inglés.* ¡Bravo y qué sensatez! de esta manera pasará Vd. por joven aprovechado y discreto.

*Stanhope.* Enhorabuena, eso no me hará daño.

*Inglés.* ¿Querrá Vd. pues, acompañarnos mañana en la noche? Somos ya diez; he mandado solicitar el mejor vino y pasaremos el tiempo de la manera más agradable.

*Stanhope.* Lo agradezco mucho, pero tengo comprometida toda la tarde de mañana, primero en casa del cardenal Albani, y después estoy convidado á cenar en casa de la embajadora de Venecia.

*Inglés.* ¿Cómo diantre puede Vd. amar la compañía de estos extranjeros? Yo jamás me uno á ellos ni puedo ver sus formalidades y ceremonias. Nunca me hallo á mi gusto con ellos, y sin saber por qué, su presencia me inspira vergüenza.

*Stanhope.* Pues yo ni me avergüenzo ni me intimido; estoy muy á mi gusto con ellos y ellos muy contentos conmigo; su conversación me procura el conocimiento de sus idiomas y la ocasión de observar sus caracteres. ¿Y no es éste, en verdad, el objeto que nos proponemos al viajar?

*Inglés.* Yo detesto la compañía de esas mujeres modestas, de esas muñecas de gran tono; nunca me ocurre nada que decirles.

*Stanhope.* ¿Ha conversado Vd. algunas veces con ellas?

*Inglés.* Nunca converso con ellas; pero algunas veces me he visto en su compañía muy contra mi voluntad.

*Stanhope.* Pero á lo menos estas mujeres no han hecho á Vd. ningun daño, cosa que no es probable pueda Vd. decir de aquellas con quienes conversa.

*Inglés.* Convengo en ello; mas con todo, prefiero la compañía de mi cirujano durante seis meses, que la conversación de todo un año con esas mujeres de gran tono.

*Stanhope.* Sobre gustos no hay disputa, cada uno sigue los que le acomodan.

*Inglés.* Es cierto, mas el de Vd. amigo, es de lo más estafalario: toda la mañana con el argos, toda la tarde en compañías elegantes, en una palabra, todo el día temeroso del viejo papá de Inglaterra. Vd. es un hombre original con quien me temo no es posible hacer nada.

*Stanhope.* Yo también lo temo así.

*Inglés.* Pues entonces agur; y espero que no llevará Vd. á mal que esta noche me embriague como ciertamente sucederá.

*Stanhope.* De ninguna manera, ni que esté Vd. malo mañana por la mañana, como ciertamente sucederá, y así buenas noches.

Observarás que no he puesto en tu boca ninguno de aquellos buenos argumentos que en tal ocasión no dudo te ocurrirían, como reverencia y afecto á mí, consideración y amistad á M. Harte, respeto á tu carácter moral y á todos los otros deberes de hombre, de hijo, de pupilo y de ciudadano. Estos sólidos argumentos serían inútiles con cabezas tan vacías. Abandónalas á su ignorancia y á sus sucios é infames vicios, cuyos efectos resentirán severamente cuando ya no sea tiempo de remediarlos. Privados del refugio consolador del saber, cargados de todas las enfermedades y padecimientos de un estómago arruinado, ó de un cuerpo podrido, sufrirán, si es que llegan á viejos, la ignominia é incomodidades de su vida pasada. El ridículo que derraman tales gentes sobre aquellos que no las imitan, es, en opinión de todos los hombres sensatos, el panegírico más grato y verdadero. Prosigue pues, mi amado hijo, por el sendero en que has entrado; año y medio más de estudio es todo lo que te pido, prometiéndote que cumplido este plazo serás dueño de tu voluntad, y no reclamaré más título que el de tu mejor y más íntimo amigo; no recibirás órdenes más, sino consejos; y en verdad que sólo tendrás necesidad de ciertos consejos que tu juventud é inexperiencia harán aún indispensables. Tendrás todo lo necesario para tus comodidades y placeres, bien entendido de que hablo de los placeres de un *honnête homme*, que sentiría yo no disfrutases.

Mientras aprendes con celo el italiano, no dejes de la mano el alemán, aprovechando las muchas ocasiones que se te presentarán de hablarlo. También deseo que cuides de refrescar lo que has

aprendido del *jus publicum imperii*, echando de tiempo en tiempo algunas ojeadas sobre los inestimables manuscritos que has compuesto sobre la materia, según me ha informado Sir Ch. Williams, que llegó aquí la semana pasada. Esto te será muy útil el día que tomares parte en los negocios extranjeros, como la tomarás, si eres idóneo, á una edad en que ninguno los ha manejado; es decir, antes de cumplir diez y ocho años. Sir Charles dice que responde de tu saber, y que no duda que adquirirás aquella destreza y aquellas gracias que son tan necesarias para dar á la erudición todo su lustre y valor. Confiesa sin embargo, que tiene más confianza en lo primero que en todo lo demás. La justicia que hace á M. Harte en las alabanzas que le da, me hace esperar que hay mucha parte de verdad en los encomios que te prodiga. ¿Te es grata y te causa cierto orgullo la reputación que ya has adquirido? Seguramente que sí, porque yo mismo siento estos efectos. ¿Querías pues, hacer ahora alguna cosa que empañase tu gloria? Sin duda que no; al contrario, estoy persuadido de que harás cuanto de ti dependa para consolidarla y extenderla. Año y medio más de aplicación igual á la que has tenido los dos últimos años, dedicando únicamente al estudio la mitad del día, labrará tu fortuna y brillarás en el mundo más temprano que cuantos en él han figurado. Á Dios.

LONDRES, 22 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Si creyese yo en pociones amatorias, sospecharía que has dado algunas á Sir Ch. Williams, por la manera con que se expresa de ti, no sólo conmigo, sino con todo el mundo. No quiero repetirte lo que me ha dicho sobre la extensión y exactitud de tus conocimientos por no llenarte de vanidad, ó persuadirte de que ya tienes bastante de lo que nadie puede adquirir demasiado. Figúrate qué de preguntas no le habré hecho, y el severo escrutinio con que lo he examinado acerca de ti. Me atrevo á decir que sus respuestas han sido verídicas, y tales como de antemano podría yo haber apetecido. Satisfecho enteramente de sus informes sobre tu carácter y tu saber, traté de averiguar otras materias, menos importantes en verdad, pero de gran consecuencia para todo hombre, y para ti más que para ningún otro; quiero decir, tu talante,

tus maneras y todo tu exterior. La verdad que le guió en sus primeros informes, le obligó á darme sobre estas materias, respuestas menos satisfactorias; y como por amistad á ti y á mí, se creyó obligado á decirme las verdades agradables como las desagradables, también yo, por el mismo principio, me creo obligado á repelírtelas.

Dijome pues, que eres habitualmente de lo más distraído en la sociedad, que entras en un salón y te presentas con la mayor torpeza; que en la mesa dejas caer constantemente los cuchillos, tenedores, servilletas, pan etc. y que descuidas tu persona y vestido hasta un grado imperdonable en toda edad, y mucho menos en la tuya.

Por fútiles que puedan aparecer estas cosas á las gentes que no conocen el mundo ni la naturaleza humana, son muy penosas para mí que conozco su importancia. Mucho tiempo há que desconfiaba yo de ti en este punto; por eso te he dirigido frecuentes amonestaciones, y francamente te digo que no me tranquilizaré, hasta no recibir noticias muy diferentes. Nada en mi concepto es más ofensivo en la sociedad, que esa distracción, y esa falta de cuidado á lo que se dice ó hace, porque es manifestar á las gentes el mayor desprecio, cosa que jamás perdonan. Ninguno es distraído con el hombre á quien teme ó con la mujer que ama, siendo esto una prueba de que todos podemos hacernos superiores á esta distracción, cuando nos tiene cuenta; y te fio mi palabra que esta atención es siempre útil y ventajosa. Por lo que á mí toca, mejor querría estar en compañía de un muerto que vivir con un distraído, porque si el muerto no me procura placer, á lo menos no me manifiesta desprecio; á la vez que el distraído me dice claramente, aunque sin hablar, que no me considera digno de su atención. Por otra parte ¿puede un hombre distraído hacer observaciones sobre los caracteres, las costumbres y las maneras de la compañía? No: frecuentará toda su vida las mejores sociedades (si lo admiten, lo cual no haría yo ciertamente), sin adelantar un ápice en el conocimiento del mundo. Nunca conversaré yo con un hombre distraído, porque valdría tanto como hablar á un sordo; y es en efecto un error dirigirnos á un hombre que claramente apercibimos que ni ve, ni oye, ni entiende. Además, yo sostengo que ningún hombre es á propósito para manejar negocios ni para conversar, si no puede ó no quiere fijar su atención sobre el objeto presente, sea el que fuere. Tú sabes por experiencia que no me duele gastar el dinero en tu educación, pero de ninguna manera



quiero mantener á tu lado un despertador (*a flapper*). Lee en el doctor Swift la descripción de estos despertadores y los servicios que prestan á los habitantes de Laputa, cuyas almas, dice Gulliver, se hallan absortas en contemplaciones tan profundas, que no pueden hablar ni atender á los discursos de otros, á menos que no se les despierte por medio de un toque en los órganos de la palabra y del oído, por cuya razón, las personas pudientes entre aquellos habitantes, tienen siempre un despertador en el número de sus criados, y jamás salen á paseo ó visita sin que los acompañe. Este despertador tiene también orden de seguir á su amo por todas partes, y cuando el caso lo exige, tocarle los ojos, porque la profunda meditación en que se halla absorto, lo expone á caer á cada paso en precipicios y á romperse la cabeza contra un poste, ó bien á antecoger en la calle á las gentes ó ser antecogido por ellas. Si tu criado *Christián* quisiere agregar esta ocupación á sus servicios, sea enhorabuena, pero no aumentaré un solo maravedí á su salario. En definitiva, claramente te prevengo que si cuando nos veamos hallo que padeces distracciones de alma, pronto estaré yo ausente de cuerpo, porque me será imposible permanecer en el mismo lugar que tú; y si en la mesa dejas caer el cuchillo, pan, platos etc., y estás media hora picando el alón de una ave sin poder separarlo, ó metes, durante la operación, tu manga en otro plato, tendré que levantarme de la mesa para evitar la fiebre que ciertamente me acometería. ¡Dios mío! ¡cuánto no me chocaría verte entrar en mi aposento, por primera vez, con dos piernas tuertas, mostrando todas las gracias y toda la dignidad de un sastre, y tus vestidos pendientes de tu cuerpo, á guisa de los que vemos colgados en las perchas de los baratillos! Pero no: espero y exijo que te presentes con el garbo y desembarazo de un hombre distinguido que ha frecuentado la buena compañía. Me prometo encontrarte no sólo bien vestido, sino muy bien puesto; espero gracia en tus movimientos y cierto atractivo muy particular en tus maneras. De tu cuidado y atención depende que encuentre yo todo esto; pero hablando en oro puro, si me viere chasqueado, nuestras conversaciones no serán muy largas, porque me es imposible soportar el descuido ó la torpeza, y mi salud padecería. Varias veces has visto, y yo te he hecho notar, las increíbles torpezas de L\*\*\* absorto, como un habitante de Laputa, en intensa meditación, y quizá no meditando á veces nada, como por lo común me parece sucede á los distraídos. Á primera vista no conoce á sus más íntimos amigos, ó les responde como si estu-

viese enfadado con ellos; deja su sombrero en un aposento, su espadín en otro, y dejaría sus zapatos en un tercero, si sus hebillas, aunque puestas de través, no los sujetasen. Sus brazos y piernas van de tal manera, que se diría que han sufrido la *cuestión extraordinaria*; y su cabeza, inclinada sobre una ú otra espalda, parece que ha recibido el primer golpe sobre el tajo. Yo lo estimo sinceramente y aprecio su ingenio, su virtud y su saber; pero en Dios y en conciencia, no me es posible amarlo en sociedad. Tal será generalmente, en el curso ordinario de la vida, la suerte de todo hombre distraído ó descuidado, sean cuales fueren sus talentos y su mérito. Cuando yo tenía tu edad, deseaba brillar en todas las cosas cuanto me era posible y concedía tanta atención á mis modales, á mis vestidos y á mi aire en las concurrencias de por la noche, como á mi tutor y á mis libros por la mañana. Un joven debe tratar de distinguirse en todo, y aun arriesgarse á pasar más bien los límites para conseguirlo que á quedarse atrás. Estas cosas no son bagatelas, sino de infinita consecuencia para los que se destinan á correr el gran mundo y á hacer en él figura y fortuna. El mérito no basta; es necesario agradar. Un mérito despojado de las gracias exteriores no conducirá nunca lejos. En todo lugar en que hallares un buen maestro de baile, hazlo venir y que te enseñe á permanecer y andar sobre tus cuadriles; no tanto para bailar bien, como para que sepas presentarte con gracia y garbo en un salón. Las mujeres, á quienes debes tratar de agradar, no perdonan nunca una facha tosca y común, ni los movimientos groseros y descompasados; *lo que necesitan es brillo*. La generalidad de los hombres es como ellas, y se deja llevar por las mismas seducciones exteriores.

Me alegro mucho de que hayas recibido las hebillas de diamantes; la única recompensa que deseo es que brillen en tus pies *bien puestas*, y que no las oculten tus medias caídas. Sentiría yo mucho que llegases á ser un insigne petimetre, pero preferiría yo que lo fueses antes que verte desaseado. Aunque no estoy ya en edad de recomendarme por mi vestido, miro sin embargo, la negligencia en este punto, como una falta de consideración á las gentes. Mi tiempo de elegancia pasó; pero quiero que mis vestidos simples me vengán bien y se hallen hechos como los llevan los demás. Te recomiendo que frecuentes por la noche la compañía de mujeres elegantes y de gran tono, que tienen derecho á la atención y la exigen. Su compañía pulirá tus maneras y te acostumbrará á ser atento y respetuoso, lo cual te servirá de mucho entre los hombres.

Mi plan original ha sido que brilles, no sólo entre la gente instruida sino también entre la civil; la primera parte se halla casi terminada á medida de mis deseos, y espero que dentro de poco no faltará nada. En tu mano está completar la segunda, y me lisonjeo de que lo harás ó de otro modo la primera te serviría de muy poco, especialmente en la carrera que has elegido, porque en ella la destreza y las gracias exteriores hacen la mitad de la obra. Estas gracias son los anuncios del mérito, y sin ellas serás recibido con mucha frialdad. Todo el mundo se halla en estado de juzgar de las unas pero muy pocos son capaces de decidir sobre el otro.

M. Harte me dice que has crecido mucho después de tu enfermedad. Si llegas á cinco pies y nueve ó diez pulgadas, serás muy presentable; y si te vistes bien y eres despejado, agradarás á las gentes, lo cual es más útil de lo que se piensa ordinariamente. Lord Bacon llama á esto una perpetua carta de recomendación.

Desearía ver en ti el *omnis homo*, el hombre universal. Te hallas más cerca de serlo, si quieres, que ninguna otra persona de tu edad; y sólo con que en el curso del año entrante dediques toda tu atención á los estudios por la mañana, y á tus maneras, tu aire y tu talante en las asambleas por la noche, serás el hombre que yo apetezco y el rara vez visto.

Antes de separarte de Roma no olvides ser presentado al papa, y pasa por todas las ceremonias de uso, como besar su chinela, su asiento, ó su t..... si se ofrece. Nunca querría yo privarme de ver ó hacer una cosa que me causase placer, por rehusarme á cumplir con una costumbre establecida. Cuando yo me hallaba en países católicos, jamás excusé ponerme de rodillas en sus iglesias á la elevación, ó en cualquiera otro lugar en que se hallase expuesta la hostia consagrada. Esta condescendencia es debida á la costumbre del lugar, y de ninguna manera implica, como lo creen muchos ignorantes, aprobación tácita de su doctrina. Las actitudes y las situaciones corporales son cosas tan indiferentes en sí mismas, que no entraré yo en disputa con nadie sobre el particular. Este tributo de complacencia podría, en verdad, convenir menos á M. Harte en razón de su carácter.

Larguísima carta es ésta, y quizá muy fastidiosa, pero es tan grande mi desasosiego, particularmente en este período crítico y decisivo de tu vida, que siempre temo omitir ó difundirme demasiado en lo que me parece provechoso. Ten por ti la misma inquietud y todo irá bien. Á Dios, mi querido hijo.

LONDRES, 27 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Pensar, hablar y obrar de una manera vulgar y común, son indicios de baja educación y de malas compañías. Los jóvenes contraen este hábito en la escuela ó entre los criados, con quienes conversan muy á menudo; pero es necesario que sean de lo más irreflexivos y faltos de atención, si no lo abandonan luego que comienzan á frecuentar las buenas compañías, ó de lo contrario éstas no los admiten. Las vulgaridades á que me refiero son infinitas para especificártelas todas, pero te pondré algunos ejemplos por medio de los cuales podrás adivinar las demás.

Un hombre vulgar es caviloso y suspicaz, vehemente y violento por bagatelas, sospecha que se le desprecia, cree que todo cuanto se dice se refiere á él; si acontece que la compañía ríe, se persuade que es por burlarse de él; entra en cólera y enojo; dice cosas impertinentes, y se enreda en dificultades para hacer ver que no le falta lo que él llama energía para sostener su honor. Un hombre acostumbrado al trato de gente fina, nunca cree ser el único ni el principal objeto de los pensamientos, miradas ó palabras de la compañía; jamás se imagina que las gentes se ríen de él, ó que lo desprecian, á menos que él mismo no conozca en su pecho que se lo merece; y si, cosa rara, la compañía es bastante grosera y necia para hacer uno ú otro, se le da un bledo, á menos que el insulto no sea tan claro é injurioso, que le obligue á pedir satisfacción de otra especie. Siendo este hombre superior á bagatelas, nunca se encoleriza por este principio, ni pierde su tranquilidad, sino que siempre que se trata de ellas, se muestra más pronto á ceder que á querellar. La conversación de un hombre vulgar tiene siempre fuertes resabios de la bajeza de su educación y de sus amistades; la hace recaer principalmente sobre sus negocios caseros, sus criados, el excelente orden que guarda en su familia y los cuentecitos y anécdotas de la vengidad; relatando todo esto enfáticamente, como si fuesen cosas de la mayor importancia, y sin notar que semejante parloteo es insoportable.

La trivialidad del lenguaje es otra señal de bajas compañías y de la baja educación (a). Nada evita un hombre fino con mayor

(a) Fuyez dans vos discours l'enflure et la bassesse; Qu'ainsi qu'en vos habits rien ne soit affecté;

cuidado que este defecto. Los proverbios y los dichos trillados son las flores de retórica de un hombre vulgar. Si quiere decir que los hombres difieren en gustos, embellecerá este pensamiento valiéndose de aquel maravilloso refrán antiguo, como él lo llama: *lo que es sustento para uno, es veneno para otro*. Si alguno le habla en términos *picantes*, como él cree, *le paga en la misma moneda según acostumbra*. Tiene siempre alguna palabra favorita de curso actual de que abusa sin término, como *prodigiosamente* bondadoso, *prodigiosamente* hermoso, *prodigiosamente* feo, etc. Aun haciendo uso de palabras propias, adopta una pronunciación ridícula que da á conocer « la marea de la bestia ». Emplea á veces términos duros, estropeándolos como podría hacerlo una mujer bachillera. Un hombre fino y bien educado no acude nunca á proverbios ni á aforismos vulgares; tampoco usa términos favoritos ni palabras duras, sino que tiene cuidado de hablar correctamente según las reglas de la gramática, y de pronunciar como conviene, es decir, conforme al uso de las mejores compañías.

Los modales torpes, las posturas y acciones sin gracia y cierto aire bastardo, por decirlo así, proclaman altamente una educación común y el hábito de bajas compañías; porque es imposible suponer que un hombre pueda haberlas frecuentado, sin que haya adquirido á lo menos algo de su aire y de sus movimientos. Un recluta se distingue en un regimiento por su torpeza, pero es necesario que sea de lo más lerdo, si dentro de uno ó dos meses no puede á lo menos hacer el ejercicio ordinario y adquirir el aire de un soldado. Los atavíos mismos de un hombre de moda son penosos embarazos para el hombre vulgar. No sabe qué hacer con su sombrero cuando no lo tiene en la cabeza; su bastón, si por desgracia lo lleva consigo, está en perpetua guerra con cada taza de te ó de café que bebe; comienza por quebrarlas y las acompaña después en su caída; su espadín sólo es formidable á sus piernas, que probablemente le llevarían muy lejos de toda otra espada que la suya. Sus vestidos le vienen tan mal y le oprimen tanto, que más bien parece prisionero de ellos que su propietario. Se presenta en sociedad como un criminal delante de una corte de justicia; su mismo aire lo condena, y las gentes distinguidas no se sienten más dispuestas á ligarse con el uno, que las de honor

Qu'une noble simplicité  
En fesse l'ornement, la grâce et la richesse.

(PAVILLON.)

con el otro. Esta repulsa lo sumerge en la baja compañía, abismo de donde ningún hombre, pasado cierta edad, jamás ha salido.

Los modales nobles y desembarazados, el aire de hombre de condición, el tono de la buena compañía, las gracias, el *no sé qué* que agrada, son cosas tan necesarias para hermoear y dar valor al mérito y al saber, como el bruñido es al diamante, que sea cual fuere su tamaño no se usa si no está pulido. No te imagines que estas prendas sólo son útiles cerca de las mujeres, lo son también, y mucho más, para con los hombres. Qué ventaja tan grande no tiene un orador en una asamblea, por su graciosa manera de expresarse, su bella figura, su aire desenvuelto, sobre otro que con igual sensatez y conocimientos carece de estos accesorios. ¡Cuánto no prevalecen las gracias en los negocios! ¡Cuán perjudicial no es la falta de ellas! Yo he conocido hombres que por medio de estas prendas negaban favores con menos ofensa que otros concediéndolos. Es increíble lo útiles que son todos estos atractivos en las cortes y en las negociaciones. Ganarás los corazones de nueve entre diez personas con quienes tuvieres que tratar, y por consiguiente, te harás dueño de sus secretos, á despecho de su prudencia, que nueve entre diez veces será chasqueada por sus sentidos y sus corazones. Considera cómo conviene la importancia de todas estas cosas, y no querrás perder un solo momento para conseguirlas.

Viajas actualmente en un país que las armas y las artes hicieron tan famoso en otro tiempo, que por degenerado que se halle al presente, merece sin embargo, toda tu atención. Examínalo, pues, con cuidado, comparando lo que es con lo que fué, é indagando las causas de su elevación y de su decadencia. Considéralo doblemente, como clásico y como político, y no lo recorras ocupándote de música y de fruslerías, como lo hace el mayor número de tus compatriotas. Por Dios te ruego que no haya flauta ni violín; tampoco pierdas los días con los ojos clavados sobre imperceptibles *intaglios* y camafeos ni te vuelvas *virtuoso* de bagatelas. Forma tu gusto, si te place, sobre pintura, escultura y arquitectura, examinando atentamente las obras de los mejores artistas antiguos y modernos; estas son artes liberales, y cae muy bien que un joven instruído tenga de ellas un gusto y un conocimiento verdaderos: pero pasados ciertos límites, el hombre de gusto termina y el frívolo *virtuoso* comienza.

Tu amigo Méndez, el buen samaritano, comió ayer conmigo. Tiene más generosidad y buen corazón que cabeza, lo cual no

obsta para que yo le manifieste todas las atenciones que justamente merece el cariño que te tiene. Me dijo que tu estatura es ya mayor que la mía, de lo cual me alegro. Deseo que también me aventajes en cualesquiera otras cosas, cuya superioridad, lejos de apesadumbrarme, me llenará de gozo. Hizo mil elogios de tu amigo M. Stevens; y como otras personas me han hablado ya de este sujeto, no puedo menos de alegrarme de tus conexiones con él. Cuando encontrases en países extranjeros ingleses de esta especie, que por su clase ó talentos anuncien que han de figurar en nuestro país, te aconsejaría que cultivases su amistad ó hicieses de modo que trajesen buenos informes de ti, principalmente aquellos que deben regresar antes que tú. Sir Ch. Williams te ha subido aquí sobre las espumas, según la expresión común: si tres ó cuatro personas de igual mérito hacen lo mismo antes de que vengas, tu primera aparición en Londres será de lo más ventajosa. Muchas gentes toman las cosas como se las dan, y hacen muy bien: otras en número menor, que podían juzgar por sí mismas, se dejan arrastar; y hay muy pocas que se atrevan á oponerse á una reputación establecida. Á Dios.

LONDRES, 2 de Octubre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Al recibo de la presente, y tan pronto como pudieres convenientemente hacerlo, te pondrás en camino para Roma, adonde no llegarás muy temprano para el jubileo, vistas las dificultades que allí hay en esta temporada, para encontrar alojamiento y demás comodidades. Dejo á tu elección el camino; pero de ninguna manera consiento en que salgas de Roma después del jubileo, como parece das á entender en tu carta; al contrario, quiero que Roma sea tu cuartel-general, durante seis meses por lo menos, hasta que no hayas adquirido en cierto modo el *jus civitatis*. Hay más cosas que ver y aprender en esta ciudad, que en ninguna otra de Europa. Allí encontrarás los mejores maestros para instruirte, y las mejores compañías para pulir tus maneras. En la primavera puedes, si es de tu gusto, hacer frecuentes excursiones á Nápoles, pero Roma deberá ser siempre tu cuartel-general, hasta que los calores de Junio te fuercen á salir de allí para otro lugar de Italia que elegiremos entonces. En cuanto á los gastos de que me

hablas, no son para mí de ninguna consideración: desde tu infancia hasta el día, no me ha pesado hacer ningunos desembolsos por tu educación, y aun menos ahora que han llegado á ser más importantes y decisivos: atiende al objeto de ellos y no á las sumas; y ciertamente que no pagaré un ochavo para que pierdas tus narices, tu dinero ó tu razón; es decir, que no contribuiré para mujeres, para juego, ni para bebida; pero sí ministraré con el mayor gusto, no sólo lo necesario, sino cualquiera gasto decente que pudieres hacer: nunca me informo de lo que cuestan los mejores maestros, y quiero que te halles tan bien vestido, alojado y servido, como cualquiera hombre de condición en sus viajes; quiero que poseas siempre el dinero suficiente para los gastos de un *caballero*; finalmente, no te prohibo gasto alguno con tal que no tenga por objeto el vicio ó la locura, y bajo este doble supuesto, libra contra mí y pagaré.

Por lo que hace á Turín, podrás ir después á esta ciudad por uno ó dos meses; pero no conviene que residas allí como académico, por las razones que comuniqué tiempo há á M. Harte, y que M. Villetes, después de su regreso aquí, me ha expuesto en términos aún más fuertes de los que usó en sus cartas de Turín; de las cuales envié copias á M. Harte, aunque probablemente no las recibió.

Después que hubieres dejado á Roma, Florencia es uno de los lugares que desearía conocieses perfectamente. No ignoro que se juega allí mucho; pero también sé que por todas partes hay gentes que tienen, ó muy poco dinero, ó mucha sensatez, para jugar más allá de bagatelas. Con estas personas puedes asociarte, si, como se me ha dicho, no tienes la menor inclinación al juego. Además, en lugares sospechosos como Florencia, Turín y París, atenderé un poco más á tus libranzas, y aquellas que montaren á más de lo que permite un gasto conveniente, no serán pagadas; porque yo puedo fácilmente conocer, sin necesidad que me lo digan, si juegas ó no.

M. Harte trazará tu camino á Roma como mejor le parezca, sea costeando el Adriático ó el Mediterráneo, lo cual es igual para mí; pero siempre tendrás cuidado de volver por diferente camino del que tomarás á tu ida.

Puesto que tu salud se halla tan restablecida, no siento que hayas vuelto á Venecia, porque yo amo las capitales, en las que todo es mejor, mejores maestros, mejores compañías y mejores maneras. Muchos otros lugares son muy dignos de verse, pero

sólo las capitales merecen una morada considerable. Me alegro mucho del buen recibimiento que te ha hecho la Señora Capello, y ya estaba yo seguro de antemano, del que te haría su marido. Te ruego que presentes á ambos las seguridades de mi respeto, atestiguándoles lo agradecido que estoy al recibimiento que te han hecho. Su casa será para ti de gran recurso en Roma, y te aconsejo que hagas cuanto puedas para que se te considere *como de casa*; pero te prevengo que madama requiere grandes atenciones. Madama Micheli ha escrito muy favorablemente de ti, á mi amigo el abate Grossa-Testa, en una carta que me mostró, y que contiene cosas tan afables para mí, que desearía manifestarle cuán obligado le estoy. Es de mi completa aprobación el repartimiento de tu tiempo en Venecia; te ruego que continúes así, durante un año, en cualquiera lugar que habitares, y hallarás tu propia conveniencia.

Me gusta tu última carta, porque me habla mucho de ti y de tus propias transacciones. Aunque no te recomiendo que hables de ti mismo con los otros, deseo que lo hagas conmigo y sólo conmigo. Yo me intereso en todo lo que haces, y hasta ahora, excepto M. Harte, no hay otro que se halle en este caso; de consiguiente, él debe saberlo todo y yo deseo conocer una gran parte.

Son tantas las cartas mías que se han extraviado sin que sepa yo cuáles sean, que me veo obligado á repetir muchas veces las mismas cosas. Entre otras, he escrito dos ocasiones á M. Harte para que mandase sacar tu retrato en miniatura durante tu morada en Venecia, y me lo enviase dentro de una carta. Para mí importa poco que sea en esmalte ó al temple, con tal que se parezca mucho á ti. Desearía que fueses retratado tal como eres, y no con vestidos de fantasía; é insisto más sobre la semejanza del retrato que sobre la habilidad del pintor. Si esta pieza no estuviere ya hecha, deseo que se ponga en obra inmediatamente, antes de tu partida de Venecia; y concluida que fuere la encerrarás en una carta, que para mayor seguridad puedes pedir á Sir James Gray la incluya en su paquete para el ministerio, como yo, por la misma razón, envío la presente bajo su cubierta. Si se hace el retrato sobre vitela será más portátil. Envíame al mismo tiempo un hilo de seda que mida exactamente tu estatura. Estoy de lo más cuidadoso por tu figura, porque me hallo convencido por mil ejemplos, que el tenerla buena es una ventaja real (a). *Mens*

(a) Mr. Suard en su obra titulada *Varietates literarias* dice: « C'est

*sana y corpore sano*, es la primera y mayor de las dichas, *et pulchro* agregaría yo para complemento (a). Ojalá la poseas con muchas otras. Á Dios.

LONDRES, 9 de Octubre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Si la presente llega á tus manos, te encontrará en Venecia, ocupado en tus preparativos de viaje á Roma, que en mi última te aconsejé hicieses costeadando el Adriático y pasando por Rimini, Loreto, Ancona, etc., ciudades dignas de ser vistas, pero no de detenerse en ellas. Bajo igual título cuento todos aquellos lugares en que sólo los ojos encuentran ocupación. Los restos de la antigüedad, los edificios públicos, las pinturas, las esculturas, etc., merecen verse con cierto grado de atención, pero como son objetos exteriores se examinan en corto tiempo. No sucede lo mismo con otros objetos de mayor importancia, cuyo interior merece un examen más profundo y cuidadoso. Quisiera yo que poseyeses perfectamente el conocimiento de los caracteres, de los genios y de las pasiones de los hombres, cuya utilísima ciencia se aprende mejor en las capitales que en ningún otro lugar, porque allí cada pasión tiene su objeto, y ejercita toda su fuerza en el arte de conseguirlo. Creo que no hay en el mundo un lugar en donde las pasiones se hallen más ocupadas, se revistan de más formas y sean conducidas con más arte, que en Roma. Así pues, cuando estuvieres allí, no te imagines que el Capitolio, el Vaticano y el Panteón, son los objetos principales de tu curiosidad, sino que, por cada minuto que les dediques, emplees diez días en infor-

un grand bienfait de la nature que d'en avoir reçu une de ces physiologies, de ces figures heureuses qui vont droit et rapidement au cœur, qui inspirent d'un coup d'œil la confiance et l'amitié, comme la beauté inspire l'amour, et qui dispensent l'honnête homme de passer par cette longue route de l'estime pour obtenir l'intérêt que méritent des qualités aimables, etc. »

(a) Un coplista español dijo:

La hermosura ha sido siempre  
Grande recomendación,  
Para lograr en el mundo  
El afecto y el favor.

Tr.

marte de la naturaleza del gobierno, los progresos y la decadencia del poder papal, la política de aquella corte, *les brigues* de los cardenales, las arterías de los conclaves, y en general, de todo lo que se refiere al interior de aquel extraordinario gobierno, fundado en su origen sobre la ignorancia y la superstición; extendido por la debilidad de algunos príncipes y la ambición de otros, declinando en estos tiempos modernos, en proporción al aumento de las luces, y debiendo su precaria seguridad actual, no á la religión, al afecto ni al temor de las potencias temporales, sino á los celos que entre éstas existen. Las excomuniones del papa ya no son temidas; sus indulgencias se solicitan poco y se venden muy baratas; su patrimonio no es formidable á ninguna potencia, pero es codiciado de muchas, y no será extraño que, á la vuelta de un siglo, cuando los príncipes que tienen actualmente un pie en Italia se hubieren puesto de acuerdo, dividan entre sí la presa. Te pido que te instruyas á fondo de la historia de los papas, que se halla ligada, por espacio de varios siglos, con la de toda la Europa. Consulta los mejores autores que han tratado estas materias, y sobre todo á *Fra Paolo de beneficiis* cuyo libro es muy corto, pero muy substancial é instructivo. Hallarás en Roma todas las órdenes religiosas del mundo cristiano. Infórmate cuidadosamente de su origen, de sus fundadores, de sus reglas, de sus reformas, y aun de sus trajes ó hábitos. Trata de hacer conocimiento con algunos de sus miembros, principalmente los jesuitas, cuya sociedad considero yo como la más capaz y mejor gobernada en el mundo. Entra en relación, si puedes, con su general, que siempre reside en Roma, y que, sin ningún poder aparente fuera de la sociedad, tiene quizá más real influencia en todo el mundo, que ningún príncipe temporal sea el que fuere. Los jesuitas se han apoderado casi exclusivamente de la educación de la juventud; son por lo regular confesores de la mayor parte de los príncipes de Europa, y también los principales misioneros en las otras partes del mundo, cuyas tres funciones les dan el influjo más extenso y las ventajas más sólidas; dígalos si no, su establecimiento en el Paraguay. Todos los católicos claman contra esta sociedad y se dejan sin embargo, gobernar por sus miembros, que han sido desterrados alternativamente y con infamia de casi todos los países europeos, y han encontrado siempre medios para reinstalarse, y aun para ser admitidos en triunfo. En una palabra, yo no sé que haya en el mundo un gobierno conducido por principios de política más

profundos, sin que pueda yo agregar de moralidad. Conversa con ellos, frecuente su compañía, pero conócelos.

Infórmate también, de aquel diabólico tribunal llamado inquisición (a), que aunque menos considerable en Roma que en España y Portugal, podrá, sin embargo, enseñarte lo que puede inventar la maldad de algunos hombres, y sufrir la imbecilidad de otros, como también lo que todos juntos pueden establecer, á despecho de los principios más claros de la razón natural, de la justicia y de la equidad.

Estos son los objetos que más deben ocupar la atención de todo viajero de juicio; yo no he tenido otros en mira al hacerte viajar, y espero que volverás á tu patria conociéndolos á fondo. Á Dios.

LONDRES, 17 de Octubre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí al cabo la carta de M. Harte, escrita en Verona el 19 de Septiembre. Muy buenas fueron las razones que tuviste para dejar dicha ciudad; y habiendo permanecido en ella el tiempo suficiente para ver todo lo que valía la pena, Venecia, como capital, es, en mi opinión, un lugar de residencia mucho mejor.

Mis tres ó cuatro últimas cartas te habrán impuesto de mis instrucciones por lo que toca á otra capital, en que me propongo hagas una morada considerable. Bien sé que el gasto lo será igualmente; pero éste, como ya te he dicho, pesa muy poco cuando tus adelantos y tu bienestar se hallan en la balanza. El gasto me importa un bledo cuando no tiene por objeto el vicio ó la locura, ó cuando M. Harte lo aprueba.

M. Harte me dice que piensa darte, por medio del *signor* Vicentini, una noción general de arquitectura militar y civil, de lo

(a) Maldito mil veces sea  
Ese tribunal odioso,  
Que siempre de sangre ansioso  
Sólo suplicios desea;  
Que pretendiendo vengar  
Del cielo la causa santa,  
La ofende, y al orbe espanta  
Á fuerza de asesinar.

(ZARATE.)

Tr.

eual me alegro mucho, porque es materia frecuente en las conversaciones, y muy conveniente que tengas alguna idea de la primera, y un gusto bien formado de la segunda. No es difícil aprender en muy corto tiempo todo lo que de ambas necesitas conocer. Si lees con una persona entendida, menos de la tercera parte de la obra de arquitectura de Paladio, y en seguida, acompañado de esta misma persona, examinas los mejores edificios según estas reglas, conocerás las diversas proporciones de los diferentes órdenes; los varios diámetros de las columnas; sus intercolumnios; sus diversos usos etc. El orden corintio, conviene particularmente en edificios suntuosos, en que el ornato y la decoración entran como objeto principal. En el orden dórico se tiene en mira la fuerza; y el jónico participa de la fuerza del dórico, y de los ornatos del corintio. El orden compuesto y el toscano son más modernos, y fueron desconocidos á los griegos: el primero es muy ligero, y el segundo muy cargado. En poquísimos tiempo puedes conocer lo más esencial de la arquitectura civil, abandonando las partes más minuciosas y mecánicas á los arquitectos, á los albañiles, y á Lord Burlington, que en cierto modo se ha rebajado él mismo, por conocer todo esto excesivamente bien (a). Observa igual método en la arquitectura militar: comprende bien los términos; conoce las reglas generales y después míralas puestas en práctica con alguna persona inteligente. Examina con cuidado, en compañía de algún ingeniero ú oficial antiguo, las fortificaciones de bulto de alguna plaza; y adquirirás una idea más precisa de los bastiones, medias lunas, hornabeques, rebellines, explanadas etc., que la que podrían darte sobre el papel todos los maestros del mundo. Este es el grado de conocimiento que convendría sobre arquitectura militar y civil.

También querría yo que te formases el gusto en las artes liberales de pintura y escultura; pero sin descender á aquellas

(a) El autor tuvo un gusto exquisito en arquitectura, y su crítica sobre la irregularidad de los edificios de Londres, contribuyó mucho á reformarlos. Su biógrafo nos cuenta, que un general acudió á un noble inglés, célebre por su gusto en arquitectura (verisimilmente Lord Burlington mencionado en esta carta), suplicándole que dirigiese los trabajos de una casa que se proponía habitar. Terminada que fué, el general condujo á ella al autor, quien encontrándola muy incómoda y mal distribuida pero con una hermosa fachada, dijo al general: *Si la casa fuera mía, alquilaría la de enfrente para vivir en ella y disfrutar de la perspectiva.*

Tr.

minuciosidades en que se apoyan con tanta afectación nuestros *virtuosi* modernos. Observa atentamente las partes mayores; mira si la naturaleza se halla verdaderamente representada; si las pasiones se manifiestan en toda su expresión; si los caracteres son verídicos; y deja las partes pequeñas, con su monserga, á los necios y á los presumidos. Igualmente te aconsejaría que leyases la historia de los pintores y escultores. En Italia hay muchas, y puedes informarte de la que fuere más apreciada. Esta parte de la historia es muy interesante, bastante curiosa, y no del todo inútil. Todas estas cosas desearía yo que supieses hasta cierto punto; pero recuerda que ellas deben ser únicamente el pasatiempo, y no la ocupación de un hombre de talento.

Ya que el escribirme en alemán te roba mucho de un tiempo de que no querría yo desperdiciases un solo minuto, acepto tu propuesta, y me contento con una carta pequeña en alemán, cada quince días. Mi objeto era que no olvidases lo que tienes aprendido de este idioma, sino que por el contrario, el uso frecuente de hablarlo y escribirlo te lo hiciese más familiar. Con tal que cuides de esto, poco me importan los medios que adoptares; pero si requiero que todos los días de tu vida hables alemán con este ó aquel, y escribas uno ó dos renglones diariamente para acostumar tu mano. Por ejemplo: ¿por qué no escribirías en esta lengua los cortos apuntes de tu *memorándum* y tus gastos particulares? Esto te procuraría otra ventaja más, y es, que en caso de extravío, pocos excepto tú, se impondrían de ellos.

Celebro mucho saber que te gustan las tertulias de Venecia hasta el punto de sacrificarles algunas cenas, que, sin embargo, se me asegura no te son tampoco indiferentes; claro es pues, que hay en estas reuniones alguien ó alguna cosa á que das la preferencia sobre tu paladar; y como yo sé que no hay en dichas sociedades más que buena compañía, me regocijo al ver que te gusten tanto las sociedades amables. Me figuro que te habrán ya formado, sea por efecto de tu propia reflexión, ó bien por el ridículo en que te habrán hecho caer tus *distractions* y descuidos; de otro modo no irías allí más que á insultar á las gentes. Igualmente me imagino que deseas agradar y ser bien recibido en todas partes, y que te presentas y conduces con finura y sin llaneza. Á Dios.

LONDRES, 24 de Octubre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Me alegro mucho que haya merecido tu aprobación mi carta de 12 de Septiembre, porque contenía el plan bajo el cual me he propuesto vivir siempre contigo. Te daré consejos serios como amigo que tiene alguna experiencia; conversaré alegremente en tu compañía como camarada, y pondré para siempre de lado la autoridad de padre, porque el ejercerla es inútil, puesto que si no tienes bastante juicio ni sentimientos para seguir mi aviso como un amigo, tu obediencia forzada á las órdenes de un padre sería infructuosa para ambos. Tácito al hablar de un ejército que obedecía con repugnancia á sus generales sólo por temor al castigo, dice que en efecto obedecían, *sed ut qui malient jussa imperatorum interpretari, quam exequi* (a). Por lo que á mi toca, desecho tal obediencia.

Veo que te has imaginado no entender el italiano; pero puedo asegurarte que te acontece lo que al *bourgeois gentilhomme*, que hablaba prosa sin conocerlo; sabes este idioma más de lo que te parece, porque cualquiera que conoce el francés y el latín tan bien como tú, sabe á lo menos la mitad del italiano, y necesita muy poco del diccionario. En cuanto á los idiotismos, las desinencias y las delicadezas de esta lengua, son cosas que la conversación y un poco de cuidado te enseñarán muy pronto: te pido, pues, que hables italiano en la sociedad, mal ó bien, á diestro y siniestro, luego que tuvieres bastantes palabras para hacer preguntas ordinarias, ó bien para responder. Si sólo sabes decir *buon giorno*, dilo, en vez de buenos días, esto es, á italianos; las respuestas que te dieren te enseñarán palabras nuevas é insensiblemente harás progresos en esta lengua, que es muy fácil. Tienes mucha razón de no abandonar el alemán por el italiano, y de creer que te será más útil: ya lo experimentarás en el curso de los negocios; pero el italiano tiene también su utilidad, y es además, un adorno, porque en esta lengua hay autores muy elegantes y de mucho mérito. Es muy justa la razón que me das para no haber hallado los enjambres de alemanes que yo esperaba,

(a) Interpretando, más bien que obedeciendo, las órdenes de los emperadores.

y fácilmente concibo que los gastos de viaje deben subir á un número de *thalers*, *groschens* y *kreutzers*, capaz de hacer ir de espaldas á un alemán; no obstante hallarás varios en Roma, sea eclesiásticos, sea en la comitiva del ministro imperial y muchos más cuando fueres al Milanesado, entre los oficiales de la reina de Hungría. Además, tienes un criado Sajón, y espero que sólo le hablarás alemán.

M. Capello me ha escrito la carta más obsequiosa del mundo, y se expresa muy ventajosamente de ti, prometiendo que obtendrás su protección en Roma. Le he contestado. Me parece que tendrás entrada franca en su *palazzo* de Roma. Te aconsejo que lo veas con frecuencia; cierto es *qu'il ne paie pas beaucoup de sa figure*; pero tiene mucho juicio y un fondo muy regular de conocimientos, con gran experiencia en los negocios, habiendo sido ya embajador en Madrid, en Viena y en Londres. Estoy muy seguro de que te dará con gusto, acerca de esto, todos los informes que pudiere. Madama era hermosa, caprichosa y extravagante, hasta que las viruelas, disminuyendo su belleza, la medio curaron de sus caprichos; pero como probablemente no ha cambiado de sexo, cuento con que le quedó mucho de mujer para contribuir á tu formación. Es indudable que aun se considera bastante hermosa, y calificada para aquellas atenciones que siempre se pagan á la belleza; y su carácter es ciertamente bastante elevado para requerir respeto. Esta es la clase de mujeres que mejor pulen á un joven, dándole aquel hábito de deferencia, aquella flexibilidad, aquella blandura de maneras que le son tan útiles en el trato con los hombres y en el curso de los negocios.

Espérate á verme tocar con más ó menos frecuencia el punto importante de las maneras, de la destreza y de aquel indefinible *no sé qué*, que siempre agrada. Tengo motivos para creer que no te falta ninguna otra cosa; pero también los tengo para temer que te halles muy falto por este lado. Si así fuere te quedarás pobre en medio de la plenitud de conocimientos que hubieres atesorado. Á Dios.

LONDRES, 3 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Desde el instante que viste la luz, mi objeto favorito fué y es, hacerte tan perfecto como puede tolerarlo la fragilidad de la



naturaleza humana. En solicitud de ello no he sentido penas ni gastos, bien convencido de que la educación, mucho más que la naturaleza, es causa de aquella grande diferencia que vemos en los caracteres de los hombres. Durante tu niñez me esmeré en habitar tu corazón á la virtud y al honor, antes que tu alma fuese capaz de conocer la belleza y utilidad de ambas excelencias. Estoy persuadido de que estos principios, que aprendiste entonces por rutina, como reglas de gramática, se hallan hoy fijos y confirmados por la razón, y á la verdad, son tan claros, que para comprenderlos y practicarlos sólo se requiere un grado de entendimiento muy mediocre. Lord Shaftersbury dice muy ingeniosamente, que querría ser virtuoso por su propia satisfacción aunque ninguno lo conociese, así como sería aseado aun cuando nadie lo mirase. Así, desde que tienes uso de razón, no te he escrito sobre estas materias que hablan mejor por sí mismas; y ahora pensaría tanto recomendarte seriamente que no te arrojeses en el lodo ó en el fuego, como suplicarte que evitases el deshonor y el vicio. Considero pues logradas completamente mis miras en este particular. Mi segundo objeto fué procurarte un saber sólido y útil; mi cuidado al principio, el de M. Harte después, y, quiero confesarlo en tu elogio, tu aplicación al fin, han excedido mis esperanzas; y tengo razones para creer que aun mis deseos se verán colmados. Así pues, todo lo que me resta que apetecer, inculcar, ordenar y exigir, son las buenas maneras, porque sin ellas todas tus otras prendas serán defectuosas, sin brillo y casi sin provecho. Desgraciadamente tengo sobradas razones para creer que te hallas muy atrasado en este particular; en consecuencia, el resto de mi carta, como muchas otras que la seguirán, versará sobre este punto.

Un amigo tuyo y mío, definiendo exactamente las buenas maneras, ha dicho que son: *el resultado de mucho buen sentido, de un poco de buen natural, y de cierto grado de abnegación de sí mismo por el bien de otros, y con la mira de obtener de ellos la misma indulgencia.* En tal supuesto, indisputable á mi entender, me asombra que haya hombres que teniendo, como creo tienes tú, buen sentido y buen natural, carezcan de buenas maneras en lo más esencial. Las formas de ellas varían según las personas, los lugares y las circunstancias, y sólo se adquieren por medio de la observación y de la experiencia; pero la substancia es y será en todas partes la misma. Las buenas maneras son, por lo que hace á las sociedades particulares, lo que las buenas

costumbres respecto de la sociedad general: su cimiento y su seguridad; y así como se decretan leyes para la observancia de las buenas costumbres, ó á lo menos para prevenir los malos efectos de las que no lo son, del mismo modo hay ciertas reglas de urbanidad, reconocidas por todo el mundo, que prescriben los buenos modales y condenan los malos; y aun creo realmente, que entre los crímenes y los castigos hay más proporción de la que aparecería á primera vista. El hombre perverso que se apodera del bien ajeno, es justamente ahorcado; y con la misma razón es excluido de la sociedad, con unánime consentimiento, el hombre que turba el reposo de la vida privada. Las deferencias, las atenciones y los sacrificios recíprocos de las pequeñas comodidades individuales, entran tan naturalmente en el acuerdo tácito de las gentes civilizadas, como la necesidad de protección y obediencia en los contratos de reyes y súbditos. Cualquiera que en ambos casos viola este pacto, pierde justamente todas las ventajas que de él emanan. Por lo que á mí toca, creo positivamente que después del placer interior de hacer una buena acción, no hay otro más grato que el de hacer una acción cortés; y el título que más ambicionaría yo, después del de Aristides, sería el de *bien criado*. Basta, pues, de buenas maneras en general, considerémoslas ahora en sus diferentes grados y calidades.

Pocas, muy raras, son las gentes que faltan al respeto debido á las personas de una superioridad muy reconocida, como testas coronadas, príncipes, hombres públicos en puestos eminentes, prelados etc. La manera de atestiguar este respeto, es la única que varía. El hombre de condición y de mundo lo manifiesta en toda su extensión, pero con naturalidad, facilidad y desembarazo; á la vez que un hombre que no está familiarizado con la buena compañía, atestigua su respeto de un modo torpe, deja ver claramente que se halla fuera de su elemento, y que su espíritu no está en su situación normal; pero en toda mi vida he visto al hombre más incivil del mundo, cometer groserías hasta el punto de recostarse, silbar, rascarse la cabeza ú otras indecencias de peor naturaleza, en compañías que le inspirasen respeto. Así pues, de lo que debe cuidarse en estas ocasiones, es de dar, como todo el mundo, pruebas de respeto, pero sin mortificación, sin embarazo y con gracia. Esto es lo que debe enseñarte la observación y la experiencia.

En las sociedades variadas, todo aquel que entra en su seno, es considerado, á lo menos por algún tiempo, bajo un pie igual

al de toda la compañía; por consiguiente, como no hay ningún objeto particular de reserva ó de respeto, cada uno puede dar á su carácter más latitud, y estar menos sobre sí, con tal de que sea dentro de ciertos límites que por ningún motivo deben traspasarse, porque aunque en estas circunstancias nadie tenga derecho á recibir pruebas de una consideración distinguida, cada uno pretende para sí, y con mucha razón, todas las señales de la buena crianza. El desahogo es permitido, pero el descuido y la negligencia son estrictamente vedados. Si alguno traba conversación contigo sobre asuntos necios ó frívolos, no sólo sería mala crianza sino brutalidad, darle á conocer, por tu falta de atención, que lo crees muy loco ó muy necio para ser escuchado. El yerro sería aún mayor respecto de las mujeres, que, sea cual fuere su clase, tienen derecho, en consideración á su sexo, no sólo á las atenciones, sino á una urbanidad oficiosa. Un hombre bien educado debe ser solícito cerca de ellas, lisonjearlas, prevenir y aun si es posible adivinar sus pequeñas necesidades, sus gustos, sus aversiones, sus preferencias, sus caprichos y hasta sus impertinencias. Nunca te apropiés aquellas comodidades y recreos de derecho común, como los mejores lugares, los mejores platos etc., por el contrario, rehúsalos siempre y ofrécelos á otros; quienes á su vez te los ofrecerán; de manera que, después de todo, disfrutarás á su debido tiempo la parte que te toca en el derecho común. Sería cuento de nunca acabar, si me pusiese yo á enumerar todos los casos particulares en que el hombre fino muestra su urbanidad; sería también agraviarte el suponer que tu propio buen sentido no te los indica; así pues, tu buena índole te los recomendará, y tu propio interés te estimulará á practicarlos.

Hay una tercera especie de comedimiento, contra el que se cometen faltas frecuentes, en la errónea creencia de que no es posible incurrir en ellas; quiero hablar por lo que hace á nuestros más íntimos amigos ó conocidos ó á aquellos que son realmente nuestros inferiores. Cierto es que en este caso no sólo es permitido un grado mayor de libertad, sino también que es más conveniente, y contribuye mucho á los placeres de la sociedad y de la vida privada; pero esta libertad tiene también sus límites que por ningún motivo deben traspasarse. El olvido de sí mismo llevado hasta cierto punto, se convierte en injuria, porque da á entender á las personas con quienes estamos, la inferioridad real ó supuesta en que las tenemos; y pronto desaparece aquella

grata libertad de conversación que debe reinar entre amigos, como ha desaparecido la libertad de los pueblos siempre que han querido llevarla hasta la licencia. Los ejemplos explican mejor las cosas y elijo uno muy poderoso. Supongámonos tú y yo solos en un mismo aposento; convendrás en que tengo derecho á estar con tanta libertad como la que tendríamos en cualquiera otra compañía; y aun creo que me concederías llevarla más allá de lo que permitirías á ningún otro. ¿Á pesar de esto, crees que no me consideraría yo obligado á poner límites á esta libertad. Te aseguro que estoy muy lejos de pensarlo así, y que me creo tan obligado á observar contigo cierto grado de comedimiento, como podría tenerlo, en grado diferente, con los demás. Si te manifestase yo por una total falta de atención á tus discursos, que mientras me hablas estoy pensando en otra cosa; si bostezase cada minuto; si roncase ó cometiese otras indecencias, creería haberme conducido contigo como una bestia, y no esperaría yo verte muy inclinado á frecuentar mi compañía. No: las relaciones, las conexiones y las amistades más estrechas, requieren cierto grado de buena crianza que les sirve de base y las hace duraderas. Si un hombre y una mujer que pasan los días y las noches juntos, pusiesen enteramente de lado toda especie de consideración y de delicadeza, su intimidad degeneraría muy pronto en familiaridad grosera que produciría infaliblemente el disgusto y el desprecio. El hombre más perfecto tiene sus flacos, y el que los deja ver es tan imprudente como descortés. Ciertamente que no andaré yo con ceremonias en tu compañía, las cuales serían muy fuera de orden; pero es seguro que observaré aquel grado de buena crianza que no sólo es decente, sino que, estoy segurísimo, es absolutamente necesario para que la compañía de ambos dure y nos sea grata. Por ahora cesó de hablar sobre este punto, que quizá he llevado más lejos de lo que permite una carta, pero no dejaré de refrescarlo con frecuencia en tu memoria. Concluyo con los axiomas siguientes:

Que la erudición más profunda sin las buenas maneras no es más de pedantismo desagradable y enfadoso, útil en el retiro, pero de poca ó ninguna utilidad en la sociedad.

Que un hombre que no se halla perfectamente educado, es inepto para la buena compañía y desagradable en ella; por consiguiente, la mirará pronto con aversión, y la abandonará después; finalmente, se verá reducido á la soledad, ó lo que es peor, á frecuentar las malas sociedades.

Que un hombre mal educado es tan inhábil para los negocios como para el trato con gente fina.

En tal virtud te ruego, mi amado hijo, que durante la mitad del día por lo menos, las buenas maneras sean el objeto de tu estudio y de tus acciones. Observa cuidadosamente los modales de aquellos que se distinguen por su buena crianza; imítalos, y aun trata de aventajarlos para llegar á lo menos, al mismo nivel. Convéncete de que las buenas maneras son, por lo que hace á las prendas morales, lo que la caridad respecto de todas las virtudes cristianas; observa cómo hermosean al mérito y con qué frecuencia sirven de velo cuando aquél falta. ¡Quiera el cielo que tú las poseas como un ornato que realce tu verdadero mérito! Á Dios.

LONDRES, 14 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Hay cierta urbanidad natural que salta á los ojos de la simple razón, y que todo hombre de buena índole pone en práctica. Esta urbanidad es universal, independiente de la moda, y consiste en los esfuerzos que hacemos para complacer á nuestros semejantes, prestándoles toda clase de servicios, sin desviarnos de las sendas de la moral. Un salvaje americano de buena índole, practicará este deber con la misma naturalidad que el europeo mejor educado; mas en este caso no llevo yo la complacencia hasta el grado de sacrificar las comodidades propias en obsequio de las ajenas. La utilidad es la que introdujo esta segunda especie de urbanidad, como introdujo el comercio, y estableció el cambio de los pequeños recreos de la vida. Yo sacrifico tal comodidad en tu beneficio; tú sacrificas otra en el mío; este comercio circula, y al fin todo el mundo gana. La tercera especie de urbanidad es local, y cambia de formas, no sólo según los diferentes países, sino también según las diferentes ciudades de un mismo país. Se funda, sin embargo, en las dos primeras, que vienen á ser la materia, y en este caso recibe diferentes formas é impresiones por sólo el imperio de la moda y de la costumbre. Cualquiera que posea las dos primeras, adquirirá fácilmente esta tercera, que depende sólo del cuidado y de la observación, y que es propiamente el pulido, el lustre y la última mano de las buenas maneras. Encuéntrase únicamente en las capitales, y aun en ellas se mira sujeta á variaciones. La

urbanidad de Roma difiere en algo de la de París; la de París no es en todo conforme con la de Madrid; y la de Madrid varía en mucho de la de Londres; de modo que un hombre de juicio atiende con cuidado á la urbanidad local de los diversos lugares en que se halla, y sigue las huellas de las personas que en su opinión presiden y dan el tono en las buenas compañías: observa de qué manera se dirigen á sus superiores, cómo se acercan á sus iguales, y bajo qué pie tratan á sus inferiores: no deja escapar ninguna de aquellas delicadezas cuyo efecto en la urbanidad, es parecido al que producen en una buena pintura los últimos toques del pincel, los cuales se escapan á los ojos del vulgo, pero sirven á los inteligentes para descubrir al grande artista: atiende aun al aire, á los vestidos y á los movimientos, é imita todas estas cosas con soltura y desembarazo; copia, pero no remeda. Estas gracias personales son de grandísima importancia: previenen las voluntades antes que el juicio decida sobre el mérito: cautivan el corazón, y creo que ellas dieron origen á las ideas extravagantes de filtros y encantos. Sus efectos fueron tan sorprendentes que se consideraron como sobrenaturales. Los hombres más agradables y mejor educados, y las mujeres más bellas y graciosas, son por lo regular los que dan más bebedizos, y esto sin que el diablo se mezele en lo más mínimo. Ten por lo tanto cuidado de que tus vestidos no sólo sean buenos, sino de ponértelos convenientemente; procura que tu ropa luzca; no sobrecargándola de oro y plata (a), sino llevándola conforme á la moda de mejor gusto. Las

(a) Esta cargazón de piedras y colorines es bonitamente criticada por Casti en su gracioso poema, cuando describe el traje de los nobles animales que iban en la comitiva el día que se coronó el rey León. Hablando del Toro dice:

Pero en el Mayoral brillando el oro,  
Más se distingue; quiero hablar del Toro.

Nácares conchas de sus cuernos penden,  
Y relumbrantes gotas purpurinas,  
Que las cavernas fridas desprenden,  
Y gélidas después son cristalinas.  
Lanzando va del sol al resplandor,  
Reverberos de trémulo esplendor.

Y así como el adorno y no el cultivo  
Es de los animales la pasión,  
Del ignorante Toro el distintivo  
Las piedras raras y los dijes son:

mujeres miran con agrado estos pequeños cuidados, y los exigen y consideran como cumplimientos que le son debidos; pero por otro lado, si tu porte y movimientos no son galantes, graciosos y naturales, tus primorosos vestidos servirán únicamente para patentizar más tu torpeza; mas no es posible suponer que seas todavía torpe, y es seguro que á esta hora haces una figura muy regular en las buenas compañías. Cuando partiste de aquí no eras lerdo naturalmente; tu torpeza era accidental y propia de colegio. Tengo recelos de que Lipsia no es el asiento de las gracias, y presumo no adquirirías allí ningunas; pero si ahora quieres atender á lo que hacen las gentes de primera distinción con sus brazos y sus piernas, sus cuerpos y sus cabezas, podrás sujetar los tuyos á ciertas reglas de movimientos decentes. Cuando estabas aquí, bailabas regularmente, y sin duda que sabrás hacerlo muy bien antes de regresar, porque siempre debe uno hallarse en estado de desempeñar con perfección, todo lo que á veces tiene necesidad de hacer: además, el baile airoso y decente comunica brillo á un joven, y tú debes esmerarte en lucir. Un aire reposado, y un mérito exento de toda imperfección no convienen á tu edad: debes ser despejado, diestro, vivo: las gentes deben solicitarte, hablar de ti, esperarte con impaciencia, y verte partir con sentimiento. Muy grato sería para mí, oír decir á media docena de mujeres de condición: *¿Qué se ha hecho Stanhope? ¿Por qué no viene! Debemos confesar que es muy amable.* En todo esto no miro yo á las mujeres como objeto principal, sino que pienso en los hombres, y en la necesidad de que adquieras importancia y seas querido; porque excepto ciertos cambios ligeros, las mismas cosas que agradan á las mujeres, agradan también á los hombres; y un hombre cuyas maneras han sido suavizadas y pulidas por el trato continuo con mujeres elegantes, y á quien ellas han acostumbrado á las deferencias y á las atenciones, tendrá menos dificultad para agradar á los hombres y atraerlos á su partido, que sirviéndose de otros medios. Tú debes conocer que no es posible que te eleves en el mundo sin contraer amistades, y sin empeñar diferentes caracteres en la consecución de tus miras. Es necesario que los sujetes sin que ellos lo noten, y que les dictes lo que te tiene cuenta al tiempo mismo de aparentar que eres dirigido por ellos. Estas amistades indispensables

Ambulante paréceme museo  
De historia natural cuando le veo.

Tr.

sólo pueden adquirirse y mantenerse, por medio de una serie no interrumpida de deferencias, de atenciones, de cortesías y de cierto grado de sujeción propia. Si quieres obtener el apoyo de los corazones, es necesario que los ganes; debes espiar los *mollia tempora*, y cautivar á las gentes con los encantos de tu trato y de tu conversación. Los hombres no acudirán á tu servicio precisamente á la hora misma que los necesitas; y si esperas socorro de su poder ó de su influencia, debes procurarles ventajas ó placer. Á Dios.

LONDRES, 21 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

La urbanidad fué asunto que ocupó mi última carta, pero creo que más bien te representé las desventajas de la mala crianza, que la utilidad y necesidad de la buena, de suerte que mis argumentos fueron más bien negativos que positivos. Hoy trataré de probar que tú, más que ningún otro, te hallas en la necesidad, no sólo de ser bien criado en toda la extensión de la palabra, sino también de brillar y distinguirse por tu comedimiento y tus buenas maneras. Considera tu situación en todas las circunstancias de tu vida futura, y mira si realmente te tiene cuenta mostrarte comedido y cortés con los otros, á fin de que ellos lo sean contigo; y éste, puedo asegurártelo, es el único medio de conseguirlo; porque los hombres pagan siempre, y con usura, el descuido con el descuido, el desdén con el desdén, y los malos proceder con otros peores, lo cual podría enredarte en negocios muy desagradables. En segundo lugar, tu profesión, más que ninguna otra, requiere una educación de lo más fina y sobresaliente. Manejarás los negocios con muy poco suceso, si previamente no te concilias y granjeas, con tus buenos modales, la benevolencia de las personas con quienes tuvieres que tratar, ¿Podrás alcanzar alguna vez la confianza y los secretos de las cortes en que te aconteciere residir, si careces de insinuación, de amabilidad, y de todas las demás prendas que sólo pueden producir aquel fin? Á fe mía, no creo avanzar mucho asegurándote, que una urbanidad sobresaliente, y unos modales exquisitos, componen por lo menos la mitad de los talentos que debes adquirir. Tu saber tendrá poca influencia sobre el alma, si tus maneras preocupan el corazón en tu contra; mas por otro lado, ¿cuán fácil no te será *sorprender* al

entendimiento si de antemano sabes ganar el corazón! y hay corazones que no se dejan ganar por otro medio que el de las atenciones más usuales y comunes. Corresponder un saludo á quien te lo dirige, contestar á quien te habla, y no decir cosas ofensivas á ninguno, son cosas tan simples de la buena crianza, que equivalen á mostrar que uno no es un bruto; del mismo modo que sería un pobre elogio del aseo de un hombre el decirle que no apesta. La amistad y el aprecio de los hombres, así como el agrado y el afecto de las mujeres, se ganan por medio de una urbanidad activa y oficiosa, seductora y placentera. Debes observar con sumo cuidado sus pasiones, sus gustos, sus pequeños caprichos, sus debilidades, y abrirles paso; pero es esencial que hagas todo esto con diligencia y buen humor, y no como si te prestases por condescendencia á complacer sus debilidades.

Por ejemplo: supongamos que hayas invitado á algunos amigos á comer ó cenar contigo: mira en este caso, si te acuerdas que les guste algún manjar favorito, y manda prepararlo diciéndoles después: *en tal lugar me pareció que preferían Vds. este plato, y por eso mandé disponerlo: este es el vino que, si no me engaño, gustó á Vds. más, y en tal concepto previne que no nos faltase.* Mientras más insignificantes fueren estas cosas, más claramente probarán tu atención á las personas, y por consiguiente, te conciliarán más su amistad. Consulta tu propio pecho, y recuerda hasta qué punto las atenciones de los otros, lisonjean aquel grado de vanidad y de amor propio de que ningún hombre se halla exento. Reflexiona hasta qué grado te inclinan hacia aquellas personas, y cuán dispuesto te hallas después á recibir favorablemente lo que viene de su parte. Las mismas cosas producirán iguales efectos en tu favor. Las mujeres son, en mucha parte, las que establecen ó destruyen la reputación de cada hombre por lo que hace á sus finos modales; y así debes inundarlas, por decirlo así, de miramientos; están acostumbradas á ellos, los esperan, y en justicia debe decirse que rara vez dejan de corresponderlos. Debes ser servicial, aun cuando te excedas un poco, y cuidar de procurarles sus coches, sus asientos y sus comodidades en los lugares públicos; no ver lo que no debas ver, y antes bien asistirles en cosas que no puedas dejar de ver. Las oportunidades de atestiguar estas atenciones se presentan por sí mismas á cada paso; pero si no se ofrecieren, hazlas nacer. Ovidio aconseja al amante, cuando se halla en el circo al lado de su querida, que le sacuda el polvo del cuello, y que lo sacuda aun cuando no lo

hubiere: *Si nullus, tamen excute nullum.* Que tu conversación con las mujeres sea en toda ocasión respetuosa, pero al mismo tiempo jovial, y asestada siempre á su vanidad. Todo cuanto digas ó hagas debe convencerlas, aun cuando no hubiere tal, de la consideración que tienes por su hermosura, por su entendimiento ó por su mérito. Quizá los hombres tienen tanta vanidad como las mujeres, aunque de distinta especie; y tanto el arte como la urbanidad requieren que en vez de mortificar esta vanidad, la lisonjees y complazcas con palabras ó miradas de aprobación. Supongamos, lo que no es difícil, que á tu regreso á Inglaterra lograse yo colocarte cerca de alguna persona de la familia real; en esta situación, el comedimiento y las maneras insinuantes, con todas las gracias que moran en las cortes, harían probablemente de ti un favorito, y de un favorito un ministro; mas todo el saber y los conocimientos del mundo, sin estas brillantes cualidades, no lo conseguirían. La penetración de los príncipes va rara vez más allá de la superficie; el exterior decide siempre su corazón, y nunca te aconsejaría yo que te molestases mucho por el lado de su entendimiento. Los príncipes en general, nacidos y educados en la púrpura, se hallan con corta diferencia en la misma línea que las mujeres, educados como ellas, y deben ser tratados y ganados de la misma manera. Ellos ven todo, pero rara vez pesan. Tu lustre y no tu solidez les hará impresión, y tu mérito interior sostendrá y fortificará después lo que hubieres ganado por tu exterior. Para las gentes débiles, que sin disputa componen las tres cuartas partes del género humano, la buena crianza, la destreza y los modales es el todo, porque rara vez penetran á mayor profundidad; pero puedo asegurarte que estas cualidades tienen también mucho peso cerca de personas del más claro entendimiento. Cuando los ojos no son seducidos ni el corazón lisonjeado, el alma se halla dispuesta á resistir. Sea esto malo ó bueno, yo confieso que tal es mi temperamento. Las gentes torpes, simples y mal criadas me repugnan hasta tal punto, que luego que las encuentro siento que mi corazón no se halla dispuesto á informarse de su mérito intrínseco. Inmediatamente concluyo con que no tienen ninguno (a), y aun dudo si no sen-

(a) Hay sin embargo, gentes de aire simple de las que sería aventurado pensar que carecen de mérito. Pruébalo el ejemplo siguiente:

Un obispo mostraba desprecio á un pobre cura que él consideraba como ignorante por su aire simple. Estoy persuadido, le dijo un día, que

tiría convencerme de lo contrario. Mi imaginación se figura á menudo que te descubre aunque á tanta *lontananza*; y mientras te miro resplandeciente despidiendo los rayos de la erudición antigua y moderna, y de otros talentos útiles y recomendables, me encanta la perspectiva; pero cuando te contemplo bajo otra luz, y me figuro verte torpe, desabrido y sin gracia, con el aire y las maneras vulgares, viniendo hacia mí con negligencia, *distraído*, y sin saber en dónde te hallas, no me es posible describir lo que siento; pero haré lo que un hábil pintor de la antigüedad: echaré un velo para cubrir el rostro del padre.

Me atrevo á decir que tus conocimientos arquitectónicos son tales á esta hora, que no ignoras que el orden toscano es el más sólido, pero al mismo tiempo el más pesado y grosero. Su solidez es buena para afianzar los cimientos y sostener el primer piso de un gran edificio; mas si toda la fábrica es del orden toscano, no atraerá los ojos, no fijará la atención de los transeuntes ni convidará á verlo por dentro; todos se persuadirán de que su interior no merece visitarse, cuando la fachada es tan tosca y llana. Pero si sobre una ringlera de columnas toscanas, se ven elevar gradualmente los órdenes dórico, jónico y corintio con todas sus bellezas, sus proporciones y sus ornatos, la hermosa disposición del edificio fija los ojos menos curiosos, y detiene al pasajero más indiferente que solicita como un favor, y aun paga á veces, el permiso de examinarlo por dentro. Este es precisamente el caso con tu pequeño edificio, que temo tenga más del orden toscano que del corintio. Es absolutamente necesario que cambies todo el frontispicio, porque de otra manera nadie se acercará á tocar la puerta. Las principales piezas que deben componer este nuevo frontispicio son: una urbanidad elegante, flexible, natural y distinguida: gracia en los movimientos, insinuación y dulzura en tus miradas, palabras y acciones; viveza, despejo, aliño, finalmente, todo el esplendor adecuado á un joven de condición.

Estoy seguro de que eres capaz de hacer mucho por amor á

ignora Vd. los primeros rudimentos del catecismo. Vamos, ¿cuántos son los pecados capitales? Ocho, respondió el cura. No me engañé, replicó el prelado, en la opinión que he formado de Vd. ¿Quién fué el obispo ignorante que hizo á Vd. clérigo, y cuáles son esos ocho pecados capitales? V. S. Ilustrísima, respondió el cura, es quien me confirió las órdenes; y por lo que hace á los pecados capitales, además de los siete que todo el mundo conoce, debe agregarse un octavo que es el desprecio que se atestigua á los clérigos pobres. Tr.

mí; y así, considera qué embarazo, qué pesadumbre resentiría yo, si á tu regreso no me atreviese á encomendarte los obsequios y cumplidos de mi casa y mesa, y si tuviese que avergonzarme de presentarte á las personas que frecuentan una y otra. Si fueses todavía torpe, negligente y *distraído*, y diese el caso que te encontrases en mi mesa con M. L\*\*\*, las consecuencias de este encuentro podrían ser fatales: las cabezas de ambos se chocarían una contra otra; habría, en vez de viandas picadas, dedos cortados por ambas partes, ó quizá muerte, como ya ha sucedido por querer tragar la sopa hirviendo.

Es tan copiosa esta materia, que tómesese ó no por el lado serio, nunca puede agotarse. Imposible es detallarte todos los casos que puede ofrecer la cuestión de la buena crianza, porque son infinitos, y no hay situación ni parentesco en el mundo, tan remoto ó tan íntimo, que no requiera esta cualidad en distinto grado. Tu buen sentido te indicará estos casos, tu buena índole te los recomendará, y tu propio interés te estimulará á practicarlos; después de lo cual, la observación y la experiencia te darán el tono, el aire y las gracias que coronan la obra.

Dudo que esta carta llegue á tus manos antes de tu arribo á Roma. Me prometo cosas muy buenas de toda especie de tu morada allí durante seis meses. Todas mis esperanzas sobre tus estudios matinales, las fundo en M. Harte y en los maestros que tuviere á bien darte; por lo que hace al lustre de tu persona cuento mucho con las damas romanas que visitarás por las tardes. Debo prevenirte que las damas romanas no son *les femmes savantes* de Molière, y que no te abrazarán por afición al griego. Lo que les gusta es *il garbato, il leggiadro, il disinvolto, il lusinghiero, quel non só che, che piace, che allea, che incanta*.

He sostenido con frecuencia que la erudición más profunda, de ningún modo es incompatible con las maneras más pulidas, bien que ambas cualidades se vean rara vez juntas; y me he comprometido á presentarte como prueba de este aserto; mas si vinieres justificando lo contrario, el sentimiento y la confusión caerán sobre mí, pero tú sólo saldrás perdiendo. Lord Bolingbroke es ya una fuerte prueba en mi favor, porque une á la erudición más profunda, la buena crianza y las maneras más elegantes que puedan adornar á cualquiera cortesano; M. Pope tenía razón de llamarle *el hombre cabal*. Ciertamente es que ha tenido sus defectos procedentes de una ambición sin límites y del impetu de sus pasiones; pero ambas cosas han calmado con la edad y la experiencia, y no de-

searía yo más sino que fueses lo que él es actualmente, sin pasar por lo que fué: su afabilidad previene en su favor, su elocuencia persuade y sus conocimientos instruyen á todos los que le tratan. En resumidas cuentas, deseo y reclamo que desde que te sentares á almorzar, hasta que fueres á dormir, dediques toda tu atención á la buena crianza y á tu manejo en el mundo. Sin esto nunca serás nada; con ello podrás ser lo que quisieres.

LONDRES, 24 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Doy por supuesto que todo ser racional se propone un objeto más importante que el de respirar y vegetar obscuramente como el resto de los animales: su deseo es distinguirse entre sus semejantes; y, *alicui negotio intentus, præclari facinoris, aut artis bonæ, famam quærit* (a). César, embarcándose un día durante una tempestad, dijo que no era necesario que él viviese, pero que era absolutamente indispensable que llegase al lugar adonde quería ir. Plinio deja á los hombres esta sola alternativa: ó hacer cosas dignas de ser escritas, ó escribir cosas dignas de ser leídas. En cuanto á aquellos que no hacen uno ni otro: *eorum vitam mortemque justa existimo, quoniam de utraque siletur* (b). Estoy convencido de que tú pones la mira en uno ó bien en ambos de estos objetos, pero es necesario que conozcas y practiques los medios indispensables para lograr tu fin, porque de otro modo tus esfuerzos serian vanos. En ambos casos *sapere est principium et fons*; pero de ninguna manera basta esto: aquel saber há menester adorno, y que su brillo sea igual á su solidez, porque de otro modo se le tomará más á menudo por plomo que por oro. Conocimientos ya tienes, y con el tiempo adquirirás más, de manera que no es esto lo que me inquieta; pero como amigo tuyo, mi deber no es complimentarte por lo que ya posees, sino manifestarte ingenuamente lo que te falta, y te confieso que excepto conocimientos, temo que carezcas de todo lo demás.

(a) El que atiende con cuidado á lo que hace, ambiciona la gloria de una bella acción ó de algún arte útil.

(b) No me intereso en su vida ni en su muerte, porque ni de una ni de otra se habla.

Tr.

De poco tiempo á esta parte te he escrito tanto sobre la buena crianza, el comedimiento, las maneras afables y las gracias, que pienso dedicar esta carta á una materia muy relacionada con estas cosas, y que estoy seguro te falta casi enteramente. Me refiero al estilo.

El ropaje de los pensamientos es el estilo: si el tuyo es llano, grosero y vulgar, tus pensamientos, por exactos que sean, aparecerán muy desventajosos y serán tan mal recibidos como lo sería tu persona, por bella que fuese, si se hallase revestida de andrajos y harapos sucios. No es dado á todos los entendimientos poder juzgar de la substancia; pero no hay oído que no pueda juzgar y que no juzgue en efecto más ó menos sobre el estilo. Si tuviese yo que perorar ó que escribir para el público, preferiría un asunto sencillo, adornado con todas las gracias y bellezas del estilo, á la más rica materia, mal tratada y recitada desagradablemente. Tus quehaceres consistirán en negociaciones en el extranjero, y en discursos en la cámara de los comunes. ¿Qué figura harías en uno ú otro caso, si tu estilo fuese incorrecto por no decir insoponible? Suponte que tu empleo te obliga á escribir á un secretario de estado una carta oficial que será leída por todo el consejo de ministros, y quizá presentada después al parlamento. Cualesquiera barbarismos, solecismos ó términos vulgares que hubiese en ella, circularian en muy poco tiempo por todo el reino, y derramarían sobre ti el ridículo y la confusión. Por ejemplo: figurémosnos que has escrito desde La Haya la siguiente nota al secretario de estado en Londres; dejo á tu consideración cuáles podrían ser los resultados.

Milord,

Tuve ayer noche el honor de recibir el pliego de V. E. del 24, y voy á ponerme á ejecutar las órdenes contenidas en el dicho, y si fuere de manera que no pudiere terminar el negocio para el próximo correo, no faltaré por lo mismo á informar á V. E. por el próximo correo. He dicho al ministro francés de cómo si este negocio no se termina pronto, V. E. podría pensar que la remolonería es toda suya, y que habrá flojeado para la información á su corte sobre el particular. V. E. me permitirá recordarle de cómo tres trimestres se me deben, y si sucediere que no recibiere yo pronto, á lo menos medio año de mis sueldos, haría una figura muy triste, porque aquí este lugar es carísimo. Seré enormemente deudor á V. E.

T. I.

24

por la ya expresada muestra de su favor; así *me repito ó quedo* de V. E., etc. (a).

Dirás quizá, que esta carta no es más que una caricatura de un estilo vulgar y sin elegancia; enhorabuena, pero al mismo tiempo te aseguro que una carta en que hubiese menos de la mitad de las faltas que he subrayado en ésta, te arruinaría para siempre. No basta sólo hablar ó escribir sin faltas, es necesario hacerlo correcta y elegantemente. En faltas de esta especie, *ille non est optimus qui minimus urgetur* (b); basta que cometas una sola para que seas imperdonable, porque en tu mano está evitarla atendiendo é imitando á los mejores autores.

Con razón se dice que el poeta nace y el orador se hace. El primer deber de un orador es hablar su propio idioma con la mayor pureza y elegancia. Fácilmente se perdonan á un hombre faltas considerables cuando habla una lengua extranjera, pero el menor desbarro en la suya propia, es motivo justo para que se le critique y ridiculice.

Va para dos años que un miembro de la cámara de los comunes, al hablar de nuestra marina, aseguró que teníamos los mejores buques que se hallasen sobre la superficie de la tierra. Esta linda mezcla de vulgaridad y de despropósito, sirvió, como fácilmente concebirás, de irrisión á la asamblea; pero puedo asegurarte que todavía no se ha borrado la memoria de esta

(a) Hemos tratado de vertir lo más literalmente posible al castellano, las faltas que el autor diseminó á propósito en esta carta. Copiamos en seguida el texto original para los curiosos lectores que conocieren el idioma inglés.

My Lord,

I had, last night, the honour of your lordship's letter of the 24<sup>th</sup>, and will set about doing the orders contained therein; and if so be that I can get that affair done by the next post, I will not fail for to give your lordship an account of it by next post. I have told the French minister, *has how thait if* that affair be not soon concluded, your lordship would think it *al llong of him*; and that he must have neglected for to have wrote to his court about it. I must beg leave to put your lordship in mind, *as how*, that I am now full three quarters in arrear: and if so be that I do not very soon receive at least one half-year, I shall cut a very bad figure; for *this here* place is very dear. I shall be *vastly beholden* to your lordship for that *ihere* mark of your favour; and so I *reste or remain*. Yours, etc.

(b) No luce el que las comete más pequeñas.

frase, que será repetida mientras viva el que la pronunció (a).

Tienes en tu poder tres ó cuatro de los mejores autores ingleses: Dryden, Atterbury y Swift; léelos con el mayor cuidado atendiendo particularmente á su estilo: quizá te corregirás de esa *curiosa infelicidad de dicción* que adquiriste en el seminario de Westminster. Exceptuando á M. Harte, estoy seguro de que has encontrado en tus viajes muy pocos ingleses que puedan formar tu estilo; y muchísimos, me atrevo á decirlo, que hablan tan mal, ó quizá peor que tú. En consecuencia, debes consultar con todo empeño los buenos autores, y sobre todo á M. Harte. No necesito decirte hasta qué punto los romanos y los griegos, particularmente los atenienses, eran escrupulosos en esta materia. Los franceses y los italianos la consideran digna de estudio particular, como lo atestiguan sus actuales academias y los diccionarios que componen para la mejora de sus idiomas. Es menester confesar con sonrojo, que este artículo no se atiende entre nosotros como en los demás países cultos; pero esta no es razón para que tú lo descuides; al contrario, los adelantos que hicieres te atraerán más recomendación. Cicerón dice justamente, que no hay nada más glorioso que aventajar á los otros hombres en aquel mismo artículo que distingue al racional del bruto, *la palabra*.

Una constante experiencia me ha convencido de que la suma pureza del lenguaje, la elegancia del estilo y las gracias de la elocución, cubren multitud de faltas, tanto en un orador como en un escritor. En cuanto á mí, confieso, y estoy seguro de que muchas personas son de mi opinión, que si un hombre viniese musitándome ó tartamudeándome pensamientos angelicales, mezclados de barbarismos, solecismos ó términos vulgares, no me hablaría dos veces si pudiese yo impedirlo. Gana el corazón ó no obtendrás nada; los ojos y los oídos son los únicos caminos que conducen al corazón. El mérito y el saber no ganarán el corazón, bien que asegurarán la conquista cuando se hubiere ganado, y esta es una verdad que te ruego tengas siempre presente. Seduce los ojos con tus modales, tu aire y tus movimientos; deleita los oídos con la elegancia y armonía de tu dicción: el corazón no tardará en ren-

(a) De la misma manera un poeta francés dió mucho que reír por haber dicho:

Il fait le plus beau temps du monde  
Pour aller à cheval sur la terre et sur l'onde.

Tr.



dirse, y una vez rendido te aseguro que el hombre ó la mujer que te escuchare cederá al impulso del corazón. No debo cansarme de repetirte una y mil veces, que con todos los conocimientos que ya posees, y más que pudieras alcanzar con el tiempo, y con todo el mérito que un hombre pueda tener, si no te insinúas con gracia, si careces de modales nobles y atractivos, así como de aire preventivo y de cierto grado de elocuencia en tus discursos y escritos, no sólo no serás nada, sino que tendrás la diaria mortificación de ver gentes, que no poseen la décima parte de tus conocimientos ni de tu mérito, cogerte la delantera y cubrirte de vergüenza, tanto en la sociedad como en los negocios.

Ya has leído á Quintiliano, el mejor consejero para formar un orador; te encargo que leas ahora el tratado de Cicerón de *Oratore*, el mejor libro que yo conozco para acabar de perfeccionarlo. Traduce y revierte de nuevo en latín, griego é inglés; fórmate, en tu propio idioma, un estilo puro y elegante, para lo cual sólo se necesita aplicación. No veo yo señales de que hayas nacido poeta, y me alegro mucho de ello; pero, por amor de Dios, empuñate en llegar á ser buen orador, pues que está en tu mano. Aunque continúo tratándote como niño, ya no te considero tal; y cuando me pongo á pensar en los extraordinarios cuidados que se han tenido de tu educación, espero que producirás más frutos á los diez y ocho años, que otros de educación descuidada á los treinta.

LONDRES, 26 de Noviembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Mientras floreció la república romana, mientras se anduvo en pos de la gloria y se practicó la virtud, y cuando no obstante, las faltas ligeras y otras irregularidades pequeñas escapaban á la ley sin que fuesen por eso vistas con indiferencia por la solicitud pública, se establecieron censores para suplir en casos particulares los defectos inevitables de las leyes que sólo pueden y deben ser generales. Yo me arrogó este empleo por lo que hace á tu pequeña república, dejando enteramente el poder legislativo en manos de M. Harte. Espero, ¡qué digo! *creo*, que rara vez, ó nunca, tendrá ocasión de ejercer su suprema autoridad; y de ninguna manera sospecho en ti faltas que puedan requerir su intervención. Pero hablando la pura verdad, soy de parecer que

mi poder censorio no será inútil para ti ni descansado para mí; y mientras más pronto me relevares de la necesidad de este encargo mejor nos hallaremos ambos. Por ahora sólo puedo desempeñarlo por oídas, ó cuando más por pruebas escritas, y esto me hará ejercerlo con mucha lenidad y alguna desconfianza; pero cuando llegáremos á vernos y pudiere yo formar mi juicio sobre evidencia ocular y auricular, seré tan rígido como Catón mi predecesor, y no dejaré pasar sin censura la más ligera mancha ó defectuosidad. Te examinaré con toda la atención de un crítico y no con la parcialidad de un autor; y siguiendo una marcha opuesta á la de la mayor parte de los criticos, buscaré las faltas para corregirlas y no para complacerme en ponerlas de manifiesto. Á menudo he creído, y creo aún, que hay pocas cosas que las gentes en general conozcan menos que el cómo deben amar y cómo aborrecer. Por lo común hacen daño á las personas que aman mostrando por sus defectos una indulgencia ciega, y aun considerándolos á veces con parcialidad. Si aborrecen se perjudican á sí mismas por su cólera ó su furor extremados. Felizmente para ti, nunca te he querido de una manera tan ridícula; desde tu infancia te he considerado como objeto de mi seria atención y no como mi juguete. Consulto tu bien real y no tus humores ó fantasías; y continuaré obrando del mismo modo mientras fuere necesario, y lo será probablemente mientras viviéremos ambos; porque considerando la diferencia de nuestras edades con arreglo al curso de la naturaleza, apenas habrás adquirido bastante experiencia de tu propio fondo, cuando cesará mi facultad de prestarte una parte de la mía. Los hombres en general, soportan con más calma que se les hable de sus vicios ó de sus crímenes, que de sus debilidades ó de sus deslices; y en cierto modo excusan y justifican (á lo menos así se lo imaginan) los primeros, con la impetuosidad de las pasiones y la seducción y las arterias de los demás; pero cuando se trata de oír censurar sus pequeños defectos ó de convenir en sus debilidades, es cosa que implica una pequeñez de alma de lo más mortificante para aquel amor propio y aquella vanidad inseparables de nuestra naturaleza. Yo he tenido amistad bastante estrecha con varios sujetos para manifestarles que habían dicho ó hecho cosas muy criminales; pero nunca he tenido suficiente intimidad con nadie para insinuarle seriamente que había dicho ó hecho una tontería. La clase de parentesco que media entre nosotros, es quizá la cosa que menos puede autorizar tal libertad; pero por fortuna tuya, mis dere-

chos de padre unidos á mi cargo de censor, me dan un poder pleno, y mi amor á ti me impele á ejercerlo. Alégrate pues, de que hay en el mundo una persona que puede y quiere manifestarte cosas en que se interesa tu propio bien, y sobre las cuales nadie en el mundo podría ni querría hablarte. Está cierto de que cuanto te dijere yo sobre esta materia, no puede tener más origen que tu felicidad. Yo no puedo tener celo de tu reputación ó de tu fortuna, cosas que deseo promover, y aun mi vanidad se halla interesada en verlas establecidas. Tampoco puedo ser tu rival en amor ni empleos; al contrario, necesito que los rayos de tu sol naciente reflejen nueva luz sobre los últimos años de mi vida. En consecuencia, te analizaré con la mayor escrupulosidad y te censuraré libremente, á fin de que, si es posible, no se vea en ti ninguna mancha cuando brillares en tu meridiano.

No sé yo que haya nada de más temible para un joven que principia á dejarse ver en el mundo, y por consiguiente, que deba evitar con más empeño, que el caer en ridículo, porque tal cosa le degrada á los ojos de las personas más sensatas y le arruina enteramente en la opinión de todo el mundo. Yo he conocido varias personas que han perdido su reputación por haber adquirido un sobrenombre risible; y por todo el oro del mundo no querría yo que tú adquirieses uno á tu regreso á Inglaterra. Los vicios y los crímenes excitan el odio y los improperios, pero los deslices, las debilidades y las torpezas engendran la burla; los remedadores y los bufones, aunque muy despreciables en sí mismos, se apoderan de estas faltas y fijan á menudo el ridículo sobre personas mil veces superiores á ellos. Los menores defectos en las maneras, en la pronunciación, en los ademanes, en el aire, y aun en la figura aunque injustamente, atraen la mofa y ocasionan apodos y sobrenombres. No puedes figurarte qué pesadumbre sería para mí y el perjuicio que te haría, si para distinguirte de otros que tienen tu mismo nombre, se te llamase Stanhope el *gruñón*, el *malcriado*, el *distraído* ó bien el *tosco*, el *patizambo* Stanhope. Trata pues, con todo esmero, de impedir que los bufones puedan imponerte apodos de esta especie, porque si llegas á merecer alguno, se te pegará como la túnica envenenada (a). Desde el primer día que nos viéremos me hallaré en estado de poder decirte (y lo haré ciertamente) el grado de peligro que

(a) Alusión, sin duda, á la camisa ensangrentada que según la fábula envió á Hércules la celosa Deyanira. Tr.

corres; y espero que mis avisos como censor prevendrán la censura del público. Los avisos son siempre útiles; ¿cres que el presente deje de serlo? tú eres el mejor juez. Ahí te mando un retrato tuyo hecho á petición mía por una dama de Venecia: te pido que me digas con toda verdad hasta qué punto lo encuentras semejante, porque hay en él varios rasgos que desearía yo fuesen exactos, y otros que sentiría mucho encontrar en el original. Te envío copia á la letra del párrafo que te concierne, tomado de la carta que la mencionada dama dirige á uno de sus amigos. Á Dios.

*Copia del párrafo citado.*

« Obedeciendo las órdenes de Vd. he examinado cuidadosamente al joven Stanhope y me parece que lo he penetrado bien. »  
 « En seguida hago un retrato suyo que tengo por muy exacto: Su rostro es agradable, su aire vivo y sus miradas inteligentes: su cuerpo es cargado en exceso, pero si crece, como es de esperar de su contestura y años, llegará á tomar la forma y tamaño convenientes. Posee sin duda, un fondo muy regular de conocimientos, y se me ha asegurado que sabe perfectamente los idiomas muertos. Por lo que hace al francés yo misma conozco que lo habla muy bien, y se me dice que lo mismo es respecto del alemán. Las preguntas que hace son sensatas, y denotan sed de conocimientos. No diré á Vd. que trata de agradar con el mismo empeño, porque parece que descuida las atenciones y las gracias: se presenta mal y carece de aquel aire y de aquellos modales nobles y desembarazados que le caerían tan bien; cierto es que todavía es joven y nuevo, y por lo tanto, puede uno esperar con fundamento que sus ejercicios, que aún no concluye, y la buena compañía en que aún es novicio, lo despercudirán y le darán todo lo que ahora le falta.... Finalmente, me atrevo á asegurar que posee todo lo que el Señor de Chesterfield podría desearle, excepto las maneras, las gracias y el tono de la buena compañía, cosas que probablemente adquirirá con el tiempo y la práctica del gran mundo. Sería gran lástima que así no fuese, visto que merece tanto poseerlas; y Vd. sabe muy bien lo importantes que son. El Señor su padre también lo conoce pues que él mismo las posee. En una palabra, si este jovencito adquiere las gracias, salgo garante de que irá lejos; pero si no es así, cortará la hermosa carrera que en el primer caso podría llevarle á los más altos honores. »

Por este extracto ves de qué importancia son para todo el mundo las cosas que te recomiendo, y espero que cesarás de mirarlas como bagatelas. Es propio del carácter de todo hombre de talento, despreciar los detalles pequeños en materias de importancia; pero al mismo tiempo su capacidad le hace distinguir perfectamente las cosas importantes de las que no lo son, y no mira como frívola una cosa porque se le da el nombre de tal, sino que juzga de ella por las consecuencias más ó menos serias que puede tener. Si, como es indudable, importa muchísimo ganar el afecto de los hombres é interesar sus corazones en nuestro favor, el hombre de talento sabe muy bien que aquellas prendas llamadas corrientemente *bagatelas*, como maneras, garbo, destreza, gracia etc. son de la mayor importancia y no descansa hasta no haberlas adquirido. El mundo se guía por la exterioridad de las cosas, y debemos tomar al mundo tal cual es; ni tú ni yo podemos corregirlo. Conozco actualmente cierto sujeto de alta condición en un puesto eminente que no tiene la capacidad de un ganapán, pero que se elevó al puesto que ocupa, únicamente por su figura amable, sus maneras pulidas y su seductora destreza, prendas que sólo adquirió por costumbre, porque no tiene bastante buen sentido para habérselas procurado por reflexión. El buen sentido y la costumbre contribuirán á perfeccionarte; tienes oportunidad de frecuentar la buena sociedad, y la reflexión sólo depende de ti.

LONDRES, 5 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Aquellos que suponen que la mayoría de los hombres obra racionalmente porque son llamados seres racionales, conocen muy poco el mundo; y si fundan sus cálculos sobre tal suposición, nueve entre diez veces se engañarán groseramente. Convengo muy bien en que el hombre es un *animal tipes, implume, visibile*; pero en cuanto á la calidad de *rationale* sólo puedo concedérsela *in actu primo*, como dicen los lógicos, pero muy rara vez *in actu secundo* (a). Un pensativo pedante encerrado en su gabinete, forma

(a) Los que al hombre definían  
Ente que sabe reir,

sistemas tomando las cosas como deberían ser, no como realmente son; y escribe de una manera tan decisiva y absurda sobre la guerra, la política, los caracteres y las maneras, como aquel sabihondo hablador que se dignó instruir á Aníbal en el arte de la guerra. Estos políticos de gabinete nunca dejan de señalar gravísimos motivos á las acciones más frívolas, en vez de atribuir á menudo los mayores acontecimientos á las causas más ligeras y así cometerían menos errores. Escriben y hablan de los reyes, de los héroes y de los hombres de estado, como si no obrasen más que por profundos principios de sana política; pero aquellos que ven de cerca y observan á los reyes, á los héroes y á los hombres de estado, descubren que se hallan sujetos á dolores de cabeza y á indigestiones; que tienen pasiones y humores precisamente como los demás hombres, y que cada accidente de éstos obra alternativamente en la determinación de su voluntad á despecho de su razón. Si sólo hubiésemos leído que Alejandro incendió la ciudad de Persépolis, indudablemente que se habría considerado esta acción como efecto de profunda política: se habría dicho que el héroe no pudo asegurar esta nueva conquista sin destruir una capital que podría haber sido el asiento perenne de las cábalas, de las conspiraciones y de las rebeldías; pero por fortuna sabemos al mismo tiempo, que este héroe, este semidios, este hijo y heredero de Júpiter Amón, se había embriagado hasta el exceso en compañía de su manceba, y que sólo por capricho destruyó una de las más hermosas capitales del mundo. Estudia pues á los hombres, no en los libros, sino en la naturaleza; analízalos tú mismo y no adoptes ningún sistema; observa sus debilidades, sus humores y sus pasiones, y sacarás por consecuencia que éstas se burlan por lo común de su razón. Entonces conocerás que se les gana, se les determina y se les conduce con mucha mayor frecuencia por medios ligeros que por grandes métodos; y consiguientemente cesarás de mirar como bagatelas aquellas cosas que tienden á tan grandes intentos.

Apliquemos ahora esto al objeto particular de la presente: perorar é influir en las asambleas públicas. La naturaleza de nuestra constitución hace que la elocuencia sea más necesaria en este país que en ningún otro de Europa. Para esto, como para

Mejor pudieron decir:  
Digno de que de él se rían.

(J. IRIARTE.) Tr.

cualquiera otra cosa, se requiere cierto grado de buen sentido y de conocimientos; pero además, un orador debe atender con el mayor cuidado á la pureza de su dicción, á la elegancia de su estilo, á la armonía de sus períodos y al encanto de su pronunciación, cosas que el auditorio comprende más fácilmente, si es que en verdad no son las únicas de que puede juzgar. El finado canceller Lord Cowper, orador afamado, no brilló de ninguna manera por la fuerza de sus raciocinios, porque muchas veces se le escaparon algunos muy débiles; mas era tal la pureza y elegancia de su estilo, tal la claridad y armonía de su elocución, y tal la gracia de sus gesticulaciones y ademanes, que jamás habló sin aplauso universal; los ojos y los oídos le ganaban los votos y los corazones del auditorio. El caso era inverso con el difunto Lord Townshend, el cual sólo pronunciaba discursos muy substanciales, llenos de fuerza y de erudición, pero nunca agradaba. ¿Por qué motivo? por el uso frecuente de vulgarismos y por los errores gramaticales en que incurría; sus cadencias eran falsas, el metal de su voz bronco y sus gesticulaciones desagradables. Nadie le escuchaba con paciencia, y los jóvenes se burlaban de él repitiendo sus inexactitudes. El difunto duque de Argyle, bien que razonador de lo más débil, era el orador más agradable del mundo: sus discursos encantaban los sentidos, encendían las pasiones y arrebatában los sufragios del auditorio; no ciertamente por la importancia de su materia, sino por la manera con que la narraba. Su figura era de lo más amable, su aire noble y gracioso, su voz armoniosa, su estilo elegante, su énfasis fuerte y enérgico, cosas todas que conspiraban en formar al orador más patético, más persuasivo y más digno de aplausos que en mi vida he visto. Yo me hallaba cautivado como los demás; pero cuando volvía á mi casa y consideraba friamente las arengas del orador, despojándolas de todos los atavíos con que las había revestido, encontraba á menudo que la materia era fútil y los argumentos débiles; y me convencía más y más del poder que tiene aquel conjunto de circunstancias accidentales que sólo la ignorancia de los hombres puede llamar insignificantes. Cicerón en su tratado *de Oratore*, con el fin de ensalzar la dignidad de esta profesión, reconocida por él mismo como la primera de todas, sostiene que un orador consumado debe ser científico, jurisconsulto, filósofo, teólogo etc. Muy bueno sería esto si fuese posible; mas la vida de un hombre es muy corta, y el mejor orador para mí será aquel que mejor hablare sobre el asunto que se ofrezca, y que, por la feliz elección

de sus palabras, la viveza de su imaginación, el encanto de su voz y las gracias naturales de sus ademanes, sabe embellecer su asunto y logra al mismo tiempo fijar la atención y despertar las pasiones del auditorio.

Luego que tuvieres la edad requerida entrarás en la cámara de los comunes, en donde debes brillar desde el principio, si es que tienes intención de distinguirse y hacer fortuna en tu patria. Nunca conseguirás esto si no hablas tu propia lengua con aquella corrección y elegancia que ahora parece desprecias; siendo este un artículo que aun estás por saber completamente; por fortuna todavía es tiempo de que lo aprendas, y lo conseguirás por medio del cuidado y de la observación; mas no te lisonjees de que todo el saber y el buen sentido del mundo podrán jamás hacer de ti un orador popular y aplaudido, sin los ornatos y las gracias del estilo, de la declamación y de la acción. La substancia y los razonamientos, aunque expresados groseramente, no dejarán de tener su peso en una conversación privada con dos ó tres personas de juicio sólido, pero en una asamblea pública no tendrán ninguno si se presentan solos y destituidos de las ventajas que llevo expresadas. El cardenal de Retz observa con mucha razón, que toda asamblea numerosa no es más de *pueblo*, dirigido por sus pasiones, sus humores y sus propensiones, cosas que sólo la elocuencia ha sabido y puede poner en movimiento. Estas observaciones son tan importantes para todo inglés, y aun más para ti, que no puedo menos de recomendarte encarecidamente que les concedas la mayor atención. Consulta bien todas las palabras y frases que uses, sea cual fuere el idioma que escribieres ó hablares, y acostúmbrate á la corrección y elegancia. Vigila tu estilo aun en las conversaciones más libres y las cartas más familiares. Después de haber dicho algo, ó antes si es posible, reflexiona si no podías haberlo dicho mejor; y cuando te ocurrieren dudas sobre la propiedad ó elegancia de alguna palabra ó frase, consulta los mejores autores antiguos ó modernos. Acostúmbrate á verter al inglés de varios idiomas, y corrige las traducciones hasta que tu entendimiento y tus oídos quedaren satisfechos (a). Con-

(a) Hâtez-vous lentement, et sans perdre courage.  
Vingt fois sur le métier remettez votre ouvrage;  
Polissez-le sans cesse, et le repolissez;  
Ajoutez quelquefois, et souvent effacez.

(BOILEAU.)

vécete de esta verdad: que el juicio más sano y la razón más recta privados de estos ornatos, serán tan mal recibidos en las asambleas públicas como en la sociedad sin el socorro de las maneras y de la buena crianza. Si quieres ser grato al público debes agradarlo á su modo; y como no está en tu mano formar lo á tu gusto, debes tomarlo tal cual es (a). Lo repito aún, no se gana al pueblo sino con el recreo y la lisonja de sus sentidos y pasiones. Rabelais comenzó por escribir un libro excelente que no gustó á sus contemporáneos, y esto lo determinó á conformarse con el gusto del público escribiendo después *Gargantúa* y *Pantagruel*, cuya obra, á pesar de su extravagancia, agradó á todo el mundo. Á Dios.

LONDRES, 9 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Hará más de cuarenta años que no he pronunciado ó escrito una sola palabra, sin considerar un momento por lo menos, si era buena ó mala, ó si podría emplear otra mejor. El resultado es que un período áspero y disonante cloca hoy á mis oídos; y á semejanza de los demás hombres, haría con gusto el sacrificio de un poco de buen sentido en cambio de una buena dosis de armonioso sonido. Te confesaré franca y sinceramente, sin mezcla de vanidad ó falsa modestia, que la reputación que pueda yo haber

(a) Lope de Vega, en respuesta á los que lo motejaban porque en algunas de sus producciones se había apartado de las reglas de la composición dramática, dijo:

Y escribo por el arte que inventaron  
Los que el vulgar aplauso pretendieron;  
Porque como las paga el vulgo, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.

Y en su Égloga á Claudio:

Del vulgo vil solicité la risa  
Siempre ocupado en fábulas de amores,  
Así grandes pintores  
Manchan la tabla aprisa:  
Que quien el buen juicio deja á parte,  
Paga el estudio como entiende el arte.

Tr.

adquirido como orador, la debo al constante cuidado de mi dicción más que á los argumentos de que me he valido, los cuales eran los mismos que habrían empleado otras personas. Cuando llegares á ser miembro del parlamento, tu reputación como orador dependerá mucho más de tus palabras y de tus períodos, que del asunto que trates. La materia es casi la misma para todo hombre de buen sentido; mas lo que excita la atención y admiración del auditorio es lo bien aderezado de ella.

Mi particular empeño es que brilles en el parlamento; allí es donde deseo que puedas justamente gloriarte y yo enorgullirme de ti. Por esto comprenderás que allí debes ser un buen orador; y empleo la palabra *debes*, porque el lograrlo no depende más que de ti. El vulgo, que siempre toma una cosa por otra, fija los ojos en un orador con el mismo asombro y admiración que en un cometa, y contempla ambas cosas como fenómenos extraordinarios. Este error desanima á algunos jóvenes y les disuade de aspirar á esta profesión; mas los buenos oradores miran con gusto que su talento sea considerado como cosa extraordinaria, por no decir como un don particular concedido por el cielo á los predestinados; mas permite que tú y yo analicemos y simplifiquemos á este buen orador; despojémosle de aquellas plumas con que lo ha ataviado su propio orgullo y la ignorancia de los demás, y encontraremos que su verdadera definición no es más de ésta: un hombre de buen sentido que raciocina con exactitud y se expresa con elegancia sobre el asunto que habla. En esto no hay ciertamente sortilegio alguno. Un hombre sensato no tiene necesidad de poseer en grado eminente los dones del entendimiento, para no ponerse á decir disparates sobre cualquiera asunto; y con sólo que tenga el menor gusto ó aplicación, tampoco hablará sin elegancia. ¿Á qué pues, viene á reducirse todo este poderoso y mágico arte de hablar en el parlamento? á esto únicamente: que el hombre que habla en la cámara de los comunes, discute delante de cuatrocientas personas, aquella opinión sobre un asunto dado, que no tendría dificultad de discutir sobre una mesa, en una casa particular, á presencia de doce conocidos, que serían acaso mejores jueces y más severos críticos de su discurso, que otros tantos miembros de la cámara de los comunes.

Yo he hablado á menudo en el parlamento, y no siempre sin algún aplauso; por lo tanto, puedo asegurarte por experiencia propia, que este talento se reduce á muy poca cosa. Lo que causa

más impresión sobre los oyentes es la elegancia del estilo y la coordinación de los períodos. Preséntales en un discurso uno ó dos períodos bien llenos y armoniosos, fáciles de retener y repetir, y volverán á sus casas tan satisfechos como los que salen de la ópera, entonando en su marcha las arias favoritas que han gustado á sus oídos y que son fáciles de retener. Todo el mundo tiene orejas, pero muy pocos tienen juicio; haz cosquillas en estas orejas y cuenta por seguro que te harás dueño del juicio, sea el que fuere.

Cicerón, convencido de que había llegado al apogeo de su profesión (porque en aquel tiempo la elocuencia era una profesión), y queriendo honrarse á sí mismo, define al orador en su tratado *de Oratore*, diciendo que es un hombre tal, que no ha existido ni existirá jamás; y á tan falaz argumento agrega, que este hombre debe saber todas las artes y todas las ciencias posibles, porque de otro modo ¿cómo podría hablar de ellas? mas con el debido respeto á tan grande autoridad, mi definición de un orador es en extremo diferente de la suya, y á mi parecer mucho más cierta. Yo llamo orador al hombre que razona con exactitud y se expresa con elegancia sobre las materias que trata. Los problemas de geometría, las ecuaciones del álgebra, las operaciones de la química y los experimentos de la anatomía, no sé yo que hayan sido nunca objetos de la elocuencia; y por lo mismo concibo humildemente que un hombre puede ser un orador excelente, aunque no sepa nada de geometría, álgebra, química ó anatomía. Los asuntos que se ventilan en el parlamento ó congresos, son asuntos que pertenecen al más simple sentido común.

Ya ves que te escribo cuanto me ocurre, capaz en mi opinión de contribuir á que te formes é instruyas. ¡Ojalá que mis afanes no sean estériles! Nunca lo serían si sólo te interesases la mitad de lo que yo me intereso en materias que tanto te conciernen. Á Dios (a).

(a) 4 de Diciembre. El autor á la marquesa de Monconseil :

..... Los Señores de Nevers y de Nivernais no se desmienten entre sí; no puede darse nada de más obsequioso que la carta del último al primero que habéis tenido la bondad de enviarme. Os suplico que os esforcéis para decir á ambos de mi parte todo lo que yo debería decirles esta ocasión, y que vos expresaréis mucho mejor que yo.

En la carta que me he tomado la libertad de enviar al Señor de Nivernais, he dado al muchacho el nombre de sobrino imitando á los papas, título que no degrada en Roma : si después de esto descubre la

LONDRES, 12 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Lord Clarendon, en su historia, al hablar de M. Hampden, dice que tenía *una cabeza capaz de concebir toda clase de maldades; una lengua adecuada para persuadirlas; y una mano á propósito para ejecutarlas*. No examinaré ahora si es ó no exacta esta definición del carácter de M. Hampden, á cuya animosa resistencia contra el ilegal impuesto sobre buques, somos deudores de nuestras presentes libertades : y si he mencionado este pasaje, es porque con sólo poner la palabra *buenas acciones*, en lugar de *maldades*, resulta un modelo que con el mayor empeño debes imitar y sobre el cual desearía yo verte formado. El cielo debe haberte dado, hasta cierto punto, *una cabeza capaz de concebir*; mas en tu mano está mejorarla grandemente por medio del estudio, del cuidado y de la reflexión. De ti sólo depende llegar á poseer *una lengua para persuadir*, sin la cual la mejor cabeza no retirará gran provecho de sus concepciones; y en cuanto á *una mano para ejecutar*, opino también, que en mucha parte no depende más que de ti. Las reflexiones serias sostienen el valor en una buena causa; y el valor que nace de la reflexión, es muy superior al valor maquinal de un simple soldado. El primero es firme y estable en donde el *nodus* es *dignus vindice*; el último se ejercita rara vez con propiedad y es siempre brutal.

La segunda cláusula de mi texto (para hablar en estilo clerical), será el asunto de mi siguiente plática; quiero decir, *una lengua persuasiva*; é imitaré á los predicadores juiciosos que recomiendan aquellas virtudes que juzgan ser más necesarias á sus oyentes; como la verdad y la continencia en la corte, el desinterés en la ciudad y la templanza en el campo.

Sin duda que en medio de tu corta experiencia has palpado ya los diferentes efectos que produce la elegancia ó inelegancia en el discurso. ¿No es cierto que tu alma sufre, cuando alguno te dirige la palabra con acento balbuciente como un tartamudo, que usa frases impropias llenas de solecismos y barbarismos,

superchería, me lisonjeo de que no se ofenderá. Es menester, como justamente observáis no chocar con las preocupaciones establecidas, etc.

que invierte el orden de las palabras y se embrolla en sus pensamientos? ¿No es cierto que todas estas faltas te previenen en contra de la materia de que se habla, sea cual fuere, y aun en contra de la persona que habla? Yo estoy seguro de experimentar tales efectos. Por otro lado, ¿no te sientes prevenido y bien dispuesto, y aun en cierto modo obligado en favor de aquel que te habla de un modo enteramente contrario? Es increíble el camino que adelanta la persuasión con un estilo brillante y correcto, metódico y claro. Un lenguaje de esta especie suple á menudo la carencia de razón y la debilidad de los argumentos; mas cuando se emplea en sostenimiento de la razón y de los argumentos, sus efectos son irresistibles. Los franceses cuidan mucho de la pureza y elegancia de su estilo aun en sus conversaciones ordinarias; de suerte que entre ellos es un elogio decir de alguno *qu'il narre bien*. Su conversación recae á menudo sobre la delicadeza de su idioma, y tienen una academia que se ocupa de fijarlo y perfeccionarlo. La *Crusca* de Italia tiene igual objeto, y yo he encontrado muy pocos italianos que no hablasen su idioma con propiedad y elegancia. ¿Cuánto más necesario no es para un inglés hacerlo así, puesto que tiene que hablar en una asamblea pública, en donde las leyes y libertades de su país son los principales objetos de su deliberación! La lengua que allí tratare de persuadir, no debe contentarse con mera articulación. No ignoras el trabajo que se tomó Demóstenes para corregir su mala pronunciación; sabes que durante la tempestad se ponía á declamar en la orilla del mar, para armarse contra el ruido de las tumultuosas asambleas en que tenía que perorar; y ahora te hallas en estado de apreciar la exactitud y elegancia de su estilo. Consideraba todas estas cosas como de mucha importancia y no se equivocaba; pídotte pues que seas de la misma opinión. Si conoces que tu pronunciación adolece del menor defecto, aplícate con todo empeño á corregirlo. No veas tu estilo con indiferencia, sea cual fuere el idioma que hablares ó la persona á que te dirigieres aunque sea á tu mismo lacayo. Busca siempre las mejores palabras, y válete de las frases más felices que pudieres encontrar. No te contentes con que se entienda; adorna al mismo tiempo tus pensamientos, y vístelos como harías con tu propia persona, que aunque bien proporcionada, sería indecente é impropio que la dejases ver desnuda ó con vestidos inferiores al de una persona de tu condición.

Aprovecho la oportunidad de un paquete que tu conocido

Duval remite á su corresponsal en Roma, para enviarte la obra que publicó un año há Lord Bolingbroke (a). Deseo que la leas y releas con la mayor atención al estilo, y á todas las bellezas oratorias que la adornan. Confieso que antes de leer este libro no conocía yo toda la fuerza y nervio del idioma inglés. Lord Bolingbroke persuade con su lengua tanto como con su pluma, y es tan elegante en sus conversaciones, como en sus escritos. Sea cual fuere la materia que ocupa su lengua ó su pluma, la adorna con la más espléndida elocuencia; pero no una elocuencia estudiada y de intento, sino una dicción que fluye del modo más feliz, y que (por su primera atención quizá) ha llegado á serle tan natural, que aun sus conversaciones más familiares, puestas por escrito, podrían imprimirse sin la menor enmienda en el método ni en el estilo. Si su conducta cuando joven hubiese correspondido con sus prendas naturales y adquiridas, habría merecido justamente la calificación de *hombre completo*. Él mismo siente sus pasados errores; las pasiones violentas que le sedujeron en su juventud han sido apagadas por la edad, y considerándole tal como ahora es, el epíteto de *completo* le conviene mucho más que á ningún hombre de cuantos en mi vida he visto.

Mas él es un ejemplo muy humillante de la violencia de las pasiones humanas y de la debilidad de la razón más sublime. Sus virtudes y sus vicios, su razón y sus pasiones no se confundían en graduados matices, sino que formaban un contraste repentino y evidente. Aquí los colores más vivos, allá los más sombríos, y ambos retirando más brillo por su inmediación. La impetuosidad, el exceso y aun la extravagancia misma caracterizaron no sólo sus pasiones, sino aun sus placeres. Se distinguió en su juventud por la más desenfrénada licencia, y no guardó al decoro el menor miramiento. Fogoso y refinado, agotó con frecuencia los recursos de su imaginación y los de su cuerpo, celebrando y divinizando á la noche prostituta (b), y llevando la festividad de sus banquetes hasta el delirio y frenesí de las Bacanales. Todas estas pasiones se vieron interrumpidas por otra más fuerte, la ambición. Las

(a) Cartas sobre el espíritu de patriotismo, ó idea de un rey patriota.

(b) El día que Lord Bolingbroke fué nombrado ministro de Estado, una de las meretrices más célebres de Londres dijo á sus compañeras: « Queridas, Bolingbroke acaba de ser nombrado secretario de estado; ocho mil guineas de renta, ¡ y todo para nosotras! »

(Rasgos Históricas.) Tr.

primeras deterioraron su complexión y su carácter ; mas la última arruinó á la vez su fortuna y su reputación.

Se halla dotado de sentimientos nobles y generosos, más bien que de principios fijos de bondadosa amistad, pero estos sentimientos son más bien impetuóso que durables, y muchas veces cambian de repente al extremo opuesto, aun respecto de las mismas personas. Recibe los testimonios ordinarios de la cortesía como favores que él paga con interés ; mas es en extremo sensible á las inadvertencias pequeñas que también acostumbra pagar con usura. Aun contrarrestar su opinión en materia de filosofía, irrita su bilis y prueba á lo menos que no es un filósofo práctico.

Á pesar de las disipaciones de su juventud y de la tumultuosa agitación de su edad media, posee un fondo prodigioso de conocimientos sobre casi todas materias ; y como su concepción es de lo más clara y pronta, y nadie ha sido dotado de una memoria más feliz, lleva estos conocimientos siempre consigo y los produce muy á propósito ; son por decirlo así su moneda menuda, y jamás tiene necesidad de refrescar sus nociones en los libros. Se distingue sobre todo en la historia, como lo prueban evidentemente las obras que sobre ella ha escrito. Conoce, quizá mejor que ningún inglés, los intereses políticos y mercantiles de todos los países de Europa, principalmente los de su patria ; mas sus enemigos de todo color dirán con regocijo hasta qué punto ha sostenido con firmeza los últimos en su conducta pública.

Joven aún se mezcló en los negocios, y se distinguió en ellos con un conocimiento que pareció infuso. Bastante viejo soy ya para haberle oído hablar en el parlamento ; y me acuerdo que aunque preocupado en su contra por el espíritu de partido, sentí toda la fuerza y todos los encantos de su elocuencia. Como Belial, en Milton, *hacia aparecer buena la peor de las causas* (a). Poseyó sin disputa todos los requisitos y ventajas interiores y exteriores que constituyen al orador : figura, voz, pronunciación, ciencia, y sobre todo, la dición más pura y florida, animada con metáforas é

(a) Milton dice de Belial :

His tongue  
Dropt manna, and could make the worse appear  
The better reason, to perplex and dash  
Maturest counsels ; for his thoughts were low ;  
To vice industrious : but to nobler deeds  
Tim'rous and slothful : yet he pleas'd the ear.

Tr.

imágenes felicísimas ; dones que le elevaron al puesto de secretario de la guerra á los veinticuatro años de su vida ; edad en que otros son apenas creídos capaces de empleos más subalternos.

Durante su largo destierro en Francia se aplicó al estudio con su característico ardor, y allí fué donde formó y ejecutó la mayor parte del plan de una grande obra filosófica. Los límites prescritos á los conocimientos humanos eran muy estrechos para una imaginación tan acalorada y tan diligente como la suya. Sentía la necesidad de ir *extra flammantia mœnia mundi* (a), y explorar las incógnitas é incognoscibles regiones de la metafísica, que abren un campo ilimitado á las excursiones de una imaginación ardiente, y en donde infinitas conjeturas suplen la falta de conocimientos fuera de nuestro alcance, y usurpan á menudo el nombre é influencia del saber cierto.

Tuvo una bella figura enriquecida con todas las gracias imaginables en su aire y maneras ; posee toda la nobleza y buena crianza que un hombre de condición puede y debe tener, y que no obstante, muy pocos tienen realmente, por lo menos entre nosotros.

Después de lo relatado, qué podemos decir de este hombre extraordinario sino : ¡ Ay ! ¡ pobre naturaleza humana !

En la carrera á que te destinás tendrás frecuentes ocasiones de hablar en público, sea á los príncipes ó á los cuerpos políticos en el extranjero, sea en la cámara de los comunes ; juzga pues, si la elocuencia te es ó no necesaria ; no sólo aquella elocuencia común que más bien se halla exenta de faltas que adornada de gracias, sino el grado más sublime y brillante de la elocuencia. Por el amor de Dios, ten siempre este objeto delante de tus ojos y no lo deseches de tu pensamiento. Ajusta tu lengua desde temprano á la escala de la persuasión, y nunca permitas que salgan de ella acentos desapacibles. Contrae la costumbre de hablar bien en todas ocasiones, y no te abandones en ninguna. La elocuencia y la urbanidad, unidas á un grado pequeño de prendas y de saber, bastan para llevar á un hombre muy lejos : y si esto es así ¿ hasta dónde no podrás ir tú con los conocimientos y demás ventajas que ya posees ? Á Dios.

(a) Fuera del resplandor del ámbito del mundo.

Tr.



LONDRES, 16 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Espero que la presente te encontrará sano y salvo en Roma, bien establecido y descansando de los trabajos y accidentes inseparables de todo viaje en invierno, muy propios para ejercitar la paciencia. Considero tu morada allí como un período muy importante de tu vida, y creo que lo emplearás bien. Espero que pasarás las mañanas adquiriendo peso en compañía de M. Harte, y lustre por las tardes en las mejores sociedades de Roma. Un padre impertinente é irracional te recomendaría que pasases aún parte de la noche devanándote los sesos con tu libro en la mano, á la luz opaca de un candil; mas yo te aconsejo que consagres este tiempo á tus placeres, que son una parte tan esencial y necesaria de tu educación como tus estudios. Visita todas las asambleas y todos los teatros frecuentados por personas de distinción, y haz allí lo que vieres hacer. Esfuérzate por eclipsar á quien más brillare, y trata de adquirir el *garbo*, la *gentilezza* y la *leggiadria* de los italianos; habla su idioma á tuertas ó derechas con todo el mundo; y si ríes antes que nadie de hablarlo mal, no habrá después quien se burle de tí. Este es el único medio de llegar á hablarlo con perfección, y pues que está en tu mano, cuento con que así será antes que salgas de Roma. Examina con juicio perito los restos más curiosos de la antigüedad, y te aclararán muchos pasajes de los autores clásicos, particularmente las columnas de Trajano y de Antonino, en que verás las armas, los vestidos y los ornamentos de triunfo de los romanos. Compra además, los grabados y explicaciones de estos respetables restos de grandeza, y compáralos con los originales. La mayor parte de los viajeros jóvenes se contentan con una ojeada general de estas cosas, dicen que son muy hermosas y toman en seguida el hilo de sus quehaceres. Espero que tú las examinarás de un modo muy diferente. *Penetra* cuanto veas ú oigas, y si es posible, aprende *el cómo y el por qué*. Averigua el significado y objeto de las innumerables procesiones que verás en Roma en este tiempo. Asiste á todas las ceremonias y comprende la razón, ó por lo menos el pretexto de ellas; y exprésate sobre el particular con el mayor decoro. Te pido, con preferencia á toda otra cosa, que no te asocies con tus compatriotas, sino siempre con romanos ó con los ministros extran-

jeros residentes en Roma. Si viajas fuera de tu patria, es con el objeto de ver las maneras y caracteres de los diversos países de Europa, y aprender los idiomas, y no para conversar en inglés con ingleses, lo cual obstruiría aquellos fines. Te recomiendo, como ya lo he hecho otra vez, que cuentes entre tus visitas más serias y te procures las de los Jesuitas, cuyo saber y habilidad te agradarán é instruirán; infórmate hasta donde pudieres de la historia, del gobierno, y del método de esta sociedad, remontando al tiempo de su fundador, Ignacio de Loyola, que fué un iluso melancólico. Si quieres conocer su moral, la encontrarás detallada con amplitud, y de un modo admirable, en las *Cartas Provinciales* del famoso Pascal, cuya obra es muy digna de que la leas. Pocas gentes hay que miren lo que ven ó escuchen lo que oyen, es decir, que miran y escuchan con tanta superficialidad é inatención, que ganan muy poco después de haber visto ú oído. Me atrevo á decir que tal no será contigo, sino que tratarás de comprender bien las cosas, que reflexionarás, y por consecuencia, que retendrás lo que vieres ó escuchares. Te restan aún dos años largos, pero no más, para formar decididamente tu carácter; porque dos meses después de tu llegada á Inglaterra, el público, de un modo ó de otro, formará de tí un juicio decidido é irrevocable. Pasa pues, estos dos años en solicitud de la perfección á que debe aspirar todo hombre, y bien que en algunas materias sea de imposible alcance, los que trabajan con mayor empeño y constancia, son los que más se le acercan. Pero sobre todo, asesta tus tiros á los importantísimos dones de agrandar y hablar, sin los cuales todas tus otras prendas serán defectuosas. Ambos dones son las alas que deben encubrarte sobre el resto de los hombres; sin ellas no harás más que arrastrarte con la torpe multitud. Preven los ánimos con tu aire, tu talante y tus maneras; persuade con tu lengua y conseguirás fácilmente lo que tu cabeza hubiere ideado. Deseo que me envíes una relación muy circunstanciada de Roma; pero no de las cosas, sino de las personas que frecuentas, de tus placeres y de tus convites. Dime cuáles son las tertulias á que más asistes y cómo has sido recibido en ellas. *Mi dica anche, se la lingua italiana va bene, e se la parla facilmente; ma in ogni caso, bisogna parlarla sempre, per poter alla fine parlarla bene e pulito. Addio, caro ragazzo, si ricordi del garbo, della gentilezza, e della leggiadria; cose tante necessarie ad un cavaliere (a).*

(a) Dime también si haces progresos en el italiano y si lo hablas con

LONDRES, 19 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

El conocimiento de los hombres es un conocimiento muy útil para toda clase de personas; pero para ti, que te destinás á una vida pública y activa, es de lo más necesario. Teniendo que tratar con caracteres de toda especie, debes conocerlos á fondo á fin de manejarlos hábilmente. Este conocimiento no se adquiere sistemáticamente; tu sagacidad y tus propias observaciones deben procurártelo. Te comunicaré, sin embargo, aquellas ideas que en mi opinión podrán servirte de útil rastro en tu futura carrera.

Te he dicho á menudo, y nada es más cierto, que, con respecto á los hombres, no debemos sacar consecuencias generales de ciertos principios particulares, aunque éstos en lo principal sean ciertos. No debe suponerse que porque el hombre es un animal racional, debe obrar siempre racionalmente; ó porque tiene tal ó cual pasión dominante, creer que sus acciones tienden invariablemente á satisfacerla. No; los hombres somos unas máquinas complicadas, y aunque tengamos un resorte principal que da impulso al todo, tenemos también una infinidad de ruedas pequeñas que en sus vueltas retardan ó precipitan el movimiento, y aun lo suspenden á veces. Valgámonos de un ejemplo: suponemos que la ambición sea, como por lo común es, la pasión dominante de un ministro de estado, y figurémonos también que este ministro es de lo más capaz. ¿Se sigue de aquí que irá siempre en busca del objeto de aquella pasión dominante? ¿Puedo yo estar seguro de que hará tales y cuales cosas porque su deber así se lo prescribe? Nada menos que eso; una enfermedad ó un simple abatimiento de espíritu, pueden amortiguar dicha pasión; un capricho, un mal humor pueden triunfar de ella; ó bien otras pasiones inferiores pueden en ciertos momentos sorprenderla y prevalecer. ¿Es este hombre de estado inclinado al amor? Confianzas incautas é imprudentes, hechas en momentos

facilidad; pero en todo caso se requiere que no dejes de ejercitarlo para que llegues á poseerlo correcta y elegantemente. Á Dios, mi amado hijo, recuerda los modales distinguidos, la gallardía y la delicadeza, cosas de lo más indispensables para un caballero. Tr.

tiernos á su mujer ó á su querida, pueden echar abajo todos sus proyectos. ¿Es avariento? Un objeto lucrativo, presentado de repente, puede trastocar toda la obra de su ambición. ¿Es colérico? La contradicción y la provocación, (que muchas veces son efecto del artificio), pueden arrancarle expresiones prontas é inconsideradas, ó acciones destructivas de su principal objeto. ¿Es vano y abierto á la lisonja? Un adulator favorito y astuto puede descarriarle; y aun la pereza puede en ciertos momentos hacerle descuidar ú omitir los pasos necesarios para llegar al punto de elevación á que aspira. — Busca, pues, en primer lugar, la pasión que predomina en el carácter que intentas inducir y ganar, pero sin provocar ó desdeñar las pasiones inferiores; al contrario, sedúcelas en tu interés porque tarde ó temprano les llegará su turno. Sucederá muchas veces, que no te halles en estado de poder dar gusto á la pasión prevaleciente; acude entonces á otra que guardare con aquella mayor afinidad. Hay muchas veredas que conducen al corazón del hombre, y cuando no pudieres ganarlo por el camino principal, haz rodeos como la serpiente y al fin llegarás.

Hay dos pasiones incompatibles, que no obstante marchan juntas por lo común, como marido y mujer, y como marido y mujer se estorban mutuamente; quiero decir, la ambición y la avaricia: la última es las más veces la verdadera causa de la primera, y entonces es la pasión prevaleciente. Tal parece haber sido el caso con el cardenal Mazarino, quien emprendía todo, se sometía á todo y perdonaba todo, por amor al lucro (a). Cortejó y aduló á los potentados con la bajeza de un usurero, por la ganancia que esperó retirar de ellos. Cualquiera que hubiese formado su opinión, y tomado sus medidas, sin atender más que á la parte ambiciosa del carácter de Mazarino, se habría llevado frecuentes chascos. Algunos que descubrieron esto hicieron su fortuna dejándose trampear en el juego. Por el contrario, la pasión dominante del cardenal Richelieu parece haber sido la ambición, y sus inmensas riquezas no otra cosa que la consecuencia natural de la saciedad de aquella ambición; con todo, no dudo que hubo

(a) On avait écrit des livres horribles contre le cardinal Mazarin. Il feignit d'en être très irrité et fit rechercher tous les exemplaires comme pour les brûler. Quand il les eut tous rassemblés, il les fit vendre en secret et comme à son insu, et en tira 10.000 écus.

(Rasgos históricos.)

ocasiones en que la ambición cedió el paso á la avaricia, y otras en que ésta corrió la suerte de la ambición (a). Richelieu es una prueba tan patente de la inconstancia de la naturaleza humana, que no puedo menos de observarte que aunque gobernó al rey y al reino, y fué en mucha parte el árbitro de los destinos de toda la Europa, se mostró más celoso de la gran reputación de Corneille, que del poder de España; y le lisonjeó más ser tenido por el mejor poeta, de lo que se hallaba lejos, que pasar por el mejor hombre de estado de Europa, siéndolo en efecto; y los negocios dormían mientras deliberaba sobre la crítica del *Cid* (b). ¿Sería esto creíble si no supiésemos positivamente que así sucedió? Aunque todos los hombres sean de igual naturaleza, los diversos ingredientes que entran en su composición se hallan combinados y proporcionados de tan diferente manera en cada individuo, que

(a) Voltaire en su *Enriada* traza con rapidez los retratos de Richelieu y Mazarino:

Richelieu, Mazarin, ministres immortels,  
Jusqu'au trône élevés de l'ombre des autels,  
Enfants de la fortune et de la politique,  
Marcheront à grands pas au pouvoir despotique.  
Richelieu, grand, sublime, implacable ennemi;  
Mazarin, souple, adroit et dangereux ami;  
L'un fuyant avec art, et cédant à l'orage;  
L'autre aux flots irrités opposant son courage,  
Tous deux haïs du peuple et tous deux admirés.

(b) Tragedia de Corneille. El cardenal de Richelieu, avaro de toda especie de gloria, deseaba pasar por autor del *Cid*; pero Corneille, que amaba más la gloria que el dinero, no quiso consentir en ello y el ministro, en venganza, obligó á la Academia á criticar la pieza, é imprimió un folleto bajo el título de *Observaciones*, etc., con cuyo motivo dijo Boileau en una de sus famosas sátiras:

En vain contre le *Cid* un ministre se ligue,  
Tout Paris pour Chimène a les yeux de Rodrigue;  
L'Académie en corps a beau le censurer,  
Le public révolté s'obstine à l'admirer.

Richelieu, que no podía disimularse el mérito transcendental de Corneille, le concedió una pensión que el gran poeta supo reconocer, diciendo después de muerto el cardenal:

Qu'on parle bien ou mal du fameux Cardinal,  
Ma prose ni mes vers n'en diront jamais rien:  
Il m'a fait trop de bien pour en dire du mal;  
Il m'a fait trop de mal pour en dire du bien.

(Prefacio de las obras de Corneille.)

no hay dos que se asemejen exactamente, ni uno solo cuyo carácter se sostenga siempre. El hombre más capaz puede caer á veces en debilidades, el más honrado incurrir en faltas, y el más malvado obrar con rectitud. Estudia pues, los individuos, y después de haber bosquejado su retrato con arreglo á su pasión dominante, suspende los últimos toques hasta que no hubieres observado el juego de sus pasiones inferiores y descubierto sus apetitos y humores. Un hombre, en lo general, puede poseer todo el honor y toda la probidad posibles: no le disputes tales títulos, porque darías lugar á que se te creyese envidioso ó mal intencionado (a); pero al mismo tiempo, no te fies de esta probidad hasta el punto de dejar á su discreción tu vida, tu fortuna ó tu reputación. Puede acontecer que este hombre sea tu rival de ambición, de interés ó de amor; tres pasiones que con frecuencia hacen pasar á la honradez ensayos durísimos que casi siempre la echan á pique. Comienza por analizar tú mismo la honradez de este hombre, y sólo entonces podrás hallarte en estado de juzgar hasta qué punto puedes depositar en él segura confianza.

Las mujeres se asemejan unas á otras más que los hombres, y en realidad no tienen más que dos pasiones, vanidad y amor; estos son los dos rasgos distintivos de su carácter universal. Una Agripina podrá sacrificar ambas pasiones á la ambición ó una Mesalina á la lujuria; pero tales ejemplos son raros, y en general, todo cuanto las mujeres dicen ó hacen, tiende á satisfacer su amor ó su vanidad. Quien más las adula, más les agrada; y aman más á quien en su opinión las quiere mejor. No hay para ellas lisonja abultada, ni constancia excesiva, ni fingimiento de amor exagerado; pero por otra parte, la menor palabra ó acción que pueda interpretarse como indiferencia ó desprecio, es imperdonable y no la olvidan jamás. Los hombres son también bastante sensibles por este lado, y perdonarán antes una injuria que un insulto. Algunos hombres se distinguen por su cavilosidad; otros se muestran siempre cabezudos, etc.; pero no hay hombre en el mundo, tan desprovisto de vanidad, que no se sienta herido si se le maltrata ó desprecia. Todos los hombres no aspiran á la calidad ni al título de poetas, matemáticos ú hombres de estado;

(a) Jadis un politique, homme d'expérience,  
Répétait fréquemment ces mots qu'il approuvait:  
Croyons que tout le monde a de la conscience,  
Agissons comme si personne n'en avait.

pero cada hombre tiene pretensiones al sentido común, y quiere ocupar con honor su lugar en el mundo; por consecuencia, no olvida fácilmente las negligencias, los descuidos y los desprecios que parecen poner en duda, ó negarle completamente ambas pretensiones.

Recélate en general, de aquellos que afectan predilección por alguna virtud singular; que la prefieren á todas las demás, y que en cierto modo dan á entender que la poseen exclusivamente. Digo que te receles de ellos, porque son impostores por lo común; pero no los consideres siempre como tales, pues yo he encontrado algunas veces devotos de sólida piedad; fanfarrones realmente bravos; reformadores de buena fe; y gazmoñas verdaderamente castas. Atisba tú mismo y esculca hasta donde fuere posible, los escondrijos de sus corazones, y nunca adoptes el carácter de alguno implícitamente por lo que diga la voz común, que, aunque justa en general por lo que respeta á los rasgos mayores de los caracteres, es siempre errónea en algunos particulares.

Mantente alerta contra aquellos que al menor conocimiento te hartan con una inlimidad y alabanza (a) que tú no has solicitado ni merecido, porque verisimilmente no llevan más mira en atracarte que su propio regalo; mas al mismo tiempo no los rechaces ásperamente, guiado de esta simple suposición. Lleva tu examen más lejos, y mira si tan inesperadas ofertas proceden de un corazón ardiente y de una cabeza tonta, ó de una cabeza cautelosa y de un corazón frío, porque la necesidad y la bribonería presentan á menudo los mismos síntomas; en el primer caso no hay peligro en aceptarlas, *valeant quantum valere possunt*; en el segundo puede ser útil aparentar aceptarlas, y dirigir diestramente la batería contra quien la plantó.

Suele formarse entre jóvenes que sólo se asocian para el goce de mutuos placeres, una amistad inmoderada que produce muy

(a) Celui qui sans discernement  
Adresse á tout venant les louanges qu'il donne,  
Fait grand tort á son jugement  
Et ne fait honneur á personne.  
Mais aussi d'un cœur inhumain  
N'allez pas insulter aux faiblesses des autres;  
Et que les défauts du prochain  
Vous donnent seulement du dégoût pour les vôtres.

(PAVILLON). Tr.

á menudo malísimas consecuencias. Una reunión de jóvenes fogosos y sin experiencia, enardecidos con la alegría de un festín y quizá con el vino, se juran de buena fe una eterna amistad; é indiscretamente se confían sin la menor reserva cuanto hacen ó piensan. Estas confianzas se revocan con la misma indiscreción con que se hicieron, porque á poco sobrevienen otros placeres y ocasiones que destruyen una unión tan mal cimentada, y entonces se hacen muy malos usos de estas precipitadas confianzas. Toma sin embargo, la parte que te toca en las compañías juveniles, y aun si puedes distingue en todos los banquetes y festines alegres que convienen á los jóvenes. Confiales, si te place, tus cuentos galantes, pero ten siempre secretos tus proyectos serios (a). No confies éstos sino á un amigo á toda prueba más experimentado que tú, y que hallándose empeñado en un camino diferente del que tú llevares, esté lejos de llegar á ser tu rival; porque no te aconsejaría yo que contases con las heroicas virtudes de los hombres, hasta el punto de esperar ó creer que tu competidor será siempre tu amigo relativamente al objeto de la competencia.

Estas y semejantes reservas y precauciones, son muy necesarias; pero al mismo tiempo es de lo más imprudente dejar ver que las tenemos; el *volto sciotto* debe acompañarlas.

LONDRES, 21 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Si te está reservada la dicha de poseer grandes talentos y virtudes, recaerá sobre ti el respeto y la admiración de los hombres, pero para ganar su amor y afecto necesitarás los talentos inferiores, *leniores virtutes*. Los primeros, privados del socorro y de las gracias de los segundos, arrancarán las alabanzas, pero exci-

(a) Quand vous méditez un projet  
Ne publiez point votre affaire,  
On se repent toujours d'un langage indiscret  
Et presque jamais du mystère.  
Le causeur dit tout ce qu'il sait,  
L'étourdi ce qu'il ne sait guère,  
Les jeunes ce qu'ils font, les vieux ce qu'ils ont fait,  
Et les sots ce qu'ils veulent faire.

(M. D.) Tr.

tarán al mismo tiempo el temor y la envidia, dos sentimientos incompatibles con amor y afecto.

César tuvo los mayores vicios, y Catón las mayores virtudes, que pueden caber en la humanidad; pero César poseía las *leniores virtutes* que faltaban á Catón, las cuales le procuraron el amor de sus mismos enemigos, y le ganaron el corazón de todos los hombres á despecho de la razón; á la vez que Catón no fué querido ni aun de sus amigos, á pesar de la estimación y respeto que no podían rehusar á sus virtudes; y yo me inclino á creer que si César se hubiere visto privado de estas *leniores virtutes*, y Catón poseído de ellas, no habría el primero atentado, á lo menos con suceso, contra las libertades de Roma, el segundo las habría protegido eficazmente. M. Addison en su tragedia de Catón dice lo que me parece muy cierto :

*Curse on his virtues, they've undone his country (a).*

Se refiere en estas palabras á aquellas virtudes pequeñas pero más persuasivas, como la blandura, la afabilidad, la complacencia y el buen humor. Los conocimientos de un literato, el valor de un héroe, las virtudes de un estoico, excitarán la admiración; pero si los conocimientos van unidos con la arrogancia, el valor con la ferocidad, y la virtud con una severidad inflexible, nunca llegará el hombre á ser amado. El heroísmo de Carlos XII, rey de Suecia, si su valor brutal merece tal nombre, atrajo la admiración universal, pero su persona fué mal quista de todo el mundo; á la vez que Enrique IV, rey de Francia, que poseyó un valor igual, y sostuvo guerras mucho más largas, fué generalmente amado en consideración á sus virtudes sociales, aunque menos brillantes. Todos los hombres nos hallamos formados de tal manera, que nuestra razón es por lo común el juguete de nuestro corazón, ó lo que viene á ser lo mismo de nuestras pasiones; y el modo más seguro de chasquear la primera, es ganar al segundo, lo cual sólo se consigue por medio de las *leniores virtutes*, y del hábil uso de ellas. Por ejemplo: la insolente cortesía de un hombre orgulloso nos disgusta quizá más de lo que lo habría hecho su grosería, porque con su modo nos dice que sólo por bondad y mera condescendencia nos muestra una cortesía que no tendríamos dere-

(a) Malditas sean sus virtudes, porque ellas causaron la ruina de su patria.

cho de reclamar. Nos anuncia su protección con un gracioso movimiento de cabeza, en lugar de atestiguarnos su amistad por medio de una reverencia común, y se lee en su aspecto que nos *da permiso* para que nos sentemos, comamos ó paseemos con él, en vez de invitarnos á que nos sirvamos hacerlo.

La estudiada liberalidad de un hombre orgulloso, insulta muchas veces al desgraciado que socorre, porque tiene cuidado de hacerte sentir la miseria en que te hallas, y la diferencia que hay entre su situación y la tuya, é insinúa que ambas son justamente merecidas, la suya por su saber, la tuya por tu ignorancia (a). El pedante insolente no comunica su saber, sino que lo promulga; en vez de dártelo te lo impone, y se halla más deseoso, si es posible, de manifestarte tu propia ignorancia que su saber. Maneras como éstas, no sólo en los ejemplos particulares que llevo señalados, sino en cualquiera otros, chocan é irritan aquel grado de vanidad y de amor propio que todo hombre tiene en su corazón, borran el reconocimiento por el favor recibido trayendo á la memoria el motivo que lo produjo y el modo con que se concedió.

Estos defectos indican las perfecciones opuestas, y tu propio buen sentido te las sugerirá naturalmente.

Pero además de estas virtudes menores, hay ciertos talentos más pequeños, ó llamémosles prendas, que adornan y relevan el mérito de las grandes, tanto más, cuanto que todo el mundo es apto para juzgar de las unas, y muy pocos para decidir de las otras. Cada uno siente la impresión que sobre él hace una blandura insinuante, un modo de hablar agradable y una urbanidad complaciente, cualidades que allanan el camino, y preparan un recibimiento favorable á otras que le son superiores. Á Dios.

(a) Voi, che donate altrui, prendete cura  
Che il don pena non costi a chi' I riceve;  
Che il beneficio in oltraggiosa e dura  
Maniera fatto, a chi vien fatto è greve.  
Non lega i cuori, ingrati anzi li rende  
La man che dona, e nel donare ofende.

(CLASIO.)

Tr.

LONDRES, 26 de Diciembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

El principio de año es una temporada en que la costumbre parece autorizar más particularmente las mentiras inocentes y civiles, bajo el nombre de cumplimientos. Las gentes se prodigan mutuas felicitaciones nacidas rara vez del corazón, y se manifiestan deseos que por lo común no sienten. El caso es diferente entre tú y yo, porque en donde hay verdad, los cumplimientos no encuentran cabida.

*Dii tibi dent annos, de te nam cetera sumes.* Este cumplimiento personal fué dirigido en otro tiempo por un hombre que ciertamente no pensó en lo que decía. Con mayor verdad puedo yo dirigirte iguales palabras con el cambio de una sola. Haré condicional la primera parte de la frase, poniendo en la segunda *si*, en lugar de *nam*. ¡Ojalá vivas tan largo tiempo como lo merecieses, pero ni un minuto más sin merecerlo!; ó más bien, ¡mueras antes que dejar de ser digno de vivir! La verdadera ternura con que te miro, es causa de que me interese más tu manera de vivir, que tu longevidad, y la que me impide desear que vivas, ni por un solo día, desde el momento que te deshonoras con el crimen, ó atraerés sobre ti la vergüenza y el oprobio. No hay bastante maldad en mi naturaleza para desear esto á mi mayor enemigo. Tú eres el principal objeto de todos mis cuidados, el único objeto de todas mis esperanzas: tengo ya motivo para creer que recompensarás los primeros y satisfacerás las segundas; en cuyo caso, ¡vive luengos años!, porque serás dichoso: *de te nam cetera sumes*. El testimonio de una conciencia virtuosa es el único cimiento sólido de toda felicidad, porque las riquezas, el poder, el rango y todo lo que en el mundo se considera como dicha, nunca apaciguarán ni mucho menos curarán, los remordimientos interiores de una conciencia criminal (a). Á este deseo principal agregaré los de la buena nodriza de que habla Horacio en su epístola á

(a) No te niego que verás  
Alguna vez al malvado,  
En la culpa afortunado;  
Pero tranquilo, jamás.

(El Chileno Instruído.)

Tr.

Tíbulo: *Sapere*; ese ya lo tienes en grado muy regular; *Et fari ut possit quæ sentiatur*. ¿Posees este don? Esta frase significa más, mucho más que la simple habla ó mera articulación. Temo que mis deseos de verte poseído de este don, se prolonguen mucho, y te lo deseo con todo mi corazón. *Gratia* y *Fama* son compañeras inseparables de las cualidades ya mencionadas. *Valetudo* es el único bien que no depende de ti; el cielo sólo puede concedértelo, y yo le pido que te lo otorgue á manos llenas. Por lo que toca á *mundus victus non deficiente crumena*, merécelo y yo te lo procuraré (a).

Resiento el mayor placer al considerar la hermosa perspectiva que tienes delante. Á tu edad has visto, leído y aprendido más de lo que suele ser el caso en jóvenes de veintidós ó veintitrés años. La carrera á que te destinás es brillante, y los que sobresalen en ella ocupan los puestos de primer orden, y alcanzan la superioridad y la fortuna. Tu educación ha sido calculada para este fin, y en justicia debo decir que los afanes para procurártela no han sido arrojados por la ventana. Te faltan únicamente dos cosas: la elocuencia y las maneras, es decir, las gracias de la elocución y las de los modales; pretender adquirirlas no es querer contar las estrellas; son cosas que se consiguen con un poco de cuidado, y se hallan tan en tu mano, como lo está el polvorear tu cabello. ¿Permitirás pues, que la falta de ellas obscurezca, como ciertamente lo haría, la brillante perspectiva que se presenta delante de ti? Estoy seguro de que no lo permitirás. Ambas son la extremidad aguda, la punta del clavo que debe abrir paso para que penetre la parte más sólida y gruesa. Suponiendo que tu carácter moral sea tan puro, y tu juicio tan sano, como realmente los creo ser, no te faltaría, para llegar á la perfección que constantemente te he deseado, y que con tantas fatigas he tratado de procurarte,

(a) Burgos traduce así los deseos que Horacio manifiesta á Tibulo.

Talento y virtudes tienes.  
Con gentileza dióte y gallardía  
El cielo y con riquezas,  
De gozarlas la ciencia peregrina  
Á su niño querido  
¿Qué más desear puede una nodriza  
Que cordura, elocuencia,  
Fama, salud, poder, mesa bien limpia,  
Y sobre todo, amigo,  
Una bolsa que nunca esté vacía?

Tr.

no te faltaría, digo, sino la elocuencia y las maneras. Un hombre que nace sin genio para la poesía nunca será poeta, ó cuando más llegará á ser un poeta malísimo; pero todo hombre que tiene la facultad de hablar, puede, si quiere, hacerlo con corrección y elegancia, prestando atención á los mejores autores y oradores; y á la verdad, yo aconsejaría á quien no hablase con elegancia que se abstuviese de hacerlo, porque estoy seguro de que ganaría más con su silencio que con sus discursos. Por lo que toca á la cortesía, todo el que frecuenta las buenas compañías y no es cortés, no puede menos de haberse formado la firme resolución de no serlo nunca, y tomándose penas infinitas para quedarse tal cual es; porque de otro modo adquiriría naturalmente y sin sentir, el aire, las gracias y el tono de las personas con quienes habla. Es probable que en el curso del año que va á comenzar, visites varias capitales y asistas á reuniones distinguidas más numerosas y variadas que en ningún otro año de tu vida; y por consecuencia, debes apropiarte algunas de sus maneras, y esto que quieras que no; pero como no es posible creer que dejes de poner empeño para que así sea, me convengo de que lo conseguirás, y que á tu regreso á Inglaterra tendré el gusto de considerarte como uno de los hombres mejor educados de Europa.

Me imagino que cuando recibes mis cartas y llegas á aquellos pasajes que se refieren á la elocuencia y á la cortesía, dices, ó á lo menos piensas: ¿Qué! ¿no dará nunca fin con estas dos materias? ¿No ha dicho ya cuanto puede decirse sobre el particular? ¿Á qué intento repetir una y otra vez la misma cosa? Si así lo dices ó piensas, es porque sin duda no conoces aún la infinita importancia de unas prendas que nunca podré recomendarte con demasiada frecuencia, ni inculcar suficientemente en tu corazón. Pero si por el contrario te hallas convencido de la utilidad, ó por mejor decir, de la necesidad de ellas, y estás resuelto á adquirirlas, mis repetidas amonestaciones son únicamente inútiles, y yo no siento las penas que me tomo con tal de que puedan redundar en tu beneficio.

Me lisonjeo de que tu morada en Roma contribuirá mucho á realizar mis esperanzas, y estoy seguro de que así será, si empleas tu tiempo, y todo tu tiempo, como debes. Desearía que consagrases las primeras horas de la mañana á tus estudios serios con M. Harte; el intermedio del día puedes emplearlo en ver las cosas curiosas, y las tardes en visitar las buenas compañías. Estoy creído de que tu natural no propende á la pereza é inac-

ción de cuerpo ni de alma; y en tal virtud el día es suficiente para todo, principalmente en Roma, en donde no es moda, como aquí y en París, disipar en la mesa siete horas por lo menos; pero si por casualidad te faltaren dos ó tres horas para alguna ocupación útil, tómalas de tu sueño. Seis ó siete horas á lo más, de sueño consecutivo, bastan para satisfacer la necesidad de todo hombre. Permanecer más tiempo en la cama es alimentar la modorra y la flojera, y estoy seguro de que es tan malsano, como conducente á la estupidez. Si por contingencia te retuvieren tus placeres ó tus negocios hasta las cuatro ó cinco de la mañana, te aconsejaría sin embargo, que te levantasess exactamente á tu hora acostumbrada, no sólo para no perder un minuto del precioso tiempo de las mañanas, sino también para que la falta de sueño te obligue á acostarte más temprano la siguiente noche. Este consejo me lo dió, siendo yo muy joven; un hombre de mucho juicio, y te aseguro que lo seguí exactamente en la época más disipada de mi vida. Con frecuencia he ido á acostarme á las seis de la mañana, sin dejar por eso de levantarme á las ocho; de esta manera ganaba yo muchas horas que perdían mis compañeros; y la necesidad de sueño me obligaba á reparar la pérdida la noche siguiente, ó á lo menos la tercera. Á este método debo la mayor parte de mis lecturas, porque desde veinte hasta cuarenta años, habría leído muy poco si no hubiese estado en pie, mientras mis conocidos se hallaban aún en la cama. Considera bien el verdadero valor del tiempo, y no dejes ir el menor intervalo sin aprovecharlo en alguna cosa. Da de mano á la pereza y á la ociosidad, y no andes con demoras ó retardos en hacer las cosas: nunca dejes para mañana lo que pudieres hacer hoy. Tal era la regla del famoso é infortunado De Witt, quien, siguiéndola exactamente, encontraba tiempo, no sólo para atender á todos los negocios de la república, sino para pasar la prima noche en reuniones y cenas, como si no tuviese ninguna otra cosa que hacer ó en qué pensar.

Á Dios, mi querido amigo, por que tal te llamaré en lo de adelante, y como tal viviré contigo. Renuncio todos los títulos que implican una autoridad que espero no me darás motivo de ejercer nunca.

*Multos et felices*, con la mayor sinceridad, á M. Harte.

LONDRES, 8 de Enero de 1750.

MI QUERIDO HIJO.

Rara vez ó nunca te he hablado sobre la religión y la moral, porque estoy persuadido de que tu propia razón te ha dado nociones verdaderas de ambas, y no hay discurso que se acerque á la elocuencia que les es propia cuando hablan por sí mismas al corazón; pero si necesitas de algún auxilio sobre este particular, tienes á la mano á M. Harte, en quien hallarás el precepto y el ejemplo. Te remito pues, á tu propia razón y á M. Harte para la realidad de ambas, y me limitaré en esta carta á hablarte de la decencia que les conviene, de las ventajas que procuran y de la necesidad de conservar escrupulosamente las apariencias de una y otra. Cuando digo apariencias de religión, no pretendo que hables ú obres como un misionero ó un entusiasta, ni que entres en controversia armado de un garrote para defenderte de cualquiera que atacare la secta á que perteneces, lo cual sería tan vano como impropio de tu edad; lo que quiero decir es, que por ningún motivo aparezca que apruebas, ó que sostienes y aplaudes aquellas ideas libertinas que echan igualmente por tierra toda clase de religiones, y que no obstante lo muy usado de ellas, sirven siempre de miserables lugares comunes, á los ingenios mediocres y á los filósofos enanos. Aquellos mismos que son bastante necios para reir de sus sarcasmos, tienen sin embargo, bastante discernimiento para desconfiar de tales caracteres y detestarlos; porque, considerando las virtudes morales en todo su valor, y la religión en todo el demérito que quiera dársele, siempre se reconocerá que la religión es, cuando menos, una fianza indirecta de la virtud; y todo hombre prudente preferirá dos fianzas á una sola (a). Así pues, siempre que te aconteciere hallarte en compañía de estos pretendidos *espíritus fuertes*, ó con libertinos atolondrados que se mofan de todas las religiones para

(a) El presidente de Eguilles y el marqués de Argens eran hermanos, y ambos poco cristianos. Tenían otro hermano muy devoto, y un día que se burlaban entre sí, de la devoción de aquél, considerándola como efecto de su simplicidad, el marqués dijo al presidente, como si lo hubiese considerado de antemano: Pues bien, hermano, aunque nos burlamos de él, te aseguro que si tuviese yo que depositar algo en tus manos ó en las tuyas no serías tú el preferido. Tr.

hacer ostentación de su entendimiento, ó que no profesan ninguna para que nada falte á su desenfreno, no pronuncies palabra, ni dirijas mirada, que pudiere dar á entender que apruebas en lo más mínimo tales demasías; al contrario, deja que un grave silencio denote enérgicamente tu disgusto y desaprobación; pero no entres en materia, y evita una controversia tan inútil como indecente. Ten por cierto que todo hombre que pasa por irreligioso es visto de muy mal ojo, y no inspira ninguna confianza, á pesar de los pomposos y plausibles epítetos que pretende usurpar, como de espíritu fuerte, de amigo de la libertad de pensar, ó de filósofo moralista, cuando un ateo de buen sentido, si tal ser existe en el mundo (a), aparentará á lo menos, por su propio interés y fama, que tiene alguna religión.

No basta que tu carácter moral sea puro; es además necesario que, como la mujer de César, se halle exento de sospecha (b). La menor mácula ó tacha que en él apareciese, sería una fatalidad (c). Nada degrada y envilece tanto como esto, porque excita simultáneamente la execración y el desprecio de los hombres. Se ven, sin embargo, en el mundo, desdichados bastante corrompidos

(a) Un pisaverde, con pretensiones de filósofo, fué á visitar una vez al padre jesuita Oudin, y con el desembarazo y tono de confianza que suelen usar estos caballeros le dijo: Padre, sé que es Vd. hombre de mérito y no me pesaría que entrásemos en discusión sobre lo que Vd. llama su religión. — Caballero, replicó el padre, confieso á Vd. francamente que siempre he evitado las controversias en materias de fe, y por lo tanto le pido que me dispense de aceptar el desafío. — Á lo menos, replicó el joven fatuo, me contentaré con hacer saber á Vd. que soy ateo. Á estas palabras el padre Oudin queda suspense, guarda un profundo silencio, y por largo rato lo considera atentamente de la cabeza á los pies. — ¿Qué encuentra Vd. de singular en mí, le dijo el jóven, para observarme de tal manera? El Padre replicó: había yo oído hablar varias veces del ateo, pero no conocía yo la figura de semejante animal; y pues que se presenta una ocasión de conocerlo, quiero aprovecharla á gusto mío. (L. M.)

(b) . . . . . Nè men del vero

L'apparenza del fallo

Evitar noi dobbiam: la gloria nostra

È geloso cristallo, è debil canna

Che ogn' aura inclina, ogni respiro appanna.

(METASTASIO.)

(c) Plauto dice:

Omnes bonos bonasque accurare addecet

Suspicionem et culpam ut ab se segregent.



para rechazar con desprecio todas las nociones de moral, buenas ó malas, y sostener que son puramente locales y dependientes en un todó de las costumbres y modas de diferentes países. Vense aún miserables más depravados si es posible, como son aquellos que afectan predicar y propagar estas nociones absurdas é infames sin creerlas ellos mismos. Tales hombres son diablos disfrazados, y te conviene huir de ellos cuanto te fuere posible, porque en cierto grado hacen reverberar su infamia y baldón sobre las personas que les hablan; pero como la casualidad puede á veces hacerte caer en tales compañías, debes tener mucho cuidado de que ninguna complacencia, ningún buen humor, ningún acaloramamiento de festín ó banquete, pueda nunca hacer creer que consientes en tan infames doctrinas, y mucho menos que las apruebas. Por otra parte, no disputes, no entres en argumentos serios sobre un asunto tan despreciable, conténtate únicamente con decir á estos *apóstoles*, que sabes bien que no hablan con seriedad; que tienes de ellos mejor opinión que la que ellos desearían comunicarte, y que estás muy seguro de que no querían practicar las doctrinas que predicán. Pero reconócelos en secreto, y evítalos para siempre después (a).

Nada es más delicado, ni que te interese conservar con mayor pureza, que tu honor y tu carácter moral (b); porque si llega á sospechársete de injusticia, de malignidad, de perfidia, de mentira etc.; todo el mérito imaginable, y todos los conocimientos del mundo, no te procurarán jamás la estimación, la amistad, ni el respeto de nadie. Una extraña concurrencia de circunstancias ha hecho que hombres muy malos hayan subido á ocupar á veces los puestos más eminentes; pero su elevación se asemejaba á la de los criminales sobre la picota, en donde sus personas y sus crímenes aparecen en mayor claridad, y son por lo mismo más conocidos, más detestados y más expuestos á los insultos y ultra-

(a) La doctrina de los malos  
Huya siempre de tu pecho;  
Más valen del bueno palos  
Que no del malo regalos;  
Porque hacen muy mal provecho.  
(ARANDA.) Tr.

(b) . . . . . El honor  
Es de materia tan frágil,  
Que con una acción se quiebra  
Ó se mancha con un aire.  
(CALDERÓN DE LA BARCA.) Tr.

jes. Si hay caso alguno en que la afectación y la ostentación merezcan indulgencia, es ciertamente en punto á moralidad; y aun en este caso no te aconsejaría yo que ostentases una virtud farisaica; pero si te recomendaré que seas de lo más escrupuloso y delicado en punto á tu carácter moral, y que cuides muchísimo de no decir ó hacer nunca nada que pueda alterarlo en lo más mínimo. Muéstrate en todas ocasiones el amigo y abogado de la virtud, pero nunca su espadachín (a). El coronel Chartres, de quien seguramente has oído hablar (que pienso fué el libertino más desalmado y más difamado del mundo, y que reunió inmensas riquezas á fuerza de crímenes de toda especie), sintió hasta tal punto las desventajas de una mala reputación, que yo le oí decir una vez, con toda la impudencia que le era genial, que no daría un cuarto por la virtud, pero sí daría diez mil libras esterlinas por una buena reputación, porque con ella podría ganar cien mil libras más; á la vez que la grande difamación en que había caído, no le procuraba nuevas ocasiones de engañar á nadie. ¿Será pues posible que un hombre honrado vea con indiferencia lo que un advertido bribón habría pagado tan caro?

Muchas personas de buena educación, y en lo substancial de buenos principios, caen á veces en uno de los vicios arriba mencionados, por las erróneas nociones que tienen del arte y destreza en propia defensa; quiero hablar de la mentira, aunque las consecuencias de ella son más infames y perjudiciales que las de ningún otro vicio. La prudencia y muchas veces la necesidad de ocultar la verdad, seduce insensiblemente á las gentes á violarla; pero tal práctica es sólo propiedad de los talentos medianos, y el único refugio de los espíritus pequeños; cuando por el contrario, ocultar la verdad en propias ocasiones, es tan cuerdo é inocente, como indiscreto é infame decir una mentira en cualquiera circunstancia. Quiero ponerte un ejemplo adaptado á tu futuro destino. Supongamos que te hallas empleado en una corte extranjera, y que el ministro de aquella corte es tan irracional ó impertinente que te pregunta cuáles son tus instrucciones. ¿Le dirás una mentira, que tan luego como se descubra (y descubierta lo

(a) J'aime qu'avec douceur nous nous montrions sages,  
Et ne suis point du tout pour ces prudes sauvages  
Dont l'honneur est armé de griffes et de dents,  
Et veut, au moindre mot, dévisager les gens.  
(MOLIÈRE.)

será ciertamente), arruinará tu crédito, difamará tu carácter, y te hará inútil allí? No. ¿Le dirás entonces la verdad, revelando los secretos confiados á tu honor? De ninguna manera. Responderásle, pues, que te sorprende tal pregunta; que estás persuadido de que él no espera que le des contestación, y que en todo caso no le darás ninguna. Esta manera de responderle le inspirará confianza en ti, y le hará formar una opinión de tu veracidad; opinión que después podrá servirte para retirar ventajas muy rectas y justas. Mas si te considera en las negociaciones como mentiroso ó engañador, no inspirarás ninguna confianza, no se te comunicará nada, y te verás en la situación de un hombre marcado en el rostro con un hierro caliente, y que, de resultas de aquella marca de infamia, no puede, aun cuando lo quisiese, ganar su vida honrosamente, sino que necesita continuar robando.

Lord Bacon hace justamente una distinción entre simulación y disimulación (a) y aprueba más bien la última que la primera; pero observa á la vez, que sólo los políticos muy débiles recurren á una ú otra. Un hombre de alma fuerte y de facultades sólidas, no se vale de ninguna de ellas. «Ciertamente, dice, los hombres más capaces que ha habido, han sido todos francos y abiertos en su proceder, y disfrutado de la reputación de veraces y seguros; pero eran como los caballos de buen gobierno, porque podían dar á conocer muy á tiempo, cuándo era necesario detenerse y cuándo forcear; y en ocasiones en que ellos creían que el caso requería en efecto un poco de disimulo, y se decían á usarlo, la opinión ya esparcida de su rectitud y buena fe, servía de velo á su artificio y lo hacia casi imperceptible.»

Hay sujetos que se permiten cierta clase de mentiras, que ellos tienen por inocentes y que lo son en efecto bajo un sentido, puesto que sólo causan daño á quien las profiere. Las mentiras de esta clase son la prole espuria de la vanidad, en maridaje con la locura; tales gentes dan en lo maravilloso; han visto cosas que no han existido en ninguna parte; han visto otras que aunque en efecto ciertas, nunca las vieron sus ojos; pero hablan así por

(a) Altra cosa è dissimulazione, ed altra cosa è simulazione. La dissimulazione nasconde una cosa vera senza far comparire e senza volere far credere una cosa falsa. La simulazione nasconde una cosa vera per farne comparire una falsa, e non ha altro disegno fuorchè quello di nuocere ed ingannare. La dissimulazione può essere una virtù, ed è figlia della prudenza: la simulazione è sempre un vero delitto.

(TURCHI.) Tr.

ser cosas que pasan por dignas de ser vistas. Si se ha dicho ú hecho algo de notable en cualquiera lugar ó reunión, inmediatamente se declaran testigos oculares ó auriculares de ello. Cuentan haber hecho cosas no emprendidas, ó á lo menos no llevadas á cabo, por ningún otro. Son siempre los héroes de sus propios romances, figurándoseles que así ganan consideración; á la vez que en realidad no ganan más que ridiculo y desprecio, no sin una buena dosis de desconfianza; porque uno naturalmente deduce, que quien dice una mentira por frivola vanidad, no tendrá escrúpulo de decir otra mayor en materias de interés. Si yo hubiese visto alguna cosa cuya rareza tocase en lo increíble, la guardaría para mí solo (a), antes que revelarla y dar ocasión á que se dudase de mi veracidad (b) ni por un momento (c). Ciertísimo es

(a) Las cosas de admiración  
No las cuentas  
Porque no saben las gentes  
Cómo son.

(CASTILLA.) Tr.

(b) Como se dudó la de un embajador de una potencia del norte de Europa que referia un dia al rey de Siam diversas particularidades de su país. Cuando le aseguró que en cierta época del año el agua de los ríos se endurecía hasta el punto que los hombres y los caballos podían transitar por encima, el monarca exclamó: ¡Oh! señor embajador, me contáis cosas tan imposibles que no las puedo creer. M.

(c) Por grandeza y novedad  
No cuentas cosas extrañas,  
Porque son de calidad,  
Que no parecen verdad,  
Mas mentiras y patrañas.

Nunca recites cuando hables  
Grandeza, ni cosa nueva,  
Que las cosas admirables  
No á todos son agradables  
Cuando carecen de prueba.

Muchas cosas pueden ser  
Verdaderas y posibles,  
Á quien las sabe entender,  
Que á los de poco saber  
Les parecen imposibles.

En lo mucho no está el bien,  
Mas está el bien en lo bueno;  
Pues en el hablar también,  
Según se parla y con quién,  
Así lo apruebo y condeno.

(ARANDA.) Tr.

que la reputación de castidad no es tan necesaria para una mujer, como la de veracidad para un hombre; y la razón es, porque una mujer puede ser virtuosa sin ser estrictamente casta; pero no es posible que un hombre sea virtuoso sin ser estrictamente veraz. Los deslices de las pobres mujeres son á veces puras fragilidades de la naturaleza; pero una mentira en un hombre es un vicio del espíritu y del corazón. Por el amor de Dios, muestra el mayor celo por la pureza de tu carácter moral; consérvalo puro é intacto, y nunca será sospechado. La difamación y la calumnia se estrellan cuando no encuentran lado débil; ambas aumentan los objetos, pero no pueden crearlos.

Hay una diferencia muy grande entre esta pureza de carácter que tan encarecidamente te recomiendo, y una estoica y grave austeridad de carácter que de ninguna manera pienso recomendarte. No querría yo que á tu edad fueses un Catón, como tampoco querría que fueses un Clodio. Goza pues, y vea el mundo en ti un hombre de placeres, así como de negocios. Disfruta del tiempo leve y dichoso de tu vida; distingue en los placeres en compañía de los jóvenes de tu edad. Todo esto es permitido y puede en verdad hacerse sin que recaiga la más ligera mancha sobre tu carácter moral; porque aquellos jóvenes engañados que creen brillar con impías é inmorales licencias, despiden únicamente el reflejo de su propia corrupción, como la carne corrompida vislumbra en la obscuridad. Sin esta pureza no alcanzarás la dignidad de carácter, y sin dignidad de carácter no es posible que te eyles en el mundo. Si quieres ser respetado es necesario que seas respetable. Yo he conocido personas que han visto su carácter con la mayor indiferencia, aunque sin mancharlo realmente; y el resultado ha sido, que han llegado á hacerse despreciables inocentemente; su mérito se ha obscurecido; no se ha hecho ningún caso de sus pretensiones y sus proyectos han venido abajo. El carácter debe conservarse resplandeciente y limpio. No te contentes con la mediocridad en ninguna cosa. Si deseas igualar á algunos hombres en pureza de carácter y maneras corteses, es necesario que te esfuerces por aventajarlos á todos. Á Dios.

LONDRES, 11 de Enero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer una carta de M. Harte de 31 de Diciembre á que contestaré cuanto ántes, y por la que te pido le manifiestes ahora mis más sinceros agradecimientos. Me comunica dos cosas que me causan mucha satisfacción: una es que hay muy pocos ingleses en Roma, y la otra que frecuentas las mejores sociedades extranjeras. Esto último es buen síntoma, porque un hombre sensato nunca se muestra deseoso de asistir á aquellas reuniones en donde le es indiferente agradar ó en donde conoce que desagrada. En estas compañías no se esperará que á tu edad tengas el *garbo*, la *disinvoltura* y la *leggiadria* de un hombre de veinticinco años, acostumbrado ya al trato de la mejor sociedad; pero esto no debe desanimarte, ni hacerte pensar que te desprecian ó se ríen de tí, porque veas que otros más viejos y más acostumbrados al mundo tienen más familiaridad y desembarazo, y por consiguiente, que son mejor recibidos que tú. Á su debido tiempo llegará tu vez, y con sólo que te muestres solícito y deseoso de agradar, aunque te encuentres embarazado ó yerres en los medios, lo que necesariamente tiene que suceder á los principios, no obstante, tu buena voluntad se tomará por el hecho, y las gentes, en vez de reirse, se prestarán gustosas á instruirte. El buen sentido te trazará las grandes líneas de la buena crianza; pero la observación y el uso pueden sólo amaestrarte en los toques delicados y el brillante colorido. Naturalmente harás cuanto puedas para atestiguar el mayor respeto á las personas considerables por su rango y su carácter, y esto basta para que lo consigas; pero el modo particular, la forma delicada de manifestar aquel respeto, sólo el tiempo y la observación pueden enseñarlo.

Me acuerdo que la primera vez que fui introducido en una concurrencia distinguida, cubierto con toda la rusticidad y aspereza de la universidad de Cambridge, el susto me hizo perder el juicio. Resuelto como estaba á practicar todo lo que me parecía civil, hacía grandes y profundas reverencias, y me colocaba detrás de todo el mundo; pero cuando se me dirigía la palabra y era necesario responder, *obstupui, steteruntque comæ, et vox faucibus hæsit* (a). Si veía que las gentes hablaban en secreto, no

(a) Me ponía estupefacto, el pelo se me erizaba y no atinaba con las palabras.

dudaba que yo era el asunto de sus conversaciones, y me consideraba como el único objeto del ridículo y censura de toda la sociedad, que, Dios sabe, no se quebraba la cabeza pensando en mí. De esta manera sufrí por algún tiempo, como un criminal ante su juez, y habría sin duda renunciado para siempre toda sociedad distinguida, si no hubiese estado intimamente convencido de la imperiosa necesidad de formar mis maneras imitando los mejores modelos, y esto me determinó á perseverar y sufrir algo, y aun á sufrirlo todo, antes que no salirme con la mía. Insensiblemente todo se me fué haciendo más fácil, y comencé á no saludar con inclinaciones tan profundas y ridículas, y á contestar á lo que se me preguntaba sin perplejidad ni tartaleo. Si de vez en cuando, alguna persona caritativa que notaba mi embarazo y no tenía otra cosa que hacer, se acercaba á hablarme, la veía yo como un ángel enviado para confortarme, y esto me inspiraba valor. Después hice mayores adelantos y llevé mi intrepidez hasta el punto de acercarme á una bella dama y decirle que creía que hacía mucho calor; ella me contestó muy civilmente que pensaba lo mismo, y aquí cesó por mi parte la conversación durante algún rato, hasta que la dama rompió el silencio en estos términos: *Veo lo embarazado que Vd. se halla, y estoy segura de que las pocas palabras que me ha hablado le han hecho padecer considerablemente; pero no por eso hay que desanimarse ni huir la buena sociedad. Bien se conoce que Vd. desea agradar y este es el punto principal; lo único que ahora falta es el modo, y Vd. se imagina que está más distante de conseguirlo que lo que en realidad es el caso. Es necesario pasar por un noviciado antes de hacer profesión de buena crianza, y si Vd. quiere ser mi novicio lo presentaré como tal á mis conocidos.*

Fácilmente imaginarás cuán grato fué para mí este discurso, y la cortedad y encogimiento con que tuve que contestar. Tosí dos ó tres veces (porque tenía un taco en la garganta), antes de poder decir que le estaba muy reconocido; que era cierto que mi razón era mucha para desconfiar de mis esfuerzos, visto que no me hallaba acostumbrado al trato de la buena sociedad, y que me envanecería de ser su novicio y de recibir sus instrucciones. No bien hube tartaleado mi respuesta, cuando la dama llamó á tres ó cuatro personas y les dijo: *¿Sabén Vds. que he tomado por mi cuenta á este joven y que es preciso animarlo? En cuanto á mi lo considero como una conquista porque su atrevimiento ha llegado en este instante hasta el punto de decirme temblando que*

*hace calor. Es menester que Vds. me ayuden á limarlo; y Vd. mi novicio, cuide de no avillanarse con las mozas de la ópera ni las actrices, que ahorrarán á Vd. los gustos de la pasión y de la cortesía, pero que le costarán muy caro bajo todo otro sentido. Lo repito aún, amigo mio, si anda Vd. con gentuza, es hombre perdido. Estas desgraciadas arruinarán la fortuna y la salud de Vd., corromperán sus costumbres y jamás logrará adquirir el tono de la buena compañía. Esta lección dió que reír á la sociedad, y me dejó á mí medio petrificado; pero cuando noté que tanto la dama como las personas á quienes había yo sido presentado, me apoyaban y protegían, adquirí mayor seguridad, y no me avergoncé más de mis esfuerzos para ser civil. Copié los mejores modelos, servilmente al principio, después con más libertad, y al fin aventuré la invención y á ella se unió la costumbre.*

Todo esto te acontecerá si perseveras en el deseo de agradar y de brillar como hombre de mundo, único lado de tu educación que me inspira aún algunos temores. Por lo que hace á tu carácter moral, no puedo concebir ninguna sospecha; tu saber se halla fuera de toda cuestión; queda pues, el artículo de la cortesía, y ahora te encuentras en la más bella posición del mundo para calmar mi inquietud. El roce continuo que vas á tener con las gentes bien educadas, debe necesariamente pulirte y suavizarte. Bueno sería que dijese á cinco ó seis hombres ó mujeres con quienes tuvieses más intimidad, que sabes bien que tu juventud é inexperiencia deben necesariamente hacerte incurrir en muchas faltas contra la costumbre; que les suplicas te corrijan todas las veces que cayeres en error, y que siempre considerarás sus avisos como la pruebas más seguras de su amistad. Tal declaración agradará á las personas á quienes la hicieres, y ellas no dejarán de comunicarla á otros, de modo que todo el mundo te advertirá amistosamente del más pequeño error que cometieres. El duque de Nivernais, no lo dudo, mostrará el mayor gusto si le hablas en semejantes términos, agregando que siempre prefieres dirigirte á los mejores modelos. Observa también, los diferentes matices de la urbanidad de cada nación y confórmate á ellos. Muestra á los franceses una cortesía desembarazada; usa con los italianos un poco más de ceremonia, y llévala aún más lejos con los alemanes; pero que todo esto sea sin estorbo y con facilidad, procurando hacértelo familiar con el ejercicio; porque si parece forzado y de mala gana nunca agradarás. *Omnis Aris-tippum decuit color et res.* Trata de alcanzar cierta facilidad y

versatilidad tanto de maneras como de ideas (a) y semejante al camaleón toma el color de la compañía en que te hallares (b).

Hay cierta clase de mujeres de condición, *veteranas* en el gran

(a) Lord Chesterfield fut un véritable Alcibiade. Son ambition fut de se composer une individualité merveilleuse des qualités les plus opposées de sa nation et de la France. Il fit mieux que le caméléon qui reflète la couleur du ciel; il refléta, lui, et garda unies les couleurs des deux ciels différents.

(RENÉ.) Tr.

(b) Esta versatilidad de maneras y de lenguaje es satirizada por Castillejo en estos versos que salen de boca de la lisonja.

Soy amorosa y afable,  
Dulce, blanda, halagüena,  
Alegre, mansa, risueña,  
Apacible y amigable.  
Las entradas  
Con esto tengo ganadas  
Aun en casas de tiranos,  
Muchas veces beso manos  
Que quisiera ver quemadas.

Encubriendo la malicia,  
Uso de benevolencia,  
De requiebro y reverencia,  
De regalo y de caricia  
Y humildad.  
Por ganar la voluntad  
Ajena, fuerzo la mía,  
Muestro gesto de alegría,  
Y Dios sabe la verdad.

Saludo por cumplimiento  
Al que encuentro acá y allá  
Y acompaño al que se va,  
Por dejar su pensamiento  
Sin querella.  
Soy una simple doncella  
Al parecer muy llana,  
Riome de buena gana  
Y algunas veces sin ella.

Uso mucho de alabanza  
En mis palabras compuestas,  
Y siempre van mis respuestas,  
Llenas de buena crianza  
Y de amor.  
Á todos presto favor,  
Y procuro de agradar,  
Hacer honra y contentar  
Al pequeño y al mayor.

Tr.

mundo, que habiendo adquirido una experiencia de vinticinco ó treinta años, forman á un joven mejor que cuantas reglas puedan prescribirsele. Estas mujeres, pasado que han la flor de su edad, se encuentran de lo más lisonjeadas á las menores atenciones de un joven, y le enseñan las maneras y miramientos que cautivaban sus corazones cuando se hallaban en el verdor de la juventud y de la hermosura. Trata siempre de contraer amistad con algunas de estas mujeres, lo cual no te dará mucho que hacer. Pídeles que te aconsejen, comunícales tus dudas, tus embarazos, por lo que hace á la manera de conducirte; pero ten muchísimo cuidado de que no se te escape una palabra de su experiencia, porque la experiencia implica vejez, y no hay mujer, por avanzada que sea su edad, que perdone la sospecha de que se le tiene por vieja.

Estoy impaciente por tu retrato, que M. Harte me dice está actualmente en vía de ejecución. Deseo ver tu aspecto, tu aire y aun tu vestido. Mientras mejores sean estas tres cosas mejor para ti; yo no soy bastante cuerdo para despreciar ninguna de ellas. Tu vestido, á lo menos, depende de ti y espero que lo atenderás convenientemente. Á Dios.

LONDRES, 18 de Enero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Considero como perfeccionada y casi concluída la parte sólida de tu pequeño edificio, de modo que no me queda más inquietud que la de los adornos exteriores, y éste debe también ser ahora tu principal cuidado. Procúrate todas las gracias y complementos que, sin la solidez, no son más de futilidades, pero sin los cuales la solidez misma sería hasta cierto punto inútil. Toma por una parte á un hombre con conocimientos muy mediocres pero de figura amable, diestro, preventivo, lleno de gracia en cuanto dice y hace, civil, afable; en una palabra, provisto de todas las perfecciones pequeñas; y toma por la otra á un hombre dotado del juicio más sólido y de la erudición más profunda, pero despojado de todo lo que he mencionado arriba, el primero no sólo dejará al segundo muy atrás al solicitar cualquiera favor, sino que en realidad no habrá entre ellos verdadera competencia. ¿Pero es acaso todo hombre dueño de adquirir estas ventajas? Respondo

que sí, con tal que lo desee, y que se halle en posición y circunstancias que le permitan frecuentar la buena compañía. La atención, la reflexión y la imitación, le harán adquirir infaliblemente aquellas ventajas.

Cuando veas á un hombre que á primera vista te causa impresión, que te previene en su favor y que te hace formar una idea ventajosa de su mérito, sin que sepas por qué, analiza de dónde viene aquella impresión, examina dentro de ti mismo y mira qué es lo que la produjo. En general hallarás que es el resultado, el feliz conjunto, de una modestia fácil y reposada, de un respeto sin timidez, de una compostura garbosa y natural, de un aspecto franco y alegre pero sin risa, y en fin, de un vestido en nada descuidado pero libre de fatuidad. Imitalo pues, no servilmente, sino como algunos de los pintores más afamados que han copiado á otros é igualado á los originales tanto en belleza como en valentía. Cuando veas á un hombre tenido generalmente por agradable, bien criado, amable, en una palabra, por un perfecto caballero, como por ejemplo, el duque de Nivernais, examínalo, síguelo con cuidado; observa de qué manera se dirige á sus superiores; cómo se conduce con sus iguales y cómo trata á sus inferiores; atiende á la forma de su conversación en diversas ocasiones, ora en las visitas de por la mañana, ora en la mesa, ora en las diversiones de por la tarde. Imitalo sin remedarlo, procura ser su duplicado y no su mono. Hallarás que tiene cuidado de no decir ó hacer nunca nada que pueda indicar desprecio ó negligencia, ni que hiera en lo más mínimo la vanidad ó el amor propio de los demás; por el contrario, distinguirás que se conduce y expresa de modo que las gentes se muestran contentas en su compañía por haber cuidado él de que ellas se hallen contentas de sí mismas: verás que atestigua respeto, consideraciones, estimación y comedimiento, en las precisas circunstancias en que cada una de estas cosas es requerida; que las siembra con discernimiento y cuidado, y que retira de ellas abundantes frutos.

Estas amables cualidades se adquieren con el uso y la imitación, porque en verdad, somos por la imitación más de la mitad de lo que somos. El gran punto es elegir buenos modelos y estudiarlos bien. Las gentes insensiblemente contraen, no sólo el aire, las maneras y los vicios de las personas que más tratan, sino aun sus virtudes y su modo de pensar; y es esto tan cierto, que yo he conocido entendimientos muy medianos que han alcanzado cierto grado de ingenio conversando habitualmente

con aquellos que lo poseían en sumo grado. Sigue pues frecuentando la mejor sociedad, é insensiblemente te nivelarás con ella; mas si agregas el cuidado y la observación, lo conseguirás mucho más pronto. El inevitable contagio de la compañía te muestra la necesidad de elegir la mejor y de evitar la otra; porque irremediamente se te ha de pegar algo de una ú otra. Hasta aquí, lo confieso, has tenido pocas oportunidades de mezclarte entre el mundo civil y brillante. El seminario de Westminster es indudablemente el asiento de las malas maneras y de los proceder brutales; supongo que Lipsia no es tampoco la escuela de las gracias ni de los modales elegantes; pero creo que Venecia te ha mejorado un tanto; espero que Roma hará aún mucho más, y París, me atrevo á decirlo, te dará cuanto te falta; todo esto suponiendo que frecuentarás las mejores sociedades con la firme intención de llegar á ser un hombre cabal, porque sin aquella intención todo será inútil.

Agregaré aquí una enumeración de aquellos ornatos y cualidades, sin los cuales no hay hombre que pueda elevarse ni hacer fortuna en el mundo.

Hablar elegantemente cualquiera idioma en que te expresares; sin esto nadie te oirá con gusto, y por consiguiente retirarás muy poca utilidad de todos tus discursos.

Una pronunciación clara y agradable, sin la cual nadie te oirá con paciencia. Todo aquel que ha nacido sin defectos naturales en los órganos de la palabra, puede conseguir esto; y hallándote libre de tal desgracia, en tu mano está alcanzar aquella perfección, y esto con mucho menos trabajo del que costó á Demóstenes.

La cortesía y las maneras distinguidas, prendas que el buen sentido, la imitación y la buena compañía te procurarán infaliblemente, con tal de que por tu parte haya un poco de cuidado.

El garbo, los movimientos agradables y el talante de hombre de mundo no se harán esperar, si atiendes á los mejores modelos y á las lecciones de un buen maestro de baile.

Un aseo extremado en tu persona y un vestido conforme á la moda de mejor gusto. Tu negligencia sobre este particular era excusable cuando te hallabas en el colegio, mas en el día no merece perdón.

Por último, ten por cierto que sin estas prendas tanto cuanto sabes y todo cuanto pudieras hacer, te será de muy poca utilidad. Á Dios.

LONDRES, 25 de Enero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Hace tanto tiempo que no oigo hablar de ti, que no puedo menos de suponer que Roma arrebató todos tus momentos; y si lo hace del modo que yo deseo, le abandono con gusto mi parte. Quiero más bien *prodesse quam conspici*. Coloca tu tiempo á rédito lucrativo y no te pediré que me prestes muchos minutos. Tus estudios, los respetables restos de la antigüedad y tus entretenimientos vespertinos, no pueden, y ciertamente que tampoco deben, dejarte mucho tiempo para escribir. Es probable que no vuelvas otra vez á esa ciudad, y por lo tanto debes examinarla ahora bien; mas no me refiero únicamente á los edificios, estatuas y pinturas, objetos ciertamente dignos de examen, sino que te señalo la constitución y el gobierno de ese estado; pero esta es una materia que necesariamente debe ocurrir á tu buen sentido.

¿Cómo te va con los placeres de Roma? ¿Estás en moda, es decir, vives con aquellos que lo están? Este es el único medio para que poco á poco subas á igual predicamento. ¿Llega tu familiaridad en alguna casa considerable, hasta el punto de ser tratado en ella con amable confianza? ¿Qué progresos has hecho en el idioma que Carlos V prefería para hablar con el bello sexo? ¿Te hallas al corriente de todos aquellos tiernos diminutivos en *etta ina* y *ettina* á que presumo hacía alusión aquel Emperador? Ya posees, y espero que tendrás cuidado de no olvidar, el lenguaje que dejaba para su caballo (a). También sabes perfectamente el que elegía para conversar con los hombres (b); mas sea cual fuere el idioma que te sirviera, te encargo que atiendas cuidadosamente á la elección de las palabras y á la forma de la expresión, puntos que sin disputa son de la mayor importancia. Si quieres sacar partido de tus discursos, es necesario que se te oiga con gusto. Las palabras son el vestido de los pensamientos, que, así como tu persona, no deben presentarse con andrajos ni harapos sucios. Á propósito, ¿ves con esmero tu persona y el

(a) El alemán.

(b) El francés. Reservaba el español para dirigirse á la Divinidad.

Tr.

alíno en tus vestidos? ¿tienes sumo cuidado de tu dentadura? Te recomiendo que la hagas visitar por el mejor dentista de Roma. ¿Te hallas bordado, emplumado y polvoreado como los otros jóvenes? Á tu edad cae bien el brillo y aun un poco de estruendo, pero nada de mediocre; se requiere un aire vivo, fácil y noble. Con los hombres una conducta respetuosa y al mismo tiempo respetable; con las mujeres una parla ligera, jovial y chancera, pero siempre muy cortés.

Para procurarte una ocasión de ejercitar tus talentos, te envío inclusa una carta de recomendación de M. Villetes para Madama de Simonetti, en Milán, persona de alta categoría y de mucho respeto; y en mi próxima te enviaré otra para Madama Clerici, de la misma ciudad. Como las casas de estas dos damas son frecuentadas por lo más selecto de Milán, ambas recomendaciones te introducirán por todas partes. Dime oportunamente si has recibido estas cartas á fin de renovarlas en caso de extravío.

Á Dios, mi querido amigo, estudia con ahinco, diviértete con toda tu alma, no pierdas nunca de vista la diferencia que hay entre los placeres de un caballero y los vicios de un prostituido; aborrece los últimos como hombre de juicio (a).

LONDRES, 5 de Febrero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Muy pocos son los hombres que saben economizar su fortuna y más pocos aún su tiempo; y sin embargo, el último es más precioso que la primera. Tú te hallas ya en edad de pensar seriamente en la importancia de estos dos artículos que con toda mi alma deseo verte emplear con verdadera economía. Los jóvenes son muy propensos á imaginarse que tienen delante de sí muchos días de vida; creen que pueden disipar el tiempo según les place y que siempre les quedará mucho de sobra;

(a) 18 de Enero: El autor á la marquesa de Monconseil:

... . . . . . Vuestra carta y la del Señor de Nevers, han producido todo el efecto que podría yo haber deseado para el muchacho cerca del Señor de Nivernais. Antes de ayer recibí una carta suya de Roma en que me dice que tanto dicho caballero como su Señora le han hecho mil cumplimientos, y que es tratado por ambos como el hijo consentido de la familia. Si el muchacho no merece estas atenciones, á lo menos las reconoce y os atribuye una buena mitad.

semejantes en esto á aquellos que se miran impulsados por una grande fortuna, á una profusión ruinosa. ¡Error fatal, de que nos arrepentimos infaliblemente, pero ya tarde! El anciano M. Lowndes, famoso ministro de hacienda, acostumbraba decir: *téngase cuidado de los peniques y las guineas se cuidarán ellas mismas*, máxima que no sólo recomendaba, sino que él mismo ponía en práctica, siendo á ello deudores sus dos nietos de la gran fortuna que les dejó. Esta máxima se aplica al tiempo con la misma exactitud, y yo te recomiendo muy de veras, que cuides de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del día, que las gentes consideran muy cortos para emplearlos provechosamente; momentos que si se sumasen al fin del año, compondrían una porción de tiempo considerable. Por ejemplo: te hallas comprometido á estar en tal lugar á las doce; sales á las once á hacer antes dos ó tres visitas; las personas no están en sus casas; en vez de desperdiciar este tiempo intermedio en un café, quizá solo, vuelve á tu casa, escribe con anticipación alguna carta para el siguiente correo ó toma un libro útil, no á Descartes, Malebranche, Locke ó Newton, para dar sólo una ejeada, sino alguna obra de entretenimiento sublime y de capítulos cortos; Horacio, Boileau, Waller, La Bruyère etc. y así ganarás unos instantes que de otro modo serían perdidos.

Infinitas personas pierden mucho tiempo en la lectura porque sólo gustan de libros frívolos y estériles, como los absurdos romances de los dos últimos siglos, en donde de una manera insípida se pintan á los hombres con caracteres que nunca han existido, y sentimientos que jamás se han experimentado. Prefiere siempre las obras acreditadas en todos los idiomas, los poetas, los historiadores y los filósofos célebres, y así ganarás cincuenta por ciento de aquel tiempo que á otros no produce arriba de tres ó cuatro ó acaso nada absolutamente.

Muchas gentes pierden un tiempo considerable por pereza; se recuestan á bostezar en una poltrona figurándose que en aquellos instantes no les queda tiempo suficiente para lo que tienen que hacer, y que nada pierden dejándolo para otra ocasión. Es una infelicidad tener una índole de esta especie, y un obstáculo muy grande para adquirir conocimientos y hacer carrera en el mundo. Yo siendo *emeritus* (a), tengo derecho legítimo al ocio, pero tú,

(a) Nombre que daban los romanos á los que habían cumplido su tiempo en la milicia y quedaban retirados del servicio. Tr.

con tan pocos años y cuando apenas comienza á saberse que existes, no lo tienes; y si te propones establecer en el mundo la honrosa autoridad que procura el mérito, debes ser activo, diligente é infatigable, sin dejar nunca para mañana lo que pudieres hacer hoy.

La actividad es el alma de los negocios, y nada contribuye más á despacharlos que el orden. Establece un método en todas tus cosas y síguelo inviolablemente hasta donde lo permitieren los accidentes imprevistos. Señala en la semana el día y hora que mejor te conviniere para examinar tus cuentas, y consérvalas muy ordenadas; de este modo no te verás obligado á concederles mucho tiempo ni se te harán estafas de consideración. Todos tus papeles y cartas deberán hallarse atados según sus diferentes clases, de modo que puedas encontrar las cosas luego que las necesitas. Establece también un método en tu lectura consagrándole ciertas horas por la mañana, y acostúmbrate á leer una sola obra hasta el fin sin cambiar de materia como lo hacen muchas gentes. Conserva un librito á propósito para tomar notas interesantes que ayuden tu memoria, y no para hacer citas pedantes. Nunca leas la historia sin tener delante los mapas y las tablas cronológicas para acudir á ellos constantemente, porque sin este recurso la historia no es más que un agregado de hechos muy confuso. Te recomendaré otro sistema que me ha sido muy útil aun en la edad más dispada de mi vida, y es, que te levantes temprano á la misma hora todas las mañanas, aunque te hubieres acostado muy tarde la noche anterior, y por este medio te procurarás una ó más horas de estudio antes que comiencen las interrupciones del día; esto contribuirá también á la conservación de tu salud, porque te verás forzado á acostarte temprano, á lo menos dos veces en la semana. Quizá dirás, como muchos jóvenes, que un orden tan metódico como éste, es de lo más molesto, bueno cuando más para las gentes lánguidas y calmáticas, pero incompatible con el ardor y el noble espíritu de la juventud. Yo lo niego, y sostengo por el contrario, que este régimen te procurará más tiempo y más gusto para los placeres, y que lejos de serte molesto no querrás abandonarlo á los seis meses de haberlo observado. Así como el ejercicio abre el apetito, las ocupaciones excitan el gusto para los placeres. Los negocios no pueden desempeñarse bien sin método, y ocupándonos de ellos preparamos nuestro espíritu para los placeres; una comedia, un baile, una asamblea harán más sensación en un hombre que se halla ocupado durante el día, que en otro que no ha hecho nada.



Espero que tú sabrás ganar tus placeres y por consiguiente que te serán muy gustosos. Yo conozco muchos sujetos que se tienen por secuaces del placer y que en realidad no gustan ninguno, porque adoptan indiferentemente placeres ajenos sin deleite para sí mismos; y los he visto entregarse á excesos que en su opinión eran agradables, aunque les convenían tanto como si se hubiesen puesto los vestidos de otro. No tengas más placeres que los tuyos propios, y de este modo lucirás en ellos. En los placeres, así como en los negocios, hay cierta dignidad que siempre debe guardarse. Un hombre puede perder honrosamente su corazón en amor; pero si pierde su nariz pierde al mismo tiempo su reputación. Otro puede tener en la mesa un paladar exquisito; pero una voracidad sin discernimiento ni medida, lo lleva al degradante vicio de la glotonería. Otro puede sin desdoro entretenerse en un juego de pasatiempo; pero desde el instante que su pecho abriga el inmoderado interés de un tatur, y se conduce como en un garito, se echa encima un borrón. La vivacidad y el ingenio harán lucir á un hombre en la sociedad; pero la risa estrepitosa y las burlas triviales lo hacen pasar por chocarrero. Se dice que cada virtud tiene su vicio de afinidad, y tú debes conocer que también cada placer está cerca de un exceso oprobioso. Marca pues, con el mayor cuidado la línea divisoria, y tente algunos pasos más acá antes que pasar una pulgada del lado opuesto.

¡Quiera el cielo que al seguir mis consejos disfrutes el mismo placer que yo al dárteles! y como nada de lo que te recomiendo se opone á tus placeres, fácil te será seguir la línea de conducta que te trazo, movido únicamente por tu propio interés; confía en mi experiencia como sabes puedes hacerlo en mi afecto. Tuyo.

LONDRES, 8 de Febrero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Sin duda que tus progresos en el italiano son ya muy considerables para que puedas leer sin tropiezo las obras fáciles que en este, como en cualquiera otro idioma, son siempre las mejores; porque todo autor que es obscuro no tiene ciertamente ideas claras. Este es á mi parecer el caso de un célebre autor italiano á quien el entusiasmo de sus compatriotas ha aplicado el epíteto

de *divino*: quiero hablar del Dante. Aunque en tiempos pasados supe yo el italiano muy bien, nunca pude entender á este autor, por cuyo motivo lo abandoné completamente, convencido de que no valía la pena que era necesario tomarse para entenderlo.

Los buenos autores italianos son en mi concepto muy pocos; esto es, autores de invención, porque hay indudablemente buenos historiadores y excelentes traductores.

Los dos poetas dignos de tu lectura, é iba yo á decir los únicos, son el Tasso y el Ariosto. La *Gierusalemme liberata* del primero, es sin duda un hermoso poema, aunque hay en él pensamientos bajos y falsos: y con razón dice Boileau que sólo un gusto malo puede comparar el oropel del Tasso con el oro de Virgilio (a). La imagen con que adorna la introducción de su poema es repugnante (*disgusting*), porque nos representa á un niño indócil, pálido y enfermo á quien se engaña ministrándole una dosis de medicina azucarada. Los versos son éstos:

*Così all'egro fanciul porgiamo aspersi  
Di soavi licor gli orli del vaso,  
Succhi amari ingannato intanto ei beve  
E dall'inganno suo vita riceve.*

No obstante, este poema con todos sus defectos puede contarse entre los más hermosos.

Si la fantasía, las descripciones brillantes y el genio inventivo constituyen á un poeta, Ariosto es sin duda uno de los más grandes. Cierto es que su *Orlando* es una mezcla de falso y verdadero, de sagrado y de profano, guerras, amores, encantos, héroes locos, y damiselas aventuradas; pero francamente nos dice cuál es la naturaleza de su obra y no pretende hacerla pasar por poema épico. Dice:

(a) Tous les jours à la cour un sot de qualité  
Peut juger de travers avec impunité;  
A Malherbe, à Racan, préférer Théophile,  
Et le clinquant du Tasse à tout l'or de Virgile.

Este juicio de Boileau fué y es considerado generalmente no sólo como riguroso, sino también como injusto.

Voltaire en una poesia dirigida al mismo Boileau le dice:

.....  
Et si ton goût sévère a pu désapprouver  
Du brillant Torquato le séduisant ouvrage,  
Entre Homère et Virgile il aura mon hommage. Tr.

*Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori,  
Le cortesie, l'audaci imprese, io canto.*

Las transiciones de sus historias son admirables, sus reflexiones justas, su burla é ironías excelentes y sus pinturas incomparables. Cuando Angélica, después de haber recorrido medio mundo, sola con Orlando, pretende sin embargo :

*... ch' el fior virginal cosi avea salvo,  
Come selò portò dal matern' alvo.*

El autor agrega con mucha grevedad :

*Forse era ver, ma non però credibile  
A chi del senso suo fosse signore.*

La aventura de Astolfo transportado á la luna por San Juan, con el fin de buscar el juicio que Orlando había perdido, y muchas otras cosas perdidas que allí encuentra, es una extravagancia de lo más feliz, y encierra al mismo tiempo mucho sentido. Te recomiendo que leas atentamente este poema, que es el origen de la mitad de las novelas, cuentos y comedias que después se han escrito.

El *Pastor Fido* de Guarini es tan célebre que debes leerlo, poniendo sumo cuidado en la gran naturalidad de los caracteres. Unos cuantos pastores y pastoras con una *simplicidad verdadera* *pastoril*, hablan metafísica, lanzan epigramas, profieren *conceitti* y juegan con las palabras.

El *Aminta* del Tasso es mucho más que una pastoral ; los pastores tienen también sus *conceitti* y sus antítesis, pero no tan sublimes ni tan abstractos como los del *Pastor Fido*. Creo que te gustará mucho la parte selecta de ambos.

El *Petrarca* es, en mi concepto, un cantor enfadoso, siempre malo de amor, y no obstante, sus compatriotas lo admiran mucho ; pero cualquiera de ellos que no lo juzgase mejor que yo, diría seguramente que mereció más bien su *Laura* que su *lauro*, y este miserable juego de palabras pasaría por un excelente rasgo de ingenio italiano.

Los escritores prosaicos (hablo de los originales) que te recomiendo, son Maquiavelo y Bocacio : el primero por la gran reputación que tiene de político consumado (a) ; el segundo por su

(a) Un escritor anónimo dice que las obras de Maquiavelo son el bre-

grande invención y la manera natural y agradable de referir sus historias.

*Guicciardini*, *Bentivoglio*, *Davila*, son excelentes historiadores y merecen ser leídos con atención (a). La naturaleza de la historia corta un poco el vuelo á la imaginación italiana, que en obras de invención suele en verdad remontarse demasiado. Las traducciones la refrenan aún más, y por esto las versiones italianas de los clásicos son incomparables, particularmente las que se hicieron en vida de León X y que le fueron dedicadas bajo el título de *Collana*. Esta colección se ha aumentado después, y si no me engaño se compone actualmente de ciento y tantos volúmenes.

Por lo que llevo dicho fácilmente conocerás que he tratado de precaucionarte, é impedir que tu imaginación se deslumbre ni se corrompa tu gusto con los *conceitti*, los refinamientos y las falsas ideas que son tan comunes en los autores italianos y españoles. Creo que no corres ningún riesgo sobre este particular, porque tu gusto se ha formado con la lectura de los autores selectos que florecieron en las mejores edades de Grecia y Roma, que no incurrieron en las puerilidades de que he hablado. Creo poder decir con fiada que Francia é Inglaterra han monopolizado en el día el verdadero ingenio, el gusto sano, y el buen sentido ; porque temo que los alemanes no alcancen estas cosas y que los italianos las pasen de muy lejos. Si no me engaño, los primeros se arrastran un poco, y estoy seguro de que los últimos se elevan muy á menudo hasta perderse de vista.

En justicia debe decirse que los mejores autores ingleses y franceses no han caído en aquel falso gusto, y que no admiten como bueno ningún pensamiento que no sea exacto y fundado en la verdad. El siglo de Luis XIV fué muy parecido al de Augusto. Boileau, Molière, La Fontaine, Racine etc. establecieron el gusto verdadero y condenaron el falso. El reinado de Carlos II, á falta de otro mérito, desterró de Inglaterra el falso gusto y proscribió los equívocos, los retruécanos, los acrósticos etc. Desde entonces el gusto falso ha renovado sus ataques y esforzándose para recobrar, tanto aquí como en Francia, su imperio perdido, pero en vano ;

viario de los tiranos que quieren oprimir á los pueblos, y de los pueblos que quieren resistir á los tiranos.

(a) Denina, Botta, Guinguené, Sismondi, etc., han enriquecido el catálogo de los historiadores italianos. Tr.

aunque debo decir que estos ataques han abierto más brecha en Francia que en Inglaterra, en donde Addison, Pope y Swift han defendido vigorosamente los derechos del buen gusto, cosa que no puede decirse de los autores franceses sus contemporáneos, quienes han manifestado últimamente mucha tendencia al falso brillo, al refinamiento y al embolismo, y Lord Roscommon podría tener ahora más razón de la que le asistió cuando dijo:

*The English bullion of one sterling line,  
Drawn to French wire, would through whole pages shine (a).*

Te pido encarecidamente, mi amado hijo, que no pierdas un solo instante; forma tu gusto, tus maneras, tu espíritu y todo cuanto bueno dependiere de ti. Para ello sólo te quedan dos años, porque en general, á los veinte se adquiere cierto grado de prendas más allá del cual no pasa uno en toda su vida. ¡ Ojalá que la tuya sea larga y feliz! Á Dios.

LONDRES, 22 de Febrero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Si la carta que has escrito en italiano á Lady Chesterfield es sólo obra tuya, estoy muy satisfecho de los progresos que has hecho en este idioma en tan corto tiempo, y á este paso pronto llegarás á poseerlo perfectamente. Me figuro que sólo en la embajada de Francia oirás hablar francés, porque los italianos lo hablan poco y muy mal. Los franceses por su parte hablan mal el italiano, y en mi vida he conocido uno solo que pronunciase bien las sílabas italianas *ce, ci, ó ge, gi*. Tu deseo de mostrarte civil con las damas romanas te sugerirá los medios de hablarles con elegancia. Se me ha dicho que la princesa Borghese habla mal y de mala gana el francés, de modo que tu aplicación á su idioma podría recomendarte á los ojos de esta dama, que, por una especie de prescripción más larga de lo que ella misma desearía, se halla á la cabeza del mundo elegante de Roma, y por consiguiente quede establecer ó destruir la reputación de un joven. Si

(a) Si el oro de un verso inglés  
Se pasara por hileras,  
Oropel fuera francés,  
Que llenara hojas enteras.

Tr.

ella lo declara *amabile y leggiadro*, los otros le tendrán por tal, ó á lo menos, aquellos que no lo piensen así, no se atravesarán á decirlo. En todas las ciudades considerables hay algunas mujeres de esta especie, cuya categoría, hermosura ó fortuna, las coloca á la cabeza de la moda. Por lo general han sido galantes, pero dentro de ciertos límites, y la experiencia les ha enseñado, así como á sus admiradores, las maneras delicadas, sin la cuales no podrían conservar su dignidad, sino que caerían en desprecio por el galanteo que las ha puesto en boga. Sucede con estas mujeres lo que con los ministros y favoritos en la corte: aquéllas deciden de las modas y de las reputaciones, como éstos de la fortuna y de los empleos. Muestra pues, en todo lugar una atención distinguida á estas soberanas del mundo elegante, porque su pasaporte es una recomendación en todos los reinos de la moda; pero en este caso recuerda que reclaman cumplimientos y consideraciones infinitas; y si te fuere posible debes inferir y anticipar sus pequeños caprichos é inclinaciones, serles útil procurando que te traten de manera familiar, ofreciéndote á desempeñar sus pequeñas comisiones, ayudándolas á hacer los cumplimientos caseros y aparentando que tomas un cordial interés en sus pesares, sus perturbaciones y sus proyectos, porque siempre traen algo entre manos. Una vez que te hallares *ben ficcato* en el *Palazzo Borghese*, muy pronto estarás á la moda en Roma, y por consiguiente adquirirás el desembarazo de maneras que es el punto interesante.

Siento que no haya en Roma un buen maestro de baile para que te ayudase á formar tu exterior y tu porte, que temo no sean todavía los más garbosos del mundo; pero entretanto, espero que observarás el aire y la disposición de aquellos que dan el tono y que los imitarás. El desembarazo, la elegancia y la dignidad, forman el talante de un hombre de condición, lo cual difiere tanto de las posturas y contorsiones afectadas de un petimetre, como de las maneras torpes, negligentes y groseras de un zote.

Muy contento me ha dejado lo que me escribe M. Harte respecto á la distribución de tu tiempo en Roma. Las cinco horas que con él empleas todas las mañanas en estudios sólidos, se hallan colocadas á rédito muy lucrativo y te enriquecerán para todo el resto de tu vida. Por lo que hace á las horas subsecuentes que pasas con tu *cicerone*, como concurren al mismo fin, y hay entre unas y otras una especie de conexión, no las creo mal empleadas; y tus diversiones por la tarde en la buena compañía, son, en su

género, útiles y necesarias en igual grado. Por este medio adquirirás peso y lustre en el mundo, objeto que nunca he perdido de vista en tu educación.

A Dios, amigo mío, has progresos y labra tu dicha.

LONDRES, 8 de Marzo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Joven como eres espero que ansías por la vida, esto es, que estás deseoso de vivir de manera honrosa al paso que gloriosa para ti y ventajosa para la sociedad, haciendo cosas que merezcan ser escritas, ó escribiendo otras que merezcan ser leídas. Yo te deseo uno y otro; mas debes saber que aquellos que consideran la existencia desde este punto de vista, no deben perder un solo instante en la ociosidad. Los momentos presentes son los únicos de que estamos seguros, y por consecuencia los más preciosos; pero los tuyos, á tu edad, lo son doblemente, porque el crédito, la dignidad y el placer de todos los instantes futuros, dependen de la manera de emplear los presentes.

El uso que ahora haces de tu tiempo me tienen muy satisfecho; ¿pero lo emplearás siempre así? No quiero decir de la misma manera siempre, sino siempre bien, según los cambios de la edad y de las circunstancias. Ahora estudias cinco horas todas las mañanas, y no pretendo ni deseo que hagas lo mismo todo el resto de tu vida. Los negocios y los placeres vendrán á dividirse estas horas; ¿pero querrás entonces emplear en estudios útiles los momentos que te restaren? Si sólo te queda una hora, aprovéchala en vez de estar ocioso. Sin duda que así lo harás mientras conserves á tu lado un consejero como M. Harte. Pero supongamos que los negocios y las circunstancias te separan durante seis ó siete meses de este amigo; dime ingenuamente lo que debo esperar de ti abandonado á tu propia dirección. ¿Puedo estar seguro de que emplearás una parte del día en agregar algo al fondo de conocimientos que él te hubiere dejado? ¿podré esperar que fijes una hora cada semana para arreglar tus negocios y tenerlos bajo aquel método y orden propios de un hombre prudente? Pero sobre todo ¿podré persuadirme de que confinarás tus placeres, sean los que fueren, dentro de los límites de la buena compañía y de la decencia? Placeres como éstos, yo

mismo te los recomiendo, yo mismo los promoveré haciendo los desembolsos que reclamaren; pero no pagaré ni sufriré los placeres vergonzosos de la infima sociedad que degradan al hombre y no merecen llamarse placeres. Confieso que los placeres del gran mundo no son siempre estrictamente filosóficos, y creo que un estoico censuraría mi indulgencia: pero yo no soy todavía estoico aunque he pasado ya de cincuenta y cinco años, y estoy persuadido de que tú lo eres menos á los diez y ocho. Puede suceder que los placeres de la mesa, entre gentes de primera educación, se lleven por accidente hasta el exceso; pero jamás bajan á un estado permanente de glotonería ni de borrachera. La galantería de la gente fina, aunque estrictamente no pueda justificarse, no trae á lo menos señales exteriores de infamia; no corrompe el corazón, no altera la salud, no nos hace perder la nariz ni la reputación, y las maneras quizá mejoran. El juego entre la buena compañía sólo es puro entretenimiento, sin que tenga resabios de lo que pasa en los garitos; por consecuencia, no hay en él pasión, peligro ni vergüenza, y sólo sirve de intermedio á las otras diversiones.

Me atrevo á asegurar que éstos no son sermones de viejo, aunque te hable como amigo viejo; las condiciones que exijo de ti no son severas; y estoy persuadido de que sientes cuán racionales son por mi parte, y cuán ventajosas por la tuya; ¿pero tienes bastante resolución para llenarlas? ¿podrás permanecer firme contra los malos ejemplos y las invitaciones de los prostituidos y de sus infames misioneros? porque yo he conocido muchos jóvenes que se han dejado seducir por una vergüenza mal entendida, que no les daba valor para rehusar nada. Es necesario que te formes esta resolución, y que lo ejecutes con firmeza el día que te faltare la asistencia y la vigilante amistad de tu Mentor. Entretanto, aprovecha á su lado cuanto puedas, agótalo si es posible, transmite á tu alma todo su saber, y roba de esta manera la capa del profeta antes que él mismo desaparezca.

Me parece que estás contento en Roma. ¿Cómo te conduces en esta ciudad? ¿Comprendes el interior de ese gobierno extraordinario? ¿Te ha revelado estos secretos tu conocido el abate Foggini? ¿Has hecho conocimiento con algunos Jesuitas eminentes? No sé yo que haya en el mundo personas más capaces de instruirte, y harías muy bien de invitar á comer todos los días á uno de estos caballeros, lo cual sólo importaría una pequeña menestra ó un *macaroni* de más. Una conversación de tres ó cuatro

horas consecutivas, te valdría mil informaciones útiles, que no podrían obtenerse en visitas cortas; y muchos de ellos no desprecian una comida *gratis*. Siempre que te encuentres con algún hombre sobresaliente en cualquiera ramo de saber, susténtalo y susténtate tú mismo con él, lo cual no sólo te será saludable, sino que adquirirás la reputación de amante del saber y de apreciarlo en otros.

LONDRES, 19 de Marzo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

No creía yo que el papa actual fuese hombre de tal especie, que mandase construir siete capillitas modernas á costa de un monumento antiguo tan respetable como el *Colliseum*; sin embargo, por malo que sea el gusto de Su Santidad, te encargo que solicites ser presentado á él antes de salir de Roma, y que beses sin titubear su chinela, ó cualquiera otra cosa que reclamare la etiqueta de esa corte. Querría que vieses todas estas ceremonias; y supongo que á esta hora conoces el italiano bastante bien para entender al Santo Padre y responderle en su idioma; también espero que habrás adquirido bastante desembarazo y hábito de mundo, para presentarte en cualquiera parte sin encogimiento ni turbación. Si no has llegado aún á la altura requerida en este particular, el ejercicio te elevará diariamente y la costumbre te hará tocar la cúspide. Te decía yo días pasados que las grandes dificultades estaban casi vencidas; has adquirido ya el saber que es el *principium et fons*, pero ahora es necesario prestar atención á una multitud de cosas pequeñas, cuyo conjunto forma un objeto grande é importante. Fácilmente conocerás que me refiero á las gracias, el tino, el aire, la cortesía, en una palabra, todas las prendas de un caballero distinguido: son tantas, que aunque separadamente aparezcan muy insignificantes para detallarlas, forman un todo de la mayor consideración; y además, tratándose de ti no desprecio yo nada. Por ejemplo: ¿sabes ya trinchar diestramente y desempeñar con gracia todo lo que corresponde al servicio de la mesa? ¿estás bastante alerta contra las posturas torpes y los hábitos groseros, como rascarse, meterse los dedos en la boca, en la nariz, ó en los oídos? Estas malas propiedades que se adquieren en la escuela, y que después cuesta trabajo deshacerse de ellas, son verdaderamente nauseabundas; y yo no concibo que

haya derecho para dejar ver un excremento más que otro. ¿Te vistes y atiendes convenientemente al lucimiento de tu persona? Este cuidado es necesario, porque capta los ánimos en tu favor. ¿Aspiras á mostrarte siempre despejado en tus maneras comunicándoles aquel aire respetuoso ó civil, según lo exija la sociedad en que te halles? Todas estas cosas, y mil otras que observarás entre gente distinguida mejor de lo que yo podría explicarlas, son necesarias á todo el mundo, y á ti más que á ningún otro. La parte brillante, estrepitosa y característica de un hombre de mundo, debía ser actualmente (considerando la carrera á que te destinás), el objeto principal de tu atención.

Me figuro que cuando vuelvas aquí, te ocuparás de cosas mejores que ir á casa de M. Osborn en solicitud de libros raros. Compra buenos libros y léelos; los mejores son los más comunes, y las mejores ediciones son siempre las últimas, porque los editores si no han sido tontos, han debido aprovechar de las primeras; pero no te vuelvas muy inteligente en punto á ediciones y títulos, porque esto despidе olores de pedantismo y no anuncia siempre la ciencia. Guárdate de la *bibliomanía*.

LONDRES, 29 de Marzo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Supongo que te hallas actualmente en Nápoles en una nueva escena de *virtu*, examinando todas las curiosidades del Herculano en espera de las erupciones del Vesuvio, y visitando los templos magníficos y los monumentos públicos que han hecho tan famosa á esa ciudad. Para colmo de dicha tienes ahí una corte que espero frecuentarás. Las maneras corteses, la versatilidad de gusto, la complacencia aun respecto de tus mismos enemigos, el *volto sciolto e pensieri stretti*, sólo se aprenden en las cortes, y todo el que quiera brillar y prosperar en ellas, debe hacer de estas cosas un estudio serio. Aunque las cortes no cambian el natural del hombre, suavizan las maneras. Allí la vigilancia, la destreza y la flexibilidad, suplen la fuerza natural, y prevalece, no el cuerpo más vigoroso, sino el alma más capaz.

M. Fogliani y su mujer te mostrarán sin duda toda la cortesía de las cortes, porque yo no conozco personas de una urbanidad más distinguida. Familiarízate en su casa mientras permane-

cieres en Nápoles, y da de mano á toda la frialdad y formalidad inglesas.

Harías bien, mientras permaneces en Nápoles, de leer alguna corta historia de aquel reino, que ha tenido muchos dueños y sido el foco de muchas guerras. Su historia general te procurará materia para hacer excelentes preguntas que te valdrán respuestas muy útiles.

Cuando me escribas, que por decirlo de paso lo haces rara vez, dime quiénes son las personas, y no las cosas que ves. Infórmame de tus entretenimientos vespertinos; dónde, y cómo pasas la prima noche; quiénes son los ingleses que has encontrado y cuál es su carácter; dime también con qué personas literatas has formado relaciones; porque yo me intereso de un modo particular en todo lo que te concierne personalmente, y este año es el más crítico de tu vida. Para hablar como un *virtuoso*, pienso que tu bosquejo es bueno: *Rafael Harte* ha trazado un diseño admirable, á que sólo falta el colorido del Ticiano y las gracias, la *morbidez* de Guido; mas esto es mucho y se requiere que lo adquieras pronto ó no lo obtendrás nunca.

*Per la lingua italiana sono sicuro ch'ella n'è adesso professore, a segno tale ch'io non ardisca dirle altra cosa in quella lingua se non Addio.*

LONDRES, 26 de Abril de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Como se acerca tu viaje á París, período de suma importancia para ti, mis cartas en lo sucesivo serán principalmente calculadas para aquel meridiano. Vivirás allí á tu discreción, y no á la de M. Harte; por lo tanto, permíteme que desconfie un poco de una discreción de diez y ocho años. Encontrarás en la academia muchos jóvenes menos discretos que tú; todos serán tus amigos; pero vive alerta, sobre todo al principio; examina bien sus caracteres antes de formar relaciones con ellos; y, *cæteris paribus*, elige los más recomendables por su clase y familia. Manifiéstales una atención distinguida, por cuyo medio lograrás entrar en sus casas y ver la mejor compañía. Todos estos jóvenes franceses son excesivamente *aturdidos*; cuida pues de evitar los lances y las disputas; no tengas con ellos juegos de manos, que por lo regular producen querellas. Muestra, si quieres, la misma vivacidad que

ellos, pero al mismo tiempo deja ver un poco más de juicio. Por lo que hace á las bellas letras, hallarás que á la mayor parte de ellos falta instrucción; no vayas á echarles en rostro su ignorancia, ni á hacerles sentir tu superioridad; la culpa no es suya, porque todos son educados para el ejército: pero por otra parte, no permitas que su ignorancia y ociosidad, rompan el curso de tus estudios serios por la mañana. No almuerces con ellos porque esto consume una gran parte de tiempo; diles, pero no magistral ni sentenciosamente, que te has propuesto leer dos ó tres horas por la mañana, y que te hallarás muy á su disposición todo el resto del día, aunque espero que frecuentarás por la tarde otras compañías más juiciosas.

Insisto en que no vayas nunca á lo que se llama *Café inglés* en París, porque es el lugar de reunión de todos los ingleses aventureros, y también de los irlandeses y escoceses fugitivos y condenados. Hay allí muchas disputas de partido y contiendas de borrachera; yo no conozco en todo París un lugar que tenga más mala fama. Los cafés y las tabernas no gozan de muy buena reputación en aquella capital. Ten el ojo siempre abierto contra una infinidad de caballeros de industria y de aventureros muy bien vestidos que pululan allí, gentes que por otra parte se presentan muy bien y dejan ver finos modales. Muéstrate civil, pero á distancia, con todos aquellos cuyo carácter y clase te sean desconocidos. M. le *comte*, ó M. le *chevalier*, con un vestido galoneado y muy bien puesto, se acerca á ti en la comedia ó en cualquiera otro lugar público; concibe por ti á primera vista, una estimación infinita, nota que eres extranjero de primera distinción, te ofrece sus servicios, y nada desea con más ardor que contribuir, hasta donde se lo permitan sus pequeñas facultades, á que disfrutes *des agréments de Paris*; te dice que conoce algunas señoras de condición que prefieren *una sociedad agradable, y las cenas amables con gentes decentes, al tumulto y disipación de Paris*, y que con el mayor gusto tendrá el honor de llevarte á casa de ellas. Si aceptas una oferta tan amable y sigues á este hombre, encuentras en el tercer piso una bella dama bien acicalada, con vestido de tela de oro ó de plata empañado y de segunda mano; la hallas jugando ó aparentando que juega seriamente á los naipes ó exponiendo sólo algunos francos con tres ó cuatro tramposos, regularmente vestidos y condecorados con título de marqués, conde ó caballero. La dama te recibe de la manera más cortés y graciosa; te prodiga aquellos cumplimientos

de rutina que toda mujer francesa sabe hacer : aunque le gusta el retiro y huye del *gran mundo*, confiesa que se considera muy obligada al marqués por haberle procurado un conocimiento tan estimable y tan cumplido; pero lo que siente es no saber cómo procurarte diversión, porque nunca permite que se juegue en su casa más allá de un franco; si tú quieres divertirte en tan corto juego hasta la hora de cenar, *enhorabuena*. En consecuencia te diviertes en juego tan pequeño, y la distinguida sociedad tiene cuidado de dejarte ganar unos quince francos, lo cual les procura la oportunidad de celebrar tu suerte y tu talento en el juego. Llega la hora de la cena, que es muy buena, seguro de que tú la pagarás. La marquesa se encarga de hacer los honores con la mayor pulidez, se muestra sentimental, habla de *buenas costumbres y de moral*, condimentando sus discursos con no poca jovialidad, y dirigiendo algunas ojeadas que te dicen que no debes desesperar con el tiempo. Después de la cena se menciona como por casualidad el Faraón ó el Sacanete. El caballero propone uno de estos juegos para pasar el rato; la marquesa hace exclamaciones al oír la proposición y declara que no lo permitirá : pero cede al fin bajo promesa de que sólo será por *bagatelas* : Este es el momento deseado y la operación comienza. Lo mejor que puede acontecerte es ver tus bolsas vacías; si permaneces un poco más perderás tu reloj ó tu caja de polvos ó quizá serás asesinado para mayor seguridad. Esto, te lo aseguro, es una pintura fiel de lo que acontece diariamente en París á los extranjeros sin experiencia.

Recibe siempre con mucha frialdad las cortesías y el celo de aquellos sujetos que se te mostraren muy oficiosos á primera vista, y ten siempre cuidado de hallarte comprometido de antemano, sea cual fuere la diversión con que te brindaren. Puede muy bien suceder que en las reuniones numerosas de buena compañía, halles algunos de estos caballeros tan solícitos como seguros de ganar tu dinero con sólo que logren persuadirte á que juegues con ellos; y así te encargo que establezcas como máxima invariable no jugar con hombres, sino sólo con mujeres de distinción, por poco interés, ó bien con hombres y mujeres á la vez; mas al mismo tiempo, siempre que se te proponga jugar más fuerte de lo que te conviniere, no te excuses con aire grave y sentencioso, alegando la locura de arriesgar lo que no podrías perder sin inconveniente, por ganar aquello de que no tienes ninguna necesidad; trata por el contrario, de esquivar estas

invitaciones con aire ligero y jocoso : di que si estuvieses seguro de perder, quizá te decidirías á jugar, pero que pudiendo muy bien favorecerte el naípe, temes el estorbo de las riquezas, desde que sabes lo embarazosas que fueron á *Arlequin*, y que por lo tanto te hallas resuelto á no aventurarte á ganar más que dos luises diarios. Este burlón y ligero modo de evitar las invitaciones del vicio y de la locura, conviene mejor á tu edad, y produce un efecto más seguro que una negativa grave y filosófica. Un joven que parece no tener voluntad propia, y que hace todo cuanto se le pide, pasa por *buen muchacho*, pero al mismo tiempo se le tiene por un badulaque. Manéjate con prudencia sobre principios sólidos, y guiado de verdaderos motivos; pero no los comuniques, ni hables nunca en tono sentencioso. Cuando se te invitare á beber, di que desearías dar gusto á todos los concurrentes, pero que se necesita tan poca cosa para trastornar tu cabeza y ponerte malo, *que le jeu ne vaut pas la chandelle*.

Te encargo que muestres muchas atenciones y hagas la corte á M. de la Guérinière, que lleva mucha amistad con el príncipe Carlos y con otras personas de París de primera clase; su recomendación te procurará mucho crédito y te será muy útil en la academia.

Por las razones que te expuse en mi última, deseo que vivas como pensionario en la academia durante seis meses, pasados los cuales te prometo que te establecerás en un *hôtel garni*, si es que para entonces no me queda duda de que eres estimado en las mejores sociedades. Nada te falta ahora, gracias á Dios, sino las perfecciones exteriores, el lustre, el uso del mundo y las gracias, cosas necesarias para adornar y consolidar el verdadero mérito; estas prendas pueden adquirirse en la buena sociedad, y en Francia más que en ninguna otra parte. Las ocasiones no te faltarán, porque yo te enviaré cartas que te establecerán en las compañías más distinguidas, no sólo del mundo elegante, sino de los ingenios sobresalientes. Consagra pues, todo este año á tu educación final, y no permitas que la disipación, la ociosidad, las bajas seducciones y los malos ejemplos, te hagan perder de vista aquel importante objeto. Pasado este año, harás lo que te parezca; no me ingeriré más en tu conducta, porque entonces estaremos tú y yo fuera de peligro. Á Dios (*a*).

(a) Abril 27. El autor á Mr. Dairrolles :

. . . . . Es muy cierto que después de una serie de dificultades que,  
T. 1.

LONDRES, 30 de Abril de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

M. Harte, que en todas sus cartas halla hueco para encomiarte, me dice en su última una cosa que me agrada en extremo, y es, que en Roma has preferido constantemente las asambleas italianas á los corrillos ingleses, que en oposición á aquellas han formado las bellas rebeldes de nuestra nación. Esto prueba que tienes juicio y que sabes cuál es el objeto de tus viajes. Es mucho más importante conocer *mores multorum hominum quam urbes*. Te encargo que observes en todas partes esta juiciosa conducta, principalmente en París, porque allí hallarás, en vez de treinta, trescientos ingleses en gavilla, sin hablar con ningún francés.

La vida regular, ó irregular si te parece, de los *Milores ingleses* en París, es ésta: luego que se levantan, que es muy tarde, almuerzan juntos perdiendo en ello dos horas largas; en seguida montan en coche que los lleva al Palacio Real, á los Inválidos y á la Catedral; de allí, al Café inglés, en donde disponen una partida de taberna para comer; de la comida, en que beben copiosamente, van en grupo á la comedia, con ricos vestidos, pero muy mal hechos por algún sastre escocés ó irlandés; de la comedia vuelven á la taberna donde se embriagan, riñen entre sí, ó arman alguna pendencia en las calles y los recoge la ronda. Los que no hablan francés antes de ir á París, es seguro que allí no lo aprenden: dirigen sus tiernos votos á su lavandera irlandesa, á no ser que casualmente den con alguna inglesa ambu-

creo, jamás se suscitaron por cosa tan pequeña, Mr. Harte ha obtenido por último una prebenda de Windsor. Me alegro muchísimo de ello, porque habiendo pagado esta deuda, no debo nada á hombre viviente. Como es necesario que venga aquí para tomar posesión de su asiento, le he escrito que traiga al muchacho á París y lo establezca en la academia de La Guerinière, *pour le dégourdir, le dégraisser et le décroter*. Algunos pasos adecuados se han tomado ya para esto en Roma...

... Cuando llegare á París le enviaré una carta de recomendación para *Son Excellence Madame de Berkenroodt; valeat quantum*. En todo caso le será muy útil frecuentar esta casa. *Vous y mettez du votre aussi, s'il vous plait*, escribiendo una ó dos palabras en su favor á aquella señora, ó á su marido, ó bien á ambos. Os ruego compréis ocho docenas de botellas del vino exquisito de que me habláis, y mandando empaclarlas cuidadosamente las remitáis á París á *Madame la Marquise de Monconseil*.

lante, escapada de su marido ó de sus acreedores. De este modo regresan á su patria más petulantes, pero no más instruidos que cuando salieron de ella; ostentan lo que se les figura que han ganado; afectan vestirse á la francesa y chapurrean esta lengua atropellando las palabras y haciendo mil pausas.

*Hunc tu, Romane, caveto.*

Lígate únicamente con hijos del país cuando estuvieres en Francia; instrúyete con los viejos y diviértete con los jóvenes; cónfórmate complacientemente con sus costumbres y aun con sus pequeñas locuras, pero de ningún modo con sus vicios. Sin embargo, guárdate de tomar el tono de censor ó de predicador, que no va bien con tu edad. Generalmente hablando, no hallarás en las sociedades francesas mucho saber; ten pues cuidado de no echarles el tuyo en rostro. Las gentes odian á todo aquel que les hace sentir su inferioridad (a). Oculta cuidadosamente tu saber, reservándolo para los eclesiásticos ó los abogados; y aun antes de mostrarte presuroso de darlo á conocer, deja que te lo saquen por fuerza; en cuyo caso se creará que tus conocimientos son más extensos de lo que parece, y con un mérito más, el de la modestia. Si un hombre erudito afecta mostrar lo que sabe, da motivo para que se dude de su ciencia, y se le tiene por superficial; si después no puede negarse que sabe, pasa por pedante. El verdadero mérito, en todo género *ubi est, non potest diu celare*, se descubre tarde ó temprano, y nada puede hacerlo desmerecer sino el vano ahinco de mostrarlo; quizá no es siempre recompensado como merece, pero siempre se reconoce su valor. Generalmente hallarás en París, que las mujeres del gran mundo son más instruidas que los hombres, porque éstos son educados para

(a)

Nunca delante de muchos  
Parecer más sabio quieras,  
Que el hablar con magisterio  
Hace á los otros ofensa:  
Y aunque sepas más que todos,  
Será menester que entiendas  
Que de ello no has de hacer caso,  
Para que bien quisto seas;  
Que no es sabio el que presume;  
Porque yo ser más quisiera  
Con humildad ignorante,  
Que entendido con soberbia.

(FRAGOSO.) Tr.



el ejército y lanzados en él á la edad de doce ó trece años; pero esta clase de educación, que los priva del conocimiento de las letras, les procura el del mundo y unos modales desembarazados y corteses.

La moda es más tiránica en París que en ninguna otra ciudad del mundo, y más absoluta que el rey mismo, que es mucho decir. Cualquiera que se rebela contra ella es proscrito; y así es necesario que observes todas aquellas *minucias* y que te sometas á ellas, si quieres ser contado entre los hombres de moda; bien entendido de que si no es así, no serás nada. Introdúctete, á todo trance, en las sociedades de hombres y mujeres que dan el tono y aunque al principio sólo se te admita en este teatro brillante como *persona muta*, persiste, persevera y pronto se te dará papel que desempeñar. Ten cuidado de no repetir en una compañía lo que hubieres visto ú oído en otra, y mucho menos de divertir á ésta á costa de aquella; por el contrario, procura que la discreción y el secreto sean las señales distintivas de tu carácter y ambas cualidades te llevarán más lejos y con más seguridad que los talentos más sublimes. Guárdate de riñas en París: el honor es allí muy cosquilloso, á pesar de la severidad de las leyes para los que quieren sostenerlo por vías de hecho. Por lo tanto, abstente de *chanzas pesadas, de juegos de manos y de burlas picantes*.

París es el lugar más preferente del mundo para unir, si quieres, lo útil con lo agradable. Tus placeres mismos te serán provechosos si te los procuras entre las sociedades de primera clase. El modo con que hasta ahora te has manejado por todas partes, me hace creer que en París te comportarás como es debido. Acuérdate que éste es tu momento decisivo; todo cuanto allí hicieres será conocido aquí por millares de personas, y tu reputación, sea cual fuere, te tomará la delantera, y la hallarás en Londres á tu regreso.

¡Ojalá y ambos tengamos razón para felicitarnos en esta entrevista! Á Dios.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LONDRES, 8 de Mayo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

El amor á los placeres es muy natural en tu edad y no indecoroso el goce de ellos; mas el riesgo está en errar el objeto y soli-

citarlo por el mal camino. La fama de un hombre de placer deslumbra á los jóvenes, que, no viendo claramente el sendero que deben seguir, toman el del vicio y de la disolución. Yo recuerdo un ejemplo patente de esto, sucedido ha muchos años. Un joven determinado á brillar como hombre de placer, asistía á la comedia titulada: *El Libertino Arruinado*, y los hermosos rasgos del *libertino* hicieron en aquel joven tan grata impresión que juró imitarlo. Algunos de sus amigos le preguntaron si no valia más contentarse únicamente con ser *libertino*, sin ser *arruinado* á lo que él contestó con fogosidad: *no, porque la ruina es precisamente lo que corona su vida*. Por extravagante que esto parezca bajo tal luz, es realmente el caso de esos desgraciados jóvenes, que cautivados con la palabra placer, se sumergen sin gusto ni discernimiento en todos los excesos, y son finalmente *destruidos* bajo todos aspectos (a). Yo no soy un consejero estoico ni te predico para que lo seas á tu edad: te señalo únicamente el camino de los placeres y busco el medio de hacértelos más vivos y penetrantes. Goza de los placeres que sean realmente tuyos y los hallarás gratos, pero no adoptes ninguno; fíate á la naturaleza que te señalará los genuinos. Los placeres sensibles son aquellos que se apetecen; el hombre que se entrega á todos no gusta de ninguno. Estoy seguro de que Sardanápalo no sintió en toda su vida un placer real; sólo las personas que unen las ocupaciones con los placeres gustan de esta grata alternativa. Alcibiades, aunque abandonado á los más vergonzosos excesos, dedicaba cierto tiempo á la filosofía y á los negocios. Julio César

(a) De l'homme à la débauche enclin  
Voici l'image et le destin :  
La passion qui le domine  
Ne connaissant ni loi, ni frein,  
Le jeu, la bombance et Corinne  
Mènent cet insensé grand train.  
Dans cette fougue libertine  
L'argent est bientôt à sa fin ;  
L'argent manque, bijoux en main,  
Chez l'usurier on s'achemine,  
L'usurier mène à la ruine,  
La ruine mène au chagrin :  
Du chagrin la guerre intestine  
Mène à la langueur pas à pas ;  
La langueur à la médecine,  
Et la médecine au trépas.

(D. S.) Tr.

unía con tanta destreza los negocios á los placeres, que unos y otros se sazaban recíprocamente; y aunque se divirtió, halló tiempo para ser casi el mejor orador y ciertamente el mejor general de la república. Una vida de deleite no interrumpido es tan insípida como miserable. Algunas horas destinadas diariamente á los negocios serios, estimulan el entendimiento y los sentidos, y éstos quedan mejor preparados para gozar de las delicias. El glotón insaciable, el loco ebrio, el libertino enervado y podrido, nunca gozan de los placeres á que se abandonan; sus deleites no son más que sacrificios humanos á los dioses falsos (a). Los placeres del vulgo son erróneos, puramente sensuales é ignominiosos; á la vez que los de la buena compañía, sin ser quizá más morales, son más delicados, más refinados, menos peligrosos, menos infames, y según el curso ordinario de las cosas no se consideran como degradantes; en una palabra, el placer no debe ni puede ser la ocupación de un hombre de buen sentido; sólo debe formar, y forma en realidad, su recompensa. Esto es particularmente aplicable respecto á las mujeres que miran con el más alto desprecio á aquellos sujetos que, careciendo de fama y de consideración entre los hombres, pasan todo su tiempo en las *callejuelas* y *tocadores*, y son considerados por ellas como muebles muy viles de que se deshacen cuando pueden hallar otros mejores. Las mujeres eligen sus favoritos más por el oído que por ningún otro sentido; su juicio mismo toma en ello poca parte; el sujeto que ellas oyen alabar más entre los hombres, es al que reciben mejor, porque tal conquista lisonjea su vanidad, y la vanidad es la pasión universal, si no es la dominante. No pueden ellas resistir los rayos que despiden un personaje prendado; se precipitan en el peligro con la esperanza del disputado triunfo, aunque su conquista, valiéndome de una expresión vulgar, se reduce á atrapar un Tártaro y ser esclava de su cautivo; *mais c'est leur affaire*. Divide tu tiempo entre las ocupaciones útiles y los placeres elegantes. La mañana parece consa-

(a) Es hombre bajo, es un necio,  
Es vil, es ruin, es infame  
El que solamente atento  
Á lo irracional del gusto,  
Y á lo bruto del deseo,  
Desestimando lo más  
Se contenta con lo menos.

(CALDERÓN DE LA BARCA.) Tr.

grada al estudio, á los negocios y á las conversaciones serias con personas de calidad y de saber. Desde que te sentares á comer comienza la hora á propósito para las distracciones, á no ser que medien algunos negocios importantes que jamás deben sacrificarse á los placeres. En la buena compañía se pone siempre cierto coto á la golosina y las delicias de la mesa, sin ir jamás hasta el exceso ó la borrachera. La comedia, las óperas, los bailes, las cenas, las conversaciones alegres en compañías amables, terminan bien la prima noche. Esta es la vida de un hombre de placer; de suerte que distribuyendo bien tu tiempo y eligiendo tus diversiones con delicadeza, serás idóneo para los negocios y para las sociedades distinguidas. Ya ves que no soy rígido ni exijo que tú y yo seamos de la misma edad; esto mismo debería dar más peso á mis consejos como salidos del seno de un amigo más que del de un padre; pero las bajas compañías, sus vicios degradantes, sus indecentes desórdenes, sus borracheras y su tumultuosa alegría, son cosas que no sufriré ni perdonaré jamás.

Espero que no sólo cuidas de hablar alemán, sino que continuas haciendo progresos en este idioma; ya verás cuán útil te es el día que llegares á manejar los negocios, tanto más cuanto que serás casi el único inglés que pueda hablarlo y entenderlo. Te recomiendo que por donde quiera que encuentres alemanes, les hables en su idioma; en París hallarás multitud de ellos. ¿ Ha llegado á serte familiar el italiano? ¿ Puedes hablarlo con la misma fluidez que el alemán? No puedes tener idea de lo ventajoso que te será en las negociaciones el conocimiento perfecto del italiano, alemán y francés. Si dos hombres de igual talento negocian juntos, aquel que entienda mejor la lengua que se emplea en la negociación sacará infaliblemente la ventaja al otro. La significación y la energía de una sola palabra es á menudo de gran consecuencia en un tratado y aun en una carta.

Un recuerdo á las gracias porque sin ellas *ogni fatica é vana*. Á Dios.

LONDRES, 17 de Mayo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu aprendizaje tira á su fin y muy pronto te verás establecido: el momento es crítico para ti y desasosegado para mí. Un comerciante que quiere hacer buenos negocios debe comenzar por

crearse una buena reputación, tanto de integridad como de buenos modales: sin aquélla nadie comprará en su tienda; sin éstos ninguno lo visitará dos veces. Esta regla no excluye los artificios rectos del tráfico: tiene derecho para vender sus efectos al mejor precio posible dentro de ciertos límites: puede sacar partido aprovechándose del humor, del capricho y de los gustos raros de sus parroquianos; pero lo que asegure que es bueno, debe serlo en efecto; lo que afirme seriamente, debe ser verdadero, ó sus primeras ganancias fraudulentas vendrán muy pronto á parar en una bancarrota. Lo mismo sucede en los puestos más elevados y en los grandes negocios del mundo. Un hombre que no establece sólidamente su crédito y que en realidad no merece la reputación de verídico, íntegro, moral y urbano, al comenzar su carrera en el mundo, puede engañar y lucir como un meteoro, pero pronto se desvanecerá y eclipsará en el desprecio.

Fácilmente se perdonan á los jóvenes los extravíos ordinarios de los sentidos; pero jamás se les perdona el menor vicio del corazón, que no mejora con la edad, y aun temo que empeore, endureciéndose cada día más. Un joven mentiroso envejecerá mintiendo, y un joven bribón será un gran pícaro á medida que entrare en años. Mas si un joven que poseyese mal corazón unido con una buena cabeza, cosas que rara vez se combinan, se reformase realmente en edad más avanzada, la persuasión de su locura así como de su iniquidad, tendría siempre viva la sospecha de que esta conversión es sistemática, efecto de la prudencia y de la política y nunca se tendría por sincera. Espero en Dios, y verdaderamente creo, que á ti no te falta ninguna virtud moral; pero la posesión de todas las virtudes morales *in actu primo*, como la llaman los lógicos, no basta; necesitase que las poseas también *in actu secundo*; y ni aun esto es suficiente, porque al mismo tiempo debes tener la fama de ellas. Tu carácter en el mundo debe reposar sobre bases sólidas, ó pronto vendrá por tierra y te envolverá en sus ruinas. Por lo tanto, nunca pecarás de demasiado cuidadoso, exacto y delicado en establecer tu carácter, del cual depende la felicidad de toda tu vida. No permitas que la conversación, el ejemplo, la moda, un dicho agudo ó un deseo necio de aparentar que eres superior á lo que la mayor parte de los bribones y de los necios llaman preocupación, te induzca jamás á sostener, excusar, paliar ó reírte de la más ligera brecha que se abra á la moral; antes bien, muestra en todas ocasiones tu disgusto y tu aversión por la carencia de principios. La

rigidez cae bien aquí á despecho de la juventud; en este punto conviene únicamente ser severo á tu edad: pero al condenar los crimines ten cuidado de no injuriar ni mencionar á nadie. Esto se refiere, como fácilmente juzgarás, á los vicios del corazón, como la mentira, el fraude, la envidia, la malicia, la maledicencia etc. y no á las pequeñas fragilidades que provienen de la vivacidad de la juventud. Muy mal sentaría á tu edad que declamases en tono sentencioso contra una galantería, un exceso accidental en la mesa, una trisca, una inadvertencia: no; presérvate de estas cosas tanto como puedas, pero no las censures en los demás; el tiempo, ó bien la reflexión, llegará á corregirlos.

Vamos ahora á tocar un punto menos serio, pero no por eso menos importante á tu entrada en el mundo. Precávete en sumo grado contra la vanidad, flaco común de la inexperienced juventud; pero particularmente contra aquella especie de vanidad que tacha á un hombre con el epíteto de pisaverde, cuya consagración una vez adquirida es más indeleble que la del sacerdocio. No es posible imaginar por cuán distintos medios destruye la vanidad sus propios designios: tal hombre que decide perentoriamente sobre todas materias, patentiza su ignorancia en muchas y muestra en el resto una presunción chocante: tal otro desea pasar por venturoso con las damas y da á entender que las más distinguidas por su clase y hermosura le han protegido é incitado, y que está en íntima relación con alguna. Si la cosa es verdadera, es una vileza (a); si falsa, una infamia, y en ambos casos destruye la reputación á que aspira (b). Algunos lisonjean su va-

- (a) Porque no sé como hay hombres  
Tan vanos, tan arrogantes,  
Que, de que ha habido mujeres  
Que los buscaron se alaben.  
(CALDERÓN DE LA BARCA.) Tr.
- (b) Si quelqu'un, bien traité des Belles,  
Fait, des faveurs qu'il obtient d'elles,  
Un trophée à sa vanité,  
Qu'il soit partout si maltraité  
Qu'il n'en trouve que des cruelles.  
Aimer à publier les grâces qu'on reçoit  
Marque ordinairement qu'on le sent comme on doit.  
En amour, c'est une autre affaire:  
C'est le bien ressentir que de le bien céler;  
Et si l'ingratitude est ailleurs à se taire  
En amour, elle est à parler.  
(RIGOLEY.)

nidad con causas pequeñas que en nada tocan á su persona, como descender de varones ilustres, ó tener vínculo ó amistad con personas de mérito distinguido y en puesto elevado; hablan continuamente de sus abuelos, de sus tíos (a) y de sus íntimos amigos *fulano y zutano*, que quizá apenas conocen. Pero aun admitiendo que todo esto sea cierto, ¿que hay con eso? ¿tienen ellos más mérito por tales accidentes? Seguro que no: al contrario, revistiéndose del mérito ajeno hacen ver la pobreza del suyo: un rico no necesita pedir prestado. Ten por segura esta regla que nunca falla: no afectes jamás las cosas en que piensas lucir; la modestia es el cebo más seguro para pescar alabanzas. La afectación del valor sólo sirve para hacer pasar á un valiente por fanfarrón, como la mania de bello ingenio hace pasar por fatuo á un hombre de talento. Por esta modestia no quiero dar á entender una timidez ridícula ni una vergüenza mal entendida; al contrario, muéstrate firme y resuelto, calcula lo que vales y obra en consecuencia; pero ten cuidado de que ninguno te crea muy bien impuesto de tu propio mérito, que sea el que fuere, lo descubrirán las gentes, y éstas ponderan siempre sus propios descubrimientos á la vez que rebajan los de los otros.

Por Dios que medites todas estas cosas antes de lanzarte en el océano de París. Recuerda todas las observaciones que tú mismo hubieres hecho sobre los hombres; compáralas y combínalas con mis instrucciones y obra entonces sin desviarte nunca de este sistema. Forma desde ahora tu plan, que después podrás extender y mejorar con tus propias observaciones y los consejos de aquellos que nunca pueden tratar de engañarte; quiero decir, M. Harte y yo.

LONDRES, 24 de Mayo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibi ayer tu carta de Nápoles de 7 del actual, y veo que has recorrido el lugar como hombre clásico, crítico y virtuoso. Has

- (a) Fussiez-vous issu d'Hercule en droite ligne,  
Si vous ne faites voir qu'une bassesse insigne,  
Ce long amas d'aïeux que vous diffamez tous,  
Sont autant de témoins qui parlent contre vous.

(REGNARD.) Tr.

hecho muy bien, porque todo lo que es digno de verse debe ser bien visto y mejor de lo que suele hacer la mayor parte de los hombres. Es una excusa pobre y frívola decir, cuando se habla de algún objeto curioso; *lo vi, pero en verdad no me acuerdo bien de él*. ¿Para qué pues, se ha de ir á ver una cosa si no se ha de fijar en ella la atención? Ahora que te hallas en Nápoles debes pasar tu tiempo, *da garbato cavaliere* y hombre de honor, en la corte y en las mejores sociedades.

M. Harte me dice que te vistes con el más suntuoso aparato, como corresponde á un joven distinguido, sobre todo en países extranjeros, en donde el aderezo se halla generalmente á la moda. No sólo debe atenderse á la belleza de los vestidos, sino á llevarlos bien, porque si un hombre muestra que se ocupa mucho de sus hermosos vestidos y deja ver al mismo tiempo que le embarazan, infunde la idea de que no está acostumbrado á tanto lujo.

Te agradezco y estoy impaciente por ver el cuadro que me has dedicado; pienso colocarlo en una nueva galería que he mandado construir en Blackheath; pero mi impaciencia es todavía mayor por otra copia que me hace fuerza no haber recibido aún, quiero decir, tu retrato, que si se tratase de cuerpo entero, no creo que llegase á tener las dimensiones del dibujo tomado del Dominiquino, que dices podrá tener unos ocho pies de alto; creo que tú eres, así como yo, de la familia *Piccolomini* (a). M. Bathurst me dice que cree eres más alto que yo; si es así, llegarás fácilmente á cinco pies y ocho pulgadas. Me conformaría con que tuvieses esta talla, aunque deseo verte llegar á cinco pies y diez pulgadas; y en verdad, ¿qué no desearía yo para verte alcanzar la perfección en todo? quiero decir, una tendencia á ella, porque la perfección real no existe en la naturaleza humana, de

- (a) El autor deseaba tener dos pulgadas más de estatura. Cuando regresó de la Haya en 1729, después de haber hecho á su patria servicios muy importantes en aquella corte, el primer ministro R. Walpole le dijo « Vous venez avec l'espoir d'être secrétaire d'État? — Non pas, » répondit Chesterfield, je n'ai aucune inclination, je vous jure, pour » des fonctions si assujétissantes: ma seule ambition est la Jarretière » que le roi m'a promise quand il n'était encore que Prince de Galles. » Je ne suis qu'un homme de plaisir, et je trouve que ce cordon bleu » m'irait à merveille; cela ne peut manquer de donner à ma taille deux » pouces de plus dont elle a besoin. » — Pocos dias después se concedió al autor la Jarretera.

Tr.

modo que sería vano desearla; pero sí me prometo que llegarás á ser más perfecto que la mayoría de tus contemporáneos; y sin lisonja te digo que te hallas en buen camino. M. Harte asegura (y creo que juraría si fuese compatible con su carácter), que no tienes ningún vicio del corazón: posees indudablemente una buena dosis de instrucción antigua y moderna que, me atrevo á decir, nadie tiene á tu edad, y que aumentará necesariamente todos los días. ¿Qué te falta pues para llegar á aquel grado de perfección factible que te deseo? Nada, sino el talante y las maneras del mundo; hablo del *gran mundo*. Estas son prendas que no podrían exigirse de tus años, porque no se regalan sino que se aprenden. Por otra parte, es imposible dejar de adquirirlas si se quiere, porque se llega á ellas insensiblemente frecuentando la buena compañía, con tal que medie una poca de atención á los caracteres y á las maneras. Todo hombre se modela hasta cierto punto sobre aquellos con quienes conversa; toma su aire, sus movimientos y aun su modo de pensar, cosas que si se observan con atención se ganan con el tiempo. Yo no conozco nada en el mundo, excepto la poesía, que no pueda adquirirse por medio del cuidado y de la aplicación. Cuenta lo que te falta y verás que entre ello no hay nada que no puedas adquirir aun en medio de tus placeres; hablo de los placeres convenientes. Felicitemonos ambos de que en esta situación, y sin que entren en cuenta tus ejercicios, el placer debe acabar de perfeccionarte. Solicítalo únicamente entre la alta sociedad en cualquiera lugar que te hallares y es asunto concluído. Tus ejercicios, que estoy seguro continuarás con ardor, amoldarán tu cuerpo y lo harán flexible; y el mundo, con un poco de observación de tu parte, te dará muy pronto el aire, las maneras, en una palabra, el tono de la buena compañía. No permitas sin embargo, que estas consideraciones te envanezcan, porque sólo tú y yo las conocemos; mas son de tal naturaleza que te darán cierta confianza, cierta firmeza y cierta consistencia, sin las cuales un hombre no puede ser bien criado ni aparecer en cosa alguna lo que realmente es. Por medio de esta conducta desaparece la timidez, la vergüenza mal entendida y la condescendencia vil y abyecta á la opinión de alguno ó de muchos. La Bruyère dice con mucha razón: *on ne vaut dans ce monde que ce que l'on veut valoir*. Este es principio cierto para conducirse en el mundo, teniendo cuidado solamente de evitar las apariencias y los síntomas exteriores de la vanidad. Así, ya ves que toda la cuestión versa sobre la clase de

sociedad que eligieres. Yo te he preparado el camino para que seas recibido entre la gente más lucida de París, en cuya ciudad hallarás á tu llegada un cargamento de cartas para toda clase de personas, *eruditos, poetas y damas*. Si frecuentas estas diferentes sociedades te formarás, no sólo con su ejemplo, sino también con sus consejos, que no te faltarán, porque les he pedido que no te los escaseen, á fin de que así consigas más pronto la única cosa que te falta.

Te encargo que me digas cuáles son los libros italianos que has leído, y si te es ya familiar esta lengua. Lee el Ariosto y el Tasso que en mi opinión son los únicos poetas italianos dignos de leerse. En todo caso, cuando llegares á París toma un buen maestro de italiano para que lea contigo tres veces á la semana; no sólo para no olvidar lo que sabes, como sin ello sucedería, sino también para perfeccionarte en todo lo demás. Es un placer muy grande, así como una ventaja, hablar bien con las personas de diversas naciones en sus respectivos idiomas. Aspira á la perfección en todas las cosas, y aunque en muchas sea de imposible alcance, los que la solicitan y perseveran se acercan más que los que por pereza y falta de emulación llegan á persuadirse de que todo esfuerzo es vano. *Magnis tamen excidit ausis* es un grado de alabanza que recae siempre sobre una temeridad noble y esclarecida; es síntoma mejor en un joven que *serpere humi, tutus nimium timidusque procellæ*; porque los hombres así como las mujeres,

. . . . . *Born to be controul'd,*  
*Stoop to the forward and the bold (a).*

Un hombre que se presenta en el mundo con timidez y desconfianza, no se halla bajo iguales términos con los demás; unos lo desanimarán, otros no le harán caso, y aun no faltará quien le aje y vilipendie. Para que un hombre, y sobre todo un joven, viva bien, debe poseer firmeza, fuerza é intrepidez en su interior, con modestia exterior y aparente desconfianza de sí mismo. Debe sostener sus derechos y privilegios con modestia, mas al mismo tiempo con resolución: *Suaviter in modo, pero fortiter in re*. Debe mostrar candor y franqueza aparentes, y sin embargo estar muy sobre sí en su interior. Todo esto vendrá frecuentando la buena

(a)

Natos para plegar y ser mandados,  
Se humillan al audaz y al atrevido.

Tr.

compañía, bajo cuya denominación quiero señalar toda sociedad que es tenida generalmente por buena en cada lugar. Cuando esto se hubiere conseguido nos veremos y hablaremos á solas sobre los últimos toques que la conversación y la intimidad sugieren ocasionalmente y que no pueden ser escritos ni reducidos á método. Á Dios.

LONDRES, 5 de Junio de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí tu retrato que tanto y tan impacientemente he esperado. Deseaba ver tus facciones, porque propendo, como creo sucede á todo el mundo, á formar por el rostro una opinión general del alma (a). Si el pintor te sacó tan bien como á M. Harte (porque su retrato es el más parecido que en mi vida he visto), deduzco un favorable presagio de tu semblante, porque creo descubrir en él vivacidad y *finesse*. Has engrosado mucho desde la última vez que te vi; si no has crecido en proporción desearía que te apresurases para completar tu talla. Fuera de broma, creo que tus ejercicios en París te estirarán lo conveniente, pues todos me dicen que tus piernas así lo prometen. Excepto el baile, los mejores ejercicios académicos son aquellos que enflaquecen al hombre y conservan la salud. Á propósito de ejercicios, he preparado todo para tu recibimiento en casa de M. de La Guérinière, y tu habitación se hallará pronta á tu llegada. Estoy seguro de que conoces que es mejor para ti vivir como *interno* en la academia los seis ó siete primeros meses, que en un *hôtel garni*, distante del picadero y obligado á ir á él todas las mañanas quizá en medio de lluvias y lodos; sin contar que alojado en la academia formarás amistad con varios jóvenes parisienses de primera clase, y dentro de poco tiempo se te considerará como uno de ellos en las sociedades francesas, ventaja que hasta ahora no sé yo haya encontrado ningún inglés. Por supuesto que no te imaginarás que la diferencia del gasto, que es una friolera, ha tenido la menor parte en mi resolución. Hablas el francés con tanta perfección y adquirirás tan pronto el talante á la francesa,

(a) Lafontaine sin embargo dice :

Garde-toi, tant que tu vivras,  
De juger les gens sur la mine.

Tr.

que yo no conozco ninguna persona que pueda pasar mejor vida que tú en París. En general, nuestros jóvenes no comprenden suficientemente la lengua ni se hallan bastante limados para ser bien recibidos en las mejores sociedades francesas. De aquí viene que forman relaciones peligrosas con prostitutas, actrices, bailarinas y otras mujeres de esta especie. Nada precipita más á un joven en la baja sociedad, como la vergüenza mal entendida y la desconfianza de sí mismo. ¡Cuántas personas no se encuentran por todas partes que con talentos mediocres y conocimientos limitados, penetran en la buena sociedad, y se elevan por sí mismas, únicamente por ser confiadas, emprendedoras y perseverantes! Ninguna dificultad, ninguna repulsa las entibia ni desanima: si son repelidas dos ó tres veces vuelven de nuevo á la carga, y por último vencen nueve entre diez ocasiones. Con tus talentos, los mismos medios deben ciertamente llevarte á tocar el mismo objeto en mucho menos tiempo. Tienes un buen fondo que debe darte ánimo y fuerzas suficientes para volver á la carga. En los negocios de estado (suponiendo que se tienen talentos), nada surte mejor efecto que una buena opinión, pero oculta, de sí mismo, una resolución firme y una perseverancia inalterable. Sólo los insensatos emprenden imposibles; mas en cuanto á lo que es realizable hay siempre este ó el otro medio de conseguirlo. Si ves que falla un método ensaya otro, y adapta los medios al carácter de las personas con quienes tuvieres que hacer. En el tratado de los Pirineos que el cardenal Mazarino y Don Luis de Haro ajustaron en la *Ile des Faisans*, el último consiguió algunos puntos importantes por su constante y fría perseverancia. El cardenal tenía toda la vivacidad é impaciencia italianas; Don Luis toda la flema y tenacidad españolas. El punto más deseado por el cardenal, era impedir el restablecimiento del príncipe de Condé, su mortal enemigo, pero tenía prisa de concluir, y estaba impaciente por volver á la corte, en donde la ausencia tiene siempre sus peligros (a). Don Luis observaba esto, y nunca dejaba de mencionar en las conferencias el negocio del príncipe de Condé. El cardenal rehusó por algún tiempo no que-

(a)

Quien no estuviere en presencia  
No tenga fe ni confianza,  
Pues son olvido y mudanza  
Las condiciones de ausencia.

(MANRIQUE.)

Tr.

riendo ni aun hablar de él; pero Don Luis con la misma sangre fría persistió constantemente, hasta que por último prevaleció contra las intenciones y el interés del cardenal y de su corte. El buen sentido debe distinguir lo que es imposible de lo que sólo es difícil; y la habilidad y la perseverancia sacan al fin todo el partido posible. No debo omitir una circunstancia que ante todo, es necesaria para esto como para cualquiera otra cosa, y es la atención; una atención flexible, dirigida instantáneamente sobre el objeto presente, sea el que fuere, sin preocuparse de ningún otro, pasado ó futuro. Pocas son las observaciones que puede hacer un distraído, y aun éstas serán sin concierto é imperfectas, porque necesariamente deben escapársele la mitad de las circunstancias, y no pudiendo ser constante en un mismo objeto, sus distracciones lo ponen fuera de camino. Estas diversiones del pensamiento son desagradables y apenas se disimulan en la vejez; mas en un joven no tienen perdón. Si conoces que tienes alguna tendencia por este lado, vela sobre ti; ataca desde ahora el mal, porque si lo dejas crecer y convertir en hábito, te será muy difícil curarlo en lo sucesivo. Esta enfermedad de espíritu es la peor que yo conozco.

Con gran satisfacción oí asegurar el otro día, á un sujeto que te vió en Roma, que nadie es mejor recibido que tú en las sociedades distinguidas. Me atrevo á decir que lo mismo será en París, en donde se atestigua la mayor oficiosidad á los extranjeros que son corteses y que manifiestan deseo de agradar. Pero es necesario lisonjear un poco á aquellas gentes, no sólo con palabras, sino prefiriendo aparentemente su país, sus maneras y sus hábitos, lo cual no es más que pagar á precio muy cómodo un buen recibimiento. Si yo estuviese en África, compraría de la misma manera el cariño de un negro.

LONDRES, 9 de Julio de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

No merecería yo que me retribuyeses este título, si no te dijese franca y explícitamente tus defectos corregibles de que hubiere yo oído hablar ó que pudiese sospechar ó descubrir en ti. Aquellos que en el curso ordinario del mundo se llaman amigos tuyos, ó que tú pudieras considerar como tales según las nociones que

generalmente se tienen de la amistad, nunca te dirán tus defectos, y mucho menos tus debilidades; al contrario, con más deseo de ganar tu amistad que de probarte la suya, lisonjearán tus faltas y tus debilidades, y en realidad poco se afligirán de que las tengas (a). La mayoría de las gentes goza en secreto de la inferioridad de sus mejores amigos. Por lo que hace á ti, la parte más útil y esencial de la amistad está únicamente reservada á M. Harte y á mí; las relaciones que tenemos contigo son puras y no pueden ser sospechadas de miras particulares; en todo lo que podamos hacer ó decir, no nos anima más interés que el tuyo; no somos susceptibles de rivalidad, de celos, de envidia secreta ni de malignidad; estamos por lo tanto autorizados para advertirte, aconsejarte y reconvenirte; y es fuerza que tu razón te indique que debes escucharnos y darnos crédito.

Estoy informado de buena tinta que tu pronunciación tropieza ó cojea aún considerablemente, y que á veces, cuando hablas aprisa, no se entiende lo que dices. Te he escrito tanto sobre el particular, que nada nuevo puedo añadir; pero sí te repetiré que de esto depende todo tu porvenir. Tu gran punto es hablar en público y en conversaci6n; la manera de expresarte no es menos importante que el asunto mismo, porque son más las gentes que se ganan por el halago del oído, que por la convicción del entendimiento. Tus producciones podrán ser excelentes, pero de nada te valdrán si las sofocas y ahogas en su nacimiento. Las mejores composiciones de Corelli (b) mal tocadas, fuera de tono y destrozadas por un músico inexperto, en vez de conmovér, como cuando se hallan bien ejecutadas, sólo excitarían la indignación del auditorio; mas asesinar tus propias producciones, y esto *coram populo*, es una crueldad de Medea que Horacio prohíbe absolutamente. Recuerda la importancia que tanto Demóstenes como uno de los Gracos daban á la pronunciación. Lee lo que

(a)

Que no te baste paciencia  
Te requiero

Con doblado lisonjero,  
Que es dolencia

Muy peor que pestilencia  
Ni que nausea

De est6mago, la que causa  
Su audiencia.

(CASTILLA.)

Tr.

(b)

El Rossini de aquellos tiempos.

T. I.

Cicerón y Quintiliano dicen sobre ella : las vendedoras de legumbres en Atenas eran jueces competentes en esta materia. La oratoria con todas sus gracias (particularmente las de la enunciación) es tan necesaria en los gobiernos representativos, como lo era en Grecia y Roma. Nadie puede hacer fortuna y figurar en este país sin hablar bien en público. Si quieres agradar es necesario que tu voz sea armoniosa, que articules todas las sílabas distintamente, que los énfasis y cadencias sean propios y bien marcados, y que el conjunto esté lleno de gracias y de embelleso. Si no has de hablar de esta manera, más vale que guardes completo silencio, porque todo tu saber, y mucho más que puedes adquirir, será de poco valor; podrá servirte de placer y de entretenimiento en tu gabinete, pero no te será de ningún provecho en el mundo. Te ruego pues, encarecidamente, que no dejes de la mano este punto esencial, hasta no haber vencido todas las dificultades, porque sólo depende de ti; no pienses en nada más, no leas ni hables de otro asunto; lee en voz alta aunque estuvieres solo, y articula bien las palabras como si leyeres en público en la ocasión más importante; recita trozos de elocuencia, declama escenas de tragedia delante M. Harte como si él solo compusiese un auditorio numeroso; si te cuesta trabajo pronunciar alguna consonante, como creo te sucede con la R, pronúnciala millones y millones de veces hasta que la articules bien; no hables nunca con velocidad hasta que te sea fácil hablar distintamente, en suma, no leas nada, ni pienses en cosa alguna, que no tienda directamente á este grande objeto tan decisivo para tu elevación y fortuna.

Después de esto lo que más se requiere en tu carrera, es escribir correctamente, con elegancia y buena forma de letra, sobre cuyo punto siento decirte que te hallas muy atrasado. Tu escritura es muy mala y haría una figura muy triste en un registro de notas oficiales, y aun en el libro de memoria de una dispensera; pero el mal es de fácil remedio, porque todo el que tiene el uso de su mano derecha y de sus ojos *puede adoptar la forma de letra que quiera (a)*. Por lo que hace á la corrección y á la elegancia del estilo, el cuidado y la gramática bastan para la una, y la lectura de los mejores autores para la otra. En

(a) El autor se tomó el trabajo de unir en el original el precepto con el ejemplo, escribiendo varias palabras de letra diferente.

tu carta de 27 de junio omites el lugar en que fué escrita, de modo que sólo por el contenido pude conjeturar que te hallabas en Roma.

Así, ya te he dicho con la franqueza y libertad del más tierno cariño todos tus defectos, á lo menos los que yo conozco ó de que he oído hablar. Gracias á Dios que todo esto tiene remedio y estoy seguro de que lo aplicarás, hecho lo cual nada te faltará que adquirir, ni á mí que desearte, sino las maneras, la delicadeza y las gracias del mundo elegante, que la experiencia, la observación y la buena compañía te proporcionarán insensiblemente. Pocos á tu edad han leído, visto y conocido tantas cosas como tú, y por consiguiente, pocos se hallan tan cerca de la perfección posible. En lugar pues, de desanimarte por lo que te falta, lo que ya sabes debe estimularte á proseguir el camino, y á persuadirte de que á fuerza de constancia llenarás tu deseo. Las dificultades que ya has vencido eran incomparablemente mucho mayores de las que te restan que superar. Tu marcha, hasta estos últimos tiempos, ha sido por entre espinas y abrojos; mas la senda que ahora recorres está sembrada de rosas. Las delicias de la sociedad forman actualmente el último ramo de tu educación; cierra por ahora tus libros, ó ábrelos únicamente para entretenerte; el gran libro del mundo debe ser tu estudio más serio; léelo y reléelo; apréndelo de memoria; adopta su estilo y háztelo familiar.

Cuando me pongo á calcular tu cuenta bajo su pie actual, me regocijo al ver la balanza muy inclinada á tu favor, y que los *items per contra* son tan pocos y de tal naturaleza, que fácilmente pueden desaparecer.

En seguida extiende tu cuenta de crédito y de existencia.

Existencia.	Crédito.
Francés.	Inglés.
Alemán.	Pronunciación.
Italiano.	Modales.
Latín.	»
Griego.	»
Lógica.	»
Moral.	»
Historia.	»
Derecho natural.	»
Idem. de gentes.	»
Idem. público.	»



Aquí tienes, mi amado amigo, una cuenta exacta muy en tu favor y que debe inspirarte ánimo. Un hombre que debe poco puede descargarse dentro de corto tiempo, si es prudente; á la vez que el que debe mucho por su negligencia, desespera de poder pagar, y por esta razón nunca examina sus cuentas. Á Dios (a).

LONDRES, 6 de Agosto de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Desde que recibí tu carta datada en Siena, que me trajo noticias muy imperfectas de tu enfermedad y de tu restablecimiento, no he vuelto á saber una palabra de tí ni de M. Harte. Lo atribuyo á los correos y á la gran distancia que media entre nosotros, la cual expone nuestras cartas á muchos accidentes; mas cuando te hallares en París, cuyos correos llegan aquí regularmente, insistiré en que me escribas sin falta una vez á la semana, y esto en día fijo, los jueves por ejemplo, á fin de que sepa yo por qué correo debo recibir carta tuya. También exigiré que seas

(a) Julio 25. El autor á la marquesa de Monconseil :

Permitidme, Señora, entablar con vos una corta controversia sobre el negocio en cuestión; pero no, sin embargo, en el espíritu ordinario de las controversias, en que ambas partes comienzan en la firme resolución de no dejarse persuadir. Respecto de mí, mi alma se halla abierta á la convicción; y sólo quiero haceros proposiciones. Si vuestro discípulo entra en clase de interno en casa del Señor La Gueronière; encontrará allí malas compañías que lo invitarán á sus partidas de juego, de taberna y de mozas de la vida airada? la cosa es muy posible; pero también ¿yendo allí todas las mañanas como externo, no se halla expuesto á los mismos peligros? ¿No encontrará las mismas personas, por las razones que me exponéis, no entrarán ellas en relaciones con él? ¿El Señor de La Gueronière, no tendrá también el ojo abierto sobre el muchacho, y sobre todo sobre las amistades que formaria? En pensión yo lo creeré mucho más expuesto á las incursiones bárbaras de sus compatriotas, y relajación por relajación yo preferiría la francesa á la inglesa; por otra parte, tengo bastante razón para creer que el muchacho detesta mortalmente el juego y el vino; por lo demás, ha tenido hasta ahora consideraciones por su salud y su decoro. No puede esperarse que á su edad quiera, ó aun pueda vivir siempre con gentes de una edad más avanzada y de cierto carácter. Los jóvenes se buscan y se encuentran; y ¿en donde los encontrará mejores que en la academia? Si después de lo que llevo expuesto creéis que no tengo razón, convendré en ello y me someteré á vuestro parecer.

más minucioso de lo que has sido hasta aquí, en todo lo que te concierne, cuyos detalles no te he pedido aún, á causa de los informes que de tiempo en tiempo recibí de M. Harte. En París no estarás bajo tutela, y es necesario que sepas gobernarte por tí solo. Entonces aumentará mi solicitud por saber cómo manejas tus negocios. Mientras M. Harte fué tu asociado, todo el trabajo recaía sobre él y tú retirabas el provecho; pero si aun quieres tener éste en París, es menester que te encargues del primero. Para tí será un nuevo mundo, muy diferente del que has visto hasta aquí, y que te dará mucho que hacer. Debes llevar tus cuentas todas las mañanas, si quieres evitar la confusión y que no suban á un total que te espantaría; debes consagrar algunas horas para aprender lo que no sabes y retener lo que sabes, y procurarte sin embargo, mucho tiempo para los placeres de la sociedad, que son ahora la parte más esencial de tu educación. Las comidas, las cenas, las diversiones, el trato y la conversación en las mejores sociedades, deben formarte para el mundo brillante. Las maneras, la afabilidad y las gracias no se adquieren por teoría, sino con el trato continuo de las personas mejor educadas. Estas cosas son actualmente el objeto esencial de tu vida, porque sirven de escalones necesarios para alcanzar la fortuna.

Un hombre con talentos, que no conozca el mundo por observación y experiencia propia, cometerá mil impropiedades, y por consiguiente será mal recibido en la sociedad: puede decir cosas buenas pero inoportunamente, mal aplicadas y fuera de orden, de modo que más le valdría no desplegar los labios. Lleno de su asunto, sin tomar en consideración ni atender á las circunstancias particulares de la sociedad, descubre todo indiscretamente (a); desconcierta á unos, ofende á otros y pone en martirio á todos, temiendo que les llegue su vez. La regla más general que puedo darte para el mundo, y tu experiencia te la recomendará, es que nunca pretendas dar el tono en la sociedad, sino que lo recibas, y que trates de inspirar á los otros buena opinión de ellos mismos más bien que admiración por tí (b). Aquellos á quienes ins-

(a) Quien quiere bien acertar,  
Hablar debe con mesura,  
Después de considerar,  
Persona, tiempo, y lugar,  
Y materia y coyuntura.

(ARANDA.)

(b) Generalmente hablando los hombres solicitan más bien los aplausos

pirares más contento de sí mismos, se mostrarán, te lo juro, más contentos de ti (a).

Un traficante de sistemas que sin conocer el mundo por experiencia establece por principio en el fondo de su gabinete, que visto el carácter general de los hombres, la lisonja agrada, quiere agradar; ¿pero cómo? sin discernimiento. En lugar de embellecer el cuadro con finos colores y pincel delicado, toma una brocha grosera, la empapa en la aguada y embarra la obra que cree perfeccionar. La lisonja ofende á su mecenas, ó es demasiado ruda para el bello sexo. Un hombre de mundo conoce la fuerza de la lisonja, y sabe cómo y en dónde usarla, proporciona la dosis á la constitución del paciente; adula por alegoría, por comparación, por inferencia ó por apuntes ligeros, pero rara vez directamente. En el curso del mundo la diferencia entre los sistemas y la práctica, es la misma que existe entre todas las cosas.

Deseo verte cuanto antes en París, que debe ser tu gran escuela, desde donde podrás en cierto modo estar á mi alcance.

Dime, ¿te sientes ya bien restablecido y libre de toda incomodidad en el pulmón? Necesitas alimentos refrigerantes al paso que nutritivos; todos los lactinios te serán benéficos y todos los vinos perjudiciales; también te convendría un ejercicio frecuente pero no violento. Á Dios.

*Gratia, fama et valetudo contingat abunde.*

que la instrucción, y para desagradarles en la conversación no hay medio más seguro que el de ocuparnos más de nosotros que de ellos mismos. El ilustre Racine con la mira de que su hijo abandonase la manía de hacer versos, y temiendo que atribuyese á sus tragedias los cumplidos y halagos que le prodigaban los grandes, le decía con frecuencia: « No creas que son mis versos los que me atraen todas esas caricias; Corneille hace versos cien veces mejores que los míos, y sin embargo ninguno lo considera; sólo es gustado en boca de sus actores; á la vez que, sin fatigar á las gentes con la relación de mis obras, de las que nunca les hablo, me contento con hacerle discursos divertidos, y entretenerlos con cosas que les agradan. Mi talento con ellos no es hacerles sentir que tengo ingenio, sino de hacerles saber que ellos lo tienen. »

(*Vida de Racine.*)

(a) Si vous observez avec soin qui sont les gens qui ne peuvent louer, qui blâment toujours, qui ne sont contents de personne, vous reconnaîtrez que ce sont ceux mêmes dont personne n'est content.

(VAUVENARGUES.)

Tr.

LONDRES, 22 de Octubre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Espero que esta carta te encontrará sano y salvo en Montpellier, y que tan pronto como lo permitiere el completo restablecimiento de M. Harte, seguirás tu viaje para estar en París antes de Pascua. Hallarás allí dos sujetos que, aunque ingleses, recomiendo mucho á tu atención, aconsejándote que entables con ellos toda la amistad posible, según la diferente carrera que cada uno ha tomado. Uno es el conde de Huntingdon de quien tienes noticias, pero no las suficientes. Después de ti es el hombre que más amo y estimo; me llama y considera, me envanece al decirlo, como su padre adoptivo: su espíritu es tan penetrante, como extenso su saber; y si la calidad pudiese figurar en la cuenta en que otras partidas absorben valores inmensos, diría que la suya es la primera en este país, en donde hará á su regreso un papel, que, si mi previsión es en esto lo que ha sido en el curso de mi vida, igualará á su nacimiento y á mis esperanzas. Una conexión como ésta te será muy ventajosa, y puedo asegurarte que él se halla muy dispuesto á formarla por amor á mí. Espero que con el tiempo deseará continuarla y robustecerla por aprecio á tus prendas.

En un gobierno parlamentario como el nuestro, es absolutamente necesario tener tales conexiones; y si se forman con prudencia y conservan con juicio, el suceso es infalible. Hay dos clases de conexiones que te aconsejo tengas siempre en mira. Llamaré á las unas conexiones de igualdad, porque las dos partes contratantes encuentran recíprocamente su conveniencia y ponen una dosis casi igual de capacidad y de talentos. Debe haber en ellas comunicación franca; cada uno debe conocer los talentos del otro y hallarse convencido de que hay voluntad de prestarse mutuamente servicios. El honor debe ser el principio de semejantes conexiones y tener en ellas una mutua dependencia; de modo que el interés presente, distinto y separado, no sea capaz de romperlas. Debe haber un sistema combinado de acción, y en caso de diferente sentir, cada uno debe ceder un poco á fin de que la conclusión sea unánime. Tal espero que será tu conexión con Lord Huntingdon. Ambos entrarán en el parlamento al mismo tiempo, y si tienes talentos y una aplicación que te pongan casi al mismo

nivel, tú y él, con varios otros jóvenes que naturalmente se les asociarán, podrán formar un partido bastante fuerte para obligar á toda administración á contar con ambos, y llegar de este modo á ser considerados por el público como hombres de importancia.

Llamo á las otras conexiones desiguales, esto es, cuando los talentos se hallan todos de un lado, y el rango y la fortuna del otro. Aquí la ventaja real está toda por una parte, pero es necesario ocultarla diestramente. La complacencia, los modales atractivos y un poco de paciencia para sufrir ciertos aires de superioridad, deben servirle de cimiento. El más débil debe tomarse por el corazón, visto que la cabeza no presenta ninguna agarradera, y debe ser gobernado haciéndole creer que él es quien gobierna. Estas gentes manejadas con destreza dan importancia á su guía. Días pasados te señalé dos hombres de esta especie sobre quienes tu habilidad debe desde luego ejercitarse, y encontrarás veinte más, porque abundan.

La otra persona que quiero recomendarte es Lady Hervev, mujer ya de cincuenta años, que te encargo vayas á ver á Dijón, y que, con gran contento mío, pasará todo el invierno en París, y esto por ti. Ha pasado toda su vida en las cortes, en donde ha aprendido la cortesía, las maneras y el desembarazo, sin pagar tributo á la frivolidad. Tiene toda la instrucción que debe adornar á una mujer, y más de la que necesita su sexo; conoce perfectamente el latín aunque tiene la cordura de ocultarlo. Como debe mirarte lo mismo que si fueses su hijo, te encargo que la consideres como mi delegada: consúltala, fiáte á ella, ábrele tu pecho sin reserva. Ninguna mujer ha poseído en más alto grado el tono de la buena compañía, las maneras atractivas y el no sé qué que agrada. Suplícala que te advierta y corrija todas las veces que incurrieres en faltas relativamente á las maneras y al modo de expresarte. Ninguna mujer de Europa puede hacerlo también como ella, ni ninguna lo haría con más gusto ni de una manera más afectuosa y oportuna. En semejante caso no te hará venir los colores á la cara corrigiéndote en la sociedad; sino que se valdrá de alguna seña para advertirte ó esperará á que te halles solo (a).

- (a)           Reprende á tu pariente  
                  Y amigo  
                  De sus faltas, sin testigo  
                  Blandamente.  
                  Del que ves que no consiente  
                  Corrección,

Está muy ligada con las mejores compañías francesas, en las que no sólo te introducirá, sino que te subirá hasta las nubes; y puedo asegurarte que no es poco provecho en el mundo el verse así ensalzado por una mujer de alto tono. Te envió la adjunta es- que- la que le entregarás únicamente como certificado de la identidad de tu persona, que de otro modo pienso no le sería fácil reconocer.

Te causaría tanta sorpresa recibir una carta mía sin que mencionase las prendas exteriores necesarias á un caballero, las maneras, la elocución, el aire, la compostura etc. que para no dejar burlada tu esperanza, tocaré este punto, diciéndote que cuando vengas á Inglaterra te mostraré ciertas personas que no quiero nombrar, elevadas á los puestos más importantes sólo por estos exteriores accesorios, y cuando su inteligencia jamás los habría hecho capaces de ocupar el empleo más mezquino en una aduana; juzga pues, si son ó no útiles tales requisitos. En París verás muchos ejemplos de esta especie, en particular uno muy patente de cierto sujeto elevado á los primeros puestos y dignidades de Francia, y reconocido como soberano absoluto del mundo elegante, sólo por su parloteo mujeril, por su aire garboso (a) y por su amabilísimo trato, cosas que también le hacen pasar por hombre de ingenio, aunque no tiene nada de particular á este respecto. No quiero nombrarlo porque sería gran imprudencia que tú fueses á hacerlo (b). Un joven desde sus primeros

No le muevas á ocasión  
De que se afrente.

(CASTILLA.)

(a)           Hay hombres de tal donaire  
                  Que tienen alma en el aire  
                  De cualquiera movimiento.

(LOPE DE VEGA.)           Tr. (R)

(b) Este sujeto era el Mariscal de Richelieu. Voltaire lo llamaba Alcibiades francés, y lo pinta de la siguiente manera en una carta en verso que escribió á Mr. Pallu desde la triste villa de Plombieres en 1729, hallándose en compañía del Mariscal.

De ces lieux où l'ennui foisonne  
J'ose encore écrire à Paris  
Malgré Phebus qui m'abandonne  
J'invoque l'Amour et les Ris :  
Alcibiade me pardonne :  
C'est l'Alcibiade français

pasos en el gran mundo, no debe ofender al rey *de facto*. Muchas ocasiones es más necesario ocultar el desprecio que el resentimiento; el primero jamás se perdona, el último se olvida á veces.

LONDRES, 1.º de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Desearia que mientras permaneces en Francia, empleases las horas que destinás á la lectura recreativa, en recorrer la historia

Dont vous admirez le succès  
Chez nos prudes, chez nos coquettes,  
Plein d'esprit, d'audace et d'attraits,  
De vertus, de gloire, et de dettes,  
Toutes les femmes l'adoraient;  
Toutes avaient la préférence;  
Toutes à leur tour se plaignaient  
Des excès de son inconstance  
Qu'à grand'peine elles égalaient.

L'Amour, ou le Temps, l'a défait  
Du beau vice d'être infidèle:  
Il prétend d'un amant parfait  
Être devenu le modèle.

J'ignore quel objet charmant  
A produit ce grand changement,  
Et fait sa conquête nouvelle;  
Mais qui que vous soyez, la belle,  
Je vous en fais mon compliment.

On pourrait bien, à l'aventure,  
Choisir un autre greluchon,  
Plus Alcide pour la figure  
Et pour le cœur plus Céladon;  
Mais quelqu'un plus aimable, non;  
Il n'en est point dans la nature:  
Car, Madame, où trouvera-t-on  
D'un ami la discrétion,  
D'un vieux seigneur la politesse,  
Avec l'imagination  
Et les grâces de la jeunesse,  
Un tour de conversation  
Sans empressement, sans paresse,  
Et l'esprit monté sur le ton  
Qui plait à gens de toute espèce?

Tr.

de esa nación. Siempre se retira más provecho de la historia cuando se lee en el país á que ella se refiere, porque no sólo los libros, sino las personas, están siempre á la mano para resolver dudas y aclarar dificultades. No vayas á perder el tiempo en estudiar, como un pensativo anticuario, todos los detalles minuciosos é insignificantes de los tiempos remotos y fabulosos; deja que los tontos lean lo que los tontos han escrito. Un lector juicioso ahorra mucho tiempo y trabajo al leer la historia, contrayéndose únicamente á aquellos períodos interesantes que forman época, ó que presentan acontecimientos notables, y pasa ligeramente sobre los hechos ordinarios. Algunos leen la historia como otros las *Jornadas del Peregrino*, prestando á todo igual atención y cargando su memoria de hechos sin examen. Deseo que tú la leas de diferente modo. Toma la historia general más corta de cada país, y hazte cargo de los períodos más importantes, como las conquistas, los cambios de reyes y las alteraciones en la forma de gobierno; y recurre después á historias más extensas, ó á tratados particulares relativos á estos grandes puntos; considéralos bien, descubre sus causas y aprecia sus consecuencias.

La conversación en Francia, si tienes talento y destreza para hacerla recaer sobre objetos útiles, mejorará considerablemente tus conocimientos históricos. Aunque los franceses ignoren, en general, la literatura clásica, consideran vergonzoso ignorar la historia de su país, de modo que la leen, siendo casi su única lectura; se vanaglorian de conocerla, hablan de ella con gusto, y aun las mujeres mismas se hallan instruidas en este punto. No quiero decir por esto que hables siempre en la sociedad sobre libros, ciencias é historia; semejantes conversaciones en varios de los círculos que frecuentarás, serian inoportunas, tu buen sentido te hará distinguir el tiempo y la compañía; debes ser frívolo con los frívolos, circunspecto con los circunspectos, en una palabra, bailar al son que te toquen. *Cur in theatrum, Cato, severe venisti?* Esto fué justamente dicho de un anciano, ¿con cuánta mas razón no podría decirsele á uno de tu edad?

Desde el instante que te hallares vestido y salieres de tu casa, mete tu saber como tu reloj en un bolsillo, y no lo saques sin que te lo pidan; mostrar el segundo sin que se te pregunte la hora, haria creer que estás cansado de la compañía, y mostrar el otro, es cansarla de tí. La sociedad es una república muy celosa de sus libertades para sufrir un dictador ni por un cuarto de hora; y sin embargo, en ésta como en todas las repúblicas, hay algunos

que gobiernan realmente; pero en tal caso aparentan no aspirar al poder que usurpan, siendo esta la ocasión en que triunfan las maneras, la destreza, el talento y el indefinible *no sé qué*. Si se usan estas armas oportunamente, la conquista no sólo es segura, sino tanto más duradera cuanto que no se hace sentir. Acuérdate que este debe ser tu principal, por no decir tu único objeto, mientras estés en Francia.

Sé muy bien que muchos de tus compatriotas dan el nombre de petulancia y de mala educación á la vivacidad y á las maneras libres y desembarazadas de los franceses, pero si tú piensas así, te aconsejo que no lo digas y te tendrá mucha cuenta. Admito que tal pueda ser con ciertos petimetres aturdidos, y otros jóvenes no formados para el mundo; pero puedo asegurarte que el caso es muy diferente con personas de cierto rango y edad que deben servirte de modelo. Llamamos impudencia á su firme confianza; ¿por qué? únicamente porque lo que llamamos modestia no es más que una torpe y vergonzosa cortedad. Por mi parte lejos de ver impudencia, encuentro utilidad y ventaja en presentarse en todas las sociedades con la misma sangre fría y sin desconcierto. Hasta que uno no pueda presentarse de esta manera, estoy seguro de que no puede presentarse bien. Todo lo que se hace con temor y embarazo sale mal hecho, y sólo cuando un hombre llega á poseer un perfecto desembarazo, se le creará acostumbrado á frecuentar las mejores sociedades y será bien acogido en ellas. Una confianza firme acompañada de modestia aparente, es quizá la mayor recomendación que en todos los momentos de la vida pueda un hombre tener. ¿Qué fortuna y qué figura haría en el mundo aquel á quien la modestia y la timidez colocasen en la situación lamentable del piadoso Eneas, cuando *obstupuit steteruntque comæ et vox faucibus hæsit?*

La confianza y la intrepidez, bajo la bandera de la modestia, allanan el camino al mérito, que de otro modo se vería desanimado por las dificultades sembradas en su camino; á la vez que la impudencia descarada es la bandera de una indigna é insensata usurpación.

Te imaginarás que nunca he de dar fin con mis recomendaciones sobre las prendas exteriores, y tienes razón, porque nunca las abandonaré; son objetos muy preciosos para que yo los descuide ú olvide. La parte relumbrante de tu posición y de tu fortuna dependerá absolutamente de estas ventajas que realzarán las otras que ya has adquirido. Si se dice y cree que eres el hombre

más sabio de Inglaterra, no serás más ni menos que lo que se ha dicho y creído del Dr. Bentley (a); pero si se dice al mismo tiempo que eres el hombre más cortés, mejor educado y más agradable del reino, será prueba de que reunes todo aquel mérito personal que jamás he visto en ninguna persona. Deseo que tú seas un día este prodigio y por eso ves que no quito el dedo del renglón. La perfección, no lo ignoro, es inasequible; pero también sé que un hombre de talento que se esmera en alcanzarla se le acerca mucho. Ensayá, esfuerzate y persevera. Á Dios.

LONDRES, 8 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Antes que llegues á París, en donde muy pronto te verás á tu sola discreción (si tienes alguna), es necesario que tú y yo nos entendamos perfectamente, medio seguro de prevenir las disputas. El dinero, origen de tantos males en el mundo, es también causa de la mayor parte de las riñas entre padres é hijos. Los primeros comunmente piensan que dan lo suficiente, y los segundos que lo que reciben no es bastante; á unos y á otros falta razón. Debes hacerme la justicia de reconocer que hasta aquí no he sentido ni economizado gasto alguno que pudiera serte útil, ó procurarte un verdadero placer, y de paso puedo asegurarte que has hecho en tus viajes gastos más considerables que los que yo hice en los míos; pero nunca he pensado en esto mientras M. Harle se ha hallado á la cabeza de tus desembolsos, bien seguro de que las sumas empleadas se han aplicado escrupulosamente al uso destinado; pero el caso cambiará muy pronto, porque tú mismo serás tu recaudador y tesorero. Sin embargo, te prometo que no reñiremos sobre el *quantum*, que se te otorgará libremente y de buena voluntad; el punto está en saber el uso que haces del

(a) En un viaje, que este erudito inglés Bentley hizo á Francia, fué á visitar á la condesa de Ferrers, y encontrando una sociedad brillante y numerosa, le entró tal encogimiento que no sabía qué hacer. Cansado de una situación tan penosa se retiró, y un sujeto preguntó á la condesa quién era aquel hombre tan ridículo que había llamado la atención de todos. Es un hombre tan sabio, respondió aquella señora, que puede decir á Vd. en griego y aun en hebreo lo que es una silla, pero que no sabe hacer uso de ella. (Diccionario de Educación.) Tr.

dinero. Voy á extenderme sobre este asunto y á entrar en arreglo contigo. No designaré cantidad fija para tus gastos, aunque sepa yo muy bien cuál sería la más adecuada. Me guiaré únicamente por lo que librares contra mí, y esto bastará para ponerme en estado de juzgar de tu conducta. Te declaro en general, que si mi dinero pasa por buenos canales, el manantial brotará sin obstáculo; pero si se desvía y pierde en caños sucios y cenagosos (lo cual llegará á mi noticia en menos de una semana), te advierto francamente y con tiempo, que se secará al instante.

M. Harte te indicará en París los buenos canales, y te dejará establecido como conviene á un hombre de calidad, quedando á mi cuidado mantenerte bajo el mismo pie. Tendrás tu coche, tu ayuda de cámara, tu lacayo y un mozo de servicio, es decir, un criado más de los que yo tuve. Deseo que te vistas bien, esto es, como se vistiere la generalidad del mundo elegante, de modo que no brilles más ni menos que los demás. El gusto, y no lo sobresaliente de los vestidos, es lo que debe distinguir á un caballero. Debes frecuentar los teatros, á cuyo gasto acudiré de muy buena gana. También debes entretenerte en algunos juegos carteados en las tertulias donde concurras: este artículo monta á una bagatela que también daré de muy buena voluntad. Todos los demás gastos pequeños de bolsillo son poco costosos en París en comparación de Londres, porque la necia costumbre inglesa de dar dinero en las cenas y comidas, y la dispendiosa importunidad de las suscripciones, son abusos que no se conocen en Francia. Después de haber calculado todos los gastos forzosos de un caballero que pagaré con gusto, paso á tratar de los que no supliré ni sufriré. El primero es el juego fuerte, y aunque no tenga motivo para sospechar que seas inclinado á él, no creo por demás prevenirte de antemano que ninguna consideración en el mundo me obligará á pagar tus deudas sobre el particular. Si me alegas que tu honor se halla comprometido, te responderé que el mío no lo está, y que el acreedor puede tomar la prenda por la deuda.

Las compañías obscuras y los placeres degradantes cuestan más que los pasatiempos decentes; los desórdenes de los cafés son más dispendiosos y deshonorosos que los excesos en la buena sociedad, que en ciertos casos pueden quizá ser excusados. No quiero oír una sola palabra de cafés, enredos, riñas ni otros escándalos semejantes.

Vamos ahora á otro punto muy esencial y son las mujeres. No quiero pagar absolutamente nada para mozas de la vida airada,

ni para cirujanos, que es consecuencia natural. Tampoco quiero, por razón de ninguna especie, mantener cantarinas, bailarinas, actrices é *id genus omne*, que además del gasto, es necesario que te diga que tales conexiones me inspirarian, así como á todas las gentes sensatas, el mayor desprecio por tu gusto y tu discernimiento. Para hablarte con más claridad, no te perdonaré que conozcas por experiencia ciertas enfermedades, ni tu constitución te lo perdonaría, porque nueve entre diez veces refluyen sobre los pulmones. Esta razón debe tener algún peso á tus ojos; y te protesto que si tal cosa aconteciese, no te daría yo un año de vida. Hay otra especie de gasto que sólo por su necedad no permitiré, y es el desperdicio del dinero en chucherías y baratijas. Compra una bonita caja si tomas tabaco, ó un bello espadín, pero ninguna de aquellas otras cosas, muy lindas en verdad, pero muy inútiles.

Por lo expuesto ves que te concedo todo lo conveniente á un caballero, no sólo para que figures, sino también para que goces, bien entendido de que proscribo la profusión de un libertino. Debes confesar que esto no tiene resabios de la parsimonia ni severidad de la vejez. Considero este convenio entre nosotros como un tratado subsidiario por mi parte, en cambio de los servicios que debes prestar por la tuya, y te prometo que seré tan puntual en el pago de los subsidios como lo ha sido la Inglaterra durante la última guerra; pero al mismo tiempo te advierto que exijo de ti una observancia del tratado mucho más escrupulosa que la que hallamos en nuestros aliados, porque de otro modo suspenderé el pago. Espero que esta advertencia es de lo más superflua, y que otras consideraciones más nobles que la del dinero trazarán tu conducta; pero á todo evento yo estaba resuelto á ser explícito contigo por esta sola vez, para que, poniendo las cosas en lo peor, no alegues ignorancia, ni te quejes de que no te he explicado suficientemente mis intenciones.

Habiendo empleado la palabra libertino (*rake*), debo decirte dos ó tres palabras sobre este asunto, porque los jóvenes casi siempre equivocan este carácter con el de hombre de placer, aunque no hay dos en el mundo que sean más opuestos. El libertino es un compuesto de todo lo que hay de más vil, de más bajo y despreciable en los vicios que unidamente conspiran por deshonrarle y arruinarle; á la vez que el vino y las enfermedades se disputan quién destruirá más pronto su constitución. Un lacayo, ó un esportillero disoluto y vicioso, tiene, para hacer el papel de libertino, los mismos elementos que el hombre de primera calidad. Permí-

teme que te diga de paso, que en el período más desarreglado de mi juventud, nunca fui libertino; al contrario, siempre desprecié y detesté tal carácter.

Recuerda que debo saber cuanto hagas ó digas en París, con una exactitud tal como si por una fuerza mágica te siguiese por todas partes á manera de silfo ó genio sin que tú me vieses.

Séneca dice con mucha gracia que ante todo no debería pedirse á Dios sino lo que se apetece que los otros sepan, y no pedir á los hombres más que lo que se desea que Dios conozca. Yo te aconsejo que no hagas ni digas nada en París, sino lo que desearías que yo supiese; espero y creo que así será. Me atrevo á decir que no careces de buen sentido, y estoy seguro de que la instrucción nunca te ha faltado: la experiencia vendrá á tu ayuda diariamente. Creo que todas estas ventajas deben hacerte amable y respetable, y esta es la perfección del carácter humano, en cuyo caso nada te negaré, y experimentarás realmente toda la extensión y ternura del cariño que te profeso, pero teme el reverso de ambas cosas. Á Dios.

MI QUERIDO AMIGO.

Te he enviado á París tantas cartas preparatorias, que ésta, que te hallará allí, será solamente un sumario de todas las precedentes.

La libertad que hasta hoy has tenido, es mayor de la que hayan podido disfrutar otros jóvenes de tu edad; y en justicia debo confesar que has hecho de ella mejor uso que muchísimos de ellos; pero aunque no has estado con grillos has tenido á tu lado á un amigo. En París no sólo estarás en libertad, sino sin amparo. Tu propio buen sentido debe ser tu guía: tengo en él gran confianza, y estoy persuadido de que los testimonios que sobre tu conducta reciba yo de París, serán tan ventajosos como deseo. Goza de los placeres decentes de la juventud, nada será más oportuno, pero no los prostituyas; refinalos y dignificalos como hombre de gusto: has que eleven y no que degraden, que adornen y no que envilezcan tu carácter; que sean en fin, los placeres de un caballero; disfrútalos entre tus iguales, las más veces con tus superiores, y principalmente con franceses.

Indaga el carácter de los diferentes miembros de la academia antes que formes conexiones con ellos, y redobla de vigilancia res-

pecto á los que te hicieren más agasajo. En la academia no puedes estudiar mucho, pero puedes hacerlo con utilidad, si eres buen ecónomo de tu tiempo y dedicas á la lectura aquellos cuartos de hora que todo el mundo tiene desocupados en el curso del día, y que á fin de año componen una suma considerable. Dedicar todos los días una parte de tiempo á los autores griegos, no á los poetas, á los cantos de Anacreón, á las tiernas endechas de Teócrito, ni tampoco al lenguaje grosero de los héroes de Homero, que todos los medio sabios conocen un poco, citan á menudo, y hablan casi siempre; sino á Platón, Aristóteles, Demóstenes y Tucídides que nadie conoce excepto los verdaderos adeptos. El griego es el idioma que debe distinguírte en el mundo literario, porque con el latín no lo conseguirías, y para no olvidarlo es necesario leerlo asiduamente, visto que no se presenta á la imaginación con la facilidad que el latín. Cuando leas la historia ó cualquiera otro libro de entretenimiento, haz de modo que todos los idiomas que sabes tengan su turno, y así, no sólo los recordarás sino que harás nuevos progresos. También deseo que procures hablar el alemán y el italiano con individuos de estas naciones, lo cual les será lisonjero al paso que útil para ti.

Te recomiendo que asistas á las representaciones teatrales de París que son muy buenas. Las tragedias de Corneille y de Racine, y las comedias de Molière, bien comprendidas, son lecciones admirables para el corazón y para el espíritu. No hay en la actualidad, ni ha habido jamás, un teatro comparable al *Teatro Francés*. Si la música de las óperas francesas no agrada á tu oído italiano, hay á lo menos sentido y armonía en las palabras, y esto es más de lo que puedo decir de ninguna ópera italiana de cuantas he leído ú oído.

Te envío incluso una carta de recomendación para el marqués de Matignón, que te pido pongas en sus manos tan pronto como te fuere posible. Estoy seguro de que probarás los buenos efectos de su ardiente amistad por mí y por Lord Bolingbroke, que también le escribe respecto de ti. Por ésta y mis precedentes cartas, te verás desde luego tan internado en las mejores sociedades francesas, que te costará trabajo encontrar las malas; pero esto es lo que no puedo sospechar de ti, porque estoy seguro de que tienes mucha ambición para preferir una compañía baja y degradante á la de tus superiores en carácter y edad. Tu reputación, y por consiguiente tu fortuna, dependen absolutamente de las sociedades que frecuentes y de tu manejo en París; no quiero decir un manejo

ó un tono grave; al contrario, te recomiendo que seas alegre, vivo y jovial, pero al mismo tiempo elegante y respirando en todo dignidad.

Procura evitar toda especie de enredos y querellas que son sumamente degradantes, y producen funestas consecuencias, particularmente en Francia; allí un hombre pierde su honor si no toma satisfacción de una afrenta, y si la toma se arruina completamente. Los jóvenes franceses son precipitados, aturcidos, petulantes y en extremo amantes de su patria. Abstente pues de toda broma ó reflexiones nacionales, que siempre son impropias, y en lo general injustas. Las naciones más frías del norte consideran á los franceses como un pueblo frívolo, que silba, canta y baila sin cesar, idea que está muy lejos de ser cierta (a), aunque haya muchos petimetres que la justifiquen; pero éstos, cuando han madurado con la edad y la experiencia, llegan á ser por lo regular hombres muy hábiles. El gran número de grandes capitanes y hombres de estado, como también de autores que la Francia ha producido, es una prueba innegable de que no es la nación frívola y vacía, que los preocupados pueblos del norte se han figurado. Aparenta gustar y aprobar todo á primera vista, y te prometo que gustarás y aprobarás en seguida muchas cosas.

Espero que me escribirás constantemente una vez á la semana, y deseo que sea los jueves, como también que tus cartas me informen de tus convenios y de lo concerniente á tu persona; no de lo que ves, sino á quiénes ves y lo que haces. Á Dios.

(a) Parece que el autor en sus verdes años consideraba á los franceses como él asegura en esta carta que eran considerados por las naciones más frías del continente europeo. En una de las pocas cartas suyas que se han conservado, escritas durante su minoridad, hallamos los siguientes renglones satíricos que desde París dirigió en 1714 á su profesor M. Jouneau:

Si vous voulez que je vous dise franchement mes sentiments de la France, il faut que vous me permettiez de vous considérer comme Anglais, et alors je vous dirai, que hormis Versailles, il n'y a rien ici que nous n'ayons de plus beau et de meilleur en Angleterre. Je ne vous dirai pas mes sentiments des Français, parce que je suis fort souvent pris pour un, et plus d'un Français m'a fait le plus grand compliment qu'ils croient pouvoir faire à personne, qui est: « Monsieur, vous êtes tout comme nous. » Je vous dirai seulement, que je suis insolent; que je parle beaucoup, bien haut, et d'un ton de maître; que je chante et que je danse en marchant; et enfin, que je fais une dépense furieuse en poudre, plumets, gants blancs, etc. Tr.

LONDRES, 23 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Quizá serás de opinión que esta carta versa sobre objetos de poca monta, y tendrías razón si los considerases separadamente; pero si los contemplas reunidos desde un solo punto de vista, te convencerás de que en lo que se llama *hombre cabal* entran mil detalles pequeños que vienen á formar un todo de la mayor importancia. No hablaré ahora de aquellas gracias personales, de aquel aire libre y de aquellas maneras atractivas que tantas veces te he recomendado; sino que descenderé aún más bajo, acupándome de tu vestido y del aseo de tu persona.

Cuando te vieres en París, tendrás cuidado de hallarte perfectamente bien puesto, es decir, como lo estuvieren las personas distinguidas que forman el mundo elegante; esto no consiste en el afavio de la ropa, sino en su hechura, en su delicadeza y en la manera de llevarla. Un hermoso vestido mal hecho, mal puesto y sin aliño, en vez de adornar sólo pone de manifiesto la poca elegancia del que lo lleva. Debes solicitar al mejor sastre francés, á fin de que tus vestidos sean de gusto y te vengan bien, en cuyo caso puedes abotonarlos ó dejarlos sueltos según vieres que lo hacen las personas que dan el tono. Haz que tu criado indague cuál es el mejor peluquero para que te arregle bien el pelo, porque esta es una parte muy importante de la compostura. Ten cuidado de que tus medias estén bien tirantes y tus zapatos con las hebillas debidamente enganchadas, porque nada comunica un aire más ingrato que este descuido de la pierna. Debes ser prolijamente aseado en tu persona; es menester que la limpieza de tus dientes, manos y uñas, sea extremada. Una boca sucia produce funestas consecuencias, porque es causa infalible de la pérdida de la dentadura y de los intolerables dolores que se padecen; además ofende á todo el que se nos acerca, porque inevitablemente despide mal olor; de aquí viene que te haya yo recomendado sin cesar que la primera cosa que hagas todas las mañanas, sea limpiarte los dientes con agua tibia y un cepillo, por espacio de cuatro ó cinco minutos, y enjuagarte después la boca cinco ó seis veces. *Mouton* á quien deseo llames luego que llegues á París, te dará una opiata y un licor de que te servirás algunas veces. No hay cosa más ordinaria, más vulgar ni más repugnante, que unas manos sucias y ásperas: no creo que tengas la



grosera costumbre de morderte las uñas; pero no basta esto, es necesario tenerlas bien limpias, bien cortadas y sin esos padrastrós tan comunes entre el populacho. Los extremos de ellas han de terminar en pequeños segmentos de círculo, cuya forma se les da fácilmente cortándolas con precaución. Siempre que te enjugares las manos empuja hacia abajo la piel que monta sobre las uñas para que no suba mucho y las acorte. El aseo del resto de tu persona, que contribuirá mucho para tu salud, debes encomendarlo á los baños tibios. Te diré sin rodeos, que tengo algunas sospechas de que estos avisos no te sean inútiles, porque cuando ibas á la escuela eras más desaliñado y desaseado que tus condiscípulos. Debo añadir otra advertencia, y es, que jamás te metas los dedos en las narices ni en las orejas, como lo hacen muchas gentes, lo cual es de lo más chocante y grosero en la sociedad, y asquea el estómago de todo el mundo; por mi parte, mejor querría ver el dedo de un hombre en la pretina que en la nariz. Lávate bien los oídos todas las mañanas y suénate siempre que lo necesites, pero sin llevar después los ojos á tu pañuelo. Los modales nobles de un caballero deben manifestarse en las acciones más pequeñas, como en las grandes. El buen sentido te enseñará algunas cosas y el resto la observación. Atiende particularmente á la compostura, á la dicción y á los movimientos de las personas de primera clase y fórmate sobre estos modelos. Por otra parte, observa las maneras del vulgo á fin de evitarlas; porque aunque las cosas que dice ó hace son quizá las mismas, la manera es enteramente diversa; y esto es precisamente lo que distingue á las personas de fina educación. El campesino más grosero habla, anda, viste, come y bebe de la misma suerte que las gentes bien educadas, pero lo hace de manera muy diferente; de modo que si tú obras á la inversa del vulgo, es más que probable que acertarás en cuanto hagas ó digas. En la grosería y vulgarismo hay sus grados como en todas las cosas. Las maneras de toga, aunque no sean enteramente las del mundo de primer orden, son mejores que las del común de los ciudadanos: éstas, aunque malas, lo son sin embargo menos que las del campo; mas el lenguaje, el aire, la compostura y los modales de la corte, son el verdadero modelo que debe servir de norma al hombre distinguido. *Ex pede Herculem*, es un dicho antiguo muy verdadero y aplicable al asunto presente; porque un hombre de prendas que ha frecuentado las cortes y la mejor sociedad, se distingue del vulgo en todas sus palabras, sus posturas, sus gesticulaciones y aun en sus miradas. No puedo dejar estas aparentes minuciosi-

dades sin recordarte la necesidad de trinchar bien, cuyo artículo, por insignificante que pueda parecer, es útil dos veces al día durante toda la vida, y el hacerlo mal es cosa incómoda para uno mismo, desagradable para los demás y á veces acarrea ridículo.

Después de haber hablado de todas estas menudencias, no puedo dejar de figurarme lo que diría algún personaje estúpido, ó algún pedante enclaustrado si leyese mi carta: mirarian esto con el más alto desprecio, diciendo que un padre debería elegir mejores asuntos de instrucción para su hijo. Convendría yo en ello, si no te hubiese ya dado ó no fueses capaz de recibir mejores avisos; pero si se ha tenido contigo todo el cuidado posible para formar tu corazón é ilustrar tu entendimiento, y con suceso á mi entender, responderé á esos sólidos talentos que estas nonadas, como ellos las creen, forman colectivamente aquel agradable *no sé qué*, que ellos no poseen y por lo tanto no pueden gustar en otros. La palabra *amable* es tan extraña en su lenguaje, como la cosa en sus modales. El gran uso del mundo, la grande atención y el gran deseo de agradar, pueden sólo proporcionar esto, que no es ciertamente una bagatela. La grosería y mala crianza de los jóvenes, viene de que muchos hombres de edad tratan estas cosas de bagatelas ó no piensan absolutamente en ellas. Los padres, con inexcusable indiferencia les dan la educación general de la escuela, de la universidad y de los viajes, sin examinar, y muy amenudo sin ser capaces de juzgar, los progresos que han hecho en estos diferentes teatros, si es que alguna vez fijan en ello la imaginación. Se regocijan indolentemente repitiendo que sus hijos se manejarán como los demás, y en efecto, así lo hacen, es decir, generalmente muy mal. No se toman ningún trabajo para corregir los hábitos pueriles y necios de la escuela, ni los pésimos modales de la universidad; ni el descaro frívolo y superficial, que por lo regular es lo único que aprenden en sus viajes. Como no les hablan nunca de sus defectos, nadie se atreve á hacerlo; de modo que se acostumbran á ellos sin oír decir que son chocantes é indecentes. Mil veces te lo he repetido: sólo un padre puede tomarse la libertad de reprender á un joven ya maduro, por esta clase de descuidos é impropiedades. La más íntima amistad, sin el socorro de la autoridad paternal, no puede autorizar tal franqueza; y yo puedo decir con verdad que eres feliz de hallar en mí un monitor perspicaz, sincero y cariñoso. Nada se me escapará; espíaré tus defectos á fin de corregirlos con tanto cuidado como si tratase de descubrir tus perfecciones, con

la mira de aplaudirlas y recompensarlas; con sólo esta diferencia, que proclamaré éstas y nunca mencionaré los otros sino en mis cartas á ti, ó en nuestras conversaciones privadas. Nunca te desconcertaré delante de las gentes, y espero que jamás me darás motivo para desconcertarme de ti, como sucedería por cualquiera de los defectos arriba mencionados. *Prætor non curat de minimis*, era una máxima de las leyes romanas, porque sólo las causas importantes eran juzgadas por los pretores, dejándose las inferiores á otras jurisdicciones menos considerables. Yo te juzgaré en los casos de importancia como un pretor, en los de segundo orden como un censor, y en los menores como el más ínfimo magistrado. Á Dios.

LONDRES, 29 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Veó con gusto por tu carta del 12 que te hallas muy al corriente del estado de la marina de Francia en Tolón y del comercio de Marsella. Estos objetos merecen ser conocidos de cualquiera que se propone ser empleado en los negocios públicos.

Vamos ahora á otra parte de tu carta, y es la ortografía, si puede aplicarse este nombre á un pésimo deletreo. Escribes *enduce* en vez de *induce*; *grandure* en vez de *grandeur*, faltas que muy pocos de mis criados habrían cometido. Debo decirte que la ortografía, en el verdadero sentido de la palabra, es tan esencial para un literato ó un hombre de mundo, que una sola falta en la escritura ó en la pronunciación bastaría para derramar sobre ti un ridículo indeleble; yo conozco un hombre de calidad que nunca ha podido borrar la nota de haber escrito *wholesome* sin *w*.

Leyendo atentamente evitarás este defecto, porque los libros están siempre escritos según la ortografía del tiempo. Algunas palabras son ciertamente dudosas, y los autores más afamados las escriben de diferente manera, pero son pocas, y en semejante caso cada uno puede adoptar la ortografía que le parezca, y apoyarse en alguna autoridad literaria; mas cuando sólo hay una manera de escribir, como en las palabras que he mencionado, es sumamente ridículo separarse de lo establecido, y el hombre que cae en semejante falta no merece perdón. Aun una mujer de regular educación se reiría de un amante que le enviase un billete con faltas de ortografía. Temo y sospecho que te hayas ima-

ginado que la substancia de las cosas es el todo y la forma casi nada; si es así, desengáñate y convéncete de que en cualquiera materia la forma es tan importante como la substancia. Si te expresas con la razón de un ángel, pero con palabras inadecuadas y con una enunciación desagradable, nadie que pueda evitarlo te oirá dos veces. Si escribieses epístolas como las de Cicerón, pero con malos caracteres y sin ortografía, tu corresposal se reiría: y si tuvieses la figura de un Adonis pero con aire y gesticulaciones torpes, en vez de agradar disgustarías. Estudia pues la forma en todas las cosas si quieres hacerlas bien. Los informes que pediré á mis amigos en París tocante á ti, recaerán sobre el modo con que hagas lo que trajeres entre manos. No me tomaré el trabajo de indagar si entiendes á Demóstenes, Tácito ó el *jus publicum imperii*, sino que trataré de saber si tu modo de expresarte es agradable, tu estilo, no sólo puro, sino elegante; tus modales nobles y francos; tu aire y tu conversación interesantes; en suma, si eres un caballero, un hombre de tono y á propósito para la buena sociedad; porque hasta que no esté yo satisfecho de todos estos puntos, no hay necesidad de que nos veamos; me faltaría la paciencia. De ti depende alcanzar todas estas cosas mientras permaneces en París; consulta con Lady Hervey y Madama Monconseil sobre todas estas materias, y te hablarán y aconsejarán con franqueza. Diles que *bisogna compaire ancora* que eres enteramente nuevo en el mundo, que deseas formarte, y que les suplicas que te reprendan, adviertan y corrijan; que sabes que nadie puede hacerlo mejor que ellas, y que seguirás ciegamente sus consejos. Esto, unido á una observación exacta de los modales de las mejores compañías, te formará completamente.

El abate Guasco, que cuento en el número de mis amigos, te irá á ver tan pronto como sepa que has llegado á París; y siendo sujeto muy bien recibido en las mejores sociedades, te introducirá en ellas, porque se halla dispuesto á servirte y serte útil en cuanto pueda; además, es activo y curioso y puede instruirte en multitud de cosas. Está muy ligado con el Presidente Montesquieu para quien tienes una carta. Á Dios.

LONDRES, le 24 Décembre 1750.

MON CHER AMI,

Vous voilà à la fin Parisien, et il faut s'adresser à un Parisien en français. Vous voudrez bien aussi me répondre de même, parce que je serais bien aise de voir à quel point vous possédez l'élégance, la délicatesse et l'orthographe de cette langue, qui est devenue pour ainsi dire la langue universelle de l'Europe. On m'assure que vous la parlez fort bien, mais il y a bien et bien; et tel passera pour la bien parler hors de Paris, qui passerait lui-même à Paris pour *Gaulois*. Dans ce pays des modes, le langage même a la sienne, et qui change presque aussi souvent que celle des habits.

L'affecté, le précieux, le néologique, y sont trop à la mode aujourd'hui. Connaissez-les, remarquez-les et parlez-les même, à la bonne heure; mais ne vous en laissez pas infecter. L'esprit a aussi sa mode, et actuellement à Paris c'est la mode d'en avoir, en dépit même de Minerve. Tout le monde court après l'esprit, qui, par parenthèse, ne se laisse jamais attraper : s'il ne se présente pas, on a beau courir. Mais malheureusement pour ceux qui courent après, ils attrapent quelque chose, qu'ils prennent pour de l'esprit, et qu'ils donnent pour tel. C'est tout au plus la bonne fortune d'Ixion; c'est une vapeur qu'ils embrassent, au lieu de la déesse qu'ils poursuivent. De cette erreur résultent ces beaux sentiments qu'on n'a jamais sentis, ces pensées fausses que la nature n'a jamais produites, et ces expressions entortillées et obscures, que non seulement on n'entend point, mais qu'on ne peut pas même déchiffrer ni deviner. C'est de tous ces ingrédients que sont composés les deux tiers des nouveaux livres français qui paraissent.

C'est la nouvelle cuisine de Parnasse, où l'alambic travaille, au lieu du pot et de la broche, et où les quintessences et les extraits dominant. Le sel attique en est banni.

Il vous faudra bien de temps en temps manger de cette nouvelle cuisine, mais ne vous y laissez pas corrompre le goût; et quand vous voudrez donner à manger à votre tour, étudiez la bonne vieille cuisine du temps de Louis XIV. Il y avait alors des chefs admirables, comme Corneille, Boileau, Racine et La Fontaine. Tout ce qu'ils apprêtaient était simple, sain et solide. Sans méta-

phore, ne vous laissez pas éblouir par le faux brillant, la recherche, les antithèses à la mode; mais servez-vous de votre bon sens, et appelez les anciens à votre secours pour vous en garantir. D'un autre côté, ne vous moquez pas de ceux qui s'y sont laissés séduire, vous êtes encore trop jeune pour faire le critique, et pour vous ériger en vengeur sévère du bon sens lésé. Seulement ne vous laissez pas pervertir, mais ne songez pas à convertir les autres. Laissez-les jouir tranquillement de leurs erreurs dans le goût comme dans la religion. Le goût en France a eu, depuis un siècle et demi, bien du haut et du bas, aussi bien que la France même. Le bon goût commença seulement à se faire jour sous le règne, je ne dis pas de Louis XIII, mais du cardinal de Richelieu, et fut encore épuré sous celui de Louis XIV, grand roi, s'il n'était pas grand homme.

Corneille était le restaurateur du vrai, et le fondateur du théâtre français; se ressentant toujours un peu des *Concetti* des Italiens, et des *Agudezas* des Espagnols, témoin les épigrammes qu'il fait débiter à Chimène dans tout l'excès de sa douleur.

Mais avant son temps, les troubadours et les romanciers étaient autant de fous qui trouvaient des sots pour les admirer.

Vers la fin du règne du cardinal de Richelieu, et au commencement de celui de Louis XIV, l'hôtel de Rambouillet était le temple du goût, mais d'un goût pas tout à fait encore épuré. C'était plutôt un laboratoire d'esprit, où l'on donnait la torture au bon sens pour en tirer une essence subtile. Voiture y travaillait, et suait même à grosses gouttes pour faire de l'esprit; mais enfin Boileau et Molière fixèrent le goût du vrai, en dépit des Scudéry et des Calprenède, etc. Ils déconfirent et mirent en fuite les *Artamènes*, les *Jubas*, les *Orondates* et tous ces héros de romans, qui valaient pourtant chacun seul une armée. Ces fous cherchèrent dans les bibliothèques un asile qu'on leur refusa, et ils n'en trouvèrent que dans quelques ruelles. Je vous conseille pourtant de lire un tome de *Cléopâtre* ou un de *Clélie*, sans quoi il vous sera impossible de vous former une idée de ces extravagances, mais Dieu vous garde d'aller jusqu'au douzième!

Le goût resta pur et vrai pendant presque tout le règne de Louis XIV, et jusqu'à ce qu'un très-beau génie y donnât, sans le vouloir, quelque atteinte. C'était M. de Fontenelle, qui, avec tout l'esprit du monde et un grand savoir, sacrifiait peut-être un peu trop aux grâces, dont il était le nourrisson et l'élève favori. Admiré avec raison, on voulait l'imiter; mais malheureusement pour

l'auteur des *Pastorales*, de l'*Histoire des Oracles* et du *Théâtre Français*, il trouva moins d'imitateurs que le chevalier d'Her ne trouva de singes. Contrefait depuis par mille auteurs, il n'a pas été imité par un seul, que je sache.

A l'heure qu'il est, l'empire du vrai goût ne me paraît pas trop bien affermi en France. Il subsiste à la vérité; mais il est déchiré par les partis. Il y a le parti des petits-maitres, celui des caillettes, celui des auteurs fades, dont les ouvrages sont *verba et voces et præterea nihil*, et enfin un parti nombreux et fort d'auteurs à la mode, qui débitent dans un galimatias métaphysique leurs faux raffinements sur les mouvements et les sentiments de l'âme, du cœur et de l'esprit.

Ne vous en laissez pas imposer par la mode ni par des cliques que vous pourrez fréquenter; mais essayez de toutes ces différentes espèces avant que de les recevoir en paiement au coin du bon sens et de la raison, et soyez bien persuadé que rien n'est plus beau que le vrai. Tout brillant qui ne résulte pas de la solidité et de la pensée n'est qu'un faux brillant. Le mot italien sur le diamant est bien vrai à cet égard: *quanto più sodezza, tanto più splendore*.

Tout ceci n'empêche pas que vous ne deviez vous conformer extérieurement aux modes et aux tons des différentes compagnies où vous vous trouverez. Parlez épigrammes avec les petits-maitres, sentiments faux avec les caillettes, et galimatias avec les beaux-esprits par état. A la bonne heure: à votre âge, ce n'est pas à vous à donner le ton à la bonne compagnie; mais, au contraire, à le prendre. Examinez bien pourtant, et pesez tout cela en vous-même; distinguez bien le faux du vrai, et ne prenez pas le clinquant du Tasse pour l'or de Virgile.

Vous trouverez en même temps à Paris des auteurs et des compagnies très solides. Vous n'entendrez point des fadaïses, du précieux, du guindé, chez madame de Monconseil, ni aux hôtels de Matignon et de Coigny, où elle vous présentera. Le président de Montesquieu ne vous parlera pas pointes; son livre de *l'Esprit des Lois*, écrit en langue vulgaire, vous plaira et vous instruira également.

Comme je vous laisse sur votre bonne foi à Paris sans surveillant, je me flatte que vous n'abuserez pas de ma confiance. Je ne demande pas que vous soyez capucin; bien au contraire, je vous recommande les plaisirs; mais j'exige que ce soient les plaisirs d'un honnête homme. Ces plaisirs-là donnent du brillant au

caractère d'un jeune homme; mais la débauche avilit et dégrade. J'aurai des relations très vraies et détaillées de votre conduite, et selon ces relations je serai plus ou moins, ou point du tout à vous. Adieu.

P. S. Faufilez-vous autant que vous pourrez avec les ministres étrangers: c'est voyager en différents endroits sans changer de place.

#### TRADUCCIÓN DE LA CARTA ANTERIOR.

LONDRES, 24 de Diciembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Al fin eres ya un Parisiense y como á tal debo escribirte en francés. Espero que me contestarás en el mismo idioma para que pueda yo juzgar del grado en que posees la elegancia, la delicadeza y la ortografía de una lengua que en cierto modo ha llegado á ser universal en toda la Europa. Se me ha asegurado que la hablas muy bien, pero en esto hay su más y su menos, y el que fuera de París tenga fama de hablarla con perfección, pasará por Galo en aquella capital. En ese país de la moda, el idioma mismo tiene la suya, que cambia con la misma frecuencia que la de los vestidos.

La afectación de estilo, el refinamiento y el neologismo, están ahora muy en boga en París. Procura conocer esta diversidad de locuciones; obsérvalas y úsalas enhorabuena, pero no corrompas tu gusto con ellas. El ingenio también paga tributo á la moda, y actualmente es preciso tenerlo en París á despecho de Minerva. Todo el mundo corre tras él, que, por decirlo de paso, si no se presenta naturalmente y sin que lo soliciten, jamás se deja coger. Pero los que lo buscan, atrapan por su desgracia cierto qué sé yo, que toman por ingenio y lo venden por tal. Les sucede precisamente lo que á Ixión, que abrazó una nube en vez de la diosa á quien perseguía. De este error resultan esos bellos sentimientos que jamás se han experimentado, esos pensamientos falsos que la naturaleza nunca ha producido, y esas expresiones embrolladas y oscuras que no sólo no se comprenden, sino que ni se pueden descifrar ó adivinar. Las dos terceras partes de los libros franceses que salen ahora á luz, se componen de estos ingredientes. Tal es el nuevo arte de cocina del Parnaso; se emplea el alam-

bique en vez de la olla y el asador, abundan las quintas esencias y los extractos, y se proscriben la *sal ática*. Necesario te será comer de cuando en cuando algunos platos de esta nueva cocina, pero no permitas que corrompan tu gusto; y cuando quieras á tu vez obsequiar á los demás, estudia el excelente aunque viejo arte de sazonar del reinado de Luis XIV, en cuya época había cocineros admirables como Corneille, Boileau, Racine, La Fontaine, etc. Todo lo que ellos preparaban era simple, sano y sólido. Pero dejando la metáfora, no te dejes deslumbrar por el falso brillo, las expresiones buscadas ni los antítesis á la moda; para precaver te acude á tu propio buen sentido y á los autores antiguos. Por otro lado, no te burles de los que caen en semejantes errores; eres aún muy joven para aparecer como crítico ó como severo vengador de los derechos del buen sentido. Procura únicamente evitar el contagio, pero no intentes curar á los demás; deja que gocen tranquilamente de sus errores, tanto en materias de gusto como de religión. Durante el curso del último siglo y la mitad del presente, el gusto ha sufrido en Francia, del mismo modo que el reino, multitud de vicisitudes. Bajo el reinado, no diré de Luis XIII, sino del cardenal de Richelieu, comenzó á dejarse ver el buen gusto; se refinó bajo el de Luis XIV, gran rey, si no grande hombre. Corneille, aunque un poco inclinado á los *conceits* de los italianos, y á las *agudezas* de los españoles, como lo prueban los epigramas que pone en boca de Chimene cuando ésta se halla más afligida, fué el restaurador del verdadero gusto y el fundador del teatro francés. Antes que Corneille viviese, los autores ambulantes llamados trovadores ó romanceros, eran otros tantos locos que atraían la admiración de los necios. Hacia el fin del reinado del cardenal Richelieu, y al principio del de Luis XIV, el *hôtel* de Rambouillet era el templo del buen gusto, pero de un gusto no enteramente depurado; era más bien un laboratorio de ingenio, en donde se aplicaba la tortura al buen sentido para extraer una esencia sutil. Allí fué donde Voiture trabajó empeñosa é incesantemente para crear ingenio, mas al fin Boileau y Molière fijaron el estandarte del verdadero gusto, á pesar de los Scudery, Calprenede, etc.: derrotaron y pusieron en fuga á los *Artemenes*, *Jubas*, *Oróndates*, y todos aquellos héroes de novela, con todo y valer un ejército cada uno de ellos. Estos locos buscaron en las bibliotecas un asilo que se les rehusó, y sólo lo encontraron en los modestos aposentos de algunos particulares. Te aconsejo sin embargo, que leas un tomo de *Cleopatra* y otro de *Clelia*, sin lo

cual sería imposible que te formases idea de estas extravagancias; pero Dios te preserve de ir hasta el duodécimo volumen.

Durante casi todo el reinado de Luis XIV, el verdadero gusto conservó su pureza, hasta que recibió alguna alteración, aunque sin designio, de un ingenio muy bello. Hablo de M. de Fontenelle que con el mayor talento y la instrucción más sólida, sacrificó tal vez demasiado á las gracias, quienes le habían criado y hécholo su favorito. Fué admirado con razón, y se trató de imitarle; pero desgraciadamente para el siglo, el autor de *las Pastorales*, de *la Historia de los Oráculos*, y de *del Teatro Francés*, encontró menos imitadores que mimos el caballero de Her. Remedado después por mil autores, no sé yo que haya sido imitado por uno solo.

Me parece que el asiento del verdadero gusto no se halla en el día bien establecido en Francia. Subsiste en verdad, pero despedazado por las facciones. Hay el partido de los petimetres, el de las bachilleras, el de los autores insípidos, cuyas obras son *verba et voces et præterea nihil*, y en fin, el partido numeroso y muy á la moda de escritores que por medio de una jerga metafísica discurren falsa y sutilmente sobre los movimientos y sentimientos del alma, del corazón y del espíritu. No te dejes dominar de la moda ni de ningún corrillo particular á que puedas asistir; ensaya la ley de estas diferentes monedas antes de recibirlas en pago. Deja que tu propia razón aprecie el valor de cada una de ellas, y persuádate de que nada es más hermoso que la verdad. Todo brillo que no dimana de la solidez y del pensamiento, no es más que falso resplandor. El dicho italiano sobre el diamante puede aplicarse muy bien al ingenio, *quanto più sodezza, tanto più splendore*. Todo esto no impide que te conformes exteriormente con la moda y tono de las diferentes sociedades á que asistas. Habla epigramas con los petimetres, sentimientos falsos con las bachilleras y greguería con los *beaux esprits* de profesión. De este modo querría yo que obrasen, porque á tu edad no cae bien dar el tono sino recibirlo. Examina sin embargo, y pesa todo esto en tu alma; distingue bien lo falso de lo verdadero y no tomes el oropel del Tasso por el oro de Virgilio.

Hallarás al mismo tiempo en París sociedades de autores muy sólidos. No oirás en casa de madamas de Monconseil, Matignón y Coigny, conversaciones insignificantes, vagas y afectadas: M. de Montesquieu no te hablará en estilo epigramático; su *Espíritu de las Leyes*, escrito en lengua vulgar, te agradará al paso que te instruirá.

Como te dejo en París á tu buena fe y sin director, me lisonjeo de que no abusarás de mi confianza. No exijo que seas un capuchino; al contrario, te recomiendo las diversiones, pero requiero que sean las de un caballero. Tales recreaciones realzan el carácter de un joven; pero la relajación lo envilece y degrada. Tendré noticias muy ciertas y exactas de tu conducta, y con arreglo á ellas seré más ó menos tuyo, ó bien dejaré de serlo absolutamente. Á Dios.

*P. D.* Haz todo lo posible por colarte entre los ministros extranjeros, y si lo logras viajarás por diferentes países sin cambiar de lugar (a).

LONDRES, 3 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Por tu carta del 24 veo que tu vida parisiense ha comenzado bajo buenos auspicios; ya estás introducido en la buena compañía y espero que no te sumergirás en la mala. Frecuenta las casas en donde se te hubiere invitado una vez, y no muestres, como tus compatriotas, aquella fría reserva que siempre hace que se les

(a) 24 de Diciembre. El autor á Madama Du Bocage. Esta señora se distinguió por sus conocimientos literarios, y compuso el poema francés titulado *La Colombiade*.

Señora,

El joven Stanhope, pariente mío, de que tuve el honor de hablaros en Inglaterra, tendrá el de presentaros esta carta en París. No sé si este joven es digno de seros presentado, pero sé que todas las veces que tenga la honra de veros, llegará á ser más presentable. Si el talento se comunicara como las viruelas yo le procuraría una hermosa ocasión de tomarlas y de la mejor especie; pero él está muy seguro de que se adquieren insensiblemente las maneras y el tono de las personas con quienes se conversa. Por esta razón, Señora, permitid que de cuando en cuando os visite como amigo de vuestra casa, á las horas en que os fuere menos incómodo: hay ejemplos que valen más que todos los preceptos de mundo, y consejos más eficaces que las órdenes. Ya conoce y respeta, como todo el mundo, vuestra reputación; pero sin cumplimiento, valéis todavía más, lo cual conocerá él á medida que tenga el honor de conoceros personalmente. Os pido Señora, por favor, que no andéis con consideraciones ni con indulgencias para con él; no le paséis nada, ordenad soberanamente, y no obstante M. de Montesquieu, me atrevo á asegurar que su obediencia á semejante despotismo, no tendrá por principio el temor sino la elección.

considere como extranjeros, en donde, si quisiesen podrían ser acogidos con intimidad. En cualquiera parte que se te hicieren ofertas para cenar cuando te pareciere, admite con reserva el favor, y ve una que otra vez. Estoy seguro de que Lord Albermarle será muy bondadoso para contigo; pero sólo invita á comer en su casa, y se me ha dicho que los franceses no la frecuentan. Si gustare emplearte en su escritorio, que lo dudo mucho, debes tratar de escribir mejor de lo que acostumbras, so pena de desacreditarte por tu mala letra, que no es la de un hombre de estado ni de un caballero, sino más bien de un niño de escuela que escribe sus planas con esperanza de que no serán examinadas.

Madama de Monconseil se expresa muy ventajosamente de ti, como también el marqués de Malignón y madama du Bocage; los tres dicen que deseas agradar, y me aseguran que lo conseguirás; tienen razón, porque cualquiera que desea realmente agradar, y posee como tú los medios que para ello se requieren, alcanza su objeto infaliblemente, y adquiere aquel gran don que hace fáciles todas las demás cosas.

Siempre que te hallares con madamas de Monconseil, du Bocage ú otras mujeres de calidad con quienes tengas mediana confianza, diles con franqueza y naturalidad: *conozco poco el mundo, en el cual soy muy novicio; mis deseos de agradar son vehementes y espero que Vd. tendrá la bondad de comunicarme su secreto de agradar á todos. De este modo haré mi fortuna sin que por eso salga Vd. perjudicada, pues siempre le quedará más de lo que necesita.* Cuando en consecuencia de esta súplica te indicaren algún pequeño error ó impropiedad, no sólo debes experimentar, sino también expresarles el más vivo reconocimiento. Aunque la naturaleza sufra al principio con semejantes avisos, diles que mirarás la crítica más severa como la mayor prueba de su amistad. Madama du Bocage me escribe para que te lo repita, que *siempre recibirá con placer el honor de tus visitas; que es cierto que á tu edad el placer de la conversación es frío, pero que ella tratará de relacionarte con otros jóvenes etc.* Viviendo tan cerca de su casa, debes aprovechar esta ocasión y visitarla con frecuencia. Su marido me escribe que le será muy grato ir contigo á la comedia y que te indicará todo lo que merezca ser visto. Esta oferta oficiosa debe aceptarse, porque es hombre de gusto. Lady Hervey todavía no me ha escrito nada sobre ti; pero como me dices que ya has cenado con ella una vez, te considero como bien recibido; manifiéstale todos tus pequeños embarazos, consúltala en las dificultades que puedan ocurrirte y

pregúntale lo que debes hacer ó decir en tal ó cual caso; es mujer de *mucho mundo* y te ayudará á adquirirlo. Madama Berkenrode *est pètrie de grâces*, y puede muy bien aplicársele tu expresión. Me atrevo á decir que serás recibido en su casa tan á menudo como gustes, y te aconsejo que cenes con ella una vez á la semana.

Dices con sobrada razón que ahora que M. Harte va á separarse de ti, necesitas más consejos que nunca. Los míos no te faltarán, y son tantos los que has recibido, que muchas veces me acontecerá repetir en vez de aumentar los que ya te he enviado; esto será lo que tenga yo que hacer, añadiendo sin embargo, alguna cosa, según las circunstancias; por ahora sólo te recordaré los dos grandes objetos que no debes perder de vista: el parlamento y los negocios extranjeros. Por lo que toca al primero, nada puedes hacer mientras te halles fuera de este reino, sino tratar de adquirir un estilo puro, correcto y elegante, con una pronunciación clara y agradable sea cual fuere el idioma que hables. Los conocimientos parlamentarios correrán por mi cuenta cuando vuelvas aquí. Respecto á los negocios extranjeros todo lo que hagas en tus viajes debe tender á este objeto. Tu lectura debe principalmente contraerse á la historia; no hablo de la historia remota, obscura y fabulosa, ni mucho menos de la de los fósiles, minerales y plantas, sino de la historia política y de las constituciones de Europa durante los tres y medio últimos siglos. Otra cosa indispensable para los negocios extranjeros, y no menos necesaria por cierto que las letras antiguas y modernas, es el conocimiento del mundo, de los modales y del tono de la buena compañía. Con esta mira debes frecuentar lo más que puedas las mejores sociedades. Parece ridículo decirte, y sin embargo es muy cierto, que tu maestro de baile es actualmente el hombre más importante para ti. Es necesario que bailes bien, á fin de sentarte, tenerte en pie y andar como es debido. Convengo en que tus horas se hallan distribuidas entre tus ejercicios, tus lecturas y la asidua asistencia á las mejores sociedades; pero el día bien empleado basta para todo, y estoy seguro de que no perderás un solo instante. El vigor y la actividad son muy propios de tus años, como también la alegría y prontitud en ejecutar todas las cosas; la diferencia consiste en que un joven de capacidad, ejerceita estas buenas disposiciones en solicitud de los objetos más preciosos, más sólidos y más cómodos para la vida; á la vez que un necio encogido ó un estúpido abandonado, desperdicia su fuerza y su juventud en futilidades

cuando es formal, ó en vicios degradantes cuando solicita placeres. Estoy seguro de que tal no sucederá contigo, tu buen sentido y buena conducta son para mí garantés de lo futuro. Con sólo que continúes en París del modo que has comenzado, llegarás á ser lo que he deseado, es decir, tan perfecto como puede permitirlo la naturaleza humana.

Á Dios, querido mío, recuerda escribirme una vez á la semana no como á un padre sino sin reserva como á un amigo.

LONDRES, 14 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Entre las muchas cosas buenas que M. Harte me ha dicho de tí hay dos que me procuran gran placer. Primera, que eres muy celoso de tu reputación, base sólida sobre la cual debes construir y elevarte. El carácter moral de un hombre es cosa más delicada que el honor de una mujer: uno ó dos deslices pueden perdonarse si se reparan después con una conducta inmaculada, pero el carácter moral de un hombre una vez tachado, es imposible quitar la mancha (a). La segunda es, que has adquirido conocimientos muy exactos y extensos de los negocios extranjeros, como la historia, los tratados y las formas de gobierno de las diferentes naciones de Europa. Esta clase de saber, muy descuidado aquí, te hará precioso en tu futuro destino y te llevará lejos. M. Harte agrega que te hacían falta algunos libros relativos á nuestras leyes, constitución, colonias y comercio, sobre cuyas materias sabes menos que de ningún otro país de Europa. Yo te enviaré libros que traten en compendio de estos asuntos; pero ahora no tienes bastante tiempo para profundizarlos, ni para engolfarte en nuevos *in folio*. Es necesario diferir este estudio hasta que regreses á mi lado; entonces examinaremos seriamente nuestra constitución y leeremos juntos las obras que tratan de ella. Entretanto continúa tus estudios sobre

(a)

Ten sentido de tu fama  
Y nunca te olvides de ella,  
Que si es clara y no se infama,  
La más excelente dama  
Comparable no es con ella.

(ARANDA).

Tr.

los negocios extranjeros; conversa con los ministros y otras personas respetables, espía las transacciones de todas las cortes y trata de descubrir sus verdaderas miras.

Con el caudal de saber y de conocimientos útiles que has adquirido, y que por tu aplicación é industria aumentarás cada día, puedes prometerte un porvenir ilustre en el mundo; y si realzas estas riquezas con los modales, gracias etc., yo no sé á qué cosa no podrías aspirar con el tiempo. Tus esfuerzos en París deben dirigirse principalmente á adquirir el tono de la buena compañía, á ser urbano sin ceremonia, desembarazado sin negligencia, firme y seguro con modestia, agradable sin afectación, insinuante sin bajeza, alegre sin estrépito, franco sin indiscreción y reservado sin misterio; á conocer el tiempo y lugar á propósito para todas las cosas, y á ejecutarlas con aire de hombre de condición. Todo esto no se aprende tan fácilmente como algunos se imaginan, sino que demanda tiempo y observación. El mundo es un libro inmenso que exige mucho tiempo y mucho estudio. Tú no has leído todavía más que cuatro ó cinco páginas de este gran volumen, y por ahora apenas te queda tiempo para pasar de cuando en cuando los ojos por otros libros menos importantes.

LONDRES, 21 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

En todas las cartas que recibo de París, tengo el placer de encontrar entre mil otras cosas buenas, unos elogios muy expresivos de tu docilidad, medio seguro para alcanzar lo único que te falta; quiero decir, aquellas pequeñeces en verdad, pero muy necesarias. Como son cosas de costumbre y de moda, no es vergonzoso que las ignore un joven de tu edad, y el medio de aprenderlas más pronto es confesar ingenuamente que las ignoras, y consultar con los que las saben á fuerza de práctica y experiencia. El buen sentido y la buena índole sugieren naturalmente el uso de la cortesía; mas en el aire y maneras de la gente fina, hay mil delicadezas pequeñas que sólo reposan sobre la costumbre, y son las que distinguen al cortesano y al hombre de calidad, del vulgo. Diferentes personas me aseguran que has hecho muchos progresos; y uno de mis correspondientes te hace un cumplimiento verdaderamente francés: *J'ose vous promettre qu'il sera bientôt comme un de nous autres*. Aunque

este discurso parezca extraño en boca de un francés, me alegro que ellos mismos te lo apliquen; porque no sólo querría que siguieses las huellas de los sujetos más distinguidos, sino que rivalizases con ellos y adoptases los mejores usos y costumbres de cualquiera país en que pudieres hallarte; porque en esto consiste aquella versatilidad de maneras tan útil en el curso de la vida. Elige bien tus modelos en París, y trata de competir con ellos; allí hay palabras, frases y aun ademanes á la moda, que se llaman de *buen tono*, sin contar ciertas ligeras señales de comedimiento que no son nada en sí mismas, y que la moda ha hecho necesarias. Practica todas estas cosas hasta el punto de obligar á los franceses á que digan; *on le prendrait pour un Français*; y cuando fueres después á otras cortes, manéjate del mismo modo, conformándote con los mejores usos y maneras del lugar (a), lo cual no hacen los franceses; porque vayan por donde fueren llevan consigo sus modales, persuadidos de que son los mejores; mas aun concediendo que así sea, hacen mal de no conformarse con los del país en que se hallan. El deseo de agradar se siente en todas partes, y no hay lisonja más inocente que la de aprobar los gustos de las gentes y conformarse con ellos.

Espero que tus ejercicios con Marcel (b) marchan á medida del deseo; no desdeñes estas ridículas aunque importantes lecciones; pide á tu profesor que atienda muy particularmente el capítulo de la esgrima: este ejercicio, más que ningún otro, hace al hombre ligero y desembarazado. La tesura del puño haría parecer mal á cualquiera hombre. Otra cosa á que debe atenderse es á tu entrada en un salón y á la manera de presentarte en una concurrencia; las primeras impresiones dependen de esto, y son por lo regular las más durables. Te encargo pues, que digas al profesor Marcel, que te haga entrar y salir repetidas veces como si hubiese en la sala de baile diferentes personas, ministros, mujeres etc. (c). Los

(a) Alguno dijo:

Dum fueris Romæ romano vivito more  
Dum fueris alibi vivito sicut ibi.

(b) El más celebre bailarín de aquellos tiempos. Una vez dijo lleno de entusiasmo falso ó verdadero: *que de choses dans un menuet!* En otra circunstancia dijo á uno de sus discípulos ingleses: *Monsieur, on saute dans les autres pays, on ne danse qu'à Paris.*

(c) La insistencia con que el autor recomienda el baile á su hijo, ha sido condenada por los censores de estas cartas; pero se han desentendido del principal fundamento de aquellas recomendaciones. Doña Josefa



que se presentan bien tienen cierto aire de dignidad, sin apariencias de orgullo, que gana los corazones é inspira respeto.

No repetiría yo tan á menudo ni entraría en tan largos detalles de estas pequeneeces, con hombre menos provisto que tú de conocimientos sólidos y útiles. Las gentes frívolas atienden á estas materias de *preferencia*, porque ignoran todo lo demás. Mi temor respecto de ti es, que sabiendo cosas mejores veas éstas con mucho desprecio, y las consideres mucho menos importantes de lo que son en realidad, principalmente para ti.

En el trato con las mujeres, y aun con los hombres, las maneras suaves son sumamente atractivas; esto es lo que constituye aquel carácter amable de que los franceses hablan tanto y estiman muy justamente. Más fácil es sentir que describir esta suavidad: es un compuesto de diversos ingredientes, complacencia, modales flexibles sin servilismo, dulzura en la fisonomía, en las gesticulaciones y en la expresión, sea que pienses ó no del mismo modo que la persona con quien conversares. Observa con cuidado á los que se hallaren dotados de todas estas cosas que te encantan, y encantan á los demás, y tu propio buen sentido te hará descubrir muy pronto los ingredientes de que se componen. Debes atender particularmente á esta suavidad siempre que te vieres obligado á rehusar lo que se te pide, ó á decir cosas que no pueden ser gratas á las personas con quienes hablas. En estos casos es cuando se necesita *dorar la pildora*. La amabilidad consiste en mil pequeneeces reunidas; es el *suaviter in modo* que tantas veces te he recomendado. El *respectable* M. Harte me asegura que no te falta este don, y así lo creo. Estudia pues y adquiere con perfección estas maneras amables y poseerás cuanto necesitas.

El abate Guasco es también uno de tus panegiristas. Me escribe que te llevó á comer á casa del marqués de Saint-Germain, en

Amar y Borbón, cuya autoridad en materia de educación y de moral no es nada sospechosa dice: « El baile ha llegado á ser una parte tan preciosa de buena crianza, que son pocos los que no procuran aprenderlo. » No se puede negar que tiene su especial mérito en cuanto sirve para agilitar el cuerpo y dar más gracia á sus movimientos. Por esto lo recomienda Quintiliano: *ut recta sint brachia, ne indocte rusticæque manus, ne status indecorus, ne qua in proferendis pedibus insistia, ne caput oculique ab alia corporis inclinatione desideant*; es decir, para que el manejo de brazos sea airoso, no rústico ni grosero; para que en todas las posturas se guarde el decoro y dignidad correspondiente, que no se pise torcido y que la actitud de la cabeza acompañe á los movimientos del cuerpo. »

Tr.

donde serás muy bien recibido siempre que gustares, mientras más á menudo mejor. Aprovecha de todo esto bajo el principio de viajar por diferentes países sin cambiar de lugar. Dice que te llevará al parlamento cuando se juzgare alguna causa interesante. Muy bueno me parece esto: visita todas las cámaras viendo y oyendo lo que pasa en ellas; une la práctica y la observación á los conocimientos teóricos que ya posees de sus derechos y privilegios. Ningún inglés tiene la menor idea de ellos.

No es necesario recomendarte que profundices la constitución política de los Estados de Europa, porque M. Harte dice que tu alma tiende particularmente á esta clase de instrucción, y que posees muchos conocimientos sobre la materia.

Lord Huntingdon me escribe que te ha visto y que has renovado tu amistad con él. Dime francamente lo que piensas de este sujeto y de su amigo Lord Stormont; como también de los otros ingleses de distinción que encontrases. Te prometo un secreto inviolable. Es menester que nos escribamos ahora como amigos, sin la menor reserva; mis cartas contendrán en lo sucesivo mil cosas que excepto tú sentiría yo mucho fuesen sabidas ó conocidas de alma viviente. Con facilidad distinguirás los pasajes que no debes enseñar ni repetir, y yo haré lo mismo respecto de los tuyos.

Pasando á otro asunto, porque siento placer al conversar contigo, ¿ qué progresos has hecho en la lengua italiana? ¿ entiendes el Ariosto, Tasso, Bocaccio y Maquiavelo? Si así es, sabes lo bastante y puedes aprender el resto leyendo en tus horas desocupadas. Pocos ó ningunos negocios se discuten en italiano, á no ser en Italia; y si entiendes bien esta lengua para leer las cartas que puedan dirigirse, ó para hablarla regularmente con los pocos italianos que no saben el francés, no te tomes mucho trabajo por este lado, hasta que tengas más tiempo para ello. No sucede así respecto del alemán, porque el hablarlo y escribirlo bien te distinguirá en Inglaterra sobre todo el mundo, y es además de suma utilidad para cualquiera empleado en el Imperio como probablemente lo serás tú. Por lo tanto, te encargo que cultives asiduamente este idioma escribiendo todos los días cuatro ó cinco renglones, y hablándolo con todos los individuos de esta nación que pudieres encontrar.

Ya tienes entrada en varias de las mejores casas de París, y te aconsejo que las frecuentes con confianza, para lo cual sólo se requiere cierto trato y familiaridad decentes. No quiero decir por esto que te introduzcas *sin ser consecuente*, sino que hagas hasta cierto punto los cumplimientos de la casa y de la mesa, llamándote

á ti mismo, en tono de chanza, *el galopin de aquí* y diciendo al dueño ó dueña de la casa: *esto me toca á mi; yo me encargo de ello y deben Vds. confesar que lo desempeño á las mil maravillas*. Esta especie de *broma* tiene cierta afabilidad atractiva que engendra aquella familiaridad decente, tan agradable como útil en las casas de personas distinguidas. Las visitas de pura etiqueta, las comidas, las cenas y los convites ceremoniosos, no es lo que necesitas, porque nada agregan á tu instrucción, ni multiplican tus conexiones; á la vez que entrar y salir sin embarazo y á toda hora de una casa, alimenta el agradable y útil comercio de la vida. Á Dios.

LONDRES, 28 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

El otro día me presentaron una libranza de noventa libras esterlinas que se decía habías girado contra mí. Al principio resistí pagarla, no en razón de la suma, sino porque no me habías mandado carta de aviso como es costumbre en estas transacciones, y lo que es más, porque no veía yo que la hubieses firmado. El sujeto que me la presentó me suplicó que volviese á mirarla, asegurándome que al pie descubriría tu nombre. La examiné de nuevo, y con ayuda de mi lente de aumento, noté que lo que había yo tomado por caracteres de otro, era efectivamente tu nombre, escrito con las letras más pequeñas é imperfectas que en mi vida he visto. En vano ensayaría yo escribir tan mal; era una especie de garrapato parecido á éste.... (a). Sin embargo, pagué á todo riesgo, aunque más bien habría querido perder el dinero que reconocer por tuya tal firma. Los caballeros y los hombres de negocios escriben su nombre invariablemente, bajo el mismo modelo, á fin de hacer su firma con caracteres mayores que el resto; tú al contrario, firmas con letras muy pequeñas, peores que las de tu escritura ordinaria. Esto me ha hecho pensar en los mil accidentes á que te expones escribiendo mal. Por ejemplo: si escribieses de esta manera á un Secretario de Estado, inmediatamente enviaría tu carta á un descifrador, sospechando que hubiese en ella secretos importantes que la prudencia aconsejó no fiar á los caracteres comunes. Si escribieses así á un anticuario, que su-

(a) El autor imita en el original la firma de su hijo.

Tr.

piese que eres hombre erudito, trataría de descifrar tu carta por medio de un alfabeto rúnico, céltico ó esclavón, sin sospechar jamás que fuese escritura moderna. Y si enviases un *poulet* (a) con estos caracteres á una bella dama, creería realmente que viene del *pollero*, de donde tiene su origen el nombre de pollos que se da á esta clase de escritos, porque Enrique IV, rey de Francia, acostumbraba enviar esquelas amorosas á sus queridas con el pollero, bajo pretexto de enviarles pollos. Te he dicho á menudo que todo el que no es manco ni ciego, puede escribir con la forma de letra que guste. Una prueba de que esto depende de ti es, que escribes muy bien el griego y el alemán sin que ningún maestro te lo haya enseñado; á la vez que tu escritura ordinaria que aprendiste de un profesor, es pésima é intolerable, tanto para los negocios públicos como para el uso común. No exijo que seas un perfecto pendolista, pero si que escribas como debe hacerlo un hombre de negocios, clara y velozmente, y esto sólo depende de la práctica. Te aconsejo pues, que busques en París un buen maestro de escribir, y que te apliques por un mes únicamente, porque te aseguro que el escribir bien es más importante de lo que piensas. Tal vez dirás que cuando escribes mal es porque estás de prisa, mas yo te preguntaré, ¿por qué estás siempre de prisa? Un hombre de juicio puede estar urgido, pero jamás hace las cosas precipitadamente, porque sabe que nada puede hacerse bien con precipitación. Puede tener premura en el despacho de un negocio, pero cuidará de que esto no le impida desempeñarlo bien. Los espíritus pequeños pierden el tino cuando el objeto, como sucede comunmente, es superior á sus fuerzas: corren, se aturden, se espantan, quieren hacer todo á la vez, y nunca hacen nada debidamente. Un hombre de talento toma el tiempo necesario para hacer lo que trae entre manos, y la urgencia en que se halla sólo aparece por su incesante aplicación, prosigue su objeto con calma y firmeza y lo termina antes de comenzar otro. Convento en que tu tiempo está bien repartido, y que tienes muchas cosas de qué ocuparte; pero recuerda que más vale hacer la mitad y dejar por hacer el resto, que ejecutar todo muy mal. Además, los pocos minutos que ahorras escribiendo precipitadamente, no rescatarán el ridículo de garabatear como la más triste maruja. Si á mí me ocurren tantas cosas para ridiculizar tu mala letra, figú-

(a) *Poulet* significa pollo en francés, y se da igual nombre á los billetes amatorios por la razón que asienta el autor.

rate cuál no sería el caso con los otros que no tienen por ti la parcialidad paternal. Hubo un papa, creo el papa Chigi, justamente ridiculizado por su atención á las cosas pequeñas y su incapacidad en las grandes, y de aquí provino que se le llamase *maximus in minimis, et minimus in maximis*. ¿Por qué? únicamente porque dedicaba toda su atención á bagatelas cuando tenía grandes cosas que desempeñar. En este período de tu vida, y en la ciudad que habitas, sólo tienes que aprender cosas de poca importancia, pero debes acostumbrarte á ellas, á fin de que no reclamen los esfuerzos de tu atención cuando tengas, como lo espero, grandes negocios en la cabeza. Hábituate á formar bien las letras para que el día que te fuere necesario escribir á reyes y ministros, sólo tengas que ocuparte del asunto (a).

Como pienso eternamente en todo lo que te concierne, me ha ocurrido una cosa de que creo deber hablarte, á fin de evitar los embarazos que podría sembrar en tu camino, y es, que como diariamente formas nuevas relaciones en París, es imposible que visites tus antiguos conocimientos con la misma frecuencia que cuando no tenías otros. Por ejemplo: supongo que á los principios siempre te hallabas con madamas de Monconseil, Hervey y Bocage, y ahora que te ves introducido en otras casas, no puedes visitarlas tan seguido como antes; pero ten cuidado de no darles el menor motivo para que piensen que las abandonas por otros conocimientos de mayor viso y representación, porque esto sería una imprudencia y una ingratitud que jamás te perdonarían. Visítalas con la misma frecuencia sin permanecer con ellas tanto tiempo como antes. Diles que sientes mucho dejarlas tan pronto, pero que tienes tales y cuales compromisos que la urbanidad no te permite desatender, é insinúa que más bien querías estar con ellas. En una palabra, trata de procurarte tantos amigos y tan pocos enemigos como fuere posible. No quiero dar á entender amigos íntimos ni confi-

(a) La escritura dice Burgos :

Es el arte ingenioso  
De pintar las palabras de tal modo  
Que á nuestros propios ojos sea sensible;  
Y el que hace que el variado rasgo hermoso,  
Con distintas figuras, forme un todo  
Tan claro y perceptible,  
Que dé color, y vida, y movimiento  
Aun del ausente, ó muerto al pensamiento.

Tr.

dentés: son tan raros que nadie puede contar arriba de media docena en toda su vida; me refiero á los amigos en el sentido común, es decir, personas que hablen bien de ti; que se inclinen á servirme más que á perjudicarte, mientras que esto va de acuerdo con su interés y no más. Sobre todo, te recomiendo una y mil veces las *gracias*, con las cuales harás en cierto modo cuanto te parezca y serás siempre bien visto; sin ellas, tu más preciosas cualidades perderán la mitad de su valor. Á Dios, mi amado hijo.

LONDRES, 4 de Febrero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Las noticias que de ti recibo de París son cada día más satisfactorias. Lord Albermarle ha escrito una especie de panegírico tuyo que muchas personas han visto aquí, y que será un prelude muy ventajoso de tu reputación. En todo lugar, y para todo el mundo, es un punto importante elevarse sobre la esfera del común de las gentes; pero sería de infinita más consecuencia para ti si lograses establecer tu crédito en Inglaterra antes de regresar. Adelantarás la mitad del camino, porque estoy seguro de que no darás motivo para destruir tan favorables presentimientos. También estoy persuadido de que los elogios no te inspirarán presunción, y que por otra parte no te sentirás mortificado de que se piense que te faltan aún algunas prendas pequeñas; sino que al contrario, será un estímulo para que las adquieras. Voy á hacer un extracto fiel de la carta que he recibido últimamente de un amigo juicioso é imparcial.

« Me atrevo á asegurar á Vd. que M. Stanhope será hombre de » mérito. Tiene un caudal de instrucción y una rara memoria, y » no ostenta uno ni otro. Desea agradar y es seguro que lo con- » seguirá; su fisonomía es expresiva, su cuerpo bien formado aun- » que de mediano tamaño; sus modales no son rudos ni torpes bien » que aún no ha adquirido todas las gracias requeridas, pero Mar- » cel y el trato de gentes se las procurarán muy pronto. Finalmente, » sólo le falta lo que no debe echarse menos en su edad, quiero » decir, el hábito y cierta delicadeza de maneras que únicamente » se adquieren con el tiempo y la buena compañía. Con su talento » pronto las aprenderá, visto que sólo frecuenta las sociedades » que mejor pueden procurárselas. »

Por este extracto, que te garantizo fiel, tenemos tú y yo la satisfacción de ver que posees mucho y que te falta poco. Lo que ya sabes debe darte, si es posible, más modestia exterior, pero al mismo tiempo más firmeza y más seguridad de alma; y lo que te falta, que es, como ves, tan fácil de conseguir, debe estimular tu atención y multiplicar tus esfuerzos. Sólo á esto tienes que dedicarte y es tarea agradable, puesto que tu estudio es en medio de la sociedad y de los placeres. Las tertulias, los bailes, las cenas, los teatros son por ahora las únicas escuelas y universidades en que debes estudiar, con el fin de adoptar y familiarizarte con los usos, las costumbres y las mil delicadas pequenezas del mundo elegante.

Te envié con el correo Pollock, criado mío antiguo, dos paquetes de libros, y te mandaré otros con M. Yorke; pero te advierto que como no te queda mucho tiempo para leer, debes elegir las materias más necesarias, como lo son incontestablemente la historia moderna, la geografía, la cronología y los intereses políticos de los príncipes; la actual constitución, máximas, fuerza, riqueza, tráfico, comercio, caracteres, partidos é intrigas de las cortes de Europa. Muchos que pasan por aprovechados en los colegios y que conocen bastante bien los gobiernos de Atenas y de Roma, no tienen la menor idea de los Estados actuales de Europa, y ni aun de su propio país. Lee de griego y latín lo puramente necesario para la inteligencia de los autores clásicos, que te servirán de ornato en la juventud y de recurso y consuelo en la vejez; mas los conocimientos verdaderamente útiles para tí, son los que acabo de mencionar, por lo muy honrosos que te serán en el manejo de los negocios interiores y exteriores; por lo tanto, á ellos debes dirigir principalmente la atención, y se me dice, con placer mío, que tu propio gusto te lleva por este camino. No hablaría yo tan libremente de lo que vales, si no estuviese seguro de que los encomios no han de producir en tí los malos efectos que en la gente necia. Pienso que eres superior á la vana fatuidad que aumenta el propio mérito para ofuscar el de los otros. Estoy convencido de que la conciencia del propio valor infunde al hombre sensato más modestia y más firmeza. El hombre que ostenta su saber es un fatuo, y el que no lo conoce un necio; un hombre de juicio lo conoce, lo ejerce, se aprovecha de él pero nunca lo ostenta vanamente; y siempre aparentará valer menos que más de lo que le dicta su propia opinión. El hombre que desconfía de sí mismo, que es tímido y vergonzoso,

no hará progresos en el mundo sean cuales fueren sus talentos; su desconfianza lo sumergirá en la inacción, y un rival activo, confiado y audaz, le cogerá siempre la delantera. Toda la diferencia está en el modo: lo que en uno se tendrá por impudencia bajo una forma, sólo será seguridad y manejo conveniente bajo otra. El hombre de talento que conoce el mundo, hará valer sus derechos é irá en busca de su objeto con la misma intrepidez que el hombre más impudente, y acaso con más, porque posee el arte de dar á todo lo que hace un aire de modestia que cautiva y gana los corazones, á la vez que la misma conducta choca y yerra el tiro de parte de un descarado que no duda de nada. Repito mi máxima: *suaviter in modo, sed fortiter in re*. Si quieres conocer los caracteres, las maneras y las costumbres de fines del último siglo, muy semejantes á los del actual, lee á La Bruyère; pero si quieres conocer al hombre, independiente de la moda, lee á La Rochefoucault, que, temo, la pinta con mucha exactitud.

Entrega la adjunta al abate Guasco, sujeto que te será muy útil acompañándote aquí y allá. Te diré al oído que tiene más instrucción que genio; *pero un hombre hábil saca partido de todo*, y no hay hombre que no sea bueno para alguna cosa. El presidente Montesquieu es, en todos sentidos, el conocimiento más precioso. Tiene genio, extenso saber y mucho conocimiento del mundo. *Puisez dans cette source tant que vous pourrez.*

Á Dios, ¡que las gracias te sean propicias! porque sin ellas *ogni fatica è vana*; si no vienen voluntariamente, róbalas, violentálas y fuérzalas para que te acompañen en cuanto pienses, digas ó hagas (a).

(a) Febrero 7. El autor á la marquesa de Monconseil;

Queréis Señora, á toda fuerza, que en vuestro discípulo haya caudal de conocimientos; así lo quiero y aun lo creo; pero si este caudal no se mira adornado de los modales, la urbanidad, las atenciones y todas aquellas pequeñas gracias exteriores, que son tan amables y tan necesarias, llega á ser bastante inútil y casi no hará ningún servicio á su propietario. Uno se hace estimar y respetar por un caudal de mérito y de erudición; pero esto no basta: es menester agradar, y no se agrada sino por los encantos y las gracias. Esto es lo que yo le repito en todas mis cartas, y me parece que conoce la verdad de ello. Diariamente tiene ante sus ojos el mejor modelo, porque creo que casi no pasa día sin veros, y si al fin, con todo esto, no se forma, aun á pesar suyo, menester es que su desgracia sea muy grande. Os suplico Señora, me digáis naturalmente, si encontráis mejoría á este respecto desde que el muchacho se encuentra en París. ¿Le ha comunicado Marcel un aire mejor? ¿Co-

LONDRES, 11 de Febrero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Cuando vas al teatro francés, que espero será á menudo porque es un entretenimiento muy instructivo, debes haber experimentado los diferentes efectos que los personajes producen en tu alma, según se hallan bien ó mal representados. La mejor tragedia de Corneille, si se ejecuta bien, interesa, agita y remueve las pasiones. El amor, el terror y la piedad se apoderan alternativamente del alma; mas si por el contrario el actor representa mal, excita la burla y la indignación. ¿Por qué? Son las mismas expresiones de Corneille, el sentido es el mismo y la materia la misma en uno y otro caso. Esta gran diferencia consiste pues únicamente, en el mérito de la acción y de la expresión. Aplica esto á ti mismo, y deduce que si quieres agradar en la vida privada, ó persuadir en una asamblea pública, el aire, las miradas, las gesticulaciones, los movimientos, la enunciación, el acento propio y armonioso, son cosas tan necesarias como el asunto mismo. Deja que los toscos bachilleres, sin gracia y sin elegancia,

mienza á tomar el color de las buenas compañías que han tenido la bondad de recibirlo y de tolerarlo? si ha ganado terreno continuará siempre adelantado; pero si todavía se encuentra en donde estaba á su llegada á París, desesperaría yo, no obstante todos vuestros cuidados. Tiene tal confianza en vos que todo lo que le diréis hará en él cien veces más efecto que todas mis lecciones. Tal confianza va hasta la adoración, y bien os imagináis que yo fomento esta disposición. No uséis de tanta lenidad, ni le paséis la menor cosa. Por lo que hace á la pequeña confianza que os ha hecho, relativa á sus gastos, os diré que yo le había dado carta blanca, con orden de no contemplarme, para todo lo que fuese necesario ó aun decente; pero puesto que prefiere saber á qué atenerse, y que vos misma lo creéis así, para acostumbrarlo á una especie de regla en sus gastos, consiento en ello, con la condición de que vos fijéis la suma mensual. Por ejemplo queréis 1.000, 1.500 ó 2.000 francos cada mes. Por una parte no querría yo desembolsar para un gasto inútil ó frívolo, y por otro no querría que careciese de dinero para un gasto honroso. Si fijáis por ejemplo la suma de 1.500 francos, no entiendo por eso, entre nosotros, que en caso de necesidad no vaya más lejos; porque yo no quiero, con una economía impropia, privarlo de ninguna de las ventajas reales que acompañan á ciertos gastos decentes. Tened pues la bondad, Señora, de decirme la suma que juzguéis á propósito, bien entendido de que nunca nos desavendremos por un pequeño excedente de cuando en cuando.

digan lo que les parezca en defensa de sus sólidos discursos y de sus fuertes raciocinios; déjalos despreciar todas aquellas gracias y ornatos que seducen los sentidos y cautivan el corazón; ya verán (admirándose quizá en busca del por qué) que su materia áspera y ruda, y todos sus fuertes argumentos, desnudos y sin arte que los haga valer, no pueden agradar ni persuadir, sino fatigar y disgustar. Somos de tal naturaleza, que preferimos más bien que se nos divierta que se nos instruya. La instrucción es en cierto modo mortificante porque implica ignorancia; necesita que la endulcemos para que sea potable.

Á fin de aplicarte todo esto directamente, ten por entendido que nadie puede figurar en este país sino por su influencia en el parlamento. Tu suerte depende del crédito que adquieras como orador, y créeme evangélicamente, la manera mucho más que la materia decide del resultado. M. Pitt y M. Murray, son incomparablemente nuestros primeros oradores. ¿Por qué? Porque poseen más que ningún otro el mérito oratorio. Sólo ellos tienen la facultad de inflamar ó de calmar la cámara; sólo ellos se hacen escuchar en esta numerosa y turbulenta asamblea, de modo que podría oírse caer un alfiler cuando peroran. ¿Es acaso su materia más rica ó sus raciocinios más fuertes que los de los demás? ¿Espera de ellos la cámara alguna luz extraordinaria? No por cierto, lo que espera es placer y por eso escucha con la mayor ateneión; encuentra lo que desea y aplaude. M. Pitt particularmente tiene muy pocos conocimientos parlamentarios; su materia es fútil por lo regular, y sus argumentos débiles, pero posee una elocuencia superior; su acción es de lo más airosa, su elocución justa y llena de armonía; sus periodos muy bien redondeados, y cada expresión de que se sirve la más técnica y enérgica que pueda encontrarse. Esto, y no el asunto, es lo que lo ha elevado al puesto de tesorero del ejército á despecho del rey y de los ministros. De aquí puedes deducir la obvia consecuencia. En la conversación sucede exactamente lo mismo; porque aun las frivolidades relatadas con expresión y elegancia, serán sin comparación mejor gustadas que los discursos más sensatos del mundo despojados de estos adornos. Reflexiona por una parte lo que experimentas cuando te ves obligado á escuchar la relación fastidiosa, confusa y mal dispuesta de alguna persona sin gracia, aun cuando lo que refiera sea interesante; y por otra el placer con que oyes narrar alguna cosa de mucha menos importancia, pero expresada con pulidez y primor. Si estudias este buen gusto en

las conversaciones diarias, lograrás adquirirlo antes de entrar en el parlamento, y entonces nada tendrás que hacer sino realzar tus discursos y hacerlos valer un poco más. Desearía que tu atención á este objeto fuese tal, que no hablastes, ni aun á tu propio criado, sea cual fuere el idioma de que te sirvas, sino con toda la elegancia que admita el asunto. Piensa en los términos y en su distribución antes de abrir la boca; elige los más elegantes y colócalos en el mejor orden; consulta tu oído para evitar las cacafonías y, lo que es casi tan malo, la monotonía. Atiende así mismo á tus gesticulaciones y á tus miradas, aun cuando hables sobre las materias más fútiles. La misma cosa dicha de diferente manera, cesa de ser la misma cosa. El amante más apasionado del mundo no hará una declaración de amor en términos más fuertes que la que Molière pone en boca del *Bourgeois gentilhomme* en estas palabras: *Mourir d'amour me font, belle marquise, vos beaux yeux*. Desafío á cualquiera á que diga más, y sin embargo, á nadie aconsejaría yo que dijese lo mismo; al contrario, te recomiendo que ocultes tu pasión antes que revelarla en semejantes términos. En justicia debe decirse que los franceses cuidan mucho de la pureza, precisión y elegancia, tanto de su conversación, como de su correspondencia epistolar. *Bien narrer* es para ellos un objeto de estudio, y aunque á veces llevan su esmero hasta la afectación, jamás se explican de un modo vulgar, que es el peor de los dos extremos. Obsérvalos y forma tu estilo francés por el de ellos, porque la elegancia en una lengua se reproduce en todas. Yo conocí un joven que acabado de ser electo miembro del parlamento, sufrió la burla de muchos, porque se divulgó que algunos lo habían espiado por la cerradura de su cuarto, y visto que hablaba solo delante de un espejo ensayando sus gesticulaciones y ademanes. No me uní yo á los que se reían de él; al contrario, lo tuve por más discreto que los que trataban de ridiculizarle, porque supuse que conocía la importancia de estos requisitos en una asamblea pública y sus censores la ignoraban. Tu personita, que se me ha dicho tiene buena forma, es la misma, con un vestido bordado ó con un sobretodo burdo; sin embargo, pienso que preferirás el primero por ser más agradable. El hombre más grosero de Europa, si ve caer el abanico de manos de una dama, lo levantará ciertamente y se lo presentará; el hombre más cortés de Europa no puede hacer más en igual caso. Con todo, la diferencia será considerable. El último agrada haciéndolo con gracia; el primero será objeto de risa por su desairado

ademán. Lo repito y repetiré siempre: el aire, los modales, las gracias, el estilo, la elegancia y todos estos ornatos deben ser actualmente los únicos objetos de tu estudio; ahora ó nunca debes adquirirlos. Pospón cualquiera otra consideración; haz que ellos sean tu principal negocio; no pierdas un solo momento. Las cualidades sólidas unidas con las que sólo son agradables, producirían indudablemente el mejor efecto, pero si yo me viese obligado á optar elegiría las últimas sin vacilación.

Presenta mis cumplidos á Lord Huntingdon, á quien honro y amo, como me atrevo á creer que lo haces tú. Pronto le escribiré, aunque me parece que apenas tiene tiempo para leer una carta, y las que yo escribo á las personas que amo no son cortas, como lo sabes por experiencia; dígalo si no la presente, que habría sido aún más extensa si el papel lo hubiese permitido.

Buenas noches, mi querido hijo.

LONDRES, 28 de Febrero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Este epigrama de Marcial:

*Non amo te Sabidius, nec possum dicere quare;  
Hoc tantum possum dicere, non amo te (a).*

ha embarazado á muchas gentes que no pueden concebir cómo es posible no amar á uno y no saber por qué. Yo creo comprender el sentido de Marcial, aunque la forma del epigrama, que debe ser breve, no le permitiese ser más explícito; pienso que el sentido es éste: « Oh Sabidio! eres ciertamente hombre muy digno, » tienes mil buenas cualidades y mucha erudición; te honro y te » respeto, pero mi alma no puede amarte, aunque no me es po- » sible decirte por qué. No eres amable, no tienes aquellos mo- » dales atractivos, aquellas atenciones que encantan, aquellas » gracias y aquella blandura que son tan necesarias para agra-

(a) Don Juan de Iriarte lo traduce de esta manera:

Yo no te quiero, Sabidio,  
Ni el por qué decirte puedo,  
Lo que te puedo decir  
Es sólo que no te quiero.

» dar, aunque no se pueden definir. No me es posible asegurar  
 » que tal ó cual cosa me impida amarte; el total produce en mí  
 » este efecto, y tomándote en conjunto eres desagradable. »  
 ; Cuántas veces, en el curso de mi vida, no me he visto en esta  
 situación con personas de mi conocimiento que he honrado y res-  
 petado sin poder amarlas! Yo no sabía la causa, porque cuando  
 uno es joven no se toma el trabajo de analizar sus propios senti-  
 mientos, ni de buscar de dónde dimanar; pero la observación y  
 las reflexiones posteriores me han dado á conocer al fin el origen  
 de ellos.

Hay un hombre (a) cuyo carácter moral, profunda erudición y

(a) El eminente escritor Samuel Johnson. Antes de ver su retrato tra-  
 zado de mano del conde de Chesterfield, no parece superfluo exponer  
 lo que pasó entre estos dos hombres célebres, para que se pueda juzgar  
 con más acierto sobre las causas de su mutua animosidad.

La originalidad del carácter de Johnson es confesada por sus íntimos  
 amigos, y se sabe además, que era de genio agrio y bilioso, y que aun  
 en la época de su mayor pobreza mostró un orgullo que le ocasionó al-  
 gunos disgustos, le enajenó muchas voluntades y le atrajo el epíteto de  
 feroz. Careciendo en 1747 de recursos para imprimir sus obras, supo  
 que el autor de estas cartas se mostraba dispuesto á favorecer la empresa  
 de su famoso diccionario, y publicó el *Plan de un Diccionario del idioma  
 inglés dirigido al Conde de Chesterfield, Secretario de Estado*, etc. Una ter-  
 cera persona se encargó de llevar el manuscrito al Conde, y éste invitó  
 á Johnson para que pasase á verle. « Nunca, dicen las memorias de  
 aquellos tiempos, se reunieron dos caracteres más opuestos; el Conde  
 » celebrado por su ingenio agudo y todas las gracias de sus modales,  
 » Johnson imbuido de su propio mérito, con humos de indisputable  
 » superioridad, versado en los silogismos escolásticos, pero inculto, vehe-  
 » mente, clamoroso é ignorante de las reglas de la fina conversación.  
 » El choque entre ambos era muy natural. Johnson esperaba un Mecenás  
 » y no halló amparo ni protección. Las visitas continuaron pero el reci-  
 » bimiento no fué cordial. Un día que Johnson había aguardado una hora  
 » en la antecámara del Conde, en espera de que se retirase una persona  
 » que con él hablaba, vió salir á un tal Cibber, cómico de nombrada,  
 » y encendido en cólera partió al punto resuelto á no poner más los pies  
 » en su casa. » Pasaron después siete años antes que Johnson lograra  
 allanar las dificultades que se le presentaron para publicar su obra, y  
 cuando ésta se hallaba en visperas de ver la luz, el conde, que solía  
 enviar sus ocios literarios á un periódico titulado *El Mundo*, la alabó en  
 dos artículos consecutivos. Johnson lo supo y dijo á sus amigos: *Yo he*  
*recorrido, á semejanza de un viajero que da vuelta al mundo, el complicado*  
*laberinto del idioma inglés y ahora envía el Conde dos botecillos para con-*  
*ducirme al puerto!* Su orgullo se creyó ofendido con esta gratuita reco-  
 mendación, y escribió á su panegirista la siguiente carta:

talentos superiores reconozco, admiro y respeto, pero me es tan  
 imposible amarlo, que casi me entra fiebre cuando me encuentro  
 en su compañía. Su figura, sin ser deforme, parece hecha para  
 ridiculizar la estructura del cuerpo humano; sus piernas y brazos

« Mylord,

« Por los redactores del *Mundo* he sabido que dos artículos en que se  
 » recomienda al público mi diccionario, fueron escritos por V. S. Tal  
 » distinción es un honor que, no hallándome acostumbrado al favor de  
 » los grandes, no sé cómo recibir ni en qué términos reconocer.

» Cuando en consecuencia de una ligera invitación visité á V. S. por  
 » primera vez, experimenté, como todo el mundo, el encanto de sus  
 » modales, y no pude reprimir mis deseos de alcanzar una estimación  
 » que veía yo se disputaban los demás. Pero fué tan poco el estímulo  
 » que halló mi obsequiosidad, que ni el orgullo ni la modestia me per-  
 » mitieron continuarla. Una vez que hube dirigidome á V. S. pública-  
 » mente, quedó agotado todo el arte de agradar que puede poseer un  
 » escolar retirado y extraño á las maneras de los cortesanos. Hice  
 » cuanto pude, y por poco que sea á nadie gusta ver desdeñado todo lo  
 » que puede hacer.

» Siete años han transcurrido, Milord, desde que esperé en la antecá-  
 » mara de V. S. ó fuí despedido de ella, durante cuyo tiempo no he cesado  
 » de hacer esfuerzos para llevar á cabo mi obra, venciendo dificultades  
 » de que es inútil quejarme; y al fin la he traído al borde de su publi-  
 » cación sin un acto de asistencia, una palabra de patrocinio ó una son-  
 » risa de favor. No esperaba yo tal trato porque no había tenido antes  
 » ningún patrón (\*).

» El pastor de Virgilio quiso hacer conocimiento con el Amor, y lo  
 » halló nativo de las rocas (\*\*).

» ¿Podrá llamarse patrón, Milord, aquel que ve con indiferencia á un  
 » hombre que lucha en el agua por salvar la vida, y al poner el pie en  
 » la playa le embaraza con auxilios? Si la noticia que V. S. ha querido  
 » dar de mi obra hubiese sido anticipada, habría sido bondadosa, pero  
 » se ha retardado y viene cuando me es indiferente y no puedo disfru-  
 » tarla; cuando me veo solitario y no tengo con quién dividirla; cuando  
 » soy conocido y para nada puedo necesitarla. Confío en que no es cínica  
 » aspereza negar obligaciones cuando no se recibe ningún beneficio; ó  
 » no querer que el público considere que debo á un patrón lo que, gra-  
 » cias á la Providencia, he sido capaz de alcanzar por mi solo.

» Habiendo llevado mi obra á tal distancia, con tan poca obligación á  
 » los amantes de las letras, no la verá malograda, aunque querría con-

(\*) Johnson en su diccionario define así la palabra patrón; el que protege, sostiene y apoya:  
 por lo regular es un miserable que patrocina con insolencia recibiendo en pago groseras lison-  
 jas. Esto, dice un escritor, lo escribió indudablemente Johnson con la mira de definir á su  
 patrón. Tr.

(\*\*) El doctor alude á estos versos de Virgilio:

Perfide, sed duris genuit te cautibus horrens  
 Caucasus, hircanæque admorum ubera tigres.

*Eneida*, liv. IV, 366.

jamás ocupan el lugar correspondiente á la situación de su cuerpo, sino que constantemente se emplean en cometer actos hostiles contra las gracias. Cuando bebe derrama el licor por todas partes excepto en su garganta, y despedaza lo que quiere trinchar. Sin atender á las consideraciones que reclama la vida social, es inoportuno en todo; disputa con calor y demasiada libertad, sin hacer caso de la jerarquía, carácter ó situación de las personas á quienes habla; ignora completamente los diferentes grados de familiaridad y de respeto; es absolutamente el mismo con sus superiores, sus iguales ó sus inferiores, y por consecuencia, sus procedimientos son absurdos con dos de estas tres clases de gentes. ¿Es posible amar á hombre semejante? No: todo lo que por él puedo hacer, es considerarlo como un respetable Hotentote.

Me acuerdo que cuando me separé de Cambridge, había yo adquirido, entre los pedantes de aquel llano seminario, una petulancia literaria, con cierto gusto por la sátira y el desprecio, y una fuerte tendencia á argumentar y contradecir; pero luego que hube entrado en el mundo, conocí que no era este el tono que me convenía, é inmediatamente adopté el carácter opuesto; ocultaba mi saber, aplaudía muchas veces sin aprobar y cedía á menudo sin convicción. El *suaviter in modo* era mi ley y mis profetas; y si conseguí agradar (te lo digo en confianza) fué mucho más por esto, que por mi saber ó mi mérito. Á propósito, la pa-

» cluirla, si menos es posible, con menos; porque hace tiempo que des-  
» perté del sueño de esperanza de que me vanaglorié un tiempo con  
» demasiada alegría.

» Soy Milord, de V. S.

» muy obediente y humilde servidor.

» SAMUEL JOHNSON. »

Esta carta, llena de sátira y de austera censura, fué recibida por el Conde con serenidad quizá aparente. El tiempo probablemente había amortiguado las desagradables impresiones que la presunción, la arrogancia y los modales bruscos y groseros de Johnson habían hecho en su alma; y sus artículos recomendarios acaso no dimanaron más que de la notoria solicitud que siempre había mostrado por los progresos de la literatura. El resentimiento del iracundo vocabulista habría quizá calmado, si la publicación de estas cartas póstumas no hubiese venido á reanimarlo. Se divulgó que dos ó tres pasajes de ellas se referían á él; y si los sentimientos que había abrigado contra el Conde, por sólo el motivo que se ha visto, eran tales como lo demuestra la carta que precede, cuál no debió ser su encono luego que fué conocido del público el retrato suyo que el conñado padre había hecho á su hijo bosquejándolo con los colores que el lector pasa ahora á examinar.

labra *agradar* me recuerda á Lady Hervey. Te pido le digas que la haga responsable de ti por lo que hace á agradar; que la considere como una encantadora Falstaff (a), que no solamente agrada por sí misma, sino que enseña el arte á los demás; que sé que ella puede hacer de un hombre lo que quiera; y que en calidad de directora, si no te enseña á agradar, será porque no quiere. Me figuro que eres de la madera propia al efecto; y siendo así, una escultora tan buena como ella puede darte la forma que le plazca. La versatilidad de modales es tan necesaria en la vida social, como la flexibilidad de opinión en la vida política: Á veces es necesario doblegarse para prevalecer; humillarse un tanto para ensalzarse; es preciso, como dice San Pablo, transformarse en todo con todos los hombres á fin de ganar á algunos, y, sea dicho de paso, los hombres se ganan por los mismos medios, *mutatis mutandis*, que las mujeres, por la galantería, la insinuación y la sumisión. Estos versos de M. Dryden pueden aplicarse á un ministro, como á una querida:

*The prostrate lover when he lowest lies,  
But stoops to conquer, and but kneels to rise (b).*

En el curso del mundo son necesarias las propiedades del camaleón; y aun á veces conviene llevarlas un poco más lejos, porque debes tomar hasta cierto punto el color del hombre ó de la mujer que desees ganar.

¿Has hecho muchos conocimientos entre los jóvenes franceses que cabalgan en esa academia y quiénes son? Procura lugar para toda esta cháchara en tus cartas, con las que te pido me honres más á menudo. Si frecuentas algunos de esos enjambres de ingleses que infestan las calles de París, nómbramelos. ¿Has terminado ya con el abate Nollet? ¿Te hallas al corriente de todas las propiedades y efectos del aire? Si fuese yo inclinado á juegos de palabras, te diría que los efectos del *aire* pueden aprenderse mejor con Marcel. Si hubieres concluido con el abate Nollet, suplica á mi amigo el abate Sallier que te recomiende algún descarnado *Philomathe*, para que te enseñe un poco de geometría y de astro-

(a) Personaje de la tragedia de Enrique VIII de Shakspeare.

(b) ¿Fino al amante mostrarse  
Ves doblando la rodilla?  
Pues para triunfar se humilla  
Y postra para elevarse.

Tr.



nomía; no una dosis que absorba toda tu atención y ponga tu espíritu en tormento, sino la suficiente para no ignorar del todo estas materias. Últimamente he tenido que convertirme en *astrónomo* á pesar mío; el lunes último presenté en la cámara de los Pares un proyecto para reformar nuestro calendario y adoptar el nuevo estilo. Me vi obligado esta ocasión á hablar la jerga astronómica, de la que no sabía una palabra; pero la aprendí de memoria y la hablé por rutina bajo el dictado de un profesor. Sentí que mis conocimientos sobre el particular no hubiesen sido tan extensos como deseo que sean los tuyos. Pero de todas las ciencias la mejor y más necesaria es conocerse así mismo y á los demás, y para esto se requiere mucha atención y experiencia; pon en uso la primera y trata de ganar la última. Á Dios.

*P. D.* Recibo en este momento tus cartas de 20 y 25. Tendré cuidado de que el sello se concluya lo más pronto posible. Me alegro de que te halles empleado en el despacho de Lord Albemarle, donde á lo menos aprenderás el mecanismo de los negocios, como cerrar, dirigir y extractar las comunicaciones, porque no debes imaginarte que has de saber desde luego los mayores secretos de la correspondencia; y en realidad que esto no convendría á tus años. Sin embargo, acostúmbrate al sigilo para que se te confíen con el tiempo las negociaciones más secretas (*a*).

(*a*) Febrero 23. El autor á la marquesa de Monconseil :

... Hay en el retrato de vuestro discípulo que me comunicáis, y que estoy seguro es muy semejante, algunos rasgos que me chocan infinitamente, y que desfigurán enteramente el conjunto, no obstante otros buenos rasgos que en él se encuentran. Temo aún que me sea muy difícil corregir el original, puesto que hasta ahora habéis perdido vuestras penas, y que yo, durante tres años he trabajado sin descanso inútilmente. Por este mismo correo le escribo una carta muy fuerte (\*) sobre el particular, y para no comprometeros le digo que he recibido al mismo tiempo una carta vuestra que le es muy favorable, y otra de mis amigos de una naturaleza muy diferente de la cual le envío un extracto, haciéndole su retrato según las indicaciones que me habéis comunicado, y termino con las más fuertes reprensiones que él se guardará muy bien de mostraros. Para desorientarlo aún más, y para ponerlos en estado de hablarle aún con mayor fuerza sobre la materia, le digo que al mismo tiempo os envío copia de este retrato, para que me digáis verdaderamente si es ó no semejante. Tened pues la bondad, Señora mía, de decirle que habéis recibido carta mía y que os encontráis muy embarazada sobre lo que debéis contestarme; que veis bien que mi paciencia se halla ya apurada hasta el extremo con la sospecha de que este retrato

(\*) Esta carta parece haber padecido extravío.

LONDRES, 1º de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Días pasados te cité una máxima que deseo tengas en la memoria y observes en tu conducta : *suavitér in modo, fortitér in re* (*a*). Yo no conozco otra regla tan irrecusable ni tan útil al paso que necesaria en todo el curso de la vida. La tomaré ahora por texto; y como los viejos gustan predicar, y yo tengo algún derecho para hacerlo, mi sermón de hoy versará sobre estas palabras. Para proceder pues regularmente, según las reglas del púlpito, te haré ver en primer lugar, hijo muy amado, la conexión que hay entre

se le parezca : ¿ qué sería pues si certificaseis tal semejanza ? Esto lo alarmará grandemente, y al mismo tiempo os procurará ocasión para decirle las cosas más fuertes, bajo pretexto de consideraciones respecto de mí. En efecto, el muchacho será perdido si no se corrige á fondo de esas malas maneras, de esa inclinación á desaprobador todo, y á disputar con imperiosa acritud. Que tenga talento, que haya en él mucho bueno si lo queréis, es un buen fondo; pero también sabéis mejor que yo que es un fondo que producirá poco si no se halla cultivado por las buenas maneras, la dulzura, las gracias, los encantos, en fin, todo lo que os distingue : Cierto es que todavía es joven, pero también hace año y medio que frecuenta todo lo que había de mejores compañías en Italia; y aun desde que se encuentra en París, había debido formarse considerablemente, vistas las buenas compañías que ha frecuentado durante dos meses, por no decir nada de vuestros preceptos y de vuestro ejemplo. Esto me hace casi desesperar, y no espero remedio, si es que hay alguno, sino de vuestra parte. Para ponerlo en mejores términos con vos le escribo que solamente porque os interesasteis aumenté la suma mensual que debe gastar, á mil y quinientos francos, y que no nos indispondremos si tomare en caso de necesidad hasta dos mil, bien entendido, como me lo habéis aconsejado, de que no adoptaría por esto un aire de superioridad ó de desprecio con los que no dispusieren de la misma cantidad. Mediante todas estas circunstancias, no debéis andar con él con paños calientes; decidle las verdades puras; siendo de vuestra parte las escuchará con paciencia y atención : su fortuna se halla enteramente en vuestras manos; si se corrige sólo lo deberá á vos. Independientemente de toda ternura paternal, ha sido después de tan largo tiempo el objeto de mis cuidados, y me he lisonjeado tanto de hacer de él algo bueno, que me apesadumbraría infinito encallar cerca del puerto; y tal sería precisamente el caso si, con un fondo de talento natural y mucho adquirido, le faltasen las maneras necesarias para hacerlo valer. Perdonadme, Señora, etc.

(*a*) Suave en los modales, firme en el asunto.

Tr.

las dos partes de mi texto, *suaviter in modo*, *fortiter in re*; en seguida señalaré las ventajas y la utilidad que resultan de su estricta observancia, y concluiré con una aplicación general.

El *suaviter in modo* degenerará en complacencia tímida y abyecta, si no se sostiene y dignifica con el *fortiter in re*, que también tocará en el extremo opuesto de impetuosa brutalidad, si no se temple y neutraliza con el *suaviter in modo*, aunque sea rara la combinación de ambos. El hombre acalorado y colérico, cuyos espíritus animales están en fermentación, desprecia el *suaviter in modo*, y cree conseguir siempre sus miras con el *fortiter in re*. Puede á veces lograrlo, cuando tenga que habérselas con gente débil y tímida, pero su porción más segura es chocar, ofender, ser odiado y errar el tiro. Por otra parte, el hombre artero y astuto, cree alcanzar lo que desea empleando únicamente el *suaviter in modo*: se amolda á los hombres y á las cosas, parece carecer de opinión propia y adopta servilmente la de la persona que tiene delante; se insinúa solamente en la estimación de los necios: pero muy pronto es descubierto y seguramente despreciado por todas las gentes sensatas. El hombre hábil y prudente, que difiere del artero tanto como del colérico, es el único que sabe unir el *suaviter in modo* con el *fortiter in re*. Pasemos ahora á las ventajas que resultan de este precepto.

Si te hallas con autoridad y derecho para mandar, tus órdenes significadas *suaviter in modo*, serán obedecidas voluntaria y gustosamente, y por consecuencia bien ejecutadas; al contrario, si las das únicamente *fortiter*, esto es, brutalmente, serán como dice Tácito, interpretadas más bien que ejecutadas. Por mi parte, si ordenase yo á mi criado con modo áspero é insultante que me sirviese una copa de vino, temería que al obedecerme tratase de derramarlo encima de mí, y sin duda que lo merecería. Una resolución fría y reposada debe hacer ver, cuando tienes derecho de mandar, que quieres ser obedecido; mas al mismo tiempo el modo suave y sereno de exigir esta obediencia, la tornará casi en placer y suavizará en lo posible el sentimiento mortificante de la inferioridad.

Si pides un favor, ó aun si solicitas lo que te es debido, es menester obrar en ambos casos *suaviter in modo*, porque de lo contrario procuras á los que tienen intención de no condescender con tus miras, un pretexto para ello, por tu manera de obrar; por otra parte es necesario, á fuerza de perseverancia y de firmeza, mostrar el *fortiter in re*. Los motivos justos son rara vez el móvil

de las acciones de los hombres, sobre todo de los reyes, de los ministros y de todos aquellos que ocupan las regiones elevadas, porque frecuentemente conceden á la importunidad y al temor, lo que rehusarían á la justicia y al mérito. Atrae, si puedes, los corazones con el *suaviter in modo*, y evita á lo menos todo pretexto de ofensa; pero ten así mismo cuidado de manifestar suficientemente el *fortiter in re* para arrancar de su temor, ó de su indolencia, lo que desesperas conseguir de su justicia ó de su buena índole. Las gentes en altos puestos se hallan endurecidas á las necesidades y miserias de los demás, como los cirujanos á las enfermedades corporales (a). Reyes y ministros escuchan todo el día quejas mal fundadas, de modo que no saben cuáles son reales ó fingidas (b). Es pues necesario interesar otros sentimientos, independientemente de los de mera justicia y humanidad; su favor debe conquistarse por el *suaviter in modo*, atormentarlos á fuerza de importunidades, ó despertar su temor amenazándolos indirecta al paso que decorosamente con tu resentimiento frío é implacable; este es el verdadero *fortiter in re*, único precepto que yo conozco para ser amado sin desprecio y temido sin odio, circunstancias que

(a) Con referencia á reyes y ministros acosados con solicitudes de toda especie, dice Castillejo:

Y así se les endurece  
El corazón de metal  
Y el sentido se adormece  
Para no sentir el mal  
Del prójimo que padece.

Y la caridad preciosa  
Está de ellos tan ajena,  
Que aunque quieran esforzarse  
Y tener la intención buena  
No pueden apiadarse  
De ajeno daño ni pena.

(b) El siguiente epigrama francés fué compuesto por un famélico poeta que no pudo obtener de un ministro la gracia que solicitaba:

Certain ministre avait la pierre;  
On résolut de le tailler;  
Chacun se permit de parler,  
Et l'on égaya la matière.  
« Mais comment, se demandait-on,  
A-t-il pareille maladie?  
— C'est que son cœur, dit Florimon,  
Sera tombé dans sa vessie. »

constituyen aquella dignidad de carácter á que debe aspirar todo hombre prudente.

Aplicaré ahora lo que llevo dicho y concluiré.

Si conoces que eres de genio vehemente é irritable, y que sin prevención te hallas sujeto á arranques indiscretos ó á expresiones ásperas, sea con tus superiores, tus iguales ó tus inferiores, vela sobre ti, reprime con cuidado esos movimientos y llama en socorro tuyo al *suavitér in modo*. Guarda silencio en los primeros impulsos de tu ira hasta que consigas calmarte; trabaja aun para dominar tu semblante de modo que tus emociones no aparezcan, ventaja inapreciable en los negocios (a). Por otro lado, no permitas que la complacencia, el deseo de agradar ó la lisonja por tu parte, ni los halagos, las persuasiones ó la adulación de los demás, te hagan retroceder un ápice del punto que la razón y la prudencia te dicten seguir; por el contrario, vuelve á la carga, persevera y verás que alcanzas muchas de las cosas posibles. El hombre tímido y condescendiente se mira por lo común insultado, y las personas injustas y sin sentimientos abusan de su extremada docilidad; mas aquel que une la complacencia y la suavidad con el *fortitér in re*, es siempre respetado y por lo general sale bien en todo. En tus amistades como en tus aversiones es particularmente útil esta regla. Haz que tu firmeza y vigor alimenten el afecto de las personas que te son adictas y te ganen nuevas voluntades; mas al mismo tiempo procura evitar por tu conducta que los enemigos ajenos lleguen á serlo tuyos. Desarma á tus adversarios con la dulzura de tus maneras, pero al mismo tiempo hazles sentir todo el poder de tu justo resentimiento, porque hay una gran diferencia entre un rencor disimulado, hijo de almas sin generosidad, y una defensa firme y resuelta, siempre prudente y justificable. En las negociaciones con los ministros extranjeros acuérdate del *fortitér in re*; no concedas ningún punto, ni aceptes ningún expediente, hasta que no te veas reducido á la necesidad de hacerlo, y aun

(a)

Ármate de fortaleza  
Contra ira,  
Siempre apereibido, y mira  
Que á tristeza  
No des lugar, ni á braveza  
Con despecho,  
Que es incendio contrahecho  
De bruteza.

(F. CASTILLA.)

Tr.

entonces disputa el terreno palmo á palmo; mas al mismo tiempo de contender con el ministro *fortitér in re*, no olvides ganar al hombre con el *suavitér in modo*. Si ganas su corazón, caminas ya con favorable presagio de captar su juicio y determinar su voluntad. Dile franca y cortésmente que tu diferencia de opinión como ministro, no disminuye en nada el respeto que te infunde su mérito personal; por el contrario, lo aumenta por su habilidad y celo en el servicio de su soberano, y que sobre todo, deseas hacer un buen amigo de tan buen servidor. Por este medio ganarás muchas veces la cuestión y nunca saldrás perdiendo. Hay gentes que no pueden mostrarse amables y civiles con sus rivales, sus competidores ó sus antagonistas, aunque sin estas circunstancias accidentales los amarian y mostrarían aprecio. Cuando se miran delante de ellos descubren su frialdad y el embarazo en que se hallan y andan á la caza de sus menores defectos para desacreditarlos, creándose de esta manera enemigos irreconciliables de personas que sólo habrían sido sus opositores accidentales. Esta debilidad es de lo más perjudicial, como lo es ciertamente cualquiera humor en los negocios, que sólo pueden llevarse á feliz término por medio de un arte puro é irreprochable, y una equitativa discusión. En estos casos particularmente trataría yo de obrar con nobleza, mostrándome atento, desembarazado y franco, con el hombre cuyos designios quisiese yo frustrar. Esto se llama comunmente generosidad, magnanimidad; pero en realidad es arte y buen sentido. La manera es con frecuencia tan importante y aun á veces más que el asunto; un favor puede crear un enemigo, y una injuria un amigo, según el modo de conducirse en ambos casos. El semblante, la blandura, la expresión, el acento y las gracias, hacen de lo más eficaz al *suavitér in modo*, y de lo más digno al *fortitér in re*; por consiguiente, son requisitos que merecen la mayor atención.

De todo lo que he dicho concluyo con esta observación: que la suavidad de los modales unida á la firmeza de alma, encierran un compendio, pero muy completo, de toda perfección humana fuera de los deberes religiosos y morales. ¡Ojalá llegues á convencerte de esta verdad y lo muestres en tu vida y conversacion! Tal es el deseo más sincero y ardiente de quien es tuyo etc.

LONDRES, 11 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Por el último correo recibí una carta del abate Guasco en que me sus observaciones á las de Lord Albermarle tocante á lo mal que lo pasas en la academia; y como no hallo que te sea ventajoso vivir en ella en clase de *interno*, y que por otra parte está tan distante del picadero y de tus otros maestros, como podría estarlo cualquiera otra habitación, consiento en que te alojes en un *hôtel garni*, que el abate te ayudará á buscar, según le suplico en la adjunta que te encargo pongas en sus manos. Esta condescendencia lleva consigo una condición, y es que no ha de haber en tu nuevo alojamiento almuerzos ni cenas á la inglesa; los primeros ocupan toda la mañana y las otras te harían pasar la prima noche en los necios brindis ingleses con su infernal *clarete*. No dejes de asistir al picadero con la frecuencia posible, es decir, en tanto que te lo permitieren tus nuevas ocupaciones en el despacho de Lord Albermarle; pero de todos modos insisto en que no veas con descuido á Marcel, que por ahora te interesa más que todas las cancellerías de Europa. Debes tomar tu alojamiento por un año, y así te costará menos; porque aunque mi intención sea verte antes de doce meses, será por poco tiempo y regresarás á París, en donde me propongo que permanezcas hasta fines de Abril de 1752, época en que, si hubieres adquirido la finura, los modales, las atenciones y las gracias del gran mundo, te colocaré en una posición análoga á tu carrera.

Después de haberte hablado del tiempo probable de nuestra reunión, te diré algo preparatorio para ella. El odio, los celos y la envidia excitan á la mayor parte de los hombres á descubrir los defectos más leves de aquellos á quienes no aman; se regocijan de cada descubrimiento de este género y lo publican al instante. Gracias á Dios, yo no conozco estas pasiones degradantes, que jamás ha abrigado mi pecho; pero el cariño produce en mí igual efecto, con la diferencia que oculto, en vez de publicar, los defectos que mi observación descubre en las personas que amo. Este afecto me hace expiarlas, y analizarlas; y como deseo hallarlas perfectas ó hacerlas tales, nada se me escapa; descubro pronto y calculo si se hallan cerca ó lejos de esta perfección. Por

lo tanto, tú debes esperar de mí un examen crítico y severo, jamás sufrido por persona alguna. Descubriré tus pequeños como tus mayores defectos, y te los diré francamente: *non quod odio habeam, sed quod amem*; pero te los diré á solas como *Micio*, no como *Demea* (a), y no los revelaré á persona viviente. Creo obrar con lealtad informándote anticipadamente cuál es el punto sobre que sospecho recaerá mi crítica; creo que el hombre externo me ocupará más que el interno. No tengo desconfianza de tu corazón ni de tu cabeza; pero hablándote en oro puro, la tengo muy grande de tu aire, tus modales, tu despejo, tu talante, y particularmente de tu enunciación y elegancia de estilo. Todo esto debe entrar en tela de juicio, porque mientras estés conmigo debes desempeñar los cumplidos de mi casa y mesa; y no se me escapará el menor descuido, ni la menor falta de gusto, como lo notarás muy bien por mis guiñadas, y después por mis advertencias cuando quedáremos solos. Encontrarás en mi casa personas de toda clase, particularmente extranjeros. Esmérate pues, interin llega la época indicada, para adquirir la pulidez y el primor en el ejercicio de estas prendas exteriores, y trata de frustrar todos mis imaginarios planes de censura. Algunos autores han sido los primeros en criticar sus escritos, con la esperanza de impedir que otros se ocupasen de ello; pero lo han hecho con tanta dulzura y parcialidad por sus propias producciones, que no sólo la obra, sino la crítica misma han sido censuradas. Yo no soy de esta clase de autores; mi severidad se aumenta en proporción al afecto que profeso á mi obra, y si quieres corregir todas las faltas que pudiese yo encontrar, te garantizo de antemano de toda censura extranjera.

¿Estás ya al corriente de las cosas de París? ¿Te has impuesto bien de todo lo que has visto? Pocas personas hay que miren lo que ven (b) y escuchen lo que oyen. Por ejemplo: si vas al establecimiento de los Inválidos, no te contentes con ver el edificio y la sala donde comen, ó las galerías en que duermen, tres ó cuatrocientos mutilados, sino que te informes de su número, de las condiciones de su admisión, de su estipendio, del monto y de la naturaleza de los fondos que sostienen el establecimiento. Esto es lo

(a) Personajes de una comedia de Terencio.

(b) El ver es sólo sentido  
Mas el mirar es acción

que yo llamo ver las cosas, porque lo demás no es más de curiosidad superficial. Muchas personas aprovechan la oportunidad de las vacaciones, para ir á ver las salas de las cortes de justicia; pero estas salas se asemejan mucho á cualesquiera otras; debes pues visitarlas cuando estuvieren llenas para ver y oír lo que pasa en ellas; aprende los reglamentos, jurisdicciones, objetos y proceder de cada tribunal; asiste al juicio de algunas causas y profundiza todas las cosas.

Me alegro mucho saber que te hallas tan bien con el marqués de Saint Germain de quien he oído hablar muy favorablemente. ¿Cómo te hallas con los ministros extranjeros en París? ¿Visitas al embajador ó á la embajadora de Holanda? ¿Tienes entrada franca en casa del nuncio, ó en la de los embajadores de España y del Imperio? Esto te convendría mucho. Procura ser más extenso en tus cartas por lo que hace á la manera de emplear tu tiempo y á las personas con quienes te acompañes. ¿En dónde comes y cenas con más frecuencia? ¿Cuál es la casa en que tienes más confianza? Á Dios.

LONDRES, 20 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Te dije en una de mis anteriores que había yo presentado en la cámara de los pares un proyecto para corregir y reformar nuestro *Juliano* y adoptar el *Gregoriano*. Voy á hacerte ahora una relación más extensa de este negocio, y ello dará lugar á reflexiones que espero te serán útiles y que temo no hayas hecho aún.

Era notorio que el calendario *Juliano* se hallaba erróneo por haber sobrecargado el año solar con once días supernumerarios. El papa Gregorio XIII corrigió este defecto, y su calendario reformado fué inmediatamente recibido por todas las potencias católicas de Europa, y después adoptado por todas las protestantes, excepto Rusia, Suecia é Inglaterra. No era, en mi concepto, muy honroso para Inglaterra, perseverar en este palpable y grosero error especialmente con tales compañeros. Todos los que mantenían correspondencia comercial ó política con el extranjero, sentían el inconveniente de esta diferencia. Me decidí pues, á emprender la reforma, á cuyo efecto consulté con los mejores legistas y los astrónomos más hábiles y formé con ellos el proyecto en cuestión. Pero aquí comienzan mis apuros. Yo era quien debía

presentar este proyecto que necesariamente estaba atestado de frases forenses, de términos abstractos y de cálculos astronómicos, cosas que en general eran extrañas para mí. Sin embargo, era necesario hacer creer á la cámara que entendía yo algo sobre la materia, y persuadir á sus miembros que ellos mismos la entendían un tanto, de lo cual se hallaban muy lejos. Bien pude haberles hablado céltico ó esclavón así como astronomía, seguro de que me habrían entendido de la misma manera. En lugar de entrar en el asunto, me propuse otra cosa mejor, y fué agradarles en vez de instruirles. Les tracé pues un compendio histórico de los calendarios, desde los egipcios hasta el *Gregoriano*, divirtiéndolos de cuando en cuando con pequeños episodios; pero atendí particularmente á la elección de las palabras, á la armonía y redondez de las frases, á la elocución y á la acción. Esto produjo el efecto deseado, y siempre será lo mismo. Creyeron que yo los instruía porque les procuraba placer, y aun hubo algunos que dijeron que yo les había explicado claramente el asunto, cuando Dios sabe que ni aun por pienso lo ensayé. Lord Macclesfield, que tuvo la mayor parte en la redacción del proyecto, y que es uno de los mejores matemáticos y astrónomos de Europa, habló después con superioridad infinita y con toda la claridad que permitía una materia tan ardua é intrincada; pero como sus términos, sus períodos y su dicción estaban muy lejos de ser como los míos, sucedió lo que debía suceder: se me dió unánimemente la preferencia, aunque con la mayor injusticia. Toda asamblea numerosa es *pueblo*, sean quienes fueren los individuos que la compongan. Nunca debe emplearse el lenguaje de la mera razón y del buen sentido con toda junta tumultuaria: sus sentidos, sus pasiones, sus sentimientos y sus diferentes intereses son los únicos resortes que deben tocarse. Tomados en masa, los hombres no juzgan, no piensan colectivamente; pero tienen ojos y oídos que es menester lisonjear y seducir, y esto sólo puede conseguirse por medio de la elocuencia, de los períodos armoniosos, de la acción graciosa y de todas las diferentes partes de la oratoria.

Si te imaginas que cuando seas miembro de la cámara de los Comunes has de persuadir hablando únicamente el lenguaje del buen sentido y de la llana razón sin ornato alguno, te engañas groseramente (a). Como orador ocuparás un lugar conforme al poder

(a) Raison sans sel est fade nourriture;

de tu elocuencia y no según la substancia de tus discursos: todo el mundo conoce sobre poco más ó menos la materia, pero hay muy pocos que puedan embellecerla. Yo me convencí temprano del efecto y poder de la elocuencia, y desde aquel momento me apliqué á ella; resolví no pronunciar una sola palabra, aun en la conversación ordinaria, que no fuese la más expresiva y la más elegante que el idioma pudiese procurarme en la ocasión; por cuyo medio adquirí una especie de elocuencia habitual, y hoy me costaría trabajo si quisiese expresarme en términos comunes. Deseo inculcarte esta verdad de que no pareces hallarte aún convencido. Tu única ocupación por ahora es adquirir lustre y no solidez. El peso sin el brillo es plomo únicamente. Más te valdrá hablar bagatelas pero elegantemente á la mujer más ligera, que cosas serias pero de un modo áspero y rudo al hombre más sólido; vale más presentar un abanico con primor, que dar mil libras esterlinas con aire brusco, y negar con gracia un favor, que concederlo groseramente. Los modales valorizan todas las cosas, y sólo por medio de ellos puedes agradar y por consecuencia elevarte. Todo tu griego no te promoverá del grado de secretario al de enviado, y después al de embajador; pero probablemente lo conseguirás por medio de tus maneras y de tu porte airoso. Marcel te es ahora más útil que Aristóteles. En efecto, más bien querría yo que poseyeses el estilo y elocuencia de Lord Bolingbroke escribiendo y hablando, que toda la erudición de la Academia de las ciencias, de la Sociedad real y de las dos Universidades reunidas.

Como el estilo de Lord Bolingbroke es superior á cualquiera otro, te recomiendo que leas y releas sus obras con particular estudio á su dicción. Transcribe, imita y rivalízalo si es posible; nada te será más útil en la cámara de los Comunes, en las negociaciones y en la conversación; de este modo podrás alimentar fundadas esperanzas de agradar, de persuadir, de seducir y aun de imponer, puntos que alcanzarás más ó menos en proporción á tu habilidad oratoria. Sobre todo, desentiéndete, durante el año que debes permanecer en París, de lo que los rudos y majaderos llaman sólido, y trata de adquirir lo que las gentes del gran mundo llaman *brillante*.

Sel sans raison n'est solide pature :  
De tous les deux se forme esprit parfait.

(J.-B. ROUSSEAU.) Tr.

Dentro de quince dias ó tres semanas verás en París á Sir Ch. Hotham de paso para Tolosa, en cuya ciudad debe permanecer uno ó dos años. Te pido que te muestres muy civil con él, pero no lo introduzcas en ninguna sociedad. Preséntalo á Lord Albermarle, porque como no debe permanecer en París más que una semana, no deseamos que tome el gusto á esa vida disipada. Puedes llevarlo á la comedia ó la ópera. Á Dios.

LONDRES, 25 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

¡Cuán feliz es este período de tu vida! El placer es y debe ser tu ocupación actual. Cuando eras más joven, los estudios áridos y las palabras inconexas eran objetos de estudio bastante tristes; y á medida que entrases en edad, la inquietud, las vejaciones y las contrariedades inseparables de los negocios, ocuparán la mayor parte de tu tiempo y de tu atención. Tus placeres podrán en verdad, ayudar tus empresas y ocupaciones, y éstas vivificar tus placeres. Sea como fuere, tendrás que dividir tu tiempo, á la vez que ahora te pertenece todo, y no puedes emplearlo mejor que en los placeres de un caballero. El mundo es actualmente el único libro que necesitas, y casi el único que debes consultar. Este libro tan esencial sólo puede leerse en la sociedad, en los parajes públicos, en los convites y en los espectáculos. Es menester que concurras á las diversiones para aprender los usos y costumbres del mundo elegante. En los negocios meditados y graves, las gentes ocultan, ó por lo menos tratan de ocultar su carácter; en los placeres al contrario, lo descubren, y el corazón se escapa y queda libre de la centinela del juicio. Estos momentos son á veces muy propicios para los negociadores hábiles. En la carrera que emprendes, la diestra conducta en los placeres puede ser de infinita utilidad: tener buena mesa y hacer los cumplidos de ella con primor y bajo el tono de la buena compañía, son requisitos absolutamente necesarios para un ministro extranjero. Hay cierto cuchucho de mesa que, bien que trivial, es muy útil para evitar los asuntos serios, y sólo puede aprenderse en la buena sociedad. Es frívolo en efecto, pero un hombre de mundo, hará interesantes las conversaciones más vanas. El arte de chancear á gusto de todo el mundo no es de despreciar.

La blandura, la insinuación y la galantería son á veces muy útiles á los ministros extranjeros. Las mujeres tienen directa ó indirectamente mucha influencia en las cortes. El difunto Lord Strafford gobernó, durante un tiempo considerable, á la corte de Berlín, é hizo allí su fortuna porque estaba muy bien con madama de Wartemberg, querida del primer rey de Prusia, y podría citarte otros ejemplos de este género. Esta especie de cháchara, grata á las mujeres, sólo se adquiere frecuentando las sociedades distinguidas que dan el tono. Cualquiera otro libro debe pues ceder el lugar á este grande é indispensable libro del mundo, cuyas ediciones son tantas, tan variadas y tan diferentemente entendidas, que es necesario mucho tiempo para comprenderlo bien; por otra parte, difiere tanto de los demás libros, que en lugar de permanecer en tu casa, es necesario que busques compañía para leerlo. No lo encontrarás en las librerías, sino en las cortes, en las casas de primer orden, en las diversiones, festines, saraos, tertulias y espectáculos. Colócate bajo el pie de intimidad en todas las familias en que tuvieses entrada franca; cultívalas, frecuéntalas y di que deseas llegar á ser *como de casa*. Forma cuantas conexiones puedas con *gente de corte*, y observa cuidadosamente con qué urbanidad difieren de opinión, y con qué cortesía odian; cuán desembarazados y libres aparecen en la multiplicidad de sus negocios y cómo saben aprovechar las ocasiones para hacer recaer sobre ellos la conversación en medio de los placeres. Sólo en las cortes se aprende aquella blandura y aquella flexibilidad de espíritu sin las cuales la vida no es nada. He sabido con gran placer que Lord Albermarle te ha puesto en manos de los dos caballeros de Bissy. Aprovecha la oportunidad y suplicales que te permitan acompañarlos por todas partes, en Paris como en Versalles. Uno de ellos te llevará naturalmente á casa de madama de La Vallière. Diles francamente que deseas formarte, y que si ellos quieren tomarse este trabajo lo serás por manos maestras. Tu carrera tiene la grata peculiaridad de hallarse ligada con los placeres y sacar partido de ellos; es la única en que es de absoluta necesidad el completo conocimiento del mundo, la pulidez en las maneras y el primor en todas las acciones. Si un legista conoce las leyes, un eclesiástico la teología, un hacendado la aritmética, cada uno de ellos figurará muy bien en sus respectivas profesiones sin gran conocimiento del mundo, y sin la finura de modales de un caballero; pero tu profesión te engolfa en todas las intrigas y cábalas como también en los placeres de las cortes. En las vueltas y rodeos de este laberinto, tus guías

deben ser el conocimiento del mundo, el discernimiento de los caracteres, la blandura, la versatilidad de alma y la elegancia en los modales. Es necesario que aprendas á acariciar y adormecer los monstruos que guardan el vellocino de oro: tal es el arte (*a*) y tales las cualidades necesarias para un ministro extranjero (*b*); y debe confesarse con sonrojo nuestro, que las otras naciones nos llevan en esto mucha ventaja. Un ministro francés *ceteris paribus*, sacará más partido que otro inglés en cualquiera corte de Europa. Los franceses tienen cierta dulzura muy insinuante y atractiva. Un ministro inglés residirá siete años en una corte sin haber formado ninguna conexión particular, ni tener intimidad en ninguna familia; siempre es el ministro inglés sin naturalizarse jamás. Recibe órdenes, pide audiencia, informa á su gobierno y asunto concluido. Un ministro francés, al contrario, apenas ha residido seis semanas en una corte, cuando ya se ha insinuado con mil pequeñas atenciones, en el favor del príncipe, de su mujer, de su querida, de su favorito ó de su ministro; se ha establecido bajo un pie de familiaridad en media docena de las mejores casas, y ha acostumbrado á todos á estar, no sólo contentos, sino sin etiqueta ni mortificación. Por todas partes se encuentra como en su casa, y sabe persuadirlo á los otros, medio por el cual conoce el interior de aquellas cortes, y casi puede escribir profecías á la suya, según el conocimiento que tiene de los caracteres, humores, habilidad ó debilidad de cada actor. La pura verdad lisa y llana, el buen sentido y la instrucción, no bastan en las cortes: el arte y los ornatos

(*a*) Si tal es el arte y tales las cualidades que debe poseer un ministro extranjero, no faltó razón á Voltaire cuando en su tragedia de Bruto dijo:

L'ambassadeur d'un roi m'est toujours redoutable :  
Ce n'est qu'un ennemi sous ce titre honorable,  
Qui vient, rempli d'orgueil ou de dextérité,  
Insulter ou trahir avec impunité.

Alguno tradujo :

Enemigo encubierto con el velo  
De un título magnífico y pomposo,  
Que tan diestro y sagaz como orgulloso  
Dispuesto viene, so color de celo,  
Á insultar ó vender impunemente,  
Al mismo que lo obsequia cortésmente.

(*b*) Labruyère dice : Tout le raffinement, toute la politique d'un ambassadeur consiste à tromper et à n'être pas trompé. Tr.

deben venir en su auxilio : es necesario lisonjear los humores, estudiar y aprovechar los *mollia tempora*, ganar la confianza por medio de una franqueza aparente y sacar el partido posible á fuerza de habilidad y discreción ; y sobre todo, es menester ganar el corazón para someter al espíritu. *Hæ tibi erunt artes*. Á Dios.

LONDRES, 7 de Abril de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

El adjunto paquete contiene á la vez las carteras, las brújulas y las muestras. Cuando tus tres Gracias hubieren elegido, no tienes más de enviarme en una carta unos retazos de los tafetanes que prefieran. Si no encuentro vía segura para enviarlos directamente á París, tendré cuidado de remitirlos á Calais á madama Morel, que, siendo allí el agente de madama de Monconseil, encontrará coyuntura para hacerlos llegar á manos de las interesadas, que todas tres llevan estrecha amistad con madama de Monconseil.

Hallarás también en el paquete una brújula en su cerco, guarnecida de diamantes, y te aconsejo que la regales al abate Guasco que te ha sido y continuará siéndote tan útil. Es una bagatela, pero debes realzar el valor por la manera de presentarla. Muéstrasela primero, y cuando la elogiare, como es probable, dile que está á su disposición, y que *como siempre anda por herenjenales, es absolutamente indispensable que tenga una brújula*. Todas estas pequeñas galanterías dependen enteramente de la manera de hacerlas ; y en verdad, ¿con qué cosa no sucede lo mismo? Los mayores favores pueden concederse de un modo tan desabrido y grosero, que se convierten en ofensa, y las cosas más desagradables pueden ejecutarse con una afabilidad que casi obliga (a). Trata de adquirir este gran secreto (b); existe, puede hallarse, y es mucho más útil de lo que sería el gran secreto de los alquimistas, si pu-

(a) Tel donne à pleine mains qui n'oblige personne ;  
La façon de donner vaut mieux que ce qu'on donne.

(CORNEILLE.)

(b) Dad siempre con buena gracia,  
Porque una bella manera,  
Añade al don mayor precio  
Que aquel que en sí mismo encierra.

(Máximas de la Sabiduría.)

Tr.

diesen descubrirlo. Sólo se aprende en las cortes, en donde el contraste de intereses, la diversidad de opiniones y los odios arraigados, se morigeran hasta cierto punto y permanecen dentro de los límites decentes trazados por la cortesía y los modales. Frecuente, observa, aprende las cortes. ¿Eres dueño de ir á la de Saint-Cloud? ¿Vas á menudo á la de Versailles? Insinúate y cáptate el favor. El abate de La Ville, mi antiguo amigo, hará que te cueles en Versailles, y tus tres damas te establecerán en Saint Cloud. Los modales de la corte son diferentes de los de la ciudad ; pero sin decidir cuáles sean los mejores, los primeros son sin contradicción los que más necesitas, puesto que tu destino es vivir, crecer y elevarte en las cortes. Dentro de dos años, que te hallarás en estado de aparecer en ellas, espero poder plantarte aquí en el terreno de una *corte juvenil*, donde, si tienes toda la habilidad de un buen cortesano, hallarás ocasión muy propicia para prosperar y florecer. El favor juvenil, si se emplean los medios oportunos, se obtiene fácilmente, y cuando se ha adquirido es ardiente, si no durable. Es menester aprovechar los momentos preciosos, *venga después lo que viniere*. No comuniques á nadie mis miras sobre este punto ; antes bien aprende á guardar tu secreto, lo cual pocas gentes saben hacer.

Vuelvo á recomendarte que te dediques á adquirir una tintura de astronomía y de geometría, para que no carezcas de ideas claras del sistema planetario, ni de la historia de los antiguos sistemas. Respecto á la geometría, los siete primeros libros de Euclides serán una dosis suficiente. Es muy oportuno que tengas una noción general de estas ciencias abstractas, para que no aparezca que las ignoras completamente cuando ocurra hablar de ellas como sucede á menudo ; un conocimiento profundo de estas ciencias exigiría mucho tiempo y ocuparía mucho tu espíritu. Te repito y repetiré una y cien veces, que el libro del gran mundo debe ser tu principal estudio. *Nocturna versate manu, versate diurna*.

Digan lo que quieran en París de mi discurso sobre el proyecto de reforma del actual calendario, y elógiénme aquí hasta donde les parezca, te aseguro que mi mérito se reduce á las palabras y al modo de expresarlas, y de ningún modo por lo que hace al asunto, que según te dije en mi anterior me era en extremo desconocido (a). Te repito esto para que palpés la importancia de las

(a) Fuese por estudios profundos ó bien por dotes naturales, los dis-



palabras bien elegidas, de los períodos armoniosos y de la gracia de la expresión; porque, *inter nos*, el discurso de Lord Macclesfield, fué mil veces mejor que el mío. Pronto se imprimirá, y como es muy instructivo te lo remitiré. Dices que te contentarías con llegar á tener la mitad de mi talento oratorio; fácilmente puedes hablar tan bien como yo, si atiendes á todo lo que me dediqué á tu edad y muchos años después, quiero decir, la pureza y la elegancia de estilo, la armonía de los períodos y la gracia de la pronunciación (a). Lee una y muchas veces el tercer libro de *Oratore* de Cicerón, que trata particularmente de los ornatos del discurso; esto es lo que propiamente puede llamarse arte oratorio, porque el resto sólo depende del sentido común y del conocimiento del asunto. Á Dios (b).

Los cursos oratorios del Conde de Chesterfield fueron mucho más admirados y alabados que ningunos de los de este siglo. Horacio Walpole había escuchado á su propio padre; había escuchado á Pitt; había escuchado á Pulteney; había escuchado á Wyndham; había escuchado á Carteret; y sin embargo, confesaba en 1743 que el más bello discurso que había oído en toda su vida era uno del Conde de Chesterfield.

(LORD MAHON.)

(a) En un folleto de aquellos tiempos hemos encontrado la siguiente estimación de los talentos oratorios del Conde de Chesterfield: « Desde que toma la palabra, tiene una manera particular de atraer la atención de sus oyentes, y de tenerla encadenada hasta el fin. Su exordio tiene todas las gracias que distingúan á los oradores de Roma y de Atenas; su palabra tiene toda la libertad que asegura á un miembro del Parlamento la constitución inglesa y la calidad de Par del reino. Posee aquella sal ática de la cual sabe hacer un uso muy juicioso para no herir la susceptibilidad, y á veces para conciliarse el favor de aquellos mismos que habrían podido considerarse como ofendidos. Sabe razonar con la calma de un filósofo, persuadir con todo el arte de un orador, y encantar con toda la imaginación de un poeta consumado. Tr.

(b) Abril 11. El autor á la marquesa de Monconseil:

..... Por más que digáis, Señora, parece que mi severidad no fué extremada, pues que convenís al mismo tiempo que mis amonestaciones han producido algún efecto. Con los jóvenes, así como con el pueblo, es menester cargar los objetos algo más allá de la verdad, y os confieso que hice una *caricatura* del retrato que me enviasteis para que viese sus efectos por medio del telescopio. Actualmente continúo predicando sobre los textos que me habéis comunicado. Espero que no predico tan inútilmente como el mayor número de predicadores. Vos podéis, mejor que ninguna otra persona, decirme si predico con fruto. ¿Se forma el muchacho á los usos del mundo? ¿Toma el tono, las maneras, las atenciones, las gracias? Os suplico Señora me digáis si frecuenta las buenas compañías, si los conocimientos que ha hecho con personas de su edad son buenos, y cuáles son las casas que más frecuenta, etc.

LONDRES, 15 de Abril de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

¿Cómo ván las gracias, las maneras y en general todas aquellas pequeñas prendas tan necesarias para que un hombre sea amable? ¿Las has adquirido? ¿Progresas en ellas? El gran secreto consiste en el arte de agradar, y este arte lo adquiere todo hombre, con tal que tenga cierto fondo de sentido común. Fulano te agrada por tal lado; examina por qué, imítalo y agradecerás á los otros por el mismo principio. Para agradar á las mujeres es necesario ser considerado de los hombres; y para agradar á los hombres es necesario saber agradar á las mujeres. En éstas, la vanidad, que es sin disputa su pasión dominante, se mira muy lisonjeada cuando recibe las atenciones de un sujeto generalmente estimado entre los hombres; y cuando ellas lo ven marcado con este cuño le dan curso, es decir, lo ponen en moda. Por otra parte, un hombre será estimable entre los hombres, pero no será amable si no ha recibido la última mano entre las mujeres. La concurrencia de ambos sexos es tan necesaria para la perfección, como para la formación de nuestro ser. Lleva á las mujeres las buenas cualidades de tu sexo, y obtendrás en cambio la dulzura, las gracias y demás prendas del suyo, y los hombres que sólo te estimaban antes, te amarán después. Las mujeres son las verdaderas purificadoras del oro masculino; cierto es que no le agregan peso, pero lo pulen y le dan brillo.

Desearía que fueses un poco más circunstanciado por lo que hace á tus correrías en París. Por ejemplo: ¿en qué lugar comes todos los viernes en compañía del amable y respetable anciano M. de Fontenelle? ¿Qué casa es, por decirlo así, tu domicilio? porque siempre tenemos una en que nos hallamos mejor y más á gusto que en otras. ¿Quiénes son los jóvenes franceses con quienes tienes más estrechez? ¿Frecuentas la casa del embajador de Holanda, y has logrado introducirte otra vez en la del conde de Kaunitz? ¿Tiene M. de Pinaceli el honor de contarse en el número de tus servidores? ¿Te ha comprendido el nuncio del papa en su jubileo? dime también cómo te hallas con Lord Huntingdon. ¿Lo ves, cultivas su amistad? Responde específicamente á todas estas preguntas en tu primera carta.

LONDRES, 22 de Abril de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Ocurro ahora á ti como á uno de los mayores *virtuosos* de este siglo y tal vez de los pasados y futuros; á ti, cuyo juicio superior y ojo perspicaz libertaron al rey de Polonia de comprar en Venecia una mala pintura; á ti, cuyas decisiones en el reino de las bellas artes no tienen apelación. Vamos al asunto: se me ha enviado el catálogo de una venta á *l'amiable*, de algunas pinturas de los mejores maestros, pertenecientes á M. Araignón, camarero de la reina, que se verificará en el muelle de la *Mégisserie*, esquina del arco Marión. Observo que se anuncian, en la página 18, dos grandes cuadros del Ticiano. Los compraría con gusto, bajo dos condiciones: primera, que sean originales auténticos del Ticiano y bien conservados; segunda, que sean baratos. Para cerciorarte de lo primero, y sin menospreciar tu habilidad, querría que te entendieses con algunos prácticos, para que los examinen con cuidado; y si en consecuencia de un escrutinio severo, los reconocen unánimemente como originales del Ticiano y bien conservados, vendrá la segunda condición, el precio. No pienso dar por ambos arriba de doscientas libras esterlinas, y no me pesaría obtenerlos á menos precio si pudieses conseguirlo. Confieso que doscientas libras son al parecer suma muy pequeña para dos pinturas del Ticiano de tal tamaño; pero por otra parte, como las grandes pinturas italianas no están ya de moda en París, en donde ésta decide de todo, y como son demasiado grandes para las habitaciones ordinarias, quizá podrás conseguirlos al precio que he fijado. Dejo este negocio, excepto el precio que no aumentaré, á tu prudencia y consumado juicio, reforzados con el parecer de los peritos. Si los compras á este precio, hazlos llevar á tu alojamiento, y que pongan al segundo un marco enteramente igual al del otro, pues he observado que no lo tiene, y también que el marco antiguo se dore de nuevo; en seguida mandarás embalarlos con cuidado y me los enviarás por la vía de Ruán.

He sabido que tienes conversaciones frecuentes con los *beaux esprits* de París; celébrolo mucho, porque esto atrae cierta reputación, especialmente en esa ciudad, y sus conversaciones son por lo general instructivas aunque por lo común afectadas. Es menester confesar que la conversación civil de las personas de ambos

sexos bien educadas, sin ser siempre muy profunda, es siempre mucho menos fútil y frívola que la nuestra; á lo menos, versa sobre materias de gusto, puntos de historia, de crítica y aun de filosofía, que, sin ser tan sólida como la de Locke, es más interesante y más adecuada para seres racionales que nuestras frívolas disertaciones sobre el tiempo ó sobre el *Whist*.

¿Conoces á Crebillón? Es un buen pintor, un escritor agradable; sus caracteres son admirables y sus reflexiones exactas. Frecuenta estos bellos talentos, muéstrales agrado, pero no te envanezcas, no te jactes de su amistad para probar tu mérito, ni insultes en cierto modo á otras personas, diciéndoles con afectación que tú, Montesquieu y Fontenelle hablaban el otro día sobre tal asunto, como he oído á ciertas gentes de aquí respecto de Pope y de Swift, sin haberse hallado dos veces en su compañía. Tampoco lèves á otras sociedades el tono de las reuniones de los bellos ingenios: habla enhorabuena con ellos sobre literatura, gusto, filosofía, etc.; pero habla también con el mismo desembarazo y más jovialidad sobre peinados, tafetanes, etc. con madama de Blot si lo desea. Casi todos los asuntos tienen en el mundo su tiempo y lugar oportunos, y no hay uno solo cuya discusión deje de ser más ó menos conveniente. La dificultad consiste en hablar bien sobre la materia; el objeto más trivial procura á los hombres hábiles la oportunidad de manifestar su talento; y esto sólo lo enseña el uso continuo del gran mundo. Prepárate para esto como acostumbraban los atletas para sus ejercicios; aceita, por decirlo así, tu espíritu y tus modales para darles la blandura y la flexibilidad necesarias; la fuerza sola no basta como los jóvenes se figuran fácilmente.

¿Qué tal van tus ejercicios? ¿Puedes montar un *saltador* vigoroso entre los pilares? ¿Montas aún con estribos? ¿Pones en aprieto á tu adversario en la esgrima? Pero sobre todo ¿qué dice de tí Marcel? ¿Está satisfecho? Te encargo que me escribas con más extensión sobre estos particulares, porque aunque recibo noticias frecuentes, deseo ver tu historia de tu propio puño. Á Dios con la mayor sinceridad y ternura.

LONDRES, 2 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí últimamente noticias tuyas de dos excelentes jueces que me procuraron sumo placer, porque me hacen concebir esperanzas de que adquirirás muy pronto las prendas que te faltan para que seas un caballero completo. Como estos dos retratos difieren mucho de los que recibí y te remití hace algunos meses, voy á nombrarte los dos pintores. Uno es mi antiguo amigo M. d'Aillon, y espero que su dibujo es parecido porque es bastante bueno. El de M. Tollot es aún mejor, y tan favorable, que no pienso mandarte la copia temiendo que te entre mucha vanidad. Todo lo que puedo decirte es, que sólo había un *pero* en cada uno de ellos; y que sólo después de haber aplicado á M. d'Aillon la cuestión ordinaria y extraordinaria sobre el artículo importante de las maneras, pude arrancarle esta confesión: *Pero supuesto que Vd. insiste, debo decirle que todavía necesita la última mano de barniz para avivar los colores y realzar la pieza. Persuádase Vd. de que adquirirá lo que le falta porque tiene demasiado talento para conocer lo que vale; y si yo no me equivoco, más de una persona trabaja en el día con tal objeto.* M. Tollot dice: *Para ser lo que Vd. desea no le faltan más que aquellas pequeñas frioleras, aquellas gracias y aquella amable franqueza que sólo puede darle el trato con gente distinguida; y se me ha asegurado que está en buenas manos para alcanzar estas prendas.* Te felicito como también á mí, de que te halles tan cerca del límite que tan ardientemente deseo llegues á tocar; y estoy seguro de que todos tus cuidados y esfuerzos tenderán á este fin. M. Tollot dice que tu naturaleza propende á engordar, pero me prometo que tratarás de evitarlo cuanto sea posible; no quiero decir por esto que tomes corrosivos que te enflaquezcan, sino que evites comer y beber todo lo que pueda dar pábulo á la gordura. No tomes chocolate, sino café sin leche. Es imposible que evites las cenas de Paris sin evitar la compañía, cosa que no permitiré por nada de este mundo; come sin embargo los menos manjares que puedas, y aun disminuye tus comidas en proporción á lo que gustares en las cenas. Toma de tiempo en tiempo una doble dosis de picadero y de esgrima; y ahora que va á entrar el verano paséate á menudo en las Tullerías. La gordura es cosa molesta y poco graciosa en un joven. Á propósito, ya

olvidaba decirte que he encargado á M. Tollot que vigile particularmente tu pronunciación y tu elocución, puntos de la mayor importancia. Sobre el primero dice: *Su pronunciación no es mala, pero sería de desear que fuese mejor; se expresa con más fuego que elegancia. El trato con la buena sociedad arreglará también todo esto.* Confieso que estas son cosas que parecen imperceptibles tomadas separadamente, pero reunidas forman un artículo de importancia en la cuenta de un caballero. No alimentes esperanzas de figurar nunca en la cámara de los Comunes si no tienes un estilo elegante y una bella elocución; nunca lucirás como palaciego en esta corte, ni como ministro en cualquiera otra, sin todas estas pequeñas pero importantes circunstancias.

Supongo que M. Yorke se halla actualmente en Paris. Hazle la corte, pero de modo que Lord Albermarle no se disguste, porque podría tal vez resentirse si considerases á M. Yorke como el hombre de los negocios y á él únicamente como figurón en la escena. Sea cual fuere tu opinión sobre este punto, no la manifiestes; procura estar bien con ambos sin mostrar á uno cierta preferencia que desagrade al otro.

Aunque necesariamente debo incurrir en repeticiones tratando tan á menudo el mismo asunto, no puedo dejar de recomendarte la mayor atención á tu talante y maneras. Aplicate á las lecciones de Marcel con la misma diligencia que antes á las del profesor Mascow; pídele que te enseñe todas las actitudes agradables que puede tomar el cuerpo humano; que te haga entrar y salir varias veces en su sala, y preséntate á él como si representase tal ó cual personaje, como un ministro, una dama, un superior, un igual, un inferior, etc. Aprende á sentarte como conviene en toda especie de sociedades; á tomar el aire de dejadez y de flojedad que fuere admitido en donde estés autorizado para tomarte alguna licencia, y á permanecer con aire respetuoso en donde no se tolerare la misma libertad. Aprende á acomodar tu semblante, ora respetuoso, ora insinuante y ora jovial, para mostrarlo según las diferentes ocasiones. Ten cuidado de que el movimiento de tus brazos sea fácil y libre, porque la gallardía de una persona consiste en esto más que en ninguna otra cosa, sobre todo al bailar; suplica á las damas de tu confianza que te adviertan francamente cualquiera cosa desagradable que notaren en ti. Las mujeres son los mejores jueces en esta materia, y si ellas están satisfechas, los hombres llegarán pronto á estarlo. No pienses más que en las decoraciones. ¿Conoces á madama Geoffrin? Es muy vivaracha y

según se me ha dicho sólo recibe en su casa gente escogida. ¿Visitas á madama Dupín, que me acuerdo era hermosa, y que pasa por mujer de talento é instrucción? Desearía que tus conexiones sólo fuesen con personas que por su clase ó su mérito reclamasen una constante atención; porque no es posible que un joven haga progresos en compañía de quienes se considera autorizado para ser negligente. Un arco nuevo debe estar siempre tirante, y cuando el tiempo le ha dado la forma que debe tener, puede alojarse de vez en cuando.

Acabo de pagar tu libranza de 89 libras esterlinas y 15 chelines. Nada hay que decir de la mano que la firmó, y esto prueba que se puede escribir bien sin acudir á la mágica. No hay cosa que me irrite más que oír decir á los indolentes que no pueden hacer lo que está al alcance de todos si tienen voluntad para ello. Á Dios.

LONDRES, 6 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Los mejores autores son siempre los críticos más severos de sus propias obras (a), y las examinan, las corrigen, las liman y pulen, hasta que creen haberlas perfeccionado. Yo te considero como obra mía, y no teniéndome por mal autor, soy un crítico bastante severo. Examino prolijamente las menores máculas, no para divulgarlas, sino para corregirlas y perfeccionar la obra. Sé que tus modales han mejorado mucho desde que te hallas en París, pero aun tienes que hacer nuevos progresos antes de alcanzar aquella pulidez que con tanto anhelo te desea mi corazón, y hasta entonces no dejaré de bruñirte. En carta de un amigo tuyo residente en París, que recibí por el último correo, se hallan estos renglones. *Tengo el gusto de anunciar á Vd. que los progresos que hace aquí M. Stanhope son superiores á los que deberían esperarse de un joven de su edad. Frecuenta las mejores sociedades, y aquel airecillo que á los principios parecía algo brusco y decidido,*

(a) Si quieres libre de error  
Tu libro al mundo ofrecer,  
No como Autor le has de ver;  
Le has de ver como Lector.

(J. IRIARTE). Tr.

se juzga ahora de muy distinta manera, porque se ha conocido que sólo es efecto de la franqueza, acompañada de la urbanidad y de la deferencia. Sus esfuerzos por agradar son notorios y lo consigue. Madama de Puisieux hablaba de él el otro día con amistad y complacencia, y me parece que Vd. puede darse por satisfecho bajo todos aspectos. Muy bueno es esto y lo celebro mucho: sólo hay una pequeña circunstancia que espero podrá corregirse. Tómame el trabajo de desengañar á los que se figuran que ese airecillo es algo brusco y decidido; no siendo esta tu intención, debes evitar las apariencias que lo harían creer. Acomoda tu semblante á la dulzura y á la complacencia; emplea ciertos términos que denoten desconfianza de tu opinión y deferencia á la de los demás. v. g. *Si me es permitido decir; creería; ¿no sería más bien así? tengo algún fundamento para desconfiar de mi juicio.* Estas palabras mitigan, calman, sin debilitar por eso el razonamiento; al contrario, le dan más fuerza haciéndolo más agradable. Si la vivacidad y la precipitación de tus palabras se consideran como tono decidido y perentorio, trata de prevenir este error hablando reflexivamente y con un metal de voz más templado; porque hallándote libre de delito, debes estarlo igualmente de sospecha. Los hombres, te lo he dicho infinitas veces, se rigen por las apariencias más que por la realidad; y tratándose de opiniones más valdría ser áspero y brusco en realidad, con apariencia de dulzura, que *viceversa*. Pocas gentes tienen sobrada penetración para descubrir, atención suficiente para observar ó aun interés bastante para examinar, más allá del exterior. Buscan sus nociones en la superficie y de ahí no pasan. Para ellas el hombre más civil y amable del mundo es aquel que tiene un exterior más atractivo, aunque sólo lo hayan visto una vez. El talante, el tono de voz, el aspecto suave y benévolo, cosas fáciles de adquirir, producen este efecto; y sin otro examen, y quizá con cualidades contrarias, se tiene á un hombre por el más modesto y de más buena índole que darse pueda. ¡Feliz aquel que con un caudal de saber aprende el mundo desde temprano, para burlarse de él á una edad en que la mayor parte son la burla del mundo! Porque tal es la suerte ordinaria de los jóvenes; adquieren experiencia cuando ya es tarde, y llenos de vergüenza de haber sido burlados tanto tiempo, terminan por ser bribones. No te fies en las apariencias, pero paga á los otros con esta moneda, seguro de que nueve entre diez la aceptarán. No es una falsedad criminal ni reprehensible cuando no se usa con mala atención. De ninguna manera soy yo

culpable porque deseo obtener la aprobación, la benevolencia y el afecto de los demás, si mi designio no es engañarlos. Bien sé que tu corazón es bueno, tu juicio despejado y tus conocimientos extensos. ¿Qué es pues lo que te falta? Nada sino embellecer estas cualidades fundamentales con una exterioridad que captive, con una dulzura que atraiga, con unos modales que seduzcan á aquellos que son capaces de juzgar de tu valor real, como aquellos cerca de quienes pasan estas cualidades por verdadero mérito. No intento recomendarte que seas un *almivarado empalagoso*, ni que muestres la insípida complacencia de un necio condescendiente: no, mantén tu opinión, opónla á quien paderiere error; pero cuida de que tus modales, tu aire, tus términos y el sonido de tu voz sean suaves y agradables, naturales y sin afectación. Cuando te vieres forzado á contradecir, sírvete de paliativos, v. g.: *puedo engañarme; no estoy seguro pero creo; me parecería más bien, etc.* (a). Termina tus argumentos y tus discusiones con algunos rasgos jocosos para hacer ver que no estás picado ni deseoso de picar á tu antagonista; porque una disputa obstinada enajena por algún tiempo á las partes contendientes. Te encargo que observes en los franceses que se distinguen por este lado, aquella blandura de maneras de que hablan tan á menudo y que aprecian tanto: mira en qué consiste, y hallarás que son puras bagatelas, tanto más fáciles de adquirir cuanto mejor es el corazón. Imitalas, cópialas hasta que te sean habituales. Sin cumplimiento, creo que esto es lo único que te falta.

Ayer comieron en mi casa dos personas que tú conoces: el barón de B\*\*\* y su compañero M. S\*\*\*. No puedo decir que el primero esté *pétri de grâces*; más bien le aconsejaría que permaneciese tranquilo en su casa que pensar en formarse viajando: no es de la madera de que se hacen los hombres cabales. Su compañero vale mucho más, aunque tiene un fuerte *tocco di tedesco*. Ambos hablan muy bien de ti y yo se los agradezco.

Á Dios. Nada me has escrito durante tres semanas que me han parecido una eternidad.

(a) Franklin dice que conservó la costumbre de no emplear nunca en las controversias y negociaciones las palabras *ciertamente, seguramente, indubitavelmente* y otras semejantes, sino que decía: *creo, supongo, así parece, la cosa ó el hecho es así si no me engaño*, etc. Tr.

LONDRES, 10 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Á la vez recibí ayer tus cartas del 2 y del 7, siendo más cuidadoso que tú en mis comisiones, te participo inmediatamente mi resolución definitiva sobre los cuadros. Dices que el hombre es pintura del Ticiano bien conservada, y que la mujer es muy inferior á la otra y además, algo deteriorada. Como yo los necesito para adorno de una sala particular, ambos compañeros son indispensables, y en consideración al hombre me veo tentado de comprar á la mujer buena ó mala. Si su maltrato es considerable, la mandaremos restaurar por mano hábil, como sucede aquí con más de una belleza; pero en esta compra espero que la mujer se confunda en cierto modo con el hombre, y visto que se halla deteriorada, no quiero dar por ambos arriba de ochenta luises. Por lo que hace á la pintura de Rembrandt de que me hablas, aunque es muy barata si es buena, no me entra codicia. Yo amo la simple y bella naturaleza y Rembrandt sólo pinta caricaturas.

Deseo que de tiempo en tiempo vayas á pasar dos ó tres días á Orly á casa del mariscal Coigny; es una atención debida á aquella familia por lo mucho que te ha distinguido. Además, querría que te pusieses al corriente de las costumbres domésticas y de la vida interior de las personas de categoría. También te recomiendo que vayas con frecuencia á Versalles y á St-Cloud. Como en ambas cortes se te ha recibido ya con agrado, debes aprovechar de este favor y familiarizarte en ellas. Las cortes de primer orden son el asiento de las buenas maneras, y como tú debes vivir en ellas, no malogres el tiempo de estudiarlas. Ve por tres ó cuatro días á Versalles en donde puedes vivir como de casa en las mejores familias, gracias á tu amiga madama de Puisieux, y á mi amigo el abate de La Ville. Asiste á las audiencias matinales del rey y del delfín, y distíngüete del resto de tus compatriotas que, me atrevo á decir, no van allí sino cuando no pueden evitarlo. Aunque los jóvenes franceses de altas familias merezcan poco que se formen conexiones estrechas con ellos, sin embargo, su conocimiento es útil, y yo no veo que puedas evitarlo frecuentando tan buenas casas francesas, en donde sin duda concurrirán muchos de ellos. Muéstrate circunspecto en la elección de tus amistades, pero al mismo tiempo ambiciona y aun aplicate á hacer

nuevos conocimientos. No seas difícil por este lado; al contrario, atrévete á dar los primeros pasos; este es el único medio de conocer las maneras y los caracteres, en general, lo cual es por ahora tu grande objeto. Ya se te considera como de casa en las familias de tres ministros, pero yo desearía que estuvieses bajo el mismo pie en las de varios otros, cosa que me parece bastante fácil siguiendo aquella cadena que va de tus conocidos á los que no lo son. Por ejemplo, supongo que ni Lord Albermarle ni el marqués de Saint-Germain tendrían ninguna dificultad para presentarte al conde de Kaunitz, al nuncio etc. Es necesario acostumbrarse al mundo, y esto no puede ser sin conocimientos variados, extensos y casi universales.

Espero que las lecciones de tu descarnado *Philomathe* y sus triángulos y romboides, no te robarán un solo momento del tiempo consagrado á la sociedad. Gusta de todo tu saber por la mañana y digiere-lo en las concurrencias de por la noche. La lectura de diez caracteres te interesa ahora más que la de veinte libros viejos; los espíritus brillantes sacan siempre más partido que los que sólo son sólidos. Si deseas llegar á ser algún día hombre eminente en el mundo, trata de brillar en él desde jóven; conoce cada carácter y agrádalo en consecuencia, esto es, exteriormente, porque en lo principal es imposible.

Observas con razón que M\*\*\* es torpe, pero debemos esperar que se corregirá en la buena sociedad: como apenas sale de la escuela, es necesario verlo con indulgencia: mas figúrate lo que pensarías de un hombre que después de haber vivido en el mundo tuviese igual torpeza. Por el amor de Dios, no pienses más que en lucir y distinguírte en las cortes por tu aire, tus maneras, tu urbanidad, tu blandura y tus gracias. Con estas prendas puedes estar seguro de suplantar á todos tus rivales. Á Dios.

LONDRES, 16 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Es probable que nos veamos dentro de tres meses, momento que veo venir como una joven la noche de sus nupcias; espero el mayor placer, y sin embargo, una idea de espanto me lo representa amargo. Mi razón me ordena dudar un poco de lo que mi imaginación me hace esperar. Estoy seguro de que corresponderás

á mis deseos sobre ciertos puntos que son los más esenciales; mas sobre otros, temo lo que es más fácil sentir que explicar. Sin embargo, voy á tratar de hacerlo. Temo que te falte aquel *no sé qué*, tan amable, tan atractivo, que, como los filósofos han dicho del alma de un modo bastante obscuro, es el todo en todas las cosas y el todo en todas sus partes. Recelo que te falte aquel aire, aquella primera impresión, que se apodera del corazón sin saber claramente cómo ni por qué; temo que no tengas aquella forma elegante y correcta de estilo, sin la cual el mejor asunto se rebaja y envilece, y en fin, temo una pronunciación innoble y desagradable que eche á perder todo lo demás. Si estos temores tuviesen ahora fundamento, los objetos son, gracias á Dios, de tal naturaleza, que puedes desvanecerlos de aquí á nuestra reunión. Estas prendas seductoras son materiales y pueden adquirirse á fuerza de cuidado y de observación, con la misma facilidad con que se aprende cualquiera arte mecánico. Un campesino que deja el arado y sienta plaza en un regimiento veterano, olvida pronto su modo grosero de andar, su aire inculto, sus movimientos torpes y encogidos, y adquiere el garbo marcial y las nociones regulares; el ejercicio ablanda su cuerpo y agilita particularmente el manejo de sus manos. ¿En qué consiste esto? No en su talento porque es el mismo que tenía antes de alistarse; pero le ha entrado la laudable ambición de igualar á aquellos con quienes vive, ó bien teme el castigo si no se pone bajo el mismo nivel. Si pues ambos ó uno de estos motivos influyen en el cambio de este rústico en el espacio de seis meses, hasta el punto de hacerse desconocido, ¡cuánto más poderosos no deben ser para ti con la mira de aprender perfectamente el ejercicio de las gentes cultas con quienes debes pasar toda tu vida! La ambición debería excitarte por lo menos á igualarlas como también el temor del inevitable castigo que siempre recae sobre aquellos que no son diestros en este ejercicio, esto es, en el aire, las maneras, las gracias y el estilo de las gentes cultas y bien educadas. Uno de tus amigos, en carta que recibí por el último correo, después de otros encomios que te prodiga, dice: *Es en verdad cosa extraña que pensando con tanta solidez y teniendo un gusto tan seguro y delicado, se exprese con tan poca elegancia, y aun que descuide enteramente la elección de las palabras y el redondeo de las frases.* Esto no me sorprendería ni me causaría tanta inquietud, si sólo se tratase del idioma inglés, que hasta ahora no has tenido ocasión de estudiar ni de hablar á menudo, á lo menos con aquellos que

podrían corregirte; pero si no te expresas con elegancia y delicadeza en francés y en alemán, idiomas que entiendes perfectamente y hablas á menudo, no puede venir más que de una falta de atención imperdonable á cosas que erróneamente consideras como bagatelas, cuando realmente son el negocio más importante de tu vida. La delicadeza y la solidez de los pensamientos son dones del cielo que no pueden adquirirse pero sí perfeccionarse; mas la elegancia y la delicadeza de la expresión se adquieren tomándose el trabajo y el cuidado indispensables. Estoy seguro de que tu amor á mí es tal, que sentirías verme mortificado en nuestra próxima reunión con el malogro de mis esperanzas; yo te amo tan tiernamente que te aseguro que tendré aquel disgusto si no veo en ti unas prendas que son como escalones absolutamente necesarios para alcanzar aquella fortuna que tan ardientemente deseo hagas en el mundo. Espero que no descuidas montar á caballo, ejercitar la esgrima y sobre todo el baile; todos estos ejercicios sirven para agilizar y dar aire al cuerpo. Es un mérito, es una gracia en un caballero montar bien á caballo; pero además, tal habilidad puede librarte de una caída. El manejo de las armas puede igualmente salvar tu vida, y es absolutamente necesario bailar bien, con el fin de sentarse, andar y tenerse en pie como conviene. Hablando la verdad, amigo mío, comienzo á sospechar que á veces descuidas tus ejercicios por estudios más serios; pero ahora *non est hic locus*, cada cosa tiene su tiempo. Á Dios.

LONDRES, 23 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibo en este momento tu carta del 15, y como atiendo á mis comisiones más que tú á las tuyas, respondo inmediatamente á lo que me preguntas tocante á los cuadros. No quiero dar por ellos una guinea más de lo que te señalé en mi última, no sabiendo dónde colocarlos si llegasen á ser míos.

Espero con impaciencia tus últimas órdenes respecto al tafetán de aguas. El mercader me persigue todos los días por tres cortes de vestido que me han parecido muy bonitos, y que he guardado á todo riesgo á fin de estar seguro en caso que gustaren á esas damas.

Me alegro mucho que vayas á Orly, y de allí á Saind-Cloud;

frecuenta estos sitios, como también Versalles. Esta familiaridad interior con gentes de alta categoría, es lo único que puede darte la práctica del mundo y las maneras desembarazadas. El arte de agradar, ese feliz talento poseido por tan pocas gentes y que casi todas podrían tener, vale más que todos tus conocimientos. La ciencia jamás te elevará muy alto sin el arte de agradar; mas éste, aunque se hallase solo, te llevaría muy lejos, como ha llevado á otros mil.

Celebro que bailes muy bien, y que pases por uno de los mejores discípulos de Marcel; continúa hasta alcanzar mayor perfección, porque es cosa agradable y forma parte de aquel conjunto de mil ingredientes, entre los que hay muchos *infinitamente pequeños*, pero *infinitamente necesarios*. Esta materia es cuento de nunca acabar para mí, porque conozco su importancia. Mi corazón no suspira más que por verte figurar en el mundo, y para lograrlo sólo te falta el arte de agradar; pero es necesario que te repita aún, que te hallas muy lejos de la perfección. Te faltan todavía una multitud de aquellas pequeñas atenciones que indican el deseo de agradar; te falta la dulzura, no tienes aquel aire y aquella expresión que subyugan; careces de aquella elegancia y aquella delicadeza de expresión tan necesarias para adornar los mejores pensamientos ó la materia más substancial; en una palabra, te falta una fuerte mano de *lustre* y de *pulimento*. Adquiere estas prendas á cualquiera precio, sacrifica *hecatombes* de libros; solicítalas en la sociedad, y abandona tu retrete hasta no alcanzarlas. No he recibido la carta á que te refieres si es que la has escrito. Á Dios y buenas noches Monseñor (a).

(a) Mayo 23. El autor á la marquesa de Monconseil:

..... A propósito de plantas, corteza tanto como os agradare, Señora, á la que decís que yo doy mucho precio; sabed á lo menos que sin corteza, el árbol se deteriora y pierde, no solamente su hermosura sino también su valor intrínseco. Lo mismo sucede con un hombre con todo el saber del mundo, si no tiene el deseo, el arte y los medios de agradar; no se le busca, al contrario, siente uno encontrarlo. Decís que no queréis que se vacile entre la elección de un mérito sólido y los ornatos frívolos; ¿pero entonces qué elegir? ¿Debe necesariamente el mérito sólido excluir los ornatos? Yo no lo creo, antes al contrario, creo que falta algo á la cabeza de un hombre, sean cuales fueren los talentos y los conocimientos que por otra parte tenga, si no conoce la necesidad de poseer aquellas gracias, aquellos ornatos que el mundo tiene por frívolos, pero que no lo son. Pueden ser adquiridos si se quiere; son cosas

GREENWICH, 6 de Junio de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Solicito y ansioso como siempre he sido para formar tu corazón, tu entendimiento y tus modales, y para que te acerques cuanto es posible á la perfección, he agotado en nuestra correspondencia todo lo que mi alma me ha sugerido; y aun he tomado de otros cuanto he creído que podría serte útil. Ya es tiempo, y muy sobrado, para que revises y peses en tu espíritu todo lo que has leído y oído sobre estas materias; ya es tiempo de que formes tu carácter, tu conducta y tus maneras para el resto de tu vida, sin dejar por eso de hacer todos aquellos progresos que el conocimiento ulterior del mundo necesariamente debe producir. Con esta mira puedo recomendarte que leas con la mayor reflexión aquellos libros que traten particularmente de estos asuntos, y que compares la especulación con la práctica; v. g. si lees por la mañana algunas máximas de La Rochefoucault, considéralas, examínalas bien y compáralas con los originales que encuentres por la tarde. Lee á La Bruyère y mira por la noche si sus retratos son semejantes. Estudia el corazón y alma del hombre comenzando por ti mismo. La meditación y la reflexión forman la base de este conocimiento; pero sólo la experiencia y la práctica pueden perfeccionarlo. Cierta es que los libros analizan las operaciones del alma, los sentimientos del corazón y la influencia de las pasiones; pero sin la práctica, sin la experiencia y sin la observación, no son muy eficaces, y te inducirán en tantos errores de hecho como lo haría una carta geográfica si buscaras

puramente mecánicas que sólo dependen de la observación y de la imitación. Quiero absolutamente que nuestro muchacho las tenga; amenazo, adulo, fulmino, acaricio alternativamente. El mes de Agosto lo haré venir aquí, para hacer el análisis, la revisión y las correcciones yo mismo; pero al cabo de un mes os lo volveré á enviar, para que si es posible haga los progresos que le faltan. Por lejano que se halle del blanco, aquí no adelantaría una pulgada. En los males crónicos la continuación de los remedios es lo que produce efecto, y en su mal, que me parece obstinado, Paris y vuestros cuidados son los únicos remedios que me inspiran confianza. Protesto que la primera vez que lo viere, si es torpe, si se presenta mal, si tiene mal aire y malas maneras, me dará la fiebre. La falta de agrado en las gentes que no me interesan me la da; en semejante caso me la daría con transporte al cerebro, etc.

en ella noticias completas sobre las ciudades y las provincias. Muy poco provecho sacará un hombre de sus viajes, si sólo recorre el mundo en su gabinete sobre un mapa. Después de los dos libros que acabo de citar, no conozco ningún otro cuya lectura pueda serte más útil y más capaz de infundirte reflexiones, que los *Consejos de una madre á su hijo por la marquesa de Lambert*, mujer de superior entendimiento y que conocía mucho el mundo; frecuentó las mejores sociedades; fué muy solícita de que su hijo figurase é hiciese carrera en el mundo, y nadie mejor que ella supo indicarle los medios. Es obra muy concisa, y emplearás en leerla mucho menos del tiempo que necesitas para reflexionar después sobre su contenido. Su hijo servía en el ejército y deseaba ascenderlo; pero sabía muy bien que para ello es necesario agradar, y por eso le dijo: *Para con aquellas personas de quienes dependas, el principal mérito es agradar*. Luego agrega: *En los empleos subalternos, tu sostén debe ser el beneplácito. Los jefes son como las mujeres; sean cuales fueren los servicios que les hayas hecho, dejan de amarte cuando ya no les eres grato*. Puedo asegurarte que esto es tan verdadero en las cortes como en los campamentos, y acaso más. Si á tu mérito é instrucción agregas el arte de agradar, es probable que llegues á ser, á su debido tiempo, secretario de estado; pero persuádetes que con doble mérito y conocimientos, sin el arte de agradar, podrás cuando más elevarte al puesto importante de residente en Hamburgo ó en Ratisbona. No necesito decirte, porque te lo he repetido con frecuencia, y tu discernimiento debe indicártelo, que son infinitos los pequeños ingredientes que componen este arte de agradar, y que la falta del menor de ellos deteriora el todo.

Madama Lambert dice á su hijo: *Procura que tus conexiones sean con personas superiores á ti, por cuyo medio te acostumarás al respeto y la urbanidad. Cuando uno está siempre con sus iguales, se descuida, y el entendimiento se entorpece*. También le aconseja que frecuente tales personas y estudie su interior; y agrega que *para juzgar á los hombres es necesario verlos muy de cerca sin velo que los cubra, y con su mérito de todos los días*. ¡Feliz expresión! Este es el motivo que me ha obligado á recomendarte continuamente que te familiarices cuanto puedas en las casas más ilustres, á fin de observar los caracteres, las maneras y los hábitos de todos los días. Es necesario ver á las gentes desnudas para juzgar de sus formas; cuando se visten para salir, sus trajes son calculados para ocultar ó á lo menos para paliar sus defectos



corporales. Las grandes pelucas fueron inventadas por el duque de Borgoña (a) para ocultar su joroba. ¡ Dichosos aquellos que no tienen defectos que disfrazar, ni debilidades que esconder! ¡ Muy pocos son los que se hallan en este caso, y desgraciados de aquellos que conocen tan poco el mundo para llevarse de las apariencias! Las cortes son las mejores claves para descifrar los caracteres; allí cada pasión tiene su objeto, cada arte se pone en obra y todos los caracteres pueden analizarse. La envidia, siempre en acecho, no sólo descubre, sino que pone de manifiesto los misterios de este tráfico, de modo que aun los mirones mismos *aprenden á adivinar*; allí se practica el grande arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas; es el mensajero absolutamente necesario del mérito y de los talentos, aun de los más grandes. No puede darse un paso sin su socorro. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía y el disimulo de las cortes; estas invectivas proceden siempre de la ignorancia, del mal humor y de la envidia; que me muestren una cabaña en que no haya todos los vicios de que acusan á las cortes; con sólo esta diferencia, que en una cabaña se manifiestan en su nativa deformidad, y en las cortes los modales y el comedimiento, embotan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No; convéncete de que la cortesía, la elegancia y la suavidad de maneras que sólo pueden adquirirse en las cortes, no son objetos tan frívolos, tan triviales, como algunos dicen ó se figuran; estas prendas son un bien sólido: evitan muchos males reales; forman, embellecen y consolidan las amistades; ponen límites al odio; promueven el buen humor y la benevolencia en las familias, en las que la falta de cortesía y de dulzura es por lo común el origen primordial de la discordia. Adquiere, antes que sea muy tarde, el hábito de estos pequeños atractivos; practícalos en las ocasiones más insignificantes á fin que te sean fáciles y familiares en las grandes: porque desmerecen mucho

(a) Voltaire dice:

Les tailleurs ont toujours déguisé la nature;  
Pour juger d'un mortel, il faut le voir tout nu.

Y Lope de Vega:

Por eso un sabio decía  
Que á los sastres se debía  
La mitad de la hermosura.

Tr.

cuando parecen estudiados y llamados expresamente en circunstancias importantes.

Lady Chesterfield te envía mil cumplimientos.

Á Dios mi querido hijo.

GREENWICH, 10 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Esas damas han diferido tanto sus órdenes respecto á los tafetanes cuyas muestras me envías, que al fin todos han sido vendidos. Sin embargo, para evitar nuevos retardos, y considerando lo impaciente que son las mujeres cuando llegan á saber lo que quieren, he tomado las cantidades requeridas de los tres tafetanes que más se acercan á los pormenores que me enviaste ha tiempo de mano de madama de Monconseil, y los remitiré á Calais en primera oportunidad.

Lady Hervey, que siempre quema algún incienso en alabanza tuya, me escribió que te había visto bailar últimamente, y que lo hacías con mucho garbo: Célebrola infinito, porque según aquella máxima *omne majus continet in se minus*, si bailas con gallardía, presumo que andas, te sientas y permaneces en pie de la misma manera; lo cual es mucho más fácil aunque más necesario que el bailar con perfección. Yo he conocido muchas personas finamente educadas, que nunca podían bailar bien; pero jamás he conocido á nadie que bailase bien y que fuese torpe en otras cosas. Probablemente te verás obligado muchas veces á asistir á los besamanos, á permanecer en pie en los círculos, á la salida de los príncipes y de los ministros, y en estas ocasiones es indispensable que tu persona haga los gastos, plantándote bien, y procurando que tus pies no estén muy lejos ni muy cerca uno de otro. Muchas gentes permanecen en pie y andan mejor que se sientan. Aquellos que carecen de la práctica del mundo, se muestran vergonzosos, y permanecen en su asiento rectos y estirados; otros, más libres y negligentes, se *revuelcan* en sus sillones, cosa bien chocante, á menos que la familiaridad no sea extremada por ambas partes. El hombre fino se siente libre y desembarazado, y lo muestra reposando con gracia, sin abandonar su cuerpo negligentemente; y varía de posturas cómodas sin mostrar la tesura forzada de un tonto vergonzoso. No puedes concebir, ni yo ex-

plicar, lo ventajoso que es el aire garboso, los movimientos libres y los modales seductores, no sólo respecto de las mujeres, sino también de los hombres, y aun en el curso de los negocios. Conozco, y tú también, á cierto sujeto que, sin una pizca de mérito, de saber ni de talento, se ha elevado un millón de grados sobre su valor intrínseco, sólo por este aire y estas maneras distinguidas, de modo que el soberano mismo que lo ha colocado en tal eminencia le llama *mon aimable vaurien* (a); pero sella tus labios sobre este particular *et pour cause*; sólo te confío este secreto como la prueba más fuerte del poder de las gracias, el aire, el talante y todas esas pequeñas *nonadas*.

Tu otro panegirista, M. Harte, partió para Windsor y de allí á Cornualla con ánimo de volver pronto para verte aquí; lo creo tan impaciente como yo por este momento, que es cuanto puede decirse. Trae contigo á tu ayuda de cámara Christián, y á tu lacayo, pero no al cochero, que juntamente con el coche puedes despedir por algún tiempo, pero harías bien de retener tu habitación, cuyo gasto no será considerable, teniendo por otra parte necesidad de ella para guardar tus libros y tu equipaje. No tomes más vestidos que los de camino y un traje negro para el luto del príncipe de Gales que no habrá terminado aún, y otro de gala de los más finos; dos ó tres camisas de encaje y las demás simples; en cuanto al resto, como bolsas de cabello, plumas, etc. lo que te pareciere. No traigas libros excepto dos ó tres para entretenerte en el camino, porque es necesario que nos apliquemos simplemente al inglés, en el cual no eres ciertamente un *purista*, y yo te procuraré libros suficientes para este fin. Es probable que te detenga yo aquí hasta mediados de octubre, pero no más, porque es de absoluta necesidad que pases el invierno próximo en París.

¿Has tomado un maestro de geometría? Si hace mucho calor, suspende tus proezas en el picadero hasta que vuelvas á París, á no ser que consideres que el ejercicio te es más benéfico, que dañoso el calor; pero no quiero que dejes á Marcel. También puedes despedir por ahora á tu maestro de armas si lo deseas; pero harás bien de volverlo á llamar en invierno, y de *adiestrarte*, no para atacar á nadie, sino para defenderte en caso necesario. Buenas noches.

(a) El mariscal de Richelieu.

GREENWICH, 13 de Junio de 1731.

MI QUERIDO AMIGO.

El *bien parecer* es una de las partes más necesarias del conocimiento del mundo; consiste en la relación de las personas, de las cosas, de los tiempos y de los lugares. El buen sentido lo indica, la buena compañía lo perfecciona (supuesto el deseo de agradar), y la buena política lo recomienda.

Si hablas á un rey debes sentirte tan libre y desembarazado como si lo hicieses á tu ayuda de cámara; pero todas tus miradas, tus palabras y tus acciones deben respirar el más profundo respeto. Aquello que sería conveniente y digno con otros, aunque fuesen muy superiores á ti, sería absurdo y grosero para con un soberano. Es menester esperar á que te hable; debes recibir y no suscitar el asunto de la conversación; y aun conviene que tengas cuidado de que este asunto no te lleve á ninguna impropiedad. El grande arte consiste en dirigirlo, si es posible, hacia alguna diestra lisonja; v. g: alabando, á propósito de un tercero, ciertas cualidades que el príncipe cree, ó á lo menos quiere hacer creer á los otros que posee (a). Las mismas precauciones son igualmente

(a) Este artero modo de adular nos hace palpar la verdad de las siguientes observaciones extractadas de un discurso de Monseñor Turchi pronunciado ante un soberano y su corte:

..... Ma quando l'adulazione è preparata da un uomo di abilita e d'ingegno, che sa risparmiare il pudore de' grandi e contentare la lor vanità, conservare ad un tempo l'onore della modestia ed il piacere d'esser lodato, oh! allora si che bisogna esser ben radicato nell'amore della verità, per discernere e rigettare l'adulazione. Un'adulazione di questo genere circospetta e prudente è sentita, ma non è ravizzata, reca piacere, ma non è conosciuta. Quella è adulazione ingegnosa e sottile che non si presenta a faccia scoperta, che non loda da se medesima, ma mette la lode in boca altrui, onde divenga piú seducente e piú lusinghiera. Ho intese di voi gran cose, nel tale e tal altro luogo, si è parlato moltissimo del vostro merito, la vostra condotta incontra la comune approvazione, e voi siete adorato dai vostri sudditi: io me ne compiaccio, e ne lodo continuamente il Signore che vi ha destinato a formare la pubblica felicità. Qual piacere ad un grande che sente parlarsi de questa guisa? Gli diventan cari egualmente l'adulazione e l'adulatore, e se non è destoben bene sopra di se medesimo, non può non sentirne i perniciosissimi effetti. Ora prendon motivo per adularvi dall'abborrimento stesso che dimostrate all'adulazione. Esaltano per questo la grandezza

buenas para con los ministros, generales, etc., que quieren ser tratados con el mismo respeto que sus soberanos y por lo común lo merecen más. Con todo, hay una diferencia y es, que con ellos puedes promover la conversación si la dejan caer, con tal que no la dirijas sobre asunto de que no les convenga tratar ni oír hablar. En ambos casos ciertas actitudes y ciertas acciones parecerían muy absurdas por ser demasiado libres y por consiguiente irrespetuosas. Por ejemplo, si cruzases los brazos, ó dieses vueltas á tu caja de rapé, ó bien te rascases la cabeza, etc., serían cosas muy impropias en semejante compañía, y seguramente mal vistas en cualquiera otra. La gran dificultad en estos casos, y que sin embargo es fácil de superar á fuerza de experiencia y de atención, es unir una perfecta tranquilidad interior con un respeto visible.

En las sociedades variadas (porque en ellas todo el mundo se halla hasta cierto punto bajo el mismo pie), es permitido que uses con tus iguales de mayor franqueza y libertad; pero aun en este caso el *bien parecer* tiene sus reglas; porque jamás prescinde de cierto grado de respeto civil muy necesario. Puedes entablar con modestia la conversación, teniendo no obstante cuidado de *no mentar la soga en la casa del ahorcado*. Tus palabras, tus ademanes, tus posturas tienen más desahogo, aunque siempre dentro de ciertos límites. Puedes tener las manos en los bolsillos, tomar rapé, sentarte, tenerte en pie ó andar á veces, según te plazca; pero supongo que no juzgarás que el *bien parecer* tolere el silbar, ponerte el sombrero, aflojarte las ligas, desenganchar las hebillas, extenderte á la larga ó revolcarte en una poltrona. Estos son descuidos y libertades que sólo pueden usarse cuando uno está solo;

dell' animo vostro che non cura le lodi vane e bugiarde, e non cerca che il vero merito. Ora finalmente vi adulan col fatto, ed è questa un' adulatione tanto più efficace quanto che consiste nell' opere e non ha bisogno delle parole. Così adulavano alcuni un gran re dell' arte medica studiosissimo, correndo in folla alla sua corte que' miserabili per farsi tormentar co' remedi ed uccidere colle medicine, a solo fine di persuaderlo ch'egli era riputato un gran medico. Se amate le lettere, i letterati s'affollano a cercar il vostro giudizio su le opere del loro spirito; se vi pregiate d'abilità nel condurre un affare, siete consultato dagli adulatori che non metton mano a faccenda senz' averne il vostro consiglio. Ed i vostri consigli non son consigli ma oracoli, le decisioni vostre infallibili, e le cose non hanno altro merito fuorché quello che da voi viene riconosciuto. Tutti in tanto vi adulano, e voi siete sì semplice per non discernarli.

Tr.

son injuriosos á nuestros superiores, ofensivos á nuestros iguales é insultantes á nuestros inferiores, que consideran este abandono como desprecio. El desembarazo en las acciones y movimientos, que es tan atractivo, difiere completamente de la negligencia y de la falta de atención, y no anuncia que pueda hacerse todo lo que se quiera; deja ver únicamente que uno es torpe, ceremonioso, desconcertado ni vergonzoso como los campesinos ó patanes que jamás han puesto el pie en la buena sociedad, y requiere que se atienda escrupulosamente al *bien parecer*. Cualquiera cosa que convenga debe hacerse con desahogo y sin estudio, y lo que sea impropio no debe ejecutarse de ninguna manera. En las compañías variadas deben observarse diferentes grados de consideración según las edades y sexo. No conviene que hables de tus placeres con personas de cierta edad, de cierta jerarquía, naturalmente graves, porque éstas esperan de los jóvenes, y con justicia, un grado correspondiente de deferencia y atención. Puedes estar con ellas tan desahogadamente como con las de tu edad, pero tus maneras deben ser diferentes: es menester atestiguarles más respeto, y aun conviene insinuar que esperas de ellas instrucción. Esto lisonjea y consuela á la vejez, ya que no puede tomar parte en la alegría y placeres de la juventud. Con las mujeres debes ser muy atento y respetuoso, sea cual fuere tu opinión sobre ellas. Su sexo tiene este derecho, gracias á una larga prescripción, y es uno de los deberes del *bien parecer*: este respeto puede mezclarse con cierto grado de *jovialidad*; pero en tal caso debe versar directa ó indirectamente en alabanza de la persona, teniendo cuidado de que tus *bromas* no puedan ser mal interpretadas; debes también atender á la diferencia de edad, de rango y de situación. No conviene que chancees con una mariscala de cincuenta años, como con una coqueta de quince. El respeto y el joco-serio, si puedo reunir estas palabras, convienen con la una, y las chanzonetas un tanto taimadas son excusables con la otra.

Otro punto importante del *bien parecer*, y á que rara vez se atiende, es no hacer sufrir á los otros nuestro mal humor ó nuestra indisposición presente; antes bien debes observar y adoptar el estado moral de las personas. Por ejemplo: ¿irias, si estuvieses de buen humor, á cantar y á hacer piruetas en presencia de la mariscala de Coigny, del nuncio del papa, del abate Sallier ó de cualquiera otra persona naturalmente grave y melancólica que tuviese á la sazón algún motivo de disgusto? Me parece que no, y también que si estuvieses triste, abatido ó dis-

gustado, no irías á lamentarte con la graciosa *Blot* (a). Si no puedes dominar tu humor, elige para conversar aquellas personas que se acerquen más á la disposición moral en que te halles. Las carcajadas son incompatibles con el *bien parecer*, y sólo las usa el populacho para atestiguar su alegría vulgar á propósito de necesidades. Con frecuencia se ve reír á un caballero, pero jamás se le oye carcajear (b). Nada es más contrario al *bien parecer* que los juegos de manos, cuyas consecuencias suelen ser serias y á veces fatales. Luchar con las manos, forcejar groseramente, arrojarse cualquiera cosa á la cara, son chanzas de ganapanes que degradan á un caballero. *Juego de manos es de villanos*, es uno de los pocos proverbios italianos verdaderos. En los jóvenes un tono decidido y perentorio es contrario al *bien parecer*; deben pues afirmar lo menos posible, y mitigar siempre sus expresiones, v. g. *si me es permitido decirlo; creeria más bien; si me atrevo á explicarme*, lo cual suaviza el modo sin debilitar la cosa. Las gentes de edad y

(a) Mira que has de conformar  
Con el tiempo tu vivir,  
Porque un tiempo es de cantar  
Y otro tiempo de llorar  
Y otro tiempo de reír.

Con el tiempo conformarte  
Cuanto pudieres te esfuerza,  
Y serás en todo parte,  
Porque hay cosas de tal arte  
Que quieren maña y no fuerza.

Quien quiere bien acertar,  
Hablar debe con mesura  
Después de considerar  
Persona, tiempo y lugar,  
Y materia, y coyuntura.

Si codicias ser amado  
Aborrece el presumir,  
Honra á todos de buen grado  
Y serás de ellos honrado  
Hasta después de morir.

(ARANDA.)

(b) Epitecto dijo y Quevedo tradujo:  
Tu risa nunca sea  
Larga ni descompuesta,  
Ni frecuente: sea honesta.  
Júzuela en ti la vista, no el oído:  
El ademán la muestre enmudecido.

Tr.

experiencia esperan y tienen derecho á este grado de consideración. El *bien parecer* prescribe también reglas para con las gentes de la más ínfima clase, y un caballero las observa con su lacayo y aun con un pordiosero en la calle, considerándolos como objetos de compasión y no de insulto; no les habla con tono brusco (a), sino que corrige al uno sin acaloramiento, y si rehusa limosna al otro, lo hace con humanidad. No hay una sola ocasión en el mundo en que el tono brusco convenga al hombre fino. En una palabra, el *bien parecer*, es sinónimo de buenas maneras, y se extiende á todas las situaciones de la vida; es de lo más conveniente, y para que sea completo, las gracias deben acompañarle, á fin de hacer con primor cuanto él reclama. No hay hombre que no esté obligado á observarlo; pero son pocos los que lo acompañan con las gracias. Ojalá y reunas tú ambas cosas.

Ahora que las pasiones borrascosas y las sensaciones vivas han calmado en mi pecho, y que no tengo cuidados que me inquieten ni placeres que me agiten, mi mayor gozo es considerar la hermosa perspectiva que tienes delante, y esperar que sabrás gozar de ella. Has entrado en el mundo á una edad en que otros apenas han oído hablar de él; tu reputación hasta ahora es pura; no se halla manchada con ningún vicio degradante y espero que continuarás del mismo modo; tienes conocimientos sólidos y extensos, principalmente por lo que hace á tu futura carrera. Con tales materiales vas á comenzar. ¿Qué te falta pues? No la fortuna, la experiencia te lo ha acreditado; has tenido y tendrás lo suficiente para ayudar tu mérito y tu industria, y si depende de mí, tus riquezas no irán nunca hasta el grado de hacer que descuides uno ni otro. También tienes *mens sana in corpore sano*, el mayor de los beneficios. En tu mano pues está adquirir lo que te falta, y puedes hacerlo con tanta facilidad que puedes tomar el almuerzo cuando lo tienes delante. Sólo está por venir la ciencia del mundo, la elegancia en los modales, la cortesía universal, y aquellas gracias que

(a) Se modesto no entonado  
Cuando hablares;  
Sé con los que conversares  
Bien criado.  
Cortesía en todo estado  
Es claro, y visto  
Medio, para ser bien quisto,  
Y muy amado.

(J. CASTILLA.)

gustado, no irías á lamentarte con la graciosa *Blot* (a). Si no puedes dominar tu humor, elige para conversar aquellas personas que se acerquen más á la disposición moral en que te halles. Las carcajadas son incompatibles con el *bien parecer*, y sólo las usa el populacho para atestiguar su alegría vulgar á propósito de necesidades. Con frecuencia se ve reír á un caballero, pero jamás se le oye carcajear (b). Nada es más contrario al *bien parecer* que los juegos de manos, cuyas consecuencias suelen ser serias y á veces fatales. Luchar con las manos, forcejar groseramente, arrojarse cualquiera cosa á la cara, son chanzas de ganapanes que degradan á un caballero. *Juego de manos es de villanos*, es uno de los pocos proverbios italianos verdaderos. En los jóvenes un tono decidido y perentorio es contrario al *bien parecer*; deben pues afirmar lo menos posible, y mitigar siempre sus expresiones, v. g. *si me es permitido decirlo; creeria más bien; si me atrevo á explicarme*, lo cual suaviza el modo sin debilitar la cosa. Las gentes de edad y

(a) Mira que has de conformar  
Con el tiempo tu vivir,  
Porque un tiempo es de cantar  
Y otro tiempo de llorar  
Y otro tiempo de reír.

Con el tiempo conformarte  
Cuanto pudieres te esfuerza,  
Y serás en todo parte,  
Porque hay cosas de tal arte  
Que quieren maña y no fuerza.

Quien quiere bien acertar,  
Hablar debe con mesura  
Después de considerar  
Persona, tiempo y lugar,  
Y materia, y coyuntura.

Si codicias ser amado  
Aborrece el presumir,  
Honra á todos de buen grado  
Y serás de ellos honrado  
Hasta después de morir.

(ARANDA.)

(b) Epitecto dijo y Quevedo tradujo:  
Tu risa nunca sea  
Larga ni descompuesta,  
Ni frecuente: sea honesta.  
Júzuela en ti la vista, no el oído:  
El ademán la muestre enmudecido.

Tr.

experiencia esperan y tienen derecho á este grado de consideración. El *bien parecer* prescribe también reglas para con las gentes de la más ínfima clase, y un caballero las observa con su lacayo y aun con un pordiosero en la calle, considerándolos como objetos de compasión y no de insulto; no les habla con tono brusco (a), sino que corrige al uno sin acaloramiento, y si rehusa limosna al otro, lo hace con humanidad. No hay una sola ocasión en el mundo en que el tono brusco convenga al hombre fino. En una palabra, el *bien parecer*, es sinónimo de buenas maneras, y se extiende á todas las situaciones de la vida; es de lo más conveniente, y para que sea completo, las gracias deben acompañarle, á fin de hacer con primor cuanto él reclama. No hay hombre que no esté obligado á observarlo; pero son pocos los que lo acompañan con las gracias. Ojalá y reunas tú ambas cosas.

Ahora que las pasiones borrascosas y las sensaciones vivas han calmado en mi pecho, y que no tengo cuidados que me inquieten ni placeres que me agiten, mi mayor gozo es considerar la hermosa perspectiva que tienes delante, y esperar que sabrás gozar de ella. Has entrado en el mundo á una edad en que otros apenas han oído hablar de él; tu reputación hasta ahora es pura; no se halla manchada con ningún vicio degradante y espero que continuarás del mismo modo; tienes conocimientos sólidos y extensos, principalmente por lo que hace á tu futura carrera. Con tales materiales vas á comenzar. ¿Qué te falta pues? No la fortuna, la experiencia te lo ha acreditado; has tenido y tendrás lo suficiente para ayudar tu mérito y tu industria, y si depende de mí, tus riquezas no irán nunca hasta el grado de hacer que descuides uno ni otro. También tienes *mens sana in corpore sano*, el mayor de los beneficios. En tu mano pues está adquirir lo que te falta, y puedes hacerlo con tanta facilidad como tomar el almuerzo cuando lo tienes delante. Sólo está por venir la ciencia del mundo, la elegancia en los modales, la cortesía universal, y aquellas gracias que

(a) Se modesto no entonado  
Cuando hablares;  
Sé con los que conversares  
Bien criado.  
Cortesía en todo estado  
Es claro, y visto  
Medio, para ser bien quisto,  
Y muy amado.

(J. CASTILLA.)

la buena sociedad y los diferentes lugares y caracteres te proporcionarán infaliblemente. Tu destino en el extranjero te ha de ingerir en las cosas más importantes, y tu situación parlamentaria facilitará tus progresos. Acaricia pues incesantemente esta perspectiva como lo hago yo mismo; trabaja para realizarla como ves que yo lo hago, prestándote asistencia en todo. *Nullum numen abest, si sit prudentia.*

A Dios, mi querido hijo; cuento los días hasta el momento de vernos; pronto contaré las horas, y en fin los minutos, con una impaciencia que irá en aumento.

GREENWICH, 20 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Son tan pocos los viajeros, especialmente entre los jóvenes, que miran lo que ven ó escuchan lo que oyen, que aun suponiendo que no las necesites, creo que mis amonestaciones para que veas y oigas con utilidad no te harán daño.

Las gentes frívolas, que cuando menos componen las tres cuartas partes del género humano, desean únicamente ver y oír lo que sus fútiles precursores han visto ú oído, como la Basílica de San Pedro, la misa pontifical en Roma; la catedral de *Notre-Dame*, Versalles, el rey y la comedia en Francia. Un hombre de juicio ve y oye de un modo muy diferente y aun más que tales gentes; examina exactamente lo que ve y oye, sobre todo, si son cosas que tienen relación con su ejercicio ó destino. Como el tuyo es la política, el objeto de tus indagaciones debe ser la forma de gobierno, las leyes, los establecimientos, las costumbres, el comercio, las manufacturas, etc., de las diferentes naciones de Europa. Estos conocimientos se adquieren más fácilmente en conversación con gentes capaces é instruidas que en los libros; las mejores obras sobre estas materias son siempre imperfectas. Por ejemplo: no se carece actualmente de noticias estadísticas de Francia y de Inglaterra; pero estas obras son siempre defectuosas, porque las escriben personas poco instruidas que no hacen más que copiar á sus predecesores; con todo, deben leerse; porque presentan materiales para indagaciones y observaciones, que quizá de otro modo no se habrían presentado al espíritu; pero una hora de conversación con un *presidente* ó un *consejero* ins-

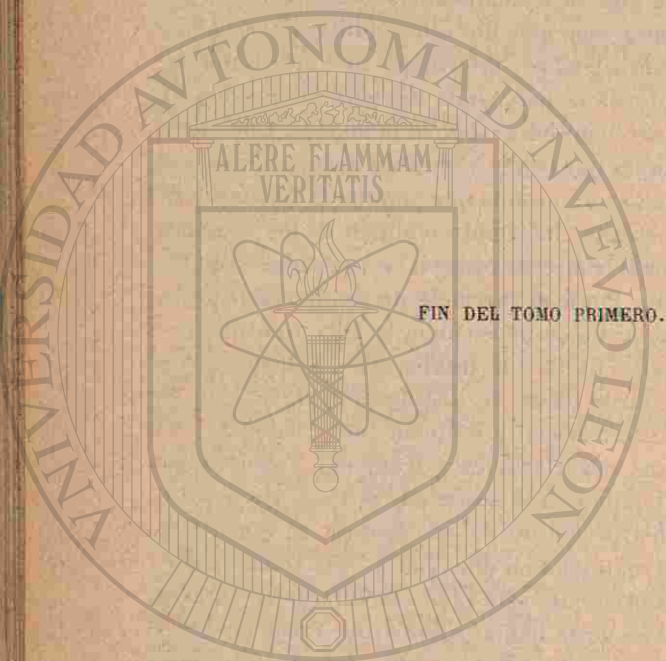
truidos, te impondrá del verdadero estado del parlamento de Paris más que todos los libros franceses. Lo mismo sucede con el *almanaque militar* que es oportuno leas, aunque dos ó tres conversaciones con oficiales distinguidos te instruirán mucho mejor que todos sus reglamentos. Las gentes por lo común tienen alguna parcialidad por su profesión; gustan hablar de ella, y aun se sienten lisonjeadas de que se les consulte sobre el asunto. Así pues, cuando te hallares con uno de estos militares, propónle cuestiones de su competencia; infórmate de la disciplina, cuarteles y vestuario de las tropas, como también de su sueldo y gratificaciones. Practica lo mismo respeto á la marina, imponiéndote de todos sus detalles que tienen y tendrán gran relación con los negocios de Inglaterra; y á medida que adquieras buenas noticias, consígnalas por escrito. Infórmate también de los negocios eclesiásticos, para lo cual te ofrecen ocasión las presentes disputas entre la corte y el clero. Ponte al corriente de los derechos particulares de la iglesia galicana en oposición á la silla apostólica.

No puedes imaginarte hasta qué punto estos conocimientos sólidos y útiles de los otros países, te distinguirán en el tuyo, en donde á decir verdad, se conocen y cultivan poco; además, son muy útiles en todas las negociaciones extranjeras, y comunican mucho lustre á todo hombre en la sociedad. Si los reyes y príncipes tienen alguna instrucción, es de este género; su tema favorito en sus audiencias matinales en que tendrás que tomar parte, versa sobre estas materias. De este modo facilitarás tu entrada cerca de ellos, porque les gusta hablar sobre lo que creen entender mejor. Un mérito de segundo orden, y unos talentos variados, ascienden á un hombre en las cortes más que los conocimientos superiores y las calidades más eminentes. Tácito habla de un hombre que se mantuvo en favor y gozó de los primeros empleos bajo los reinados tiránicos de tres ó cuatro perversos emperadores, diciendo que no fué *propter aliquam eximiam artem, sed quia par negotiis neque supra erat*. La discreción es el gran punto. Todas estas cosas pueden aprenderse, pero sólo se consigue frecuentando á menudo las mejores sociedades.

Siento mucho que tus yernos los dos príncipes de B<sup>\*\*\*</sup> sean tan badulaques; sin embargo, como tienen el honor de contarse en el número de tus parientes más cercanos, les manifestaré todas las consideraciones posibles.

Dices que necesitas algunas instrucciones para escribir una carta á Lady Chesterfield. Un poco más de conocimiento del

mundo te enseñará á practicar y escribir agradablemente *nonadas*; y puedo asegurarte que es una parte muy útil de la ciencia del mundo, porque en ciertas sociedades no sería prudente hablar de otra cosa; y en verdad que con muchas gentes no podrías conversar de otros asuntos, porque no te entenderían. Á Dios.



## ÍNDICE

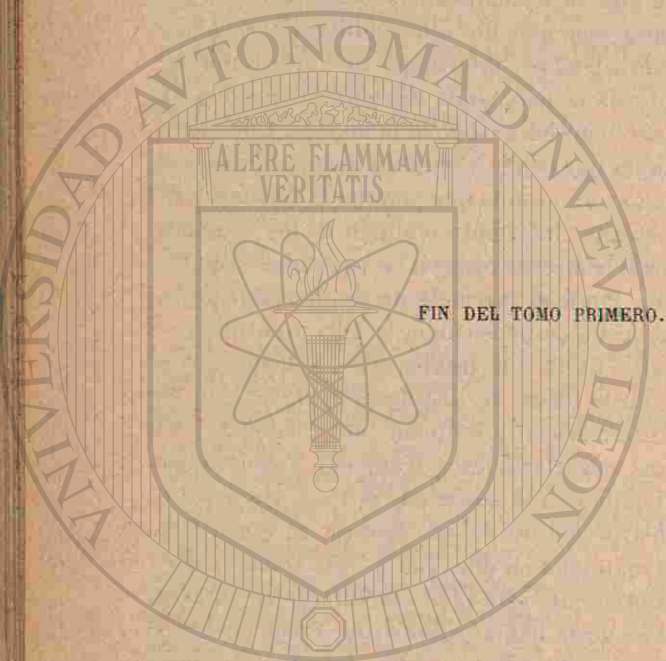
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

Dedicación.....	V
Aviso del Editor inglés.....	VII
Noticia de la vida del Autor.....	XI
Método para la educación de un joven, según Bolívar.....	XV
Cartas de Lord Chesterfield á su hijo Felipe Stanhope.....	1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo te enseñará á practicar y escribir agradablemente *nonadas*; y puedo asegurarte que es una parte muy útil de la ciencia del mundo, porque en ciertas sociedades no sería prudente hablar de otra cosa; y en verdad que con muchas gentes no podrías conversar de otros asuntos, porque no te entenderían. Á Dios.



## ÍNDICE

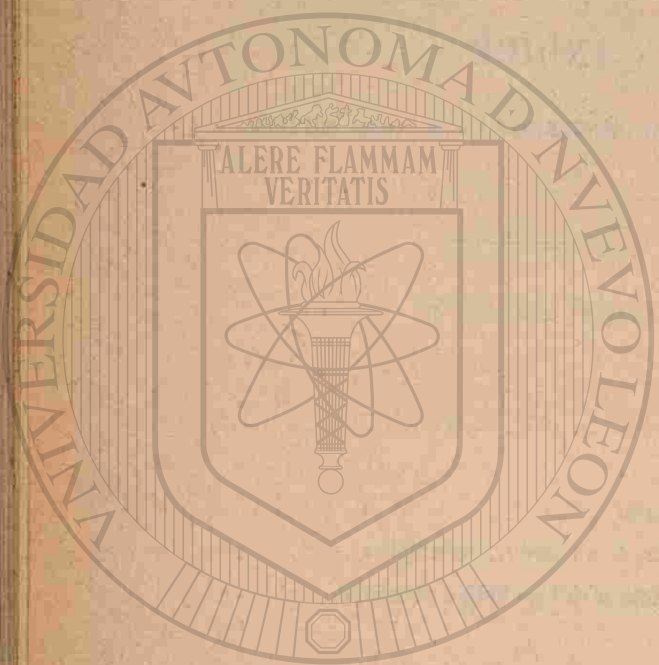
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

Dedicación.....	V
Aviso del Editor inglés.....	VII
Noticia de la vida del Autor.....	XI
Método para la educación de un joven, según Bolívar.....	XV
Cartas de Lord Chesterfield á su hijo Felipe Stanhope.....	1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

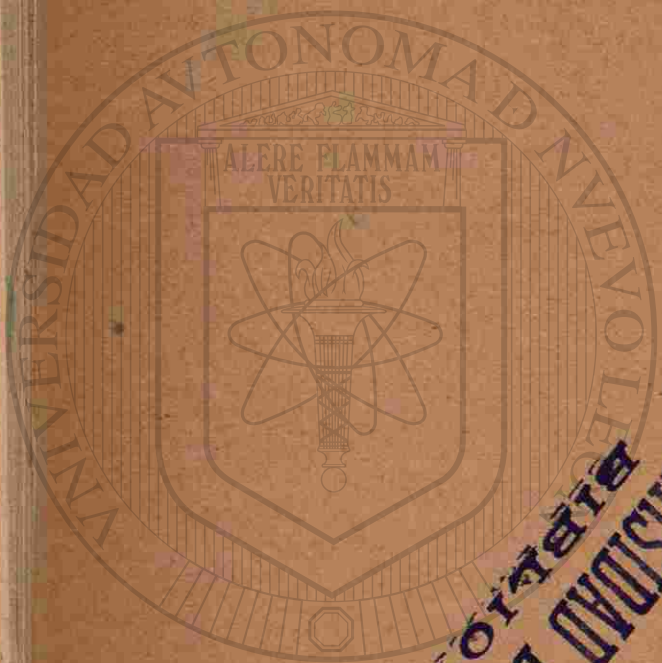




UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



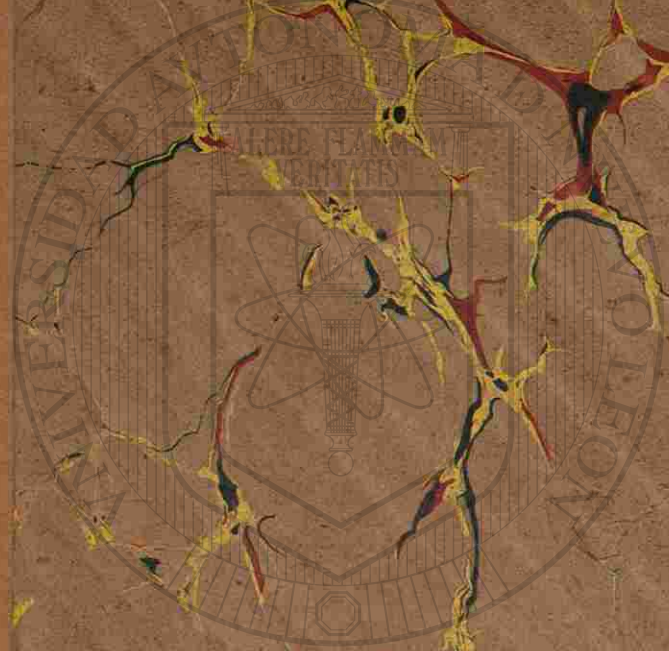
**UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN**  
**BIBLIOTECA**

UANL

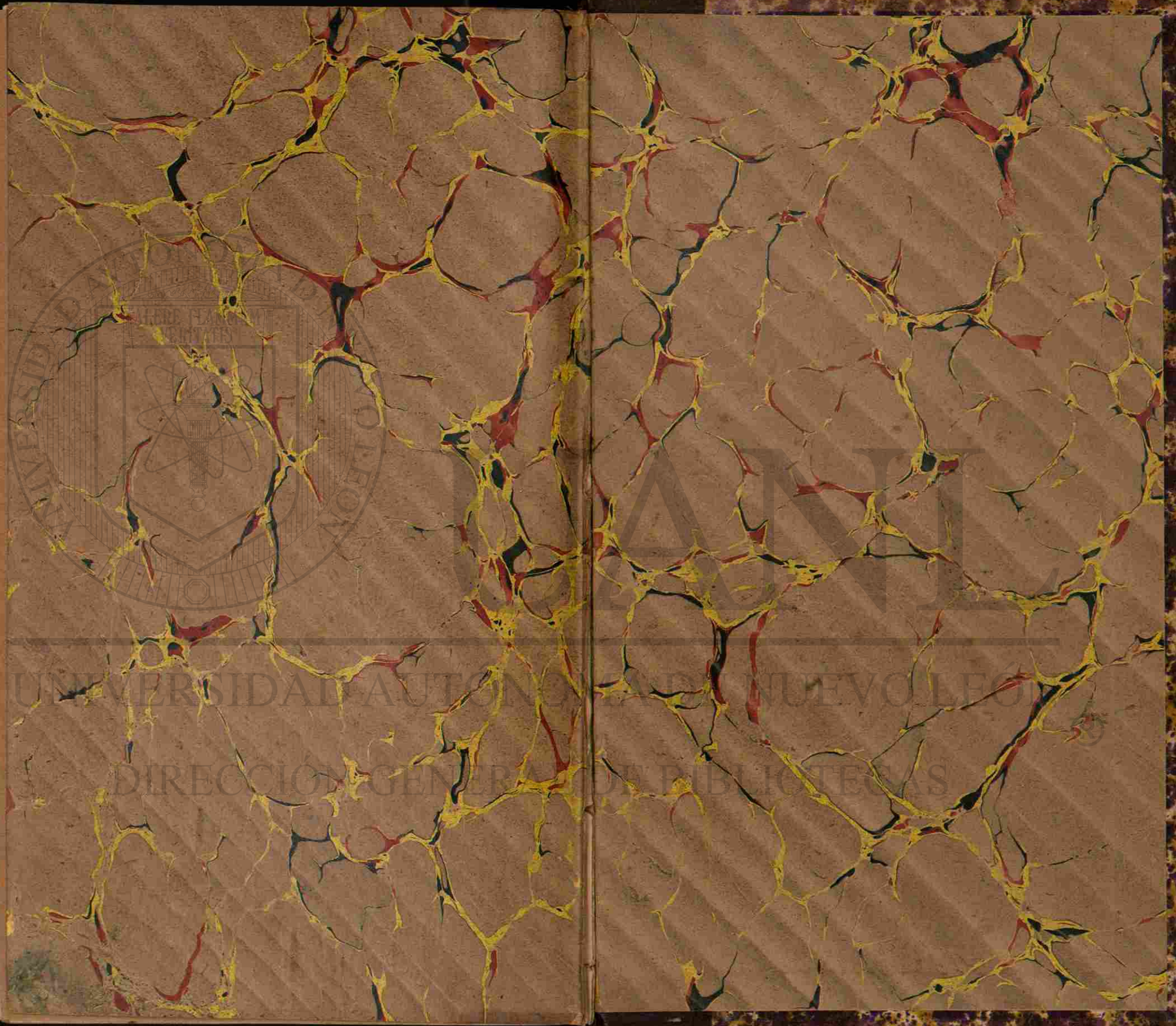
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

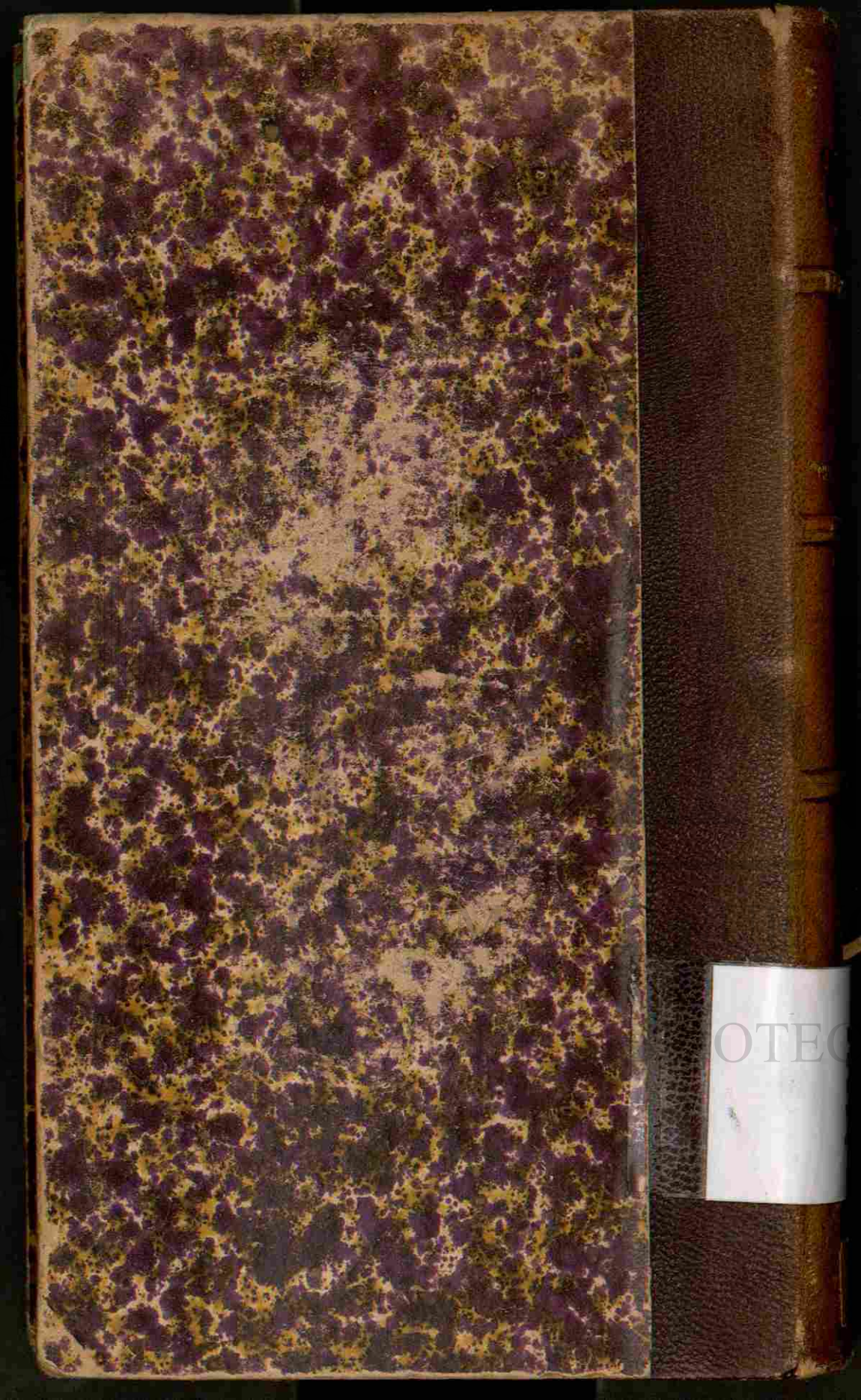
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





OTEC